This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

REVISTA DE CUBA.

PERIODICO MENSUAL

DE CIENCIAS, DERECHO, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DIRECTOR:

DR. JOSE ANTONIO CORTINA.

TOMO VI.

STANFORD LIBRARY

HABANA.
IMP. MILITAR DE LA VIUDA DE SOLER Y COMP.
CALLE DE RICLA NUMERO 40.
1879.

327302

LA EVOLUCION PSICOLÓGICA. (1)

«Es desagradable y áun peligroso colocarse en un terreno extraño á la ciencia, porque este terreno permite explicaciones que no son de aquellas que únicamente constituyen el verdadero conocimiento.»
Hegel.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Grato debia ser para mí verme de nuevo ante un auditorio, cuya benevolencia en más de una ocasion he tenido que agradecer profundamente, y mucho más grato. cuando en ésta me cabe la honra de venir al debate á participar de doctrinas que han tenido aquí mismo peritos, doctos y disertos sustentadores.

Y, sin embargo, confieso ingénuamente que mi embarazo no es menor que otras veces. Despues de admirar el tacto ó ingenio con que se han presentado á vuestra consideracion doctrinas y teorías desnudas de todo atractivo de forma, y tal vez por esto mismo, me encuentro más que nunca desconfiado de acertar á vestir las ideas que debo exponer de la perspicuidad y galanura necesarias para disimular su aridez. Confío, no obstante, en que vuestra no desmentida cortesanía, la importancia de la materia, la sinceridad de mis convicciones y mi constante deseo de esparcir doctrinas que creo altamente provechosas, recaben para mi escrito la atencion ó indulgencia que no le podrán conquistar ni un estilo bellamente figurado, que

(1) Disertacion leida en el Liceo de Guanabacoa.

suspenda ó deslumbre la fantasía, ni esos arranques del ánimo apasionado, que encuentran siempre eco en los corazones sensibles. Seca y fria es la materia, aunque de trascedentales alcances; trataré de compensar este inconveniente esencial por dos cualidades que lo disimulen, la claridad hasta donde me sea dable, y la brevedad hasta donde lo consienta el asunto.

El objeto de la discusion, ya lo sabeis; trátase de esclarecer la doctrina del orígen simiano del hombre. El de mi discurso será contribuir con algunos datos para la acertada solucion del problema. Su complejidad es tanta que nada pierde, ántes gana, con que se le considere analíticamente desde diversos puntos de vista; y por otra parte el discurso magistral del doctor Mestre ha sido todo lo sintético que comporta el estado actual de la cuestion. Voy, pues, á circunscribirme á uno de los campos que el señor Mestre señaló de pasada, y ojalá logre yo ser tan feliz en mi obra de detalle, como lo fué él en su obra de conjunto!

Pero forzado me veo, por lo mismo que he de encerrarme en determinados límites, á establecer ántes de todo la participacion directa de mi asunto con el fin primordial del debate. Este, expresado en términos más generales de los que presenta en la tésis,—pero no ménos rigurosos,—equivale á preguntar:

¿Podemos establecer la filiacion del hombre en la escala de los séres orgánicos ó no?

El método indicado para preparar la respuesta á tan grave cuestion consiste, sin duda, en recorrer la escala zoológica, estudiar los caractéres de semejanza y diferencia entre las especies, y ver si los últimos se sobreponen de tal modo á los primeros que rompan todo hilo de continuidad entre ellas, ó si por el contrario, los caractéres semejantes son tan persistentes é importantes que conduzcan á establecer una cadena de infinitos eslabones entre las primeras y las últimas.

Notarémos que estos caractéres aumentan en número y complejidad á medida que ascendemos, y que al llegar á los *primados* forman una red á primera vista inextricable. Aquí el método analítico se impone de toda necesidad. Debemos agrupar por sus afinidades cierto número de ellos, y estudiar separadamente cada grupo; dispuestos despues á reconstituir por la síntesis lo que hayamos separado por el análisis. Así obtendríamos una primera division en caractéres anatómicos, caractéres fisiológicos, y caractéres psicológicos, y dentro de estos grupos, subdivisiones más ó menos numerosas.

En la última division, la de los caractéres psíquicos, es donde voy á detenerme. El propósito de mi discurso viene á ser estudiar la progresiva manifestacion de la actividad anímica en los animales y el hombre, hasta ver si produce argumentos en pro ó en contra de la tésis que aqui debatimos. Porque si deteniéndonos en los límites que ésta nos presenta, nos aplicamos á considerar, sin más preparacion, las funciones anímicas del

hombre y las del mono, las encontrare mos seguramente separadas por un *abismo*, para emplear la palabra consagrada. Necesario será por tanto apelar á otro procedimiento más científico, en virtud de una regla general del método en materias de investigacion.

Las diversas manifestaciones fenomenales que ponen en ejercicio nuestra inteligencia ¿se nos presentan unidas por la relacion de sucesion causal, como fases distintas de un inmenso desenvolvimiento natural; ó como fenómenos aislados é irreductibles que ningun esfuerzo de nuestra mente podrá abarcar en su conjunto? ¿El espíritu humano puede concebir una ley que le explique el proçeso de todos los fenómenos naturales? ¿ó es mero espectador de fenómenos que coexisten y se suceden en virtud de principios que escapan á su comprension? ¿la naturaleza, en fin, procede por lenta y gradual evolucion ó por súbitas y completas revoluciones?

He aquí los dos postulados antitéticos más generales que podemos concebir para explicar lo existente, el espíritu y la naturaleza; y á auxiliarnos de uno ú otro nos compele el punto debatido; pues sin la luz de un principio en pos de cuyá verificacion procedamos, en vano agruparía delante de vosotros los hechos y las experiencias, que vendrían á ser en nuestras manos tan inútiles, como la más rica coleccion mineralógica á la vista de un niño ignorante de las reglas de clasificacion.

Y esto es lo que constituye la ineludible necesidad de las hipótesis, lo mismo en el campo científico que en el filosófico.

Cuando siento esta verdad, no derogo á mis profundas convicciones de que la experiencia y la induccion componen la base sólida de nuestros conocimientos, sino afirmo una ley de nuestro espíritu de que tal vez no tengamos que envanecernos mucho. Me explicaré.

Entre las muchas supersticiones de que nos vamos despojando, á medida que progresamos en esta jornada de la civilizacion, tan llena de sorprendentes perspectivas, no es la ménos importante la vieja y cómoda creéncia de qne el espíritu humano estaba dotado de facultades ilimitadas. La constante labor de los últimos siglos, extendiendo inmensamente nnestro conocimiento de la realidad, ha venido á poner de manifiesto que nuestra orgullosa confianza no era más que pueril presuncion. Hoy sabemos cuan deficiente es ese presunto creador de orbes, en cuyo loor ha quemado tanto incienso la humanidad endiosada. Sabemos que la sensibilidad tiene límites á que muy pronto llega, que en el mundo de la percepcion las causas de error son tantas en número, por lo ménos, como las causas de acierto, que la memoria es un depositario infiel que malversa lo más de cuanto se le confía, que la abstraccion produce brillantes espejismos, que el raciocinio es una mera funcion cuya integridad depende de los materiales que se le suministran para llenarla, que la voluntad es la resultante de empeñados conflictos y está sujeta á caidas tan lastimosas como á brillantes resurrecciones.

De aquí resulta que el ejercicio de nuestras actividades superiores está condicionado por la misma deficiencia del órgano del pensamiento.

Sabido es que se ha exagerado nuestro poder rememorativo. Por otra parte es comun ver la facilidad con que se pronuncian juicios generales, que no se asientan sino sobre uno ó dos casos particulares. Aún es mayor la facilidad con que se acepta un principio no verificado y se le desenvuelve en infinitas deducciones. Y esto es así, porpue una generalizacion cualquiera ahorra mucho trabajo mental, sirve de instrumento mnemotécnico, y llegado al caso atrae —por asociaciones más ó ménos imperfectas—multitud de nociones que dormian oscurecidas. De aquí qne sea mucho más frecuente deducír que inducir.

Y esto que pasa en las relaciones cotidianas, se verifica igualmente en las relaciones de carácter científico. La ciencia no se separa en absoluto de los procedimientos de observacion y reflexion vulgar, porque sus medios son los mismos, no hace más que metodizarlos.

Ante la inmensa variedad de hechos agrupados por ciertos caractéres semejantes, acepta la ciencia una explicacion provisional, que le sirva de hilo conductor en aquel peligroso laberinto, y comienza entónces sn eterno trabajo de comprobacion. Mientras mayor sea el número de fenómenos que vayan concordando con las deducciones legítimas del principio admitido, mayor irá siendo la validez de los títulos de la hipótesis. Es verdad que entre ella y la certidumbre hay una cantidad diferencial cuya integral se nos escapa siempre. Pero esto no obsta para qne las hipótesis, á más de ser instrumentos necesarios de coordinacion, sean fecundadoras del trabajo de investigacion. Una hipótesis valedera, aproximando fenómenos hasta entónces diseminados, estableciendo entre ellos lazos de relacionalidad, excita el cotejo, promueve el análisis, favorece el descubrimiento, é irradia poderosamente á esferas distintas á la de su primitiva accion.

De las dos generalizaciones que acabo de poner frente á frente, la primera es una verdadera hipótesis, con todos los caracteres que la legitiman, recoge un inmenso número de hechos y de inducciones, los agrupa en una gran ley, sin introducir otros agentes que los ya conocidos y aceptados por la ciencia, y ejerce poderosa y constante influencia en todos los campos de investigacion, provocando el laboreo más considerable á que hasta ahora se ha entregado el espíritu humano: es la teoría de la evolucion. La segunda no tiene ninguno de estos caractéres, se limita á recordar por medio de una expresion verbal los hechos inconexos que una observacion somera pone de manifiesto; sin procurar unirlos por un lazo de causalidad, sino elevándose á un agente extra-natural, que escapa á la observacion y verificacion, que carece, por consiguiente, de todo valor científico: es la teoria de las revoluciones ó creaciones sucesivas. La primera pone en nuestras manos la carta topográfica de los vastos paises por donde tiene que transitar la especulacion científica, mostrándonos una vía central, de donde

parten y á donde confluyen numerosas ramificaciones. La segunda nos deja errar á la ventura por desconocidas tierras, en cada encrucijada de las cuales eleva una esfinge misteriosa, que nos arroja esta frase, que es un enigma ó un sarcasmo: causas finales.

La eleccion no es dudosa. A la teoría evolutiva pediremos auxilio y luces; pero como no venimos engañados á su respecto, como sabemos cuales son sus títulos y pretensiones, al fin de la jornada podremos compulsar los resultados obtenidos con las promesas hechas, y decidir si ha sido un guia fiel ó si nos ha extraviado por ceguedad voluntaria.

¿Qué nos dice la evolucion sobre la aparicion y manifestaciones de la actividad psíquica en la naturalezá? Que esta actividad es un grado mayor de diferenciacion orgánica, acompañada de un grado mayor de coordinacion interna, á que responde una esfera más amplia de relaciones interno-externas.

A medida que avanzamos en el mundo de los seres organizados, vamos pasando de organismos de extrema simplicidad á organismos más complicados y de sencillísimas relaciones entre los organismos simples y el medio homogéneo en que viven á relaciones más y más variadas entre los organismos diferenciados y su mundo ambiente. La vida psíquica es vida de relacion pero no estamos autorizados á concluir que en toda relacion de un órgano á un medio hay vida psíquica. La evolucion supone que de los primeros fenómenos salen por sucesivas diferencias los segundos; pero la confusion y homogeneidad de los primeros constituyen un estado que los separa—y mucho—de los posteriores.

Sirva esto para evitar una exageracion del eminente Hœckel, que pretende encontrar los fenomenos primordiales de la vida psíquica en las unidades orgánicas primordiales, en las células. En mi concepto hay aquí una verdadera derogacion de la doctrina evolutiva. La irritabilidad y la contractilidad son sin duda los primeros bosquejos de esas propiedades fundamentales que cierran el circuito de un fenómeno psicológico, la excitacion y el movimiento voluntario; pero no se han elevado en la escala de la diferenciacion, están en los confines de dos campos, aún son demasiado fisiológicos, todavía no son suficientemente psicológicos. ¿Que les falta? Acentuarse, determinarse. Aquí tenemos organismos unicelulares ó policelulares, pero con homogeneidad de tegido: estos organismos homogéneos se relacionan con su medio, pero en virtud de una funcion tan homogénea como indeterminada: reciben un choque y se contraen. Necesitamos que asciendan en la escala orgánica, que ese tegido se polarice, si se me permite la expresion, en rededor de un centro ó de un eje, para que sus funciones de relacion empiecen á aumentar y coordinarse.

Desde entónces podemos observar en el reino animal una série ascendente de organismos, en los cuales á mayor complicacion y ordenamiento de su estructura material, presentada en diversos tejidos que componen ór-

ganos diversos, corresponde una más complicada y ordenada comunicacion con lo exterior, por medio de las funciones de esos órganos. De aquí deducimos que, para un organismo, progresar es relacionarse; que la ley del progreso en los séres vivientes es aumentar, extender y complicar sus relaciones con todo lo que no son ellos.

Ahora bien, ni un solo momento dejamos de comprobar la verdad de esta generalizacion en la série zoológica; y podemos inferir que el más eminente en la escala será el que haya llegado al más alto punto de relacionalidad;.el que posea órganos más perfectos y ejercitados, y funciones más numerosas y mejor coordinadas para ponerlos en comunicacion con mayor número de objetos. Y tambien inferiremos legítimamente que la distancia recorrida ha de ser inmensa, y que es necesario descender ó ascender por toda la série, para advertir que las diferencias que separan sus extremos son meras diferenciasde grado, que no hayninguna diferencia de naturaleza.

Es sobre todo muy importante reconocer que cada complicacion orgánica aumenta el número de las relaciones de un organismo con su medio, no en una mera progresion aritmética, sino en una verdadera progresion geométrica. Si en la célula primordial pudimos distingnír ya dos modos de relacionarse, la primera diferenciacion de un tejido ha de producir, por lo ménos, cuatro, y así sucesivamente; si no en todo el rigor matemático, en una aproximacion muy atendible. De aquí que los primeros grados de la escala se diferencien relativamente muy poco, ejemplo: los amœbas y protamœbas; y que los últimos grados presenten diferencias casi incalculables ejemplo: el mono y el hombre.

De esta vida de relacion, voy á fijarme, como ya he advertido, en los fenómenos más delicados y más importantes, en aquellos que por su complicacion y encadenamiento llevan al último punto el poder de un organismo de estar en comunicacion con lo objetivo, aquellos en que, por esta circunstancia, puede decirse que consiste la florescencia de la vida, los fenómenos psicológicos.

Hay un momento en que se desprenden de la masa confusa de las operaciones funcionales; así como se ha diferenciado de la red homogénea de los tegidos primarios el sistema que los representa objetivamente: el sistema nervioso.

Como la índole de estos trabajos no consiente extensos desenvolvimientos, quiero hacer ántes de proseguir una declaracion importante. La psicología contemporánea no ha resuelto aún de una manera satisfactoria el problema de la transformacion de la corriente nerviosa, fenómeno objetivo en percepcion ó ideacion, fenómeno subjetivo; pero ha puesto fuera de toda duda que estos fenómenos están indisolublemente unidos, que son las dos fases de un solo y mismo fenómeno; por consiguiente, que todo estudio de las actividades anímicas ha de comenzar por el conocimiento del siste-

ma que les sirve de soporte, el aparato nervioso; inclinándose los psicólogos alemanes á dar la preferencia al que Lange ha llamado método somático en psicología, es decir, al estudio de los elementos objetivos del problema. No iré tan léjos, pero no dejaré de utilizar los importantes datos que me ofrece la morfología del sistema nervioso. Y con esto vuelvo á mi punto de partida.

Examinando los comienzos distintos del proceso de este sistema, observarémos que en él se verifica paso á paso la gran ley fisiológica de Milne Edwards, de la division del trabajo orgánico y su correspondiente concentracion ó centralizacion. Los mas sencillos elementos de que puede componerse un aparato nervioso es lo que llaman los fisiólogos un arco nervioso, á saber, un nervio aferente que va á un centro celular y un nervio eferente que parte de ese centro. El primero trasmite la impresion recibida del exterior al centro, y el centro responde con una descarga que va por el segundo á lo exterior. Los más complicados aparatos nerviosos están compuestos de un número casi infinito de estos arcos.

Si descendemos resueltamente á lo bajo de la escala zoológica, nos encontramos con que el sistema nervioso de los *turbellariados* está representado por dos ganglios, sitos en la extremidad anterior del cuerpo, de donde parte un cordon longitudinal que se extiende por detrás de cada lado del mismo. Prescindiendo de séries importantes pero divergentes, podemos ir siguiendo una línea ascendente en el desarrollo genérico y específico de este aparato, que, en los *anillados*, se presenta en la forma de una verdadera cadena de ganglios, de los cuales los terminales, fusionándose, adquieren una importancia mayor. En la clase numerosísima de los *arthrópodos* esta disposicion lineal existe, pero la centralizacion de ciertos ganglios es más notable, hasta distinguirse en el embrion dos importantes lóbulos procefálicos (1). Los *tunicados* nos conducen al célebre *amphioxus*, y con este entramos en el mundo de los vertebrados.

Desde que ponemos aquí el pié, vemos como ciertos ganglios, correspondientes á los ya indicados, toman una decidida supremacía, van llamando á sí las más elevadas funciones y acaban por ser los directores de todo el aparato. En la cavidad ventral encontramos una doble cadena de ganglios, que recuerda el simple par de ganglios pediosos de los moluscos, pero sus funciones han venido á quedar reducidas á las más humildes; á lo largo de la columna vertebral sube otra, que trae á la memoria la série ya referida de los anélidos, y cuyas funciones aumentan en importancia; ésta termina en las importantísimas expansiones contenidas en la cavidad cerebral, órgano donde ha confluido todo el trabajo de centralizacion fisiológica, para convertirlo en la parte superior de todo el organismo.

Estas expansiones forman el órgano reconocido de la inteligencia y la

(1) Huxley, Anatomie comparée des animaux invertébrés, chap. III, VI y XX.

conciencia, el encéfalo. Importa distinguir en él tres regiones, que se encuentran en todos los vertebrados excepto el amphioxus, y se conocen por anterior, media y posterior. El antiguo trabajo de diferenciacion y concentracion que va desarrollando preferentemente ciertas partes, más ó ménos á expensas de otras, refluye de una manera marcada á ésta; y en toda la série lo vamos viendo proseguir su tarea y caracterizarla de un modo capitalísimo. En los peces y anfibios, el cerebro medio y la parte postrera del cerebro posterior llevan la primacía; en los reptiles y las aves la llevan el cerebro medio y la parte media del posterior; en los mamíferos la parte anterior toma decididamente una sucesiva importancia morfológica, hasta cubrir las otras regiones (1). En esta parte están comprendidos los hemisferios cerebrales; y el papel preponderante de su desarrollo se comprenderá facilmente, cuando digamos que en su sustancia gris están localizadas de un modo indudable las más elevadas facultades de la inteligencia.

El desenvolvimiento de los hemisferios merece fijar un momento nuestra atencion. En los mamíferos inferiores todavia ocupan un lugar secundario; á medida que ascendemos en la escala, los vemos extenderse; al llegar al mono, han adquirido un volúmen muy poco inferior al que tienen en el hombre. Si comparamos los encéfalos de un conejo, un cerdo y un chimpanzé, habrémos seguido paso á paso este proceso. Es sobre todo de notar el aspecto que presentan los hemisferios en su capa externa: en los del conejo no se notan sino pocas y muy marcadas depresiones; éstas adquieren un volúmen mucho mayor en los del cerdo: y en los del chimpanzé los giros, surcos y circunvoluciones apénas se distinguen á la simple vista de las que aparecen en el encéfalo humano (2). Esto tiene por consecuencia el relativo aislamiento de determinados centros ó lóbulos y el mayor desarrollo de la corteza gris, que ocupa la parte más exterior de todas estas sinuosidades.

Al llegar á este punto, y no obtante lo sumario é incompleto de esta exposicion, puedo adelantar lo que no parecerá ya tan extraño á mis oyentes, y lo que es una verdad adquirida á la ciencia por profesores tan eminentes como Huxley: que el cerebro del hombre, en sus caractéres de estructura, dista mucho ménos del cerebro de un mono antropoide, que dista el de este último del cerebro de un lemuriano, mono del grado más inferior (3). Las principales diferencias residen en la mayor complexidad de las circunvoluciones, á causa de mucho más numerosos pliegues secundarios y terciarios.

Ahora bien, esta complexidad de las circunvolucionee es menor en el niño que en el adulto, en el hombre de las razas inferiores con respecto á

(1) J. Soury, Preface a Les preuves du Transformisme.
(2) Huxley, Anatomie comparée des animaux vertébrés, pags. 70 y 71.
(3) Huxley, Evidence as to man's place in nature, II.

los de razas superiores, en el hombre inculto en relacion con el hombre de gran cultura. Hechos de la mayor trascendencia (1).

Fijémonos ahora en los datos subjetivos del problema; sobre los cuales derraman viva luz los datos objetivos que hemos acopiado. Desde luego aquí no nos basta el método de pura observacion que hasta el presente hemos empleado; pero procuraré presentar solo inferencias inductivas que me parezcan suficientemente legitimadas.

He dicho que la vida psíquica, en su más simple expresion, puede reducirse á un modo particular y el más importante de la relacion que se establece entre un organismo y su medio. La relacion que consiste en responder á una excitacion con un movimiento. Lo qne llaman los fisiólogos una accion refleja. Esto supone una modificacion, un cambio en lo interior del organismo que responde; lo que en los séres superiores llaman los psicólogos el tránsito de un estado de conciencia á otro. Aquí tenemos los elementos primordiales de todo acto psíquico, lo que se encuentra en el fondo de las más altas generalizaciones y de los más imperioros mandatos de la voluntad.

Es claro que en aquellos organismos donde se nos presenta el arco nervioso en su posible sencillez el proceso psíquico no pasa de aquí.

Pero poco á poco vamos viendo que los movimientos responsivos se multiplican y coordinan, que el organismo se relaciona de una manera más variada con su medio. Tenemos, pues, aumento y coordinacion visibles de movimientos, en la traslacion de un lugar á otro por la natacion, en la prehension de los alimentos etc. Al mismo tiempo advertimos que esto ocurre en animales cuyos arcos nerviosos van aumentándose y coordinándose. Lícito nos será inferir que aquella parte del fenómeno que escapa á nuestros medios directos de investigacion, lo que llamaremos, bajo reserva, estados de conciencia, va tambien aumentándose y complicándose.

Los órganos que sirven para estas multiplicadas funciones se diferencian tambien progresivamente; cada diferenciacion supone aumento de relaciones. Cuando á la extremidad de los tentáculos de un molúsco (el *Buccinum undatum* por ej.) vemos aparecer los ojos, sorprendemos á la naturaleza en el acto de diferenciar dos de los más importantes conductos de le vida de relacion. Pronto los encontramos multiplicados y completamente circunscritos á su papel. La impresion externa, que ántes corría por un sólo canal y en una sóla forma, tiene ahora muchos, la sensacion primordial de tacto, que supone el acto de conciencia más sencillo, el de distinguirse el ser que la recibe del medio que la produce, se complica con la sensacion gustativa, mas tarde con la visual, y así sucesivamente. Los

(1) TOPINARD, L'Anthropologie, premiere partie, chap. III. Deuxiéme partie, chap. IV. GRATIOLET, Mémoiresur les plis cérábraux del 'homme et des primates, BUCHNER, El hombre segun la cienciaпota 53.

movimientos que responden á estos estímulos son á su vez más y más variados; la organizacion nerviosa más y más complicada; los actos psicológicos han de seguir la misma progresion ascendente.

Esta ordenada trabazon de los movimientos de un animal para relacionarse con su medio, ya en la persecucion de su presa, ya en defensa propia, ya en la solicitacion de los indivíduos de distinto sexo, ya al reunirse con indivíduos de su especie, ya en la construccion de retiros que les son necesarios, ya en la crianza de sus hijos,—la cual, como podemos advertir facilmente, no es otra cosa que la suma y coordinacion de los movimientos reflejos, es lo constituye, en el lenguaje consagrado de la vieja psicologia, el instinto.

De su constancia y fijeza se ha querido sacar argumentos en contra de la doctrina que voy esponiendo. Pero estos caractéres que se presentan sólo en los seres de especie muy inferior, se explican perfectamente por la simplicidad de sus organismos y por las conexiones, en cierto modo poco numerasas, que supone entre el animal y su medio. A medida que estas conexiones aumentan, van desapareciendo esa monotomía y fijeza; que si persisten siempre en los actos primordiales de la vida, donde los ha fijado la herencia, en virtud de la ley de economía, ya no se notan en los actos más diversificados de su existencia; en estos se ve ya una eleccion y se traduce unconflicto; hay indicios de una vida psíquica superior. (1)

Porque conviene advertir que el proceso psicológico, como el fisiológico, no desperdicia nada de lo ya adquirido; la accion refleja subsiste, subsiste la accion instintiva, y por encima de ellas aparecerá la accion intelectual con todos sus caractéres; como subsisten el arco nervioso y los centros ganglionares, apesar de la predominancia del encefalo.

Necesito insistir en esto: todo ganglio es un centro sensitivo y un centro motor; el cerebro más perfecto es un sistema de centros motores y sensitivos. La operacion psíquica más sencilla comprende una sensacion y una impulsion: la operacion mental más complicada comprende un tegido de percepciones, que se resuelven en una idea, y la resultante de varias impulsiones que forman una volicion. Las ramificaciones son múltiples, pero el primitivo tronco con su secilla division dicotómica persiste. Analizando cuidadosamente el más complicado raciocinio, podemos llegar á las percepciones elementales en que descansa; en el fondo tumultuoso de una pasion podemos descubrir los impulsos que han entrado en conflicto para producir un acto más ó ménos grave.

---

(1) La comprobacion de este aserto por la experiencia individual es fácil. Abundan las observaciones en su apoyo en la obra de DARWIN *La descendence de l' homme et la seléction sexualle*, particularmente en los capítulos XIII y XIV; pero me complazco sobre todo en citar uno de los más eminentes metafísicos de la época HARTMANN véase su *Filosofía de lo Inconsciente* vol. 1º pág. 88 tr. fr. de NOLEN

Siendo esto así, procediendo la vida psíquica por sucesivas complicaciones, ni más ni ménos que la diferenciacion del sistema nervioso, comprenderémos que sólo hay diferencias de grado en las manifestaciones anímicas del animal al hombre. Y esta inferencia que podíamos hacer á priori, viene á confirmarse por los recientes trabajos de localizacion llevados á cabo por escrupulosos y peritos esperimentadores.

Cada sensacion tiene su centro cortical respectivo, donde merced á un cambio molecular se transforma en percepcion; así, por ejemplo, la sensacion visual en el pliegue curbo, en el hombre, y sus partes homólogas, en los cerebros inferiores; la sensacion auditiva en la circunvolucion temporo-sphenoidal superior; la sensacion tactil en la region del hippocampo, etc. (1) Ahora bien, estos centros no sólo reciben la impresion externa inmediata, son, como los ha llamado Ferrier, un registro orgánico de todas las percepciones de su clase; registro que, mediante excitaciones determinadas puede hacer vibrar y reproducir las percepciones extinguidas. He aquí el fundamento fisiológico de la memoria, y no necesitamos más para llegar al conocimiento. ¿Que es conocer? Asemejar y diferenciar. Conocemos que un color es azul, identificando la sensacion actual que me lo presenta á otra anterior, y diferenciándola de cualquier otra producida por distinto color del espectro. Basta esta sencilla operacion poro adquirir el poder de clasificacion y generalizacion: con las cuales hemos llegado á las regiones superiores de la abstraccion, Y si extremáramos el análisis, en las asociaciaciones necesarias de estos estados de conciencia, correspondientes á las relaciones objetivas de sucesion y coexistencia, veríamos bosquejarse el raciocinio.

Donde quiera, pues, que encontremos los filetes nerviosos terminales-aferentes bastante diferenciados para producir un órgano sensorial distinto, estamos autorizados á inferir la existencia de las funciones elementales del conocimlento; y si vemos que esta disposicion morfológica coexiste con un perfeccionamiento general del indivíduo y una evidente coordinacion de los ganglios á donde van á parar esos filetes, no podrémos negar que las actividades psíquicas evolucionan en la misma forma que las estructuras y funciones que acompañan. Igual demostracion comportan los centros motores; pero no juzgo necesário, ni oportuno extenderme más. El órden serial de las manifestaciones anímicas me parece suficientemente indicado.

Hemos visto hasta aquí una série concordanto de hechos objetivos y subjetivos. Es tiempo de aplicarles nuestra piedra de toque. ¿Qué nos dice de ellos la vieja doctrina? ¿cómo trata de explicarlos la nueva?

Las antiguas escuelas no tienen, ni podían tener una solucion uniforme, y muchas ni la apariencia de una solucion. La que pretende revestir

(1) D. FERRIER, *Les fonctions du cérveu*, ch. IX.

un carácter más científico, nos fué ptesentada aquí en forma muy ingeniosa por el señor Orus, cuando nos habló del museo ó exposicion de todos los modelos conocidos de máquinas de vapor, desde la de Watt hasta las modernas. Esta es la teoría del plan uniforme. Segun ella todas las especies han sido creadas por una inteligencia rectriz, siguiendo un plan de sucesivo perfeccionamiento. ¿Qué hay, pues, de extraño, nos pregunta, en que la estructura de los mamíferos sea en sus líneas fundamentales la misma? Pero ésta, como toda explicacion teleológica, no hace más que disimular especiosamente y aumentar realmente las dificultades. Esa inteligencia ¿es inmanente á la naturaleza? En este caso necesitamos conocer la ley de evolucion en la naturaleza, para conocer los medios que esa inteligencia emplea; y lejos de explicar esta razon suprema la evolucion, tiene que ser explicada por ella. ¿Es trascendental? ¿está fuera de la naturaleza? No hacemos más, entónces, que trasladar la evolucion—el plan de sucesivo perfeccionamiento—á la mente divina, donde no podrémos ir á estudiarla; es decir, declarar el fenómeno inexplicable, reconocer ante él nuestra impotencia.

Otra explicacion consiste en negar la manifiesta comunidad entre las manifestaciones psíquicas del hombre y el animal; declarando que son fenómenos distintos é irreductibles. Con el primer hombre aparece súbitamente la inteligencia; con el último se extinguirá la postrera chispa de conciencia; debajo de él no queda más que el instinto.

¡El instinto! Curioso ejemplo de lo que son y lo que pueden en filosofía las ilusiones verbales. Instrumento sin rival ha sido el lenguaje para el hombre; por él, como verémos más adelante, su poder de abstraer y generalizar no ha tenido límites; pero tambien ha sido muchas veces indicador falaz, causa de los más extraños espejismos. ¡Cuántos sistemas, cuántos grandiosos edificios no ha visto elevarse la filosofía, sobre el movedizo cimiento de unas cuantas distinciones verbales! Nuestra época tiene una señalada muestra en la filosofía de Hegel. (1) Causa constante de error ha sido la objetivacion de nuestras abstracciones. El instinto no es más que una abstraccion verbal de sentido puramente negativo, á que hoy se le quiere dar un valor real. Todos los actos claramente psíquicos en el animal, pero que, por aparecer en el animal, no podían ser psíquicos, eran instintivos.

Ya veis si esto puede llamarse una explicacion. Sin embargo esta

---

(1) Séame permitido, aunque de pasada, pagar un tributo de reconocimiento y admiracion á aquel varon insigne, á aquel cubano ilustre, Félix VARELA, que en los comienzos del siglo enseñaba ya entre nosotros, que «los géneros y las especies no son naturalezas universales (aquí está todo el hegelianismo), *sino unas meras denominaciones* que sirven para hacer espedito nuestro lenguaje y promover el análisis.» Elenco de 1816.

doctrina, por muy distante que parezca de la otra, viene á confluir con ella. Conociendo que con la nueva expresion, instinto, nada dilucidaba, ha resuelto que detrás de la máquina animal está la razon suprema que la dirige. Los actos del animal han de ser inmediamente referidos á la inteligencia divina. No creais que exagero, ni que exhumo á placer la armonía prestabilita. Un adversario actual, de los más empeñados, si no de las más hábiles, de la doctrina evolutiva, M. Carrau, acaba de decir estas palabras, que cópio textualmente: «Concluyamos, pues, que ciertos animales poseen ideas innatas... Pero ¡qué! ideas innatas suponen una inteligencia: luego la abeja ¿tiene inteligencia? ¿razon? Estamos muy léjos de pensarlo. Esas ideas geométricas, que *asedian y fascinan* la imaginacion de estos insectos, son concebidas, no por ellos, sino por una razon más alta, que se las ha impreso, por decirlo así, como las visiones de un sueño permanente. En este sentido podríamos decir, con Aristóteles y Virgilio, que hay en las abejas algo de divino.» (1) No necesita comentarios.

En resúmen, sus explicaciones van todas á perderse en lo sobrenatural, en lo inexplicable. No son más que una confesion vergonzante de impotencia. No la confesion filosófica y necesaria de la limitacion de nuestro discurso; sino la que pretende engañarse ó engañarnos, dándonos palabras, cuando le exigimos leyes.

Estas leyes, las busca, por lo ménos, la teoría evolutiva. Partiendo de la generalizacion más comprensiva á que se ha elevado la ciencia contemporánea: la conservacion cuantitativa de la energía, ó sea la transformacion de las fuerzas, establece dos corolarios que explican toda la vida orgánica: las leyes de descendencia y de adaptacion.

La ley de descendencia se manifiesta en ese *substratum* contínuo que constituye la unidad morfológica, por la cual los séres superiores repiten todo el desarrollo evolutivo de los inferiores, y la unidad psíquica, por la cual los actos más complicados de la inteligencia más elevada se resuelven en los actos primarios de las inteligencias rudimentarias. Representa, en la economía universal, lo permanente; y su sancion se encuentra en su necesidad; sin ella no se concibe ni el individuo, ni la especie, ni la variedad. La ley de adaptacion es el constante proceso de los organismos, acomodándose á un medio más diversificado, la lucha por la existencia,

---

(1) L. CARRAU: *Etudes sus la théorie de l' evolution*, p. 50-51.—A primera vista podría creerse que HARTMANN, cuando llama al instinto un factor psiquico inconsciente [*Le Darwinisme*, p. 126], viene en nuestro apoyo, pues de la inconsciencia á la conciencia no vemos nosotros sino una diferencia de grado; pero cuida el mismo de destruir esta interpretacion, y hacernos ver que su doctrina va á confundirse con la del texto—á pesar de haberla combatido en su *Filosofía de lo Inconsciente* [vol. 1º, pág. 92]—cuando nos dice que el instinto es de naturaleza eminentemente teleológica.

en sus infinitas formas; cuya sancion estriba en la supervivencia; para venir á eslabonarse con la otra gran ley, por medio de la trasmision hereditaria.

Aquí tenemos la clave de todo el proceso fisiológico y psicológico. Para un organismo lo primordial es *permanecer*, conservarse; y se conserva más el organismo que más se relaciona. Pero en la naturaleza hay un constante trabajo de division y distribucion, subordinado á un gran principio de economía, que es la ley del menor esfuerzo. Los órganos y funciones que responden directamente á la conservacion del individuo, en lo que tiene esto de más elemental, subsisten una vez adquiridos, no hacen más que perfeccionarse; á su lado van apareciendo los que vienen á auxiliarlos. He aquí por qué las acciones nerviosas y psíquicas de que depende inmediatamento la conservacion de la vida, se ejecutan con tal uniformidad y regularidad en toda la série zoológica; la division y diferenciacion hasta lo infinito se encuentran en las funciones que vienen á perfeccionarlas y auxiliarlas.

De donde deducimos lo que ya ántes habíamos encontrado por el método de la observacion: que á medida que los séres se elevan en la escala orgánica, se ven obligados á relacionarse más y se aumentan por tanto sus funciones de relacion.

Tiempo es ya de que vengamos al caso práctico que aquí se debate, y para preparar el cual me he visto obligado á llevar á mis benévolos oyentes por tan arriscados y áridos senderos.

Todo lo dicho prueba claramente que las desemejanzas de funcionalidad, en lo que á la vida psíquica se refiere, podrán aparecer profundas entre el mono antropomorfo y el hombre; pero una legítima inferencia autoriza á asentar que la diferencia es cuantitativa, de ningun modo cualitativa. Hay más en el hombre; pero no hay otra cosa.

En lo que respecta á la estructura del sistema nervioso, ya hemos indicado en donde difer ían.

Una médula espinal, centro de la accion excito-motriz; una médula oblongada, centro de coordinacion y complicacion de esas mismas acciones; un mesencéfalo, centro coordinador de los movimientos de que depende la locomocion y la expresion de las emociones; un cerebelo, en relacion directa con el anterior en cuanto á la funcionalidad, y más en particular centro de la equilibracion; unos tálamos ópticos y cuerpos estriados, centros automáticos de la sensacion y de la impresion motriz; unos hemisferios, centro de la ideacion y de la voluntad; todo esto encontramos en el uno y en el otro. Pero bastaría fijarnos solo en este último centro, para comprender que se ha verificado allí un progreso de la mayor importancia: el desarrollo de los lóbulos frontales, centros moderadores que intervienen en la ideacion motriz, para dar lugar al exámen de los motivos; y que proyectan sobre la ideacion sensitiva la poderosa luz de la atencion, para dar lugar á todo el proceso reflectivo. Estos lóbulos son

la gran adquisicion morfológica del encéfalo humano; y psicológicamente la base y fundamento de nuestra superioridad intelectual y moral. Su desenvolvimiento embrionario, su imperfecto desarrollo en el idiota, su menor volúmen en el hombre de raza inferior y en el criminal congénito, son pruebas objetivas de esta verdad, que la experimentacion ha puesto fuera de duda. (1)

Veamos la fase subjetiva. Los tres grados del proceso intelectual, presentacion, representacion y abstraccion; los tres del proceso volicional, conciencia de un placer ó de un dolor, deseo y volicion, existen en los animales superiores como en el hombre. El acto de ir en solicitud del alimento implica un grado, por inferior que sea, de abstraccion; el aprendizaje de ciertos actos, por temor al castigo, demuestra una solicion dirigida conscientemente. Todo esto supone ciertos procedimientos lógicos. ¿Dónde radica la diferencia? En el grado de abstraccion. Les falta avanzar en la asociacion de ciertas coordinaciones tan importantes, que en ellas estriba la inmensa superioridad del hombre sobre el antropoide. El animal puede adquirir la nocion de alimento, la nocion de peligro, la nocion de defensa y abrigo, y todas las que se desprendan de la gama sensacional; pero no puede asociar la nocion á un signo, es decir, no puede llevarla al último grado de aislamiento, depojándola de cuanto atraiga una idea de desemejanza, no puede fijar este aspecto suyo importantísimo, para evocarlo y servirse de él cuantos veces le sea necesario; es incapaz de asociar esos signos, y mucho ménos puede llegar á poseer signos de signos; en una palabra no posee, no puede poseer el lenguaje. (2)

El lenguaje es la llave mágica que nos ha abierto los tesoros de la generalizacion; por él nuestros raciocinios han podido salir de las trabas en que los aprisionaban nociones confusas y mal determinodas, para elevarse á las más sutiles operaciones de la induccion y la deduccion; por él la comunicacion con nuestros semejantes ha ampliado hasta lo infinito el círculo de nuestras emociones, y el código moral ha podido adquirir esa sencillez y uniformidad que son el secreto de su fuerza; por él las sociedades humanas han sido las vencedoras en la terrible lucha de las edades sombrías, y las legatarias que han comunicado de una á otra generacion los secretos arrancados á la naturaleza, para asegurar la vida, y las concepciones de la imaginacion exaltada, para solazar la existencia; por él

---

(1) HUGUENIN: *Anatomie des centres nerveux*, ch. I.

HŒCKEL: *Histoire de la création des êtres organisés*, leç. XII, pl. II y III.

FERRIER, op. cit., ch. XI. § 104.

LOMBROSO: *L' uomo delinquente in rapporto all' antropología, etc.* Cap. III, VI, VII, VIII, XVII.

(2) ROMANES: *L' intelligence dus animaux*, en la *Revue Scientifique* del 4 de Enero de 1879: véase tambien un estracto crítico en la *Revue Philosophique*, nº 35 [noviembre de 1878.]

nuestra especie se ha encontrado enriquecida de tan excelsos dones, tan remota del mundo que hormiguea á sus piés, tan vecina de aquel poder misterioso que sueña á su imágen, que se ha sentido humillada por su orígen y ha reclamado orgullosamente un lugar único y aparte en el gran escenario de la naturaleza. ¡Peligrosa ilusion! Descendamos de las alturas donde reinan solitarias las inteligencias soberanas de un Demócrito, un Aristóteles, un Descartes, un Newton, un Hegel, un Spencer, y verémos descender por grados el nivel mental, hasta discrepar bien poco, cuando llega á las últimas razas humanas, del que alcanza en el intelecto de un antropoide.

Esta misma maravillosa facultad del lenguaje, y con ella el grado más alto de la abstraccion, falta ó se pierde en el afásico; se adquiere lentamente por el infante, y en el mayor número de los séres humanos no excede de ciertos restringidos límites.

Hechos son estos incuestionables, y podría alargar indefinidamente mi discurso, si adujera una mínima parte de los ejemplos que me fuera fácil traer en su apoyo; (1) pero mi deseo es venir á las conclusiones.

Todas estas pruebas de la semejanza de la funcionalidad física en el hombre y los animales que están inmediatamente despues de él, ¿acredítan que el hombre es un animal perfeccionado? Responderé francamente.

Si pedis á la doctrina de la evolucion todo lo que en rigor puede dar una hipótesis científica y filosófica, esto es, una intrepetacion racional del conjunto de hechos sobre que verse; la evolucion, á título de hipótesis, os responderá: el hombre es un animal perfeccionado.

Si pedís á la teoría de la evolucion lo que solo puede dar una de esas generalizaciones últimas que se llaman leyes, es decir, la explicacion completa de los fenómenos, enlazados por la universal relacion de causalidad; si preguntais á la evolucion ¿cómo y de qué manera el animal se ha transformado en el hombre? la evolucion no os responderá.

Pero advertid que esto que ella no os dice aún, no os lo dice ninguna otra teoría; y que lo que ella os explica ya, no os lo explica ninguna otra doctrina.

Planteado estaba desde los albores de la especulacion el pavoroso problema de los orígenes; la fantasía estimulada por el sentimiento había tenido ante sí extenso campo para sus movedizas construcciones; sucediéronse unas á otras las teogonías, y las escuelas trascendentalistas se declaran ó inconsecuentes ó impotentes. A todo lo más que se llega es á sustituir la teología por la teleología, á transformar el milagro anti-natural en ley extra-natural. En esto había empleado la humanidad treinta siglos.

---

(1) Ferrier, *op. cit. passim.* Bernard Perez, *Les trois premières années de l' enfant; passim.*—Lubbok, *L' homme préhistorique*, ch. xiii, hasta elfin.—Tylor, *La civilisation primitive*, ch. v y vi.

Eliminar el noumeno—entidad—de la produccion del fenómeno—realidad—; reducir el problema, baluarte de la metafísica, á los datos de la observacion, la experimentacion y la induccion, bosquejar, intentar, probar la posibilidad de una *ciencia* de los orígenes, esto ha hecho, esto hace la teoría evolutiva.

Con Kant y Laplace nos hace asistir á la génesis del mundo solar, con Lyell á la génesis del globo terráqueo, con Lamarck, Darwin y Hæckel á la génesis y transformacion de los organismos innúmeros que lo pueblan. Tal vez la investigacion la convenza de precipitada en algunas conclusiones; la observacion y la experiencia tal vez echen por tierra algunas de sus construcciones; tal vez sobre sus grandiosas ruinas se eleve un dia una síntesis más sólida y magnífica; siempre á ella le corresponderá la gloria de haber recogido y dispuesto los más profundos sillares, siempra ella habrá sido la primera que ha dicho al hombre: para conocerte á tí mismo, para determinar el lugar que ocupas en la naturaleza, para descorrer el velo de los orígenes, te bastas á tí propio, te bastan tus métodos, te basta tu ciencia.

Esta cosideracion, y no otra alguna, es la que ha de guiarnos al aceptarla ó rechazarla.

Si bucamos la verdad para templar nuestros corazones, si buscamos la verdad para armar nuestra inteligencia, si buscamos la verdad para aquilatar y depurar nuestros deseos, no rehuyamos el lábio porque amarguen sus primeros dejos; vamos á ella, dispuestos á sacrificarle todo prejuicio, toda supersticion, todo orgullo; lo mismo los que nacen del sentimiento, que los que se engendran en la esfera del raciocinio; lo mismo los que se posesionan del espíritu con las formas espléndidas de la pasion, que los que revisten á sus ojos el sevéro ropaje de una doctrina. A la verdad no llega ni el creyente, ni el sectario.

Por eso yo, señores, evolucionista convencido, no os digo, creed en la evolucion, sino juzgad imparcialmente la evolucion; no os digo que el hombre desciende del antropomorfo, sino os invito á que estudieis las pruebas que aduce de su parentezco la doctrina evolucional; seguro como estoy de que solo por una labor constante y colectiva, á donde todos acudamos con libertad de espíritu y de intencion, irémos despojándonos de la vieja corteza, irémos dejando atrás los añejos errores, y lograrémos aproximarnos á la posesion de esa verdad que es el premio del esfuerzo y el galardon de la victoria.

¡Ay de los que retroceden! ¡áy de los que se duermen! ¡Aún está empeñada la eterna lucha! Pero el hombre no viene hoy al combate con la fornida musculatura, las garras y caninos del *primigenius*, ni se arma de la nudosa clava, ni de la cortante hacha, ni reviste su pecho de tresdoblado bronce, ni asesta á su contrario el pesado arcabuz, ni es ya siempre la estruendorosa artillería la última razon de los estados; rivalizan los pueblos en laborio-

sidad, y la tierra centuplica mejorados sus productos; se auxilia la actividad del ingenio, y la industria somete á la humana osadía las profundidades del tiempo y la inmensidad del espacio; aúnase la especulacion á la experiecia, y la ciencia humana excava los yacimientos insondables del pasado, alumbra y guía los trabajos incesantes del presente, baña con súbitas claridades las remotas lejanías del porvenir; disciplina el hombre su voluntad, y leyes equitativas hacen del enemigo un copartícipe; libre de viles temores se acrecienta su simpatía, y la asociacion traspasa el estrecho límite de las fronteras, y hacina en las manos del nuevo Júpiter los rayos de todas las actividades.

¡Aún está empeñada la eterna lucha! pero ya lo sabemos, no será la victoria del más fuerte, ni del más astuto; será del más laborioso, del más inteligente; del más moral. Cuando ciña de una vez para siempre esta triple corona, entónces sí podrá el hombre borrar de su frente el estigma que le impuso la voz sombría del gran poeta latino, y domeñador de la fuerza por la inteligencia perseverante, y triunfador de la muerte por la abnegacion serena en el cumplimiento del deber, podrá decir con verdad: ¡hé aquí el rey de la naturaleza!

ENRIQUE JOSÈ VARONA.

Habana, 26 de Mayo de 1879.

CLASE DE COMPOSICION

I.

Su importancia.

Siempre he creido, y conmigo ciertamente muchos, que la disertacion y la composicion son el complemento necesario para el aprendizaje de la Gramática, como que aquellos ejercicios vigorizan y perfeccionan por medio de la práctica los conocimientos que ésta suministra por la teórica. La Gramática, esto es bien conocido, es el elemento principal para el estudio de la Retórica y de la Oratoria, y no cabe duda que los ejercicios de disertacion y composicion son los puntos más íntimos de contacto entre la una y las otras: la disertacion enseña á hablar con despejo, es el mejor resorte para la adquisicion del lenguaje oral: la composicion prepara á la práctica de la elocucion, enseña el lenguaje escrito, y este es sin duda uno de los medios que más necesita el hombre para influir en sus semejantes.

Es ciertamente inútil hacer el elogio de una verdad ya tan obvia y patente como un axioma matemático, y cuya práctica comienza á extenderse en nuestros colegios; pero no será ese el único objeto de estos renglones. Los felices resultados obtenidos en una clase de Composicion que he dirigido en unos de los más acreditados institutos de educacion de esta capital, me animan á decir dos palabras sobre su utilidad é historia, y á iniciar el método, que á falta de textos (de que carecemos) pudiera, en mi concepto, adoptarse como más conducente á la consecucion de un buen éxito. En una y otra cosa podrémos equivocarnos; pero siempre será una prueba de que hemos tratado de hacer algo; por que, como decia Dumas

el químico, sólo una clase de hombres hay que nunca se equivoca, y es la de aquellos que nada hacen.

Pero ante todo esperamos no se nos atribuya ninguna pretension de presentarnos con el carácter de fundador ni de introductor. Quien quiera que haya seguido cierta circunstancial polémica no hace mucho sostenida por un periódico de esta capital, sobre el orígen de esta Clase y su introduccion en el país, comprenderá que nos asiste sobrada razon para comenzar con la anterior salvedad. Sabemos que la invencion cuenta ya muchos años, tantos por lo ménos como la Lectura esplicada, y que se tenia en práctica en la culta Alemania con anterioridad al año veinte, sin que nos atrevamos á asegurar que fuera aquella su cuna, ni esta su data.

Generalmente se adopta el ejercicio de composicion, como práctica de las reglas gramaticales; empero se equivocaría mucho quien pensara que el arte de esponer sus ideas con correccion y claridad es la sola ventaja que ha de derivarse de aquella clase. Además de ejercitar el mencionado ramo especialmente en su parte denominada Sintáxis, puede ser un buen ejercicio de Ortografía si se tiene cuidado de observar con esmero las reglas de ésta, á la vez que las concordancias, construcciones, estilo y propiedades ó dotes del buen lenguaje: miéntras que haciendo una buena letra se obtiene igualmente un ejercicio de escritura, así, en caso de faltar tiempo al educando, y como la Composicion es para los alumnos más adelantados, la una clase podría suplir á la otra, omitiéndose ésta.

Ya se deja entender que el verdadero objeto de la Clase de Composicion Castellana es la fácil y correcta espresion de los pensamientos puesta al alcance de todas las inteligencias como para los usos más comunes y triviales del trato social; y no formar escritores públicos, que en los que hayan de serlo el génio desarrollará el gérmen que la clase solo está obligada á revelar; pero aún entendida así ¿para qué carrera ó para qué situacion dejará de ser, más que útil, imprescindiblemente necesaria? El particular con mayor facilidad y precision escribirá las cartas relativas á sus negocios, el comerciante sus noticias y datos mercantiles, el militar deleitará refiriendo circunstanciadamente las peripecias de una campaña, el físico describirá con más gracia los trámites de un experimento, y el matemático borrará un tanto en servicio de sus lectores ú oyentes la aridez anexa á una demostracion ó resolucion de un problema, y todos se perfeccionarán en el arte de pensar, por que ningun otro ejercicio tiene tan marcada tendencia como éste á desarrollar la inteligencia y adiestrarla en la concepcion de ideas nuevas.

Pero si bien el arte de sobresalir corresponde á seres escepcionales, si la altura del escritor público sólo es dado alcanzarla al génio, no ha de tenerse por don especial del cielo la facultad de trasladar con arreglo y órden sus ideas al papel. El poeta nace y el orador se hace; enhorabuena; pero la práctica prepara y perfecciona á uno y otro, y jamás sucedió que

de los incorrectos preludios con que despuntó un alumno dejara de desenvolverse algo con el ejercicio. Natural es la timidez en las primeras veces que toma la pluma, como la del que por primera vez rompe á hablar en una legua extrangera, timidez que pronto se les hace perder demostrándoles que nada comenzó perfecto, y que muchos borradores arrojaron al polvo famosos escritores antes de nacer al mundo de la vida pública. Ellos cobrarán ánimo y pronto habrá entre los primeros albores y sus concepciones de un año, la distancia que media entre la colípila y la máquina de vapor, ó entre los imperfectos aereóstatos de Mongolfier y el aparato que para investigaciones científicas arrebató por los aires á Gay-Lussac.

Entre tanto la clase va cobrando fuerzas; poco á poco va aumentando el gusto con que se entregan á ella los dóciles escolares, poco á poco va desarrollándose su imaginacion, y entónces para ella no hay holgazanes ni rehacios; el niño se deleita viendo perpetuada por la escritura la sucesion de ideas que ha formado, y que son, ó las cree, originales: ansian los menores llegar á la clase en que está establecido el ejercicio de composicion, y éste por tanto es el estímulo más eficaz para las secciones inferiores; llegado á ella se esmera por sobresalir y los buenos resultados alcanzan por efecto de la noble emulacion, aún á los más ineptos para el caso.

Allí aprenderán á anatemizar el vicio y á enaltacer, por escrito, la virtud que ya sus débiles labios han aprendido á ensalsar con las palabras, allí se ensayarán en rechazar las máximas desorganizadoras, y esta será la mayor ventaja de la clase de composicion, que así formará hombres más bien que académicos; por ella quizás se inicie al alma y se desenvuelva en ésta el gérmen de correccion y la pureza de intenciones y de estílo tanto más necesaria hoy que se mira generalmente corrompido por la perniciosa lectura de tantas mal traducidas novelas francesas, capaces de extraviar el más recto criterio, y las que, usando la espresion de Capmany «han emporcado el terso y limpio lenguaje castellano.

Por último, el tema puede ser de asunto puramente didáctico; puede encerrar una leccion de Historia natural, de Física, un extracto de la esplicacion ó tésis que el dia anterior desarrolló el profesor de Retórica, por ejemplo, y se comprende que entónces la utilidad es doble; sin contar que siendo la Lógica la ciencia que enseña á discurrir con órden y exactitud, y aplicándose por esto á todos los conocimientos, puesto que les dicta el método que ha de conducirlos al descubrimiento de la verdad, á ella se ha de atender con tal puntualidad, que una clase de Composicion es, en cierto modo, un curso de Lógica.

Teniendo que meditar profundamente y examinar el objeto bajo todas sus bases para describirle, estudiar á veces las ideas agenas sobre la materia debiendo atenerse especialmente á las propias, se despierta el espí-

ritu de observacion, y análisis, que es el seguro gérmen de los adelantos, que ha sido el secreto agente de los talentos y superioridades, el resorte, en fin, de todos los que han sobresalido. El que observa, estudia: el que examina se perfecciona.

Esto nos persuade de que, moral y literariamente dirijida la clase y establecida en todos nuestros colegios, borraría un tanto la tacha que, no con absoluta falta de razon, ha solido ponérseles, de haber atendido al entendimiento con menoscabo del corazon, cuidándose de adornar la memoria más que de desarrollar el gérmen de buenos princípios con que nace la criatura humana.

II.

Su historia.

Los antíguos daban demasiada importanciá á los estudios de Gramática y Retórica, y avanzaron mucho en letras, (que esto era Gramática) para que dejáran de conocer las ventajas que debia reportar el ejercicio de Composicion: poresto es de creerse que su institucion remonte á los primeros dias de ilustracion y se pierda, como la cuna de los grandes imperios, en la noche de los tiempos.

En lo moderno, como ya hemos dicho, consta que con anterioridad al año de 1820 era práctica comun en los colegios municipales de la Confederacion Germánica: que tampoco pudo ocultarse su benéfica influencia y necesidad de sostenerla con el teson que los caracteriza, á aquellos pensadores maestros que en punto á ciencias abstractas han llegado á hacer de su suelo natal el cerebro del género humano.

Pero dejaremos estas investigaciones ociosas, que sólo hemos pensado ocuparnos de su historia en Cuba.

En aquella pátria de los métodos-modelos examinó la útil innovacion y comprendió su utilidad un erudito cubano que, desde 1825 recorría la Europa, con el solo objeto de aumentar el ya rico caudal de sus conocimientos: hablamos del eminente don José de la Luz.

Vuelto á Cuba por 1831 fué su primer pensamiento realizar su deseo de verla en todos los colegios, academias y demás institutos de educacion de la Isla. Así al redactar un famoso informe para el proyectado *Instituto Cubano*, recomendó especialmente su instalacion como preferible á la de cualquiera otra clase; «ninguna (atencion) dice, parece á nuestros ojos más digna de obtener el primer lugar que el establecimiento de una clase práctica de composicion en lengua castellana.» Aconsejó así mismo su apertura á vários directores de colegio, mas como estos anduvieron rehacios, esperando sin duda á que La Luz patentizára prácticamente sus

ventajas, tocó á éste el honor de abrir en Cuba la primer sesion de su especie de que tengamos noticia.

Establecióla en efecto el año de 1833 en una de las clases que regenteó en el acreditado colegio de Carragüao ó San Cristóbal, cuya direccion literaria por cortos años tuvo á su cargo. No puede sin injusticia negarse á este instituto la gloria de haber sido con referencia especialmente á esta época el primero que sostituyendo á las antíguas rutinas métodos filosóficos de que carecia la Habana, abrió nuevo campo á la instruccion pública y por ende hizo seguro el éxito hasta entónces dudoso de la educacion.

Nuestros hombres de letras no pueden haber olvidado la agradable sorpresa que causó y el entusiasta asombro con que fué recibido en los círculos más avanzados de la Isla, el elenco de las doctrinas filosóficas enseñadas en aquel instituto por el sábio maestro á cuya particular iniciativa tantas otras mejoras se debieron. Había importado los métodos de las principales universidades y grandes institutos de Leypsick, Hamburgo, Francfort y otros, justamente en la época más apropósito para que fructificaran.

Dicho venerable maestro la sostuvo con éxito que pudieran certificar muchos de nuestros escritores distinguídos, hásta el año de 1836 y separándose entónces, por razon de su alterada salud, se encargó de continuarla y lo efectuó con no ménos acierto; el bien reputado literato malagueño don Blas Maria de San Millan.

Casi por esta misma época y siguiendo el ejemplo, se abrieron sesiones análogas en los colegios de San Fernando de don Narciso Piñeyro, y en la academia que en Matanzas dirijía un discípulo del dicho San Cristóbal, y en El Salvador cuya fundacion, historia y resultados en pró de la ilustracion del país son bien conocidos.

Fecundos á todas luces fueron los obtenidos en aquellas primeras clases en la Habana y Matanzas, depurándose el gusto literario en ámbas, y muchos son los nombres que de una y otra pudiéramos citar para corrobora lo que decimos. A ellas se debió en su mayor parte el florido período literario que corrió del 40 al 60, á su eficaz influencia la brillante pléyade de escritores en todos los géneros que enriqueció nuestra literatura durante dichas dos décadas. Así al recorrer los dias anteriores á la apertura de aquellos centros de luz se contrista la mente al pensar cuántos génios habrán quedado obscurecidos é ignorados por falta de palenque en que darse á conocer, porque si el objeto de la clase no es formar escritores públicos, sí es su principal atribucion denunciar á los que deben perseverar y buscar otros centros en que fomentar su vocacion.

En dicho instituto se consideró siempre la clase como apéndice de la de Retórica y Poética—en otros se ha hecho accesorio de la de Gramática Superior; en nuestro concepto es complemento de una y otra, y si no sos-

tenemos con L. Caballero que debiera adoptarse á todos los ramos es por que juzgamos que quitaría entónces demasiado tiempo el estudio teórico.

Consignarémos para concluir este capítulo, que mayores ó menores, pues esto depende más de la direccion que se le sepa dar, que de la aptitud de los educandos, siempre ofreció resultados visiblemente favorables.

III.

Método que puede seguirse.

La clase carece de texto: ni ha tenido nunca más guía que la acertada direccion del maestro, En mi concepto el mejor método que pudiera recomendarse para conducirla á seguro éxito, sería observar constantemente la conocida máxima de Dumarsais para el estudio de las lenguas: «mucho uso y pocas reglas.»

Por apéndice de la clase no nos parece mal la práctica que la establece en un dia de la semana, por ejemplo, el sábado, en cuyo caso conviene fijar alternadamente para un sábado tema arbitrario y para otro tema obligado; dando el asunto para éste al principio de la semana, á fin de que el alumno tenga tiempo durante toda ella para idear, coordinar, escribir y correjir lo que ha escrito. El tema arbitrario parece abrir más campo al ejercicio intelectual, el obligado fuerza más la imaginacion concretándola á un punto en que tal vez no se tenía intencion de discurrir, sin embargo he notado siempre que rompen con más facilidad los alumnos en éste que en aquel.

Por lo mismo débese comenzar por el segundo, escojiendo al principio asuntos de suyo fecundos: *la imprenta*, *la educacion*, *amor filial*, el vapor, la pólvora, un ingenio, el mar, un buque, un edificio público, una carta familiar, biografía de alguna persona célebre, un episodio histórico, tales son algunos de los argumentos por donde se puede empezar.

Es así mismo una práctica que contribuye eficazmente á desarrollar las ideas del alumno, invitarlo á describir un objeto del cual á primera vista parezca haber muy poco ó nada que decir. Sirva de ejemplo, una *silla*: si el principiante se halla confuso, que es natural tropezar en los primeros pasos, se le encamina por medio de una bien dirijida série de preguntas que despierten su curiosidad al exámen de las cualidades materiales y abstractas del objeto citado, y lo que así alcance á haçer en éste, podrá luego, solo, con otro cualquiera. En el asunto *silla*, por ejemplo, preguntaríaseles ¿qué és? de qué se hace? de qué partes se compone? ¿para qué sirve? qué maderas se usan? dónde se producen? quiénes ó cuántos viven de tal industria? necedad de los que la consideran innoble

cuando lo innoble es no trabajar: qué fué la silla en su orígen? qué asiento usó Adam? acepciones de la palabra silla, sinónimos, derivados, silla de un imperio, silla pontificial. Siguiendo de esta manera podrá llenar un pliego de ideas gramaticalmente coordinadas con ilacion lógica, por lo que el tema prestaría mayor utilidad que si fuera sobre un asunto fecundo. En este punto la composicion suple, pero con gran ventaja al moderno ejercicio que se ha dado en denominar *clase de objetos*. ¿A cuántos pensamientos no puede dar lugar el mueble más sencillo, una escupidera, un espejo, un libro, ó el instrumento más comun, una hoz, una flecha, el antiquísimo arado ó el moderno corta-plumas? Por eso no podemos admitir esa excusa tan frecuente en los educandos *que no encuentran que decir*, ó no saben cómo empezar.

En lugar de una série de preguntas el maestro podría, dado el asunto, improvisar una disertacion y recitarla para que el alumno despues escriba lo que de ella recuerde. He empleado con buen éxito ese método en clases de niñas, y, refiriéndoles compendiadamente la vida y hazañas de un personage célebre, les he hecho aprender insensiblemente mucho de Historia. Para esto se eligen esos tipos que representan una época ó personifican un gran evento: Viriato, Scévola, el Cid, Tell, Magallanes, Cromwell, Cortés, Juana de Arco, Wáshington, Maria Antonieta, Louverture, Hatuey, Maximiliano, Garibaldi, Pepe Antonio & &. Al cabo de algunos meses el alumno con placer advierte que aprendiendo á hilvanar ideas se ha familiarizado con los principales hechos de la Historia, ramo bien descuidado en la educacion de nuestras damas. Y con cuánta facilidad no podrán despues hacer la relacion clara, precisa y bien coordinada de un hecho que hayan presenciado ó cualquier suceso contemporáneo.

Por lo demás, prolíjo nos parece advertir, porque su buen gusto en materia literaria hará obvia esta verdad á cada uno, que cualquiera que sea el asunto debe recomendarse la claridad ante todo. Es defecto comun de noveles el uso de frases largas ligadas por gerundios y conjunciones que las hacen indescifrables; es achaque de otros el estilo ampuloso en materias que no lo han menester: esto debe evitarse, el lenguage confuso y oscuro, si correcto, lo entenderán los sábios, mas con la claridad y llaneza se harán entender del sábio y del que no lo es.

Evíten el uso escesivo de figuras y tropos, proscribiéndose todo giro ó término que parezca como traído por los cabellos, las comparaciones y metáforas forzadas, los exordios pomposos y las digresiones mal enjertadas con el asunto principal; así mismo esa vana ostentacion de ciencia propia de un novel, ese lujo de citaciones que lleva la mira de lucir erudicion y arguye pedantería: achaque es este en que suelen caer al salir de la timidez, y tan comun que puede decirse el segundo período del aprendizaje. Siendo el objeto á que se aspira expresar con claridad sus ideas, la hilacion y coordinacion lógica de éstas es ejercicio bastante provechoso por sí,

sin acudir á un espediente que sólo sirve para dar mayor estension al tema. Como éste esprese la idea del disertante, nunca será demasiado corto aunque sólo se estienda á cinco ó seis renglones.

Se nos dirá tal vez que en estos consejos nos abstraemos de la clase para invadir un campo que corresponde al vasto dominio de la Literatura en general; mas á esos pudiéramos responder que justamente en esos débiles embriones se inicia y sella el carácter del porvenir, así como se imprimen y arraigan perniciosos hábitos que suelen hacerse indestructibles: en el terreno vírgen se siembra la planta con más probabilidades de obtener benéfico fruto, como en el árbol nuevo se corrigen con mayor facilidad los defectos.

Como las correcciones y advertencias deben hacerse sobre el trabajo práctico y á presencia de los alumnos, conviene ir advirtiendo á cada uno tal ó cual pensamiento, todos los que con la debida hilacion pudo haber agregado, siempre que sean deducciones y no digresiones sobre los espuestos; formando así nueva série, ó dando nuevo giro al argumento, y de este modo en los próximos temas innúmeras serán las ideas que ocurran al novel.

Debe prohibirse en estos ejercicios la poesía, por que ni el maestro ni la clase pueden dar lo que sólo á la naturaleza es dado conceder: tampoco aconsejaría el ensayo de la crítica cambiando los temas hechos conforme á la práctica que he visto en algun colegio de esta capital. Uno de los ejercicios más útiles y que por difícil debe reservarse para los más adelantados es la contradiccion ó refutacion forzada de los principios dogmáticos en que está imbuido el sentimiento moral del alumno, respecto á alguna teoría conocida: por ejemplo demostrar que es bueno el desafío, que es moral el suicidio, que es admisible el duelo—utilidad del juego al azar, inconveniencia del estudio—ventajas del estado salvaje.—Elojio de la pereza.—Desventajas del periodismo.—Pero como podría por algun principio disolvente germinar en el incauto corazon del adolecente, sólo para alumnos muy adelantados puede admitirse esta gimnástia de la razon; siempre cuidando que otro alumno escriba para la misma sesion la tésis contraria.

IV.

Escollos que han de evitarse.

Pero supongamos que la clase, cualquiera que halla sido el método adoptado, se encuentre ya en cierto grado de adelanto: supongamos que aquellos tímidos rasgos, embriones débiles é imperfectos en su principio, como concebidos por tan tempranas imaginaciones y trazados por tiernas

plumas, se han ido, gracias á una saludable y bien dirigida práctica, robusteciendo al par de las inteligencias, y no necesitan ya los *andadores* que apoyaron los primeros pasos: supongamos que ya al tomar la pluma para hacer su tema, bien sea obligado ó arbitrario, una série de ideas parece presentarse con su debida coordinacion á la mente del compositor, no de otro modo que cual venian los consonantes, segun la espresion de Boileau, á colocarse por sí mismos al estremo de cada verso de Moliére: supongamos, en fin, que el primer objeto de la clase está cumplido á satisfaccion.

Hoy los mismos alumnos se admiran de sus progresos, tanto más notables cuanto más insensiblemente se han conseguido; hoy se deleita el profesor comparando la primera composicion (que para su satisfaccion debe guardar) con los semi-maduros rasgos que fijan sus concepciones actuales. Ahora es un placer fijar un tema arbitrario: el uno ensalzará la imprenta, el otro describirá el arte de imprimir, esotro hará el elogio de Guttemberg; aquel dirige un sentido apóstrofe al inventor de la navegacion, éste os dirá cómo se navega, y las leyes físicas que presiden al arte de bogar; aquí uno que ama el género descriptivo os pintará el castillo del Morro, estotro que es de espíritu filosófico, pondrá por epígrafe á su disertacion: las inconveniencias de los castillos y el disfavor que hacen esos gigantes de piedra á la civilizacion moderna: éste describe la vida del labrador, aquel os trata de probar que dicha profesion es más noble que la de abogado, y si alguno reproduce un episodio histórico, otro disertará sobre sus consecuencias.

No lo habrémos hecho todo con esto, y entran ahora los graves inconvenientes que deben evitarse.

Es el primero y más grave de éstos la presuncion: que la admiracion de sus propios progresos, no degenere de satisfaccion justa y plausible en ridícula jactancia, en imperdonable fatuidad, he aquí á donde se deben dirijir los más vehementes deseos y esfuerzos asíduos del director de la clase.

Parto del principio que desde los primeros ensayos se habrá tenido cuidado de no admitir nada que tocara á la política, terreno fuera de sus alcances, ni ménos que afectára al principio religioso, campo en que pudieran con facilidad descarriarse las imaginaciones en ciernes: doy por sentado que se haya acremente reprobado cualquier tema ó idea que en lo mas mínimo encerrára pensamientos subversivos, ó alusion irreverente hácia los preceptos que todo niño debe acatar, á saber: respeto y amor á sus padres y profesores, observacion rígida de las leyes escolásticas, fraternidad hácia sus compañeros, compostura, sumision, obediencia &, doy de barato que se les haya inculcado cómo primer principio la verdad material y moral: nada habrémos hecho sino hemos tenido especial cuidado en combatir el engreimiento inevitable de un niño que se reconoce ó se supo-

ne con conocimientos superiores á los que requiere su edad. Léjos de mejorarlo lo habrémos perjudicado en su ser moral, si hemos aniquilado en él el sentimiento de la amable modestia que puso en su corazon la naturaleza.

Pero felizmente no creemos que sean indispensables muchos años de práctica en el magisterio para comprender el modo de sacar partido de esas naturalezas no viciadas aún, y que por lo tanto rebosan candor y bellos sentimientos; no juzgamos de absoluta necesidad haber encanecido en la profesion, para saber estimular cuerdamente y suscitar la llama del entusiasmo y del amor al adelanto intelectual «procurando, como dice el ilustre Jovellanos, distinguir cuidadosamente la baja envidia de la noble emulacion,» reprimiendo el livor de aquella como feo y detestable, y tolerando en ésta la natural impaciencia con que el hombre aplicado desea cobrar en opinion y aplauso cuanto ha espendido en afan y vigilias.

A esto coadyuvará el acertado consejo, y hará lo demás la natural propension, secundada poderosamente por la misma influencia de las ideas de moralidad que han ido adquiriendo desde el inicio de sus tareas escolásticas; esa ingenuidad de palabras, estílos y acciones, esos sentimientos delicados, que en los primeros albores de la vida tienen nuestros padres cuidado de desarrollar.

Si se les enseña á usar un estilo claro y sencillo, sencillos serán tambien, sus pensamientos y modestas sus aspiraciones: escriban como hablan, evitando sólo las incorrecciones que la improvisacion naturalmente acarrea. «La pluma es lengua del alma» dijo Cervantes, y como cierto que de costumbres morigeradas sólo ideas puras pueden emanar, se comprende que habituando sus imaginaciones á las ideas moralizadoras, puro será su estilo como dechado de pureza de sus sentimientos, y noble será su lenguage como pintura de la nobleza de sus corazones.

V.

Varios modelos.

Ni nos consideramos con suficiente criterio, ni tenemos espacio ni tiempo para trazar un libro de modelos. Sólo intentamos, siquiera sea para corroboracion de lo que hasta aquí hemos espuesto, ofrecer algunos ejemplos del género descriptivo, entresacados de las composiciones presentadas en mi clase del antecitado colegio por alumnos que hoy ocupan lugar más ó ménos distinguído en nuestra sociedad literaria!

El Perro.

«El perro es el animal más leal y al mismo tiempo el más inteligente entre los irracionales. Sirve á su amo con celo y le obedece con humildad: algunas veces tambien le sirve al hombre para defenderse contra los malhechores, para cuidar su casa y

sus intereses, lo cual hace en principal oficio entre nosotros; siendo admirable su vigilancia, pues no descansa en toda la noche. Y por último se ha empleado el perro para lucrar en las peleas lo mismo que se hace con los gallos.

En otros paises tambien sirve para cargar fardos, tirar carretillas y voltear asadores. Hay muchas clases de perros. Es lástima que á este animal le acometa en ciertas épocas la rabia ó hidrofobia, enfermedad que le ciega hasta el punto de desconocer y morder á su mismo amo.»

En esta composicion, una de las primeras que hizo su autor, no hay, como se ve, ninguna novedad de ideas, no hay espléndidas flores de estílo, nada, en fin, que pueda llamar la atencion; pero reina en ella la sencillez é ingenuidad que debe caracterizar el estílo de un principiante; hay correccion en el decir y esto es cuanto debe exijirse. Es una composicion que nada vale, pero que anuncia otras mejores del mismo alumno. Poco más ó ménos en igual caso se halla la siguiente:

El Recreo.

«El placer que sienten nuestros sentidos cuando el sonido de la campana anuncia la hora de recreo, y el júbilo y algazara de todos mis condiscípulos, es cosa que no puede pintar mi pluma.

Contemplemos los diversos juegos infantiles en que nos ocupamos; los unos charlan, los otros ríen, todos se divierten; éstos hablan de sus familias, aquellos de la próxima vacante, y todo es imágen del hermoso tiempo que vamos pasando.

Los placeres que más adelante nos brinde el mundo ¿los gozarémos con la misma inocencia y con el mismo alborozo con que gozamos hoy nuestras horas de recreo?

Compañeros mios, adonde quiera que la suerte me lleve y cualquiera que mi destino sea, siempre tendré presente estas infantiles horas de felicidad que con vosotros he pasado, y en las que nos hemos jurado una amistad sincera.»

Esta composicion está llena de espontaneidad y de moral; algo tendría que decir sobre su estílo el severo censor; pero téngase presente que ese juicio crítico, complemento principal del trabajo práctico, aprovecha en primer término al autor é indirectamente á sus compañeros.

La Gratitud.

«El sentimiento que más distingue y ennoblece el corazon del hombre por su sublimidad y nobleza es el de la gratitud. Por él, conservamos en nuestras almas un deseo inmenso de servir en cuanto nos sea dado á aquellos á quienes debemos favores; él nos hace buscar con ahinco la ocasion de devolver el bien con el bien, y en fin, él nos hace experimentar un gozo infinito cuando hemos satisfecho ó creido satisfacer la deuda contraida para con nuestros bienhechores.

Dichoso mil veces aquel que halla el modo de pagar los favores que recibe, porque se habrá gozado el más puro de los placeres. Dichoso, si, como es odioso aquel que paga con ingratitud los servicios que se hacen. El primero que he nombrado será un sér virtuoso, por que la gratitud es resultado de todas las otras virtudes, miéntras el segundo sólo merece el desprecio de sus semejantes.»

Por esta composicion despuntó quien hoy está en camino de llegar á ser uno de nuestros primeros estradistas: no lo nombrarémos. Quizás alguno de mis antiguos discípulos ríe en este momento al comparar lo que hizo con lo que hace; pero no dejará de pensar que de aquel embrion olvidado procedió este árbol fructífero.

La pena de espulsion.

«Cuando los recursos de la presuncion y la fuerza moral del buen ejemplo prueban ineficaces, cuando se comprende por la perversa índole de un alumno que ni consejos ni penintencias mejorarán su conducta, el director de un colegio se ve obligado á separarlo para evitar el contagio de los otros. Esto es lo que se llama la pena de espulsion.

¡Horríble pena! meditemos un poco sobre ella. La pena de espulsion es una mancha indeleble en la frente del estudiante el cual llegará quizás á la vejez sintiendo aún la maléfica influencia de ella. Para probar esto recordarè que hace poco tiempo en una de las oposiciones para colegios municipales, el que parecía ganarla perdió todo derecho, porque se supo que cuando jóven, habia sido espulsado del colegio; dando esto tal ventaja á su contrario que ganó su oposicion.

Como los colegios son un simil de la sociedad y nuestros hechos guardan relacion con los de ésta, puede decirse que la pena de espulsion para un colegio es lo que la pena capital para la sociedad. Por que se condena á esta última pena al individuo incorregible que con perniciosos ejemplos y corruptoras costumbres puede contaminar á los demás.

Felizmente en los anales de este colegio se recuerdan pocos casos en que se haya aplicado esa pena degradante. ¡Oh compañeros mios! Dios haga que jamás el genio del mal penetre en nuestros corazones y nos infunda la pervesidad necesaria para ser despedidos como indignos de vivir entre nuestros compañeros! Dios haga que jamás se imponga á ninguno de vosotros la terrible pena de espulsion.»

Hay más severidad, más filosofía en esta composicion que en las anteriores. Cualquiera comprenderá fácilmente que no fué la primera que hizo su autor (hoy letrado y notable periodista en Madrid) y por débil y poco razonado que parezca, sólo un génio despuntaría por ella.

Los temas de argumentacion forzada son proclives á efectos contraproducentes y por esto y por lo que antes hemos indicado, sólo para determinados alumnos deben reservarse. Un jóven cuyo nombre ocupa hoy lugar prominente en el Parnaso Cubano, se reirá de sí mismo al recordar que en 1866 me presentó la siguiente:

Ventajas del huracan.

TEMA OBLIGADO

«Las ventajas que trae el huracan son la más estrañas que pueden imaginarse; voy á ver sin embargo si las encuentro y las refiero confiado en el refran que dice: «no hay mal que por bien no venga.»

En primer lugar el huracan es ventajoso por que, segun dicen, despeja la atmósfera y nos libra de epidémias, pues estas dimanan de la atmósfera viciada por vapores morbosos.

Tambien trae ventajas para los artesanos, puesto que se caen las casas ó reciben considerables perjuicios, y por este lado ganan aquellos al reedificarlas y al mismo tiempo prosperan las artes.

Será tambien una ventaja para algunos muchachos de alma perversa (que no para mí) á quienes se les hace duro el colegio, si hace algun daño en el edificio y tienen quince ó veinte dias de vacante.

Por último es ventajoso el huracan para un país en el cual las casas están construidas con una arquitectura antígua, pues, destruidas por el viento se reemplazan por otras de estílo moderno. Haciendo bello el país lo hace aparecer hasta más comercial que antes. He aquí en pocos reglones patentizadas las ventajas del huracan: con esas ventajas creo que si la naturaleza nos diera uno anual nos arruinaba.

Se me olvidó decir que ha habido un poeta que bendice al huracan porque demuestra la infinita omnipoteneia del Creador.»

En algunos colegios del estrangero se suele establecer como complemento de la Clase de Composicion la muy útil que llaman de *Elocucion*, en que se léen, como ante un público, los trabajos, luego se recitan, más tarde se reemplazan con la improvisacion: es ejercicio de fecundos y trascendentales resultados en ciertas carreras y en determinadas circunstancias: la de Composicion lo es en todas: es muy raro que falte en los colegios de la avanzada Europa y de los Estados-Unidos: por lo mismo nos duele y nos sorprende de verla hoy tan descuidada en nuestros institutos de Cuba.

FRANCISCO CALCAGNO.

FRAGMENTOS

DEL LIBRO TERCERO DE LA "ENEIDA". TRADUCCION DE ANTONIO GUITERAS.

LOS CICLOPES.

Haud mora continuò.....
V. 548.

«Satisfecho ya el voto en continuado
Sacrificio y en alto nuestras vergas
Enlonadas, la tierra sospechosa
Que habita el griego hostil abandonamos.
De Tarento en el golfo descubrimos
A poco la ciudad de quien, es fama,
Fué Hércules fundador. Un templo á Juno
Lacinia álzase en frente, y los baluartes
De Caulonia y el alto Escilaceo
En naufragios fecundo. De las ondas
A lo léjos surgir vemos las cimas
De Etna trinacrio, y el rugido ronco
Del ponto oimos y el batir los rudos
Escollos y el fragor de las distantes
Costas: hierven las aguas y del hondo
Centro arrebatan la menuda arena.
«Esa es Caríbdis, cierto; los peñascos
»Esos son», grita Anquíses, «las medrosas

»Vorágines que Heleno nos predijo.
»Huyamos, compañeros, no deis tregua,
»Los remos fatigad.»—Como lo manda
Ejecútase al punto, y Palinuro
Vira el primero la crujiente prora
Hácia la izquierda, y á la izquierda todos
Tuercen á toda vela, á todo remo.
Remontada ola corva hasta las nubes
Lánzanos, y, aplanándose, en la estancia
De los profundos manes nos sepulta.
El mónstruo de las sirtes en sus peñas
Huecas mugió tres veces espantoso,
Y tres veces las férvidas espumas
Salpicaron los astros. Abatióse
El viento á par que el sol; y, de fatiga
Rendidos, vacilantes en las sendas
De aquel mar, á las costas arribamos
De los feroces Cíclopes. Extenso
Puerto brindan seguro; empero el Etna
Próximo truena entre horrorosas ruinas;
Y ora negro vapor lanza á los aires,
Espesos remolinos de centellas
Y humo y globos de fuego que los astros
Lamen; ya enfurecido sus entrañas
Rompe, y, rugiendo fiero, enormes rocas
Arroja en alto y nubes de disueltas
Peñas, é hirviendo elévase, y del antro
Hondo fuera se lanza. De la mole
Diz que gravita la ardua pesadumbre
Sobre el cuerpo de Encélado semiusto
Del rayo; que del horno del inmenso
Monte el aliento exhálase inflamado
Del soberbio Titan, y, si revuelve
Sus flancos fatigados, toda tiembla
Trinacria y humo denso el cielo tolda.
Las horas de la noche resguardados
Por la selva transcurren y el prodigio
Nos maravilla y penetrar la causa
No nos es dable del eterno trueno:
El cielo no brillaba; la sidérea
Cohorte sus fulgores escondia;
Densa niebla velaba el horizonte,
Y noche tenebrosa entre nublados

Embozaba la luna.—El nuevo dia
Ya despuntaba en el primer Oriente
Y la Aurora las húmedas tinieblas
Desvanecia, cuando nueva y nunca
Vista figura de hombre de lo interno
Del bosque sale, por magrura extrema
Consunto, sucio arreo y haraposo,
Que á la playa dirígese y nos tiende
Las manos suplicantes. Lo observamos:
Su inmundicia es horrible; inculta barba
Cúbrele el pecho, y ata con espinas
Sus míseros jirones: que es un griego
Demuestra en lo demás, de los que á Troya
A lidiar fueron con las huestes patrias.
En cuanto vió nuestro dardanio traje
Y armas, asustado titubea
Y el pié reprime; pronto empero el paso
Precipita, se acerca, y, con el rostro
En lágrimas bañado, esta plegaria
Nos dirige: «Os conjuro por los dioses
»Supernos, por los astros del Empíreo,
»Por la alma luz etérea que nos nutre,
»Que de estos sitios me arranqueis ¡oh teucros!
»Y á do querais llevadme. Estoy conforme
»Con sólo huir de aquí. Soy, no lo oculto,
»De los que fueron en la argiva flota
»A guerrear contra Ilion. Si de este crímen
»La enormidad es tanta, en los abismos
Del mar precipitadme; que si muerte
»Me dan los hombres, moriré contento.»
«Dijo, y, por tierra echándose, abrazaba
Nuestras rodillas. A exponer le instamos
Su nombre, su familia y la estrecheza
Que así lo aflige. Al jóven se apresura
La diestra á presentar mi padre mismo,
Y con tal signo de bondad aquieta
Y fortalece su ánimo. Depuesto
Al fin todo temor, dice: «Mi patria
»Es Itaca: Aqueménides mi nombre:
»De Ulíses infeliz fuí compañero.
»Para Troya partí por la pobreza
»De Adamasto mi padre; y á los dioses
»Pluguiera que me hubiese resignado

»A mi suerte! Al volver, sobre estas playas
»Bárbaras arrojados, mis consortes,
»Miéntras despavoridos con presteza
»Huian, olvidáronme de un Cíclope
»En el vasto cubil, mansion oscura
»De humores podrecidos mancillada
»Y de sangrientas carnes palpitantes.
»El mismo (oh dioses, libertad la tierra
»De azote tal!) altísimo coloso
»Con las estrellas topa: no se atreve
»Nadie á mirarlo, y toda voz humana
»Enmudece á su aspecto. De los tristes
»Con las carnes se nutre, y con su sangre
»La sed aplaca. Yo lo ví, tendido
»En su caverna, con la mano enorme
»Dos asir de los nuestros y estrellarlos
»Contra una peña, y con su sangre el quicio
»Del antro rebosar: lo ví sus miembros
»Rojeantes devorando, y las calientes
»Coyunturas crujir bajo sus fieras
»Mandíbulas. No impune; que no pudo
»Sufrir tales horrores ni olvidóse
»De su prudencia Ulíses en tamaño
»Extremo; y, cuando el Cíclope, repleto
»De carnaje y de vino, la cabeza
»Sobre el cuello dobló y en la espelunca
»Se echó inmenso, y, dormido, regoldaba
»Sanie y trozos de viandas en sangriento
»Vino envueltas, nosotros, á los grandes
»Númenes invocando, así que hubimos
»Sorteado nuestros puestos, lo rodeamos
»Todos, y con aguda estaca el ojo
»Unico que espaciábase en la frente
»Ceñuda hendimos, vasto, semejante
»Del sol al disco ó al escudo de Argos:
»Así vengar gozosos las queridas
»Sombras dado nos fué de los consortes.
»Mas huid, cuitados, huid! cortad los cables
»Que á la ribera os atan, pues cien otros
»Cíclopes gigantescos y feroces
»Cual Polifemo (quien en su antro ahora
»Las ubres del lanígero ganado
»Exprime) ocupan estas corvas playas

»Y vagan por sus montes. Ya tres veces
»Llenó sus cuernos de alba luz la luna
»Desde que mi existir en estos bosques
»Arrastro donde tienen sus guaridas
»Solitarias las fieras, y en la altura
»Diviso de las lomas los enormes
»Gigantes y el estruendo de sus pasos
»Me estremece y su voz. Silvestres bayas
»Son mi sustento mísero, huesosas
»Cerezas y raices. Mis inquietas
»Avizoras miradas columbraron
»Al fin la flota vuestra haciendo rumbo
»Sobre esta costa; amiga ó enemiga,
»A ella entregarme resolví: me basta
»Huir esta raza cruel: cualquier suplicio
»Grato hora me será por vuestra mano.»
«Hablaba el griego aún, cuando en la cima
Del monte apareció la mole basta
De Polifemo andando entre el ganado
Con tardo paso hácia la playa; mónstruo
Horrible, informe, inmenso, á quien la vista
Faltó. Rige su mano y sus pisadas
Afirma un pino desmochado: pende
De su cuello una flauta: sus ovejas
Le siguen, su bien único, la sola
Consolacion de su desdicha. En cuanto
Llegó al mar y pisó la onda profunda,
Del ojo taladrado la fluente
Sangre lavó, los dientes rechinando
Con aullido de rabia, y la llanura
Del piélago paseó, que con su oleaje
Sus costados bañar arduos no pudo.
Sobrecogidos de temor nos damos
A huir, al suplicante recogiendo
En nuestro bordo que á salvarnos vino:
Rompemos silenciosos las amarras,
Y, sobre el remo corvos, con porfiado
Ardor las olas ríspidas barremos.
Apercíbese el mónstruo y tuerce el paso
De la flota al rumor; el brazo alarga
Sin ser parte á alcanzarnos, y, advirtiendo
Cuán vano es pretender las olas jonias
En ímpetu igualar, rugido horrible

Lanzó, que hizo temblar los hondos senos
Del dilatado mar, y toda Italia
Conmovió, y en sus cóncavos abismos
Sonó con eco atronador el Etna.
De las selvas turbada y de los montes
Acude al puerto la ciclópea raza
Y cubre la ribera. Frente á frente
La etnéa turba víamos, con ojos
Saetearnos de impotente furia,
Soberbia al cielo la cerviz erguida,
Congreso horrendo. Tal en la empinada
Cumbre aéreas encinas ó cipreces
Piramidales irguense, altas selvas
A Diana sacras ó al excelso Jove.

EL ESPIRITISMO.

(Discurso pronunciado por el Sr. Veciana en el Ateneo el 15 de Junio).

Señoras, señores:

Importantísimo fué el tema cuya discusion tuvimos el honor de terminar el juéves pasado. Importantísimo, pues nada ofrecerá jamás mayor interés que el saber cual es nuestro verdadero orígen. En el darwinismo y heckelismo lo encontramos suficientemente demostrado. Pero si esa cuestion ocupa el primer término, otras hay que se colocan á su lado. Es una de ellas la que servirá á nuestra disertacion esta noche: el Espiritismo.

Mas que del espiritimos en general, nos proponemos ocuparnos del espiritismo en la India. Y al discutirlo, en su discusion quedará comprendida la del americano y europeo, cuya importancia es mucho menor bajo cualquier punto de vista que se le considere.

Vamos á descorrer ante vosotros parte del velo que cubre algunos secretos de ese lejano pais cuyos bambues dan sus besos á las estrellas, hace cientos de siglos.

Vamos á daros á conocer, con la posible precision, lo que todavía es ignorado de muchos, quizás por lo mismo que encierra grandísimo interés. Venimos á deciros quienes son los *fakires*, y cuales esos fenómenos de apariciones, de ruidos, de quebrantamiento de las más importantes leyes físicas que al universo rigen y hoy conocemos; producciones todas obteni-

das fácilmente por ellos. Fenómenos que atribuyen al poder de los espíritus, los cuales se ponen á sus órdenes trás una más ó ménos larga invocacion.

Llevarémos luego esos fenómenos ante la ciencia, y ella, que no conoce espíritus, nos dirá cómo puede tan sólo esplicárselos.

Aunque ligeramente, nos detendrémos ante nuestro espiritismo de Europa y América, doctrina fundada tambien de un modo absoluto en la asistencia de los espíritus, de las almas de nuestros antepasados á los trabajos á que se entregan los partidarios de esa que podríamos llamar nueva religion; espíritus á los que se deben las antinaturales manifestaciones que se presencian.

Sensible nos es decirlo, señores, pues conocemos sectarios de esa doctrina que mucho valen por su inteligencia é instruccion, pero debemos consignarlo anticipada y terminantemente: nosotros rechazamos por completo toda intervencion, toda influencia de espíritus en esas manifestaciones cuyas causas aun desconocemos y para las cuales no encontramos como único agente otra cosa que una fuarza natural, una fuerza puramente física, ignorada hoy todavía, cual en no lejana época lo eran la electricidad, el magnetismo, la gravitacion, &.

Entremos pues en materia; que atravesando luego esa gigante cordillera que separa la vieja Europa de la viejísima Asia, en esta encontrarémos tan multiplicados y raros fenómenos espiritistas, puesto que así los llamarémos provisionalmente, que hallarémos ser casi de ningun valor los que el mundo civilizado nos ofrece.

Señores: hace muchos años que las mesas, las sillas, los palanganeros y otros muebles se mueven solos; hay mucho tiempo que golpes de orígen desconocido se hacen escuchar; ha siglos se ven moverse objetos y se oyen ruidos sin que la menor intervencion de animales superiores ó inferiores en ello tome parte.

Esos espontáneos movimientos y ruidos nos explican, si en ellos nos fijamos un momento, cual fué la causa que dió orígen á la creencia en duendes y brujas. Aun recordamos, señores, la relacion que una buena anciana nos hacía hará veinte años: Siendo niña, había, una noche de insomnio, presenciado desde su lecho la caida de varios objetos que adornaban una rinconera. Llamó y alarmó á su familia; esta le atribuyó el hecho, colocó en su primitivo sitio los juguetes que no se habian roto, llevó á la niña á otra habitacion y cerró aquella con llave. A la mañana siguiente todo apareció de nuevo por el suelo. La familia, asustada, abandonó aquella casa.

Entónces, señores, el espritismo todavía ni aún en gérmen se hallaba. Las brujas ó los duendes habian tirado aquellos objetos. Hoy, los tiraría algun espíritu jugueton ó deseoso de hacer daño.

Esos fenómenos desconocidos dieron lugar más tarde á ciertas obser-

vaciones por parte de personas á quienes el miedo no acompañaba; y estas creyeron descubrir la causa: la encontraron en el deseo de las almas de los que sobre la tierra habian dejado de vivir, que querían ponerse en relaciones con los que aun existían.

La doctrina espiritista hacía su entrada en el mundo de Europa y América.

Y por todas partes se construían mesitas de tres piés que giraban, y daban golpes que por su número, intensidad, &, representaban una letra, una palabra, ó una comunicacion. Y por todos lados se hallaron individuos que con más ó ménos facilidad hacían venir el espíritu de Juan ó de Pedro, de Séneca ó de Byron, el cual contestaba por medio de la mesita-trípode á algunas de las preguntas que le eran hechas, ó á todas si así bien le parecía. Esos individuos recibieron el nombre de *mediums*, pues por su intermediacion eran obtenidas las comunicaciones de los espíritus.

Estos mediums fueron y están divididos en varias clases, segun sus aptitudes para determinados fenómenos. Así tenemos «mediums de efectos físicos,» y son aquellos que más fácilmente obtienen el movimiento de los cuerpos inertes, los ruidos, &; «mediums auditivos,» los que oyen la voz de los espíritus; «mediums videntes,» los que los ven donde nadie puede apercibirlos; «mediums curanderos,» los que con el simple tacto ó la mirada hacen desaparecer cualquier enfermedad; «mediums sonámbulos, impresionables, psicógrafos, mecánicos, intuitivos,» & &.

Señores, el espiritismo tiene infinidad de adeptos é infinidad de enemigos tambien, siendo mucho mayor el número de estos últimos.

¿De quién es la culpa? De él mismo. Si sus fundadores no hubiesen recurrido á los espíritus y hubieran buscado la fuerza natural que daba lugar á los fenómenos que presenciaban, no sólo sus adversarios serían contados, sino que tal vez hoy estaríamos próximos á conocer las leyes de esa fuerza, ó ya las poseeríamos.

Entre sus enemigos los cuenta de varias clases: unos que lo atacan con la ciencia; otros, simplemente con la razon; otros, con esa arma que tan inimitablemente manejó el autor del Diccionario filosófico, del Siglo de Luis XIV, &, arma cuya herida no cicatriza: con el ridículo.

Dice la ciencia: ¿por qué me niegas la mediunidad en los animales de especies inferiores á la humana y la admites en el hombre, hoy que te he probado no ser este más que el producto de una lenta transformacion sufrida á través de miles de siglos por la materia del protoplasma primordial? ¿Qué entiendes por espíritu, cuando te he probado que sin materia no hay, no puede haber manifestaciones inmateriales y que estas son hijas del trabajo de aquellas?

Y dice á su vez la razon:

Supuesto que sostienes y me enseñas que hay espíritus embusteros, perjuros, verdaderamente malos, tanto que llegan á jurar por Dios que

son San Vicente ó San Francisco y resultan ser luego una Brinvilliers ó un Diego Corrientes: ¿cómo quieres que yo pierda el tiempo en evocar el alma de un antepasado ilustre por su ciencia y sus virtudes, para que venga la de cualquier imbécil ó bandolero y se entretenga en engañarme?

Pero quienes peor tratan al espiritismo son aquellos que, riéndose de él, lo persiguen de continuo con sus pesadas sátiras, con su interminable epígrama.

Nosotros, que no titubeamos en censurar á los que tal conducta observan, no podemos sin embargo ménos de reconocer que tienen motivo para ello. En la más importante obra que sobre esta materia conocemos, encontramos á cada paso asunto para justificar la risa de los aficionados á la burla. Se nos dice, por ejemplo, que cuando alguno de los asistentes á una evocacion es antipático al espíritu evocado, este no se presenta, no acude á la llamada;

que los objetos traidos con más frecuencia por los espíritus son flores, frutos, *cajas de dulces* y *alhajas*;

que un espíritu fué quien aconsejó se amarrara un lapiz á un canasto para que escribiera más fácilmente ¡A un canasto, Señores! .....

Otras cien citas podríamos hacer; pero nos limitarémos á daros lectura de algunos renglones que copiamos del cap. XIV del *Libro de los Mediums*, de Allan Kardec, célebre espiritista por todos conocido.

Dice el párrafo 169:

«Asistimos una noche á la representacion de la ópera *Oberon*, con un medium vidente muy bueno. Había en el teatro gran número de localidades vacantes, muchas de las cuales estaban ocupadas por los Espíritus, que, segun parecía, tomaban parte en el espectáculo; algunos iban al lado de ciertos espectadores y parecía que escuchaban su conversacion. En las tablas pasaba otra escena: detrás de los actores había muchos Espíritus de humor jovial, que se divertian remedando é imitando sus gestos, de una manera grotesca. Otros más formales, parecía que inspiraban á los cantores y hacian esfuerzos para darles energía. Uno de ellos estaba constantemente al lado de una de las principales cantatrices; nosotros le creimos intenciones un poco ligeras; habiéndolo llamado después de la caida del telon, vino á nosotros y nos reprendió con severidad por nuestro juicio temerario. Yo no soy lo que creeis; dijo: soy su Espíritu protector y encargado de dirigirla. Después de una conversacion muy grave, nos dejó, diciendo: Adios; está en su cuarto; voy á velar sobre ella.» (1)

No vayamos más léjos, señores, á buscar otras pruebas, pues las que acabo de citar justifican suficientemente el motivo que impulsa á algunos á servirse del epígrama cuando del espiritismo se ocupan.

---

(1) Cópia literal. Edicion de 1870, Barcelona.

Ligerísimamente hemos dicho lo que es esa doctrina en estos paises y en Europa. Si sobre ella se abre discusion, tendrémos el gusto de tocar hasta sus más minuciosos detalles, en los cuales no debemos entrar por ahora.

Y abandonando la bella Europa y la encantadora América, busquemos en distantes regiones otro espiritismo muy superior por sus manifestaciones y sus representantes.

Señores, tratemos de penetrar en el Indostan.

.....

Nos encontramos ante el Himalaya!

Nos encontramos ante esa gigante cordillera colocada por la Naturaleza como avanzado atalaya que por su corpulencia indica lo grandioso del pais cuyas bellezas anuncia;

Ese Himalaya, cuyos picos se complacen en vivir á cinco mil metros de altura, en una atmósfera de hielo.

Saludemos esos colosos del Asia..... y pasemos.

Estamos en el Indostan. En el pais de los *brahmas*, de los *fakires*, de las *bayaderas*, de las *pagodas*.

De los brahmas, que engañan y explotan al pueblo;

De los fakires, que lo admiran con su espiritismo;

De las bayaderas, que ya bailando en las pagodas, ya entregadas al comercio que las *prostibula* de la Roma en decadencia practicaban, contribuyen al sostenimiento del clero brahmánico con el producto que de sus danzas y prostitucion obtienen; que llevan al templo el dinero recogido en el *fornix*!

En el pais de esas pagodas que admiran por sus colosales dimensiones y encantan por sus variados órdenes arquitectónicos. De esos templos que en su talla dejan atrás al San Pedro en Roma, al Panteon en Paris, al San Pablo en Lóndres, al Partenon de Aténas y al templo de Neptuno en Delfos..... Que sólo se ven dominados por las pirámides que el Egipto contempla hace cinco mil años. De esos templos donde se encuentran todos los órdenes de arquitectura, ora en agradable conjunto, ora separadamente; donde el etrusco y sus derivados, el jónico, el dórico, el eólico, el corintio, el del renacimiento y hasta el moderno, prodigan sus bellezas; de esas pagodas, señores, que acusan una civilizacion de 14 á 15 mil años al ménos;

de esas pagodas que anidan la hipocresía, el fanatismo y la inmoralidad, al albergar al brahma, al fakir y á la bayadera.

El Indostan es tambien la tierra del pária.

No ha muchas noches habeis escuchado una bella composicion del Sr. Borrero que lleva ese título. ¿Sabeis quién es el pária?....

Voy á decíroslo:

En ese encantador pais donde sólo podria admitirse el mito de un pa-

raíso; donde la Naturaleza abandonó un exceso de vida; donde selvas inmensas están pobladas por los más hermosos árboles mezclados con preciosos arbustos y lindísimas plantas; donde los bosques tienen por moradores, en todos los órdenes, el infinito número de géneros, especies y variedades que los habitan: desde el más raro miriápode y el ménos gracioso reptil, hasta el orgulloso leon y la elegante ave del paraiso; desde el más pequeño dorado ó plateado coleóptero, hasta el magestuoso elefante blanco.....

¡Y bien, señores, en ese pais exhuberante de vida y riqueza naturales, hay séres que no pueden alimentarse; hay infelices que carecen de sustento; hay hombres, que mueren de hambre!

¡Parece un gran insulto de la Naturaleza á sí misma!.....

Diríase que el todo se burla de las partes que lo componen!.....

Podría creerse que lo rico y grande se complace en contemplar mísero á lo pobre y chico..... que el coloso goza con la desgracia del pigmeo!

No hay tal cosa!

La Naturaleza no tiene parte alguna en el drama sangriento que el Indostan presencia desde muchos siglos ántes que Prometeo robara el fuego al cielo, para dar la vida á su obra; desde muchos siglos ántes que el Creador fabricase un Adan de barro.

Los culpables son los sacerdotes.

He aquí su obra:

Para sostener el poder sacerdotal, para dominar á los pueblos por completo, escribieron en sus libros sagrados y enseñaron que

El soberano Señor queriendo propagar la especie humana, produjo de su boca el *brahma*, de su brazo el *xchatrya*, de su pierna el *vaysia* y de su pié el *sudra*.

El brahma, por salir de la parte más noble es de derecho señor de lo creado. Todo le pertenece.

El xchatrya es el rey, el gobernador.

El vaysia, el comerciante, el industrial.

El sudra es el esclavo. El sudra nació sólo para servir á los demás; sólo para obedecer y sufrir.

Hé ahí las cuatro grandes castas, las cuatro grandes divisiones hechas por el clero en la sociedad indostánica. Y talmente las han sabido conservar, que lo mismo existen hoy que hace miles de años, que cuando Manú les escribía su código político-religioso: los Vedas.

El sudra es pues el sér destinado al servilismo, al desprecio y á la ignominia desde que nace.

Pero no creais que con tratarlo así se contentan. Nó.

La más ligera falta que comete lo hace ser expulsado de esa sociedad á quien sirve y humildemente obedece; desde ese momento, sólo una próxima muerte le espera.

Es arrojado de todas partes, y sólo tiene como habitacion las orillas miasmáticas de los pantanos; como compañía, la de los chacales en los bosques.

El brahmanismo, con un recrudecimiento de crueldad, prohibe que se le socorra; exige que se le deje morir, bajo pena de expulsion de la casta á que pertenezca el que tan sólo se permita compadecerse de él.....

El sudra, el pária, vive entónces de raices, de yerbas, de algunos animales muertos, cuya carne disputa á las aves de rapiña, de las que no tarda en ser él mismo alimento.

Ese es el pária!

Esa es la sublime creacion..... esa es la desgraciada víctima hecha por el infame sacerdote, por el brahma!.....

.....

Pero vengamos al fakir. Vengamos al espiritista más conocido en la India, y el principal personaje que ya debe ocuparnos.

Señores, todas las religiones han tenido sus secretos, que solo los iniciados en ella era dado conocer.

En Persia, sólo los magos sabian cual era la significacion simbólica de su trinidad Mitra, Orzmud y Arihman. Sólo los iniciados sabian lo que la trinidad caldea Anú, Nuah y Bel representaba. En Egipto, sólo á los hierofantas era dado conocer el valor de la trinidad Osiris, Isis y Orus. La trinidad polinésica Taaroa, Ina y Oro, sólo por los iniciados era comprendida. Saturno, Cibeles y Júpiter tenian muy distinta significacion para los sacerdotes griegos, que para el pueblo. Luégo en Roma y más tarde en las Galias, con los druídas, sucedió lo mismo.

La India, por tanto, más antigua en civilizacion que los pueblos citados, habia por fuerza de tener tambien sus misterios y sus iniciados; y tan sólo á estos les era y es dado conocer lo que simbólica y filosóficamente representa la trinidad irrevelada Nara, Narí y Viradj, y la revelada Brahma, Vichnú y Siva.

¿Quiénes eran y son esos iniciados? Los sacerdotes.

La iniciacion encierra tres grados: en el primero están comprendidos los brahmas del culto vulgar, encargados unos del servicio de las pagodas, y otros de explotar la credulidad del pueblo con las manifestaciones espiritistas; en el segundo se hallan los adivinos y profetas, y en el tercer grado, al cual no se llega sino despues de un noviciado de cuarenta años, se encuentran los brahmas superiores, gefes del culto, los cuales rara vez se dejan ver del pueblo. El brahmatma, gefe supremo, no puede llegar al pontificado sin haber cumplido ochenta años de edad.

Es, pues, en el primer grado donde encontramos al fakir ó sea al evocador de espíritus. Cuando termina los veinte años de noviciado, se le destina á producir fenómenos en público, y de ahí no pasará jamás. No puede llegar á la iniciacion en los otros dos grados.

¿Qué enseñanza recibe durante ese largo tiempo? ¿A qué método, á qué tratamiento psicológico y terapéutico es sometido para que en él se desarrolle esa potencia fluídica, con la cual produce tan incomprensibles fenómenos? Nada sabemos. Antes que decirlo se dejarán matar. Los célebres orientalistas Bournouf, Dupuis, Jacolliot, &, que tan largos años han permanecido en la India, jamás llegaron á poder arrancarles ese secreto.

Sí sabemos que al cabo de esos veinte años se presentan extremadamente demacrados, taciturnos, ensimismados é indiferentes siempre á todo. Así viven y así mueren.

Los brahmas de los tres grados, atribuyen esa fuerza espírita de que disponen, al fluido puro *Agaza*, que se halla repartido en la naturaleza entera; no siendo el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo y todas las fuerzas naturales sino estados particulares de ese fluido. El sér que mayor cantidad de él posee tiene mayor potencia sobre los demás séres animados y en apariencia inanimados.

El fakir se dice estar investido de un poder sobrenatural, creencia de la cual participan todos los pueblos del Asia, sectarios del Brahmismo y del Budhismo.

Veamos ahora cómo se ofrece el fakir al público y cómo trabaja. Esto es de primera necesidad, ántes da conocer los fenómenos que produce.

Señores: en el fakir no cabe supercheria: se presenta completamente desnudo, respetando tan sólo lo que al pudor se debe. Ese es todo su vestido. No se hace acompañar por nadie; trabaja donde para ello lo solicitan, y lo mismo de pié que sentado, en el salon que en el vestíbulo, en el jardin que en una habitacion cerrada. Cuando necesita algun individuo, acepta el primero que le ofrecen ó se ofrece: lo mismo sucede con cualquier objeto de que haya menester. Con ellos no llevan más que un pequeño baston de siete nudos; el cual, no teniendo vestido y por tanto bolsillos donde meterlo, lo cuelgan de una de las trenzas de sus largos cabellos, miéntras necesitan la libertad de las manos. Esos siete nudos representan los siete grados de poder en las evocaciones. Número *siete* que en todas las religiones ha tenido un sentido alegórico, místico, simbólico, pues hasta en el judaismo y el cristianismo lo encontramos: ¿quién no recuerda los siete dias de la Creacion, las 7 trompetas tocadas 7 dias al rededor de Jericó, cuyas murallas se desplomaron después que los Israelitas dieron 7 vueltas? Esto en el Antiguo Testamento; en el Nuevo, encontramos los 7 sellos, los 7 ángeles, los 7 truenos, las 7 iglesias, las 7 diademas, los 7 ojos, las 7 tazas de oro, &, &, en el Apocalípsis de San Juan. No nos estrañe, pues, que el fakir use una varilla simbólica por el número de sus nudos.

Si se les exije que repitan un fenómeno, lo reproducen cuantas veces se desee. La misma influencia tienen sobre un asiático que sobre un euro-

peo. Y por último: nunca piden salario, contentándose con la limosna que se les dá, sea chica ó grande.

Esto sentado, procede pasar á la exposicion de los fenómenos, ya de manifestaciones esteriores por medio de objetos materiales, ya de magnetismo, ó ya de evocaciones, apariciones, y traida de objetos por los espíritus. Pero lo avanzado de la hora, señores, nos prohibe entrar en la que podrémos llamar la segunda parte de este discurso. Ella será el objeto de otra próxima conferencia, en la que finalizará nuestra disertacion sobre el Espiritismo.

He dicho.

A LA DERROTA DE LOS FRANCESES,

EL 5 DE MAYO.

¿Qué grito de victoria el aire atruena
Que el sol saluda con brillante lumbre?
De Guadalupe en la alterosa cumbre
Muerde el francés la enrojecida arena.
En vano su ambicion se desenfrena
Y obliga la invasora muchedumbre
A sumir en la infame servidumbre
Al que rompió de esclavo la cadena.
No atrás mireis, valientes mejicanos,
Lanzad á Veracruz la insana tropa,
O abridle tumba en los extensos llanos;
Que no en vano el Señor Omnipotente
Dió monarcas y siervos á la Europa
Y hombres libres al Nuevo Continente.

JOAQUIN LORENZO LUACES.

1862.

CALOFILO.

Cuento.

I.

Conocí y traté íntimamente allá en mis mocedades á cierto jóven singularísimo cuya historia quiero hoy contarte si nó para tu ilustracion, para entretenimiento de tu espíritu. Confieso que tengo la conviccion de no poder hacerlo con acierto, porque está pálida y descolorida mi memoria; mas no será esto parte bastante á que yo desista de mi propósito; que aquello que falte de exactitud á mi cuento, ni tú, lector, podrás echarlo de ver, porque no conociste á mi hombre; ni él mismo podrá echármelo en cara porque ha tiempo que desapareció de entre los vivos.

Tenia mi amigo por nombre el de Calófilo. No sabria decirte quiénes fueron sus padres, ni contarte una á una sus niñeces; y juzgo que tú cuerdamente harás caso omiso de tanta sandez como pudiera aqui enjaretarte á imitacion y estilo de biógrafo. Baste, pues, que sepas que trabé conocimiento con él muy entrado ya en los diez y ocho años. No más de estos contaba yo, y con ello dicho se está que se comprendieron nuestras almas y que nos amamos como se usa en esa venturosa edad.

Descubrióme su alma, hizo que vieran mis ojos en su parte más recóndita, y ví en ella lo que sólo mi indiscrecion te haria saber. Era uno de esos séres de exquisita sensibilidad estética y moral, de *sensibilidad enfermiza* como ha dicho el primero de los líricos hablando de su propia alma.

Los que creen que el génio es una neurosis vesánica hubieran podido confirmar esta opinion estudiando á Calófilo. Exajerado por extremo, todo

sentimiento era una pasion en su ánimo: sufría siempre, sus ideas se desarrollaban mejor cuando padecia, necesitaba por decirlo así que el dolor sazonase los frutos de su alma, si no habia de estar condenada á perpétua esterilidad. Con todo esto era, y por esto mismo quizá, una imaginacion vivísima y poseía en alto grado las condiciones del *vidente*.

Vírgen de todo sentimiento culpable su alma, podia dilatarse en ella la mirada como en el azul de nuestro cielo: era profunda, pero sin sombras. Poeta sobre todo, soñador, ¿qué venia á ser la vida para él? Amar al hombre, amar la naturaleza, amar lo bello en todas sus manifestaciones. Creíase colocado en el mundo para disfrutar de los bienes de la creacion en comunidad con los demás hombres, su individualidad no se habia destacado aún del fondo de su conciencia, y vivia en la sociedad que le rodeaba como la rama en el tronco de donde toma la savia. ¿Quién se hubiera atrevido á decir á Calófilo que la ley de la fuerza impera hoy en la esfera del pensamiento y de la accion con tanto vigor y energía como en los albores de la sociedad humana, quién? Por una aberracion de su espíritu, producto naturalísimo de su idiosincrácia, los sentimientos altruistas aparecieron en él ántes que los egoistas, y era humanidad ántes que hombre; su yo, su conciencia no residia en él, sino en los demás. No pretendo hacer en este cuento una monografía: si nó, gustoso describiría ahora todos los rasgos de su carácter y haría una larga incursion en el campo fronterizo de la razon y la locura en donde suelen manifestarse y brillar estos caractéres y sus análogos que esperan aún que la ciencia les asigne un lugar en uno ú otro campo. ¡Quién sabe, por otra parte, si, al paso que vamos, no alcance tal prepoderancia sobre los otros el sistema nervioso que al cabo de cuatro ó cinco generaciones, con el ejercicio casi absoluto del órgano del pensamiento y nuestros vícios, quien sabe digo, si los hombres nacerán con un cerebro enorme y será el neurosismo el estado habitual y la salud misma! Pero volvamos á Calófilo. ¿Qué era poeta dije?

Aun acaricia mi oido la música de aquellas estrofas suyas en que rebosaba el sentimiento más delicado: solía recitármelas como quien se dirije á esos séres invisibles á los profanos y que ve únicamente el que se inspira. En uno de sus arranques de inspiracion me dijo alguna vez: Oh!, dadme la lira y cantaré mi Iliada, dadme el cincel y encarnaré mi ideal de lo bello bajo otra forma en el mármol como Fidias, dadme la paleta y pintaré como Apeles: dadme la clave de esta música que yo escucho en dulce arrobamiento al nacer el dia ó al morir la tarde, y llenaré el mundo con una melodía infinita». Y en otras ocasiones: «Yo amo al hombre, prorumpia, yo no vivo en mí, soy solidario de todo lo humano: yo me siento noble y grande con la agena grandeza, y pequeño, débil y pecador con el que peca. No hay un dolor que no me pertenezca, no han derramado los hombres una lágrima que no haya caldeado mis mejillas». Así pensaba, así sentia Calófilo, diré mejor.

II.

Había perdido de vista por espacio de dos años á mi amigo cuando en cierta ocasion dí con él y le ví tan cambiado físicamente que estuve á punto de no reconocerle. Estaba además sério, grave, taciturno; y había en la expresion de su semblante algo de eso que debió verse en la cara del viajero sorprendido por la Esfinge. En medio de esa multitud de confidencias que se hacen siempre los amigos cuando han estado largo tiempo separados, descubrí en él sentimientos que me eran desconocidos, y una exaltacion tal de ideas que me sorprendió dolorosamente. Había en su espíritu un fondo de amargura bastante á envenenar toda una existencia; pero la exageracion de su dolor era terriblemente lógica, abrumadora, contagiosa. Habia sufrido, había sufrido mucho, y era necesario sufrir con él. Cuando como mi amigo, se ha nacido con una imaginacion ardiente, cuando se tiene un corazon puro y bastante vigor moral para justificar, santificándolos, todos los afectos que se sienten; cuando por desgracia el mundo no da ejemplo ni de justicia ni de bondad, el que así siente se prepara sin sospecharlo á recibir muy duras lecciones de la experiencia. Hay entre estos séres y la sociedad un antagonismo latente que tarde ó temprano ha de provocar grandes conflictos entre ambos. Esos conflictos no se hacen esperar y el individuo que choca contra el muro inquebrantable de la opinion y la costumbre se hace pedazos sin que llegue siquiera á conmoverlo: entónces, los desgarramientos de esas almas puras; entónces las agonias de un espíritu que naufraga, que se ahoga falto de medio apropiado en que desarrollarse convenientemente. En este combate sucumbe casi siempre el individuo no sin que ántes lance su amarga protesta al rostro de aquellos por quienes fué anonadado.

Sucumbe casi siempre dije, porque no sucumben todos. Espíritus vigorosos hay que dotados de una suma prodigiosa de vitalidad moral ó artística se imponen al mundo y le imponen su ideal. Estos espíritus se apoderan de las fuerzas ocultas de la sociedad en que se desarrollan y le dan su propio carácter, su fisonomía, tiranizándolo todo con ese elemento poderosísimo de fascinacion y tiranía que se llama génio. Pero, Calófilo no era un génio; sus fuerzas eran todas por decirlo así, subjetivas, no era hombre de accion: alma-sensitiva que se replegaba sobre sí misma al primer choque con lo exterior y que gastaba en el dolor toda su vitalidad. La fuerza que hubiera podido descargar sobre el mundo reaccionaba descargándose sobre su propio sér: por un fenómeno análogo convierten ciertos espíritus las faltas agenas en própias, y se empapan con morbosa avidez de cuanto dolor hay en torno suyo.

Calófilo habia sucumbido ó estaba á punto de sucumbir despues de uno de aquellos conflictos. Esta es una de las formas en que se ejerce la

lucha por la existencia; *the struggle for life* se verifica en el órden moral y en el campo de la inteligencia como en el órden físico: los mismos antagonismos, la misma ley de acomodacion al medio, todo.

—¿Qué haces ahora? pregunté á Calófilo al despedirnos.—Estudio, me respondió, estudio Filosofía: se ha abierto con ella un campo más vasto á mi inteligencia y empleo más provechosamente sus actividades.—Y la poesía, tu poesía, interrumpí yo.—¡La poesía, abandonada! No escribo versos ya, sino á pesar mio, no quiero pasar la vida en estéril contemplacion.

Aquello me admiraba, no sabia qué pensar de un cambio al parecer tan radical.

—¿A qué escuela perteneces? pregunté—A ninguna me contestó: busco la verdad donde quiera, sin que crea que esta se halla vinculada en ciertos sistemas mejor que en otros: pero si á alguna parte hubiera de inclinarse mi espíritu, seguiría la corriente de las ideas modernas. Las escuelas han muerto para siempre en Filosofía: hoy existen sólo direcciones individuales y todas ellas caben y huelgan dentro de la tolerancia de la época: dentro de la duda filosófica que todo lo invade.

Nos fué forzoso interrumpir aquella conversacion y nos despedimos prometiéndonos que nos veríamos en breve.

Este jóven, pensaba yo (y no te extrañe que así pensara, pues siempre fuí hombre de más calma y de ménos pasiones que mi amigo) este jóven no tiene todavía esa madurez que alcanza el espíritu cuando llega á ser espectador de sus propios fenómenos: todo este ardor filosófico no es sino una mera forma de su entusiasmo lírico. Había observado yo cambios semejantes en mi sér moral é intelectual; pero estos cambios se habian operado sin sacudidas. Evoluciones y no revoluciones, ni turbaron mi inteligencia ni oprimieron nunca mi corazon.

Lector, quien quiera que seas, tú habrás pasado tambien por ellas, se cambia incesantemente, y al hombre del pasado sucede el hombre del presente en esa necesaria mutabilidad del sentimiento humano, que quizá sea su condicion indispensable de progreso: tú no estrañarás ese cambio no ménos natural en mi amigo por ser más rápido; y si te extrañan todavía esos matices de conciencia en un mismo sér, vé, yo te lo encarezco, á buscar su causa y razon en la ciencia del alma; y de paso aprende porqué pueden existir en un mismo individuo dos conciencias opuestas que se excluyan tal vez sin que rompan la unidad del sentimiento de la personalidad en el individuo en que se manifiestan. Tú dirás que esto es patológico..... Bien: yo te hablo de un alma apasionada y tú sabes que *pasion* es casi enfermedad, si no lo es por entero. Repito, sin embargo, que yo no experimenté nunca esas pasiones; bien que yo soy de temperamento linfático y mi amigo era todo nervios. ¡Qué de consideraciones no apuntaría aquí sobre materia tan fecunda, sino me entretuviese el cuento de esta historia.

III.

Amaneció un dia en que me acordé de la promesa hecha á Calófilo y me encaminé á casa de mi amigo. Le hallé inclinado sobre su bufete, en actitud preocupada y rodeado de libros. Tan absorto estaba que no habia oido el ruido de mis pasos. Puse mis manos sobre sus hombros y sólo entónces fijó la vista en mí.

—¿Estás enfermo, pregunté?—Nó; contestóme, despues de un momento de silencio: me habia despedido del mundo y me sorprende verte: hubiera preferido estar sólo. Diciendo esto trató de recojer algunos manuscritos dispersos sobre la mesa por sustraerlos quizá á mi curiosidad.

No sabia qué pensar de la actitud de mi amigo ni podia explicarme aquella irregularidad de su conducta. Qué estupefaccion dolorosa se marcaba en toda su fisonomía! Pensé por un momento que acariciaba la idea del suicidio, y con esa autoridad que dan las viejas amistades tomé la hoja de papel que tenía bajo la mano, y leí en ella estos versos:

Poeta: cuando rendida
La fatigosa jornada,
Vuelvas el cuerpo á la nada
De donde tomaste vida,
¿Qué musa compadecida
Hará durable tu historia,
Ni tu fenecida gloria
Con dolor recordará?
¿Quién piadoso guardará
De tu vida la memoria?

—¡Oh! exclamé interrumpiendo la lectura: temía algo peor, y no encuentro más que tus viejas melancolías. Pero ¿á qué esa declamacion eterna, á qué ese anticiparte á sufrir un dolor que sólo existe en tu imaginacion? Te creia curado ya de estas pequeñeces, amigo mio.

—¡Curado! curado de qué? Yo quiero, dijo exaltándose, concederte que mi temperamento me condene al dolor; quiero concederte que el dolor es una ilusion; pero, dime, ¿porqué he de ser responsable de ello? ¿qué cordura es la de esa opinion que me hace un delito de mi propia desgracia? Vosotros, tú y tu mundo de séres indiferentes y frios, egoistas y calculadores, no concebís que exista una verdad fuera de lo que declarais por tal, vosotros quisiérais vaciar todas las almas en el molde de la vuestra: negar todo lo que no sea vuestro, condenar todo lo que no haya salido de vosotros. Esa es la filosofía que me propones como modelo: cuentas con dos grandes elementos de consuelo y de vigor en el dolor, el desprecio, el

desprecio por todo aquello que no te conviene, y el ódio hácia todo lo que te contraría: con estos dos elementos rehaces tu personalidad cuando ha sido trastornada por lo exterior. Eso me aconsejas, nó? Que ódie, que desprecie, que cierre los ojos, voluntario ciego, á la verdad cuando es dolorosa para no confesármela nunca; que cuando vacila el espíritu sin una creencia, porque nada puede creerse, elija una afirmacion, una afirmacion cualquiera que sirva de punto de apoyo á las fuerzas afectivas ó intelectuales que de otro modo se dispersarían esterilizándose: quieres que tenga un fanatismo para combatir el fanatismo de los demás, quieres..... pero escucha, deja que te hable, tú has venido á despertar mi alma adormecida en el dolor: deja que te cuente mi vida por entero y sabe de una vez qué ha pasado por mí desde que dejamos de vernos. Oyeme, y júzgame; y me habló de esta manera.

—«Tu conoces mi vida de adolescente, sabes que sólo habia vivido para amar, para creer: mi corazon se daba su sustento de ilusiones, de ensueños y de esperanzas, yo no conocia los grandes dolores de la vida sino de nombre: cuando nos separamos aún no habia salido de aquel paraiso. Pero llegó un dia en que pedí al mundo la realizacion de tanto dulce sueño, y el mundo, amigo mio, no tiene sino tormentos para los que aman, é indiferencia para los que sufren: me hirió en mitad del corazon y se burló de mi dolor. Las mujeres si las amé, los hombres si busqué su amistad, los hechos si quise estudiarlos en sus primeros móviles; mi propia alma, si analizar quise sus pasiones, se encargaron de infiltrar en mi corazon el veneno de la desconfianza. Yo soñaba con el amor puro, con el amor eterno: ese era mi ideal, y ¿qué encontré fuera de mí mismo? La indiferencia, y una gran ley preconizada por los filósofos y puesta en práctica por el mundo: la ley del olvido: la posesion embota el deseo y toda pasion con serlo lleva en sí misma el gérmen de su muerte: así todo bien es un mal en el fondo. ¿Porqué me enseñaron á creer en un amor que no podía satisfacer? Decídelo tú, concilía esto con la idea Providencia que nos imbuyen desde los primeros pasos de la vida.

—La amistad! yo era capaz de sentirla: yo me sacrifiqué cien veces por ella, yo fui generoso, casi pródigo, pródigo de todo, de mi fortuna, de mi amor. ¿Y qué tuve en cambio? El egoismo más frio y descarnado: el egoismo en toda su horrible fealdad, la ingratitud y la traicion. Entónces me dijo un profundo pensador: «Ese es el hombre y ha sido siempre así: la culpa es tuya que te lo figuraste mejor.» Verdad que esto es muy bello? ¿No tenía yo derecho para pedir cuenta de mi dolor á los que me inculcaron tales creencias? Y si las tuve porque nacieron en mí naturalmente ¿porqué condenarme al dolor sin que yo pudiera huir de él? ¡Esa es tambien tu Providencia! esta es mi culpa, verdad? Luego ¿qué decirte? Yo sentia que una gran ley moral regía todos los actos humanos, la veía en mi corazon presidiendo la vida de las sociedades y me bastaba sentirme bueno y puro,

para creer que tenia derecho á la vida. Ay! la fuerza, la fuerza; esa es la única ley moral que se desarrolló á mis ojos: esa fuerza me excluyó de la vida, me hubiera negado la luz del sol y el aire: me hubiera hecho pedazos la gran rueda del egoismo ántes que pudiera verla y descubrir la horrible máquina.

Todavía encontré consuelo á este dolor en la reaccion de todo mi sér y en la protesta que hacía mi alma engañada y herida, pero era necesario vivir; yo no estaba ejercitado como los que me rodeaban en aquella vida condicional, mi espíritu no habia sido disciplinado por el egoismo y todos los dias volvia á luchar para sucumbir de nuevo. Aquí verás tú mi culpabilidad tambien, y aún te maravillará que no me hayan lapidado para contentar la vindicta humana!

Sí: yo tuve la culpa, y la sociedad se vengó dignamente.

Y yo mismo, cuando pude analizar mis afectos y pasiones, yo me encontré débil, casi miserable: lleno de vanos deseos, de pequeñeces á que estaba condenado por mi organizacion. ¡Qué de dolores, qué de rubor que de desesperacion! Luchaba conmigo mismo, era yo quien me condenaba. Sabes tu cuán amarga es esta conviccion de la propia flaqueza. ¿Ves cuánta piedad hay en que nos condene la naturaleza á un ideal irrealizable dentro de nosotros mismos, ves qué refinada bondad en hacernos verdugos de nuestro propio sér: en darnos la sed insaciable en medio de la linfa que huye de nuestros lábios?

¡Oh, tu providencia, tu providencia! Lo único que hay en el fondo de todo esto es mi falta, mi error. Asi raciocinas tú y asi rociocina el mundo Ya ves—prosiguió—cómo fuí arrojado del paraiso de mis sueños por la más amarga de las realidades.

Despues á pesar mio iba á rondar el huerto encantado y miraba por entre los abrojos que me impedian volver á entrar en él, todo lo que habia perdido: no tenia valor para convencerme de una vez, quería creer y soñar de nuevo. En ocasiones, en medio de una de estas contemplaciones retrospectivas oía una carcajada que me volvía al sentimiento de la realidad, nuevo Adan sorprendido por la mirada del arcángel.

Busqué refugio en el estudio, comencé á estudiar ciencias naturales. Esto me consolará, pensaba, me identificaré con la Naturaleza, me forjaré otro mundo, no tan risueño como el que he perdido: pero ménos borrascoso. El sol de la Ciencia con sus magestuosos resplandores iluminará mi alma, pensaré, no sentiré más: esto servirá de contrapeso á mi sensibilidad aún no domada. Así iba persuadiéndome de que me consolaba: pero á medida que penetraba en estos estudios surgia en mi espíritu la pasion por los estudios filosóficos. La Verdad, la Verdad Suprema era el fin que me proponia ya alcanzar: soñaba con una fórmula única, compendiosa de todas las verdades. En más de una ocasion creí sentir que se deslizaba por entre mis manos el hilo de aquel laberinto, y creí tambien haber resuelto

la gran ecuacion. ¡Qué problemas tan pavorosos planteó mi espíritu, que verdades tan desconsoladoras habia llegado á entrever en estas especulaciones! Pero esto no me desanimaba; la verdad debe buscarse á todo trance; y hallaba un placer acre y punzante en saber algo más áun, comprando la nocion con un dolor, y nada me desalentaba. Saltaba por encima de todo y poseido de extraño vértigo me lanzaba por en medio de las sombras que rodean á ciertos problemas filosóficos, sin volver la vista atrás. ¿Qué había logrado ver ya distintamente? No lo sé; pero con uno sólo de mis pensamientos, creía que se podia llenar un mundo.....

Pero ha pocos dias—prosiguió bajando la voz—mi inteligencia ha recibido un golpe terrible, una sacudida de muerte, y hoy se pierde mi espíritu en un mar de vacilaciones y temoros, en el mayor desconcierto y turbacion. ¿Sabes qué siento ahora? La duda de la duda, dijo, y dejó caer la cabeza entre las manos.

IV.

Se encontraba Calófilo en uno de aquellos momentos de crísis tan frecuentes en él, comunes en los que viven poseidos de una pasion cualquiera, pero que en su naturaleza exaltada dejaban honda huella. Estas crísis preparan casi siempre un cambio saludable en las organizaciones vigorosas; mas no sé por qué fenómeno en ciertos indivíduos no tienen este carácter decisivo y una crísis prepara otra ó se repite constantemente, como si para ellas fuera imposible desprenderse de cierto órden de ideas con las cuales están identificados por una especie de compenetracion de la idea en la sustancia sensorial. En estos séres las ideas tienen, por decirlo así, un carácter personal: despojarlos de ellas es como arrancarles las carnes fibra á fibra; para éstos toda transicion es una mutilacion mortal: cambian, sí, pero mueren. A veces, sin embargo resucitan, pero esta resurreccion se opera á pesar suyo, son casi extraños á ella; y sólo más tarde toman sus impresiones la forma consciente y siguen viviendo para los demás: para sí mismos acaban de nacer. Esta intermitencia de la vida de la conciencia es hija, quizá, de las intermitencias de nutricion á que obedece su sistema nervioso sobrescitado y que cae de tarde en tarde en un estado de sopor ó de estupefaccion. Se suspende la vida intelectual como pudiera suspenderse la vegetacion en un campo privado á intérvalos de su riego natural y del calor. No siempre las fuerzas vitales reaccionan favorablemente; y el campo de la inteligencia queda estéril.

Largo tiempo permaneció Calófilo sumido en una especie de abatimiento físico, y reanimándose al fin prosiguió:

—«Hace dos semanas que velaba aquí, en este aposento: estudiaba, era ya más de media noche, mi cabeza ardia, buscaba con afan en la medita-

cion de lo que había leido una verdad que se burlaba de mí: una conclusion de cierto órden de fenómenos psicológicos y morales juntamente: ¿Qué es la Razon? me preguntaba; y maquinalmente comencé á recitar estos versos del mejor de mis amigos:

Ven, oh, Verdad, un corazon ardiente
No á adormecer con pócima calmante:
Entre nimbos de luz muestra á mi mente
La austera magestad de tu semblante.»

«Suma Razon: en la vedada lumbre
Voy á encender tus lámparas divinas
Aunque en velado resplandor se alumbre
Una inmensa necrópolis de ruinas!»

De súbito sentí como si crujiera bajo un peso enorme el techo de mi cuarto; y sin que tuviera tiempo de darme cuenta de mis impresiones, ví en uno de los ángulos de esta habitacion un mónstruo entre sátiro y hombre con grandes alas de vampiro: sus pequeños ojos grises se clavaban en mí ejerciendo extraña fascinacion sobre mi espíritu, y de entre sus lábios salia una carcajada seca y estridente que me despedazaba los nervios. Estaba el mónstruo rodeado de un resplandor lívido que me permitía verlo en toda su horrible fealdad. No tenía mi aparicion el aspecto augusto de la aparicion de Volney en las Ruinas de Palmira, nó: era algo parecido á los fantasmas que debieron visitar á Voltaire en sus noches de insomnio.

—«Insensato, me dijo, que mal gastas las fuerzas de tu espíritu en inútiles ó ridículas especulaciones ¿sabes tú qué verdad es esa que invocas ni qué viene á ser esa *Razon* que con tanto empeño llamas en tu auxilio? ¡Cuántas recriminaciones pudiera hacerte! Poeta un dia, soñaste que la vida era toda ella un idilio, y no quisiste aceptar como bueno ningun sentimiento, ninguna pasion que no fueran tu sentimiento y tu pasion. Renegaste de los demás hombres porque no entonaban contigo el himno que tu cantabas á tus ídolos, y te hiciste misántropo porque amabas demasido á la humanidad como tu la soñabas, para que te fuera aceptable como ella es en sí. Olvidaste que el hombre no es un ángel ni una bestia; pero que se hace besstia cuando quiere hacerse ángel. Te separaste del mundo y te encerraste aquí, *á estudiar la Naturaleza* en los libros, pasabas los dias buscando cuál habia sido el principio del mundo como si positivamente supieras que el mundo ha tenido principio. No supiste huir de ese raquítico órden de fenómenos que los sábios de la Tierra llaman Lógica, y por lo mismo te diste á averiguar la filiacion del primer hombre. Tú sabes cuán

brillantes resultados te dieron esos estudios!.... A estas especulaciones siguieron en tu mente otras no ménos importantes como son las de creacion y trasmutacion. No pudiste hallar esas verdades; pediste socorros á la Filosofía, y ella vino armada de punta en blanco á dártelo cumplido. Te proporcionó generosa su método inductivo, sus conclusiones á *priori* y *posteriori* con todas las armas antiguas y modernas de su nutrido arsenal. Aristóles y Pitágoras, Descartes y Kant con toda la turba de las gentes del silogismo y de la razon pura, los espiritualistas y los materialistas hicieron en este cuarto la ronda contigo. Y qué has sabido despues de todo eso? Nada, mi querido filósofo, nada. ¿Has mejorado tu condicion física, has resuelto el problema del equilibrio de las pasiones humanas?.....En el órden físico te han hablado con más cordura tal vez los filósofos modernos; pero todavía distingues con ellos tres reinos en la naturaleza, y yo rio muy á mi sabor cuando los oigo hablar del *animal* del *vegetal* y del *mineral* estableciendo sábias divisiones y señalando los caractéres por qué se distinguen los *tres reinos*. ¡Bah bah! Encastillado en esta nocion á priori perderás tu tiempo y tu vida en inútiles trabajos! Y en el órden moral veámos lo que te sabes. Ya no crees en las causas finales: pero todavia necesitas la nocion de una Providencia y del libre albedrío para contentar á los timoratos y para explicarte la responsabilidad del hombre. Sin estas bellas cosas se te desquicia la sociedad. ¡Adelantas! Ahora andas á vueltas con la razon y con la suma razon. Vaya, díme pues, ¿que entiendes por estas cosas? Qué arrogante é ilimitada potencia es esa capaz de verlo todo, de dominarlo todo, de incluirlo todo, y de suplir á todo? Supongo que para tí será un criterio universal de bondad y de verdad y que quieres hacer de ella el estado permanente del alma humana; sé que la han erigido ustedes en *facultad*.

No es pequeña vanidad la de creerse dotado de razon en todos los instantes de la miserable vida que llevan ustedes sobre los hombros; y es no menor locura pretender vivir sin pasiones. Ah! desgraciado. ¿Concíbes á los mártires de la ciencia, á Servey ó á Giordano Bruno sin pasiones? Concibes á los grandes poetas, á los que crearon con la palabra, con los colores ó con el cincel sin una pasion? ¿Qué hubiera sido Alejandro sin la pasion, sin el fanatismo guerrero, sin esa sed insaciable de conquista que tú reprobarias, que tu razon reprueba? Ahora niégame, si te atreves que la ciencia debe mucho, que el arte tambien debe mucho ó lo debe todo á esos hombres que no siguieron al sentir, al pensar y al obrar, los frios preceptos de ese tirano cuyas leyes quieres imponer al mundo. Sí; sugeta al Génio á la pauta de tu Razon, ahoga la inteligencia creadora en el raquítico molde de tu crítica! Despues de esto gime, llora, declama por que no has alcanzado la codiciada paz del alma, la ataraxía ó el nirvana!»

Aquí se detuvo Calófilo y hará bien el lector en imitarlo conmigo unos instantes.

V.

Entre grave y risueño había escuchado aquella relacion sin perder uno sólo de los ademanes de mi amigo, de cuya integridad de razon dudaba por momentos. No sabía explicarme aquel tránsito de la pasion exaltada á la alucinacion más completa: no sabía que razonara la locura, ni que hablara tan cuerdamente un visionario.

Mudo, y como si fuera hecho de piedra, se mantuvo mi amigo un buen espacio de tiempo, hasta que por sacarle de sus cavilaciones y por contentar tabien mi curiosidad le pregunté. —Y tú entretanto, ¿qué sentias, qué pensaste, qué dijiste á aquel demonio de aparecido?—Yo, dijo Calófilo, horrorizado al principio, no pude darme cuenta exacta de todas sus palabras, pero el prestigio que en mi ejercía fué desvaneciéndose gradualmente y tuve valor para interrumpirle:—Quién eres, dije, que así blasfemas de todo lo verdadero y que anulas la Razon con tus fallos soberanos? —Quién sea yo no te importa: quizá sea la Ignorancia, quizá sea el Fanatismo bajo una de las formas que reviste, quizá sea la Duda, quizá sea un engendro de todos ellos, me replicó, pero escúchame, que aún me resta algo que decirte.»

Prosiguió Calófilo su cuento ó si quieres el cuento de lo que su diablo le dijo, y es como verás en esta última parte de mi historia.

«Esa verdad, que tan á ciegas persigues, es no más que un sueño de tu mente, porque de que cada órden de fenómenos tenga su verdad, no se deduce que haya una cosa que sea y se llame *Verdad* en absoluto, como no se deduce, sino torpemente, que porque haya cosas de limitada duracion exista la Eternidad; como de que existen cosas finitas, limitadas, no se deducirá que exista un *Infinito* como no sea dentro de tí mismo. Ni qué fé puedes dar á esas verdades que viven tanto como una escuela filosófica ó si más quieres tanto como una civilizacion? ¿Cuántas veces has cambiado tú mismo de criterio, por no preguntarte cuántas veces le mudaron los hombres? Y cuando tuviste ó cuando tuvieron uno por cierto, ¿á qué referían las verdades adquiridas, sino á ese mismo criterio que más tarde había de ser declarado mentiroso ó torpe? Así, cada escuela ha tenido realmente su verdad ó no la tuvo ninguna. Paréceme que girais vosotros los hombres dentro de un círculo de hierro que no os dá ni consiente salida alguna. ¿No has visto allí en esos libracos cómo los más sanos de juicio de entre los hombres que llamáis filósofos se preguntaron: *¿Será la verdad de hoy la mentira de mañana?* Y no te lo ha enseñado la historia tambien?

Así, pues, presuntuoso, no tendrás nunca otro criterio de verdad que el que tú mismo te forjes y sustentes con el calor de la pasion, de esa pasion que condenas y proscribes.» Al llegar á este punto, observó Calófilo, que el diablo lo miraba con cierto interés compasivo y su voz se habia

hecho ménos áspera. Animado por aquel cambio me disponía á hacer á las fatídicas conclusiones de aquel Mefistófeles algunos reparos, que ya tomaban en mi mente la forma de la argumentacion; y volviendo la cabeza al lugar en que se encontraba: «¡Oh, tú, le dije..... pero las palabras se helaron en mis labios; mi demonio habia desaparecido. Quedé solo, se apagó la luz, tuve miedo, no sé que infernal influencia ejercieron en mi espíritu aquellas palabras, aquel sarcasmo, aquella figura de mi aparicion; pero desde entónces me siento mal, muy mal... Oh, porque esto es horrible, continuó exaltándose: Decir que el corazon engaña y miente el sentimiento; que la Ciencia es toda ella una mentira; la Lógica un instrumento y á la vez una ciencia falaz; la Razon un sueño; ¡un sueño la Razon! «Y prorrumpió en una carcajada en que se traslucian á la vez el dolor y la duda. Calófilo, amigo mio, le decia yo entónces, ¿qué es ésto? Así te dejas dominar por una preocupacion tan absurda? Ni aquí ha habido diablo alguno ni cuanto has creido oir es una verdad tan desconsoladora que te arrastre á la desesperacion. Y supon que todo ello no sea mentira: toma las cosas como son en sí, acéptalas con esa sana filosofía que sabe contentarse con lo que le dan y no exije más de la Naturaleza ó del hombre. ¡Nunca! nunca, me replicó indignado: no seré yo quien se venda tan cobardemente, no me ocultaré una duda, no me negaré una verdad por huir del dolor. Conténtense norabuena los falsos apóstoles del sentimiento ó de la Ciencia con la posesion de sus verdades truncas ó mentirosas; yo lo quiero todo ó nada: en la moral, como yo la concibo, no hay una mancha, en la Ciencia como yo la quiero no hay una laguna.

Dejé á mi amigo entregado á sus imaginaciones; y me retiré compadeciéndolo, pero bastante dueño de mí mismo para prometerme y jurarme mil veces no tomar las cosas con tanto calor y exageracion como él. Verdad es que yo contaba con mi razon. Ya en mi casa abrí y hojée la Suma de Santo Tomás, y ántes de recojerme aquella noche era dueño ya de mi albeldrio.

.....

Murió Calófilo en un manicomio sin tener siquiera como Cándido el consuelo *de labrar su huerta.*

ESTÉBAN BORRERO ECHEVERRIA.

EL NUEVO ABRAHAM.

CASO NOTABLE DE REVERSION. (*)

Nadie ignora hoy lo que es la reversion.—Derivada esta palabra de la voz latina *revertere*, con ella se designa la vuelta de un ser ó de una parte hácia un estado por el cual ha pasado anteriormente.

Apóyase desde luego la reversion en la gran ley de herencia, y es aquel fenómeno biológico que hace que además del tipo de la especie, trasmitan los ascendientes á sus sucesores ciertas particularidades de organizacion y de aptitud: entra en el órden de los actos que, en Fisiología, han recibido el nombre de *resultados*, y por lo tanto se liga especialmente á alguno de esos actos elementales del organismo, es decir, á la funcion de la reproduccion; y si las aptitudes pueden trasmitirse genealógicamente, del mismo modo influirán las afecciones patológicas que hayan modificado el organismo hasta en sus elementos más íntimos.—(*Dict. de Littré et Robin.*)

Pero la herencia no es solamente orgánica ó anatómica, no es solamente fisiológica ó dinámica; en una palabra, no es solamente biológica,—que tambien es social,—interviniendo en la evolucion de la civilizacion: sin ella la historia carecería de una de sus condiciones esenciales: lo que se gana por medio de las obras de las naturalezas más activas, más penetrantes, más levantadas, acaba por consolidarse en las otras con el auxilio del trabajo hereditario; y gracias á ese trabajo los pueblos civilizados adquieren aptitudes, gustos é inclinaciones que, por un lado, los preservan de

(*) Leido en la Sociedad Antropológica, sesion del 6 de Julio de 1879.

retrocesos á la barbarie,—retroceso á que á veces sucumben los individuos, —y por otro ofrecen una base sólida para un nuevo desarrollo de aptitudes más poderosas, de gustos más delicados y de inclinaciones mejor dirigidas.

Hay, en efecto, junto con la herencia directa, indirecta y por influencia,—que en los diversos aspectos indicados nos brindarian numerosos y muy interesantes ejemplos,—la llamada *en retorno*, cuando saltándose uno ó más grados, aseméjase el niño, no á su padre ó á su madre, sino á uno de sus abuelos ó de su más apartados predecesores.—Y esto sucede tambien en el órden social, y los casos no son exiguos en número ni en importancia, y se explican de la manera indicada.—Ya el Sr. Varona, en la sesion anterior, nos dió cuenta de las pruebas de fetichismo que ha encontrado en esta Isla, exacerbadas durante el período insurreccional, pero que asi mismo se observan en la actualidad en la misma capital, y en cuyo movimiento de retroceso toman parte las distintas razas que pueblan ésta y otras ciudades principales, además de los datos suministrados á todo aquel que quiera buscarlos en nuestros campos apénas abiertos al adelantamiento y cultura de las tribus inferiores.

A mi turno contribuiré con otro ejemplo, si no recogido entre nosotros, á muy corta distancia por cierto y que recuerda aquel suceso que tuvo lugar hace pocos meses en Pinar del Rio y fué publicado en los diarios, refiriéndose á una mujer que bajo la presion de fuerzas sobrenaturales y espiríticas sacó los ojos á una niña, creyendo con esto llenar un alto deber y cumplir la más elevada prescripcion.

Pero con objeto de señalar la filiacion y el «salto atras» en la manifestacion moral á que aludo, séame permitido reproducir aquí una pequeña historia, de todos conocida desde la niñez, y que Martinez de la Rosa ha contribuido á perpetuar en un estilo sencillo y lleno de dulzura: es una escena de la vida del patriarca Abraham.—Bien la recordais.

Queriendo Dios probar de nuevo á Abraham, le llamó y le dijo: «Toma á Isaac, tu único hijo, y vé á la tierra de vision y allí me le ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te mostraré.» Abraham obedeció y encaminóse al lugar que Dios le habia mandado. Al tercer dia dijo á sus mozos: «Aguardad aquí que yo y mi hijo subirémos allá arriba y acabada nuestra adoracion volverémos.» Luego prosiguió su marcha con Isaac, que llevaba la leña del sacrificio. «Padre mio, ¿dónde está la víctima del sacrificio?» preguntaba Isaac; á lo que respondió Abraham: «Hijo mio, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto.» Continuaron pues juntos su camino, y finalmente llegaron al lugar que Dios le habia mostrado (monte Moria,) en donde erigió un altar, y acomodó encima la leña, y habiendo atado á Isaac, púsole en el altar sobre el monton de la leña, y tomó el cuchillo para sacrificarle, cuando he aquí que el ángel gritó del cielo diciendo: «Abraham, Abraham, no hagas daño alguno al muchacho, que ahora me doy satisfecho que temes á Dios, pues no has per-

donado á tu hijo único solo por obedecerme.» Alzó Abraham los ojos, y vió detrás de sí un carnero enredado en un zarzal, y habiéndole cogido, le ofreció en holocausto. Llamó el ángel por segunda vez á Abraham diciendo: «Yo te llenaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz.» Volvióse Abraham á sus criados, y fuéronse juntos á Bersabée, en donde habitó. (*Duruy.*)

Esta escena no ha sido igualmente interpretada por todos. Unos la han mirado como un ejemplo sublime de abnegacion; y en efecto, sacrificar el único y adorado hijo en prueba de sumision al dictado del Altísimo y de la fé que éste inspira, es un rasgo que al parecer no tiene igual en los anales de la Historia. Otros han visto contradiccion entre la órden del Todopoderoso y el quinto precepto del Decálogo. Para otros, en fin, semejante contradiccion no existe: el precepto se halla en el desenlace, que no podia ser otro, y el mandato no desdice del Dios de los ejércitos, del Dios de los combates, que al encaminar á su pueblo escogido castiga con mano severa la infracciones de la ley, hace purgar duramente el pecado, lo refrena con sangre y fuego; ni está tampoco en oposicion con las costumbres de aquel pueblo, que practicaba los sacrificios y conservaba en la ley antigua la pena del Talion.

La venida de Cristo y la doctrina del Evangelio han concurrido por mucho á enderezar los sentimientos, las tendencias, las ideas y los actos en una direccion más morigeradora; y si se acepta por completo el modo con que dió fin á la escena á que nos hemos referido, en nombre de un Dios de bondad y de justicia se rechazaria hoy á quien se atreviera á asegurar que de él habia recibido la imperiosa indicacion de matar á sus semejantes.

Un hecho que, aunque extraordinario, no deja por esto de hallar explicacion plausible para la ciencia, ha ocurrido á principio de Mayo último en los vecinos Estados; y su exámen y estudio ofrecen algun interés para los que se ocupan de cuestiones sociológicas y buscan las leyes á que están sometidas.

Cárlos Freeman, de Pocasset en Massachussetts, cartero de oficio y hombre de una piedad ardiente aunque extraviada, inmoló á su niña, de 5 años de edad, imaginándose que así ejecutaba un sacrificio agradable á Dios. Atravesó á su hija con un cuchillo, sobre una mesa con la que habia hecho una especie de altar, y derramó su sangre á derecha é izquierda, psalmodiando cantos místicos: á intervalos interrumpia sus ritos religiosos para gritar que posee armas y que matará á todo aquel que á su vista se presente. Su estado mental comenzó á manifestarse despues de los «revival meetings,» á que asistia con la mayor asiduidad. Antes del suceso no habia comido ni dormido á partir de una revelacion milagrosa que le fué hecha

la semana precedente. El Señor le habia mandado que sacrificase á su hijita, con la promesa de que resucitaría al tercero dia, y él publicó en el pueblo que iba á ofrecer un sacrificio ortodojo. A las tres de la tarde de aquel dia, cierto número de adeptos del «segundo advenimiento» se hallaban reunidos en su casa; pero ántes de su llegada ya habia inmolado á la pequeña Edith; echó de su morada á todo el mundo y se parapetó en ella, cerrando puertas y ventanas.

Trasportado á la cárcel de Barnstable, en compañía de su mujer, que es tan fanática como él y cuya admiracion por su marido no tiene límites desde que fué favorecido con una revelacion textual divina, oigamos la relacion de Cárlos Freeman, que es un hombre de 35 años, despues de su arresto:

«Sabeis que hace una semana próximamente tuve una revelacion en que el Señor se me apareció y me dijo que matase una persona de mi familia y se la ofreciera en sacrificio: no designó entónces la persona; pero el juéves por la mañana, al despertarme de un profundo sueño, como á las 2 de la madrugada, se me apareció de nuevo el Señor y me dijo que la víctima del sacrificio debia ser mi preferida, mi ídolo, mi *baby* Edith. Desperté á mi mujer y hablamos de ésto; invocamos la direccion del Señor, suplicándole que apartase, si se podia, este cáliz de mí, pero prometiendo que la voluntad de Dios sería cumplida. El Señor respondió que este sacrificio era necesario. Entónces me levánté para ir á buscar un cuchillo en mi tienda. Entré, y colocando la lámpara sobre una silla, cerca de la cama, separé las sábanas y levanté la mano para dar el golpe fatal, convencido de que el Señor detendría mi brazo como detuvo el de Abraham, cuando le ordenó que le ofreciese á su hijo Isaac; pero no lo detuvo y mi brazo cayó. Mi querida niña se volvió en el momento de recibir el golpe, levantó las manos y abrió los ojos diciendo: Oh! papá!.....Habiéndose despertado mi hija mayor cuando yo iba á inmolar á su hermana, hice que fuera al cuarto de su madre. Dí el golpe tan «afectuosamente» como me fué posible, y la niña ha muerto con la luz del cielo en el rostro. Cogí en seguida en mis brazos el sangriento cuerpo y he llorado amargamente. Parecia que Dios me olvidaba, como olvidó á Jesus sobre la cruz. Recé y lloré, y por la mañana me sentí glorioso. Dios ha recompensado mi alma con su luz, y me he sentido en paz con Dios y con el mundo. Habia notificado á los *selectmen* y á los *constables* que estuviesen presentes en el meeting de la tarde; pero ninguno de ellos ha venido.»

La pequeña Edith Freeman fué inhumada dos dias despues, célebrando el servicio fúnebre el Rev. Willians en la iglesia metodista de la aldea de Pocasset. Los correligionarios de Freeman esperaban á cada minuto que Edith se levantaria del féretro, ó que apareciera un ángel que se la llevase al cielo, y el no cumplimiento de la profecía los ha sumido en la estupefaccion. Uno de los más fanáticos, Alden Davis, queria arengar á la

asistencia para glorificar el acto del sacrificador; pero una amenaza de arresto lo decidió á callarse.

Para completar esta singular historia, leamos una carta de la mujer de Freeman, dirigida á su cuñada suya:

«Hace más de un año que nos hemos esforzado por vivir enteramente dedicados á Dios y al bien de los otros. Hemos renunciado al tocado, al deseo del dinero y á todo aquello que no estuviese puro de intencion: Apénas hubiérais reconocido á Charlie: nunca juraba, ni se embriagaba... Habia empezado una vida de oracion y de fé en Dios, y yo con él. Leia su Biblia en todos los momentos perdidos.....Las pruebas de nuestra fé se sucedian, y miéntras más confiábamos en Dios, más nos bendecia. Vino despues una semana, y más, de grandes y nuevas pruebas. Durante cerca de dos semanas Charlie no ha dormido y apénas ha comido. En ese tiempo de dolorosa prueba, ha sentido que Dios le requería para que tuviese la fé de Abraham. Sabeis lo que sucedió con Isaac...Al fin Charlie dijo al Señor que estaba pronto á someterse á esa prueba, pensando que era todo lo que Dios pediría. Fué todo lo que hubo ese dia; pero por la noche renovóse el llamamiento con más fuerza. Solo Dios sabe lo que he sufrido. Pero, teniendo fé en que Dios lo detendría como detuvo á Abraham, que esto no era sino una prueba de su fé, conociendo la vida y el temor de Charlie, su temor de desobedecer á Dios y de no tener la fé de Abraham, no podia yo impedir nada. Pensábamos que Dios tronaría desde el Sinaí ántes de permitir que se causara el menor daño á nuestra querida niña. Pero cuando ví muerta á mi muy amada Edith, qué dolor hube de sentir! Se nos envió un consuelo. Abraham creia que Dios habia de resucitar á Isaac, y así tambien sentimos nosotros que el designio de Dios era levantar á Edith de entre los muertos, á fin de mostrar su poder y amor. Pensábamos que lo haria para mostrar al mundo que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob vive siempre, y para recordar sus deberes á la Iglesia helada de Dios, Iglesia de tal manera amaridada con el mundo que no hay mucha diferencia entre los dos.....Elías, Eliseo, Cristo y los apóstoles resucitaron los muertos; y por qué Dios no haria hoy lo que entónces hacia? Charlie sigue pensando que Dios manifestará su poder y su gloria, y que él se verá justificado á los ojos del mundo.....Charlie es inocente de todo crímen; pero temo que lo haya extraviado su fé en Dios.»

Comparando ahora el Abraham de la relacion bíblica con el que nos ha traido el *Courrier des Etats Unis*, notarémos sus semejanzas y sus diferencias. Échanse de ver en ambos la misma robusta é inquebrantable fé en Dios, la misma órden dada, el mismo sacrificio impuesto, el mismo acatamiento y la misma obediencia á su mandato; pero en el cuadro del Génesis el desenlace salva muy oportunamente la situacion: en el momento en que el padre va á descargar el arma sobre su querido hijo, un ángel interviene y detiene su brazo: la prueba está terminada; y las fibras del cora-

zon humano, estremecidas por aquel mandato vuelven á vibrar dentro del diapason de los acordes humanitarios al deshacerse el nudo gordiano de un modo tan satisfactorio para todos, para el sacrificador, para el llamado á ser la víctima, y para el espectador finalmente. A la inversa suceden las cosas para el nuevo Abraham: levantó su brazo en la creencia de que el Señor detendria el golpe, como en el antiguo Abraham, antes de que tuviese tiempo de darlo; aguardó algo con esa esperanza; vertió en fin la sangre de la niña adorada y escuchó su último lamento, recordando en medio de su abnegacion á Jesus, al parecer olvidado de Dios al ser clavado en una cruz. Y terminado el cruento sacrificio, algo les dice á Freeman y á su mujer que la pequeña Edith resucitará el tercero dia, ó que su cuerpo será trasportado al cielo.

Una circunstancia digna de ser meditada es que todos los miembros de la Secta del Segundo Advenimiento aprueban la conducta de Freeman: instruyóles del sacrificio algunas horas despues de haberlo consumado, sin despertar en ellos otro sentimiento que el de la edificacion. Todos han guardado religiosamente el secreto, y sólo una mera casualidad hizo que, en la tarde del mismo dia, se descubriese la lamentable tragedia. Obsérvese tambien de paso, que terminada ésta, no realizada la resurreccion y encarcelado Freeman, teme su cónyuge que lo haya extraviado su fé en Dios, y da lugar en su pecho á cierto escepticismo, recordando en esto á la esposa del patriarca, á Sara, que segun las escrituras se permitia poner en duda las predicciones del ángel.

Hay un particular de suma importancia en la vida del nuevo Abraham, y sobre el cual queremos llamar la atencion.—Por espacio como de dos semanas Charlie, como le llama su mujer, no ha dormido ni apenas ha comido.—La abstinencia, como lo han dicho los Sres. Charbonnier y Crocq, ya sea el resultado de un estado patológico ó de la voluntad, es el centro y en cierto modo el eje de multitud de trastornos y perturbaciones: ella empobrece la sangre, crea la anemia y con ésta la alteracion de las paredes vasculares que dispone á las hemorragias; al mismo tiempo exalta el sistema nervioso, el cual, bajo su influencia, da orígen á visiones, alucinaciones, movimientos convulsivos y acciones vaso-motrices anormales. Y no estableciéndose la abstinencia de una manera brusca, sino gradualmente, la economía va habituándose en cierto modo á un *modus vivendi* enteramente nuevo, á nuevos hábitos y á nuevas manifestaciones: por sucesivos grados puede irse y se va muy léjos por esa via, como se ve en numerosos enfermos atacados de gastrítis ó de histerismo, que concluyen por reducir su régimen alimenticio á la más simple expresion, dependiendo gran parte de los síntomas morbosos del régimen debilitante: débense á ella la constitucion blanda y nerviosa de los Hindous, sus éxtasis, sus alucinaciones; porque, como ha dicho Charbonier y lo ha probado con instructivos ejemplos, «cualquier hombre que se someta á la abstinencia, se volverá un alucinado,

del mismo modo que el bebedor es atacado de alcoholismo fatalmente.»

El estudio de las vesanias nos demuestra, por otra parte, que la dieta trae necesariamente el insomnio: éste no es un fenómeno voluntario como lo es aquella. Suministranos Esquirol repetidos casos de insomnio siempre precedido de la abstinencia, cediendo siempre despues de la absorcion de alimentos, pero contribuyendo al trastorno mental.

Hay entre los antecedentes de Freeman algo que debe tambien llamar nuestra atencion. Una frase de la carta escrita por su mujer parece decirnos que ántes era otra cosa.—«Apénas habria usted reconocido á Charlie: no juraba nunca, no se embriagaba.«—Nosotros deducimos de estas palabras que un año ántes de dedicarse uno y otro á vivir enteramente en Dios y por el bien de los otros, Charlie juraba y se embriagaba, que no era un modelo de religion y de moralidad. No poca importancia damos á este antecedente; porque el cambio de carácter acusa aquel trastorno, y porque el alcoholista puede decirse que no tiene un cerebro sano, que tiene un cerebro enfermo, que es un terreno preparado para las alucinaciones, siendo éstas á veces terribles; pero cualquiera que sea su forma, siempre son ellas, como lo ha proclamado Esquirol, los efectos de la repeticion voluntoria ó forzada de los mismos movimientos del cerebro, *á menudo y necesariamente repetidos*; porque las alucinaciones son siempre concordantes con el estado anterior del espíritu, siempre relativas á las ocupaciones del cuerpo y del espíritu á que se ha entregado el alucinado.

Y así se comprende tambien el carácter colectivo del fenómeno moral que estudiamos. No es solo Feeman, es tambien su mujer la que con él comparte esa manera de ver que lleva á perpetuar un acto inmoral en nuestro estado actual de civilizacion. Pero no es solamente su mujer, sino todos los miembros de la secta del Segundo Advenimiento los que participan de esa creencia y los que preparados en los «revivals,» en esas verdaderas saturnales religiosas, han sentido ante el crímen cometido, no la repugancia, no el remordimiento, si no el sentimiento de la edificacion, hasta tal grado que uno de los más fanáticos, Alden Davis haya querido tomar la palabra en las honras fúnebres para arengar á la multitud y glorificar el acto del sacrificio.—«En otros tiempos ha habido agitaciones atribuidas á influencias sobrenaturales, manifestaciones que tuvieron tambien un carácter eminentemente colectivo, impresionando siempre á gran número de personas y sujetándolas á un mismo órden de sensaciones y de acciones diversamente juzgadas en el seno de las poblaciones en que estallaban; unas veces consideradas como el más abominable de los crímenes y perseguidas como tales; otras discutidas, contradichas, y ejerciendo tan poco imperio sobre los que en ellas no creian como grande lo tenian en quienes les daban crédito; pero que, finalmente, se han ido extinguiendo sin dejar otra huella de su paso que el recuerdo de su singularidad y la dificultad de trozar su teoría, y sin tener sobre la sociedad contemporánea ó futura

ninguna de esas influencias que parecia prometerles la naturaleza de los agentes ó de los efectos.» (*Littré.*)

En el órden de los hechos parecidos tanto antiguos como modernos, tanto de la magia y hechicería como del espiritismo contemporáneo, con sus eslabones intermedios que marcan la filiacion y la conexion, predomina sin duda el fenómeno de la alucinacion, que pertenece á la patología mental, que cambia las apariencias de las cosas, introduce en el hombre una série de fenómenos ilusorios, tiene el poder maravilloso de dar cuerpo, luz, sonido, sabor y olor á lo que nada tiene de eso, y puede extender su accion á las muchedumbres, y en vez de sugerir sensaciones diferentes, someterlas á un mismo grupo de sensaciones, imprimiendo á sus visiones cierta uniformidad. Así como la forma epidémica se presenta en la vida vegetativa, puede tambien aparecer en la vida intelectual y moral, en el dominio de las afecciones nerviosas, pero en lugar de ser causas que proceden del alimento, del aire, del calor, del frio, de los miasmas y agentes deletéreos manifiestos ú ocultos, los que trastornan la existencia, son influencias morales, opiniones, creencias, temores, las que producen la perturbacion. «De esta suerte nacen inclinaciones que se apoderan irresistiblemente de gran número de espiritus, por ejemplo la necesidad de la expiacion y la gran epidemia de los flageladores del siglo 14: de ahí los éxtasis y las visiones místicas, como la epidemia de los «camisards» perseguidos. Del mismo modo que en el individuo las pasiones tocan de cerca á los desarreglos de la razon, y tanto que á veces la distincion es difícil, así tambien en la sociedad las perturbaciones intelectuales y morales que se generalizan se hallan muy cerca de los impulsos colectivos y de las emociones dominantes.»

La ciencia enseña en unos y otros casos con seguridad y precision la génesis y la conexion. En aquel de que ahora se trata no es difícil indicarlos. El alcoholismo como antecedente para preparar el cerebro á tales manifestaciones.—Dedicacion constante á la oracion, á la lectura de la Biblia, al misticismo, con abandono de cualquiera otra ocupacion.—Abstinencia casi completa y por no pocos dias.—Insomnio prolongado.—Alucinaciones de la vista y del oido.—Exaltacion, hasta el punto de amenazar con la muerte á los que se opusieran á su propósito.—Impulso irresistible.—Influencia en los otros sectarios por el ejemplo y por las prácticas en comun de idénticos ejercicios.—Por último, reversion.

Si, reversion, señores, porque la abstinencia no tiene su orígen en un fenómeno social, sino en un fenómeno natural bastante poderoso para dominar á la par las diferencias étnicas, climatológicas y sociológicas; porque esa circunstancia unida á las demás del órden patológico provocan el atavismo moral, determinan un movimiento de retroceso en el órden moral y social, y llevan al hombre y á los grupos humanos al estado de salvagismo; y porque en nuestro estado actual de progreso puede asegurarse que la humanidad entera reniega de ese sacrificio y no acepta que Dios

lo exija como prueba de fé. Segun Emm. Lemoyne, el ser de conformacion humana de la época paleolítica hubo sin duda de experimentar terribles y formidables alucinaciones, á consecuencia de períodos más ó ménos prolongados de hambre y de carestía, con los extraños efectos fisiológicos inherentes á dicho estado.—Por un procedimiento mental, que consiste en asimilar, tanto como es posible, lo desconocido á lo conocido, surgió en aquellos tiempos de absoluta ignorancia la concepcion fetíchica. Y ese procedimiento mental fué puesto en juego por dos órdenes de fenómenos biológicos simples é irreductibles. Esos dos hechos biológicos son: 1º sensacion general y esencialmente dolorosa, pero real y normal, de la primitiva humanidad en contacto con el medio exterior; de donde la idea de que el mal prevalecía; y 2º diversos estados psico-patológicos, principalmente de alucinacion; de donde creencia quimérica en un medio de accion del hombre sobre los fenómenos naturales. (*Lemoyne.*)

Pero no es éste un caso de locura? se preguntará. Erasmo trazó el elogio de la locura, y un filósofo de nuestros dias ha emitido la opinion profunda de que quizás nunca se sepa todo lo que debemos á la locura. Si el caso actual no pertenece á lo que comunmente se entiende por locura, es por lo ménos una perturbacion cerebral, un estado morboso de los centros intelectuales y afectivos que entra como factor esencial en la produccion de las ideas y prácticas referentes á la expiacion y al sacrificio. La idea de la expiacion, asevera Lemoyne, dió primero al castigo una consagracion divina. Pasando despues y naturalmente de la legislacion teológica á la civil, ha justificado y justifica todavía, en los espíritus amoldados por la tradicion, todas las crueldades de las galeras y de los cadalsos, sin que nunca haya sido apreciada su influencia en la disminucion de la criminalidad. Si tuviese alguna accion, la historia y la estadística demostrarian su marcha contraria al fin que se procura alcanzar, puesto que por donde quiera los crímenes ó delitos han disminuido en proporcion de la suavidad de las penas y de los castigos.

Por otra parte, agregamos nosotros, cambiadas todas las relaciones con el mundo exterior y modificados los medios físico y moral, adáptase el ser á esos nuevos medios, sufriendo las siguientes trasformaciones histológicas, biológicas y sociales, gracias á la gradacion insensible de los actos y á una aptitud vital combinada con una gran energía moral.

Las condiciones enunciadas hacen nacer el estado patológico y por tanto la locura como una de las más notables expresiones de ese estado, y *la locura acarrea la reversion del hombre moral y social á ese estado anterior por el que ya han pasado los hombres y las sociedades de tiempos atrasados.*

Y en este concepto podemos concluir: que el sacrificio consumado por el nuevo Abraham es un rasgo de locura, y que esta locura es un hecho de reversion.

A. MESTRE.

EL CLUB DE MATANZAS.

Crónica de la velada literaria que tuvo efecto en la noche del sábado 21 de Junio de 1879.

Todos esperábamos impacientes la noche del sábado; los que no conocíamos á José Antonio Cortina y Luis V. Betancourt, para conocerlos, que siempre deseamos ver y tratar á los que simpatizan con nosotros; y los que los conocíamos, por tener el gusto de presenciar el triunfo de nuestros amigos y de estrecharlos con cariñoso abrazo, tanto más sincero cuanto que es un tributo de admiracion; tanto más lleno de cariñosa efusion, cuanto que no es el abrazo tributado tan sólo al talento, sino al talento del amigo de la adolescencia, del compañero de las aulas, de aquellos con quienes hemos pasado parte de nuestra existencia en amigable compañía y en constante comunicacion intelectual, que nos hemos alentado mútuamente, y que al encontrarnos despues en la escena del mundo con idénticas aspiraciones, con iguales sentimientos, nos damos un abrazo que es de aliento para el que desfallece, de esperanza para el que desconfia, de júbilo para el que sufre congojas; abrazo en el que al confundirse dos almas parece que se dicen: nos conocemos, no hemos variado: ¡adelante!

***

En los salones del Club estaba reunido el sábado todo cuanto cuenta nuestra sociedad de ilustrado y culto, cuanto tiene en su seno de entusiasta por el progreso. Allí estaban los que gozan al encontrarse en las regiones serenas del espíritu, aspirando aquella atmósfera intelectual, en

la que el hombre olvidándose de sí mismo, conducido por esas alas del espíritu que se llaman el sentimiento y la inteligencia, se remonta á la region donde todo es generoso, noble, digno: donde recoje las flores que se desprenden de los lábios del poeta, las ideas que brotan de la mente del filósofo, y parece que aquellas palabras, aquellas ideas se levantan como un eco en el fondo de nuestro propio espíritu; tal es la armonía que reina en ese mundo superior donde se gozan momentos inefables, sin semejantes entre todos los placeres, sin iguales en los fastos del alma.

Las señoras no estaban en minoría esa noche en el Club, y nos pareció esto una protesta á un escrito que hemos visto en un periódico de la Habana, que parece tiene el don de estar siempre al lado de todo lo que es mezquino, de todo lo que demuestra pobreza de espíritu, de todo lo que tiende á rebajar nuestra dignidad intelectual; escrito desdichado, que trataríamos con ménos dureza si no estuviésemos convencidos de que está inspirado por ciertos elementos, enemigos constantes de todo progreso, si sólo fuese cuestion de *sayas* y no de *sayones*.

***

No creais encontrar en este folletin ni siquiera un pálido reflejo del discurso del señor Cortina. Nuestro amigo ocupó dos horas y diez minutos la tribuna del Club, y esto sólo os hará comprender que el espacio de que disponemos y nuestra memoria, aún cuando fuese la de Pico de la Mirándola ó Mezofanti, no podria hacer más que describiros á grandes rasgos los puntos capitales de la disertacion de Cortina. Posee este orador una figura que al instante predispone en su favor; en su rostro se vé tanta franqueza, tanta lealtad, tan noble audacia al defender sus ideas; que á la propia simpatía añade la que inspiran estas cualidades. Su voz es robusta y vibrante; y cuando parece que vá á caer desfallecida, se levanta con nuevos brios y más potente se ostenta su palabra, y más valiente se remonta su inteligencia por las altas esferas del arte y la filosofía. Es orador impetuoso, apasionado, empieza su peroracion sin exordio, aborda de lleno la materia, á la manera del paladin que sólo aguarda la señal de combate para entrar en batalla. Imaginacion poderosa; sentimiento delicado; conocimiento perfecto del objeto de su disertacion; palabra armoniosa y fluida, esclava siempre de su pensamiento; los períodos brotan sin esfuerzo de sus lábios, á la manera de las olas de una cascada que, si caen con demasiado ímpetu, atraen y fascinan; él arrebata y conmueve.

***

El tema desarrollado era el siguiente: *Evolucion en las bellas artes.* Principió el orador haciendo un entusiasta saludo á la *ciencia moderna*,

habló de su desarrollo; de la armonía que reina en las manifestaciones variadísimas de los diversos ramos del saber humano; describió á grandes rasgos la teoría de la evolucion en las diversas especies que forman nuestra fauna actual, cadenas cuyos rotos eslabones han sido reconstruidos por la Panleontología y la Antropología, á las que han prestado su valioso apoyo la Biología y la Geología; sostuvo con brio la teoría de Darwin, rindiendo á Hæckel justo tributo de admiracion y respeto, como que es casi el iniciador de la teoría evolucionista; y contrayéndose á la evolucion en las bellas artes, nos habló primero de aquellas que halagan principalmente al sentido de la vista: la arquitectura, la escultura y la pintura. En cuanto á la primera de estas artes, hizo una escursion por el vasto campo de la Historia; nos habló del arte arquitectónico en la India, á propósito de la cual formuló conceptos llenos de erudicion; trasladóse luego al Egipto, saludó despues la Grecia, haciendo luminosas observaciones sobre esa tierra del arte y sus diversos órdenes de arquitectura, deteniéndose particularmente en el Parthenon, manifestó el triunfo que Roma habia obtenido añadiendo al arte griego el *arco* y la *bóveda* y reuniendo los tres órdenes en bellísima armonía cuyo ejemplo es el Coliseo: trasladóse á Bizancio y nos hizo reconocer el progreso en la evolucion verificada por el arte bizantino, que añadió la cúpula á los recursos arquitectónicos; habló rápidamente del arte árabe, delicado y aéreo, é hizo importantes consideraciones sobre la arquitectura moderna, condensacion y conjunto de todas las anteriores.

Al hablar de la escultura recorrió las mismas etapas históricas, deteniéndose principalmente en Grecia, como siempre que de arte se habla, revindicando la época del Renacimiento, en la que apareció la escultura que podemos llamar *psicológica*, en la que el escultor no se proponia ya solo reproducir la belleza, sino tambien los diversos afectos que agitaban el espíritu, como lo demuestran el *gladiador moribundo*, el *David* de Miguel Angel, y tantas otras obras inmortales; é hizo notar las causas del desarrollo que tuvo la escultura en Grecia, debido á estar mirando constantemente aquellas formas desarrolladas en el gimnasio, al que tanto valor dió aquella nacion, modelos que siempre tenía el artista ante sus ojos para reproducirlos con exactitud; nos hizo brillantes descripciones de la Vénus de Médicis y de la de Milo, así como del Apolo de Belvedere.

Al hablar de la pintura, lo hizo principalmente sobre la moderna, deteniéndose en el colorido, al que los descubrimientos modernos sobre óptica han prestado cooperacion valiosísima, para lo cual hánse conseguido esos verdaderos milagros del arte pictórico, refiriendo como de paso y oportunamente una anécdota del famoso Delacroix. Esta parte de su disertacion abundó en conceptos científicos y artísticos, manifestando el jóven orador verdaderos conocimientos sobre óptica y fisiología del sentido de la

vista. Al hablar del baile lo hizo rápidamente fijándose tan sólo en el orígen relijioso.

Cuando disertó sobre la música hizo notar el carácter distinto de ésta en las tres razas principales: la etiópica, que solo tiene cuatro notas; la mongólica, que tiene seis, y la caucásica que tiene siete, con diversidad de tonos para cada una de ellas. Se detuvo en algunas consideraciones anatómicas y fisiológicas sobre el oido, concluyendo por hacer una exposicion sobre el progreso de la música en los tiempos modernos.

Al disertar sobre la poesía lo hizo deteniéndose especialmente en el poema religioso y epico-heróico, diciendo que el poema religioso había muerto y que los cantos de Manzoni eran su último acento, pidiendo flores para el sepulcro del gran poeta. Hizo una reseña de los más notables, como la Divina Comedia, Mesiada y el Paraiso Perdido. Tocóle su turno al poema épico-heróico, del cual dijo el orador que como el religioso habia muerto, y habló con entusiasmo de Goethe, que considera como el último de los poetas épicos: sacando de todo esto la consecuencia de que hoy la poesía se transforma en subgetiva y psicológica; pero todo esto con imágenes brillantísimas, con períodos acabados y llenos de armonía, con acento apasionado y con erudiccion oportuna.

Sobre todo nos interesó nuestro amigo cuando rechazó para la ciencia moderna, cuya fiel espresion es la *escuela positivista*, el dictado de *atea* con que la quieren revestir los ultramontanos que viven petrificados en su pasado, como esos pueblos antiguos que habiendo muerto para el derecho y la libertad, han muerto tambien para el progreso.

Al final de su discurso saludó Cortina á nuestra ciudad, patria de Tolon y Milanés, del último de los cuales emitió conceptos en que le interrumpió el auditorio muchas veces, como en todo el curso de su oracion, con nutridos y calurosos aplausos y dedicó un recuerdo á Heredia y Plácido. Al terminar su discurso y dirigiéndose al bello sexo, hizo notar la influencia de la mujer en las artes, recordando á la Fornarina, á Victoria Colonna, á Beatriz, á Laura, á Leonora, á Mad. Roland, rayo de inspiracion las dos primeras de Rafael de Urbino y Miguel Angel, musas las tres siguientes de Dante, Petrarca y Tasso, y alma la última de los girondinos que son el alma de la revolucion del 93.

Ya os lo dije al principio, amables lectores, esto no es ni aún el pálido reflejo del discurso de nuestro amigo, porque aquí está sin el acento apasionado que es el alma del discurso, sin imágenes, que son la luz de la elocuencia, sin erudicion que es como los bajos-relieves que adornan los frontis de los edificios, sin pensamientos profundos y atrevidos que forman como una cúpula sobre la obra del orador, sin aplausos que son los gritos de la victoria. Esta descripcion es un esqueleto, una reminiscencia tan sólo del brillante discurso de Cortina, para los que tuvieron el placer de oirlo y ni aún esto para los que no lo oyeron.

Dé más está decir que los aplausos interrumpieron muchas veces al orador, y que al final fué llamado tres veces á la tribuna.

***

El Sr. Luis V. Betancourt ocupó el lugar que habia abandonado el señor Cortina, y su presencia fué saludada con una salva de aplausos. Leyó Luis Victoriano una preciosa composicion titulada *A Matanzas*, delicadísimo y sentido canto del poeta al visitar la ciudad en que se meció su cuna y cuyo canto os ha ofrecido nuestro amigo Nicanor. Al terminar su lectura fué llamado tres veces á la tribuna en medio de los más entusiastas aplausos. A instancias de varios amigos leyó su composicion *La Casaca*, sátira finísima de nuestras costumbres, y que le valió, como la poesía anterior, nutridos aplausos.

El Sr. Betancourt, así como el Sr. Cortina, tuvieron además el placer de recibir los abrazos y los plácemes de sus amigos, orgullosos de su amistad.

***

El Sr. Pedro A. Boissier recitó una composicion *A la mujer* que fué muy aplaudida. Terminó la velada con la lectura de la *Ultima lamentacion de Byron* del Sr. Nuñez de Arce, por el Sr. D. Enrique Andreu, que la leyó con buena entonacion, principalmente los versos que requerian energía, haciendo resaltar las bellezas de esa admirable obra del autor de los *Gritos de combate*, lo que le valió entusiastas aplausos y ser llamado á la tribuna despues de la lectura.

***

A continuacion se bailó y las bellas y los *bellos* pudieron entregarse á su pasatiempo favorito.

No podemos dejar de consignar un aplauso para la Directiva del Club manifestando que abrigamos la esperanza de que los Sres. Cortina y Betancourt vuelvan á visitarnos.

FIDELIO.

(*Diario de Matanzas*, viérnes 27 de Junio de 1879.)

DON JOSÉ DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Cuáles fueron sus oficios más principales?
—Los de salvador y maestro.

RIPALDA.

Diez y siete años cumplen hoy de aquel memorable dia, en que el pueblo todo de la Habana, grandes y pequeños, hombres y mujeres, blancos y negros, ricos y pobres, movidos por un mismo sentimiento, sin prévio acuerdo, se agrupaba en las calles, en las ventanas, en los balcones, en las azoteas de las casas y sobre los árboles de los paseos, en compacta muchedumbre, con religioso recogimiento, y con lágrimas en los ojos, para ver pasar un féretro, el féretro que contenia el cadáver de un hombre, conducido en hombros de personas notables de la ciudad, entre numeroso grupo de niños, acompañado de los representantes del gobierno, de la Universidad, de la Academia de Ciencias, de la Real Sociedad Económica, de los colegios y de las comisiones de los pueblos vecinos. La larga carrera desde la casa núm. 797 del Cerro, punto de partida de la procesion fúnebre, por toda la calzada hasta la esquina de Teja, calzada de la Infanta, Paseo de Tacon, calzada de Belascoain, y, por último, la de San Lázaro, era estrecha para contener el pueblo, y en el vasto recinto del cementerio apénas podia penetrarse. En la Isla entera resonó como un eco de dolor, al difundirse la infausta nueva: los periódicos de la época dieron testimonio de la explosion de profundo pesar, conque toda la poblacion

cubana se asoció á la manifestacion solemne de la Capital: raro fué el templo de la Isla donde no se hicieron patentes, por medio de la oracion, las vivas simpatías de Cuba por el hombre que acababa de perder.

¿Y quién era ese hombre? Quién era ese hombre que arrancaba tal tributo de dolor, de respeto y sobre todo de amor, en aquel lance supremo de ir á ocupar su última morada? ¿Era acaso uno de los poderosos de la tierra por su posicion social, por sus riquezas, por altos hechos militares? En su pecho no se veian condecoraciones, su nombre no iba precedido de ningun título, su casa era un colegio, su habitacion una biblioteca, su lecho un catre comun. Pero ese hombre modesto era respetado, venerado, amado por toda la poblacion de la Isla. Ese hombre era la gloria de Cuba. Ese hombre era el maestro de todas las ciencias, segun la gráfica expresion del pueblo. Ese hombre era más que un erudito, era un tesoro de mansedumbre evangélica, un océano de amor infinito, *en su corazon cabia la humanidad entera*; era una roca inquebrantable en el cumplimiento del deber; un defensor enérgico de los fueros de la justicia; un obstáculo invencible para los corruptores del indivíduo y de la sociedad; era un sábio, un filósofo, un salvador, un maestro: era uno de esos pocos bienhechores de los hombres que la historia recuerda de tiempo en tiempo, y hácia quienes la humanidad vuelve confiada los ojos, para fortalecerse en su amor, para templarse en su palabra; era un Confucio, un Sócrates, un Cristo; era, en fin, Don José de la Luz Caballero, era Don Pepe.

Al oir este nombre, los corazones de todos los cubanos se han conmovido, ¿quién de ellos no conoce á Pepe de la Luz, ó porque fué su discípulo, ó porque fué su compañero, ó porque tuvo ocasion de tratarlo, ó por la tradicion, que de dia en dia, hace más visible, en la lejanía de lo pasado, la imponente figura del educador cubano? Todos los corazones en Cuba se han estremecido, llenos de ternura y de veneracion, al evocar el recuerdo del amoroso padre de tantos hijos en el espíritu; del maestro no sólo de todas las ciencias, sino lo que es más, de todas las virtudes, de ese acabado modelo de patriotismo, de afabilidad, de benevolencia universal, hombre sin hiel, severo hasta el exceso, para consigo mismo, indulgente hasta la debilidad para con todos los hombres; predicador de la paz y del trabajo: enemigo de la tiranía y de la perversidad: opuesto á toda medida violenta, esclavo siempre de la ley.—Otras veces tambien se habrán estremecido esos mismos corazones adoloridos al ver que se ha tratado de poner en duda la legitimidad de su inmaculada fama: estremeciéronse, sí, y han necesitado de toda la dósis de indulgencia conque Job perdonó siempre á sus detractores, para no manifestar su indignacion, ni dar á conocer toda la extension de su sentimiento. Pero dejemos á un lado esas sombras, en medio de tanta luz.

¿Dónde están las obras de Don Pepe? Ciegos son los que no las vean;

muy ignorantes los que no las comprendan. ¿Dónde están las obras de Sócrates? En la historia de Grecia; en una fórmula: «conócete á tí mismo.» ¿Dónde están las obras de Jesucristo? En la historia de la civilizacion moderna: en un precepto: «ama al prójimo cómo á tí mismo.» ¿Dónde están las obras de José de la Luz Caballero? En la historia de Cuba: en una sentencia; «la verdad sola nos pondrá la toga viril.» El es el autor de esta situacion social que alcanzamos: él es el padre espiritual de cuantos aquí han descollado por sus virtudes, por su saber, ó por sus aspiraciones: él rompió con las tradicionales formas de más de trescientos años de vicios y de cobardía, consecuencias de la atmósfera deletérea en que vivieron las generaciones que le habian precedido, atmósfera en que el sensualismo más tosco constituía la condicion y el fin de la vida; el juego era la única ocupacion general; un ignorante indiferentismo y groseras supersticiones por todo elemento religioso, la humillacion por virtud política, y el trabajo degradado, digno tan sólo del esclavo, en lugar de ser el legítimo distintivo del hombre libre. El, en su perseverante lucha contra tan malos elementos, y contra la influencia de un poder que corrompia para dominar, arrancó á esta sociedad de la abyeccion en que yacía, y la puso en la senda donde debiera brillar, donde hoy brilla, emprendiendo, con la fé que supo inspirarla, la conquista del porvenir, por las legítimas vias de la civilizacion.

Batallador sin tregua, infatigable, persigue con audacia singular la ignorancia y la maldad en el colegio, en la prensa, en la Real Sociedad Económica, teatros de sus heróicos esfuerzos y de sus valiosas victorias.

El colegio de Carraguao fué fundado por D. Antonio Casas contra la opinion de todos sus amigos, que creian imposible, en las condiciones de la sociedad cubana, dar cima á la empresa, en la forma en que aquel entusiasta hijo de Galicia la habia concedido; pero lleno de fé, comprendió que D. José de la Luz era el hombre para llevar á buen término la obra atrevida entónces, de un Colegio al nivel de los de Europa, con alumnos internos solamente, y en un barrio muy distante del casco de la ciudad. Aprovechando la emigracion española de hombres notables que las convulsiones de la Península trajeron á Cuba, rodeóse allí D. José de la Luz, como Director del Colegio, de un excelente profesorado, idóneo por sus conocimientos y por sus virtudes, que pronto se hizo cargo de la idea fecundante que traia el Director al campo de la enseñanza, y que dió tan ópimos frutos. El, representante del espíritu moderno, que habia alboreado en Cuba con Espada y Landa, con el padre Caballero, con Varela y con los profesores del Seminario de San Cárlos: él, que habia ensanchado el círculo de sus conocimientos y la esfera de sus aspiraciones en el íntimo y personal comercio del célebre profesor Wood, de Walter Scott y de los ingleses más notables; de Chateaubriand y sus contemporáneos fran-

ceses; de Argüelles, de Martinez de la Rosa y de la brillante emigracion liberal española en Lóndres y en Paris; de Manzoni, de Mezzofanti y de los más distinguidos italianos; de Humboldt, de Goethe, Schelling y de los profundos pensadores alemanes; él, que cuando sus amigos ingleses le instaban para que fijase su residencia en Inglaterra, sin preocuparse de las necesidades materiales de la vida, dedicado sólo á pensar y á escribir, les contestó «que su pais le necesitaba, y que su deber le llamaba á Cuba;» él, que sabia las dificultades, las angustias y los sinsabores de toda clase que le esperaban en su *espinoso apostolado*; él, en fin, firme en su propósito, y con un temple de alma á la altura de su mision, levantó ese monumento que se llamó «el Colegio de Carraguao». La educacion y la instruccion entraron en una nueva faz: á las medidas severas, al temor, sucedió el amor como medio más poderoso de suavizar las costumbres aun toscas de aquel tiempo, de establecer un lazo de union, fecundo en resultados, entre el educador y el niño, quien á su vez influyó en la familia y mejoró su estado moral: á la rutina, á la enseñanza por catecismos, sucedió el método explicativo, que importó el maestro de Escocia, completándolo, y así enseñó á los hombres á pensar desde temprano. Poderosa revolucion y eminente revolucionario, la potencia de su invencible palanca consistió en despertar la inteligencia, el punto de apoyo fué el amor; ¿cómo podria resistirse á tan activa fuerza? El espíritu de progreso penetró con rapidez; la ignorancia, la degradacion, todo el antiguo ropage de la sociedad cubana, se trocó por las galas modernas; el deseo de saber, la intuicion de la dignidad humana, la aspiracion, invadieron todos los ánimos, la evolucion salvadora pasó del niño á la familia.

Allí, pues, empezó el cambio de aspecto, á que obedece sin duda la interesante fisonomía de la época actual. D. Pepe fué, pues, el principal autor, el alma de esa feliz revolucion. Continuó sus trabajos, segun se lo permitieron sus largos padecimientos físicos, en sus cursos de filosofía, ya en el convento de San Francisco, ya en su morada en la calle del Tejadillo, habiendo comenzado su carrera de maestro en la cátedra de física del Seminario. Concluyó con la obra de su vejez, con el colegio del Salvador, continuacion del de Carraguao; la generacion actual oye aun hoy la palabra del maestro poniendo al alcance de sus alumnos las parábolas de Cristo, las doctrinas de San Pablo, los versículos de Job, los sistemas de los filósofos, y sus propios profundos pensamientos, condensados en aforismos y en las proposiciones de sus elencos de filosofía. ¡Todavía está aquí nuestro D. Pepe! exclamaba ante su cadáver un antiguo discípulo, despues su médico. ¡Todavía está aquí nuestro D. Pepe! exclamamos hoy todos sus hijos en el espíritu. ¡Todavía está aquí nuestro D. Pepe! exclamarán mañana los hijos de nuestros hijos, criados y educados en el espíritu de caridad y de justicia que infundió en la sociedad cubana su maestro, su salvador.

En el colegio, educaba á los hombres por el intermedio de los niños; pero en la prensa y en la Sociedad Económica les daba lecciones con la palabra y con el ejemplo. Los periódicos y las actas de la Real Sociedad comprueban la infatigable actividad de aquella alma fuerte, aunque encerrada en un cuerpo enfermizo: los elocuentes elogios póstumos de nuestros hombres notables, sus polémicas sobre asuntos de pedagogia y de filosofía, los numerosos trabajos de la Real Corporacion Patriótica, en particular en su seccion de educacion, su brillante informe sobre el «Instituto Cubano,» sus diversos elencos de filosofía, son las pruebas palmarias de que en la Habana existia un pensador profundo, un verdadero sabio, un educador modelo, un escritor castizo, nutrido en Jovellanos y en Cervantes, en Quevedo y en Luis de Leon, sus autores favoritos. Son las pruebas, añadimos, de que Cuba tenia en su seno uno de los hombres que más han honrado á la familia española.

En esa época, se supo tambien que don José de la Luz era, no sólo un maestro sin rival, un erudito de extensos y variados conocimentos, un filósofo profundo, sino además un hombre del temple de alma de los héroes, un tipo romano, cuando la persecucion del abolicionista inglés Turnbull, don José de la Luz Caballero, Director de la Real Sociedad Patriótica, resistió con singular energía las pretensiones del Capitan General, para que se escluyese de la lista de los socios el nombre del comisionado inglés» y esto en un tiempo en que la ley en Cuba era la onnímoda voluntad de la autoridad Superior: pero aun fué mayor su heroismo cuando, enfermo en Paris en 1844, gobernando la Isla don Leopoldo O-Donell, cuyo violento carácter rejistra la historia, llega á su noticia que se le ha citado por los periódicos para comparecer ante la comision militar, acusado de tomar parte en una conspiracion ridícula con muchas personas notables, en connivencia con otra supuesta conjuracion de hombres de color, y á las súplicas de todos sus amigos, y entre otros á las de Martinez de la Rosa, que le instaba con todo el calor de la amistad, para que no se pusiese entre las garras del tigre, contestó: que «era su deber venir á la Habana; que él, maestro de la juventud cubana, debia darle el ejemplo del respeto á la Ley sin cuidarse de las consecuencias personales.» Y en efecto, se presentó en la Habana: por ese mismo respeto bebia Sócrates la cicuta! por ese mismo respeto moria Cristo en la cruz! ¡Cuántos habrá.....? pero no, no debe mancharse el cuadro con su ominoso recuerdo: dirémos con otro maestro, tesoro inagotable de caridad: «perdónales, oh Cuba! que no saben lo que dicen!»

La presencia de aquel moribundo, á quien esperaban condenar en rebeldía, hizo estremecer de vergüenza á la tiranía: las respuestas sencillas de aquel espiritu de candor y de verdad, confundieron las astutas maquinaciones de la acusacion, y cuando el instrumento del tirano se vió en un calabozo en la Península en pena de su crímen, su único amparo fué el

que destinaba para víctima: Martinez de la Rosa era entónces ministro, y la súplica del amigo, suavizó los rigores del castigo de aquel desgraciado: una carta, empapada en las lágrimas del arrepentimiento fué la recompensa de tan bella accion, y el término feliz de uno de los más brillantes episodios de la vida de don Pepe.

¿Dónde están sus obras? ¿Dónde está su obra? En ella estais, en ella os moveis: contemplad esta generacion que ha venido despues de tantos años de tinieblas, de corrupcion, despues de una sociedad entregada á frívolos placeres, al juego y á desórdenes, sin religion, sin otras aspiraciones que hacer dinero para comprar goces: contempladla viva, enérgica, ansiosa de saber, en la senda del trabajo y de la virtud, sacudiendo la superficialidad pasada, jóven generoso que aspira á la libertad, y con ella, lanzarse al porvenir, lleno de fé en sus brios, y de esperanza en sus medios. Dejad al tiempo y le vereis hombre lozano y en toda la plenitud de su virilidad, realizar sus destinos por la senda de moralidad y de justicia que le dejó trazada el MAESTRO. ¿Dónde están sus obras? Tomad esos aforismos y esas proposiciones filosóficas, donde se hallan condensados el espíritu recto, la penetracion profunda, la moralidad severa, la caridad infinita, el sentimiento religioso del que *moria al lado de su Cervantes, de su Quevedo, entre San Pablo* y *Luis de Leon* (1). De esas doctrinas se alimentó la sociedad cubana durante cuarenta años, ahí teneis su obra, leed en ese libro interesante; el maestro pudo exclamar con el poeta: «*erexi monumentum aere perennius*» Y ese monumento imperecedero es el espíritu de un pueblo.

Leed! los que sepais: este pueblo salió del letargo de una sensualidad abyecta, el dia en que la poderosa voz del maestro le dijo: «el que no aspira, no respira;»—este pueblo comprendió la dignidad del saber, cuando supo que «educar, no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida»:—este pueblo reconoció la senda que debia seguir para llegar á la realizacion de sus esperanzas, cuando aprendió que «sólo la verdad podia vestirle la toga viril;» cuando se convenció de que «hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad—la voluntad;»—este pueblo tuvo elemento para llegar á la libertad, cuando cayeron de los labios del maestro aquellas palabras, que conservan todos los corazones fieles á su enseñanza: «Primero se desplomen, no digo reyes y emperadores, los astros del firmamento, antes que caiga del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral:»—este pueblo, en fin, conoció á Dios cuando llegó el convencimiento de que «las ciencias son los rios que conducen al insondable mar de la divinidad;» y fué verdaderamente religioso, cuando consideró la Religion como «una potencia

(1) Palabras textuales—pocos dias antes de morir

armonizadora, consuelo de los desgraciados, y freno do los favorecidos por la fortuna—*sperate miseri, cavete felices.*»

Leed! los que podais; que no á todos es dado descifrar las frases de este libro; muchos son aún los ciegos que no ven la obra grandiosa que se desarrolla: que no distinguen «las señales de los tiempos:» que no han percibido «el fuego tenaz de la verdad ardiendo en ella, y que más se enciende y que más terreno gana, mientras más se empeñen en apagarlo» ¿Quereis medir la importancia de la obra del maestro? Sondead las profundades del genio, determinad la altura de sus aspiraciones, y reducid á números tanta grandeza.

Mientras tanto, diez y siete años han transcurrido, y aun está aquí nuestro don Pepe! Cada uno de nosotros lo tiene en su corazon; cada uno de nosotros lo lega á sus hijos como una religion; y cuando lleguen las generaciones que ya no nos recuerden, exclamarán aquellos hombres, con el amor de hijos, y con el entusiasmo de discípulos.—¡Todavía está aquí nuestro don Pepe!

JOSÉ MARIA ZAYAS.

(*El Triunfo*, domingo 22 de Junio de 1879.)

BIBLIOGRAFIA CUBANA.

PRIMERA SECCION.

Obras publicadas en España y en el extranjero por cubanos, y por los que no siendo naturales de esta Antilla, hayan escrito sobre los intereses morales y materiales que á ella corresponden.

(*Continuacion.*)

1846, Guatimozin. Ultimo Emperador de Méjico, novela histórica por la señorita Gómez de Avellaneda.—Madrid.—Imprenta de Don A Espinosa y compañia calle del Caballero de Gracia, 1846.—Cuatro volúmenes en 8º menor. El primero contiene 170 págs; el segundo 148; el tercero 145 y el cuarto 147. Al frente de la obra se ve esta dedicatoria: «Al Excmo. Sr. Duque de Valencia como demostracion de aprecio y afectuosa amistad. Gertrúdis Gómez de Avellaneda».

1847. Réplica de Don José Antonio Saco á la contestacion del Señor Fiscal de la Real Hacienda de la Habana Don Vicente Vazquez Queipo en el exámen del informe sobre el fomento de la poblacion blanca & en la Isla de Cuba. Madrid.—Imprenta de «La Publicidad» á cargo de M. Rivadeneyra, calle de Jesus del Valle nº 6.—1847. 1 folleto en 4º con 44 págs. Bastante raro se ha hecho y lo recomendamos como documento importantísimo en los anales de la historia de Cuba.

1847. Opusculos Políticos y Literarios de Don Salvador Constanzo precedido de un discurso preliminar escrito por Don Manuel Moxo y acompañados de un album de poesías italianas y castellanas de algunos poetas antíguos y de los más esclarecidos entre los modernos.—Madrid.

Imprenta de «La Publicidad» á cargo de M. Rivadeneyra, calle de Jesus del Valle nº 16.—1847. 1 vol. en 4º con 398 págs. con inclusion del Indice. Termina con la *Fé de erratas* y una *Nota*. Le precede un *Discurso Preliminar* en 50 págs. con numeracion romana al cual sigue una *Advertencia*, el título del opusculo primero que es el de «Breves indicaciones sobre la Isla de Malta» y una *Dedicatoria*. Esta dice así: «Dedico, ofrezco y consagro este opúsculo al reducido número de los moradores de Malta que no son turcos ni perros, sean hombres ó mujeres. «Cópia en la pág. 297, la valiente poesía del bardo cubano Francisco Orgaz titulada: «El huracan» en la 318 la «Plegaria» de Plácido en sus últimos momentos de existencia y en la 352 el poema «Gicotencal» del mismo Plácido. En la pág. 339, se lee tambien la poesía de la cubana Doña Gertrúdis Gómez de Avellaneda: «A la muerte del distinguido poeta Don José de Espronceda».

1847. El Paria, drama en cinco actos, de Casimiro Delavigne. Puesto en verso castellano por Delio, Nueva Orleans. Imprenta de J. L. Sollee, calle de Chartres, 1847.—1 vol. en 4º prolongado con 88 págs. Precede esta dedicatoria: «Al señor Doctor Don Vicente Antonio de Castro, en testimonio de gratitud F. Iturrondo». Sigue despues el arreglo de personages y escena: Delio es seudónimo de Francisco Iturrondo distinguido poeta cubano. Obra muy rara.

1848. Ensayo sobre los juicios de residencia por Don José Serapio Mojarrieta, Magistrado Decano cesante de la Real Audiencia de Puerto Rico—Madrid—Imprenta de Alhambra y Compañia, calle de la Colegiata nº 4.—1848—1 vol. en 4º prolongado con 194 págs. *Tabla de los Capítulos y Fé de erratas*. Le precede una Dedicatoria al Excelentísimo Señor Don Nicolás Maria Garelly, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia y una *Introduccion*. Ambas ocupan 8 págs. con numeracion romana. A la vuelta de la portada se lee este saludable axioma: «Las Leyes se deben ajustar á las Provincias y Regiones para donde se hacen» Ley 49 tít. 15, lib. 5, de la Rec. de Indias.

1849. Memoria sobre el tratamiento empleado en la Isla de Cuba para combatir la fiebre amarilla por el Doctor Don Angel F. Cowley, Catedrático de Terapéutica y Materia Médica de la Universidad de la Habana.—1848.—No tiene portada. Con el título citado comienza la primera página, donde encontramos esta nota: «El interesante trabajo que ahora publicamos por primera vez, fué escrito con motivo de una comunicacion dirigida al Gobierno Superior Civil de la Isla de Cuba por el Señor J. Crawford, Cónsul General Inglés en la misma» 8 págs. 1 vol. en 4º prolongado. Al final de la última se lee: «Imprenta de Saye y Bouchet Plaza del Panteon nº 2.»

1848. Real Carta Provision ó sea emplazamiento á Doña Margarita Florencia, para ante el Supremo Tribunal de Justicia, Sala de Indias, con insercion del escrito que la motiva, el cual está completamente refutado

por medio de breves apuntaciones escritas por el abogado que en la Habana, Isla de Cuba, patrocinó á la septuagenaria demandada, á fin de que sirvan para el mayor esclarecimiento de la sencilla verdad, que por infinitos recursos efímeros se quiere ocultar, con desdoro de la ilustre carrera á que pertenece la persona que suscribe aquel. Agosto 24 de 1848. Boston Published by Robert S. Davis successor to Lincoln, Edmands & Co. nº 77. Washington street. 1 folleto en 4º mayor prolongado con 15 págs, Sirve de provechoso estudio para el conocimiento de la legislacion especial de Cuba, y de algunas prácticas admisibles y de otras viciosas en el foro de la Habana. Es obra rara.

1849. Representacion que la anciana octogenaria Doña Margarita Florencia dirigió desde la capital de Cuba á la Augusta Reina Doña Isabel II, suplicándola se digne ampararla interponiendo su regia autoridad para con el Supremo Tribunal de Justicia (Sala de Indias) á fin de que este, sin omision de los trámites de la Ley, haga cuanto crea justo á efecto de lograr concluir lo más pronto posible el recurso de *injusticia notoria* que tiene interpuesto el abogado y escribano Don Marcelino de Allo, á consecuencia del pleito ordinario que la siguió en el Juzgado de la Intendencia de la Habana, donde es actuario, para *despojarla* de la propiedad que por herencia de sus mayores conserva en la Escribanía Mayor de Real Hacienda. Se encuentra además en este impreso las minuciosas é interesantes *relaciones* que la Florencia hizo oportunamente á la Junta Superior Contenciosa de la misma para mayor esclarecimiento de la inconcusa verdad de los hechos en que se apoya su justicia.—Segunda edicion aumentada,—Febrero 25 de 1849.—Boston, published by Robert. S. Davis. successor to Lincoln Edmands & Co. nº 77.—Washington Street. 14 páginas folio no numeradas.—Obra rara. Su lectura es interesante, y nos da á comprender con cuanta razon era temible en aquel tiempo tener un litigio en la Habana. La inmoralidad del foro resalta en las páginas de esta publicacion, y son muy contados los que en esta época, ya como jueces ó como letrados con energía y amor á la justicia breve y bien administrada, se significan protestando, por todos los medios posibles contra las intrigas de los oficiales de causa, contra todo género de fraudes, y más que todo contra toda esa série, perniciosa polilla, de escritos y articulaciones innecesarias que aburrian al demandante con derecho, que causaban más costas y que hacian interminables las reclamaciones más justas y sencillas.

1849. Breve refutacion de los cargos que se formulan en la memoria de la comision de los señores accionistas del Banco de Fomento y Ultramar, en la parte que se refieren á Don Francisco de las Rivas Madrid.—Imprenta y Libreria de Don Roman Matute, calle de Carretas nº 8. 1849. 1 folleto en 4º con 30 págs.

1849. Works issued by Hakluyt Society. Sir Francis Drake, his voyage.

—1595.—M. D. CCCXLIX 1 vol. en 4º con 65 págs., impresion de Richads St. Martin 's Lane nº 100. Comienza este libro haciendo mencion de las personas que en Lóndres presiden y dirigen esta Sociedad, las obras que ha publicado, las que están en prensa y las sugetas al dictámen del Consejo para su publicacion. Siguen despues las Leyes de la Sociedad Hakluyt y la lista de sus miembros. Todo lo cual ocupa 12 págs.. A continuacion se halla el interesante trabajo que publica la sociedad titulado: *Sir Francis Drake, his voyage* 1595 *by Thomas Maynarde together with the Spanish account of Drake's attack on Puerto-Rico, edited from the original manuscripts by W. D. Cooley.—London.—Printed for the Hakluyt Society.—MDCCCXLIX.* Despues de este título se citan en 8 págs. con numeracion romana, por segunda vez, los señores que componen «The Council» de la asociacion y el *Prefacio* que suscribe W. D. C.—En 25 págs. nuevamente numeradas se inserta el viage de Francis Drake en 1595 escrito por Thomas Maynarde, y concluido este, sigue la *Relacion de lo sucedido en San Juan de Puerto-Rico de las Indias, con la Armada Inglesa, del cargo de Francis Drake y Juan Aquines á* 23 *rd. de Noviembre de* 1595 escrito en castellano antiguo. En dicho documento vemos escrito: *Avana.* Concluye la obra con la traduccion al inglés de la «Relacion» ó sea *An account of what took place at San Juan de Puerto-Rico in the Indies, with the English fleet under the command of Francis Drake and John Hawkins on the* 23 *rd. November* 1595.

La asociacion Hakluyt ha impreso tambien esta obra: *Select letters of Columbus, with original documents relating to the discovery of the New-World. translated and edited by R. H. Major Esq.*

1849. Ensayos poéticos de Don Narciso de Foxá, los da á luz precedidos de un breve juicio crítico por Don Manuel Cañete, su amigo Ildefonso de Estrada y Zenea.—Madrid.—Imprenta de los Señores Andrés y Diaz, Plazuela del Duque de Alba.—1849, 1 vol. en 8º con 126 págs. Despues del retrato de Foxá, se halla una carta dirigida á él por Ildefonso Estrada y Zenea, el juicio crítico de Cañete, y el acta del jurado del Liceo Artístico y Literario de la Habana, en su seccion de literatura, reunido en los dias 19 y 22 de Noviembre de 1846 á fin de calificar las composiciones presentadas al certámen literario abierto para la celebracion de los juegos florales sobre el tema primero del programa: «Un canto épico al descubrimiento de América por Colon». Al final de la obra hay una nota redactada por Estrada y Zenea.

1849. Derrotero de las islas Antillas de las costas de Tierra Firme del Seno Mejicano y de las de los Estados Unidos del Norte de América, formado en la direccion de hidrografía para inteligencia y uso de las cartas que ha publicado. Cuarta edicion. Corregida y aumentada con noticias muy recientes, un apéndice sobre las corrientes del Océano Atlántico Septentrional, y una memoria descríptiva de las rocas, bajos y vigias del mis-

mo Océano que se han descubierto hasta el dia y de que tiene conocimiento dicha Direccion.—Madrid.—En la Imprenta Nacional.—1849.—1 vol. en 4º mayor con 468 págs. Precede una *Advertencia* y las *Correcciones*. Entre las páginas 392 y 393. se encuentra un cuadro ó estado de la *direccion de las corrientes y variacion de la aguja, comunicadas por el capitan de fragata Don Torcuato Piedrola, observadas en la urca francesa llamada Golo, desde el* 12 *de Mayo hasta* el 3 *de Junio de* 1819, *siendo las longitudes por observaciones cronométricas.*

1850. Historia de la Revolùcion Francesa de 1848 y de la fundacion de la República por A. de Lamartine, traducida por Francisco Orgaz 1850. Dos volúmenes en 4º El primero se imprimió en Madrid, imprenta de Don Higinio Reneses, calle de Valverde nº 24 1850, y consta de 411 págs. El segundo se imprimió en casa de Boix, Mayor y Compañia, calle de Capellanes nº 10, con 428 págs. El tomo primero tiene 14 láminas intercaladas é igual número al segundo.

Las del primer volúmen representan á Lamartine, á Luis Felipe, Odilon Barrot, Guizot, A. Thiers, E. Girardin, Marie, Ledru Rollin, F. Flocon, Ch. Lagrange, Marc Gausidiere, L. Blanc, el Palacio Fontainnebleau y la columna de Julio.—El segundo volúmen tiene láminas que representan al Duque de Montpensier, á F. R. Ruget de l' Isle, Garnier Pagés Francisco Arago, F. V. Raspail A. Marrast, Dupont de l'Eure, Albert, Cremieux, Pages, F. L. Clement Thomas, A. Bedeau, el Palacio de Luxembourg y el Arco de triunfo de la Estrella.

Las láminas están hechas por el litógrafo J. Vallejo en la litografía de J. Donon, con escepcion de cuatro en el segundo volúmen que están ejecutadas por Marchi en la misma litografía de Donon, y son las de Garnier Pages, A. Marrast, Albert, y Cremieux.

1850. Inaudito procedimiento del Juzgado de Marina del Apostadero de la Habana contra el vecino Don Juan Diaz de Castro.—Boston.—Published by Robert S. Davis. successor to Lincoln, Edmands & Co. núm. 77. Washington Street.—1850.—1 folleto en 4º mayor prolongado con 14 págs.—Comienza con una introduccion titulada «Al público» y contiene 15 documentos que con oportunas notas nos pueden servir de utilísima instruccion en el conocimiento de los privilegios que se han concedido á impresores en la Habana para la publicacion de los calendarios del obispado de la Habana y del arzobispado de Cuba. Noticias de gran interés contiene tambien sobre ciertos manejos impuros del Foro de la Habana, con motivo del remate de estos privilegios.—Obra rara.

(*Se continuará.*)

EUSEBIO VALDES DOMINGUEZ.

MISCELANEA.

ESTEBAN PICHARDO.

En muy poco tiempo ha perdido Cuba dos hijos adoptivos á quienes debia amor de naturales. Ayer fué Sauvalle, el naturalista insigne que, consagró tantos labores y desvelos al estudio de nuestra riquísima flora; hoy es Pichardo, el gran geógrafo que dedicó toda su pacientísima constancia al estudio topográfico y geodésico de nuestra Antilla.

Laboriosidad pasmosa, minuciosidad exquisita en las investigaciones, amor sostenido á la pesquisa y la investigacion, y por sobre todo, la cualidad primera en el hombre de ciencia, atencion presta á lo pequeño como á lo grande, fueron las dotes que puso constantemente en ejercicio el señor Pichardo, durante una de las vidas mejor aprovechadas que registran nuestros anales científicos.

Miembro de una estimable familia dominicana, emigrada á Cuba, vivió entre nosotros desde la niñez; y su amor á la nueva patria fué tan grande y tan fructuoso, que debe ser para nosotros motivo á la par de agradecimiento y de legítima satisfaccion, al considerar de cuanta dulzura de trato, de cuanta obsequiosidad y regalo es pródiga nuestra sociedad, para encadenar así, no ya la voluntad, sino el corazon de los extraños. Los Delmonte, los Monteverde, los Peyrellade, á quienes tanto debemos, no eran tampoco cubanos de nacimiento, y llegaron á serlo en tan alto grado por el afecto y apego á la tierra, como lo prueban sus constantes y valiosos servicios en obsequio suyo.

Desde muy jóven tuvo Pichardo ocasion de recorrer gran parte del territorio insular; y su residencia en las principales ciudades de la Isla lo puso en condiciones de ser exactísimo apreciador de sus diferentes locu-

ciones, usos y costumbres. Observándolo y estudiándolo todo allegó un copiosísimo caudal de noticias que despues ha derramado en obras, desiguales en mérito, pero todas de inmediata aplicacion y utilidad. Nos limitarémos á citar las *Notas cropológicas sobre Cuba.*, la Recopilacion de *Autos Acordados* de la Audiencia de Puerto Príncipe y el *Itinerario general de la Isla* para recordar más especialmente su *Diccionario* de provincialismos, su *Geografía* y su gran *Carta* de Cuba.

Cen el título de *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* dió á la estampa en 1836 una abundante coleccion de voces que á su parecer merecían esta denominacion; habiendo obtenido la obra hasta cuatro ediciones, cada una de las cuales aumentaba y corregía la anterior. El juicio sumario de ella, nos parece que quedará hecho, reproduciendo lo que acerca de la segunda edicion dijo nuestro coredactor, señor Varona, cuando la publicacion de la cuarta:

«En ésta, como en la primera, su autor dió á la estampa una obra utilísima para conocer, más que de nombre, los términos que señalan animales, plantas, producciones é industrias de Cuba; donde prodiga, con la gracia peculiar de su estilo originalísimo sabrosas descripciones de nuestros usos y costumbres, y trata de corregir algunos de nuestros solecismos y dicciones viciosas; pero que bajo el aspecto lexicográfico era todavía un mero agregado de vocablos.»

Concluyendo, despues de notar la falta capital de un estudio comparativo y etimológico de las voces empleados en Cuba, con esta justa apreciacion:

«Estas y otras lagunas no quitan su grande importancia, ni despojan de su utilidad al libro del señor Pichardo. Siempre será una obra consultada con fruto por cuantos deseen tener noticias de las cosas de Cuba; y solo he querido, al censurarla, dolerme de que no sea, como pudiera, de igual provecho para el estudio lexicográfico de nuestros provincialismos.»

Sus dos grandes obras, las que le aseguran duradero renombre—¡y ninguna de las cuales pudo ver concluida!—son, sin contradiccion, su Carta geo-topográfica y su Geografía de la Isla, monumentos ambos que podríamos presentar con más legítimo orgullo á los extraños, si hubiéramos sabido alentar y premiar los esfuerzos nunca interrumpidos de su autor.

Treinta y seis hojas contiene el magnífico plano de Pichardo, donde se lleva la exactitud de las medidas y la precision en las demarcaciones hasta los últimos límites posibles en esta clase de trabajos; siendo la riqueza de detalles tal como la facilita la vasta escala adoptada de nueve centímetros por legua marítima. De estas treinta y seis hojas, aún faltan dos por publicarse.

De su *Geografía*, texto interpretativo el más digno de su gran plano,

comenzada á publicar en 1854, solo han salido á luz cuatro tomos, cuando se calculan á la obra unos veinte. ¡Notable ejempo de nuestra incuria y de nuestro despego á los estudios sólidos y á los conocimientos fructuosos!

Su respetable autor ha muerto, con el disgusto profundo de dejar incompleta la série de sus importantes trabajos; pero no ha sido la culpa suya. Octogenario ya, aún se esforzaba por darles remate; sobrábanle alientos, pero le faltaban medios.

A los que le hemos sobrevivido nos toca, no ya solo rendir un fervoroso homenaje á la memoria del buen ciudadano, sino prestar la cooperacion de nuestra actividad para salvar y utilizar el fruto de tantas labores. Publíquense las obras inéditas de Pichardo; éste será el más hermoso epitafio que podamos grabar sobre su tumba.

ANATOMIA COMPARADA.

El vigoroso impulso comunicado por Darwin á las ciencias naturales ha alcanzado á esta rama importantísima de la zoología, que casi se ha transformado en las manos de Gegenbaur, el amigo y colaborador de Hœckel, y Huœlegy; las dos grandes autoridades hoy en anatomía comparada.

Los *Elementos* de Gegenbaur habian sido traducidos al francés desde 1874 bajo la direccion de C. Vogt. Hoy podemos anunciar á los lectores de la REVISTA que se han vertido al inglés por F. Jeffrey Bell (London and New York: Macnúllan & Co. 1878).

UNA OBRA IMPORTANTE.

La Biblioteca Científico-Internacional acaba de dar á luz un notable libro del distinguido arqueólogo francés M. Joly, con el título de *El hombre ántes de los metales*. Puede considerarse su primera parte, *Antigüedad del género Humano*, como un manual completo de arqueología de las edades de piedra, y su segunda, *Civilizacion Primitiva*, como una excelente exposicion de los trabajos de sociología prehistórica que á tan alto punto han llevado en Inglaterra los Lubbock y los Tylor.

Hace particularmente interesante para nosotros esta obra su capítulo séptimo de la primera parte, dedicado á *El hombre prehistórico americano*. Aunque sucinto, contiene los datos más seguros sobre esta parte oscura y controvertida de la Etnología arqueológica, sin caer el autor en el defecto de presentar conclusiones mal elaboradas, como se advierte en otras recientes obras dedicadas con especialidad al mismo asunto, como la de Mr. F. Force, *Nuevas noticias sobre los indios de Ohio* (*Some Early Notices of the Indians of Ohio*).

SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DE PARIS.

Esta sociedad ha discernido, hace algunas semanas, en sesion pública, los premios para los dos concursos que tiene instituidos. El Doctor Le Bon obtuvo el premio Godard (500 francos y una medalla de plata sobredorada) por un trabajo sobre el desenvolvimiento del cráneo, siguiendo la civilizacion, edad y sexo; se han dado dos menciones honoríficas (medallas de bronce) á M. Ujfaloy por el primer volúmen de su *Viaje en el Turkestan*, y á M. Zaborowstri por su *Manual de Arqueología prehistórica.* El doctor Chervin ha recibido el premio de Analogía de la Francia, por sus trabajos estadísticos, y M. Rivière ha obtenido una mencion honorífica por sus indagaciones prehistóricas.

UNIVERSIDAD DE GOTTINGE.

Anúnciase la muerte de uno de los profesores más distinguidos de esta Universidad, M. Grisebach, botánico eminente, cuyos notables trabajos ha tenido ocasion de analizar más de una vez la *Revista Científica* de Paris.

EL CANAL DEL ISTMO DE PANAMA.

El Jueves 15 de Mayo, á las dos de la tarde, ha tenido lugar en la gran sala del nuevo hotel de la Sociedad de geografía, *boulevard Saint-Germain*, la sesion inaugural del Congreso de estudios para la apertura de un istmo interoceánico en América. La concurrencia era numerosa, notándose entre ella varios miembros del cuerpo diplomático, diputados, oficiales de marina, ingenieros y sábios eminentes. El Presidente de la sociedad de geografía, señor Vice-Almirante La Rosière Le Noury, senador, despues de una corta alocucion de bienvenida, cedió la presidencia al señor Fernando de Lesseps, presidento del Congreso.

Lesseps pronunció un discurso, frecuentemente, aplaudido donde, entre otras cosas, hizo notar la diligencia con que todos los paises civilizados del mundo han enviado hombres competentes al Congreso; citó, entre ellos, el ejemplo del delegado mexicano, que habiendo llegado el miércoles por la noche á Saint-Nazaire, no esperó más que lo suficiente para llenar las formalidades de aduanas, y dejó su equipaje para poder asistir á la sesion de que se habla. Procedióse enseguida á la eleccion de la mesa.

Con M. de Lesseps, presidente, han sido electos vice-presidente: El Vice-Almirante Anunen de la marina de los Estados Unidos; Cristóforo Negrí, senador del reino de Italia; el Vice-Almirante Likhatcheff, de la marina rusa; el Coronel John Stokes, de la armada inglesa; y el Coronel

Coello, de la armada española; secretario general, M. Bioime; secretarios, MM. Bossevaín, capitan Wiener y Tackson.

Anunció enseguida M. de Lesseps que los miembros del Congreso deberán dividirse en cinco secciones: primera, de estadística; segunda, de economía política y comercio; tercera, de navegacion; cuarta, de técnica; quinta, de caminos y medios. Despues ha hecho el llamamiento de los miembros del Congreso, designando las comisiones de que son invitados á formar parte. La sesion se suspendió á las tres de la tarde, despues de decidir que las comisiones se reunirian el dia siguiente á las 9 de la mañana, y que la primera asamblea general tendria lugar el lúnes por la mañana, es decir, el lúnes 19 de Mayo.

BIEN POR LOS RUSOS.

Una carta dirigida á la Sociedad de Antropología de Paris, por su delegado, el Doctor Chervin, anuncia que la exposicion de Antropología de Moscou abierta recientemente, es una empresa científica de suma importancia. El ministro de la guerra ha prestado á este efecto un vasto edificio que sirve para el ejercicio de los soldados durante el invierno.—Contenta con este vasto espacio, la sociedad de Amigos de las Ciencias naturales se ha aplicado á hacer la exposicion tan pintoresca, como científica.—Un jardin, en que los movimientos del terreno están dispuestos con arte, presenta particularmente *un valle paleontológico* muy notable; se han plantado en él licópodos, helechos gigantescos y otros vegetales fósiles; este bosque está habitado por maniquíes, representando megaterieuns inamovibles, ictiosauros, &. Sobre pequeñas montañas, en que la edad está indicada por capas geológicas artificiales se han presentado *fac-similes* de túmulos rusos, franceses, daneses, &. A un lado se halla un jardin analógico poblado de maniquíes, representando los principales tipos humanos, sobre todos, los de la Rusia.

Junto á estas representaciones pintorescas que llaman vivamente la atencion del público (el recaudo ha llegado hasta 15,000 rublos por semana; pero despues, el celo ha calmado poco á poco) se halla una exposicion anatómica y craneológica de las más notables; porque los rusos no acometen la desventurada empresa de querer separar la etnografía de la antropología, como hoy mismo lo intenta Francia.

La apertura de la exposicion ha sido celebrada con un banquete, en que los méritos de los antropologistas franceses han sido calurosamente aclamados. Un primer congreso, en lengua rusa, ha tenido lugar en esta ocasion. Una de las sesiones ha sido presidida por M. Chervin, delegado de la Sociedad de Antropología de Paris. En el mes de Agosto tendrá lugar un congreso internacional.

Es bastante curioso comparar el celo con que la administracion rusa

(bien poco liberal sin embargo) ha favorecido la exposicion de antropología, con la resistencia sistemática que los gobiernos franceses de 1865 y de 1875 han opuesto á toda tentativa del mismo género.

UN RETRATO DE SHAKESPEARE.

El *Argus* de Melburne (Australia) anuncia el descubrimiento del retrato *auténtico* del gran dramático inglés en aquellas remotas tierras. Hasta ahora no se conoce ninguna efigie de Shakespeare tenida por verdadera, y la noticia del hallazgo ha sido acogida con mucha desconfianza por los críticos de la Gran Bretaña. Esto nos recuerda la inacabable historia de los retratos de Cervantes; de quien corren cuatro, todos apócrifos, segun lo ha demostrado sólidamente su último biógrafo el señor Mainez.

Nueva y singular coincidencia en la vida de esos dos hombres extraordinarios, digna de unirse á aquella otra de morir en la misma fecha (23 de Abril de 1616), aunque no en el mismo dia.

ERUPCION DEL ETNA.

El viejo volcan siciliano está en plena efervescencia. Parece que la lava se ha precipitado en el rio Alcántara. La poblacion de Mojo será destruida. Las campiñas están devastadas. Témese que esta erupcion del Etna sea tan fuerte como la última que tuvo lugar en 1865. Una de las particularidades del gran volcan de la Sicília, es la multitud de los conos ó volcanes secundarios repartidos sobre sus flancos: se cuentan por centenares. Los nuevos cráteres en forma de embudos que acaban de formarse despiden del lado del nordeste inmensas corrientes de lavas, de cenizas y de arena negra. La erupcion se manifiesta principalmente en todo su horror en la direccion de las villas de Brándarlla, Randazzo y Castíglione.

NECROLOGIA.

Anuncian de Génova la muerte del célebre naturalista Eduardo Pictet.

PIORRY.

La facultad de medicina de Paris acaba de perder el más antiguo de sus miembros, M. Piorry, profesor honorario, muerto á una edad que hace bastante honor á la profesion médica: 85 años. La originalidad de su espíritu y la agudeza de su carácter contribuyeron mucho á hacerlo célebre.

Su nombre queda unido á un descubrimiento médico importante, la plesimetría, que ha venido á completar la auscultacion de Laennec, para el diagnóstico de las enfermedades del pecho.

UNIVERSIDAD DE COPENHAGUE.

El 5 de Junio, la Universidad de Copenhague ha celebrado el 400º aniversario de su fundacion.

La mayor parte de las ciudades europeas le han dirigido con este motivo telégramas y cartas de felicitacion. La antigua universidad de Paris, hoy representada por las Facultades, por las escuelas superiores de enseñanza, no ha querido ser la última en saludar á esta Universidad; la ha enviado la carta siguiente:

«Las facultades de Paris, el Colegio de Francia, la escuela de altos estudios, la Escuela normal superior y la Escuela de Cartas, envían su felicitacion á la Universidad de Copenhague, gloriosa hija de la Universidad de Paris, y se une á ella para celebrar el 400º aniversario de su fundacion.»

El Ministro de Instruccion Pública, al trasmitir esta comunicacion á la Universidad de Copenhague, ha escrito:

«M. Julio Terry, ministro de instruccion pública y de bellas artes, tiene la dicha de trasmitir á la Universidad de Copenhague, con motivo del 400º aniversario de su fundacion, los votos de la alta enseñanza tanto parisien como del resto de Francia, al par de sus felicitaciones.»

Añadamos que el Gobierno francés, respondiendo á los votos de su cuerpo de enseñanza, ha querido honrar la Dinamarca en su Universidad. Ha discernido la Cruz de gran oficial de la Legion de Honor al Rector de la Universidad de Copenhague, quien ha recibido las insignias de esta orden en la solemnidad del dia 5 de Junio.

GRAN DICCIONARIO DE LA LENGUA INGLESA.

La sociedad filológica inglesa ha emprendido un trabajo con la lengua inglesa semejante al que ha realizado M. Litré con la francesa.

Se ocupa desde 1859 en hacer un gran diccionario que contendrá todas las palabras empleadas desde el año 1,100, acompañando á cada una una noticia histórica y explicativa, así como numerosos ejemplos tomados á autores de diversas épocas. La sociedad ha hecho un llamamiento, para que la auxilien en su cometido, á todas las buenas voluntades. Ha enviado á los eruditos hojas impresas en que no hay más que llenar los blancos. Ha invitado á los poseedores de ediciones raras que no quieran tomarse la pena de compulsarlas por sí mismos para que las presten. Ha puesto á contribucion hasta á los mismos escolares para coleccionar citaciones;

una sola casa de educacion ha conseguido 5,000 en el espacio de un mes nada más. Centenares de voluntarios trabajan de este modo hace ya veinte años en reunir los materiales del Diccionario, que tendrá una vez y media el tamaño del de M. Litré, y cuya primer entrega verá la luz seguramente en todo el año de 1882. Esta vasto hacinamiento de esfuerzos hace todavia apreciar más al trabajador modesto que ha llevado á buen éxito para su pais, por sus solos esfuerzos, la obra colosal; para lo cual una reunion de eruditos tales como los de la sociedad filológica, no creyó, á pesar del celo de sus miembros, poder contar con suficientes auxiliares.

PALEONTOLOGIA Y GEOLOGIA DEL VALLE DE MEXICO.

La historia física del Valle de México está descifrada en virtud de las medallas de la creacion que hemos interpretado, para servirme de la expresion de Mantel, geólogo inglés. Así, una parte de su fondo fué un lecho de mar; la sonda artesiana ha extraido conchas fósiles marinas, y políperos. Una pleurótoma intacta y varias madréporas, son las medallas de esa creacion. Las pleurótonas viven en aguas salobres, los políperos en mares de poca profundidad y de aguas claras y tranquilas. Fueron, pues depositadas en las capas del fondo del valle, en que se las encuentra, por un mar que cubria esta region.

Nuevos fenómenos geológicos sobrevinieron; las aguas de esos mares se retiraron dejando seco su fondo, y bien pronto á las aguas marinas les sucedieron las aguas de grandes lagos. En una serie inmensa de siglos se acumularon gran número de capas lacustres de diversa naturaleza, y con ellas se depositaron tambien grandes bancos de infusorios, de esos séres microscópicos de cuyos despojos silizosos se forma nuestra tiza. La configuracion física del continente en esta época de la creacion del mundo, era muy distinta de lo que hoy dia es, así como la fauna ó las razas de animales que lo habitaban. No existia nuestra mesa central del Anáhuac; una inmensa série de llanuras formaba la superficie de la tierra, desde los desiertos de Texas hasta las Pampas de Buenos-Aires. En estas llanuras existian inmensos lagos, y solo eran interrumpidos por pequeñas montañas antiguas de granito, gneis y de rozas azoicas, y de otras montañas de capas trastornadas, constituidas de los sedimentos de las mares *jurásico* y *cretáceo*. Aquellas grandes llanuras y cuencas, estaban pobladas por los grandes mamíferos extinguidos, de la época *postterciaria* ó *cuaternaria* del mundo físico; y así es como se explica la existencia de sus despojos sepultados en las capas de tobas volcánicas del valle de México, de Tula, de Puebla, de Toluca, de Amajac de Sayula. etc., etc., y hasta en las de las de las barrancas da Zimapan y Cañada de Marfil: en Guanajuato, ya sobre sierras de montañas. Una especie de caballo diferente del actual lla-

mado *Equus tau*, de las Pampas de Buenos-Aires, vivia tambien en la region que es ahora valle de México, así como el mastodonte fósil de la region que ahora ocupa los Andes, llamado *Mastodon Andium*; el elefante de Texas (*Elephas Texianus*) y otros congéneros. El *Equus Caballus*, caballo como el actual; *Box Priscus*, buey como el actual; y la *Palauchenia*, ó llama antigua fósil, vivieron contemporáneamente en las Pampas, en las llanuras de México y en las de Arkansas; y no seria extraño encontrar tambien aquí en México los restos del pesado *Metagerium* y del *Megalonix*, encontrados en Buenos-Aires y Norte América.

No me detendré más tiempo en la mencion de otras razas extinguidas para el continente, de animales cuyos géneros y aún congéneros se encuentran igualmente en Europa en formaciones geológicas que se refieren á una misma edad, que es la cuartenaria de la historia física del globo terrestre; y pasaré á hablar rápidamente de los acontecimientos que influyeron en la extincion de esa fauna del Valle de México.

Los fenómenos del volcanismo se comenzaron á manifestar en la época *terciaria* anterior á la de que venimos hablando. A ellos se debe la retirada de las aguas de los mares *terciarios*, de cuyos sedimentos están formadas las capas marinas del fondo del mismo Valle, como ya hemos indicado, y la de los lagos, que dieron orígen á las capas de infusorios *terciarios* (análogos á las de Bilin, en la Bohemia, y de Sicilia, en Italia,) quedando á descubierto. El levantamiento principal del continente empezaba; grandes núcleos de montañas traquíticas se formaban, y al cabo de séries de siglos se desarrollaron, manifestándose por su centro y á sus costados la accion volcánica, con una intensidad extraordinaria. El levantamiento de los Andes, de nuestra mesa central, de nuestras cordilleras de *volcanes*, tomaron entonces sus formas definitivas, y toda la parte Sur del continente, sus formas geográficas actuales.

Una gran variedad de rocas volcánicas aparecieron entónces; pero lo que constituye su mayor interés, es la erupcion de un granito, que llamaremos *volcánico*, levantando sedimentos, *postterciarios* como los del Valle de México.

Durante estos trastornos, perecieron los grandes mamíferos de que hemos hablado, y otros perecieron por el desbordamiento de inmensos lagos, debido tambien á estos trastornos, y los restos de unos y otros quedaron sepultados en el légamo de las Pampas, y en las tobas volcánicas de México.

Todos saben que á la venida de los españoles á este continente, no existian en él los elefantes, los caballos y los bueyes, cuyos fósiles hemos desenterrado. Solo vivia la llama actual, y no en México, sino en el Perú, cuya llama es congénero de la llama fósil mexicana.

El conocimiento de esta fauna *postterciaria* de la gran cuenca de México, llamado Valle, es el adelanto más notable de la geología de nuestro

pais, nos toca la honra de haberla dado á conocer por primera vez á algunos sabios de Europa, y de haber merecido su distincion; esto es un estímulo de honor, que más pertenece á nuestro pais que á nosotros, como es fácil de comprender.

En la historia física de las edades de la tierra que más se acercan á la de la época actual, y que acabamos de bosquejar, ningun hecho interesante podemos citar que se relacione con la época histórica de la edad del hombre, que es la presente, porque no tenemos aún conocimiento de que los restos de su industria, en estado de hombre salvaje, como las hachas de pedernal, ó bien sus mismos huesos fósiles, se hayan encontrado en nuestro continente, como se han encontrado en el de Europa, sepultados en las capas del terreno llamado *diluviano*, juntos con los de restos de mamíferos de la época *cuaternaria*, y que prueba con evidencia que su aparicion sobre la tierra aconteció cuando aún vivian esos mamíferos fósiles; es decir, en la época *cuaternaria*. Y solo podemos apuntar, en obsequio de la arqueología y con respecto á nuestro continente, que los restos de una industria más adelantada que ha llegado hasta nosotros de los primeros pobladores del Anáhuac, parecen indicar que pertenecian á las razas dispersas procedentes de paises del noroeste; porque esos restos, como ídolos y otros objetos antiguos, son de serpentina, y hasta ahora este mineral no se ha encontrado en el territorio que es de México, si no en la Alta California que antes le perteneció, y en donde desde el Sur de San Francisco hasta Nuevo Almaden, se extienden algunas montañas bajas de rocas serpentínicas, de que ellos debieron haber labrado los citados objetos.

ANTONIO DEL CASTILLO.

DISTINCION HONORIFICA.

«El distinguido ingeniero Sr. Menocal, de la Armada de los Estados Unidos, discípulo de la escuela de Troy y natural de Matanzas, ha sido nombrado Caballero de la Legion de Honor por Mr. Grévy, Presidente de la República francesa, por los distinguidos servicios que ha prestado en los estudios para la construccion del Canal á través del istmo de Panamá. Mucho nos complace que el mérito de nuestro compatriota sea reconocido en el extranjero, donde tantas lumbreras tiene la ciencia, y que á su constancia é inteligencia deba los honores y el bienestar que no pudo encontrar en su tierra natal, de donde tuvo que alejarse contra su voluntad, cuando como ayudante del Coronel Albear, en las obras del Canal de Vento, habia merecido la confianza y la estimacion de su distinguido jefe.»

Esto dice *El Triunfo* del domingo 20 del corriente mes. La REVISTA DE CUBA felicita tambien al señor Menocal, que á tan grande altura ha colocado el nombre de su Patria, enorgullecida con hijo tan distinguido.

CONGRESO LITERARIO INTERNACIONAL.

El Congreso literario internacional se reunirá en Lóndres, el 9 de Junio bajo la presidencia de Victor Hugo. Créese que el ministro de instruccion pública frances enviará á él un representante oficial. Entre los escritores que asistirán, cuéntanse, por Francia: Julio Simon, E. About, Adolfo Belot, Emilio Zola, Alejandro Dumas, C. Mendes, Héctor Morlot; por España, Emilio Castelar; por Portugal, Mendès Leal; por Bélgica, Laveleye; por Rusia, Tourquenief; por Inglaterra, Tennyson, Froude, Leslie Stepher, Autand Trullope, Lervis Monis y Blanchard Terrold, que preside el comitè de instalacion. Varios editores franceses piensan enviar delegados. Es muy curioso que ningun editor inglés haya manifestado intencion de tomar parte en el Congreso.

ENTIERRO DE DON ESTEBAN PICHARDO.

Corto número de personas, entre las que solo recordamos á Leyva, Betancourt, Bramosio, Hevia y nuestro director el Doctor Cortina, acompañaron á su última morada al eminente geógrafo D. Estéban Pichardo.

Nos duele decirlo; pero el ilustre finado, miembro de tantas Academias Científicas, no tuvo en su acompañamiento quien las representase, como si la desgracia se empeñara en perseguirlo aún más allá de la tumba.

Parece que el infortunio ha embotado de tal modo nuestros sentimientos, que hasta hemos llegado á olvidar que la muerte de un hombre esclarecido siempre fué motivo de duelo para la tierra que le vió nacer ó le adoptó como hijo, y que da pruebas de poseer virtudes cívicas el pueblo que acude en masa á tributar el último homenage de admiracion y respeto á los hombres, cuyo paso por el mundo, léjos de haber sido inútil, ha dejado esa profunda huella que marcan el amor á la Pátria y la consagracion á la ciencia.

ERRATA IMPORTANTE.

En el trabajo del señor Varona, *La evolucion psicológica*, página 20, línea 18, donde dice: *funcionalidad física;* debe decir: *funcionalidad psíquica.*

Habana, 31 de Julio de 1879.

Director propietario: Dr. José Antonio Cortina.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION SEGUNDA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos.

D.

Daca, Dacha.—Esta palabra está considerada como la expresion ó significacion de la accion que indica el ser ó la existencia: si no es el verbo *ser* lo suplia. El P. Pane escribe *dacha;* Las Casas *daca.*

Daguas.—Poblacion en Boriquen fundada por Diego Colon, que destruyeron los caribes invasores.

Daguado.—Barrio de Puerto Rico.—Véase *Demajagua.*

Daguay.—Rio de Puerto Rico que con Carey fertilizan á Añasco.

Daguita.—Cordel como bramante.—Véase *daguilla* en la Seccion tercera.

Dahabon, Daxabon, Laxabon.—Poblado de Haití sobre *Guatapana.*

Daiguani.—Montes de Haití que, con los llamados *Caiguani,* servian de base á un valle de 100 millas de largo y 25 de ancho cerca del valle de Maguana, donde estaba el lago del cacique *Carametexio.*

Damajagua.—Nombre que da Oviedo á la *majagua.*

Demajagua.—Barrio de Puerto Rico que con el de *Seibo arriba* y *Daguado,* conservan nombres indios.

Dantías.—Animalejo á modo de conejo que dió nombre á la poblacion de Antías, segun se lee en una descripcion de Puerto Rico hecha en 1582 que publicó la *América:* me parece errata por *hutías.*

Dandos.—Esta palabra designa en Haití á los negros africanos ladinos en general: en Cuba no hay palabra especial. No sé si *dandos* tiene procedencia haitiana, pero me inclino á creerlo porque la tienen *cimarron, chapeton,* y otras que se refieren á las personas que no pertenecian á la sociedad india. La veo en la historia de Santo Domingo del P. Charlevoix, pág. 362 y 369, t. 4. No dice Charlevoix si es indígena, pero no es extraño: cuando habla de alguna poblacion que tuvo nombre indio la llama española.

Demora.—Se ha creido, y se ha creido mal, que *demora* equivalia á *casa.* (Doc. Inéditos, pág. 44, t. 7) como fué tambien un error creer que *batea* es un instrumento de *uso particular* para cojer oro en los rios. En el mismo libro (pág. 415) se copian las siguientes palabras que explican lo que se llamaba *demora.* «Demora acá llaman el tiempo en el servicio del oro trabajándoles (á los indios) réciamente ó dándoles tan flacos mantenimientos, que de ciento que les daban de servicio acaescia no volver sesenta ó más ó ménos, segun eran mejor á peor tratados.»

Deza.—Para el fomento del cristianismo convinieron los reyes católicos en crear tres obispados en las partes más pobladas y lo eran al concebirse el pensamiento *Jaragua, Lares de Guahama* y la Concepcion de la Vega. La muerte de la Reina Católica hizo demorar este asunto, y en 1511 volvió á ocuparse de él Fernando; pero ya habian perdido su importancia parte de esas poblaciones, y Julio III aprobó al P. García de Padilla para la silla de Santo Domingo; al Dr. Pedro Deza para Concepcion y al Ldo. Alfonso Manso para San Juan de Puerto Rico. Fueron los primeros obispos del Nuevo Mundo. No tomaron posesion inmediatamente: el de Santo Domingo murió en España ya consagrado; vários accidentes retardaron la llegada de los otros dos: de ello se lamenta el historiador Touron, que siempre recomienda la influencia del clero en el bien de los indios.

Di.—Ahora, dia.

Diagoní.—Montes de la provincia de Bainoa de donde sacaban los indios la sal gemma cuando escaseaba la marítima.

Diacanan.—La yuca más productiva en rendimientos.

Diaz-Miguel.—Un jóven aragonés que á causa de un duelo se refugió en un pueblo indio á la embocadura del Osama donde gobernaba una mujer que se enamoró de él. Le propuso que los españoles fundasen allí uno de los pueblos ó establecimientos. Diaz se aventuró á volver con el proyecto á los suyos y se encontró afortunadamente restablecido á su contrario; y muy bien recibido por Bartolomé Colon que se alegró mucho de la oferta de la casique. Le trazó el plan de una ciudad (1476) y se llamó

Nueva Isabela: dióle el nombre Cristobal Colon y agrega Charlevoix: «pero el de Santo Domingo ha prevalecido y no se está de acuerdo sobre su orígen.»—Lo más verosímil para él es que tomó el nombre de la iglesia del santo Patriarca que se construyó en ella. Diaz casó con la india que se llamó doña Catalina, fué más tarde alcalde y gobernador de Puerto Rico; remitido preso á España vino repuesto á Santo Domingo, y no dice más la historia.

Diahacas, guabinas, dahaos, cajes (sajes) *mojarras.*—Al hablar de la gran variedad de peces en las Antillas el R. P. Las Casas enumera todos esos que llevan nombres indios y prescinde de los que se designan con nombres castellanos.

Diahutia.— Lo mismo que *yahutia.*—En Puerto Rico *yautia.* El señor Córdova infiere que la variedad no blanca sea la *camota* de México, y la blanca el *ocumo* de Carácas. No acierta en su inferencia respecto del camote que es nuestro age, batata ó *boniato.* Pero sí es cierto que se llama *malango* en Puerto Rico una especie de *yautia* que crece dentro de rios y quebradas..... alimento de puercos.—En Cuba unos escribian *diahutia,* otros *yahutia,* pero la generalidad ahora llama malangas á las tres variedades comestibles del señor Córdova, y á esa que crece en los arroyos tambien en Cuba. Abunda en la Vuelta de Abajo en donde la sembraban los cultivadores franceses en las empinadas sierras en que cultivaban el café para impedir los deslaves de las aguas y dar frescura á la poquísima capa vegetal del terreno.

Dimiban caracaracol.—Personage semimítico. Véase *Itabo Tanhuana.*

Dio Aboriadacha.—Frase que dice el P. Pane significa soy siervo de Dios.

Dioumbas.—Las canciones coreográficas de los tainos de Haití: cree el señor Guridi, que por eso se infiere que la palabra *tumba* con que se llama la danza en Santo Domingo procede de aquella.

Diumba.—La danza, segun se lee en recientes poesías de dominicanos.—(Perez.)

Digo.—Añil, como presume Rafinesque: yerba que empleaban para lavar y lavarse los indios.

Diluvio.—Habia en Cuba tradicion del diluvio y era casi general en América: no me parece muy comprobada esta tradicion por lo ménos en cuanto á lo que se refiere á Cuba. Yo he buscado el orígen de la noticia y solo encuentro la relacion hecha por los cronistas de un aserto de Gabriel Cabrera, que lo oyó á un indio de sesenta años (Monarquía Indiana, lib. 14, cap. 19, pág. 577) y es la siguiente: «Los indios de la Isla de Cuba dicen que tuvieron conocimiento, que habia sido el cielo y las otras cosas habian sido creidas, y decian que por tres personas, y que la una vino por tal parte y las otras dos de otras, y tuvieron gran noticia del diluvio, y que se habia perdido el mundo por mucha agua, y decian los viejos de

más de 70 años y 80 (luego al principio que estuvieron los nuestros en la Isla) que un viejo sabiendo que habia de venir el diluvio construyó una gran nao y se metió en ella con su casa y muchos animales y envió un cuervo y no volvió porque se puso á comer los cuerpos muertos; y despues euvió una paloma la cual volvió cantando y trajo una rama con hojas que parecia *Hobo* (jobo) pero no era *Hobo;* el cual viejo salió del navio é hizo vino de parras monteses y se embriagó, y teniendo dos hijos uno se rió y dijo al otro: *echémonos* con él; pero que el otro lo riñó y cubrió al padre y que de aquel habian procedido los de aquellas tierras y al otro dió bendicion.»—No hay ni verosimilitud en el relato.

Dondon.—Distrito de Haití en donde se encuentran cerca del cabo Francés las cuevas de donde salieron los hombres que realizaron los sucesos que nos ha conservado el P. Pane: Tiene la más notable 150 pies de profundidad; su entrada, aúnque angosta, la compara Prevost á una puerta de cochera: por una claravoya recibia la luz y por allí salieron el sol y la luna (véase Haití.) Aun se registran en sus antros y bóvedas figuras esculpidas ó gravadas por la mano del hombre.

Duchos, duchi, dujos.—Con estos distintos nombres se llamaban los asientos de que usaban los indios en formas de animales, con ojos y orejas de oro algunas veces. Don Tomás Pio Betancourt en su *Hist. de Puerto Príncipe*, dice: que don Pedro de Parrado y Pardo en su libro geneológico de familias de Bayamo, escrito en 1775, llamó *dujo* á uno de esos asientos que conservaba doña Concepcion Guerra y habia pertenecido al casique de Bayamo. *Duxes* escribió el P. Simon hablando de los de Tierra Firme; y *duho* escribe Oviedo describiendo el banco ó asiento que llaman así tambien en Nicaragua. Como los españoles andaluces escribian con *h* la palabra que pronunciaban con *j*—y era idéntica en este caso la *x* y la *j*—me parece que *dujo* es nombre genuino indiano.

Duey.—Barrio de San German y es nombre de un rio en Puerto Rico.

Duiheyniquen.—Rio abundante ó ria, nombre propio de persona.

Duigh-niniquen.—Rico en manantiales ó corrientes (Pedro Martir).

Duhos, Duytiz.—Ortografia del *dujo* en Rafinesque.

Dupi.—Espíritu.

E.

La letra de que voy á ocuparme no ofrece dificultades en los sonidos continentales, como dicen los escritores ingleses: Henderson en su gramática del *moskito*, Schomburgk en sus trabajos sobre Guayana y otros aceptando la ortografia italiana ó española en las vocales no ofrecen dificultad; pero téngase en cuenta que varia en la pronunciacion inglesa en que casi siempre es *i* aúnque se escribe *e*

Ei ó *tei.*—Existencia.

El—Ili—Guali.—Hijo, hijos, niños y aún tribu.

Elim.—El sol en Haití, segun lo dice el dominicano Perez en sus fantasías indígenas.

Etor.—El maiz verde, tierno que comian crudo los indios como fruta.

Embijes, embijados.—Así llamaron los españoles á los indios que se se pintaban con biju y zumo de *jagua* y aún otros colores (véase Anacaona) para *parecer espantables* en la guerra. El líquido en que disolvian los colores era el aceite de Palma-Cristi ó carrapat.

Emajagua.—Rio de Puerto Rico que entra en el *Cañaonito.*

Emajagual.—Rio de Puerto Rico.—Véase *Guayo.*

Encomiendas.—En el artículo *Anoboria* se ha explicado lo concerniente á repartimientos de indios; más la idea ó pensamiento de la explotacion en beneficio individual, tuvo orígen en 1499, siendo impotente el Almirante para impedirlo. Gran número de parciales del rebelde Roldan autorizados con éste se repartieron tierras en Bonao, en la Vega Real y en Santiago: entonces «obligó á los casiques vecinos á que se las cultivasen sus súbditos:» aquí se tuvo la *idea de los repartimientos de indios.* (Touronon, Hist. General d' Amerique, t. 1, pág. 92).

Enriquillo.—Este diminutivo cristiano de Enrique fué usado por los contemporáneos del casique *Guarocuya* que se refugió en el lago *Caguaní* (véase la palabra) que por trece años esquivó el poder invasor. El general Barrio Nuevo por órden del Emperador Cárlos V le propuso un tratado de rendicion y de páz que fué aceptado. Se le ofreció un lugar á 30 leguas de la capital llamado *Boya* donde podia retirarse con sus indios libres todos desde luego. En *Boya* se reunieron 4000 indios con que aún contaba. Véase *Casique de Haití.*

Epileganita.—Figura de madera en forma de cuadrúpedo que recibia culto en las selvas en donde se dice huia y de quien se habló en otra parte (semis): habia uno de piedra en forma de mujer. Véase Haití.

Eracra.—Casa ó palabra genérica que indica habitacion.

Espíritu.—Alma. En esa acepcion tenian pura idea del alma: creian en la inmortalidad de una singular manera, pues pensaban que solo eran inmortales sus príncipes y sus grandes, y se les tributan honores fúnebres en aniversarios por sus sucesores.

Estátuas.—Hacian los indios estátuas de maderas huecas en que ponian los huesos de sus antepasados (reyes ó señores), y tomaban sus nombres. Los sacerdotes se valian de esas circunstancias para hacer supercherias y responder por los difuntos. (Las Casas, pág. 435, t. v, de su Hist.)

Exuma.—Isla de las Bahamas en donde vió el Almirante Colon el tabaco que hoy conoce todo el mundo.

Eyerí.—Nombre de un pueblo de Boriquen en cuya lengua, dialecto taino, se llama así á los hombres,

F.

No creo que existe en la lengua taina; sí que los viajeros han confundido su sonido con el de la *t* y la *h*.—Pongo sin embargo las palabras que han escrito con aquella letra.

Faena.—Segun el obispo Lorenzana significa la cantidad de trabajo que se imponia á los indios.

Faragauael.—Semi del cacique *Guaraio*, padre de *Guaraioel*. Este ídolo fué encontrado en una cacería: los indios perseguian á un animal que cayó en una sima y al examinarlo se encontraron con un tronco de apariencia de árbol, pero con vida y movimiento. Tomaron aquel objeto misterioso y le edificaron un templo ó sea casa de adoracion; pero se huia de ella. Lo metieron dentro de un saco, y no por eso lograron que no se huyera teniendo que vigilarlo para que no se fuera á las selvas. Me parece errata el uso de la *f* en la obra del P. Roman; Rabinesque escribe *Taraguabael*, aúnque con *v*, y parece más correcto.

Fava.—Arbitrario nombre que dió el Almirante á una supuesta tierra de Cuba y que vió en sus sueños orientales, por interpretaciones del capitan de la Pinta: este decia que Cuba era ciudad y que aquella tierra continuaba en continente firme; «que va mucho al norte y tiene guerra con el Gran Can, al que llamaban Cami y su tierra ó ciudad Fava.»—Muy oscuros andaban todos por no entender á los indios, decia Las Casas.

Fèsoles.—Frijoles (Oviedo). *Fejoe*, dijo Colon, y la Academia acepta la segunda forma como voz provincial. En el Intermediario, t, IV, página 304 (1867) se dan etimologías de la palabra derivándola de *fayottes*, *fayots*, de las latinas *faseolus*, ó *phaseolus;* pero tambien se acude al género picaresco por sus efectos digestivos. Roquefort dice que *fiayonle* es forma leonesa que remeda ó recuerda el *flageolet* con cuyo nombre familiar se designa el *haricot*.

Figuero.—Véase yagua.

Furacano.—Benzoni escribe así la palabra huracan (pág. 18 del *Mondo Nuovo*) y dice que así lo llamaban los españoles: *furacano*.

Furacán.—Dice alguno (Rafinesque) que esta es la manera con que se nombraba en Eyeri al huracan.

Furridi.—Nebuloso, tempestuoso. ¿Será *t* y no *f* la letra inicial? ¿No se referirá á *turey?*

Fuzidi.—En lugar de *furidi* ó *furicidi*. Como observa el sábio Humboldt, los criollos han cambiado las letras de lo voz haitiana *Bihao* haciendo de la *b* una *v* y de la *h* una *f*. Conste que la han convertido en *vifao:* «conforme á la pronunciacion castellana.»—Véase la nota del capítulo VII, lib. 2, de los Viages equinociales. El hecho me autoriza para que pueda ser que *furidi*, sea *huridi* ó *turidi*,

G.

El sonido de la *g* es enteramente igual al español; pero como hubo muchos que emplearon la ortografía italiana, se halla la combinacion *gia* por *ya* en algunos nombres.

Gaguey.—Por la descripcion de Oviedo es el *jaguey macho* de los labradores de Cuba. Oviedo lo describe, pág. 302, t. 1º de la Historia.

Gandul.—Indio de guerra, segun Oviedo.

Garabo.—Pueblo en el centro de Puerto Rico, entre sus barrios parecen nombres indios. Jagua, Turabo y Bairoa.

Gibá.—Que es una planta en Cuba, cuya simiente es muy gustosa para las palomas, significa *brazo*, en lengua del Brasil. Véase á Laet, en sus notas á Grocio.

Gibaros.—Montaraces, segun Pane.

Giahubanasi.—Favoritos, familiares

Goanin.—Oro bajo, de cierto color muy apreciado en la Española, segun notas del P. Casas, á la relacion del primer viaje de Colon.

Goeiz, Opeyem.—Espíritu malo: el P. Roman Pane dice otra cosa, que traslado en la palabra *operito*, y es opuesta á Rafinesque: supone que *goeiz* es el alma del hombre vivo, mientras llama con otro nombre los aparecidos, las almas en pena ó en gloria de los cristianos.

Gosqui, Goschi.—La primer palabra creo que es reminiscencia de gosque, y la segunda de la ortografía italiana, sin embargo, se ha aplicado al *perro mudo* de las Antillas por algunos escritores. Observa el P. Charlevoix, que solo ha leido ese nombre en las Memorias del misionero monsieur Pers, en las que escribió sobre Santo Domingo.

Grana.—Palma Real en Boriquen.

Grillo.—Era el apellido de un genovés que residia en España entregado al comercio de esclavos de Africa, *negros*, ántes de que se introdujera el sistema de concesiones y contratas. «Antes que Francia, ni Inglaterra tuviesen asiento, este asiento público ó vigilado lo tuvieron los particulares,. negociantes del comercio de Andalucia..... Entre los que tuvieron esta negociacion, fué más afortunado un genovés de apellido *Grillo*, que continuó muchos años..... y con él se hizo una poderosa casa.»—Ulloa, restablecimiento de las fábricas, tráfico y comercio de España. 2ª parte, capítulo 4, t. 2º

Gua.—Artículo demostrativo como lo advirtió Pedro Mártir, en las lenguas de las Antillas y se encuentra en otros paises americanos.

Es en lengua chilena el mais. «Sagio sulla. Storia naturale del Chili,» pág. 128. Segun la página siguiente del mismo autor, conservan allí el mais de dos maneras en el invierno: ó le dan una corta coccion y le llaman

ahuchoca, ó le dejan crudo: del primero usan como menestra, y del segundo forman una especie de cerveza muy agradable. Véase *Chicha*.

Por lo que hace al artículo *gua*, observa tambien Pedro Mártir, que son pocos los reyes que no lo tienen con su nombre.

Gua, güe, gu.—En lengua goagira significa nuestro.

Guabá,—Araña, comun en Samaná. Unico insecto venenoso en Puerto Rico que, segun el Sr. Córdova, se cura como antídoto; felicísimo con el bejuco de *Guaco*. Memoria, pág. 189. (Madrid de 1838.)

Guababo.—Rey de Haití. Véase taino.

Guaban-iniquin.—Rey de Haití.

Guabansex.—El semi de uno de los casiques más distinguidos, llamado *Aumatex*. Es la divinidad del género femenino, que acompaña á otros dos semis, y Brasseur de Bourborg quiere que sean una trinidad, la del libro sagrado de los *Quichés*, *Guabansex*, *Guatanba* y *Coatrischie* (Gua-trix-quil) que representada en *Huracan*, que preside las nubes, el rayo y la tempestad. Los dos semis haitianos tenian por ejercicio, el uno reunir y el otro gobernar las aguas: *Guabanex* suele incomodarse y entónces son las inundaciones, en consecuencia, tala los campos arrancando los árboles y los edificios. El dios femenino, ó hembra, es de piedra del pais, y de los otros dos solo sabemos que se llamaban *Guatanba* y *Coatrischie*.

Guabaza.—Fruto que, segun el hermitaño Pane, comian los muertos en *coaybay*.

Guabiniquinax.—Véase *Aguti*.

Guabonito.—Nombre de la mujer misteriosa que dió á Guagoniana las sibas y guaninos de que habla su historia.

Guaca ó *Apito*, *Guacarapito.*—Atributos de Dios. Véase *Atabex*. Significa santo la palabra *guaca*.

Guaca.—Véase *Auc*.

Guacabacaca.—Raiz. Véase *Ages*.

Guacacoa.—Nombre indígena de la daguilla, (*Lagetto lintearia*) segun el Sr. Rafael Madrigal, que se ocupaba en Cuba en 1860 en el estudio de las plantas textiles. Por su poca elasticidad en direccion longitudinal la preferian los agrimensores cuando usaban cuerdas para medir.

Guacaca.—Raiz. Véase *ages* ó *batatas*.

Guacanamarí.—De esta manera está escrito: un pariente de Guacanamarí (Guacanarí?) en el segundo viaje de Colon, le dijo: «Que el rey de Caonabó y de *Mayrení*» eran los que habian destruido el establecimiento español y dádoles muerte.

Guacanarillo.—Así llama Pedro Mártir al casique de *Guacanarí*.

Guacaraca.—Una variedad del age.

Guacanayabo.—Provincia cubana y puerto de ese nombre.

Guacayarima.—La última region occidental de Haití, cuyos habitantes, dice Pedro Mártir, vivian en las cavernas de los montes, contentos con

frutos silvestres, sin morada ñja, como en la edad del oro; y se asegura que carecen de idioma: *nos certo ajunt idiomate carrere.* Además de la Guacayarima, habia con la inicial *g*, las siguientes: *Guahabba*, *Guahagua*, *Guanama*, *Guarabo*, *Guarico* y *Guarizaca.*

Guaconax.—Es un bálsamo que sacaban los indios de una planta, segun Oviedo. (Hist. t. 1º, pág. 396.)

Guacuranao.—En escrituras antiguas se lee este nombre en lugar de *Bacuranao*, que prevalece: en una de los cláusulas del testamento de Pedro Redondo Villegas, casado con la hija de Anton Recio, la 97, año de 1611, ante Juan Gilisasti, á los 5 de Agosto, así llamó lo que ahora se denomina aún Bacuranao. Tambien en Haití unos han dicho Bagoniana y otros Guagoniana á un personaje fabuloso, y en la última forma lo trae el P. Pane.

Guacha.—El indio soltero que paga con dificultad el tributo: ha venido del continente, pero tiene aspecto taino, y lo es en la palabra.

Guacharax.—Lo que está debajo del agua abatido por ella: *enguacharnada* la siembra.

Guadilla.—Significa lugar de flores ó jardin, en lengua de Boriquen. (Abad.)

Guadoguinaces.—Animales del tamaño de liebres, que servian de alimento á Pizarro, segun se lee en la coleccion de viajes, traduccion, impresa en Madrid hasta 1791, en 28 tomos en 4º

Guagigueros.—Los indios de Guagica en Honduras que no deben confundirse con los guagiros de otras partes.

Guagiro.—Supone el Sr. Noda que era el significado de la palabra el de un rango social inferior al del casique, y lo aplica á los naturales de la Vuelta de Abajo: Oviedo, dice, que es sinónimo de casique en Tierra Firme. (Sumario, cap. x.) *Guagiros* se llaman en Cuba los habitantes del campo y no les gusta el *apodo*, acaso porque lo atribuyan á una acusacion de rusticidad. Si *gua* es un artículo, tal vez parezca compuesta la palabra de *gua* y *gíbaro*: entonces diria la palabra: perros *gíbaros*, cochinos *gíbaros*, se llaman en Cuba los silvestres; y *gíbaro* en Puerto Rico al hombre campesino. (Véase la Secc. 3ª) Hay una nacion de *guagiros*, *La Guajira:* si se cree al P. Simon, eran: «gente desnuda de todo, hasta las partes de la honestidad que tambien traian descubiertas hombres y mujeres, salteadores y vagamundos, sin poblaciones ni hogares conocidos, pues andan, como dicen á noche y meson,» viven bajo los árboles y no cultivan las tierras, «holgazanes por bastarle para su sustento las frutas de los árboles que son muchas.» El P. Simon reconoce su valor que costó caro: «y no ha habido quien les haya puesto coyundas de sumision.» (Not. Hist. pág. 166 c. V. de la 3ª) D. Antonio Julian forma de esa nacion mejor concepto: la califica de valiente como su antecesor, pero de muy civil con los extranjeros con quienes comercia; que han adoptado el servicio de los caballos

de que tienen velocísimos, llamados *aguilillas;* no fueron conquistados y aunque cree que los no reducidos andan como nuestro padre en el Paraiso, se visten cuando bajan á sus tratos y describe el traje. Le parecia su lengua sonora y una de las mejores de América. Desgraciadamente no presenta más muestra de ello que la palabra *nape* con que llamaban al padre. (Hist. de la Prov. de S. Marta, Disc. III y siguientes.) Consérvase esa nacion en nuestros dias y se le suponen 18,000 almas entre Venuezuela y Colombia: son laboriosos ganaderos, segun Codazzi. (Res. de la Geog. de Ven., pág. 256.)

Al publicar Ternaux Compans el manuscrito del sumario de Oviedo, que ántes he citado, y perteneció á Muñoz, en los *Nouvelles Annales des Voyages* se anota la palabra *guagiro*, así: pero esta palabra la han adoptado de los caribes.» «Los *arronagas*, *arrouges* ó *arronakasis* (formas diversas de una palabra como lo advertido en otro artículo); los *galibis* ó *galibitos;* los *guaranis* y los *guahiros* ó *guagiros* me parecen tribus de la bella nacion *caraibe.*» Esas son palabras, con excepcion de lo que agrego entre paréntesis de Daouxion Lavayse, *Voyage aux iles* L. t. 1º, pág. 287.

Guacanagarí.—Casique de la isla de Haití que huyó al aproximarse Colon creyendo que eran caribes los europeos, pero desengañado de su error fué un gran amigo y fiel aliado del Almirante. Lloró en las desventuras de sus nuevos amigos, y quiso evitárselas, y combatió con ellos contra Caonabo. Hospedó á los españoles en su propia casa, en lo mejor de los suyos; recibió la primera vez á Colon con cierta solemnidad enviándole un mensaje con su hermano: formó un estrado en su casa alfombrado con *zaguas* ó *camisas de palma como cueros de buey*, como dice Herrera. Hizo sentar al Almirante en una silla muy bella de bajo espaldar *linda y reluciente* y le colgó una gran patena de oro al cuello: esa plancha ó patena parece ser lo que leo en otros lugares que era señal de supremacía ó magestad. En sus estados permitió fundar una fortaleza y fueron brazos indios los empleados y se erigió la villa de la Navidad. Estando en ella el Almirante (30 de diciembre) se presentaron cinco casiques dependientes de Guacanagarí con coronas en las cabezas y colocados en la sala y estrado ya dichos, puso aquel la suya en la cabeza del Almirante y cada cual le regaló una plancha de oro no fundida porque no sabian hacerlo si no hecha á martillo ó sea por la presion de dos piedras, con lo que aglomeraban los granos del metal. En ese dia el Almirante puso su capa al casique, le calzó borzeguíes y colgó al cuello un collar de variadas cuentas y colocó una sortija de plata en un dedo: con lo que quedaron muy contentos. Por él supo en su segundo viaje Colon los destrozos hechos durante su ausencia. Murió de tristeza acusado con los demás caciques que empuñaban las armas al fin contra los descubridores. Algunos escriben *Guacanacoric* como el baron Emilio Nau en su Historia de los caciques de Haití.—*Guacanarillo*, dice Pedro Martin de Anglesia.

Guagoniana.—Este nombre haitiano se ha escrito de diferente forma como otros muchos: *Vagoniana*, por ejemplo. El P. Sarmiento, de los pocos que conservaban la vida del Almirante, por su hijo D. Fernando, usan de la ortografía que aquí dijo: *Guagoniana*, al decir que el historiador no hizo más que repetir que ese personaje estaba *cubierto de mal francés*, segun expresó el hermano Roman. Me parece preferible la palabra escrita con *g*, y no *Vagoniana* como otros muchos, entre ellos los redactores de la *Revue des Races latines*. Es, por lo ménos, dudoso que conocieran los indios la pronunciacion de la *v:* en la relacion del citado Roman Pane se lee *Gua-Gionana*, *Gua-hio-kana*, estas formas son más indianas que *Vagoniana*, que puede ser un error por la semejanza de la pronunciacion *ua* del diptongo, en nada semejante á la sílaba *va*. La traduccion italiana de la relacion ha debido aumentar los errores del original no estando fija la ortografía por los españoles: entonces se escribió *Beragua* y luego prevaleció sin razon *Veragua*. Yo he procurado ilustrar en mi traduccion (2ª parte, secc. 1ª) este particular; consignaré aquí lo concerniente al personaje Guagoniana. Es un sér que figura en la Cosmogonía haitiana á que se llama padre de los hombres. Segun la relacion es un antidiluviano; precedió al diluvio de *yaya* ó *giagia*, que es la forma italiana con que allí se suele escribir. Después de explicar el nacimiento del sol y la luna y las cuevas de donde salieron, dice el hermitaño narrador: que *Guagugiona* dijo á *Giadrunama* que fuera á buscar la yerba que llamaban *digo*, con la que se limpiaban cuando se querian lavar. (Pedro Mártir supone que era su hijo.) Sorprendióle el sol y fué convertido en pájaro, que canta por la mañana como el sinsonte, y se nombró *Giahuba-Bagiael*, es decir, hijo de *Giahubagia*. Mr. Brasseur Bourboug cree que esta palabra última es otra forma de *Guagugiona*, y así se conforma con la version de Pedro Mártir que le llama hijo de Guagugiona. Al advertir la tardanza en volver del enviado por la yerba salió de la cueva para ver en lo que consistia. Indignado al notar que los *enviados* no volvian (el texto habla aquí en plural) con el *digo*, invitó á las mujeres á dejar la cueva y á sus hijos y maridos, llevando solo la yerba, pues habian de *volver de otros paises* con muchas joyas. No fueron sordos al llamamiento y salieron dirigiéndose á *Martinino* (hoy Martinica) llamada *Guanine*. Los niños quedaron á orillas de un rio ó arroyo en donde al experimentar la sensacion del hambre clamaron por sus madres: *toa! toa!* llorando como era consiguiente. Fueron convertidos en animales parecidos á pequeños enanos, en ranas que se conocen con el nombre de *toa*.

Guagoniana no se contentó con dejar sin mujeres á los suyos, sino que tambien se llevó engañados *en ese tiempo* á las del casique *Anacacugia* (flor del cacao, que eso significaba.) Acompañóle éste en una canoa y le paseó por mar, y así entretenidos le hizo asomar al borde para que viera un lindo caracol marino, un *cobo*, y al hacerlo lo levantó por los piés y

le arrojó al agua, y se llevó para sí las mujeres, dejó las anteriores solas en Matinino donde siguieron viviendo así, y no las molestaban los hombres, observan una existencia, como se dice de las Amazonas, hasta la venida de los europeos.

Guagoniana volvia á la montaña de *Cautá* de donde habia robado las mujeres, pero se cuenta que estando en la region á donde se habia ido notó que habia dejado una mujer en el mar, de que recibió gran pesar; luego buscó un gran número de bañadores que lo sanasen y limpiasen de las úlceras de que estaba cubierto (el hermitaño Roman califica de mal francés á esas úlceras, cosa que impugnó el P. Sarmiento y de una manera victoriosa, que cito despues y por extenso he referido en otra parte.) Se colocó en una *guanara* (lugar escondido) y allí se curó. *Guabonito*, que así se llamaba la mujer, se despidió con acuerdo de Guagoniana que se llama en lo sucesivo Biberosi-Guahagiona (Guagoniana) regalándole la mujer, muchas *guanines* y *sibas* para que las usase ligadas á los brazos. Aunque *guanin* es un metal de cierta composicion, ya explicada en este libro, tambien se daba el nombre á joyuelas del tamaño de *un florin* que llevaban los naturales colgadas como dijes de las orejas. Así es que se atribuye la invencion del uso de los *guanines* á Guabonito, que ya conocemos; á *Abebora-el* y su padre *Albebora* y Guagoniana.

Quedóse en el pais Guagoniana con su padre *Hia-una* y *Hia-ili-guanin*, que quiere decir los hijos (ili) de *Hia-una*, que quiso llamarse *Guanin* en lo adelante. (Véase *Inriri Cahuuaiel.*) Las deduciones que de esta leyenda hace Rafinesque son que con ella descubre la demostracion de una dinastía de *Hia-una* ó *Hi-ona*, que supone enlazar con las tribus pelásgicas de los *aonas* ó *jonios*, aunque sin más fundamentos que el encuentro frecuente de los radicales *ion*, *on*, *ona* que se usa en los nombres indios á menudo.

Guagua.—Las palabras Nicaragua, Managua y otras de la América Central me hicieron recorrer los otros de Squier «The States of Centroe America.»—No lo he hallado en vocabularios que contiene que no recuerdan el idioma taino: solo la palabra *guagua*, tan usada hoy, (véase en la Tercera Seccion) que significa *muchacho* ó niño; la voz *barana* que ha recogido Galindo, (pág. 256) que se usa por *mar* y es corrupcion de *balana* de los dialectos de Cuba y Antillas: pero los caribes de esos lugares (página 596) han sido llevados en 1796 de la isla San Vicente por el gobierno inglés: mezclados allí negros é indios han producido los *caribes negros* que pretenden algunos que son indígenas.—En lengua maca significa viento, compañero, semejante. (Señor Rojas.) Véase Seccion Tercera.

Guagua.—Caña hueca con una lengüita y agujero que lanza sonidos roncos y fúnebres. Lopez, Los caribes de Venezuela, pág. 278, t. I.

Guaguá.—Segun el L. Almansa, es una planta con virtudes medicinales. Véase *Macusei.*

Guahabá.—Provincia de Haití que se alzó cuando se dió muerte á la reina Anacaona.—Se dá el mismo nombre á la tribu que habitaba en las cuevas de esa isla, de las gentes más feroces y más salvajes.

Guaia—Canoao ó cangrejo acuático terrestre del Brasil. Véease *Güeyes.*

Guaiba.—Significa ha, va, vaya.

Guaibona.—Apellido indio de don Andres Guaibona que tomó aquel nombre al hacerse cristiano. Era cacique en Santo Domingo. Nombrado Alburquerque repartidor de indios por la Córte dió á don Andrés al *escudero* pobre Nuño de Guzman en encomienda con un *naitano* ó *nitaino* Juan de Barona y veinte y dos mujeres de servicio y diez y seis indios; más dos *nabortos de casa*, vários ancianos y cinco niños. Se los entregó para que los empleara en sus agencias y grangerías por su *vida y la de sus hijos.* Las Casas que copia la concesion se indigna de que un rey con sus nobles que poseia 40,000 súbditos se entregara á un *pobre escudero:* clama por el remedio pues siendo cristiano, y aún no siéndolo era mejor que el encomendero.—En estas cédulas se vé que *naitano* y *nitaino* eran expresiones que expresaban grados civiles y que como lo dicho en su lugar *taino* solo significa noble en el concepto de bueno.

Guaicán.—Era el nombre que daban los indios al pez que denominaban reverso los españoles, y que les servia para pescar, porque atados por la cola se adherian á las tortugas y otras presas, que no soltaban; prestándoles así con un servicio útil.

Guayeros—guáyaro.—Raiz tuberculosa silvestre y comestible. (Véase ages). Rafinesque la compara á la chirivía aúnque de hojas muy elegantes.

Guáimaro.—Provincia de indios de Cuba.—Pueblo del mismo nombre. En Costa Firme se hace un sahumerio para declarar la guerra con ese nombre (Oviedo); y hay un árbol *Guaymaro* que produce unas semillas que se comen como garbanzos.

Guaimayana.—Provincia de Cuba cerca de Bayamo.

Guainía.—Es un lugar de Puerto Príncipe. Es palabra de los indios de Costa Firme de que han derivado los españoles la voz Guiana ó Guayana y los franceses la *Cayenne.* Dice Auxion Levayese que el idioma marcitano, de donde procede, se extendia hácia el Ecuador, como la lengua caribe en las orillas de Esequilbo y las de Magdalena. Nosotros tenemos la voz *guanina*, *guabina* y otras muy parecidas.

Guainabo.—Pueblo de Puerto Rico, que tiene entre sus barrios á *Guarayuoa*, *Guainabo* y *Mamey*, con otros que no llevan nombres indios.

Guainionex.—Cacique que se unió á Agüeinabá cuando se alzó en guerra contra los españoles.

Guaijabon—Loma de grandísima altura en la Vuelta Abajo en Cuba conocida por *Pan de Guaijabon.*—Noda dice que no es *Guajaibon* como se escribe por corrupcion si no como aquí se lee. (Mem. de la Sociedad Econ. pág. 140, t. 17). Está 15 leguas al poniente de la Habana.

Guaira.—Nombre que lleva en Cuba la vela triangular de la pequeña embarcacion llama *Guairo.* Segun Laetes palabra peruana (notas á Hugo Grocio) y copia en prueba: «El que es metal rico, habla el P. Acosta, se beneficia en aquellos hornillos que llaman *guairas.*»—Pero es palabra que existe más cerca de nosotros como nombre del pais: «La Guaira.»

Guairo.—Barrio pequeño. (Véase Seccion Tercera.)

Guaisabana, Caney, Jiguani, Guasi.—(Véase Cuba.)

Guajaba.—Isleta en el jardin del Rey (Cuba) y archipiélago donde está Cayo Romano (Urrutia.)

Guajai.—Territorio Haitiano en que gobernaba Hatucy antes de venir á Cuba; y partido y poblacion rural en esta isla que se ha convertido en Wajai, por las razones que se quiso convertir en *v* la *b* de Habana aún que no se ha perpetuado el error ortográfico si no en los extranjeros.

Guajarajio.—Salvages de la América meridional que tienen que ser parientes en el nombre de los antillanos.

Guajataca.—Barrio del partido de *Camy*, en Puerto Rico.

Guajaibon.—Arroyo que corre la falda de la sierra de Guanajay no léjos de *Marien.*

Guali.—Véase *el.*

Guamá.—Barrio de San German, en Puerto Rico.—Significa señor.—Hay un árbol de este nombre que sustituye á la majagua en la cordelería; pero tiene mucha ménos flexibilidad.—Además de ser el nombre de un indio que capitaneó en Cuba la última alteracion de naturales, hubo otro, su tocayo, en Haití, que murió en los dias de la conquista, peleando, amparándose de los bosques de aquella isla.—Tambien dice Rafinesque que *guamá* significa maestro.

Guama.—Sin acento final significa en lengua goagira *con nosotros.*

Guamaicú.—Pexe coelgo en portugués, segun Pison.

Guamanacoel.—Los dias de la conquista fueron vaticinados en Haití, segun sus tradiciones, por dos caciques llamados *Guamanacoel* y *Casiuuel*, padre este de Guarionex. Llamóse el segundo tambien *Caiziuel* y despues de una abstinencia ó ayuno de tres dias recibió la revelacion que fué materia de uno de los areitos más célebres. Segun esa revelacion despues de su muerte vendrian *gentes vestidas* que los matarian de hambre y subyugarian: al principio creyeron que serian los caribes, pero luego conocieron que se referia á los españoles con cuyas señales y el ser vestidos, coincidian con el vaticinio.

Guamaní.—Barrio de Puerto Rico: véase *Jobos.* Rio fértil que riega á Guayana y sale al Puerto Jobos.

Guamaaroca, Guamaonocon, Guamaoxocoli, Guamanomoca, Guamamona, Guamoquina: nombres de la diosa ó dios femenino de los tainos. Véase *Atabex.*

Guamaya.—Provincia y pueblo de Cuba.

Guamiquina.—Gefe blanco, nombre que dieron á Colon en Haití. (Perez).

Guamiquinox.—Véase *Agutí.*

Guamo.—Tocar el guamo significa en Bayamo sonar el fotuto. Esta palabra parece onomatopéllica.—En la América meridional se llama pututo segun el autor de las Escenas y Vistas de los Andes, Mr. P. Marcoy.

Guamujaya.—Provincia en Cubanacan: tambien se escribe *Guamuhaya.*

Guana.—En Jamaica se llama así la higuana ó *galliwash:* los negros los cogian por la noche hasta en sus bohíos donde se entraban, y aúnque su mordida no era venenosa sí molesta porque no soltaban la presa: para matarlos les introducian una paja por la nariz y luego que echaban unas gotas de sangre espiraban. Tienen los huevos cubiertos de una membrana. Habia muchos en Jamaica si hemos de creer la historia de Jamaica que tradujo del inglés M*** y publicó en Lóndres en 1775 Xouvel, en dos tomos.

Guaná.—Lagartija.—Herrera escribe *inana:* la iguana ó higuana es una especie que comian los indios y de la que se habla en el artículo que precede.

Guanabá.—Isla ocho leguas de Haití, célebre por sus exquisitas obras de mano, (véase *Anacaona*) en donde se refugiaron los indios que escaparon perseguidos por Ovando como subalterno de Velazquez. Pedro Martir hace mencion de los esmerados *utensilios de mesa* que allí hacian de madera *negrísima y brillante.* ¿Serian de ébano?—Tambien es nombre de una ave. (Véase la Seccion Tercera).

Guanabacoa.—Pueblo de indios cerca de la Habana, que unido al de Tarraco constituyeron lo que es hoy villa de Guanabacoa, en donde recogieron los indios que vagaban por estas partes de occidente: en esa villa se conservó hasta nuestros dias la fama de dos industrias indígenas, la alfarería en jarros para agua muy apreciados, y del mejor casabe. Fueron famosos sus *machetes de cinta* y el temple de sus *hojas* allí forjados por sus mismos habitadores. Segun el señor Nuñez de Villavicencio el nombre indio significa *lugar de muchas aguas.* Antes de que se mandasen reunir los indios en ese punto llevaba el mismo nombre y sus naturales fueron repartidos como los demás: 300 indios de Guanabacoa tenía encomendados Manuel de Rojas, Teniente Gobernador de la Isla. (Mem. de la S. Econ., pág. 117, t. xv), (1842). La recoleccion de indios se hizo en la época de Mazanieges (1576). En Guanabacoa comenzaron á criarse las abejas de Florida: dice Ulloa que várias familias emigradas las trajeron y solo algunas colmenes fueron las traidas y se multiplicaron á punto de exparcirse por las montañas.

Guanabana.—Este fruto variado y apreciado suponian algunos que es el que las tradiciones indias determinaban como el alimento de los muer-

tos en las reuniones que tenian por las noches. Otros le atribuian la preferencia al mamey. Véase *Coibay*. Me parece que la celebrada *Guarabana* de P. Martir es esta fruta.

Guanabo.—Rio en Borinquen en donde ahogaron los indios al jóven Salcedo para averiguar si eran ó no mortales los españoles.—Es tambien nombre de territorio en Cuba.—Segun la Historia de los Viages (edic. trad. en Madrid, pág. 156, t. 28) es denominacion del árbol llamado por los franceses *carrosolier.*—La parte que hoy se llama *Gonasive* en Haití al oriente de Leogane, se llamó *Guanabo.*

Guanaboa.—Territorio de Jamaima notable segun Sloane por su excelente cacao.

Guanacahibes.—Provincia de Cuba habitada por la tribu más bárbara, al occidente: semejante á los de *Guaccayarima*, en Haití, que decian los españoles que ni hablaban. (Véase *Guaccayarima*).

Guanahatebeyes.—Indios que estaban en lo interior de Cuba, «dentro de Cuba», los cuales eran como salvages, que no trataban con los otros indios, vivian en cuevas y no salian de ellas si no para ir á pescar: y se agrega: «otros hay que llaman *Zibuneyes*, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes, y así son casi todos los de los dichos jardines (de la Reina y del Rey.)»—(Documentos inéditos, pág. 35, t. 7).

Guanahatabeneguena.—La esposa de Behequio que se enterró viva con él cuando aquel murió. Era hermana política de Anacaona, bellísima, que *no tenia igual: «nullam in universa insula habuisse pulchritudinem.»* dijo P. Martir, (Dec. 3, lib. IX).

Guanacaric.—Véase Manicatex.

Guanahani.—Primera isla descubierta por el Almirante Colon á quien llamó Salvador, del grupo de las Lucayas. Las Casas dice: «Guanahaní, la última sílaba aguda, que en las cartas se pinta llamada Triango, como ignorantes los pintores..... tiene la dicha isla la figura de una haba.»—(Hist. Apolog. t. v, pág. 241). En la *América Ilustrada de Nueva York*, que luego reprodujo el *Ateneo*, creo haber demostrado, aprovechando mi visita á las Bahamas, que es la actual isla del Gato. Entre los que me han precedido en esta creencia, que me parece la más general, puedo citar á Banchero, que ha publicado un mapa de los viages de Colon en que puso su derrotero.—Huyeron de los españoles los insulares á toda carrera, dice Charlevoix, al verles ponerse á escribir el acta de posesion: creian que les echaban sortilegios sobre ellos y la isla; fué preciso aplacarlos persuadiéndoles, como pudieron, de lo contrario.

Guanajas.—Cuando Colon visitó en su cuarto viage estas islas, se encontró allí con una canoa, que es un dato utilísimo para conocer el estado comercial y las comunicaciones incipientes de la tierra. Tenía la canoa el largo de una galera y ocho piés de ancho. En el centro se habia construido una tienda con *petates* y bajo ella se hallaban los hijos, las mujeres y

mercancías que conducian: tegidos de algodon bordados, camisas sin mangas, almaizares ó bandas para cubrir los hombres lo que debe ocultarse; espadas de madera ó macanas con filo de guijarro atados con hilos y unidos con pez, etc. Sus víveres consistian en pan de maiz, raices y chicha. Dijeron á Colon (1520) que venian de oriente. Parece que los habitantes de Yucatan comunicaban por mar á bastante distancia. (Ternaux Compans t. 10, pág. 21). Esta isla de Honduras no solo se parece á la entrada de la *Guanaja* en Cuba, si no que como se verá figura en su historia social.

Guanajibo.—Barrio de San German en Puerto Rico y de *Mayaguez.*

Guanajos.—Los últimos esclavos indios en Cuba se llamaron *indios guanajos.* (Mem. de la Sociedad, pág. 42, t. 1º, año 1854). Con esa denominacion se encuentran en las actas del cabildo de la Habana. Fué permitido perseguir indios caribes para esclavizarlos: de ellos se surtian suponiéndolos todos de las islas Guanajas descubiertas, como se dice antes, en su cuarto viage por Colon. Cuando se trató de conquistar á México fué uno de los proyectos para llevar á cabo el propósito pagar los gastos con el precio de los indios *guanajos*, como los llama Diaz del Castillo, que repugnó el arbitrio no creyendo moral que se esclavizaran indios libres: el buen soldado no tuvo imitadores. Con el achaque de que eran caribes fueron declarados esclavizables los *guanajos* y luego como guanajos fueron esclavos otros indios mientras pudieron explotarlos.—El *Golfo Dulce* se llamó de los *Guanajos*, segun *Moreri* (Suplemento).

Guanana.—Nombre dado por los indígenas, segun el Sr. Pichardo, al guacalote.

Guananagax.—Véase *ages* y *batatas.*

Guananalá.—Pór la descripcion de Pedro Mártir es el anon.

Guanamá, Guariaga.—Comarcas de la provincia de Casimú (*¿Caisimon?*) que decian los indios que tenian fuentes, cuya agua, superficiales eran gratas al paladar, siendo amargas las del fondo.

Guanamento.—Montaña de Haití. Véase Taino.

Guananicato.—Pueblo haitiano en el departamento moderno de *Maribaron.*

Guanava.—El fruto derivado de *ana*, flor. Véase *inas.*

Guanaca.—Nombre indio de *Jamaica*, segun Pedro Mártir.

Guaoconel.—Casique de Macovix de Abajo.

Guacanayalo.—Provincia y puerto de Cuba.

Guananiquin.—El padre de Guanaoconel.

Guane.—Miel en Chaima, *uanc* en Tamanaco. En Cuba existe el nombre, tomo el dato de una nota de Humboldt, respecto de su significado. Remates de Guane.

Guané.—Significa en goagiro, con acento final, *uno.*

Guancha,—Ensenada en Puerto Rico.

Guan Guan.—Una islita.

Guanguio.—Saco ú alforja que llevaban lleno de polvo de tabaco, *cojoba*, los indios de Haití.

Guaní.—Es el sunsun ó colibrí llamado *tominejo*, de tomin, por su pequeñez. En el Perú se le dice *quende*, se tenia la preocupacion de creer que renacia como el fabuloso Fénix á los seis meses de muerto; pero Marcuell lo atribuye á una especie de sueño: sus plumas son muy estimadas de los *collas*. En la Siemprevion, t. 1º, pág. 54, y antes en 1793 en el Mercurio Peruano se insertaron noticias sobre el colibrí americano.

Guánica.—Puerto en Boriquen al nordeste á 5½ leguas del punto de Aguila. Tambien es barrio de San German.

Guaní.—Hombre, varon. Véase *hito*. El padre Bernaldez cita con ese nombre una especie de seda en Cuba.

Guaniguanico.—Parece ser lo mismo provincia de *Guanahacabibes*, por más occidental y salvaje entre las conocidas de Cuba. Los que ménos las suponen, si no confundidas, lindantes. Equivocóse el cronista que á Guaniguanico llamó *Haniguanica*. Cabo Guaniguanico, hoy San Antonio.

Guanima.—Puerto que cita Velazquez en sus cartas; hoy *Guanimar*, segun La Torre. Es tambien nombre de una isla.

Guanin.—Oro de baja ley. Véase *goanin*.

Guanina.—Planta con flor amarilla de que tal vez tome el nombre por su semejanza al oro.

Guanima.—Territorio en Cuba ó partido rural.

Guanime.—Segun un suelto publicado en el 14 de Junio de 1868 en *El Pais*, es una composicion de plátano como el mofongo, ó pasteles y tostones.

Guanines,—Joyas, objetos de guanin. Herrera dice que ponian por hierro de sus azagayas, un metal llamado *guanin*, el cual mandó Colon á los Reyes Católicos, y hecho analizar se componia de 32 partes, 18 de oro, 6 de plata y 8 de cobre.

Guaninos.—Tablillas de oricalco ó nacar que con las *sibas* sagradas, pequeñísimas piedras semejante al mármol, dió á Guagoniana la mujer que encontró, segun la leyenda ya explicada: estos objetos estimados como talismanes los conservaban los casiques con esmero extraordinario.

Guaniquique.—El bejuco llamado de canastos en la parte occidental de Cuba y lleva aquel nombre en la parte oriental. Lo llama *Guaniqueque* D. Tomás Betancourt. El Sr. Ossa trae el nombre indígena tambien en su *Flora Cubana*, pero con una sílaba ménos *Guaniquí*.

Guano.—Barrio de Puerto Rico. Véase Mayagüez. Es tambien árbol de la propia isla de que se saca lana para hacer colchones con corta diferencia de la manera del *Seibo*. Se llama *guano* en Cuba la fronda seca de la palma con que se cobijan las casas rústicas.

Guao.—Véase la palabra en la seccion 3ª

Guaora.—Casique ó jefe guerrero, sobrino de Anacaona: murió por haberse herido con una flecha envenenada.

Guaoracuyo.—Casique en Haití, sobrino de Anacaona, que huyó á Bauruco y se alzó contra los dominadores cuando ejecutaron á aquella, y fué aprendido y á su vez ahorcado en Bonao.

Guanaraiba.—Mangle, segun Descourtilz: es el mangle negro.

Guara.—Es árbol en Cuba, (Véase la seccion 3ª) pero significa en lengua aimaraica repitiéndola «*Guara-Guara*» cruz, y solo *guara* estrellas. *Guaraguará* es cruz de las estrellas. (Aspiazu Regones Andinas.) Al hablar de varios signos celestes citan á la cruz del sud y dice que así la llaman los indios.

Guara.—Es un pájaro bermejo. Significa plaza, lugar. Con las plumas de esa ave adornan en el Brasil las maracas, segun el P. Vieria en la Historia de lo Futuro.

Guará.—Sin acento final un árbol, y con él prenda de oro, en goagiro.

Guara.—Plaza, lugar.

Guarabo.—Véase *Tayabon.*

Guaraca, Guaracayca, Guarahaya.—Véase *batata.*

Guárara.—Fusta ó látigo en goagiro.

Guaraca.—Véase *ages.*

Guaragua.—El color verde.

Guaraquei.—Véase *ages.*

Guaraguoa.—El gavilan (Oviedo.)

Guarayome.—Rey de Haití.

Guarayunbe.—Poblacion de lágrimas: así llama Escalante un pueblo sujeto al casique Calos de Florida. *Cuchiyaga* era el otro.

Guarico.—Pueblo de Boriquen y otro en Haití.

Guarionex.—El semi del casique padre de Guarionex.—Contaron al Almirante que un semi del padre del casique Guarionex habia predicho su llegada y que despues de su muerte sucederian grandes acontecimientos: antes se habia puesto á ayunar por cinco ó seis dias, sin tomar más alimento para no morirse que una yerba; disciplinóse réciamente; incensó á sus ídolos con grandes zahumerios y consiguió saber que dentro de pocos años vendrian unos hombres *barbudos* y vestidos, que de un solo golpe dividirian á un hombre por el medio; que destruirian los semis ó dioses; que cautivarian á los indios enseñoreáandose del pais. Era el asunto de un areito tristísimo. He hablado de ésto en otro lugar conforme á la explicacion del P. Roman; pero lo que ahora extracto es del P. Torquemada que no está en todo conforme: en esta tradicion se habla de hombres *barbudos* que de un mandoble dividian á un sér humano y esas señas no podian referirse á los caribes sin *barbas* ni tales fuerzas en sus armas y segun ántes vímos los taínos creyeron al principio que eran los caribes los futuros invasores.

Guarionex.—Casique de la Vega Real en Haití que en union de Manicatex favoreció á los europeos suministrando recursos mientras duró la carestía y escasez de víveres, causada por el abandono de los cultivos llevado á cabo por los indios para privar del sustento á los invasores. La conjuracion fué especialmente tramada en los montes donde habia oro. Habia sus intermitencias en las relaciones de Colon y los indios y hasta Guarionex las tuvo volviéndole la espalda desde que retornó á España: en la segunda venida del Almirante se reconcilió por algun tiempo. Los indios, no obstante, cuando se cansaron de sufrir se revelaron nombrando de jefe á Guarionex contra su voluntad. Descubierta la conspiracion fueron de improviso muchos presos. El Gobernador solo hizo llevar á la Concepcion á Guarionex y á 14 presos. Presentáronse más de 5,000 personas pidiendo á sus amigos y deudos, el *ruido de sus voces* extremecian la tierra dejando en abandono el cultivo y sus quehaceres: temiendo las resultas de la escasez se creyó más político solo castigar á dos y poner en libertad á Guarionex y los demás, aparentando su deseo de conciliacion con presentes que le hicieron. Los indios se llevaron cargado sobre sus espaldas á los casiques y hubo algunos dias de paz. El Almirante era respetado por los insulares.

Volvió el Almirante á España y á su retorno á la Española encontró desordenada la isla y en abierta rebelion á los indios, á Guarionex auxiliado de los *siguayos.* (Véase Manicotex.) Todavía era más grave el desacuerdo de Roldan con el hermano de Colon (1496) aquel informaba á los Reyes que Colon era un tirano usurpador; y Colon á su vez daba cuenta á su regreso con los desórdenes ocurridos y muy desfavorables á Roldan su antigua hechura. De momento Colon mandó á su hermano contra los indios alzados rebeldes que en número de 6,000, desnudos, pero con sus armas habituales y *pintados de varios colores* los esperaban; procurando impedir el avance de los españoles, con flechas y piedras. Habiendo los españoles atacado por la espalda con sus caballos, los desbarataron sin que quisieran los indios luego sostener á los casiques que se retiraron á los bosques: allí los descubrieron unos españoles que cazaban hutías. Presos los casiques y sus familias, se rindieron los pueblos al Almirante.

La forma conque debian pagar los indios en lo sucesivo las contribuciones luego que terminaron los esfuerzos finales de Manicatex, Guarionex y Cotubanama fué general: solo la esquivó Behequio. (Véase esta palabra.) El gobierno local mandó que se exhibiera una cantidad en oro ó en algodon, y para conseguir mejor su objeto convocó el Almirante á una junta de los casiques celebrando una especie de acuerdo. En los territorios en que habia oro pagarian cada tres lunas (meses) una cantidad de oro, donde no 25 libras de algodon; y *Manicatex* á quien miraron como el principal de los rebeldes 150 pesos en oro, cada tres lunas. Comprometieron los indios de *Sibao* á pagarles esa medida, mas el convenio no pudo cumplirse

por la misma miseria á que habia venido el pais en la carestia artificial que los indios habian formado.

Ofrecióse en su lugar hacer cultivar á los súbditos 25 leguas de tierra á lo largo con la anchura razonable para sembrar trigo ú otros granos que escaseaban y no les fué aceptado. Entonces tomaron los indios la resolucion de no trabajar y hasta darse la muerte ántes (1495).

Para conocimiento más detenido é histórico del verdadero motivo de la primera rebelion de Guarionex, véase la palabra *Barahona*, y aún á Rosely de Lorgues en su historia del Almirante.

Guarionex murió ahogado á bordo de un buque frente á Santo Domingo, con el comendador Bobadilla y otros pasajeros, entre los cuales estaba el malquerido Roldan: fué el año 1502.

Hubo otro casique Guarionex en Puerto Rico. (Véase *Agueinabá*.)

Guariguen.—Mira ó ver á ver. (Véase *o cama*.)

Guarisaca.—Isla dentro de un lago en Santo Domingo en que tenian los indios la industria de secar los pescados para conservarlos como alimentos.

Guaroa.—Aprender, conocer, conocimiento.

Guarocuya.—Véase Enriquillo. Siendo aquel un nombre indio.

Guasabacoa.—Véase Caneyes-arriba.

Guasabara, Guazavara.—Alboroto, somaten, guerra.

Guásima, Guazuma.—Tomaban los indios dos pedazos de la madera del árbol llamado Guásima y con el uno frotaban como taladrando el otro con mucha fuerza, puesto el otro pedazo entre los piés y el aserrin que salia se encendia como yesca; y ésta es la industria conque se procuraban el fuego. (Las Casas, Hist. pág. 325, t. v.) Aunque, como se acaba de ver, cree el P. Las Casas que era de *guásinas* la madera conque hacian fuego los indios de Haití; Charlevoix dice que uno de los dos pedazos era madera más compacta y se usaba como el molinillo del chocolate: «a peu prés comme on brace le chocolat.»

Guasima.—Rio en Puerto Rico, en Ponce. Lo hay del mismo nombre en Cuba.

Guásimas.—En esta forma son las raices del árbol á que eran muy aficionados los cerdos introducidos por los españoles. (Herrera). A mí me parece que lo que buscaban los cerdos hozando sobre las raices eran los frutas que cubren el suelo cuando caen ya maduras ó casi secas.

Guasinoel.—Rey de Haití.

Guataca ó Guahataca.—Rio de la isla de Puerto Rico.

Guatajaca.—Rio de Puerto Rico.

Guatauba.—Véase *Guabanex*.

Guatao.—Isla de las Yucayas. Partido rural con pueblo en Cuba.

Guatanana.—Véase *Dajabon*.

Guaitiaos.—Indios considerados como hermanos ó amigos: la palabra

se modificó por los conquistadores cuando se mandó por la Córte que solo fuesen esclavizados los *caribes antropófagos* (1520): entónces el Ldo. Figueroa declaró *guaitios*, es decir, no sujetos á esclavitud los que enumeró. (Rafinesque cree que eran las tríbus *araucas*) que no eran antropófagos: Haitianos, Cubanos, Borinqueños, Jamaiquinos, Cairis de las islas, Araucas, Guyana, Cubagua (Paraconas) Orinoco y algun otro.

Guatidos.—Es palabra que creo corrompida de la anterior, que se ve usada en el mismo sentido en la relacion que hicieron al Cardenal Cisneros los P. P. Gerónimos sobre Santo Domingo.

Guatiguama.—Casique que hizo morir en la Margarita á 10 españoles: Colon le hizo la guerra donde murieron muchos indios; le tomó 500 prisioneros que mandó como esclavos á Castilla en 14 de Febrero de 1495, en 4 navíos. Los Reyes mandaron venderles, pero antes de realizarse consultaron con teólogos, se revocó el mandato declarando injusta la servidumbre de los indios. (Navarrete, Introducc. á la colecc. de viajes.)

Guatiguaná.—Casique de Haití que murió peleando con los españoles: su cadáver fué echado á un rio. Las Casas le llama casique de Magdalena y censura la Hist. de D. Fernando Colon sobre lo que de él se dice.

Guatiní.—Véase Tocororo. (Secc. 3ª)

Guava.—Así he visto descrito un fruto que supongo la *guayaba*. El P. Acosta lo confunde con la *xagua* ó *jagua* que es otra cosa.

Guavas.—A pesar de que los extranjeros usan de la palabra *guava* como sinónimo de *guayaba*, la explicacion que de ella hace y la descripcion de la fruta del venerable Las Casas, me hace creer que es el *mamoncillo* de Cuba, y lleva aquel nombre en Santo Domingo.

Guave.—Bejuco, bejuco medicinal, segun el L. Almanza.

Gravato.—Rio de Puerto Rico que mezcla sus aguas con el *Bocaba* y con el *Maton*.

Guaxeri.—Señor.—(Véase *O cama*).

Guaxito.—Se llama al casique en algunas partes de Tierra Firme. Oviedo.

Guayaba, guajabá.—Arbol y fruto de ese nombre en las Antillas.—Es el *arayguazu* y el *ibabiraba* de Pison en el Brasil.

Guayabin.—En Santo Domingo es un municipio moderno que allí llaman comun.

Guayá.—Nombre del goagiro varon, la hembra es *anaure* ó *huarica*.

Guayabo.—Suele llamarse así al árbol que produce las guayabas.—Es un rio de Puerto Rico.

Guayac, guayacan.—Arbol que se conocia por *Palo Santo* entre los europeos, ora por traduccion, como supongo, de indio, ora por los maravillosos efectos que se le atribuian. Yo alcancé las jarras de guayacan donde purificaban mis abuelos el agua que bebian.

Guayabacoa, Doña Inés.—Este era el nombre que adoptó al bautizarse

la reina de Guayabacoa: fué la última que sobrevivió de los cinco monarcas ó gefes que encontraron los descubridores en Haití.

Guayacarima.—Tribu de indios salvajes como los de *Amiyayalena* y *Sabana.*

Guayagas.—Raices que nacen entre los tajos y de que formaban casabe. (Las Casas, pág. 251, Hist. t. 5). En la isla de Saona se rayaban y formaban pelotas y cuando estan negras se cuecen y comen y si las comen ántes de esa fermentacion mueren luego los que las usan.

Guayama.—Puerto de Boriquen: rio y pueblo situado en la costa sur á un cuarto de legua de la costa.

Guáyaros.—Como rabanillos, raiz que se comia asada, segun L. C.

Guayamaca.—(Wayamaca). Es el nombre de la higuana entre los indios de Surinam. (Stedesman Narrative of a five ycares etc. t. I, página 168).

Guayegan. El hongo ó flor de humedad.

Guayo.—Rio de Puerto Rico, uno de los 26 que riegan á Adjuntas cuyos nombres indios se expresan en sus lugares.

Guayanax.—Véase *age.*

Guayanes.—Rio de Puerto Rico.

Guayanilla.—Puerto sur de Boriquen y rio de su nombre.

Guayú.—Es el nombre del goagiro en la Península de la Goagira.

Guayabás.—Guerrero en lengua goagira.

Guataca.—Rio de Puerto Rico. (América, 1º, año IX.)

Guáya.—Significa en lengua goagira nosotros (pron. personal) y entra en la composicion de voces americanas existiendo en Cuba con terminacion masculina.

Guayacan.—Segun se lee en la América núm. 1º, año IX, el palo llamado guayacan se usaba contra bubas pero se llevaba como tintorio á Flandes en 1582; mientras el *palo sano* (santo?) se tiene al efecto como más medicinal. (Véase la Seccion Tercera).

Guayayuco.—Es el rio que ahora se llama *Artibonito*, segun el señor Guridi, que dice que tambien llevó el nombre de *Joca* hasta las cercanías de Bánica.

Guaycavanú.—El primer haitiano que recibió el bautismo con el nombre de Juan Mateo. (Muñoz, Hist. del N. Mundo, lib, VI, pár. 8).

Guaygua.—Gente que vive de saltear, segun el P. Simon.

Guáyegaro.—Tubérculo alimenticio; véase *ages.*

Guayuco.—Tejido de las hebras de la palma moriche con que cubren su honestidad los indios caribes de Venezuela.—Faldeta que cubre á los indios lo que su honestidad exige: los *toparitos* lo cubren con un pedazo de *güira* ó *tápara.* Lopez, Los Indios Caribes. t. 1, pág. 275. Véase Boyoque.

Guhába,—Pueblo llamado Guhába de Lares en Puerto Rico, en donde

redujo y persuadió Enrique á Tamayo que lo siguiera, para evitar los males que habria sufrido de los españoles.

Guazabara.—La guerra. Ya he dicho que tanto esta como otras palabras escritas con *z* se deben escribir con *s* como se pronuncian, los alborotos, los hechos de armas. Esta palabra se halla adoptada por el P. Simon como si fuera española: tiene algo de onomotopeya. Dice Juan Rodriguez Fresle (véase *arcabuquilla*) que no es la guerra si no el grito de guerra lo que expresa.

Guenibus.—Yerba de Puerto Rico (La América) me parece el revienta caballo.

Guey.—Concha. Tambien significa en los dialectos un color que se dice *tuna* en general.

Gueyes.—Cangrejos borinqueños.

Gueyo.—Yerba santa: véase *Bohito.*—Se usaba por los médicos y sacerdotes como vomitivo en los enfermos y sus asistentes.

Guia.—Hermano en lengua guamaca.

Guin.—Hermano en lengua guamaca: *guatiao* en las Antillas.

Güin.—Es el producto seco de la caña, pedículo de su flor: significa en lengua goagira *agua.* ¿Tendrá relacion con el territorio de *Güines?* ¿y con *guin* de los guamacos?

Guiabara.—Uva caleta.—Tambien lo he visto escrito *guiabar.* Oviedo escribe *guiábara.*

Guirápita.—Nombre que dan los guaranís á un pájaro que por su descripcion me parece el cardenal. La palabra tiene en lengua de Haití diversa acepcion. No hay palabra taina que tenga esa completa forma: *rápita, apila* y *virita* en significacion de infinita, segun Rafinesque, es lo que he encontrado.

Güiro.—Es el fruto de la *güira:* es especial que en esta planta se cambia el género de un modo diverso á la generalidad; el guayabo produce guayabas; el naranjo naranjas, etc. Se llama *güiro* con preferencia al que se hace para la *música* de una planta rastrera: el *güiro* aquí en Cuba es la maraca en Puerto Rico, un instrumento lleno de pedrezuelas que se hace con la *güira cimarrona* ó en lugar de piedras pequeños *mates* con un palo que la atraviesa por mango: el *calabazo* es otra cosa, pues se *rasca* con una tablilla y suena por las estrías hechas al *güiro* macho exteriormente. Ambos acompañan al *tiple* ó la guitarrra.

Gumanacoel.—Rey de Haití.

Guynara.—Las bubas, segun el P. Sarmiento, que llama *Buaynara* Capmani.—Está copia del profesor Ruiz Diaz como sinónima á *hipas, tay -as* ó *icas:* véase *Buaynara.*

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará.*)

ARTISTAS CUBANOS.

II.

José Domingo Bousquet. (Violinista)

Uno de los artistas cubanos en quien más brillantemente se ha manifestado todo el encanto y poder del génio en su sencillo y natural estado, tal como si se hubiera querido demostrar que no necesita de un cultivo esmerado y asiduo, ni de revestirse con más galas que las propias, ni robustecerse con otros recursos y auxilios que aquellos que la misma naturaleza le ha prestado, para recoger maravillosos frutos, producir mágicos efectos, conquistar inmarcesibles triunfos y elevarse hasta el mismo pináculo de la Gloria, es sin duda alguna el violinista D. José Domingo Bousquet, raro conjunto de nobles, bellas y caprichosas prendas, cuyo nombre, obscurecido hoy, no dejará de figurar un dia entre todos aquellos que más brillo y realce han dado en Cuba á la noble arte de la música.

Nacido en la opulencia: educado con notable aprovechamiento, celebrado y aplaudido; rodeado por doquiera de innumerables amigos entusiastas admiradores de su talento; con el corazon de artista y un porvenir espléndido; lleno de satisfaccion y de prestigio, tan querido, tan alhagado, y todo eso ¿para qué? ¿para morir en el desencanto y la pobreza, llevando sólo al sepulcro horrendos desengaños y esperanzas burladas? ¡ay! es horrible y doloroso, sin embargo tal fué su vida; vida de grandezas y miserias, de enexplicables contrastes, de arcanos incomprensibles!

Sus padres el Dr. D. José Domingo Bousquet, médico que habia sido en uno de los cuerpos de ejército del gran Bonaparte en Egipto; y su madre la Sra. Dª Juana Puig y Amigó, muger de nobilísimos sentimientos,

que habian esperimentado en sí toda la importancia y valor de una buena educacion, tomaron tan á pecho la de aquel niño objeto de sus más caras delicias, que desde muy temprano prepararon y fortalecieron su espíritu con vivos y constantes ejemplos de la más pura moral.

Bien pequeño era, cuando para dar riendas á su decidida vocacion por la música, se le puso bajo la direccion del violinista D. Joaquin Gavira, santo y erudito varon que logró en poco tiempo rápidos progresos; no alcanzándolos mayores, segun él mismo decía, porque el niño empleaba su tiempo en otros muchos estudios que no le dejaban tomar en el violin su verdadero y natural impulso. De manos de Gavira pasó á las del distinguido profesor D. Miguel Rappeti: ya en esa época tenia Bousquet diez y siete años y estudiaba derecho en el Seminario de San Cárlos. Sus amígos y condiscípulos le recuerdan con gusto, y creen áun verle llegar á las horas de clases con su anciano padre, que por no abandonarlo, temeroso de que pudiera cometer alguna falta propia de su edad, le acompañaba constantemente sentándose á su lado en el mismo banco y procurando disimular aquel zelo, aquel afecto escesivo que rayaba en desconfianza y que casi, casi ofendía la susceptibilidad del hijo, con la escusa de que como era francés y deseaba aprender la hermosa lengua de Castilla, nada le habia parecido más oportuno que oir la fácil y correcta palabra del Catedrático de aquella asignatura Sr. Govantes.

El Dr. Bousquet logró sus deseos y cuando en 1842 marchó su hijo á París tuvieron los franceses la ocasion de ver que en Cuba se ofrecian tambien ricos dechados de educacion. En efecto, veinte años tenia nuestro violinista: era de arrogante figura y de modales distinguidos con sólida y general instruccion, hablando el francés y el italiano correctamente, tocando el violin lo bastante para abrirse paso por todas partes; con la cabeza llena de ilusiones y los bolsillos de oro; he aquí en qué forma se presentó Bousquet en la Capital del mundo civilizado á continuar sus estudios musicales, puesto que decididamente habia resuelto abandonar la carrera de abogado para la cual se preparaba.

Establecido allí, su primer cuidado fué visitar á Mr.*** célebre violinista de la escuela francesa: éste quiso oirlo ántes de darle la primera leccion y así se lo manifestó. Bousquet correspondió en el acto tocando una de las fantasías que ya aquí habia ejecutado en público con inmenso éxito.

El lo escuchó atentamente y al concluir le dijo que hiciera una escala, y aunque ya esto hizo resentir su orgullo artístico, sin embargo era hombre estremadamente fino y obedeció; pero ¿cuál no sería su sorpresa al oirle decir al ilustre maestro: «Jóven, usted no sabe ni hacer una simple escala; «si quiere usted aprovecharse de mis lecciones necesita ante todo olvidar «lo que ha estudiado y empezar de nuevo conmigo.» Esta muletilla tan de moda en los grandes maestros y tan generalizada de algun tiempo á

esta parte, que nosotros no calificamos, pero que tampoco nos permitiríamos decir si obedece ó no á un cálculo erróneo y mezquino, causó en Bousquet, como era de esperarse, muy mal efecto; por fortuna logró reprimirse lo bastante para retirarse aparentemente fresco, llegar á su casa y hacer mil pedazos su rico instrumento. El mismo nos lo ha contado. Ahora bien: es cierto que Bousquet habia estudiado con suma negligencia los rudimentos de la música; así que no era un buen solfista, no tenia las más ligeras nociones de armonía ni de contrapunto; ni conocía más instrumento que el violin y ese medianamente; habia empezado su carrera por donde todos la acaban, esto es, entrando de lleno, aunque sin saber cómo, en la estética del arte, adivinando, puede decirse, cuanto tiene de elevado y grandioso, sin notar que levantaba un soberbio edificio sobre débil base; así que á las palabras de Mr.*** no le faltaban fundamento; dijo lo que sentía aunque con forma muy dura, forma que jamás le perdonó Bousquet.

Este inesperado disgusto lo dejó casi anonadado y en mucho tiempo no volvió á ocuparse del violin, en cambio se cuidó con esmero de proporcionarse toda clase de distracciones, labrando, aunque inconscientemente su propia ruina. Pobre Bousquet!

Sin embargo, como era artista de corazon y no podia vivír alejado de aquellos centros musicales donde únicamente se encontraba bien; centros en que habia pasado los momentos más gratos de su vida; y como que por otra parte sentia en su interior algo más grande que no podia por si solo alcanzar ni comprender, se dirigió asistido ya de la buena fortuna, á un célebre violinista belga, Andrés Robberechts, establecido en Paris hacía muchos años, quien desde el primer instante comprendió todo su mérito así como las escentricidades de su carácter; calculó muy bien que sus defectos no tenian remedio, pero que con ellos y á pesar de ellos, tal era su talento, podía causar vivo entusiasmo, lo tomó cariñosamente á su cargo, con empeño, con fé y sinceridad, y poco, muy poco tiempo después Bousquet era comparativamente otro hombre.

Robberechts logró robustecer su tono un tanto débil; enmendó hasta donde pudo su mecanismo y le dió durante algunos meses lecciones de estilo, enseñándole varias piezas del repertorio clásico que después su propio y natural instinto le hizo interpretar de una manera admirable. Agréguese á esto sus repetidos viajes por Francia, España, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos, en cuyos paises tuvo ocasion de estudiar exelentes modelos, refinar su gusto de natural esquisito, y cultivar íntimas relaciones con hombres de mucho valer que le dieron no sólo prestigio á su persona, sino provecho á su ilustracion, y tendrémos el medio, increible por cierto, conque Bousquet alcanzó artísticamente tan alto puesto.

Hemos dicho al comenzar y no nos pesa que en él se presentó «todo el encanto y poder del génio en su sencillo y natural estado» y en efecto: ¿qué trabajo pudo hacer en sus primeros años, cuando su mismo profesor

se quejaba porque al niño le quitaban el tiempo que debía dedicar al violin? Poco después ya le llamaban la atencion otros estudios esencialmente necesarios á la carrera que se proponía seguir. Por otra parte tambien hemos visto el triste desenlace de su entrevista en Paris con Mr.*** y el poco tiempo que tomó lecciones de Robberechts. Todo el que conoce medianamente sea el violin, sabe muy bien cuántas fatigas, cuántos años de perseverante estudio y trabajo se necesitan para alcanzar algun dominio sobre él; tales son las dificultades que hay que vencer, los innumerables escollos que hay que salvar; así que nuestro juicio en este punto ni es arbitrario ni desacertado; además, cuantas personas inteligentes le oyeron tocar, cuidado que son muchas, no nos dejarán mentir y convendrán con nosotros que Bousquet era un violinista de arranques extraordinarios, violinista de inspiracion, de fuego..... pero no un maestro de violin. Para precisar el *doigtee* de un pasage cualquiera en su *posicion* más conveniente, ó bien para leer una frase complicada á *primera vista*, como dicen los músicos, se habría visto muy perplejo; un violinista mediocre lo hubiera realizado con mayor seguridad y prontitud. Ahora bien, cuando Bousquet tomaba su violin, veia con calma lo que iba á ejecutar y con más calma aún lo estudíaba rebuscando las facilidades que le convenian y los efectos que se proponía conseguir; cuando Bousquet seguro de lo que iba á hacer decía: «Vamos á tocar» ya entónces era otra cosa. Ningun violinista, en nuestro concepto, le superaba, ninguno era capaz de tocar con más seguridad, brio y elegancia, porqué Bousquet no era el artista de un dia, era el artista de siempre. Las reglas estaban en su corazon, no en su cerebro, sentía y expresaba con un estilo que se habia individualizado en él y que él mismo no hubiera podido trasmitir, porque para ello habría tenido necesidad de comunicar su alma, su corazon, su modo de ser.

El arte es sublime, grande, tiene sus reglas y muchas de ellas inquebrantables como dura roca, pero el génio tiene á veces poder para hacerse superior. El génio vuela á las más elevadas esferas y vence imposibles, por eso es que de la nada se forman tantas grandezas. En vano se esforzaría el hombre en trabajar toda su vida por alcanzar tal ó cual propósito, si su perseverante afan no tiene por base una chispa que sea de aquel *destello divino*: le sucederá lo que á las semillas depositadas en el seno de una tierra estéril.....

Bousquet con el violin en mano era una prueba palpitante de este aserto; nada habia que admirar en su fuerza, mejor dicho, en la parte gimnástica del instrumento; su ejecucion era limpia sin que sorprendiera, su mecanismo mediano y nada más: tenía un tono simpático, buena afinacion, sino la cabal y justa en ciertos casos, y un *staccato* como obra de la naturaleza, maravilloso; hasta aquí sus medios materiales; pero el misterio, el gran misterio de Bousquet estaba en la interpretacion de cuantas obras ejecutaba, muy en particular las del repertorio clásico. Nosotros al ménos

nada superior hemos conocido, nada más perfecto; era realmente inimitable.

Muchos años han pasado desde que le oimos por última vez; sin embargo no se ha podido borrar ni desvanecer siquiera aquella dulce impresion; áun tenemos en nuestro oido el tono finísimo de su «Guarnerius»-áun escuchamos su canto largo y patético en donde desplegaba un mundo de sentimiento, expresion y poesía: aquellos preciosos y delicados «Menuettos» de Haydn que decía con una elegancia arrobadora; la ligereza de su arco en el «Scherzo» del gran trío en Re menor de Mendelssohn y en el «Finale Vivace» del cuarteto 45 de Haydn; la fogosidad y brio con que atacaba los pasajes más agrios y temibles para salir siempre airoso; en fin todo en él era magnífico, realzándole más y más su arrogante figura y noble actitud al tocar; sus modales de buen tono, sin afectacion, su mirada altiva y hasta cierta magestad que sin chocar imponia.

Nunca, jamás fué Bousquet un artista vulgar. Su conversacion era amena y aunque su carácter algo tenia de adusto y vanidoso, descendía á ocasiones con suma gracia y oportunidad al terreno de la más cordial franqueza. En sus fallos era independiente y terrible; no queria elogios pero tampoco los prodigaba: «en ningun caso, decia, debe un artista tocar «mal: sino se siente dispuesto ó no tiene facultades, que no lo haga, eso es «lo mejor.» En un artículo que publicó en el *Diario de la Marina* (Setiembre 1856) en defensa propia, dice: «Estilo en la diccion musical es la «expresion de las distintas pasiones y sentimientos del hombre, segun el «carácter particular de cada composicion. Se llama *grandioso* cuando ex«presando noblemente sentimientos más ó ménos elevados desatiende tal «vez algun detalle por no descender á la materia el artista inspirado, que «sólo procura representar los impulsos que en su corazon engendra la ele«vacion de las frases con que se identifica; y estilo *pequeño* el de detalles, «cuidando accesorios aún á detrimento del *bello ideal.* Este es el más co«mun por la misma razon de ser mayor el número de las malas y mezqui«nas organizaciones. No basta decir quiero ser artista; es menester haber «nacido con ese don de la Divinidad &.»

Admiraba, como que lo comprendia, todo lo grande y sublime; pero á veces ¡oh contraste! celebraba con toda su alma las cosas más triviales y ridículas. Recordamos que en cierta ocasion repetia un amigo en su presencia aquel saludo que hizo el prefecto Mr. de la Chaisse á Napoleon primero al atravesar este su departamento: «Dieu crea Napoleon, puis il se reposa.» Todos prorrumpieron en risotadas escandalosas, sólo Bousquet gritó *sublime hipérbole* y batió palmas y se revolvió en su asiento y celebró hasta empalagar aquel solemne disparate.

Nosotros le tratábamos desde 1849, pero fué en 1853 cuando le oimos por la primera vez. Acababa de llegar después de su segundo viaje á Europa y estaba en toda la plenitud de su talento; eso si, cualquiera hubiera creido que sufría esa falsa nostaljia que ataca á muchos de los que

vuelven á Cuba después de una corta permanencia en el extranjero (si ésta ha sido en Paris tanto peor) y apénas pueden resistir los rayos del ardiente sol que iluminó sus cunas; y califican de insoportables las costumbres en que nacieron y se criaron; todo lo encuentran pálido y ridículo, todo insípido y extraño. Una cosa sola les halaga, ¡Paris! una sola idea les sonrie, ¡Paris! una sola esperanza les consuela, ¡Paris! hasta que el tiempo encargado de arreglar las cosas en este pícaro mundo los va calmando y concluye por sanarlos y volverlos á su antiguo ser y estado. Bousquet como acabamos de decir se nos parecía á estos pobres enfermos y andaba como ellos aburrido y fatigado: de nada queria saber, nada le distraía, nada le agradaba, escusándose tenazmente de tocar; así que sus amigos recurrieron á un medio que tuvieron por seguro y que en efecto les dió el resultado prometido.

Una mañana fué asaltada su casa por una falange de artistas, profesores y aficionados que no le dieron tiempo ni aun para proporcionarse un piano que le acompañara.—Allí tocó solo y en presencia de personas tan autorizadas como Bottessini, Saumell, Desvervinne, Espadero y muchos más que no recordamos y que desde luego reconocieron todo su mérito.—Allí se improvisaron discursos, se aplaudió frenéticamente, se derramaron muchas lágrimas, y el entusiasmo llegó á su colmo; sin embargo, hay que convenir que Bousquet no estaba en su terreno y que solo habia hecho un alarde de fuerza tocando uno de los «24 Caprichos» de Paganini, una fantasía sobre temas de Hernani y alguna otra cosa más.

Poco tiempo despues, cuando tomó parte en las selectas reuniones de Don Manuel Samuell, acompañado de este pianista y de Bottesini, que ejecutaba admirablemente sobre el contrabajo la parte de violoncello en los trios y cuartetos; entónces fué cuando se reconoció todo su mérito y se le proclamó consumado artista.—Y hay que notar que Bousquet habia venido solo á la Habana, esto es, sin traernos uno de aquellos nombres que de antemano se aplauden y admiran; sin un título académico que le diera importancia y crédito; sin amigos que le formaran esa suave y perfumada atmósfera de que tanto han menester, por desgracia, los hombres públicos; sin que los clarines de la Fama con relumbrantes ecos nos hubieran anunciado un talento superior, un portento singular; pues bien, á pesar de todo, Bousquet alcanzó en su primera aparicion el más completo triunfo. Ya se vé, el genio legítimo, como el oro puro lleva en si todo un tesoro de poder y de grandeza; y así como se ha dicho que «la plática de »la verdad ha de ser sencilla y no tiene necesidad de astutos y cautelosos »rodeos de razones, porque ella por sí sola convence, se asienta y persuade», de la misma manera el verdadero talento no pide anticipo de alabanzas; no busca proteccion ni apoyo, solo quiere campo, espacio que poder iluminar con su brillante aureola.

En 1865, hacía ya muchos años que Bousquet, enfermo y abrumado

por mil desgracias, se habia olvidado de sí mismo; ignoraba lo que aun podia valer y arrastraba una vida mísera, imposible.—Pero como que en él no se cerraron jamás, ni en los últimos instantes de su vida, las fuentes de inspiracion, fué bastante una entrevista casual con el autor de estas líneas para que, volviendo en sí de aquel estupor horrible que lo mataba, y renaciendo como el Fénix de sus propias cenizas, tomara el violin y se pusiera en muy pocos dias, si no á la altura de su talento, cosa imposible, en un punto al ménos en que ya habría sido muy difícil alcanzarle.—Entónces fué cuando, acompañado de los señores Vanderguttz, Lopez, Cuero, Santacana, Anckermann, Samuell, Desvernini y de un violoncello aficionado, se inauguró aquella serie de sesiones clásicas en la casa calle de San Miguel núm. 138, tan celebradas, y que más tarde se robustecieron con el concurso de los señores Espadero, Aristi, Brown, y otros muchos artistas de reconocido mérito que galantemente ofrecieron su cooperacion. La Habana sabe hasta qué punto llegó el entusiasmo. Allí Bousquet ocupó siempre su puesto; jamás tuvo suplentes. Los cuartetos de Haydn números 17, 45, 48, 57, 63 y el Himno Austriaco; los de Beethoven, sobre todo el número 4; su Sonata á Kreutzer; los trios de Mendelssohn en Re menor y Do menor; su Ottelo; el doble cuarteto de Spohr en Re menor; los quintetos en La menor y en Do de Onslow; los famosos trios de Rubinstein, su bellísima sonata en Sol menor que tocaban él y Espadero admirablemente, los cuartetos de Mozart y, sobre todo, el quinteto en Sol menor, escrito por este ángel de la música á la muerte de su madre, quinteto divino, célebre entre los célebres y que no hemos vuelto á oir desde entonces, fueron sus mayores triunfos, triunfos indescriptibles como su estilo. ¿Quién, por ventura, seria capaz de pintar, quien podria decir lo que pasaba en el corazon de aquel hombre en los momentos en que tan profunda y dolorosamente impresionaba á sus oyentes? Por último, completaba su extenso repertorio un sin número de obras de Paganini, Vieuxtemps, Erust, Prume (F. Herbert) Spohr, Beriot y de otros muchos autores que ejecutaba con notable maestria.

Al talento de Bousquet se debe, sin duda alguna, la organizacion y sostenimiento de aquellas sesiones clásicas que sin él habrian sido imposibles; desgraciadamente vino á interrumpir la buena marcha que llevaban y á trastornar planes mejor concebidos y calculados, la idea de crear una sociedad en toda forma. Esta se llevó á efecto, es verdad; pero como que se hizo sin estudiar ántes las condiciones del pais, sin ninguna clase de requisitos preventivos, sino que se estableció porque se quiso establecer, porque algunos pensaron y pensaron mal, que era cosa fácil desarrollar la aficion á la *buena música*; es decir, creyeron hacer con un soplo lo que habia costado á otros paises años de perseverantes esfuerzos y abnegacion ilimitada; y como que, al instalarse en la última casa que ocupó en la calzada de Galiano, cambió su verdadera índole y de «Sociedad de

Música Clásica» ya no le quedaba más que el nombre, murió, sin que fueran bastante á salvarla los esfuerzos sobrehumanos de Bousquet y de cuantos artistas figuraban en su seno. Un enfriamiento glacial de los sócios contagió á la *Junta Promovedora* y el soberbio edificio vino abajo poco despues de su pomposa inauguracion..... Pero vamos á concluir.

El dia 7 de Abril de 1875 volvíamos del campo: nuestro carruaje tuvo que detenerse al atravesar la calzada de la Reina para dar paso á un carro fúnebre que silencioso marchaba á la mansion del dolor; aquella en que todo es polvo y olvido: «morada de paz, dice Young en su «Parafrasis »del Libro de Job», asilo feliz donde los mortales encuentran reposo, donde no se escuchan más consejos importunos, donde los reyes dejan de ser desgraciados». Este triste encuentro despues de alegres dias de esparcimiento, nos produjo la más dolorosa impresion. Al siguiente supimos que aquel carro conducia los restos de un amigo queridísimo, artista notable, los restos, en fin, del pobre Bousquet, muerto á los 53 años de edad el dia 6 de Abril de 1875. Poco tiempo despues leiamos en el *Diario de la Marina* estas sencillas palabras, consagradas á su memoria: «Acaba de morir el gran artista José Domingo Bousquet, una de las glorias más valiosos con que puede enorgullecerse la Isla de Cuba. No pretendemos hacer el panegírico de tan celebrado violinista; nuestra pluma »no bastaria para tal trabajo..... Agoviados aún bajo la emocion que experimentamos al acompañar á Bousquet á su última mansion, no podemos menos de manifestar, y lo hacemos con gran amargura, cuán sensible »ha sido para nosotros el notar la ausencia de sus amigos de otros tiempos, de los admiradores de su inmenso talento, de los encomiadores de »sus grandes dotes artísticas. Creiamos que bien hubieran debido rendir »este último homenage al genio de un gran artista!» Con todo, como no participamos de la opinion de ciertas personas que dicen que la gloria »de los artistas es efímera, no dejarémos de decir una y mil veces: Gloria »aun á José Domingo Bousquet, el sublime interprete de Mozart, Haydn, &c.

¡Efímera la gloria del artista! ¿Y quién ha podido sostener semejante error? ¡Efímera la gloria del artista! ¡Eterna! contestará la Italia presentando al mundo aquel famoso Baltasar de Ferri [illegible] al Duque Ferrelli de la orden de Calatrava, favorito de las musas, y [illegible] Tamando le arbitro de los destinos de España; [illegible] Cafarelli, Gradagni y muchas otras celebridades [illegible] Palestrina, Mozart, Pergolesi, Alejandro Scarlatti [illegible] la escuela moderna y Benedetto Marcello [illegible] Rossini, Donizetti, Bellini y Verdi.

[illegible] Alemania [illegible] el recuerdo solo de sus musicos ilustres

desde Keisor, Hœndel y Bach hasta Weber, Mendelssoln, Meyerbeer y Wagner!

¡Eterna! dirá tambien la Francia, y orgullosa ofrecerá en su historia un registro de genios á cual más brillantes desde Rameau, Gretry y Melisil, hasta Auber, Herold, A. Tomas y Gounod!

¡Eterna! dirá la España, cuna de Manuel Garcia, de Maria Malibran, de Paulina Viardot, de la Colbrand, de Monasterio y de otras muchas celebridades, cuyos nombres han llenado de gloria el mundo musical. ¡Eterna! repetirá señalando aquellos grandes teóricos que tanta y tan justa fama alcanzaron, Francisco Salinas, Silvio Spagna, Francisco Peñalosa, Ignacio Ramoneda, Bartolomé Ramos, Carlos Patiño, Guillermo Podio, Francisco Montanos, Diego Ortiz, Francisco Fuentes, Bartolomé Escovedo, Cristóbal de Morales el *divino*, Juan de Tapia, que fundó en Nápoles en 1537 el primer Conservatorio del mundo (Conservatorio della madona di Loreto) y en nuestros tiempos D. Hilarion Eslava, reconocido en toda Europa por uno de los grandes didácticos.

¡Eterna! dirá el mundo entero, eterna, sí, es la gloria del artista al ver que de tantas celebridades como han figurado en la noble arte y ciencia de la música, ni un solo nombre se ha perdido en la oscuridad de los siglos. La gloria del artista será efímera para aquellas almas insensibles, para aquellas naturalezas raras, deformes, que ni sienten ni padecen; naturalezas estériles que nada producen y que pasan por el mundo sin dejar señales de su mísera existencia, naturalezas refractarias no solo á los gratos efectos de la música, si que tambien á todo lo noble y bello, porque su ideal solo vuela por regiones materiales y positivas; por fortuna son débiles y pocos, y el arte y los artistas resplandecen á pesar de ellos, como resplandecerá un dia no lejano el nombre de Bousquet, cuyos restos reposan para siempre entre el silencio de las tumbas y las sombras del olvido!

SERAFIN RAMIREZ.

Agosto 12, 1879.

ORIGEN NATURAL DEL HOMBRE.

(Discurso leido en el Liceo Artistico y Literario de Guanabacoa.)

«La ciencia no es una creencia sino una experiencia.»

Cambaceres.

I.

Sras. y Sres.:

Es esta la ocasion de recordar aquellas conocidas palabras que pronunciaban los gladiadores romanos al entrar en la arena del combate: «César, los que van á morir te saludan.» Y en verdad, que vereis justificado este recuerdo histórico al apercibiros de nuestro modesto equipaje filosófico y literario, de nuestras escasas dotes en presencia de las voces elocuentes que honraron á esta tribuna; á poco que repareis que aquí venimos decididamente afiliados á una filosofía, cuya severidad científica no es ciertamente la que hace extremecer la simpatía en este culto auditorio, formado en su parte más bella de imaginaciones estimuladas por los esplendores de nuestra patria, bellas y discretas hijas de Cuba, delicada expresion del sentimiento poético, y en su parte más fuerte de inteligencias desarrolladas en su inmensa mayoría á los blandos acordes de la lira ó bajo la influencia, ya hoy funesta, de los procedimientos metafísicos.

Pero, por lo mismo que positivistas esclavos del deber, de ese deber que se desprende de la lucha generosa, sostenida por nuestros instintos egoistas y altruistas ó simpáticos, y que resulta de la victoria de estos últimos; nunca inconscientes servidores de un deber ideal que no aceptamos, impuesto por una voluntad oculta y misteriosa, esclavos de aquel deber subimos á esta tribuna deseando corresponder á la bondadosa é insistente invitacion, que de tomar parte en la discusion tan brillantemente

iniciada por el erudito Presidente de la Sociedad Antropológica, nos hizo nuestro particular amigo, el elegantísimo orador, el ardiente campeon del idealismo en la pasada discusion: el Sr. Martí.

Pero venimos tambien, señores, respondiendo á un estímulo de nuestra conciencia, de esa conciencia producto de la educacion, que obedece á la ley ineludible de la evolucion, y no de aquella conciencia pretendida, facultad de otra señalada entidad científicamente ineludible, de eterno é infalibles atributos, de inconcebible orígen y que nos conduciría á igualar nuestro sentido moral civilizado con aquella convencida impavidez que las hordas salvajes despliegan ante los más repugnantes espectáculos. Venimos, pues, impulsados por nuestra conciencia á unir nuestras débiles fuerzas á la calorosa palabra del Sr. Dörrbecker, á la serena elocuencia del Dr. Mestre, para conservar desplegado al viento en este instituto el serio estandarte de la filosofía positiva.

Eran estas declaraciones que os debiamos, indispensables para que no nos tacharais de arrogantes, al tomar parte en este debate, y para que conocierais el criterio que habia de serviros de guia en nuestras apreciaciones. Pero se nos hace imposible entrar de lleno en el motivo de nuestra disertacion sin hacernos antes cargo de los rudos é injustificados ataques de que hemos sido aquí objeto los positivistas por los oradores de todos los matices metafísicos, que con verdaderamente inspirada elocuencia os han regalado los oidos.

Regalado los oidos dijimos y la frase acentuamos, que no es posible se haya llevado el convencimiento á vuestra inteligencia con no demostradas afirmaciones, con palabras de grande y repulsiva influencia sobre vuestros conocidos sentimientos y creencias, que por respetables que sean, no pueden dejar de sentir la vibrante corriente intelectual de la época que pide luz, no luz fantástica, soñada, sino la luz á que nos conduce el método de la observacion y de la experiencia; la luz que con mano generosa viene arrojando sobre todas las ciencias la filosofía positiva.

Se os ha dicho que renegamos los positivistas de la metafísica, que somos materialistas, que somos ateos, y preparados vuestros ánimos á beneficio de los recursos oratorios sentimentales, que diestra y brillantemente manejan, nos arrojaron al rostro el anatema, condenándonos á los tormentos de vuestra escomunion. Pero, señores, tenemos la justicia á nuestro lado, y el valor de nuestras convicciones; por eso hemos subido á este puesto, y si rudo ha sido el ataque, no severo, que algo hay de justicia en la severidad y ni aún esa justicia la tienen nuestras adversarios, vigorosa y justificada, aunque cortés, será nuestra defensa.

Señores, los que sostienen que renegamos de la metafísica, que somos materialistas, que somos ateos, ó nunca conocieron el método, doctrina y consecuencias de la filosofía positiva, y si la conocieron, víctimas fueron de su error al hacer tales afirmaciones; error que lealmente deben reco-

nocer, ó conociéndola y recordándola, teniendo conciencia de lo injustificado del ataque sacrificaron la verdad, la que dicen ser su diosa inmaculada, y á falta de robusta argumentacion con que batirnos, echaron mano de epítetos, siempre de infalible efecto sobre vuestras católicas creencias y sobre vuestros poéticos sentimientos.

No hemos de detenernos en este último extremo de nuestro dilema, porque la fácil consecuencia que de él se deduce salta expontáneamente á vuestros ojos, y repugna á nuestro carácter insistir sobre este punto, el más débil de nuestros adversarios.

Vamos á justificar la primera parte de nuestra argumentacion, sintiendo no poder hacerlo con la extension que merece la importancia del asunto, expuestos como estamos á que se nos hagan á cada paso los mismos cargos delante de un auditorio que pudiera muy bien no estar al corriente de lo que los positivistas significamos en el terreno filosófico; pero no olvidamos el respeto que debemos á vuestra indulgencia por generosa que sea, ni que tocamos incidental, aunque necesariamente esta cuestion.

Necesariamente, señores, porque habiendo de juzgar el Darwinismo, obedeciendo al criterio positivista, nos importa que conozcais el rigor científico de nuestro método.

Señores, la obra monumental de Augusto Comte, fundador de la filosofía positiva, presentida por los filósofos del siglo XVIII, fué algo más que la produccion de una poderosa inteligencia, fué la obra del siglo XIX; exigida por el rápido progreso de la ciencias esperimentales y por la inflexible lógica del desenvolvimiento histórico del espíritu humano.

A la concepcion teológica del mundo, primitiva filosofía, concepcion basada en el instinto y en el sentimiento, único posible en una época de indispensable ignorancia, habia sucedido á impulsos de las ciencias nacientes la filosofía metafísica, lógicamente más adelantada, del razonamiento puro. El despotismo de las voluntades sobrenaturales, sobre que aquella descansaba, fué destronado por el autoritarismo no ménos imperioso aunque más personal, más humano de las entidades metafísicas; el reinado de los dioses fué sustituido por el de los principios llamados Armonía, Orden, Providencia, lo Bello, lo Infinito, lo Eterno, lo Absoluto, el Espíritu, la Fuerza, la Voluntad, lo Inconsciente, palabras, principios extraidos del entendimiento humano y que suponen los metafísicos independientes de él, por uno de esos laboriosos esfuerzos de subjetivismo que les permite concebir una propiedad sin materia, una funcion donde no hay órgano, una fuerza sin un objeto en que manifestarse, esfuerzo de subjetivismo, cuya más exagerada expresion es ese estado incipiente de patologia mental, que en filosofía se llama espiritismo, homeopatía en ciencias médicas.

Ambas concepciones del mundo, teológica y metafísica, arrastran con-

sigo las cadenas que les impiden seguir las señales científicas de los tiempos, esas cadenas son la preocupacion y la investigacion de las causas primeras y finales, el método *á priori* que les sirve de guia y la imposibilidad en que se encuentran de comprobar la realidad de los hechos que afirman.

Y sin embargo de esa para nosotros positivistas imperfeccion de método é injustificada pretension en el fin, reconociendo lealmente que fué la filosofía metafísica un gran paso dado en la via del progreso en una época en que no pudo elevarse el positivismo á falta de cimientos científicos que lo sustentaran, reconociendo lo que debemos á los generosos y enérgicos esfuerzos de aquellas vigorosas inteligencias que se llaman Locke, Kant, Fichte, Hegel, que tan alto pusieron las prerogativas del entendimiento humano y facultativo, mejor dicho, prepararon el advenimiento de la filosofía científica; no era posible, que sin hacer gala de antipática ingratitud, tuviéramos para nuestros antecesores palabras de desden, no, señores, lo que hacemos es marcarles su honrosísimo puesto en la historia como un necesario eslabon entre el pasado teológico, que igualmente merece mucho respeto, y el presente científico; pero ya hoy ineficaz para satisfacer el afan de demostracion, no de explicacion, que caracteriza á nuestra época. Que nos basta á nosotros positivistas que una filosofía sea hija del pasado y madre del porvenir, para merecer todo nuestro respeto y consideracion; porque si está la metafísica unida en su nacimiento á la teología, toca en sus últimos momentos al positivismo, y porque ocupó brillante puesto en esa generosa cruzada que á través de los siglos, infatigable y animoso conduce el espíritu humano á la conquista de la verdad.

Tan léjos estamos de renegar de la metafísica, que os podemos señalar, como glorificados por Comte, nombres que merecen toda vuestra simpatía, toda vuestra admiracion. Teneis entre otros á Moisés, á Homero, á Aristóteles, á Platon, á Descartes á San Pablo, eminentes representantes de las filosofías de sus respectivas épocas. Habeis oido bien, San Pablo verdadero fundador del catolicismo, á quien, en union de San Agustin, considera Comte como uno de los agentes más importantes de las evoluciones progresivas del estado social.

Juzgad, señores, si está justificado el primer término de la acusacion de nuestros contradictores.

¿Será más merecido el cargo de materialistas que se nos hace? ¿Nos encontrarémos los positivistas en aquella cómica situacion del conocido personaje de Moliere, que vino al fin á caer en la cuenta, de que habia hablado en prosa toda su vida sin saberlo? ¿Pertenecerémos, pues, inconscientemente, usando el lenguaje á que nos autoriza la naturaleza del tema que se discute, á la especie materialista del género metafísico? Vamos á verlo.

Principio fundamental del positivismo es que la ciencia humana no

puede alcanzar más que lo relativo, puesto que sólo podemos conocer lo que está en relacion con nuestros sentidos, y cae bajo el dominio de nuestra experiencia y nuestro juicio. Y limitados en el tiempo y en el espacio, por nuestros propios medios de investigacion, nuestros conocimientos irán sí, alejando cada vez más aquel límite, pero sin llegar jamás á la posesion real y positiva de las causas primeras y finales.

Consiste nuestra prueba, en que cada una de las ciencias experimentales, únicas á quienes podemos conceder el beneficio de evidentes consecuencias, y cuyo lógico encadenamiento gerárquico constituye todo el saber positivo, alcanza un hecho último, irreductible, en fin, de nuestros conocimientos y del cual no se puede pasar sino en alas de la fantasía.

Vea que no negamos que puede la inteligencia ir más allá de los informes que nos suministran los sentidos, sino que aseguramos que traspasando en este caso los límites de lo real, carecen de certeza los resultados que alcanza, porque no pueden ser científicamente comprobados. Si no temiéramos abusar indiscretamente de vuestro tiempo y bondadosa atencion, os probariamos como aquella luminosa gerarquía, base del positivismo, está en armonía con la naturaleza de las cosas, con la evolucion de la historia, y con el encadenamiento de la enseñanza, tríple armadura que constituye nuestra fuerza.

Señalados los límites fijados por la ciencia hoy á la ambicion humana, veamos lo que es el materialismo filosófico.

Es el materialismo la negacion de todo espíritu ó principio inmaterial; pero la vehemente creencia en la existencia *exclusiva* de una materia *eterna*, dotada esencialmente de *fuerza*, produciendo con sus arreglos y trasformaciones el universo y todos los fenómenos que presenta.

Ya veis, materia *eterna*, *fuerza*, entidades subjetivas, preocupacion de las causas primeras y finales, pura metafísica, y ya sabeis que la ausencia de soluciones sobre esas causas extremas, es lo que distingue esencialmente la concepcion positivista del mundo de las concepciones teológicas y metafísicas. Ahí teneis justificada nuestra clasificacion del materialismo en el género metafísico de que tan injustificadamente reniega.

Notad, señores, que no es el temor que inspirarnos pueda el apóstrofe *materialistas!*, lo que á esta aclaracion nos obliga, no, que ya viene esta palabra perdiendo mucho de su antigua importancia denigrante, como hasta el eco parece haberse perdido de aquel formidable anatema de... *herejes!*, con que, y á nombre de un Dios de misericordia, se arrojaron tantos hombres honrados á la lenta agonia del calabozo, y á las devoradoras llamas de la hoguera; no, que alcanzamos la época tolerante del libre pensamiento, y sólo obedecemos al ardiente culto de la verdad..

Pero no es sólo el espíritu metafísico del materialismo lo que de nuestro lado lo aleja, como vais á observarlo.

Pretende que no hay más que una física, una química y una mecáni-

ca generales, las cuales explican todos los fenómenos que pueden presentar los cuerpos orgánicos y los cuerpos vivos, de tal modo, que las propiedades de la materia organizada están bajo el exclusivo dominio de la física, de la química y de la mecánica.

Esta doctrina nos conduce al extremo de no ver en un acto de caridad generosa, en un brillante rasgo de concepcion, en una moral decision de nuestra conciencia ó en un tierno extremecimiento de amorosa simpatía, más que una manifestacion de la pesantez, del calor, de la electricidad, de la afininidad. Y no es el valor sentimental de esta observacion el que tiene á nuestra vista sino que está en desacuerdo con la significacion positiva de los hechos como vais á verlo.

El órden gerárquico en que ha colocado la ciencia A. Comte, fundado en la naturaleza de las cosas y en la historia del desarrollo de los conocimientes humanos, señala una primera ciencia, la más sencilla que estudia los fenómenos de la extension y del movimiento, las *matemáticas;* le sigue la ciencia de la gravitacion, la *astronomía;* viene despues la *física* que trata de los fenómenos más complicados, algo ménos generales del calor, la electricidad, la luz, en seguida llega su turno á la *química*, la ciencia aún más completa de las combinaciones, los análisis, de la afinidad; llegamos despues á la *biología*, la ciencia de la *vida*, aquella que se ocupa de fenómenos inmensamente más complicados, mucho ménos generalizados, fenómenos que no bastan á explicar las leyes hoy conocidas matemáticas, astronómicas, físicas y químicas, y por eso les señala Comte nueva gerarquía; fenómenos que se llaman nutricion, sensacion, pensamiento, que en su mayor grado de perfeccion se observan en el hombre, quien, en su arrogancia, olvida que es su inteligencia desarrollada sólo fruto del órden evolutivo, y se atreve á dar leyes inmutables, no ya á nuestro mundo limitado, sino al universo inmensurable; aparece al fin la ciencia *sociología*, que tiene por objeto el estudio de los grandemente complicados y diversos fenómenos sociales, cuyo método es la observacion histórica y su hecho fundamental la *evolucion.*

Cada una de estas ciencias, ocupa, señores, cronológica y gerárquicamente el órden riguroso que les hemos señalado, así es que no hay *física* posible sin el conocimiento de las leyes *matemáticas*, ni *química* sin *física*, ni *biología* sin *química*, ni *sociología* sin *biología*, deduciéndose de este luminoso encadenamiento que los fenómenos de la vida no pueden manifestarse para nosotros positivistas, sino allí donde ya se han cumplido las leyes matemáticas, físicas y químicas. Pero miéntras los materialistas valiéndose de los artificios del razonamiento, salvando atrevidamente los límites que separan á estas ciencias unas de otras llegan á reducir la vida á una simple fórmula matemática, nosotros, iluminados con nuestro seguro método experimental, libres de las preocupaciones de orígen y de fin, llegamos en nuestra paciente investigacion á las puertas de lo incognoci-

ble y tropezamos allí con un hecho último, irreductible propiedad del elemento organizado, la *irritabilidad* orgánica, que es la nutricion y la secrecion en la célula conjuntiva, la contractividad en la fibra muscular, la sensacion en la célula nerviosa, propiedades que no son el calórico, la electricidad, la afinidad que conocemos; que no pueden ser leyes físico-químicas, porque no podemos producir vidas, como producimos el calor, la electricidad, la cristalizacion.

Pero, basta, señores, que nos parece leer en alguna sonrisa maliciosa que se espera el momento en que el positivista va á caer pesadamente en brazos del espíritu, tal es el convencimiento con que nos defendemos del cargo de materialistas que se nos ha hecho, mas no sucederá así, que si nos separamos del materialismo en su punto de partida y en sus pretenciones metafísicas, no tanto en su método á *posteriori*, no es posible que caigamos en la debilidad de aceptar una hipótesis que por no responder á una sola de las exigencias científicas nos vemos en el caso de colocar en la categoría de lo inadmisible.

¿Qué seremos, pues, los positivistas que no somos ni espiritualistas ni materialistas? Y este es el famoso dilema, segun la feliz expresion de Littré en el que pretensiosamente quieren los metafísicos encerrar al mundo. Y como no nos satisfacemos con palabras, contestamos francamente, ni espiritualistas, ni materialistas, que es falso vuestro argumento. Demostradnos, no queremos ingeniosas explicaciones, probadnos la eternidad y exclusivismo de la materia ó la existencia de un espíritu dominante, independiente del cuerpo organizado, y justificareis vuestro dilema. Hacednos ver una propiedad sin materia, una funcion sin órgano, una fuerza flotando en los espacios, vaporosa creacion de exaltada fantasía y nos tendreis á vuestro lado, y mientras tanto, seguiremos los positivistas respetando lo incomprensible, modestos y perseverantes obreros de las ciencias experimentales, enriqueciendo al mundo con esos portentosos descubrimientos que hacen la gloria positiva del siglo XIX.

Siendo el darwinismo un problema del dominio de la ciencia biológica, nos parece oportuno, aunque rápidamente, daros una idea de lo que para los positivistas son el pensamiento y la vida.

Como el corazon es el órgano de la circulacion, el hígado el órgano que produce la bílis, el cerebro, es, señores, el órgano que produce el pensamiento. Y reconocemos los distintos procedimientos de que cada órgano se vale para ejecutar su funcion, porque son los positivistas demasiados hijos de la observacion para asimilar la bílis, ó el trabajo de dijestion, á un acto de conciencia; pero la fisiología experimental nos autoriza á afirmaros que es el pensamiento la funcion del órgano cerebro, y el cerebro, cuerpo organizado con el que, despues de obedecerse á las ineludibles leyes físico-químicas se desenvuelve ese fenómeno de un órden más elevado que se llama irritabilidad, que en la célula nerviosa, ya lo sabeis,

es la sensacion, la inteligencia, y más allá, metafísica, suposiciones, nada que caiga bajo el dominio de nuestros medios de investigacion.

Para definiros la vida, cederémos la palabra al jefe eminente de la escuela positivista, al gran Littré, que sencillamente, y sin traspasar los límites de nuestros positivos conocimientos dice: «La vida es una propiedad de ciertas porciones de la materia, propiedad en cuya virtud, tomando ésta una forma organizada desenvuelve los fenómenos de nutricion, y en ciertos casos los de la sensibilidad.» No es más, señores, que la resultante armonía, ó sirviéndonos de una expresion del cálculo que podrá ser particularmente del agrado del Sr. Oruz, no es más que la integral de todas las actividades elementales del organismo. «Tomamos la palabra sensibilidad en la acepcion de funcion de la sustancia nerviosa, nervios y cerebro. Y decimos ciertas porciones de la materia, porque toda ella no es suceptible de manifestar la vida que no aparece más que en los compuestos ternarios y cuaternarios de oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe.»

No son estas, señores, definiciones hijas de sutiles especulaciones, no, que nuestros principios no nos permiten hacer afirmaciones científicas que no vengan apoyadas en la experimentacion, y rogándoos un momento más de vuestra benévola atencion, os vamos á probar con hechos, no con palabras, la exactitud de nuestras definiciones de la vida y del pensamiento. Vais á asistir á la célebre experiencia del eminente fisiólogo Broon-Seguard, experiencia ya entrevista por Legallois y despues repetida por Vulpian, Lengett y otros, que en sencilla elocuencia describe Bertin en los siguientes términos:

«El célebre fisiólogo separa del tronco la cabeza de un perro, practicando el corte del cuello por debajo del punto por donde las arterias vertebrales penetran en el canal oseo y espera algunos minutos. Desaparecen sucesivamente las manifestaciones de la vida, cesan los movimientos respiratorios de la nariz, de los labios y en último lugar pierden su expresion los ojos. El bulbo raquídeo y el encéfalo (porciones del centro nervioso) no han conservado ni vestigios de exitabilidad, puesto que una corriente galvánica no provoca la más ligera descarga motora. La cabeza aparece inmóvil, todas las exitaciones vitales apagadas, aquella cabeza, como diria Littré, ha caido bajo las leyes exclusivas de la física y de la química, bajo el dominio de la muerte.»

«Practica entónces el experimentador por las arterias carótidas y vertebrales inyecciones sucesivas de sangre defibrinada y oxigenada, valiéndose de un aparato artificial que reemplaza á la accion del corazon y reproduce de tal modo en aquella porcion de cadáver una circulacion que se aproxima á la sangre arterial.»

«Entónces se producen durante los primeros minutos, movimientos desordenados de los ojos y de los músculos de la cara, son estos reemplazados después por movimientos coordinados de estas mismas partes, por

contracciones armónicas y regulares, que parecen dirigidas por la voluntad y permiten pensar que se ha restablecido el conjunto de las funciones cerebrales en esa cabeza completamente separada del tronco. Durante el cuarto de hora que dura la inyeccion de la sangre continúan verificándose los movimientos; pero una vez terminada aquella, se detienen, y entónces la pupila se contrae para volverse á dilatar, se reproducen las sacudidas de la agonia y asiste el hombre, señores, al espectáculo extremecedor de una segunda muerte.»

En un perro criado en el laboratorio comprobó Broon-Seguard, que, al llamar al animal por su nombre, los ojos de aquella cabeza separada de su cuerpo se volvieron hácia él como si hubiera oido y reconocido la voz simpática de su dueño.

Cuando se trató de realizar en el hombre aquella momentánea resurreccion, inyectando sangre fresca en la cabeza recientemente cortada de un guillotinado, el eminente fisiólogo se detuvo horrorizado ante la idea de las torturas, que en su conviccion iba á provocar en ese trozo humano llamado momentáneamente á la vida y á la horrible conciencia de su situacion.

Ya habeis visto, señores, como al restablecer artificialmente la circulacion en el cerebro, no solamente se despertó allí la vida, sino tambien la inteligencia, y que recobró el animal el oido, la memoria, la facultad de comprender y la voluntad, que el órgano, en fin, volvió á funcionar.

Las anteriores consideraciones os habrán probado la distancia que de los materialistas nos separa, el rigor de nuestros procedimientos de investigacion y que no es por lo tanto más justificado que el primero, este segundo cargo que nuestros adversarios nos dirigen.

En cuanto al calificativo de ateos, el de mayor efecto de los términos de la acusacion, pues que se nos hace en nombre de las creencias que os son más queridas, no nos detendremos á rechazarlo en obsequio de vuestra trabajada atencion, mientras no se nos señale, mientras no se nos cite un trabajo, una sóla frase de algun escritor reconocidamente positivista, que niegue la existencia de Dios.

Creemos haber probado, y á vuestro juicio apelamos, que no renegamos de la metafísica, ni aún de la teología, que ámbas tienen su valiosa importancia histórica, y de la primera venimos: que no somos materialistas, porque no somos metafísicos; porque no nos preocupamos del por qué, sino del cómo se producen los fenómenos, y que no somos ateos, porque no hemos negado la existencia de Dios.

Hechas estas aclaraciones que os han dado á conocer el criterio que ha de servirnos en nuestro juicio sobre la teoría de Darwin, vamos á terminar esta primera parte de nuestro trabajo señalando á la meditacion de los metafísicos (espiritualistas y materialistas) el siguiente profundo pensamiento de un escritor que no puede serles sospechoso, Pascal, si mal

no recordamos. «Las ciencias tienen dos extremidades que se tocan; es la primera, la pura ignorancia natural en que se encuentran todos los hombres al nacer; y es la otra aquella á que llegan las grandes inteligencias que despues de haber recorrido cuanto pueden saber los hombres, encuentran, en lo que á las causas primeras y finales se refiere, que nada saben y tropiezan con aquella misma ignorancia de donde partieron.»

II.

Señoras y señores, y aquí más especialmente á las primeras nos dirigimos, despues de la enojosa y larga escursion que por tan árido camino y con un guia tan poco amable habeis hecho, necesitamos, ántes de proseguir la difícil tarea, atraernos nuevamente vuestra indulgencia, ya que no nos sea dado aspirar á interesar agradablemente vuestra bondadosa atencion. Y para conseguirlo, deseando halagar vuestro idealismo, nos anticipamos á hacer una declaracion que quizás estaria más en su lugar al fin de este trabajo; y es, que todavia no está nadie científicamente autorizado para hacernos descender del mono, contestando así de una manera terminante á la pregunta que terminantemente formulada, sirve de objeto á esta modesta disertacion.

Desgraciadamente para los que bajo el punto de vista puramente sentimental consideran estos problemas, el espíritu investigador armado de las ciencias experimentales viene realizando tan admirables adelantos, que quizás no se haga esperar mucho el dia en que un hecho científico nuevo, ó descubrimientos que se refieran á la época del enfriamiento de la tierra, puedan llenar esas hoy dilatadas lagunas de la aparicion de la vida en nuestro planeta y la tranformacion de las especies que para nosotros colocan al Darwinismo en el movedizo terreno de las hipótesis.

Y no es que su significacion hipotética sea suficiente causa para que le neguemos carta de domicilio en nuestra filosofía, sino que aquellos perdidos eslabones les quitan el carácter positivo, experimental á que deben obedecer nuestras hipótesis.

Habeis oido bien, nuestras hipótesis, que tambien nos valemos los positivistas de ese artificio lógico de investigacion; ahí teneis entre otras, el sistema atómico de tan fecundas aplicaciones en la ciencia de la afinidad, no hablamos del atomismo metafísico de Epícuro y del poeta Lucrecio; el sistema de Leibnitz en matemáticas, el de Laplace en astronomía, el de Geoffroy Saint Hilaire de la unidad de composicion, y el de Blainville sobre la série animal en biologia; pero mientras los metafísicos las llevan por los fantásticos dominios de la especulacion á las más extremadas é improbables deducciones filosóficas, mientras llegan al extremo de darles una realidad objetiva, no son para nosotros más que instrumentos de investigacion que desechamos la primera vez que impotentes se detienen ante un problema de que experimentalmente no pueden darnos razon.

Tal sucede, señores, con la teoria de Darwin. El tan justamente célebre naturalista inglés, dió á la concepcion *a priori* de Lamarck, y gracias á los adelantos científicos de su época, una importancia que ántes no alcanzó. Las nuevas armas con que dotó al transformismo, el combate por la vida y la seleccion, muy especialmente esta última, de carácter experimental, justifica, á nuestro juicio, la gloria que le cabe de haber dado su nombre á una teoría que ha despertado profundo eco en el mundo científico.

De ella se apoderaron ávidamente todo género de espíritus antiteológicos sin observar que el mismo Darwin hace intervenir una influencia divina en el orígen de la vida, separándose en esto de Lamarck, defensor de la generacion expontánea; primeras suposiciones subpositivistas. Pero en amor particular la aceptaron los materialistas, creyendo ver en la heterogénia un argumento favorable á sus concepciones físico-químicas del mundo, pues demostrada la posible existencia de un hijo sin padre, qne no otra cosa significa la heterogenia, desaparecia el fenómeno misterioso de la generacion, uno de los que dan á la vida ese carácter tan especial y tan distinto del que manifiesta la materia no organizada.

La generacion espontánea «primera hipótesis» en que descansa hoy la teoría de la descendencia, es de antiguo orígen y debió su vida á aquel mismo inocente raciocinio que inclinó á los hombres á la creencia de que el sol daba vueltas alrededor de la tierra cuando notaron que aparecia por oriente y se ocultaba por occidente. «Al ver, como dice Littré, todas clases de animalillos bullir en la corrupcion, en las aguas estancadas, en los pantanos, pensaron buenamente que allí nacieron enteramente formados». Pero la luz indiscreta del microscopio descubrió en aquel animado movimiento la ley comun y conocida de la generacion por medio de padres.

Pouchet, un autorizadísimo hombre de ciencia, y seguramente el más convencido y ardiente defensor de la heterogenia; el que á su servicio ha dedicado su verdadero lujo de paciente y poderoso talento de investigacion, ha visto destruida su obra por la escrupulosa crítica esperimental de Pasteur, el eminente defensor de la fermentacion, cuyas investigaciones han probado de indiscutible manera, que los organismos infinitamente sencillos que constituyen los fermentos figurados, no pueden nacer por la vía de la generacion expontánea, pues no ha sido posible conseguir el desarrollo de una sola celula organizada cuando ha sabido ponerse rigurosamente el esperimentador al abrigo de los gérmenes que el aire atmosférico arrastra siempre consigo.

Demasiado hombres de ciencias los transformistas, no era posible que ignoraran la existencia del protoplasma, *sarcoda* de Dujardin, seres más sencillos que los infusorios y fermentos figurados y en él se atrincheraron abandonando aquella insostenible posicion.

Pero es aquí donde tocamos ya á las puertas de la teología ó del ma-

terialismo. ¿Cómo empezó la vida en el protoplasma? No decimos ¿porqué? que sería metafísica la pregunta..... y aplicando la energica é inspirada frase, que pasará á la historia, en la que el ilustre Gambetta apagó aquella degradante reminiscencia de imperialismo que se llamaba Macmahon en la presidencia de la República Francesa, dirigiéndonos á los heterogenistas esclamamos, ó teólogos ó materialistas!..... Si lo primero, pasad adelante: no traeis armas templadas en las fraguas de las ciencias; si lo segundo, fabricadnos con vuestros esclusivos procedimientos físico-químicos un protaplasma y hacednos comprender despues cómo los gérmenes de diferentes animales que no presentan diferencias químicas apreciables producen aquí un pargo, allí un asno, allá un hombre, y como nada de eso podeis, defendeis una hipótesis sin base esperimental y no podemos daros entrada en nuestro campo científico.

Habeis visto que la generacion espontánea esperimental no existe y en cuanto á la llamada geológica, que se refiere al modo como apareció la vida en nuestro planeta y colocan los naturalistas tambien bajo la forma de protoplasma, es más incomprensible, pues hace necesario suponer que dicho protoplasma difiere esencialmente del que hoy conocemos. Mientras este es incapaz de desarrollarse, aquel no tan sólo ha tenido el poder de vivir sino de transformarse á traves de las edades geológicas en especies cada vez más complicadas desde la humilde monera, hasta el animal que, sin modestia, pero con sobrado motivo ciertamente, y siempre rindiendo tributo á la ley del más fuerte, ha sabido colocarse y sostenerse en el trono del mundo.

Esta transformacion de las especies es, Sres. la nueva hipótesis ó suposicion, no demostrada, sobre que descansa el Darwinismo.

No hemos de hacer una esposicion del sistema, que aún vibrará en vuestros oidos el eco de la magistral disertacion del Doctor Mestre, cuya esposicion y prudentes apreciaciones hechas bajo la direccion del más riguroso criterio científico, entran en el dominio del positivismo, y no haríamos más que repetir lo que de una manera inimitable en el fondo y en la forma ya se os ha dicho.

Queremos señalar sin embargo que una de las suposiciones sobre que descansa la hipótesis, la aptitud que tiene el organismo á modificarse indefinidamente bajo la suprema influencia del medio ambiente, influencia robustecida por el combate por la vida y la seleccion, descansa sobre una nocion profundamente falsa de la organizacion y de la vida; pues si es cierto, como dice Dubourt, que «cada organismo determinado está en necesaria relacion con un sistema de circunstancias exteriores igualmente determinado, no se desprende lógicamente de ello que la primera de estas dos fuerzas correlativas haya debido ser producida por la segunda, así como tampoco es cierta la inversa.» El organismo vivo y el sistema de circunstancias exteriores constituyen, señores., dos potencias distintas, hete-

rogéneas, independientes; existe entre ellas una relacion evidente; pero no una relacion de produccion, de generacion, sino una relacion de equilibrio y tendiendo la suposicion de Lamarck, la variabilidad indefinida de las especies, á romper este equilibrio, destruye la vida. No, no son ilimitadas la accion modificadora de medio y la aptitud del organismo á la variabilidad, pues en las especies animales más elevadas y que ciertamente son las que mayor aptitud á la modificacion poseen, vemos á menudo ejercerse la concurrencia vital y lejos de adaptarse, desaparecen á medida que el hombre invade su territorio, como desaparecen tambien las razas humanas ménos civilizadas por no poder adaptarse á las exigencias de las nuevas condiciones mesológicas.»

Pero no nos basta á nosotros positivistas esta argumentacion que pudiera prolongarse por más que obedezca á una lógica inflexible y al querer aplicar al transformismo nuestro criterio, encontramos su inferioridad en la circunstancia de no descansar en su hecho experimental.

Por notable que sea, y nos complacemos en reconocerlo así, el refuerzo que ha recibido de la palentología, de la embriogenía y de la anatomía comparada, continúa la teoría de la descendencia apoyándose en una hipótesis primordial no demostrada, pues cada vez que se ha procedido experimentalmente por seleccion ó por cruzamiento, se obtiene una variedad, una cosa, pero no una especie, y cuando del mismo modo operamos con los óvulos y con los embriones obtenemos monstruosidades, no tipos nuevos. Es necesario que salgan los transformistas, puesto que de un problema fisiológico se trata, del orden estático, anatómico de las pruebas y penetren decididamente en el fecundo campo de la experimentacion, proporcionándose pruebas del órden dinámico fisiológico, que mientras éstas no se nos presnten, responderémos á los sostenedores aquí del darwinismo lo que A. Comte habia contestado á Lamark, lo que Littré y Robin han declarado á Darwin y Hæckel: «no nos habeis convencido; quizás lo conseguiréis con pruebas más sérias.»

No somos enemigos del transformismo, señores, pero no podemos concederle más importancia que la debida á una hipótesis ingeniosa, de un gran valor como medio de investigacion; pero no lo suficientemente positiva para autorizar las aplicaciones prácticas y filosóficas que sus ardientes partidarios, más imaginativos que científicos en sus deducciones se permiten. Veis, por ejemplo, á los transformistas, mientras no está aún demostrado el hecho sobre el cual descansa la hipótesis, teniendo en cuenta las diferentes formas del cráneo en las distintas razas, unos, señalar los que descendemos del chimpanzé, del gorilla y del oran, mientras otros como Voggt, asegurar que el hombre no es más que primo hermano del antropoide y que el más distante antepasado es un mono del antiguo continente, un *piteco* descendiente del lemuriano, quien á su vez, viene de un marsupial.

Pero son éstas deducciones más ó menos probables á las que llegan los transformistas imaginando con el nombre de protistas los perdidos eslabones que faltan entre las distintas especies, deducciones que no descansan pues sobre un hecho experimental, indispensable á nuestro juicio positivista para darles un carácter científico.

Véis, pues, que la teoría de la descendencia, esa obra importantísima; pero en cuya confeccion ha tomado una parte tan activa la imaginacion como la ciencia, perdiendo de positiva lo que de imaginativa ganaba, no puede impedirnos hoy afirmaros con el apoyo de nuestro seguro método científico que no nos han demostrado que descendemos ni del gorilla, ni del chimpanzé, ni del oran, ni del piteco y que continúa aún vacante—y para nosotros sin candidato—el puesto con tanta tranquilidad primero, con tan combatida y desgraciada suerte despues, ocupado por Adan, en el paraiso.

Y no se detienen en esas prematuras deducciones biológicas los transformistas, señores; sino que han querido hacer de sus doctrinas, aplicaciones sociológicas, cuando la teoría de la seleccion está en franca contradiccion con las grandes leyes sociales. El ambicioso afan de conseguir el poder, el cálculo egoista de hacerse fuerte para la explotacion de injustos é irritantes privilegios, han hecho á los hombres agruparse siempre para formar castas, dinastias, atristocracias y ¿qué han producido estas asociaciones? ¿acaso una especie más fuerte que las otras y que se distinga por la superioridad de la inteligencia y del sentimiento? ¿no se dejó arrebatar el cetro del mundo el pueblo aristocrático de Grecia, por la grosera y ruda poblacion de Roma? ¿resistió la fecunda tierra de Italia al pesado empuje de los bárbaros? ¿qué es lo que queda de la privilegiada nobleza feudal? Nada, señores, que todo, arsitocracia, dinastias y castas, han venido y vienen fatalmente cayendo, ante el principio político más poderoso y fecundo de los tiempos modernos..... *¡la democracia!*

Y aqui debíamos, señores, dar por terminada esta que pudiéramos llamar «escursion positivista á través del transformismo»; pero ciertas afirmaciones hechas en esta tribuna por dos de los mas elocuentes oradores que en ella nos han precedido, nos obligan á dedicarles algunas amistosas palabras.

En el campo filosófico, sólo aparecen dos banderas despelegadas en nombre del positivismo; una en cuya defensa aquí estamos, es la del posivismo de Comte y de Littré, y es la otra, la de la filosofía positiva inglesa del eminente filósofo Stuart Mill y de Leons.

Ambas filosofías, dejando á un lado lo sobrenatural, se mantienen en el dominio de lo relativo y lo experimental; pero, mientras tiene la primera por base, el conjunto gerárquico que ya conocéis de las ciencias positivas, tiene por base la otra la psicología, único punto, aunque muy esencial, en que nos separamos.

Cuando de positivistas se habla, entiéndese siempre por las personas conocedoras de estos estudios, que es del positivismo francés del que se trata; haciéndose necesario añadir el calificativo inglés, cuando quiere hacerse alusion al de Stuart-Mill. Y fuera de estas dos filosofías positivas sólo hay teologías y metafísicas, comprendiendo en este último género la especie espiritualista y materialista.

Las alusiones, mejor dicho, ataques, que sin calificativo, aquí se han hecho al positivismo, nos ha decidido á dar éstas para vosotros enojosas esplicaciones; pero que estimamos oportunas, vais á verlo.

Nuestro distinguido amigo el señor Cortina, por ejemplo, brillante, elocnente y apasionado orador, nos ha dicho que es positivista, y os debemos la sinceridad de declarar que no lo ha sido ni en su fondo demasiado creyente en sentido transformista, ni en sus entusiastas declaraciones, bastándonos, por ahora, señalarlo como adorador de la diosa razon, así lo ha declarado más de una vez, para negarle la entrada en nuestro templo.

El criterio razon tiene, señores, entre vosotros un crédito puramente condicional, porque valiéndose de sus gracias seductoras tiene siempre la pretension de querer sacarnos suavemente de los dominios de la observacion y de la esperiencia, del mismo dominio positivo. Mucho nos cuesta renunciar al grato honor de la compañía del ilustrado señor Cortina, pero tememos las afirmaciones hechas al calor de su rica fantansía.

Sin embargo, hubo un momento en que fué el señor Cortina francamente positivista, en la brillante exposicion que hizo de la conocida teoría de la série animal del eminente Blainville. Esta es una teoría positivista, la série existe para todos, pues que viene comprobada por la más rigurosa observacion; pero la idea de série no implíca relacion de descendencia. El que defiende la teoría de Blainville no hace la defensa de Darwin, y el señor Cortina nos dijo que subia á la tribuna á defender al darwinismo y sin decirlo hizo una exposicion muy concienzuda y exacta de la tesis de la série animal que nadie niega.

No hay más que un modo, para vosotros postivistas, repetimos, de defendender á Darwin, señores, y es subir á esta tribuna armado con la embriología, la palenteología y la anatomía comparada especialmente y manejando con destreza la experimentacion, demostrarnos que unas especies se convierten en otras superiores. Y eso, el señor Cortina, ni lo hizo, ni pudo, ni puedo hacerlo.

Por lo demás, podemos asegurarle que muy pocos le han aplaudido aquí con más decision y entusiasmo que nosotros, haciendo merecida justicia á su reconocido talento oratorio.

Armado de punta en blanco y con la divisa espíritualista en su bandera, así lo proclamó, hizo sostenida y justamente celebrada aparicion en esta tribuna el señor Oruz. Negó el transformismo con muy distinto criterio del nuestro; pero no es ese el objeto de nuestra alusion.

Dijo el señor Oruz, uno de los que con más firmeza han atacado al positivismo, que Haekel, el célebre transformista, es positivista.

Señores, existen para nosotros, en el eminente profesor de anatomía de Jena, dos distintas personalidades: El hombre de ciencia que haria honor á la filosofía positiva y el filósofo, el metafísico que no puede estar á nuestro lado, que á semejanza de Voght y de Büchner ha querido valerse del transformismo para facilitar la interpretacion materialista del Universo. Pertenece Haekel á esa filosofía llamada monística que cuenta con hombres de extraordinario mérito científico, pero que no son positivistas, porque son materialistas, porque no están afiliados á la escuela de Littré ni á la de Stuart-Mill. Y en este sentido al atacar el señor Oruz á Haekel no se dirige á los positivistas, como os dejó comprender, sino á los materialistas á quienes tan injustificadamente confunde, como tuvimos el honor de probarlo en la primera parte de nuestra disertacion.

Habeis podido observar un hecho bastante curioso y que merece señalarse. El señor Cortina se declara positivista y no lo parece en sus tendencias filosóficas; el señor Oruz se presenta campeon del espiritualismo y hay momentos en que moviéndose desembarazadamente dentro de los límites de las ciencias físico-químicas llega al positivismo; por ejemplo, en la ingeniosa y bien llevada comparacion del organismo humano con una locomotora y que tan merecidos aplausos le valió en una de las anteriores veladas.

Dijimos bien llevada, no bien acabada comparacion, porque al llegar al maquinista, faltándole ya los elementos positivos de comparacion, no siendo seguramente analítico, en vez de decir positivistamente, allí y aquí el cerebro, no titubeó en afirmar convencidamente allí el maquinista, aquí el espíritu, y abandonando el sólido terreno positivo se lanzó animoso por las nebulosas regiones del idealismo.

Y así tenia que suceder, señores, que el señor Oruz, aunque ilustrado, no es un biologista. Profundo conocedor de las ciencias físico-químicas, al llegar á los fenómenos de la vida, del pensamiento, no queriendo ser, y lo sentimos verdaderamente, positivista, ni materialista en lo que hace bien, se hace espiritualista, lo que, si es realmente doloroso, le trae por lo ménos la inmensa ventaja de hacer gala de sus notabilísimas dotes oratorias, arrancándonos á todos expontáneos aplausos y conmoviendo en vosotras las más simpáticas y exquisitas fibras del sentimiento.

Dijimos que el señor Oruz no es un biologista. Queriendo oponer un argumento importante á la conocida ley de que la idea de vida y de movimiento son correlativas, os hizo asistir á un experimento que hábilmente describe. Armado de poderosa bobina descarga un formidable rayo artificial sobre un triste desheredado de la suerte. Cae éste desplomado, sin vida, y al observar el señor Oruz pocos instantes despues, el cambio que en la expresion del rostro se presenta y tomándolo con razon como resul-

tado del movimiento, exclama victorioso: Ahí teneis el movimiento ¿dónde está la vida?

—En el cadáver, contesta el fisiólogo, que ya no se mueve, señores espiritualistas, exhalando la vida en el último suspiro como cantan los poetas. Allí desapareció violentamente la vida en conjunto; la integral es ahora igual á cero; pero cada elemento orgánico que tiene su vida individual la va perdiendo lentamente y presenta en el cadáver ese resto de movimiento vital que admira al señor Oruz.

¿Quereis una prueba? El corazon arrancado del pecho y arrojado sobre la losa anatómica continúa aunque por cortos momentos contrayendo sus fibras generosas; el músculo conserva contractilidad que podeis despertar aplicándole una corriente galvánica; el hígado, como lo ha probado Eduardo Bernal, continúa fabricando azúcar despues de extraido del cuerpo, y hasta la sensacion, el juicio, la voluntad pueden despertarse en un trozo de cadáver como habeis podido ver en la brillante experiencia de Broon-Seguard.

Ya veis que vuestro argumento no resiste al análisis fisiológico.

Sin embargo, señores, el distinguido señor Oruz, en su *semi-positivismo*, y nosotros, hacemos juntos una buena parte del camino y nos honra y nos place sobre manera su grata compañía.

Hemos llegado, señores, al fin de la jornada, habiendo tratado de cumplir honradamente las promesas que os hicimos: Sabeis que existe una filosofía injustamente acusada de materialista y de atea, cuyo exigente método científico ha podido aseguraros que la brillante teoría Darwinista es todavía demasiado imaginativa para autorizar las deduciones filosóficas y prácticas aplicaciones que sus partidarios le han permitido: Sabeis, que preocupándonos solamente los positivistas de las cosas que caen bajo el dominio de nuestros sentidos, experiencia y juicio, no os exponeis en nuestra compañía á correr la triste suerte de aquel filósofo que cayó en el agua por observar las estrellas. «Si, como dice Bacon, hubiera mirado á sus piés hubiese visto las estrellas en el agua; mientras que con los ojos dirijidos al cielo, no podia ver el agua en las estrellas.»

Y sabeis lo bastante de la filosofía positiva, para que no permitais que se nos llame cobardes, como aquí lo ha hecho un muy nuestro amigo, orador de poderosísima palabra, porque nos detenemos modestamente ante ese mar sin orillas de lo desconocido, para el cual no tenemos, como dice el poeta, ni barca, ni vela. Cobardes.....nó, les direis, prudentes y valerosos obreros de la inteligencia, que mientras os lanzais en alas de la fantasía por incognoscibles regiones, de donde, si volveis, no traeis un solo rayo de verdad positiva, aquí quedan, elevando el suntuoso templo de las ciencias, glorificando al agente poderoso de la redencion humana.....el trabajo!—He dicho.—Junio 7 de 1879.

F. J. ARANGO.

FRAGMENTOS

DEL LIBRO TERCERO DE LA "ENEIDA". TRADUCCION DE ANTONIO GUITERAS.

LOS TROYANOS EN EL EPIRO.

Interea magnum Sol.....
v. 284.

«Del año en torno, en tanto, su carrera
Termina el sol, y del glacial invierno
Los aquilones el oceáno ensañan.
En las puertas del templo el combo escudo
Suspendo que usó un dia el gran Abante,
Y en este verso mi oblacion consagro:
Al dánao vencedor ganóle Eneas.
Despues el puerto abandonar dispongo
Y avivar las maniobras. Encorvados
Los marineros sobre el remo duro
E hiriendo el mar en competencia, barren
Las olas; y, muy pronto, de los feacios
Los aéreos alcázares perdiendo
De vista, y las regiones del Epiro
Costeando; por el puerto de Caonia
Entramos y ascendemos las colinas
Do de Butroto la ciudad excelsa
Levántase.—Rumores increibles
Llegan á nuestro oido allí; que un hijo

Del rey Príamo, Heleno, en tierra argiva
Reina, dueño del cetro y de la esposa
De Pirro, y que, con nuevo enlace, al lecho
Vuelto Andrómaca habia de un troyano.
A tan pasmosas nuevas, ansia ardiente
De razonar me aguija con Heleno
Y de oir de su boca los detalles
Del portentoso caso. Los bajeles
Dejo en la playa; y, del tranquilo puerto
Alejándome, pronto de las tierras
Penetro en lo interior.—En aquel dia,
Cerca de la ciudad, de un bosque sacro
A la sombra, y al márgen de supuesto
Símois, manjares y funéreos dones
Andrómaca en solemne sacrificio
A las cenizas de Héctor consagraba;
Y, cabe un hueco túmulo, de verde
Césped formado, sus queridos manes
Evocaba, plañiendo, de dos aras
Al pié, de su dolor alardes tristes.
Al punto que me vido, rodeado
Con el troyano arreo, delirante,
Gélida de terror, como al influjo
De espantosa vision, huye la vida
De sus miembros, derríbase. y de largo
Deliquio vuelta apénas, «¿Es tu rostro
«Verdadero el que miro, hijo de Vénus?
«¿Vives? ó si la luz vital tu estanza
«Corpórea abandonó ¿dónde, Eneas, dónde
«Héctor está?» Así dijo, y derramando
Llanto copioso, en la sagrada selva
Repitieron los ecos sus clamores.
«Turbado al ver su angustia, con acentos
Entrecortados le respondo: «Vivo;
«Vivo, sí, y mi existir por nunca oidas
«Desventuras arrastro: no lo dudes,
«Lo que ves es verdad. Y tú, privada
«¡Ay! del preclaro esposo ¿con qué suerte
«Diste? ó qué nueva situacion los hados,
«Digna de tí, te otorgan? Habla! ¿de Héctor
«Te llamaré la viuda, ó la consorte
«De Pirro?»—Ella, los ojos humillando,
Con desmayada voz, «oh venturosa,

«Más que todas, la casta vírgen, hija
«De Príamo, que fué de un adversario
«Condenado á morir sobre la tumba,
«De Troya ante los muros altos! Ella
«De caer por la suerte en el dominio
«Se libró de un señor, y, á fuer de esclava,
«Del vencedor partir el lecho odioso!
«Yo, por lejanos mares conducida,
«Tras la rota de Ilion, sufrí del hijo
«De Aquíles el desden soberbio, y, presa
«De su insolente amor, de mis entrañas
«Brotó en la esclavitud forzado fruto.
«Pirro, á poco, de Hermione apasionado,
«Hija de Leda, y, de estrechar ansioso
«Vínculos de himeneo allá en su aliada
«Esparta, abandonóme, esclava suya,
«A Heleno, que á la par era su esclavo.
«Mas Oréstes, ardiendo en viva llama
«De amor por la usurpada amante, Oréstes,
«A quien agitan vengadoras furias,
«A su rival no apercibido ataca
«Y ante las aras délficas lo inmola.
«Por la muerte de Pirro, de sus reinos
«Pasó una parte á Heleno, quien, del nombre
«Del troyano Caon, estas comarcas
«Caonia apellidó, y en estas cumbres
«Fabricó un nuevo Pérgamo, una nueva
«Ciudadela de Ilion. Mas ¿cuáles austros,
«Qué destinos tu rumbo dirigieron?
«¿Cual dios, á tí, que imaginar no osabas
«Suceso tal, te trajo á playa ignota?
«Y Ascanio ¿vive? el aura dulce ambiente
«Lo acaricia? ese niño, que Creúsa
«Te dió cuando ya Troya... ¿De su madre
«Es sensible á la pérdida? ¿á la antigua
«Virtud y viril temple de su raza
«Responde el noble infante, hijo de Eneas,
«Sobrino de Héctor?»—Tal vertiendo lloro
Dijo y el aire Andrómaca con vano
Gemir llenaba, cuando el rey Heleno,
Que nuestro arribo oyó, con numeroso
Séquito de los muros á encontrarnos
Viene, como á troyanos nos acoge

Gozoso, á su palacio nos conduce,
Y con lágrimas mezcla de ternura
Cada voz, cada acento. Al dirigirnos
A la ciudad, observo una pequeña
Troya con fortalezas diminutas
Que simulan á Pérgamo: un arroyo
Pobre se llama el Santo: mis abrazos
Estrechan, al entrar, la puerta Escea.
  Recréanse, cual yo, nuestros marinos
En la amiga ciudad. Bajo espaciosos
Pórticos los recibe el rey. En medio
De la córte, sentados á las mesas
Regias donde las viandas la vajilla
De oro llenaban, en honor de Baco
Libaciones hacian y las copas
Apuraban con júbilo. Dos dias
Trascurrieron; y al ver que favorable
Surge el viento y del ábrego los soplos
Hinchen las velas, al profeta Heleno
Me acerco suplicante. «Oh tú,» le digo,
«A quien Troya dió cuna, de los dioses
«Intérprete, que alcanzas las distintas
«Ciencias de Febo; para quien las sacras
«Trípodes ni de Cláros los laureles
«Enigmas son ni la estrellada altura,
«Que descifras el canto de las aves
«Y el impulso del ala voladora,
«Habla, yo te lo ruego. Los augurios
«Fin fortunado á mi viajar prolijo
«Pronosticaron ya: los dioses todos
«Patente en sus oráculos hicieron
«Su voluntad divina de que á Italia,
«A la region predestinada el rumbo
«Dirigiese. La cruel arpia sola
«Celeno vaticina abominable
«Inaudito portento, nos anuncia
«Venganzas temerosas, hambre horrible.
«¿Cuáles peligros deberé ante todo
«Evitar? por qué medio tantos males
«Vencer podré?»—Conforme al rito, entónces
Jóvenes toros sacrifica Heleno
A las deidades, su favor implora,
Y, las sagradas fajas de su frente

Desenlazando, hasta tu umbral ¡oh Febo!
Él de su propia mano me conduce,
Donde, lleno de uncion ante la augusta
Majestad del santuario, de la boca
Oigo del sacerdote estas palabras:
«Hijo de una deidad, patentes signos
«Miro de que los mares bajo excelsos
«Auspicios aras: el rector augusto
«De los dioses así de los humanos
«Los hados distribuye y sus fortunas
«Vuelve: tal es el órden inmutable.
«Para que más seguro por oceános
«Hospedables navegues y al ausonio
«Puerto abordes, escucha los secretos
«Que revelar me es lícito: las Parcas
«Lo demás ocultaron á la ciencia
»Mia, y Juno Saturnia me prohibe
«Declararlo. Esa Italia, que tú crees
«Tan vecina, esos puertos que presumes
«En tu ignorancia próximos, y adonde
«Dispóneste á abordar, un largo trecho,
«Caminos escabrosos los separan
«De estas playas. Tus remos en las olas
«Antes se torcerán del siciliano
«Golfo, del mar de Ausonia tus navios
«Fatigarán los senos, las lagunas
«De los infiernos y de Circe la isla
«Primero arrostrarás que en afianzada
«Region nueva ciudad fundar pretendas.
«Los signos te diré por donde guiarte
«Debes: grábalos bien en tu memoria.
«Un dia que, agitado de inquietudes
«Tormentosas tu espíritu, divagues
»Por los contornos de apartado rio,
«En su márgen, yacente bajo espeso
«Roble, alba cerda encontrarás enorme,
«Con treinta lechoncillos, de sus ubres,
«Albos como ella, en derredor. El sitio
«Este será de tu ciudad: reposo
«Allí hallarás á tus fatigas duras.
«Ni las mesas te den pavor que un dia
«Has de roer: los hados de ese estrecho
«Libraránte, é invocado, á tu socorro

«Apolo irá. Esa tierra empero, esa
«Extremidad vecina de la costa
«De Italia rehuye que las olas hieren
«De nuestro mar: en todas sus ciudades
«Habita el griego hostil. Allí los locrios
«De Naricia sus muros levantaron:
«Allí cubre el cretense Idomeneo
«De soldados los campos salentinos:
«Filoctétes allí, de Melibea
«Rey, á Petelia humilde con murado
«Cerco tambien ceñia. Cuando el otro
«Lado del mar traspuestos tus bajeles
«Surgieren y en la playa los altares
«Aparejados á cumplir tus votos
«Se alcen, oculta con purpúreo velo
«Tu cara, por temor que, en los instantes
«En que el sagrado fuego, de los dioses
«Arda en honor, hostil siniestro rostro
«Mires y los pronósticos perturbe.
«Que tu pueblo á tal práctica, durante
«El sacrificio, adhiérase; tú mismo
«La observa, y tus piadosos descendientes
«El religioso rito pepetúen.
«Pero cuando los vientos á las playas
«Te impelan de Sicilia y ensancharse
«Las unidas barreras de Peloro
«Mires, tuerce á la izquierda y con difuso
«Ambito al mar dirígete y las costas
«Que yacen de ese lado: esquiva y huye
«Las tierras y las aguas de la diestra.
«Un tiempo, dicen, con violenta y vasta
«Ruina y fragor hendióse sacudida
«Esa region; que al lapso de vetustas
«Centurias todo trastornarlo es dable.
«Hasta la hora fatal reunidos ambos
«Territorios un solo continente
«Formaban: el océano, batiendo
«Con ímpetu, abrió paso, y la Sicilia
«Desgajó de la Hesperia, y en angosto
«Estrecho el campo baña y las ciudades
«De ambas costas de entónces apartadas.
«Escila guarda el diestro lado: asedia
«El siniestro Caríbdis, y, tres veces

«Al dia, monstruo indómito, las aguas
«Engulle que en sus báratros profundos
«Se sumergen, tres veces las vomita
«Y hasta los astros lánzalas. Oculta
«Escila en espelunca tenebrosa
«Asoma la cabeza y á las sirtes
«Los bajeles atrae. Su primera
«Faz es humana y de doncella hermosa
«Los seductores pechos hasta el púbes:
«Es la postrera traza inmenso priste,
«Juntando colas de delfin á un vientre
«Como de lobos. Más valdrá, sin prisa,
«Que des largo rodeo y de Paquino
«Dobles el promontorio, que en sus antros
«Ver la deforme Escila y los escollos
«Donde se oye sin tregua de sus canes
«Marinos el aullar. A más, si Heleno
«Entrevé el porvenir, si al vate alguna
«Fé es lícito prestar, si el dios de Cláros
«Le inspira la verdad, sólo un consejo,
«Un aviso ante todo, hijo de Vénus,
«Te doy, y en él una vez y otra insisto:
«Adora, lo primero, la de Juno
«Alta deidad; á Juno liberales
«Votos ofrece; á la potente diosa
«Inclina y vence con sumisos dones:
«Así, á zaga dejando la Sicilia,
«A Italia abordarás salvo y triunfante.
«Cuando á sus playas llegues y de Cúmas
«Visites la ciudad, sus misteriosos
«Lagos y del Averno los sonantes
«Bosques, la arrebatada profetisa
«Verás, que en honda gruta los futuros
«Hados canta y consigna de la selva
«Sus vaticinios en las verdes hojas.
«La vírgen los oráculos que traza
«En las agrestes láminas en serie
«Los distribuye, y, en el antro oscuro
«Reclusa, ante sus fauces los dispone,
«Donde ordenados é inmovibles duran.
«Mas si, en sus gonces revolviendo, paso
«Da al céfiro la puerta que las leves
«Frondas turba y agita y las dispersa

«Por el peñasco cócavo, rehusa
«Juntarlas la Sibila y de los versos
«Restaurar el enlace y la sentencia:
«Vase inconsulto el visitante, el antro
«De la huraña agorera maldiciendo.
«Allí demorarás, aunque impaciente
«Agítese la chusma y tu derrota
«Llame á alta mar las velas y sus lienzos
«A henchir acuda viento favorable,
«Hasta ver la adivina; y, con instancia
«Reverente, le ruega que ella misma
«Los augurios razone, que los labios
«Suelte y la voz. De Italia los diversos
«Estados y las guerras venideras
«Te explicará y el modo cómo esquives
«O afrontes los trabajos. Tus plegarias
«La habrán de conmover, y fin dichoso
«Dará á tu curso oceánico. Ya oiste
«Lo que decir me es lícito. Anda, corre,
«Y á la estrellada cumbre con tus hechos
«La prez de Troya y el honor sublima.»
Des que dió fin el vate á la palabra
Amiga, á los bajeles ricos dones
Ordena transportar de macizo oro
Y pulido marfil, y los internos
Huecos manda estivar con abundante
Plata labrada, vasos de Dodona,
Una loriga de còmpactas mallas
Y triple urdimbre de oro, y un soberbio
Yelmo, del que derrámase del alto
Creston al viento cabellera ondosa,
Armas de Pirro. Ni olvidó á mi padre
Nuestro huésped espléndido: corceles
Tambien agrega y hábiles pilotos
Del aquel golfo; completa nuestros remos,
Y armas á mis amigos distribuye.
Dispone en tanto Anquíses los bajeles
Aparejar y no oponer demora
A las propicias ráfagas. El áugur
De Apolo, de piedad movido y hondo
Respeto hácia el anciano, estas palabras
Dirígele: «Oh Anquíses, á quien Vénus
«Digno juzgó de su glorioso enlace,

«Dilecto de los dioses, por dos veces
«De las ruinas de Pérgamo salvado!
«En frente está la Ausonia: á toda vela
«Vé de ella en pos. Por algun tiempo, empero,
«Fuerza es surcar los campos de Neptuno,
«Pues léjós de este piélago de Ausonia
«La parte está que Apolo te destina.
«Parte ¡oh padre feliz del más piadoso
«Hijo! ¿por qué mis pláticas dilato
«Y me opongo á los austros rebullentes?»
«No ménos que su esposo en los instantes
Acongojada Andrómaca del triste
Postrer adios y á par que él generosa,
Ricos vestidos de oro recamados
Y una clámide frigia ofrece á Iulo
Con gran caudal de primorosas telas,
Y así le dice: «Acepta estos presentes
«Labrados por mi mano: en ellos viva
«Oh niño! mi memoria, y testimonio
«Durable sean del afecto tierno
«Que te profesa Andrómaca, la esposa
«De Héctor. Recibe los postreros dones
«De tu familia, tú, la sola imágen
«Que contemplar me es dado de mi dulce
«Hijo Astianacte: así sus ojos eran,
«Así sus manos, su aire y donosura;
«Y, de tu misma edad, creciendo ahora
«Así radiara en pubertad riente.»
En los instantes de partir, el llanto
Rompiendo de mis ojos, les decia:
«Sed felices, vosotros, cuya suerte
«Fijada está de hoy más: despues de tantas
«Terribles desventuras, á nosotros
«Nuevos reveses nos reserva el hado.
«Paz serena gozais: del mar los senos
«No os es fuerza correr, ni las ausonias
«Riberas requerir, que á nuestras velas
«Huyendo siempre van: una semblanza
«Mirais del Janto y una nueva Troya
«Que edificasteis ya. Puedan sus muros,
«Bajo auspicios mejores levantados,
«Libres durar de los feroces griegos!

«Si el Tíber riega, si alzo las murallas
«A mi pueblo ofrecidas, mi deseo
«Es que de ambas ciudades, consanguíneas
«De tan remota edad, que igual desgracia
«Sufrieron y que, la una en el Epiro,
«La otra en Hesperia, á Dárdano por padre
«Reconocen comun, sólo una Troya
«Formemos, confundida en nuestras almas,
«Y que esta union acaten nuestros nietos.»

EL COLEGIO DE HUERFANOS

DE FILADELFIA.

ESTEBAN GIRARD.

Algunas millas ántes de llegar á la hermosa ciudad de Filadelfia, pátria adoptiva del célebre cuákaro Guillermo Penn, observa el viajero que descuella un soberbio edificio, semejante á un palacio romano, cuyos contornos y cuyaarquitectura son admirablemente bellos. Es el colegio de huérfanos fundado por el inmortal Estéban Girard.

.....

Hagamos á grandes rasgos una reseña de algo de lo mucho que hay de notable en ese monumento, erigido por un sólo hombre, en honra de la ilustracion y á beneficio de la orfandad desvalida.

El edificio está situado sobre un pavimento de cinco pies de altura con escalinatas en todo el derredor. La fachada presenta un gran pórtico de columnas corintias, que sustentan un hermoso tímpano de expléndida estructura; en los lados y en el fondo hay la misma columnata que en el frente; toda la construccion es de mármol. La puerta principal dá entrada á un espacioso salon, en el cual se encuentra la estátua del institutor, de esquisito mármol de Carrara, obra de un insigne artista. Es de tamaño natural; está de pié, y el vestido representa el modesto traje que usaba *Girard*; descansa una mano sobre otra en posicion natural; y su frente espaciosa y nobles facciones revelan á golpe de vista reflexion y benevolencia. Inmediato al busto hay un sarcófago, donde reposan las cenizas de aquel hombre venerable. Junto á este departamento hay otro, tambien de grandes dimensiones, de variadas formas arquitectónicas y cielo raso de

construccion ojiva: contiene una biblioteca de veinte mil volúmenes y cuadros de escelentes maestros: entre estos cuadros recordamos uno que representa á Judit en el pasaje más memorable de su historia. A derecha é izquierda de la estátua hay dos grandes escaleras con cúpulas de vidrio; por ellas se sube á una pieza de diez y seis metros en cuadro, lugar destinado á varios objetos del ilustre fundador. Unos cuantos armarios contienen la ropa de uso de Girard, libros, reloj, vajilla, prendas, dos fusiles, una espada, un sombrero *tricornio* en su caja, cartas de su puño y letra (fechada una en 6 de Diciembre de 1825), una peluca rubia, una faja azul con flecos plateados, y un delantal de raso blanco orillado de azul. Tambien un escritorio de meple y mosáico con sus cilindros de música, á los que acostumbraba el difunto dar cuerda cuando escribia. En uno de los armarios hay una coleccion de mármoles y variadas piedras extrañas ó raras, leyéndose en una la inscripcion siguiente: *Ghriste house Nazareth.* Vimos un poliedro de la gruta de Antíparos y un petrefacto de cedro del Líbano, huesos de las ruinas de Menfis, una copa de barro encontrada en las ruinas de Corinto, una botella de agua del Jordan, cojida en 1807, un fragmento de mármol de Sidon, pequeñas momias figuradas en piedra, y una estaláctita curiosísima, que figura la vejetacion conífera; dos preciosas cajas mosáicos de la China, para guardar té, vários anteojos, una máquina ó sistema solar de diez y ocho pies de diámetro, con el respectivo movimiento de rotacion y traslacion de cada planeta.

Otros muchos objetos de curiosidad existen allí, que manifiestan una vasta instruccion y la aficion decidida del que los reunió por la arqueolojía..... ....

Del departamento que acabamos de describir, se pasa á otros destinados á diversos ramos y á distintas aplicaciones; mas para enumerarlos detalladamente, sería preciso escribir un tomo de muchas páginas; así, pues, haremos abstraccion de minuciosas particularidades.

Se puede decir con toda verdad, que el edificio está construido de tal modo, que une la elegancia y la esbeltez de las mejores épocas de la arquitectura, á la solidez egipcia. Parece que fué hecho con el designio de oponer fuerte resistencia á la injuria del tiempo destructor, y parece tambien que se ha conseguido.

Este notable monumento tiene treinta y cuatro columnas de seis pies de diámetro y cincuenta y cuatro de alto, construido en un paralelógramo de 168 de largo. Las puertas y ventanas corresponden en todo á la grandeza de la obra, que está en el centro de un grande espacio de terrene cuadrado de 6,43 piés por cada frente. Hay además cuatro espaciosos edificios, todos de tres pisos, destinados á viviendas de los escolares, cuyo número es de trescientos setenta, con las correspondientes divisiones de salas para las clases, habitaciones de los preceptores y de los sirvientes; celdas, lavatorios, refectorios, enfermería, panadería, etc., etc., todo amue

blado, aunque modestamente, con un órden y aseo esquisitos. Las cañerías de agua son inmensas, colocadas artificiosamente en todas sus paredes con sus correspondieetes llaves muy repetidas, no sólo para la provision del líquido, sino para la emerjencia de un incendio, que quedaría inmediatamente sofocado.

La instruccion que se dá, segun disposiciones textuales de Girard, comprende los primeros ramos de educacion, hasta las clases superiores de idiomas, historia, literatura, geometría filosofía, etc.

Para ser admitidos los niños como escolares, es necesario que sean naturales de Filadelfia ó del Estado, y de no llenar éstos el número, se admite á los de Nueva York. Han de tener de seis á diez años de edad para ingresar en el colegio, donde permanecen hasta que cumplen diez y seis ó diez y ocho años; y los que manifiestan buenas disposiciones para artes ó ciencias continúan en el instituto hasta los veinte y un años: lo bastante para quedar aptos en las artes ó estudios á que se dedican. En esos diferentes períodos de tiempo, los escolares son atendidos de todo por el colejio.

El legado para este establecimiento pío, fué de 3.000.000 de pesos, excluyendo el terreno que ocupa y varias imposiciones valiosas, una parte de lo cual se invirtió en la gigantesca construccion, y la otra constituye los capitales asegurados, que producen las cuantiosas rentas que necesita el colegio para su sostenimiento.

Fueron nombrados albaceas de Girard, cinco ó seis individuos acaudalados, entre los que figuraron algunos del ayuntamiento del distrito, y el Alcalde de la ciudad si no está equivocado el apunte que con brevedad tomamos.

Es de observarse muy particularmente, que ántes de proceder los albaceas á la creacion de la obra, enviaron á Europa una comision compuesta de dos ó tres individuos muy ilustrados, para que estudiasen los establecimientos del mismo género, en todas sus condiciones morales y materiales, y que no encontró un modelo digno de las prescripciones del inmortal testador.....

En el año de 1764 salió de Burdeos, con destino á la Isla de Santo Domingo, el bergantin *Peregrino*, á cuyo bordo se hallaba un jóven recientemente enrolado en clase de aprendiz de marinero, miembro de una familia pobre de aquella ciudad. Transcurridos que hubieron algunos años más, despues de vários viajes de distintos lugares á otros diversos, en virtud de su constante aplicacion teórica y práctica en el arte de navegar, obtuvo el jóven mencionado el despacho de capitan de *buque mercante*.

El haber adquirido tan pronto ese documento, atendida la circunstancia de que se requerian mayores estudios por las leyes del país, fuè debido á su indeclinable perseverancia y extraordinaria fuerza de voluntad. Algunos años despues abandonó el capitan la carrera de la navegacion,

en que era tan aventajado, y se avecindó en la ciudad de Filadelfia, contando ya con extensas relaciones en Sto. Domingo, Nueva York y Nueva Orleans, y con bastantes conocimientos en la práctica del comercio, al cual se dedicó con el mejor éxito imaginable. ¡Jamás ha sido la fortuna tan pródiga con hombre alguno! Verdad es que tampoco ha tenido nunca mejor eleccion la caprichosa deidad para derramar sus espléndidos dones.

El que era ayer un pobre marinero, sin educacion ni porvenir, arrastrando la vida fatídica y azarosa que envuelve la miserable condicion de su ejercicio, es hoy por su intelijencia y ejemplar laboriosidad, un opulento y poderoso comerciante y banquero, dueño del inmenso caudal de ocho millones de pesos, reunidos en corto espacio de tiempo con su ímprobo trabajo, es hoy el hombre venerable, respetado y querido de sus conciudadanos, y á quien por su filantropía y eminentes virtudes se pudiera apellidar «El amigo de los hombres», como nombraba Juan Jacobo al ilustre Marqués de Mirabeau!

¡Oh sábios designios de la Providencia, que no has vinculado en familias ni en heredadas categorías sociales, el privilegio de la virtud y del talento!

La pluma se detiene con encanto al descender en conclusion á las consideraciones, de un órden tan elevado, que sugiere la memoria de Estéban Girard. La Musa del Tiempo suspende su veloz carrera y coloca en la majestuosa frente del inmortal filántropo una corona de cívico laurel. Destruye con implacable furor los obeliscos, los monumentos todos, erigidos por el orgullo, la altivez y la preponderancia del hombre; pero se postra y humilla ante la estátua encarnada de la filantropía, y se encarga de trasmitir á los futuros siglos la historia monumental del apóstol de la civilizacion, de la caridad, de las virtudes todas.

Dichoso pensamiento fué, sin duda, el de hacer perdurable la memoria de los grandes hechos por medio de mármoles y bronces; porque, expuestos á la vista de todos, levantan el corazon, se insinúan á nuestras potencias, y en un idioma fácil y sencillo, presentan á los que han de venir, el ejemplo de los que vinieron ántes.

Sin embargo, preciso es hacer un lójico y natural deslinde entre los monumentos que recuerdan acciones virtuosas y los que traen á la memoria, por ejemplo, sangrientos campos de batalla. La estátua del vencedor de los Dacios, yace en tierra, derribada de la columna más alta que han visto humanos ojos y nadie se cuida de reponerla, por que es originaria de una gloria destructora, la gloria de un vencedor!

La biografía de Estéban Girard, está traducida en todos los idiomas cultos.

¡Feliz la humanidad si hubiera muchos hombres que lo imitáran!

RAMON IGNACIO ARNAO.

(De *El Correo Habanero.*)

ESTUDIO ANTROPOLOGICO

sobre los asesinos, disertacion del Sr. Montalvo en el Ateneo de la Habana.

El carácter eminentemente crítico de nuestra época ha llevado á todas las cuestiones que son objeto de su estudio el criterio de la ciencia presentándolas á una nueva luz, sometiéndolas al escrutinio y al análisis sin vacilaciones ni temor.

No sólo las que dicen relacion á las ciencias físicas y naturales, sino las cuestiones sociológicas y de órden puramente moral, han ido á la losa anatómica en donde el filósofo ha hecho penetrar sin compasion el escalpelo de la lógica hasta sus entrañas, ávido de verdad, buscando por nuevos medios el conocimiento, objeto de sus estudios é investigaciones. En su obra de constante remocion la ciencia moderna no se ha dado un punto de reposo y su tarea ha sido doblemente fatigosa; porque, al paso que hacia la luz en el fondo de los abismos que mostraba vacíos, desalojando de ellos los monstruos de la supersticion y de la mentira que los poblaban, ha tenido que llenar esos vacíos, ha tenido que llenarlos de sanas nociones, encendiendo de paso la antorcha que habia de hacerlos de entónces para siempre visibles y de fácil exploracion. No ha abordado tan difícil tarea ni ha llevado ya á cabo una gran parte de ella libre de obstáculos, no; por todas partes le han salido al paso las fuerzas conservadoras de lo pasado y el combate ha sido tenaz: de aquí la sorda oposicion, de aquí los desmayos y vacilaciones de los espíritus débiles ó mal preparados, de aquí el malestar de la época presente que es el malestar que acompaña siempre á las gestaciones. La filosofía moderna elabora hoy los elementos de la síntesis social del porvenir, objeto supremo de sus estudios y único y legítimo fin de sus aspiraciones.

Las cuestiones relativas á la responsabilidad humana han sido, como no podia ménos, objeto preferente de su estudio; se ha estudiado el carácter universal de los actos cerebrales refiriéndolos á la organizacion que de un modo general decide de ellos, se ha estudiado el carácter de los estados intermedios á la razon, de pasiones nutritivas, sensitivas y cerebrales, se ha estudiado en fin ese estado de razon objeto de tanta controversia, estableciendo asi sobre sólida base la nocion verdadera de la libertad humana. La patología mental ha hecho suyos cien y cien casos que caian bajo el dominio de leyes penales poco ilustradas, y la medicina Legal ha dejado oir su voz en el seno de las asambleas legislativas para decidir del carácter de las leyes; ha dado sanos y útiles consejos á los jueces y abogados en momentos de suprema vacilacion; y sobre el espíritu general de las leyes, sobre las nociones del espíritu vulgar se levanta magestuosa la filosofía esclareciendo las unas y las otras, mejorando siempre la condicion social del hombre y llevando á todos los ánimos esa dulce seguridad que nace del conocimiento perfecto de su propia naturaleza, que nos acerca cada vez más á la realizacion del inmortal *nosce te ipsum*. Si el estudio de los temperamentos é idiosincracias ha concurrido poderosamente á esclarecer las nociones referentes á la actividad moral humana, ninguna como el estudio de la organizacion cerebral ha hecho tanta luz en este asunto. Desde que Gall puso los conocimientos de la Frenologia, vislumbrando ya verdades que hoy son del dominio de la ciencia, por todas partes surgieron naturalistas y fisiólogos que han aumentado el caudal de esas nociones, conservando vivo siempre el interés que inspiran; pero estaba reservado á una ciencia nueva, estaba reservado á la Antropología, la más completa de las ciencias modernas, el privilegio de echar las bases científicas de este estudio, el de dar el método y el instrumento que habian de completarlo. El estudio de las razas humanas en sus condiciones físicas y psicológicas dió la clave de gran número de hechos, abriendo así vasto campo á la especulacion filosófica.

La semejanza de ciertos caractéres físicos no constantes en la época actual con otros caractéres idénticos más acentuados y más generales de los hombres de otras épocas, dieron base al conocimiento y estudio de los fenómenos de atavismo y reversion, y los fenómenos morales correlativos hallaron explicacion en la correlacion de la forma. En este terreno se colocan naturalmente las cuestiones referentes á los asesinos congénitos cuyo cráneo presenta grandes analogías con el cráneo de los hombres de la *época cuaternaria*: en aquel era dominante el carácter que entre nosotros es hoy puramente accidental: hé aquí el atavismo. Ese carácter general pudiera ser controvertido; pero las huellas y vestigios de su vida moral, impresos allí con caractéres indelebles en su tumba comun, no dan lugar á duda, manifestando la ferocidad de todos los instintos egoistas en aquella época y en aquella vida de lucha abierta y tenaz con los poderes antago-

nistas naturales: en aquella vida de combate entre el hombre y la fiera, entre el hombre y el hombre. Cosa es demasiado cierta que estos instintos aunque modificados, subsisten, no siempre bien encubiertos en el hombre actual, como un giron de su vieja librea moral cosido á su ropaje, hoy más fino y delicado por el triunfo relativo de los sentimientos altruistas. El estudio, pues, de los caractéres antropológicos y patológicos del cráneo de los asesinos congénitos dió lugar á la disertacion científica, interesante y por todos conceptos notable del Dr. Montalvo en el Ateneo de la Habana, la noche del miércoles veintitres.

Bien es que hagamos constar desde el primer momento una distincion: cuanto se diga en este estudio sobre los asesinos refiérese sólo á aquellos que lo son como quien dice, *de un modo fatal*; no de ninguna manera á los que, conservando el equilibrio normal de sus órganos y aptitudes, se colocan entre otra categoría.

Dividió el Sr. Montalvo su trabajo en varios capítulos: 1º Caractéres externos del cráneo de los asesinos. 2º Caractéres antropológicos 3º Patología. 4º Conclusiones. Ante todo, no vamos á reproducir aquí en todas sus partes el trabajo oral del Sr. Montalvo, obra en él de un estudio detenido: escribimos solo un artículo con la precipitacion que tienen en la redaccion de un periódico estos trabajos.

Caractéres externos. Forman, segun Lombrosso, los asesinos por sus caractéres particulares, una clase aparte dentro de la sociedad, con la cual no se confunden tampoco por sus hábitos más comunes; y hay entre ellos dos especies: accidentales y profesionales. El aspecto de los últimos es singular: mirada sanguinolenta, fria, impasible, nariz aguileña, maxilares grandemente desarrollados, á punto de dar á la base de su cráneo un carácter marcadísimo, caninos agudos y salientes, sensibilidad física obtusa y nula en el órden moral. Caracterízanse intelectualmente por la imposibilidad casi absoluta de todo esfuerzo mental. Su espíritu por eso mismo no los inclina al trabajo, el cual repugnan, y es por punto general limitada su inteligencia. La rutina, ántes que la astucia, los guia en sus actos; su literatura es pobre por extremo y puede decirse que le es privativa como la lengua que hablan: son naturalmente orgullosos y están dotados de gran susceptibilidad á este respecto. Modifica todos estos caractéres morales el egoismo, instinto en ellos bestial. Hay en su vida una particularidad moral de grande importancia: todos sienten en determinados momentos con viveza tal las impulsiones fatales de su organizacion, que entónces es más que nunca peligroso acercárseles: á esto llaman *la mala hora*, y es fenómeno que conocen bien los carceleros. Bien puede sin violencia referírsele por sus caractéres á la intermitencia con que por lo general se manifiestan ciertos estados morbosos mentales. Otro carácter dominante entre los asesinos congénitos es su espíritu de asociacion: reúnense en sociedades secretas y se reconocen por signos. A este tal vez pudie-

ra referirse la costumbre entre ellos muy generalizada de grabarse por medio de una operacion siempre dolorosa figuras extrañas ó simbólicas en el cuerpo, hecho marcadísimo del hombre primitivo muy en uso todavia entre ciertas tríbus salvages y que se deriva sin duda del *tatuage*. Para Lombrosso constituye entre los delincuentes un carácter anatónomo-legal de los más marcados. Tienden los asesinos á hablar una lengua propia y de ello es buen ejemplo el caló muy generalizado como se sabe en las cárceles y presidios. Se asocian para hacer mal, como si de esta manera quisieran vigorizar sus tendencias destructoras: cítanse *Macia y Camorra*, sociedades de asesinos.

Estos son, entre otros, los caractéres más marcados en este órden.

Caractéres antropológicos.—Resalta entre éstos la capacidad craniana;la cubicacion demuestra en los cráneos de los asesinos una capacidad de 1,547'91 término medio superior á la de los cráneos del Cementerio del Oeste de Paris. El encéfalo es de un modo general voluminoso; pero en ellos el desarrollo de los lóbulos frontales es escaso: sábese que estos lóbulos presiden á las funciones más elevadas del cerebro. La capacidad craniana ántes señalada es análoga á la de los cráneos de la época cuaternaria. La circunferencia horizontal es mayor que la de los cráneos del hombre actual y se acerca mucho á la que se observa en los que se han encontrado en la caverna del *Hombre Muerto*.

Presenta el cráneo de los asesinos una topografía especial: los senos frontales son enormes, circunstancia que concurre á dar á los arcos superciliares un desarrollo considerable, imprimiendo á la fisonomía un carácter de dureza extrema. La curva infracerebral es superior á la de los cráneos contemporáneos, y la frontal mucho ménos pronunciada que en la generalidad de los hombres, lo que hace su frente baja, estrecha é inclinada hácia atrás. Ya hemos dicho que el desarrollo de esta curva corresponde al de los lóbulos anteriores del cerebro, tanto mayores cuanto mayor es la inteligencia. La curvatura de esta línea es de 11'9 en los modernos; de 9'8 en los asesinos, límite á que no han descendido las razas de Europa. Comparándola á la curva total es de 26'92; en la Edad Media y tiempos actuales es siempre superior á 39. La semicircunferencia horizontal anterior es menor tambien en los indivíduos de que nos ocupamos; por manera que si el cerebro de los hombres de normal inteligencia tiene un desarrollo considerable en la region frontal, el suyo se desarrolla más notablemente hácia los huesos parietales, de donde la denominacion de cerebro parieto-occipital que se le aplica. La curva parietal es mayor que la que presentan los cráneos de la Edad Media, poco diferente de los cráneos de la época Merovingia, igual á los de la época de la piedra pulimentada. Siguiendo el cerebro un desarrollo siempre progresivo, los cráneos de los asesinos contrarían esta ley. Los centros de accion y de impulsion que corresponden en el encéfalo á esta region craniana, están en ellos mar-

cadamente desarrollados. No presentan aumento en la curva occipital.

La altura de su cráneo es inferior á la de los dolicocéfalos (hombres de cabeza larga) y la sutura media frontal (sábese que este hueso es primitivamente doble) es relativamente frecuente en ellos.

Hé aquí, como resúmen abreviado de estos caractéres, los que más resaltan en el cráneo de *Belguardo*, ladron y asesino de cuarenta y un años. Todas las suturas soldadas, esclerosis craniana, espesor máximo 18 milímetros, senos frontales muy desarrollados, arcos zigomáticos tambien desarrolladísimos, dolicocefalía exagerada. (Lombroso, *L'uomo delinquente.*) El cerebro de los asesinos tiene por carácter especial, segun Benedekt, de Viena, la comunicacion entre los surcos principales por medio de numerosas ramificaciones: omitimos otros ménos importantes.

Entre los *caractéres patológicos*, sólo citarémos los que se refieren á la asimetría del cráneo: la sutura frontal adquiere (siendo como es la última en desaparecer) una consistencia ebúrnea, carácter que se generaliza tambien en casi todas las demás: las meningeas suelen estar adheridas al cráneo. La estoporósis, modificacion especial del tejido óseo, se manifista al nivel de los centros de impulsion. Se ha comprobado tambien la hiperemía craniana y en una mujer criminal cuya temperatura no pasaba de la ordinaria en las otras regiones del cuerpo, se comprobó el aumento de un grado en la cabeza. Estos son, en resúmen, los caractéres estudiados por el Doctor Montalvo.

Comprendemos que así expuestos y todo hacen demasiado largo este artículo cuyo carácter científico hubiéramos querido de buena gana por otra parte completar. Ahora bien ¿qué conclusiones se derivan de este estudio, cuál puede ser su utilidad legal, cuál es el alcance moral de estos hechos? La exposicion sóla de estos hechos, perfectamente aseverados en su mayor parte por la Ciencia, arroja vivísima luz sobre cuestiones en que hasta ahora el juicio humano marchaba guiado por la preocupacion ó la ignorancia. Si es verdad probada que existen asesinos congénitos, si es cierto que de un modo fatal obedecen á las ciegas impulsiones de su naturaleza, si es cierto que la criminalidad es en estos séres por decirlo así normal, poca ó ninguna influencia tendrá sobre ellos el régimen penitenciario que por punto general se aplica á los delincuentes de otra especie: reclaman ellos una conducta especial como es especial su carácter; piden un sistema de represion absoluto, el aislamiento de la sociedad en cuyo mal trabajarían siempre. Exigen tambien la vigilancia y estudio del médico ántes que la del moralista, ya que se hallan colocados en el dominio de la patología ántes que en el dominio de la libertad moral. Una compasion ilustrada que no debe echar en olvido el interés del mayor número presidirá al juicio que de las leyes alcancen; y si, en el adulto, las propensiones naturales son incorregibles, en el niño por lo menos ensáyese un retraimiento higiénico moral que inspirándose en el conocimiento de su naturaleza, propenda á combatirla, fomen-

tando tambien los instintos, sentimientos y pasiones que más le desvíen de aquellos á que fatalmente nace encadenado. Sobre todo esto subsistirá siempre la nocion de la fatalidad que rige los actos de estos infelices; y á ella se amoldará tanto la conducta de los educadores como la de los jueces, atentos siempre al interés que en su favor justifiquen estos séres, velando en todos momentos tambien por la seguridad social: la pedogogia, la jurisprudencia y la misma disciplina carcelaria ejercerán su accion de un modo más ilustrado y por lo mismo más atinada y fructuosamente, si se inspiran como de hoy más deben inspirarse en las doctrinas científicas someramente expuestas en estos apuntes, y de que nos dió idea tan luminosa y completa el Sr. Montalvo. Nosotros nos congratulamos por la difusion que de ellas se intenta; y siendo como es la vez primera que se exponen en público en este país, al dar la enhorabuena al iniciador de estos estudios, lo excitamos á que persevere en su noble propósito, como excitamos á todos los que se interesan por nuestros verdaderos adelantos á que continúen la obra con tanto éxito comenzada.

E. B. E.

EL CARRETERO.

Apénas el sol naciente
Risueño dora la fronda,
Do el alegre cefirillo
Bate el ala bulliciosa,
El rústico carretero
El pobre lecho abandona.
Ya el vehículo, provisto
De verde leña olorosa,
Produce, al lento rodar,
Agudas y tristes notas.
Melancólicos los bueyes
La frente lánguida doblan;
Las grandes ruedas rechinan,
Y con voz fuerte y sonora
Estimula el carretero
A la yunta perezosa.
A la ciudad se dirige
Desierta, muda á esa hora,
Con el sombrero en las cejas,
La vara en la mano tosca,
El rostro grave, y humeando
Rico veguero en la boca.
A veces entre sus labios
Sonrisa blanda retoza,
Y su moreno semblante
Expresion plácida toma.

Porque los campos recuerda
En donde alzaba la choza,
¡Hogar bendito! su techo
Entre cedros y caobas.
Su altivo potro, más negro
Que de la noche la sombra,
Y el mastin nervudo y recio
De apariencia fiera y hosca.
¡Oh venturoso pasado,
De dulce y rara memoria!.....
Hoy tiene otro dueño aquella
Humilde casa, dichosa,
El sueño eterno sus padres
Duermen del mango á la sombra,
Y blancas hebras matizan
Su cabellera lustrosa.
Mas los rigores del tiempo
Con firme pecho soporta,
Y tras la ruda faena
Tranquilamente reposa,
Sin que en el seno penetre
Amarga y cruel la pozoña
De la ambicion, ni la envidia,
Funestas ambas, traidoras.
Y es su consuelo y su dicha,
Cuando en la tarde retorna,
Los halagos de sus hijos,
Y el cariño de su esposa.

ROSA KRÜGER.

EL LIBRO DE LAS EXPIACIONES.

Francisco Pizarro.

So color de religion
van á buscar plata y oro
del encubierto tesoro.
LOPE DE VEGA.

El domingo 26 de Junio de 1541, todo era confusion y tumulto en la naciente ciudad de Lima: partidas de hombres armados la cruzaban en diversas direcciones, gritando algunas: «Ha muerto el tirano! Viva el Emperador, nuestro señor, y Almagro, nuestro gobernador!» Para ver si lograban calmar la agitacion general, salieron procesionalmente, con la hostia en alto, los frailes mercenarios. Entre tanto, varios criados negros, uno blanco y su mujer, llevaban silenciosa y furtivamente á la catedral un cadáver, amortajado en algodon, profusamente manchado de sangre. A la escasa luz de algunos cirios suministrados por aquellos leales servidores, cavóse á toda prisa una huesa en sombrío rincon y, previo un corto rezo, verificóse la sepultura, alejándose muy tristes los criados. Estos, que tan piadosamente habian librado de ultrajes al muerto, ampararon á sus dos tiernos huérfanos, fugitivos, sin pan ni albergue ni defensa. Oculto por una columna del templo, presenció el lúgubre acto ya referido un indio, acompañado por un muchacho de quince años, á quien, cuando salia, dijo, apretándole convulsivamente el brazo: «¡Grande, justo, es nuestro dios el Sol! Vengados quedan Atahualpa y el Perú! ¿Sabes á quién han sepultado de esta manera vergonzante? ¡A Francisco Pizarro, al hombre audaz, que, por librarse de las garras de la miseria, garras más terribles que las del

condor, atravesó las águas que, en inmensidad, compiten con el cielo, holló sacrílego la frente de los Andes, para despojarnos de nuestras riquezas, asesinar á nuestro soberano, destruir nuestra felicidad, derribar nuestros altares, arrancarnos el sagrado tesoro de una patria, pues ya somos esclavos, y los esclavos, como las vicuñas, no tienen patria. ¡Osó decir ese hombre que venia á sacarnos de las tinieblas, á darnos los bienes de la civilizacion! ¿Qué civilizacion es esa que degrada y despoja y reduce al hombre á la condicion de bestia? ¿Qué felicidad nos faltaba? Por donde quiera mostraban nuestros campos cuán abundantes cosechas alcanzan el trabajo hábil y la constancia, luchando con terribles obstáculos, opuestos por la Naturaleza;en ningun hogar penetraba el Hambre feroz ni bostezaba la Pereza ni se ruborizaba la Desnudez; puentes colgantes, dilatados acueductos (recuerda el de Condesuyu) (1), sólidos caminos, ya en las llanuras ya en las nevadas cumbres, templos y palacios suntuosos, tremendos barrancos cegados con mampostería, escaleras hechas cortando las rocas laterales de espantosos precipicios, montañas taladradas para dasahogo de un lago y para preservar de inundaciones un distrito, segun puedes verlo cerca de Cajamarca, vertiginosas laderas surcadas por terrados que permitian aprovechar su fértil terreno, la esterilidad de altas cimas remediada, cubriéndolas de pingüe tierra, nuestro primor y maestría en tejer y teñir la lana de vicuña, las maravillas de nuestros orifices y plateros, mostraban nuestra actividad é inteligencia. ¡O Perú, poderoso Perú, sacra tierra del Sol! ¿cuándo tendrán nuestros ojos lágrimas bastantes para llorar tu desvanecida grandeza, tu ignominia y desventura presentes? Ay! yo era de la principal nobleza,—la de los incas,—y ahora nada soy! ¿Que serás tú, pedazo de mi corazon?

Ah! como fiera acorralada por cazadores, ha perecido el autor de tantos males! A la luz del sol, proclamando á voces su intento, los partidarios de Almagro atravesaron la plaza llena de gente y nadie procuró detenerlos ni con el brazo ni con la palabra, y Pizarro, en su obstinada confianza desatendiendo reiterados avisos, no tomó precaucion alguna. ¿Donde está ahora su poderío? ¡No esperaba, no, el Conquistador, en su ufanía, en los remontados vuelos de su ambicion, cuando se veia virey en América, uno de los primeros en la córte española, que seria sepultado por la caridad de unos criados, en un escondido rincon de la Catedral, y que, á duras penas, lograrian súplicas sacerdotales que no espusiesen su cuerpo á la verguenza en la horca de los foragidos! Y no olvides que en el infamante garrote, en las sombras de un calabozo, murió Diego de Almagro, cómplice de Pizarro en las calamidades de este imperio. Sacado su cadáver á una plaza lo decapitó el verdugo. Ya que no supimos anonadar á nuestros

(1) De 400 á 500 millas.

crueles opresores, la justiciera Divinidad los hizo instrumentos de su castigo.

Preciso es que te narre yo las desgracias de Atahualpa, acaecidas cuando eras muy niño y mandaba yo una guarnicion, muy lejos de la infausta Cajamarca. Escúchame atento.

«El astro supremo ha recorrido nueve veces su etérea senda desde que en Panamá se juntaron, aguijados por la codicia y la ambicion, tres hombres oscuros, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque, ministro del altar, para comprometerse, en solemne documento, á la conquista, al despojo de este pais: ¿con qué derecho? Con la audacia y el crímen! ¿Cómo sus tres dioses, que denominan santísima Trinidad, no fulminaron contra ellos su ira, al ver que en el pacto se atrevieron á invocar su patrocinio en favor de tan abominable empresa? No es mi objeto referirte todos sus acontecimientos, sino fijarme en uno de los más atroces.

«Con un puñado de hombres, ménos de doscientos, penetró Pizarro en nuestro pais, internándose por entre sierras, fragosidades y desfiladeros, donde hubiera sido muy fácil esterminarle con toda su gente, á pesar de sus caballos, creidos entónces monstruos, de los cuales formaban parte sus ginetes, y á pesar de que con sus arcabuces y cañones parecian robar sus llamas, su horror y sus estragos á los *illapas*, (1) alígeros ministros de la cólera del Sol. Engañoso como el mar, que nos sonríe para atraernos y sepultarnos en sus abismos, presentóse halagüeño Pizarro, diciéndose pacífico mensajero del vicario de su dios, embajador de un gran soberano y ansioso de prestar á nuestro monarca sus servicios: así halló benévola acogida en todas partes, no tropezó con hueste ninguna que le cerrase el paso, gozó de refrigerio y descanso en nuestros *tambos* (2) y se aprovechó de los abundantes recursos acopiados en los almacenes imperiales. ¡O inaudita ceguedad del Perú! ceguedad solamente comprensible atribuyéndola á celestial castigo! Ni aún se disipó viendo á Pizarro fundar en el fértil valle de Tangarala el pueblo de San Miguel y regalar á cada uno de los suyos cierto número de peruanos esclavizados, como si los obsequiase con un rebaño de alpacas!

«En vez de presentarse Pizarro á nuestro excelso monarca, entónces acampado con poderoso ejército en las cercanías de Cajamarca, se contentó él, miserable aventurero, con enviarle uno de sus subalternos solicitando, con siniestro fin, que le visitase Atahualpa, á lo cual accedió este con inesplicable condescendencia. Llegó el dia (3) más negro de nuestra

(1) La palabra peruana *illapa* designaba el relámpago, el trueno y el rayo.

(2) Eran entónces fortalezas, cuarteles y otras construcciones militares, que, para uso del Inca y su comitiva ó de agentes del Gobierno, habia en los caminos á cada diez ó doce millas.

(3) El 16 de Noviembre de 1532.

historia, el dia que debe estar grabado con candentes caractéres en nuestros corazones. Al hallarse el Sol á igual distancia del oriente y del ocaso, púsose en camino Atahualpa, con todo su séquito, por la calzada que separaba de la ciudad su campamento y que guarnecia una parte del ejército peruano, mientras se estendia la otra por los campos circunvecinos. Abrian la marcha numerosos individuos limpiando la via; detrás, en hombros de nobles rodeados de magnates, deslumbrantes de oro y pedrería, mostrábase el augusto Inca, con su traje de exquisita lana de vicuña, teñida con brillantez, y profusamente adornado con el régio metal y piedras preciosas. Cubría la imperial cabeza un turbante de multicoloros pliegues y sombreaba su frente la sacra insignia, la franja de borlas, realzada por dos erguidas y valiosas plumas de coraquenque. La tercera parte del camino faltaba para llegar á Cajamarca, cuando resolvió Atahualpa acampar, dejando para el siguiente dia la entrevista y ojalá que hubiese persistido en semejante propósito, que tal vez hubiese ocurrido algun accidente salvador; pero disuadido el soberano por un afectuoso mensaje de Pizarro, determinó pasar á verle con limitada comitiva y sin armas. ¿Qué pudo inducirle á tan extraordinaria confianza, á tan mal correspondida buena fé? ¿Cómo, en ocasion tan grande, abandonó el Sol á su hijo y representante? Ay ¡abísmase mi mente!

«Entre tanto, estaba Pizarro aguardando, con sus infantes y caballos ocultos en los dilatados edificios bajos de una inmensa plaza, casi triangular; en la fortaleza situada en un extremo de aquella, habia algunos soldados y dos falconetes, reservándose él, al frente de veinte hombres, el sitio de su accion. Ya se alejaba de nuestro cielo el Sol, cuando la imperial comitiva compuesta de millares de hombres, entró en la ciudad cantando un himno y, así que llegó á la plaza, abrióse en dos alas para franquear paso al Inca, que, en andas cubiertas de ricas plumas, como tambien de láminas de plata y oro, venia en un trono de este metal. Esmeraldas de inestimable precio relucian en su cuello. Detúvose, al fin Atahualpa y sorprendido de que ningun blanco viniese á saludarle, preguntó: Dónde están los extranjeros?» Acompañado por el avieso intérprete Felipillo, presentóse entónces el fraile dominico Valverde con la Biblia, libro sagrado de los españoles, en una mano, y, en la otra, la imágen de su dios Jesús inmolado. Con un enmarañado discurso, que empezaba nada ménos que en los misteriosos orígenes del mundo, quiso probar al Inca que debia abandonar nuestra fé y declararse tributario de su emperador, autorizado á conquistarnos por el jefe supremo de sus sacerdotes.

«Con indignacion ardiente respondió Atahualpa: «Tributario el hijo del Sol! el que, postrados, acatan nobles tan egregios, pueblo tan numeroso, desde las regiones donde arde el Antisana hasta donde se yergue el Aconcagua! tributario el que impera en paises donde prodiga la naturaleza sus dones en los campos y las minas! Adorar yo á un dios que se dejó

vilipendiar y, luego, matar en el suplicio de los malhechores, cuando mi divinidad, en toda la sucesion de las edades, vivifica con sus miradas el universo! ¿Con qué derecho dispone de mis estados vuestro sumo sacerdote? ¿Quién os ha inspirado los delirios que os habeis atrevido á proferir?»

—«Este santo libro me ilumina, exclamó Valverde, presentando la Biblia. Tomóla Atahualpa, hojeóla un instante y, pensando súbitamente que en aquel volúmen bebía su audacia el fraile, tirólo airado. Recogiéndolo Valverde, fuese corriendo á donde le aguardaba Pizarro, inventor de esta abominable farsa, como conveniente preparacion á la proyectada catástrofe y le gritó: «No más miramientos con ese perro! Salid á él!» Agitó entónces el caudillo español una banda blanca, hizo un disparo la fortaleza y, como silenciosas, negras nubes, que rasgándose de improviso, lanzan con fragor pavoroso encendidas saetas, destructor granizo y raudales de lluvia, abriéronse los callados edificios adyacentes, arrojando infantes y ginetes. Como jaguares sobre inerme rebaño de alpacas; con la ciega furia del huracan que no repara si destroza un arbusto ó un árbol secular, precipitáronse los españoles sobre la desprevenida é indefensa multitud peruana, hiriendo, matando, con sus lanzas, con sus espadas, sus máquinas fulminantes; derribando, haciendo pedazos, con las fieras en que cabalgaban. ¿Qué resistencia podia oponer aquella, si, además de faltarle armas, repentinamente la embestian hombres misteriosos y cubiertos de acero, que, incorporados, en apariencia, con sus impetuosas cabalgaduras, mostrábanse como séres sobrenaturales é irresistibles? ¡Con ménos consternacion hemos visto, en sereno dia, en medio de una fiesta, oscilar subitáneamente las casas, caer; tronando, abrir la tierra sus abismos y devorar pueblos! En un instante, corrió á torrentes la sangre, poblóse de cadáveres y de moribundos el suelo; no sonaban más que tiros, no se oian más que alaridos, imprecaciones. Envuelta en humo y fuego y brotando llamas, parecia la plaza el cráter del terrible Cotopaxi. Estupefacto Atahualpa, no acertaba á comprender tamaño ultraje y horror; agobiaba, anonadaba su alma el convencimiento de haber labrado, por imprudencia suya, su ruina, y la del Estado. Dejóse hundir en la desgracia, como el batelero que, arrastrado por temeridad suya al raudal del fragoroso Tequendama, va aproximándose impasible, petrificado por impotente desesperacion, al espumante abismo donde habrá de sepultarse para siempre. En torno al Inca, formaron con lealtad sublime los nobles un espeso muro y presentaban su pecho á los golpes, oponian con sus manos inútil resistencia: tan pronto como abria un hueco la herida ó la muerte de algunos de tan heróicos peruanos, habia siempre quien ávidamente lo llenase. ¿Concibes tú la rabia de aquellos valientes, imposibilitados de combatir y, cual reses, encerrados en un matadero?

«Montones de cadáveres obstruian la entrada á la plaza. Huyendo de la carnicería, buscando desatentadamente un reparo cualquiera, agolpáronse muchos hermanos nuestros junto á un edificio y, acosados por la im-

placable persecucion, empujaron con tal frenesí, con tal pasmosa violencia, una pared de barro y piedra, que la derribaron, (1) lanzándose por la brecha hácia la campiña, aquel torrente humano; pero, áun entónces, cayeron no pocos, traspasados por las insaciables lanzas y espadas.

«Muertos, al fin, los nobles que sostenian las imperiales andas, veníase al suelo Atahualpa, cuando le asieron Pizarro y otros, á la par que el soldado Estete le arrancó de la frente la *borla*, insignia de soberanía. Sujeto como un criminal, condujeron al Inca á un edificio inmediato, donde le custodió numerosa guardia. Ya las sombras de la noche lo envolvian todo y al tumulto de la matanza habia sucedido sepulcral silencio. Ay! mil veces ay! en la plaza de Cajamarca, transformada en lago de sangre, no yacían sólo diez mil cadáveres, diez mil, hijo mio, sino la libertad y el honor del Perú! Así empezó nuestra civilizacion!.....No estrañes que llore: ¡lloro por mi pátria! lloro por tantas inocentes vidas inmoladas á la más feroz codicia!

«A dos pasos de la Plaza, en uno de los edificios que la ciñen, celebró Pizarro con un banquete su inmenso crímen y obligó á su imperial prisionero, todavía poseido de sin igual congoja y azoramiento, á sentarse á su lado y oirle celebrar su hidalguía y la de sus compañeros, así como la victoria con que el cielo habia coronado su santa empresa! Y Atahualpa, más que tales imposturas, oía aún el fragor de la matanza, los ayes, el estertor de los sacrificados!

«Si en tu inesperiencia no comprendes cómo no se alzó un brazo vengador; cómo, en tan dilatado imperio, con hombres fuertes, con aguerridos ejércitos, con espertos caudillos, faltó energía, decision, hasta dignidad, para resistir ó intentarlo siquiera, el despojo de nuestros hogares, la destruccion de nuestras aras, la deshonra de nuestras hermanas, de nuestras esposas, de nuestras hijas, la nefanda esclavitud, la conculcacion de nuestros sentimientos, de nuestra conciencia, la más profunda degradacion humana, figúrate lo que sucederia á astros del inmensurable firmamento, si se apagase el sol que les infunde luz y vida y les prescribe sus movimientos. El Inca era el alma, la lumbre del Perú: sin él, no habia para el Estado más que tinieblas y desconcierto. La catástrofe de Atahualpa nos enseña cuán mal hicieron nuestros soberanos en concentrar en sí la vitalidad de la nacion, en arrogarse una supremacía divina, en despojar á sus súbditos de toda iniciativa, trocándolos en pasivas piezas de una inmensa máquina nunca movida por impulso propio. Los pueblos que tal consienten no deben quejarse de las consecuencias ni merecen compasion, pues ellos se cavaron su abismo de lágrimas y oprobio.

«Al siguiente dia de la matanza, se ocuparon nuestros enemigos en quitar á los que la víspera habian asesinado, sus joyas y otros objetos va-

(1) Histórico.

liosos; el campamento del Inca fué saqueado; mancilladas sus mujeres; repartidos, cual utensilios ó animales nuestros hermanos; soldado ínfimo hubo, quizá porquerizo en su tierra, como dicen que lo fué Pizarro mismo, á quien tocaron doscientos servidores de ambos sexos. El vicio, la violencia y la rapacidad recorrieron sin freno ni obstáculo nuestro pais desventurado.

«Entónces, á impulso de su egoismo, cometió Atahualpa, sin sospecharlo, un gran crímen de leso patriotismo, bien es verdad, que no cabe tan alto sentimiento en monarcas absolutos, para quienes un átomo de su persona vale infinitamente más que toda una nacion. Aunque prisionero de los españoles, conservaba el Inca todo su prestigio con nosotros: los nobles se le presentaban con el antíguo acatamiento, descalzos y con un fardillo al hombro, en señal de inferioridad y sumision; como el polvo al viento, obedecia el pueblo sus mandatos. ¡Cuán heróico, cuán sublime, hubiera sido Atahualpa, ordenando un levantamiento general! Hubiera perecido á manos de sus carceleros; mas nuestros corazones, la pátria salvada, le hubieran erigido altares; con el total esterminio de los invasores se hubiera vengado la carnicería de Cajamarca y hoy seríamos libres, seríamos hombres. Bien confirmaron mis palabras los que, al cabo de tres soles de opresion y de horrible trastorno del Perú, se alzaron á la voz del magnánimo inca Manco y, peleando con bravura y disciplina en las márgenes del Yucay y delante de Cuzco, ay¡ nuestra espléndida capital en mejores tiempos, que sitiaron y redujeron á cenizas casi toda, probaron que ni eran cobardes los hijos de este suelo ni, tampoco, invencibles sus tiranos.

«Convencido pronto Atahualpa de que los blancos, so pretexto de religion, únicamente buscaban riquezas, les propuso, bajo la condicion de recobrar su libertad, llenar de oro un cuarto de diez y siete piés de ancho y veinte y dos de largo hasta la altura de nueve. Aceptado el pacto, que debia cumplirse en el término de dos lunas, envió órdenes para que despojasen de aquel metal nuestros templos y palacios, así como los portentosos jardines imperiales, únicos en el órbe, donde, con oro y plata, estaban admirablemente imitadas planta, flores y frutos. ¿Quién no tendia la mano á aquellas mazorcas de plata, pobladas de áureos granos y que ufanas descogían su envoltura de aquel metal, creyendo poder asir el esbelto maiz, el cual de tantas manera regala el paladar y tan generosamente paga los afanes del labrador? Los europeos mismos admiraron aquella fuente, en la cual nuestros orífices imitaron agua que brotaba y subia gallardamente, mientras, al pié, se bañaban y retozaban pájaros y otros animales. Pero la impaciente codicia de nuestros opresores no quiso aguardar el término del plazo y dejó incompleto el inaudito rescate. Solemnemente se repartieron, pues, los despojos bañados con nuestras lágrimas y nuestra sangre, y ántes invocaron á la Divinidad infinitamente justa y

bondadosa. Segun el estilo de calcular que usan nuestros enemigos, tocáron á Francisco Pizarro 57222 pesos de oro, en barras de este metal, 2350 marcos de plata (1) y el macizo, áureo trono de Atahualpa: ¿cómo podia mirarlo sin que en él imaginára sentado á su antíguo poseedor?

«Presto palpó éste cuán temerariamente habia fiado en la honradez del Conquistador, cuya codicia era tan insaciable como la muerte. Además de no recobrar el Cautivo su libertad, se vió llevado ante un tribunal, presidido por Pizarro y Almagro, donde le imputaron á crímenes varios usos nacionales y fingieron que conspiraba contra los españoles, por todo lo cual le condenaron á ser quemado vivo. Horrible es el asesinato; pero ¿cómo calificarlo, cómo reprobarlo, cuando, con infernal malignidad, toma las apariencias de la justicia? Contra villanía tamaña, resonaron inútilmente en el tribunal las protestas de algunos jueces, condenando la ilejítima constitucion de aquel cuerpo, la vanidad de unos cargos, la escandalosa falsedad de otros, la irritante ingratitud para con un soberano que tantos beneficios habia hecho á los españoles. (2) El odioso P. Valverde, posteriormente obispo de Cuzco, patrocinó la sentencia, declarándola justa á todas luces y la autorizó con su firma, que estampó sin vacilacion alguna.

«Una noche, (3) á la luz de antorchas, formáronse en cuadro las tropas españolas en la nefanda plaza de Cajamarca. Despues fué conducido allí Atahualpa, encadenado de piés y manos, y le ataron á la estaca del suplicio, rodeándole luego con la leña que debia encenderse. En tan fiero trance, le manifestó el P. Valverde que si, desechando la fé de nuestros abuelos, consentia en ser bautizado, le estrangularían, en vez de quemarle. Olvidando el incomparable sufrimiento, la indómita energía, que al indio caracterizan y le permiten cantar sereno, espirar sonriente en medio á las más atroces torturas, consintió el Inca y verificóse ceremonia tan sacrílega. ¿Cómo no llamarla así, cuando, por lo forzado de la conversion, parecia una repugnante, una insufrible irrision al Supremo Hacedor? A los pocos instantes, al rumor de los *credos* de los presentes, pereció á manos de infame verdugo el hijo del sol, el soberano que, con autoridad casi divína, habia regido tan vasto imperio. Treinta veces habia visto recojer las cosechas, desde su nacimiento. Era intrépido, liberal, muy inteligente, perspicaz: ¿cómo no concibió y realizó el sacrificio de su persona en pró de la pátria, sacrificio que, salvando á ésta, era el único digno de su grandeza y de sus antepasados? Con toda suerte de calumnias deshon-

(1) Unos 667,780 $ 74 cs. El rescate importó cerca de 15.500,000 $

(2) Histórico.—Del proceso de Atahualpa dice el historiador español Oviedo: «Proceso mal compuesto y peor escrito, seyendo uno de los Adalides un inquieto, desasosegado é deshonesto Clèrigo y un Escrivano falto de conciencia, é de mala habilidad, y otros táles que en la maldad concurrieron.»

(3) El 29 de Agosto de 1533, á las dos horas de puesto el sol.

raron su memoria los invasores. Envuelto en las tinieblas de la noche, abandonado, quedó, hasta el siguiente dia, el cadáver en la plaza de Cajamarca, la cual pudiera llamarse *Tumba del Perú*. O pátria! ó pátria!»

Durante largo rato no hicieron padre é hijo más que llorar desconsoladamente. Por fin, dijo el primero: «Aunque, comparado con la inmolacion de nuestra pátria y con nuestra esclavitud, cualquier otro crímen de Pizarro es leve, aún quiero contarte otro. Cuando guerreaba aquel azote nuestro contra el animoso inca Manco, una partida de éste, se ignora si obedeciendo al mandato de su jefe superior ó por impulso propio, mató cruelmente á un esclavo africano, portador de un presente, con el cual intentaba Pizarro alucinar á su contrario. ¿Sábes cómo se vengó el caudillo español? Entre sus prisioneros se hallaba una jóven y bellísima esposa de Manco, quien la amaba ardorosamente. El contemplarla ensanchaba, iluminaba el alma, como la vista de un jardin en la luna de las flores; enternecía su mirada, como las de la diosa de la noche; era su voz las celestial melodía que exhalaba su corazon sin mancha, ¡Ante sus tropas hízola desnudar Pizarro, atar á un árbol, varear y azaetear! Y hubo manos que lo ejecutasen! Ni una súplica ni una queja, profirió aquella mujer prodigiosa! Y los culpables y testigos de iniquidad tan negra se atrevian á llamarse adoradores de un dios de perdon y amor y de su inmaculada madre, intercesora en favor de todos los mortales! ¿Podía Francisco Pizarro morir tranquilamente en su lecho?» (1)

EMILIO BLANCHET.

(1) Es notable que diga lo siguiente Pedro Pizarro...«y entiendo yo que por esta crueldad y otra hermana del ynga que mandó matar en Lima quando los yndios pusieron cerco sobrella que se llamava Açarpay, me paresce á mi que nuestro Señor le castigó en el fin que tuvo.»

LUTERO MUSICO (1).

Carta primera.

A mi venerable maestro Jan Van Stiegen, en Amberes.

Mi querido y honrado maestro:

Desde hace cerca de ocho dias encuéntrome en la ciudad de Wittemberg, en donde sólo pensaba permanecer veinte y cuatro horas escasas con el fin de descansar un poco. ¿Sabe usted lo que me ha retenido? No: usted no lo sabe, y como es imposible que lo adivine, voy á decírselo. Sin duda que usted ha oido hablar de Lutero, ese hombre, ciertamente muy culpable, que sostiene las más impías doctrinas, y á quien no han podido volver al buen camino hasta ahora las órdenes de nuestro santo padre el Papa. Pues bien: yo he visto á ese hombre, yo le he hablado, y lo confieso por más que sepa que hice mal. Voy á contarle como pasó la cosa.

Sabrá usted que me apeé en un albergue de modesta apariencia, tal como convenia á un viagero medianamente cargado de dinero. El patron es un buen hombre, física y moralmente redondo, y además muy comunicativo. Comprendió por mi acento que se las habia con un extranjero, y cuando supo que era flamenco, me preguntó lo que pasaba en mi pais acerca de cuestiones religiosas. Miéntras satisfacia su curiosidad, escanciábame él un vinillo blanco en extremo agradable, con una generosidad cuya esplicacion, á no dudarlo, encontraré en mi *cuenta*. En el curso de la conversacion hube de decirle que era yo músico, y como mi hombre no

(1) Las dos cartas que vamos á transcribir, cuyo descubrimiento se debe á M. Edouard Fétis, pintan, del modo que saben pintar los flamencos, á un hombre célebre y el principio de una época memorable.

era avaro de preguntas, de lo que habrá podido usted convencerse ya, preguntóme si conocia los cánticos con música compuesta por el doctor Martin Lutero. Respondíle que no.

Grande fué su sorpresa: se escandalizó, y tanto hizo, que me obligó á acompañarle á casa del doctor, á quien conocia por ser él quien lo abastecia de cerveza, de la que el doctor hace un gran consumo. Quizá pensará usted que debieron detenerme escrúpulos religiosos muy legítimos é impedirme toda comunicacion con un personage tan desgraciadamente célebre; pero la curiosidad y mi amor al arte me arrastraron. Si he cometido un pecadillo, ruegue usted como ruego yo porque se me perdone. He permanecido firme en mi fé, á pesar de todo lo que he visto y oido contrario á nuestra santa religion. ¿No tiene tambien esto su mérito?

Hemos ido, pues, mi patron y yo á casa del doctor Martin, que vive en el convento de los Agustinos, en donde sólo él y el prior han quedado desde la partida de los monges. Cuando llegamos hallábase el doctor en el jardin, cultivando con sus manos flores que ama con pasion, al decir de mi compañero. Quitaba las yerbas nocivas de un cuadro de violetas que embalsamaba el aire.

Lutero devolvió á Schulz, mi patron, el humilde saludo que le hiciera, y me acogió cariñosamente cuando supo que era yo un músico flamenco, pues, segun dijo, estimaba mucho á los artistas de mi pais. Condújonos á la habitacion sencilla; pero muy limpia que ocupaba en el convento y nos hizo ver con naturalidad las tres piezas de que se componia. La primera es su gabinete de trabajo que tambien le sirve de salon de recepciones. Las paredes están blanqueadas con cal, y se ven colocados en ellas los retratos de uno de sus discípulos, llamado Mélanchthon y del elector Federico, hecho por el maestro de pintura Lúcas Cranach; y además, me avergüenzo de decirlo, caricaturas contra nuestro santo padre el Papa. Arrojados en desórden sobre estantes de encina, se ven pocos libros, todos de teologia. La luz penetra allí al través de vidrios de colores, iluminando el cuarto alegremente, y cerca de la puerta de entrada se ven colgadas, entre unas cuantas pipas de fumar, una guitarra y una flauta. Toca el doctor ambos instrumentos, como me lo dijo él mismo con estas propias palabras:

«Hé aquí mis dos compañeras de trabajo. Cuando me canso de escribir y mi cerebro se adormece, ó cuando me hace el demonio una de las suyas, tomo la flauta y toco algun *capricho*. Refréscanse entónces mis ideas como las flores que moja el agua, el demonio huye, y vuelvo á mi trabajo con nuevo ardor. Es la música una revelacion divina: sin Dios, no la hubiera encontrado jamás el hombre. Es el remedio más eficaz para ahuyentar los malos pensamientos, para acallar los gritos de la cólera, de las inspiraciones de ambicion y de los deseos culpables. Es el más seguro camino de que puede servirse el hombre para hacer llegar hasta Dios sus penas, sus cuidados y llanto, sus sufrimientos, su amor y su agradecimien-

to. Es el lenguaje de los los ángeles en el cielo, y en la tierra, el de los antíguos profetas.»

Gustábame oir apreciar de esa manera el arte que me ha dado usted á conocer, mi querido maestro. ¿Por qué hubo de turbar mi emocion el pensamiento de que tan hermosas palabras las decia un *hereje?* Ofrecióno despues el doctor Martin algunos refrescos, que aceptamos, porque el calor era insoportable. Fué él mismo á la bodega, y nos regaló con un vino tan delicioso, que jamás habia probado uno que se le igualase: era malvasía.

Nos dijo que podíamos beber cuanto quisiéramos, que no llegaria á faltarnos, puesto que el Elector le habia regalado todo el que contenian las bodegas del convento el dia de su secularizacion. Y para forzarme á vaciar mi vaso, bebió á la salud de los músicos de mi pais, y sobre todo á la del célebre maestro Josquin, á quien juzgó de esta manera: «Josquin domina las notas, miéntras que los demás se dejan dominar por ellas.» Y añadió: «No amo á los que no aman la música, ese arte celestial que disipa las inquietudes y las penas del corazon. Cantémos! Cantémos amenudo! Es preciso que todos los maestros de escuela sean músicos, que ningun predicador suba al púlpito sin conocer el solfeo.»—Y así diciendo, entonó el doctor un canto compuesto por él enteramente, segun me aseguró el hostelero del *Oso blanco*, y que por primera vez dejó oir el dia de su entrada en Worms.

Quiso Martin Lutero enseñarme, por ser yo músico, las modificaciones que habia introducido en el canto de iglesia. Mi introductor se retiró, y el célebre hereje y yo quedamos juntos al pié de una mesa cargada de libros de música. Alcé mis ojos á un Cristo de marfil, maravillosamente esculpido por un artista de Nuremberg, y le pedí perdon de detenerme á considerar la obra de la impiedad; pero lo hacia solamente como artista, concentrando mi atencion en la *nota*, sin cuidarme del *texto*.

En el libro de canto de la nueva Iglesia, no reconoceria usted, querido maestro, la música que usted y yo tenemos por la verdadera música religiosa, con la que está usted tan familiarizado despues de treinta años que la ejecuta bajo las bóvedas de nuestra hermosa catedral de Amberes. El doctor ha suprimido los cánticos á la Vírgen, el Ofertorio, los cantos de vigilias y las misas de los muertos. Los trozos de prosa han sido tambien suprimidos, por no constituir parte esencial del culto. Sólo ha conservado de nuestras antiguas piezas, á lo que me dijo, aquellas que encierran alabanzas al Eterno y contienen la expresion del reconocimiento de los hombres por sus beneficios.

Hace dos años que bajo su direccion se ha impreso aquí la coleccion de trozos que deben cantarse durante la misa, segun la nueva religion: dicha coleccion forma dos volúmenes intitulados: *Formula missae et communionis pro ecclesia.* La lengua latina ha sido reemplazada por la sel-

mana en la mayor parte de los cantos: ésta última reinará pronto exclusivamente. ¿No le parece á usted, sin embargo, que el latin y la música religiosa armonizan tanto, que no se debia pensar en separarlos? Amo seguramente la lengua de nuestras provincias; nuestro viejo *flamenco* lo amo mucho; pero no querria verlo tomar en el canto de los oficios el lugar de esa bella lengua latina, tan noble, tan sonora, tan religiosa. La sinceridad me obliga á añadir que el doctor no proscribe en absoluto los antiguos cánticos latinos. Con este motivo me decia: «Condeno á los que por un exagerado celo privan á la iglesia de todos los cantos latinos, creyéndolos contrarios al espíritu del Evangelio; pero condeno tambien á los que no admiten más que los latinos, que al fin y al cabo no sirven para la instruccion del pueblo. Los cánticos alemanes son preferibles para la misa: los latinos sólo tienen valor para los sábios y para ejercitar á la juventud.» Usted comprenderá, querido maestro, que eché en buena parte la confesion del doctor respecto á la utilidad de los cantos latinos, y que combatí sus peligrosas ideas acerca de la misa alemana.

Es muy de sentirse que Lutero no haya compuesto motetes, madrigales y canciones, en vez de esos cánticos impíos que ningun cristiano puede oir sin pecar contra la religion y contra el Papa. Se lo digo á V., porque á la verdad, este hombre es músico por naturaleza. Por él mismo sé que comenzó á instruirse en el arte desde su infancia en el colegio de Mannsfeld, y despues en Eisenach, en donde fué recibido como corista. Por mucho que V. hiciera, no podria dejar de admirar los aires de sus himnos y de sus odas, sobre todo si se los oyera cantar á él mismo, con la hermosa voz que posee: V. se apasionaria de su canto y su armonía. Y no piense V. que tenga solamente este hombre una simple aficion á la música ni que sus conocimientos son superficiales, porque ha de saber que practica el arte con todas sus reglas. «Desde el momento que lo permiten mis ocupaciones, me decia hace cuatro dias, ó cuando siento la necesidad de una distraccion, me ocupo de la música; la ejecuto yo mismo ó la escucho ejecutar. A este arte consagro las noches que paso con mis amigos; todos cantamos motetes de Josquin y de otros grandes maestros.»

¿No me condenará V., maestro, si le confieso que al dia siguiente de mi primera visita al Dr. Martin, volví á su casa invitado por él para compartir su comida? Llegué á medio dia é inmediatamente nos sentamos á la mesa. No estábamos solos: estaban tambien allí dos amigos del doctor, su mujer y sus hijos, pues debe saber que el doctor es casado. Sentíme turbado, yo, buen católico, en semejante compañía; pero como se lo he dicho ya, he hecho una separacion entre el artista y el monge cismático: yo comia con el primero, no con el otro. La comida fué alegre, sencilla y bien servida: si eran poco numerosos los platos, el vino en cambio era abundante, y lo que es más, excelente. Se habló de muchas cosas, y aún me atreveré á decir que se habló de todo: de la relijion, de los monjes, del Pa-

pa, cuyo poder temporal no deberia durar mucho, á creer á los convidados. Hice todo lo que pude para no escuchar tales herejías. El doctor, que percibía mi malestar, sonreía á menudo mirándome; pero nunca me dirijió la palabra para atacar mis creencias. Más á mis anchas me encontré cuando giró la conversacion acerca del Emperador, de las mujeres y aún del diablo mismo. Alguien habló del baile y preguntó si era pecado. Lutero respondió: «¿Danzaban los judíos? No sabria decirlo. Entre nosotros se ha bailado siempre sin inconveniente alguno, y esto me basta. La danza es una necesidad, como el tocado para las mujeres y la comida para todos. No sé, pues, porqué había de prohibirse. Si se peca, no es por el baile en sí mismo: cuántos pecan sin él. Bailad, pues, hijos mios.»

Otro convidado manifestó dudas con respecto á la comedia. Al doctor no le pareció este placer más peligroso que el baile. «Es preciso no condenar el teatro, dijo, porque en él se dicen algunas veces cosas no muy decentes, porque entónces deberia condenarse tambien la Biblia.» Y luego añadió: «Ninguno de esos placeres, en verdad, vale lo que la música. ¡Bebamos por la música! Por la música que hace mejores á los hombres, que endulza sus costumbres, que sirve de bálsamo para las aflicciones! No hay duda de que en las almas sensibles á la música se encierra el gérmen de todas las virtudes: los séres que no la sienten, son como pedazos de madera ó de piedra. Los jóvenes deben educarse en este arte divino, que los haria hombres y hombres buenos.» ¿Es preciso confesar á V, maestro, que vacié mi vaso de un golpe? Me sentía felíz, no escuchando ya discursos perniciosos y viendo puesta la conversacion en un terreno en que podia seguirla sin remordimientos. Trájose á los postres una coleccion de motetes de Josquin, y los cantamos con el respeto que merecen las obras del maestro á quien puede llamarse el príncipe de la música.

Terminada la comida, fuimos á pasearnos por el jardin. El tiempo era magnífico: el aire estaba perfumado con las suaves emanaciones de las violetas y de las rosas. Nos hizo admirar el doctor sus flores, indicándonos las que más cuidados le costaban y que por eso prefería. Nos convidó despues á jugar una partida de bolos, su juego favorito. Se quitó la levita, hicimos lo mismo y el juego empezó. Como Lutero es tan fuerte y diestro, nos ganó á todos. Sólo es capaz de luchar contra él su discípulo Mélanchton, aunque no tiene tanta habilidad como él. Lutero nos dijo: «Mélanchthon sabe más griego que yo; pero me lo llevo en este juego.»

Hé aquí, maestro, lo que tengo que decirle del hombre cuya desgraciada celebridad llena la Alemania toda, y á quien no esperaba ver de tan cerca cuando me puse en camino para visitar este pais. Cuando V. vea al cura de Notre-Dame, no le diga que yo me he sentado á la mesa con Lutero: eso le disgustaria y él ha sido siempre bueno para conmigo.

Ahora, adios y buena salud. Me recomiendo á sus oraciones.

(*Continuará.*) JERÓNIMO DE COCKX.

PROLOGO A "LA LIRA MEXICANA."

El haber observado con sentimiento la ignorancia casi completa que reina en los paises extranjeros sobre el estado actual de la literatura en México, me ha movido á formar y publicar esta seleccion de poesías de algunos mexicanos contemporáneos. Me lisonjeo de que mi trabajo editorial no dejará de ser útil aún en aquella misma República. Sus literatos, privados de la mútua comunicacion que tanto contribuye á los progresos del saber en todos los ramos, viven casi aislados entre sí, y cuando ménos, tienen ideas muy vagas y superficiales de sus méritos respectivos. Tambien esta obrilla debe llamar la atencion de los jóvenes mexicanos, é inspirarles un útil sentimiento de orgullo nacional, mostrándoles que su pais tiene hombres muy superiores en mérito poético al insulso y frívolo Arriaza, que no sé porque motivo, ha sido hasta aquí el ídolo de nuestros colegios.

De intento he querido escojer, sino entre los poetas mexicanos que florecen hoy, pues de otro modo, sólo el P. Fr. Manuel Navarrete (1) me hubiera dado materia para doblar el presente volúmen. Tampoco puedo lisonjearme de ofrecer muestras de todos los que hoy cultivan con éxito la poesía en México, pues algunos nada han publicado; ni de haber escogido lo mejor, pues mis autores, sin embargo de la amistad que me une con casi todos ellos, me habrian negado sus manuscritos por una excesiva modestia, á saber mis intenciones.

Una gran parte de las poesías comprendidas en el presente volúmen, pertenece á D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, poeta que en otro pais, y en diferentes circunstancias habria disputado á Herrera y á Leon

(1) Las bellas poesías de este mexicano ilustre han sido revisadas con imparcial justicia por los sabios editores del Repertorio americano en su tomo 3º

la palma de la poesía lírica castellana. Pero el señor Tagle, privado de una cuantiosa fortuna por un revés de la suerte, tuvo que dedicarse á los afanes más ingratos para sostener su vasta familia. Despues de la independencia, sus talentos lo han llamado contínuamente á la tribuna y otros destinos públicos, que ha llenado con alta distincion, pero cuyos árduos deberes lo han divorciado completamente de las Musas. A estos motivos deben atribuirse los graves defectos que deslucen sus más bellas composiciones, cuya lastimosa desigualdad asombra y lastima á sus lectores: de aquí la incorreccion frecuente de su lenguaje, la dureza de su versificacion y la oscuridad de su estilo, afeada con elipsis violentas y trasposiciones monstruosas. Mas á pesar de estos lunares, las odas del señor Tagle nos ofrecen rasgos sublimes, rasgos dignos del poeta de Tebas, que obligan á reconocer en él un hijo predilecto de Apolo. Sus contemporáneos se han oscurecido ante su gigantesca elevacion, y tal vez aún pasará medio siglo antes que en el horizonte literario de México se levante algun sol que eclipse la estrella de Tagle. Perdone este gran poeta el rigor excesivo de la crítica anterior al deseo de que la juventud admire su génio sin caer en sus descuidos. ¡Ojalá quisiera ocupar las tristes horas de su destierro en limar y publicar sus obras, con lo que alzaria, sin duda, á su pais un noble monumento de gloria poética!

Los otros poetas cuyas composiciones forman este tomo son el presbítero D. Anastasio Ochoa, que por su profesion y talentos pudiera llamarse el Iglesias mexicano, cuyos epigramas y letrillas tienen la gracia y ligereza tan celebradas en el satírico español.—El señor Ochoa, además de la coleccion de sus poesías, impresa en 1828, ha publicado una traduccion en verso de las Heroidas de Ovidio, y ha dado al teatro de México varias obras dramáticas imitadas del francés.

D. Francisco Ortega, prefecto de Tulancingo en el estado de México, sugeto de vasta instruccion y talentos no vulgares, que se ocupa actualmente en publicar la coleccion de sus obras poéticas.—No me difundiré en su elogio, porque la antigua y tierna amistad que nos une me impide ser juez imparcial de su mérito.

D. José Bernardo Couto, jóven abogado veracruzano, cuyos talentos é instruccion serian honra de su pais, á no tenerlos ofuscados la timidez y excesiva modestia de su carácter.

D. Fernando Calderon, jóven jalisciense, cuyas poesías escritas á la edad que Villegas compuso las suyas, revelan la aurora de un bello génio, y dejan esperar frutos excelentes cuando lo hayan madurado los años y el estudio.

D. José Joaquin Pezado, veracruzano, digno imitador del contemplativo y místico Lamartine, tan notable por la fluidez y dulzura de su versificacion, como por la honda vena de sensibilidad y energía que descubren sus composiciones.

D. LUIS ANTEPARA, militar, que complicado continúa y exclusivamente en embrollos políticos de que al fin ha sido víctima, no ha podido cultivar su talento verdaderamente poético.

D. MANUEL CARPIO, médico veracruzano, tan distinguido por sus talentos profesionales, como por su vasta instruccion, amabilidad y virtudes.

D. ANDRES QUINTANA ROO, acaso el primer literato de México, veterano de la independencia, campeon inflexible de la libertad, orador elocuente, poeta correcto y elegante. El mérito del señor Quintana no ha brillado con todo el lustre que merece, porque solo desplega su energía en circunstancias extraordinarias y pasajeras, y es habitualmente el más perezoso de los mortales.

No me lisonjeo de que esta seleccion conste de composiciones que puedan presentarse por modelos en sus géneros respectivos; mas tal cual es, servirá para dar alguna idea de la riqueza del ingenio mexicano, y los defectos de muchas poesías serán disimulables si se reflexiona que sus autores no las han sujetado á la severa accion de la lima para entregarlas por sí mismos á la prensa. Por mi parte, juzgaré bien recompensado el trabajo emprendido en la formacion y publicacion de este volúmen, si él contribuye de algun modo á la gloria del bello pais que es hoy mi patria adoptiva, que me concedió una hospitalidad generosa en el infortunio, y ha recompensado mis débiles servicios con cargos y distinciones muy superiores á mi mérito. (1)

JOSE MARIA HEREDIA.

(1) No sabemos si esta coleccion llegó á publicarse; pero sí nos consta que entre los manuscritos conservados por Heredia existen poesías de la mayor parte de los poetas citados por él.

JUICIOS CRITICOS DE LAS POESIAS

DE HEREDIA.

I.

En un artículo de un periódico de Madrid titulado *Correo Literario y Mercantil*, en el número de 4 de Agosto de 1826 se lee lo siguiente:

«LITERATURA ESPAÑOLA.—*Poesías de José María Heredia.*—Nueva York 1825.—El año pasado de 1825 se imprimió en Nueva York una coleccion de poesías españolas, cuyo autor es D. José María Heredia. El nombre de este jóven poeta cubano, tan conocido ya en toda América, en Francia, Inglaterra y demás paises extranjeros que cultivan nuestra literatura, apénas lo es en España. Nos creemos obligados á dar á nuestros suscritores, aficionados á la poesia, algunas noticias sobre las composiciones del cantor de Cuba. El sabio autor del "Sueño del infortunio", al formar el juicio crítico de las obras de Heredia se expresa de este modo: «Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento anterior á toda crítica que han escitado en mí las composiciones del Sr. Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos y se trasmite á los lectores: toman parte en sus penas, en sus placeres: ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él: siente y pinta, que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el Sr. Heredia es un poeta y un gran poeta.» Esta opinion tan favorable á Heredia de un célebre poeta, basta sólo para dar á conocer su mérito. Nacido en uno de los climas más benignos del universo, teniendo á la vista las escenas variadas y pintorescas de la naturaleza, de su patria, que es siempre graciosa y bella; trasla-

dado luego al continente, donde se le presentó grandiosa y sublime, dotado de un alma volcánica y de una fantasía creadora, reunió en sí nuestro jóven todas las cualidades que se necesitaban para ser el primero que formase la *escuela americana*. Así es que el carácter de sus composiciones es muy distinto del de nuestros poetas europeos, ni podia ser de otro modo. La gran diferencia que ofrece el espectáculo físico de uno y otro hemisferio habia de producir tambien diferencias en la índole de ambas poesías. Por eso áun cuando trata Heredia los mismos asuntos que trataron ántes que él algunos poetas de España, es enteramente original. Los versos siguientes de una oda bellísima al Sol, comprobarán nuestro aserto.

«¡Oh cuántas veces léjos de mi patria,
Del Anahuac sobre las yertas cumbres
Suspiré por tu ardor. Mi cuerpo débil
De tu influjo benéfico privado,
Ya se encorvaba hácia la tumba oscura,
En el invierno rígido inclemente.
Me viste al contemplar tu tibio rayo
Triste acordarme del fulgor de Mayo,
Y alzar á tí mi moribunda frente.
«Dadme, (exclamaba) dadme un sol de fuego,
Y bajo el agua, sombras y verduras,
Y me vereis feliz.....» Tú Sol, tú solo
Mi vida conservaste: mis dolores
Cual humo al aquilon desparecieron
Cuando en los campos de mi hermosa patria
En mi pálida faz resplandecieron.
Mi patria... ¡Oh sol! mi idolatrada Cuba
¿A quién debe su gloria,
A quien su eterna y virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cancer,
En giro eterno recorriendo el cielo,
Nunca de ella te alejas, y á tus ojos
De cocoteros cúbrese y de palmas,
Y naranjos preciosos, cuya pompa
Nunca destroza el inclemente hielo.
Tus rayos en sus vegas
Desenvuelven los lirios y las rosas,
Maduran la más dulce de las plantas,
Y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes
Larga fuente de vida y de ventura:
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

«El fondo melancólico y penetrante de sus versos aumenta el interés que se siente al leerlos. No nos satura sin embargo con la miel dulcemente fastidiosa de *sensibilidad* ni con los *deliquios de amor social* de los zurcidores de novelas sentimentales y de elegias á lo D'Arlincourt: sus afectos son profundos y verdaderos como los de Young y Pindemonte. ¡Con qué ternura tan cordial exclama en la *oda á la catarata del Niágara.*

«Mas, ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inquieto afanar? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del Occeano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

«El que se haya visto ausente de su patria y haya sentido el dolor de esta ausencia, conocerá toda la belleza y la exactitud de este pensamiento delicadísimo.

«Por desgracia, en el delirio de la inspiracion no cuidó nuestro autor muchas veces de la pureza y de la correccion del lenguaje.

«Las licencias de Cienfuegos, y de uno ú otro poeta célebre de nuestra época, le extraviaron algunas ocasiones, pero no siempre. En general maneja con valentía el habla poética de Herrera y de Rioja, y es de esperar que en otra edicion de su obra corregirá los pocos lunares que la afean. Daremos en nuestro periódico más noticias relativas á composiciones suyas, para que el público juzgue por sí al primero de los poetas americanos.»

II.

Carta que escribió D. Alberto Lista á D. Domingo del Monte, haciendo el juicio crítico de las poesías de Heredia.

«Sr. D. Domingo del Monte.—Madrid 1º de Enero de 1826.—Mi amigo y señor: he leido con sumo placer las poesías del Sr. Heredia que V. me cedió: mas no he aceptado con la misma satisfaccion el encargo de manifestar mi juicio acerca de ellas. Ni mi edad, ni las severas ocupaciones de mi profesion, permiten que sea juez á propósito en materia de literatura, quien ya sólo conserva reminiscencias de las musas y de su arte divina. Mas al fin cumpliré este encargo, sino como debiera, á lo ménos como me lo permita el sitio que me tienen puesto las fórmulas algebráicas y los teoremas de Euclides. Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento, anterior á toda crítica, que han excitado las composiciones del Sr. Here-

dia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos, y se trasmite á los lectores: toman parte en sus penas, en sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él. Siente y pinta, que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el Sr. Heredia es un poeta, y un gran poeta. Despues de este reconocimiento, espero que será lícito hacer una observacion importante, y que por desgracia suelen desdeñar las almas volcánicas como es la del poeta que examinamos. No basta la grandeza de los pensamientos, no basta lo pintoresco de la expresion: no basta la fluidez y valentía de la versificacion: se exige además del poeta una correccion sostenida, una alocucion que jamás se roce con la vulgar ó familiar, en fin, no basta que los pensamientos sean poéticos; es preciso que el idioma sea siempre correcto, propio, y que jamás se encuentren en él expresiones, que lastimando el oido, ó extraviando la imaginacion, impidan el efecto entero que el pensamiento debia producir. No despreciemos, pues, las observaciones gramaticales; son más filosóficas de lo que se crée comunmente: ellas contribuyen maravillosamente á la expresion del pensamiento: y cuando se ha concebido un pensamiento sublime, ó bello, ¿qué resta que hacer al escritor, sino expresarlo debidamente? El Sr. Heredia ha escrito arrebatado de su genio: mas de las composiciones que contiene su bella coleccion, hay muy pocas que hayan probado la severidad de la lima. Todo lo que hay bueno en ellas, que es lo más, es hijo de la inspiracion: mas yo no quisiera encontrar en ellas incorreccion alguna que perturbara el placer de su lectura. Me atrevo á aconsejarle el *multa litura* de Horacio. Descendamos ya á algunos ejemplos, que justifiquen mi crítica: al hombre de genio, bastan las observaciones generales: por eso me detendré muy poco en los casos particulares:—1º En cuanto al lenguaje, he notado algunas expresiones, cuyo orígen francés les quita el derecho de penetrar en nuestra poesía: tales son, *salud!* por *salve*, como han dicho todos nuestros poetas: *resorte*, *cavar el sepulcro* y alguna otra.—2º En cuanto al lenguaje poético, he tropezado tambien con locuciones que son muy semejantes á la prosa: tales son *apretar* por estrechar, y *cuento diez y siete años*, verso donde se reune el prosaismo á la cacofonía: *que se partia*, en la oda de la prenda de fidelidad; *que la calumnia se dispare*, *mis proyectos criminales*; *mi Lesbia me ama; por eso me huyes etc.* Todas las construcciones de esta especie, vulgares ó de mal sonido, deben evitarse cuidadosamente en la poesia. *Judicum aurium superbum;* decia Quintiliano. 3º En los versos cortos, quisiera yo más elasticidad y ménos corriente:

«Al lucir de tus ojos celestes
Y de tu habla divina al encanto
Se aliviaron mis penas *un tanto*.»

«Estos versos son débiles.

«Mi único placer y gloria
Es amar y ser amado.»

«Son débiles y comunes.

«4º Quisiera un poco de más cuidado en las metáforas. *Cortar los dolores; el candor celestial de tu figura: la angustia y llanto... del viento en las alas rápidos vuelan; te suma entre dolor; á languidez y enfermedad ligado; armados de.....; alta constancia; encargar herencia sangrienta; arrastra pesares y amargura; húmeda llama* en el "Mérito de las mujeres:" y otras locuciones de esta especie, anuncian al discípulo de Cienfuegos, gran maestro de sentir y pensar, pero modelo muy peligroso por su osadía, en el arte de expresar los pensamientos. Es menester no olvidar que el idioma tiene derechos, con los cuales el genio tiene que transigir, pero que nunca puede violar. No hablo de algunas locuciones duras y forzadas, ó de versos inarmoniosos, porque estoy seguro que la lima y correcion acabará fácilmente con ellos, cuando el autor emprenda la segunda edicion de sus poesías. No he querido de propósito notar las bellezas, y sí los defectos, porque estos son pocos, y las bellezas abundan en toda la coleccion. Basta decir que á excepcion de los defectos ya notados, que no son muy comunes, y de los cuales están libres, no sólo trozos, sino tambien composiciones enteras, lo demás de la coleccion me ha parecido excelente. Si he sido demasiado severo, atribúyalo V. á mis 53 años, á la maldita hipotenuza, y más que todo, al deseo de destruir el pésimo efecto que las poesías de Cienfuegos han hecho en todas las almas ardientes, tanto en materias políticas, como literarias. Una exaltacion siempre permanente, quiere violar á un mismo tiempo las reglas del mundo social y las del Parnaso. Ya es ocasion de poner un freno saludable á esta licencia, que deslumbra á los corazones incautos con el nombre de libertad. Queda de V. como siempre su afectísimo etc.—ALBERTO LISTA.»

MISCELANEA.

OBRA DE M. TH. RIBOT.

Hé aquí en que términos se expresa M. Grant Aller, juez competente en materias científicas, al hablar de la obra reciente de M. Ribot *La Psicología alemana contemporánea.* (*Academy*, 21 Junio)

»La nueva obra de M. Ribot está del todo á la altura de la reputacion en que se mantiene el autor, como propagador claro y conciso de los sistemas psicológicos. En Oxford era conocido favorablemente su otro libro sobre los pensadores ingleses; se le tenia por una buena condensacion y crítica de los autores originales; el presente volúmen será sin duda alguna tan bien acogido en Francia como en Inglaterra. La psicología alemana contemporánea particularmente, necesita esta clase de exposiciones metódicas, porque muchos de sus resultados, los más importantes quizá, pasan inadvertidos en memorias especiales ó monografías escasas y difíciles de hallar. La obra de M. Ribot pone al alcance del público inglés, en una forma clara, los resultados de un gran movimiento que hasta ahora ha sido más ó ménos letra muerta aún para la mayor parte de los que se ocupan de las mismas cuestiones psicológicas.»

Por su parte el *Magazin für die Literatur des Anslandes*, correspondiente al 28 de Junio último aprecia en estos términos el referido libro:

«Alemania debe en justicia acoger el libro de M. Ribot con placentera gratitud, porque en él su autor, honrándose a sí mismo, honra tambien á la ciencia alemana, haciéndola accesible á la nacion francesa. Un trabajo de esa naturaleza, es sin disputa civilizador (culturarbeit) en el sentido más elevado de la frase, y no es posible alabar, como él lo merece, al hom-

bre que durante muchos años ha consagrado la mayor parte de su tiempo y de sus fuerzas á una empresa tan noble y fecunda.»

TRENES DE PLACER.

Cuantos hayan viajado por el suelo fertilísimo de la Italia, bajo aquel cielo tan diáfano y tan profundamente azul que parece una prolongacion del cielo siempre purísimo de nuestra patria; cuantos hayan admirado aquellas obras de arte que marcan como jalones en ancha ruta el paso de los hombres y los siglos, todos recodarán sin duda los viajes de placer que permiten visitar con comodidad y baratez tan privilegiado pais.

Estos viajes se combinan con los de los ferrocarriles de todas las grandes capitales de Europa. En Paris, segun la *Revista política y literaria* se organiza actualmente uno de dicha capital á Venecia, con paradas en Turin, Milan y Verona, y excursiones al Lago Mayor y al de Como.

NUEVA SOCIEDAD LITERARIA EN LONDRES.

Entre los muchos beneficios que á la cultura en general han de reportar las sesiones que celebra el Congreso Literario Internacional en Londres, cuéntase ya el proyecto de formar en aquella capital una *Sociedad de literatura inglesa* á manera de la que existe hace tiempo en Paris con el mismo carácter, consagrada á la literatura francesa.

HAMLET Y D. QUIJOTE.

La última entrega de la *Biblioteca Universal* y *Revista Suiza* contiene un interesante artículo de M. Tourgueneff, sobre *Hamlet y D. Quijote*, Habia llamado vivamente la atencion del eminente escritor la aparicion simultánea de la tragedia de Shakpeare y de la novela de Cervantes á principios del siglo XVII. Esta coincidencia lo llevó á comparar los héroes de las obras maestras y á establecer entre ellas un paralelo.

Nos ha parecido, dice él, que esos dos tipos encarnan los dos lados fundamentales y opuestos de la naturaleza humana, las dos extremidades del eje sobre que ella gira: así todos los hombres pertenecerian más ó ménos á uno de estos dos tipos; y cada uno de nosotros se pareceria más ó ménos á un Don Quijote ó á un Hamlet.»

Hé aquí como define Tourgueneff á los dos personajes que ha tomado por objeto de su estudio:

«.....¿Qué representa Don Quijote? La fé sobre todo, la fé en algo eterno, inmutable en la verdad, en esa verdad que reina fuera del indivíduo, que no se entrega á él facilmente, que pide que se la sirva y se sacrifique uno por ella; pero concluye por ceder á la persistencia del servicio y á la energia del sacrificio.

Don Quijote está del todo penetrado de adhesion á este ideal por el cual está pronto á soportar todas las privaciones, á dar hasta su vida; no estima esta vida sino como un medio de encarnar el ideal, de realizar la verdad y la justicia sobre la tierra. Se nos dirá que su cerebro desordenado ha sacado este ideal del mundo fantástico de los romances de la caballería; de acuerdo, y ésto es lo que constituye el lado cómico de Don Quijote; pero el ideal no guarda ménos la fuerza primitiva. Vivir para sí, ocuparse de sí, es una vergüenza á los ojos de Don Quijote. El vive todo entero, si es posible expresarse así, fuera de sí mismo, para los otros, para sus hermanos, para la destruccion del mal: para la lucha contra las fuerzas hostiles á la humaninad, los agoreros, los gigantes, es decir los opresores. No encontrareis en él una huella de egoismo.....»

Citemos ahora el retrato de Hamlet:

«Hamlet representa el espíritu de análisis sobre todo, el egoismo y la ausencia de la fé. Vive todo entero para sí mismo, es un egoista; pero el egoismo no puede creer en sí mismo, no puede creer más que en lo que se halla fuera y encima de nosotros. Y por tanto ese YO en que no cree absolutamente es querido á Hamlet. Es el punto de partida á que contínuamente vuelve, porque no encuentra nada en el mundo entero á que pueda su alma adherirse; es un escéptico, no vive ni camina sino consigo mismo, está constantemente ocupado, no de su deber, sino de su situacion.

Dudando de todo, Hamlet, se comprende, no se excusa á sí mismo. Su inteligencia está demasiado desarrollada para contentarse con lo que encuentra en ella misma; conoce su debilidad pero conocerse á sí mismo es una fuerza. De ahí esa ironía que contrasta con el entusiasmo de Don Quijote. Hamlet se riñe voluntariamente, con exageracion; no cesa de observarse, de mirar á su interior; conoce en los menores detalles todas sus debilidades; las menosprecia, se desprecia á sí mismo; y al mismo tiempo puede decirse que vive de este desprecio; que se mantiene de él. No cree en sí y es vanidoso; no sabe lo que quiere ni por qué vive, y sin embargo, es amigo de la vida. «Señor, señor!» grita él en la segunda escena del primer acto «juez del cielo y de la tierra, si tú no lo hubieras prohibido!..... Cuán fatigante, vulgar, miserable é inútil me parece este bajo mundo!» Pero él no sacrifica esta vida vulgar y vacía. Sueña con el suicidio hasta la aparicion de la somhra de su padre, hasta esa órden suprema que quiebra, en fin, su voluntad ya bien alterada; pero no se mata. Su amor por la vida brilla hasta en sus sueños de suicida.

LA CHISPA.

Pronto verá la luz en esta Capital un periódico satírico y burlesco con el título que sirve de epígrafe á estas líneas. En un pais como el nuestro, donde tanta influencia ha ejercido en la cultura y buen gusto literarios

la sátira, se nota el gran vacío que hay en nuestra prensa, hoy por falta de un periódico de su clase.

Venga, pues, *La Chispa* á llenarlo, que no será LA REVISTA DE CUBA quien ménos aplausos le tribute, siempre que se coloque á la altura de la mision que voluntariamente se ha impuesto, como es de esperarse de sus ilustrados redactores.

NUEVO PERIODICO.

Con agradable sorpresa hemos recibido «El Pensamiento,» Revista quincenal de ciencias, literatura, bellas artes, crítica seria é intereses generales, que dirige en Matanzas nuestro amigo el distinguido poeta cubano Señor Don Nicanor A. Gonzalez.

«El Pensamiento» al nacer se ha colocado á la cabeza del periodismo matancero y nos complace consignarlo así con tanto más motivo, cuanto que esperamos mucho de su Director y Redactores en pró del adelanto y cultura de nuestra Patria.

REVISTA DEL FORO DE LA ISLA DE CUBA.

Con este título viene publicando hace algun tiempo nuestro amigo y compañero el Señor Licenciado Don Juan Miguel Herrera una interesante revista, muy útil para los que se dedican á los trabajos del foro. La recomendamos á los abogados y en general á los hombres de negocios.

OBRA UTIL.

Il duello e la moderna Civiltá, por Miguel Angel Tacampo.—Nápoles, Antonio Morano.—Tal es el título del volúmen que contra el duelo se ha tomado la pena de escribir Tacampo. Si pudiera convertir al mundo habria llevado á cabo una bellísima é importante obra. Pero el mundo le dirá que tiene mucha razon y continuará, sin embargo, batiéndose como hasta aquí. Empieza su libro por una historia del duelo que se remonta hasta la edad de oro: esto es lo que se llama tomar su tema *ab ovo*. Durante la edad de oro no se batía nadie en duelo; pero este es el único momento de la vida de la humanidad en que tal costumbre no ha existido. Los griegos del tiempo de Homero la habian ya adoptado, como lo comprueba el combate singular entre Menalao y Páris, cantado en *la Iliada*. En nuestros dias no hay más que el pueblo inglés, que tanto por buen sentido como por espíritu religioso, haya repudiado enérgicamente el duelo, lo que no ha hecho ninguna mella á su reputacion de bravura: por el contrario M. Tacampo espera que los italianos darán prueba de tanto valor moral como los ingleses, abandonando un procedimiento tan bárbaro y

que condenan las buenas costumbres. Tambien lo deseamos nosotros, y sobre todo que el ejemplo de Italia se comunique á los paises que la rodean, y si posible es al mundo entero.

HISTORIA DEL MATERIALISMO.

Este es el título de una obra de filosofía de Lange, una de las más importantes de cuantas se han publicado sobre la materia. M. Pommerol la ha traducido al francés. Hace algun tiempo que salió el primer volúmen con un prefacio de M. D. Noleu. El segundo volúmen acaba de publicarse (librería Reinwald, Paris). Contiene una historia completa de las doctrinas y sistemas contemporáneos sobre la materia.

EXPLORACION DE LAS REGIONES ARTICAS.

Durante el mes de Mayo ha salido de Amsterdan la goleta «William Barentz,» construida por suscricion nacional para hacer un viaje de exploracion en las regiones polares, sin que el propósito sea adelantar hácia el Norte más que en otras expediciones, ántes al contrario, que se limite á recoger datos científicos en parajes anteriormente visitados, y principalmente sondas, observacion de la temperatura del agua del mar y del grado salino á diferentes profundidades, fuerzas y direcciones de las corrientes, observaciones magnéticas y meteorológicas, determinacion de situaciones astronómicas y observaciones acerca de la fauna y de la flora.

El «William Barentz» se ha construido con el mayor cuidado, sin escatimar gastos: mide 80 toneladas, 88 piés de eslora, 19 de manga y 10 de puntal. Se ha cambiado la madera y el hierro estudiando las líneas de la obra viva, de manera que la presion de los hielos ántes sacará el buque hácia arriba, que oprimirá los costados. Lleva arboladura y timon de respeto, diez y ocho meses de víveres y 40 toneladas de agua. La tripulacion se compone de 14 hombres descomponiéndose en tres oficiales, un médico, un zoólogo, un fotógrafo y ocho marineros, todos holandeses ménos el fotógrafo que era inglés. Llevan á bordo seis lápidas de mármol con inscripciones conmemorativas para señalar los lugares en que sucumbieron otros exploradores de la nacion.

La expedicion sueca que debe partir para las mismas regiones á principios de Julio, adelanta mucho en sus preparativos: se compone de dos vaporcitos de acero de 100 toneladas, llamados *Lena* y *Vega*; su tripulacion total será de 30 hombres, al mando del comandante Palantor, formando parte un oficial del ejército ruso y otro de la marina italiana: va tambien un zoólogo, pues no se emprende ya ninguna exploracion sin dedicar al estudio de la historia natural atencion preferente.

Dirémos, por fin, que acaban de salir á luz en Lóndres dos obras que reseñan los trabajos y descubrimientos de la expedicion inglesa de 1874 á 76; que se titulan:

Narrative of a voyaye to lhe polar sea during 1875-77 *in H. M'S Ships Alest, and Discovery by Captain Ser G. S. Nares Comander of the espedition with notes on the natural history.* Dos tomos con fotografias directas y muchos grabados en madera, y

The Great frozen sea. A. Personal narrative of the voyage of the Alert during the Artie expedition 1875-77 *by Captoin A. H. Markham.* Un tomo y mapa.

OBRAS INEDITAS DE DON JOSE MARIA HEREDIA.

Vamos á dar una buena noticia á nuestros lectores. Entre los trabajos próximos á publicarse por la *Revista de Cuba*, se encuentran algunas poesias inéditas y poco conocidas del sublime cantor del Niágara, que su hija, la señora doña Loreto Heredia de Lamadrid, residente en Matanzas, ha tenido la bondad de confiar generosamente á nuestro amigo y colaborador el doctor don Vidal Morales y Morales, con el objeto de que vieran la luz en nuestra *Revista.* Merced al empeño que por el progreso de este periódico ha demostrado más de una vez el doctor Morales, podrán nuestros favorecedores disfrutar de ese valioso tesoro, conservado cuidadosamente por aquella distinguida señora, quien no ha vacilado en desprenderse de él, tratándose de una publicacion que ha de contribuir al enaltecimiento de la gloria de que universalmente goza el ilustre nombre de su padre.

La Revista de Cuba se propone ir publicando desde su próximo número esas poesías, dando la preferencia al poema de Ossian titulado *La batalla de Lora*, traducido por Heredia, su apasionado admirador. De él hablaba nuestro poeta á su tio, en una de las cartas fechadas en Nueva-York á 2 de Junio de 1824, inserta en el tomo IV de la *Revista.*

Así mismo piensa hacer una reproducion de un retrato al óleo que representa á nuestro poeta á los diez y nueve años de edad, dedicando la edicion á sus suscritores.

Entre las tragedias traducidas se encuentran el *Athreo*, *Saul* y otras que tambien se irán publicando.

En este número insertamos el prólogo que escribió Heredia para una coleccion de poesías líricas mejicanas que trató de imprimir en Méjico.

Habana, 31 de Agosto de 1879.

Director propietario: Dr. José Antonio Cortina.

LA BATALLA DE LORA.

Poema de Osian, traducido en verso castellano por J. M. Heredia.
(NEW-YORK 1824.)

A DON JOSÉ ANTONIO MIRALLA.

A tí, querido amigo, se debe este débil ensayo: tú me diste las primeras lecciones de inglés, y á ti debe dedicarse mi primera traduccion de este idioma.

Quizá jamás hubiera yo intentado penetrar en sus misterios al genio sombrío del viejo de Albion, si un huracan imprevisto no me hubiese arrebatado de los risueños campos de mi patria á las márgenes nublosas del Hudson. En el encierro casi contínuo á que me condenan mi mala salud y la rudeza del clima, que afecta de un modo demasiado sensible mis órganos desenvueltos bajo el cielo ardiente de los trópicos, he tenido que recurrir á la ya abandonada literatura, para que me sea ménos insufrible el curso perezoso del tiempo en la ociosidad á que me encuentro condenado.

Mi admiracion al *genio de la naturaleza salvaje*, como llama á Osian su traductor italiano Cesarotti, me impelió á tentar al ménos volver en castellano los sublimes acentos de *la voz de Cona*, y á imitacion del mismo Cesarotti, he usado el verso libre como el más propio del asunto, y digno de la sencillez y majestad de la epopeya.

Recibe, querido amigo, este ensayo, que la amistad más desinteresada te brinda. Proscriptos ámbos, tenemos algo de comun en nuestra suerte. Si atravesando los centenares de leguas y las olas del oceano que nos separan, llega á tus manos este cuaderno, dí: *aún dura mi amistad en el corazon de J. M. Heredia.*

New-York 1º de Enero de 1824.

LA BATALLA DE LORA. (*)

POEMA.

Habitador de la secreta celda, (†) (1)
Hijo de tierras apartadas, ¿oigo
De tu bosque el sonar? ¿ó es de tus cantos
La sonorosa voz? En mis oidos
Suena el torrente que estruendoso cae,
Y oigo una nueva y plácida armonía.
¿Alabas á los jefes de tu tierra,
O á los leves espíritus del aire? (a)
Habitador lejano de las rocas,
Vuelve los ojos al breñoso llano.
Mira esa fila de verdosas tumbas,
En torno de las cuales silva al viento
La yerba sacudida, y los peñascos
Alzan su frente que corona el musgo.
Hijo de la caverna, tú las miras,
Mas los ojos de Osian están cerrados
A la luz celestial.
De la montaña
Se precipita resonando el rio,
Y en derredor de la colina verde
Con sus tendidas aguas serpentea.
Sobre su cumbre, entre la yerba seca
Cuatro piedras musgosas colocadas

(*) Las notas marcadas con letras ú otros signos son las únicas que hemos podido hallar en el manuscrito que tenemos delante, las de números, á pesar de que en él se indica que se colocarian al final del Poema, no se han hallado.

(†) Osian dirige la palabra á uno de los primeros cristianos establecidos en Escosia, de los que habla así Bucanan, l. 4, c. 46. Multi ex Britonibus cristianis, sævitiam Diocletiani timentes, ad eos confugerant; e quibus complures doctrina et vitæ integritate clari in Scotia substiterunt, vitamque solitariam tanta sanctitatis opinione apud omnes viderunt, ut vita functorum cella in templa mommutarentur: ex eoque consuetudo mansit apud porteros, ut prisei Scoti templa cellas vocent. Hoc genus monachorum Culdeos appellabant.

(a) Los cantos del Culdeo serian salmos é himnos religiosos en alabanza de los santos del cristianismo. El poeta, refiriéndolo todo á sus ideas, los llama *espíritus del viento*.

Levantan sus cabezas. Allí tienden
Al rededor sus ramas resonantes
Dos árboles soberbios, que encorvara
La tempestad. Allí, Eragon, habitas;
Esa es ahora tu morada estrecha.
Ha mucho tiempo que olvidóse en Lora
De tus conchas el son, y oscurecido
Yace tu escudo en tu salon desierto.
Poderoso Eragon, rey de las naves,
Dominador de la distante Lora,
¿Cómo caiste en nuestros montes? ¿cómo
Un guerrero tan fuerte se abatiera? (*b*)
Hijo feliz de la escondida celda,
¿Te deleitan los cantos? Pues escucha
La batalla de Lora: (*c*) há mucho tiempo
Que el estruendo fragoso de sus armas
Por nosotros pasó; bien como el trueno
Ruje sobre los montes anublados,
Y fué, y no existe: el sol ledo retorna
Con su luz silenciosa, y los peñascos
Tersos, y de los montes alejados
Las verdes cimas á su brillo rien.
De las ondas de Erin enfurecidas
Tornábamos alegres, (*d*) y de Cona
El puerto recibió nuestros navios.
Sueltas ya de los mástiles pendian
Las blancas velas. Rebramando fieros
De Morven tras las selvas discurrian
Los vientos tempestuosos. Resonaba
Del rey el cuerno cazador. Los ciervos
Asustados saltaban: nuestros dardos
Volaban en pos de ellos por el bosque.
Sobre el collado, fiesta y alegria
Tendiéronse do quier, y fué muy grande
Entre nuestros peñascos nuestro gozo,
Del terrible Esvaran por la derrota.
Dos de nuestros guerreros á la fiesta
Nos olvidamos de llamar. La ira

(*b*) Judyti Israel super montes tuos interfecti sunt: quomodo ceciderunt fortes? Reg. l. 2. c. 1. v. 19.

(*c*) Tierra en Morven, llamada así por el rio de este nombre.

(*d*) Despues de haber librado la Irlanda de la invasion de Esvaran.

En sus pechos ardió: furtivamente
Sus ojos encendidos revolvian.
De sus alzados pechos los suspiros
Se lanzaban violentos. En secreto
Hablar los vimos, y arrojar sus lanzas
Al suelo con furor: en nuestro gozo
Dos nubes tenebrosas parecian,
O dos columnas húmedas de niebla
Sobre el tranquilo mar. Al sol heridas
Brillan con su esplendor; pero azorado
El marinero la borrasca teme.
Alzad mis blancas velas presurosos,
Exclamó Maronan; del occidente
Alzadlas á los vientos. Vamos, Aldo:
Del norte por las ondas espumosas
Lanzémonos osados; en la fiesta
Nos olvidaron, sí, mas nuestras armas
Saben teñirse en sangre. Abandonemos
De Fingal los collados, y sirvamos
De Lora al rey. Es su semblante fiero,
Y guerra vuela de su lanza en torno.
Ven, Aldo, y gloria y esplendente fama
Busquemos en la lid de otras regiones.
Sus espadas y escudos empuñaron,
Y de Lusxar al puerto resonante
Se partieron al punto, y encontraron
De Lora al rey soberbio, señor fuerte,
De caballos briosos. (*e*)
De la caza
Se tornaba Eragon: roja en la sangre
Su lanza estaba: (2) su semblante torvo
Inclinaba á la tierra, y presto el viento
Silvaba en torno dél cuando marchaba.
A los dos extranjeros valerosos
Recibió en sus festines: en sus guerras
Ellos lidiaron fuertes y vencieron.
De Lora á las murallas elevadas
Aldo tornó de honor y gloria lleno.
De lo alto de sus torres le miraba
La esposa de Eragon, la bella Lorma

(*e*) Dinamarca, á la que probablemente pertenecia el país de Lora, es célebre por sus caballos.

De lánguido mirar. Su pelo rubio
Al soplo de las brisas del océano
Suelto volaba, mientra el blanco seno
Se agitaba cual nieve en la llanura,
Cuando un viento suave se levanta,
Y la mueve entre luz plácidamente.
Vió al jóven Aldo, hermoso como un rayo
Del sol de Lora cerca de occidente.
Su tierno pecho suspiró; sus ojos
Se llenaron de lágrimas amantes,
Y en su brazo blanquísimo apoyara
Su lánguida cabeza. Por tres dias
En el salon estuvo, y sus pesares
Cubrió con apariencia de alegria.
Mas vino el cuarto, y con el héroe huyóse
Por el revuelto mar, y se acogieron
A Fingal, rey de lanzas, en las torres
De Cona enmugrecidas.
Con enojo
Alzándose el monarca, «Aldo, dijera,
«Corazon orgulloso, (*f*) debe ahora
«Defenderte Fingal contra la ira
«Del ofendido rey de la alta Lora?
«¿Quién ya de hoy más acogerá á mi pueblo,
«Quién llamarálo á fiesta hospitalaria,
«Despues que Aldo con alma baja y torpe
«Mi nombre en Lora deshonrar osara?
«Anda, mano cobarde, (3) á tus collados,
«Y en tus cuevas escóndete. Lid triste
«Es fuerza sostener por tu osadia
«De Lora contra el rey enfurecido.
«¡Oh del noble Trenmor alma sublime!
«¿Cuando Fingal descansará de lides?
«En medio de batallas he nacido, (*g*)
«Y mis pasos se mueven entre sangre
«Hácia la tumba: mas mi mano nunca
«Al débil injurió, ni sobre el flaco
«Mi espada descargué. Morven! yo miro
«Tus tempestades que las salas mias

(*f*) Hombre audaz y despreciador de su deber.
(*g*) Comal, padre de Fingal, fué muerto en una batalla el mismo dia en que nació Fingal.

«Trastornarán, cuando mis hijos caigan
«Muertos en lid, y que ninguno de ellos
«Habite en Selma ya, (*h*) vendrán los flacos,
«Y no hallarán mi tumba: en sólo el canto
«Vivirá mi renombre, y mis hazañas
«Semejarán á los ligeros sueños
«En los tiempos futuros.»
—Mas su pueblo
En torno de Eragon se amontonaba,
Como en torno al fantasma de la noche
Se apiñan las borrascas, cuando oscuro
Desde la cumbre de Morven las llama,
Y se prepara osado á despeñarlas
En extranjeras tierras. Vino airado
A la playa de Cona, y de allí manda
Un bardo al rey que la batalla pida,
O la tierra cubierta de collados.
Fingal sentado en su salon estaba,
Y en torno le cercaban los amigos
De su edad juvenil. En el desierto
Léjos los héroes jóvenes estaban.
Los jefes de canosa cabellera
Hablando estaban de la edad pasada
Y de sus nobles hechos juveniles,
Cuando entra el jefe de la undosa Lora,
El anciano Nart-mor; —«No es tiempo, dice,
«De escuchar las canciones de otros años:
«El terrible Eragon está en la playa
«Con diez mil lanzas, y álzase sombrio
«De sus jefes en medio el rey de Lora,
«Semejante á la luna obscurecida
«En medio á los nocturnos metëoros,
«Cuando en sus bordes vuelan, y nos muestran
«La luz que falta en su eclipsado disco.» (4)
—«Ven, exclamó Fingal, de tu alta sala,
«Ven, hija de mi amor, ven ¡oh Bosmina, (*i*)
«Doncella de Morven! tú, Narmor, toma
«El caballo extranjero, (*j*) y parte y sigue

(*h*) Fingal adivinaba. Toda su familia se extinguió con Osian, y Selma quedó desolada.

(*i*) Era la más jóven de las hijas de Fingal.

(*j*) Es decir, caballos tomados por los Caledonios en sus frecuentes correrias en la provincia romana.

«Á la hija de Fingal.—Al rey de Lora
«Llama á nuestro convite, y á los muros
«De Selma umbrosos. Bríndale, Bosmina,
«De los héroes la paz (*k*) y las riquezas
«De Aldo noble.—Distantes en la caza
«Se encuentran nuestros jóvenes, y tiembla
«Débil ancianidad en nuestras manos.» (5)
Parte Bosmina de Eragon al campo, (6)
Y cual rayo de luz en nube oscura
Se mira centellar. Luciente concha
En la derecha mano se veia,
Grata señal de paz! En la siniestra
Un dardo de oro, símbolo de lides.
Resplandeció Eragon en la presencia
Como alta peña de repente herida
Por los rayos del sol, si prestos brotan
De tenebrosa nube que impetuoso
El viento bramador rasga y divide:
«De la distante Lora hijo valiente,
Con amable rubor dice Bosmina,
«Ven del rey de Morven á los festines,
«De la alta Selma á los sombrosos muros.
«De los héroes la paz plácido acepta;
«Deja posar tu tenebrosa espada
«A tu lado ¡oh guerrero! Ansías acaso
«La riqueza de reyes? Pues atiende,
«Y de Aldo noble escucha las palabras.
«El á Eragon ofrece cien caballos, (*l*)
«Hijos fuertes del freno; cien doncellas
«De tierras apartadas; (7) cien falcones (*m*)
«De sonorosas alas que en su vuelo
«A la region etérea se levantan.
«Y á más cien ceñidores que apretaron

(*k*) Esto es, una paz honrosa y noble, como conviene á los héroes, no vil y arrancada por el temor.

(*l*) Puede compararse la oferta y enumeracion de estos dones á la que hace Agamenon para aplacar á Aquiles en el c. 9 de la Iliada. Obsérvase que Osian sabe huir de la prolija y literal repeticion de los dones que pone Homero en boca de Ulises. Bosmina sola especifica en nuestro poeta una á una las ofertas, pero se ve que no hace más que repetir el encargo del padre.

(*m*) Es claro que estas riquezas ofrecidas á nombre de Aldo son todas del mismo Fingal.

«A las doncellas el colmado seno, (*n*)
«Al nacer de los héroes favorables,
«Y que á los hijos de la cruel fatiga (*ñ*)
«Son alivio feliz. Tendrás diez conchas (*o*)
«De radiosos diamantes tachonadas,
«Que brillarán de Lora en los Salones.
«De agua el cristal en sus estrellas tiembla
«Cual vino centellante: al rey del mundo
«En sus doradas salas alegraron.
«Tuyas, héroe, serán, ó de tu esposa
«De blando pecho. Lorma á tus salones
«Revolverá sus ojos: Aldo empero
«Ama al alto Fingal, Fingal que nunca
«Injurió á ningun héroe, aunque su espada
«Es en la lid terrible y poderosa.»
—«De Cona dulce voz, el rey responde,
«Dile á Fingal que en vano me prepara
«El alegre festin: si paz desea,
«Tráigame sus despojos, y su frente
«Incline á mi poder. Dí que me envie
«De sus padres famosos las espadas
«Y escudos de otros tiempos: que mis hijos
«Puedan decir al verlas en mi sala:
«*Del gran Fingal las armas son aquestas*»—
—«Nunca en tu sala las verán, replica
Con orgullo gracioso la doncella: (8)
«Nuestras armas están en manos de héroes
«Que nunca ceden en la lid sangrienta.
«Rey de la ecosa Lora, en nuestros montes
«Brama la tempestad. Hijo atrevido
«De la tierra distante, ¿de tu pueblo
«No preves inmediata la ruina?»
A las salas de Selma silenciosas

(*n*) En muchas familias del norte de Escosia se conservaron casi hasta nuestros dias ceñidores consagrados. Se envolvian en ellos á las parturientas, y se creia que aliviaban los dolores y aligeraban el parto. Estaban puestas en ellos muchas figuras místicas, y la ceremonia de ceñir á la mujer se hacía con ceremonias y gestos que indicaban traer su orígen de los Druidas.

(*ñ*) Estos ceñidores debian tener tambien la virtud de restaurar los cuerpos fatigados, porque esta expresion no puede aplicarse á las parturientas.

(*o*) Estas conchas debian ser vasos preciosos, parte del botin que hicieron los Caledonios en Bretaña

Tornó Bosmina. El rey miró sus ojos
Inclinados al suelo, (*p*) y levantóse
Con gran vigor, sus canas sacudiendo.
Tomó la cota de Trenmor sonora,
Y de sus padres el oscuro escudo.
Selma se oscureció, cuando su mano
A la lanza aplicó. De mil las sombras
En derredor errantes revolaban,
Vaticinando al pueblo muerte impia.
Terrible gozo apareció en los rostros
De los héroes ancianos, que corrian
Del enemigo en busca enfurecidos,
Pensando en las victorias de otros años,
Y en la fama que se alza de la tumba. (*q*)
Mas de Tratal junto al sepulcro antiguo
Aparecen los perros de la caza,
Y Fingal conoció que estaban cerca
Sus jóvenes guerreros, y paróse
En medio de su marcha. Oscar entónces
Apareció el primero; luego el hijo
De Morní, sangre de Nemí: (*r*) Tergueto
Mostró su torvo aspecto, y desparcia
Dermidro el negro pelo al viento manso.
Osian llegó de todos el postrero,
Las canciones antiguas entonando.
Para salvar los rápidos arroyos
Apoyaba mis pasos en mi lanza,
Y pensaba en los hombres valerosos.
Fingal su férreo escudo golpëando
Dió del combate la señal horrible.
Desnúdanse en un punto mil espadas,
En el llano agitado centellean,
Y tres hijos del canto encanecidos
Su voz levantan armoniosa y triste.
Fieros, sombríos, con sonantes pasos
Marchábamos ardientes á la liza,
Cual lluvia de borrasca impetuosa
Que en un estrecho valle se despeña.

(*p*) Los héroes de Osian hablan con el rostro, y el que los vé no se cuida de saber más.

(*q*) Esto es, que solo pensaban morir con gloria.

(*r*) Se ignora quien era este Nemi y su hijo: Osian no vuelve á mencionarlos.

Pero el rey de Morven en su collado
Paróse, y á los vientos extendido
Vuela el rayo de sol de la batalla. (*s*)
En torno, con sus canas agitadas,
Circundaban al héroe los amigos
De su edad juvenil. Sublime gozo
En su ojos lució, viendo á sus hijos
En la guerra gloriosa, rodeados
Del centellar de las espadas, llenos
De la memoria fiel de las hazañas
Que honraron á sus padres.
Mas pujante
Se adelanta Eragon como el rugido
De invernal tempestad. Las huestes caen
Al mover de sus pasos, (*t*) y la muerte
Tenebrosa y feroz marcha á su lado.
«Quien viene aquí como ligero corzo,
«Dice Fingal, ó cual de Cona ciervo?
«A su lado su escudo centellea;
«Y el rechinar de su armadura es triste.
«Con Eragon se encuentra en la batalla:
«Ved de los jefes el feroz combate,
«Semejante al luchar de los espectros
«En negra tempestad! Ay! tu caiste,
«Hijo infelice del collado, y mancha
«Tu blanco pecho la caliente sangre.
«Llora, Lorma infeliz! Aldo no existe.»
Entristecióse por la muerte de Aldo
El rey: la lanza poderosa empuña,
Y vuelve sus miradas fulminantes
Que respiraban muerte, al enemigo...
Pero encuentra Gaul al rey de Lora.....
¿Quién podrá referir su lid tremenda.....?
Cayó el fuerte extranjero. (9)
«Hijos de Cona,
Gritó Fingal, «la mano de la muerte
«Ya detened. Fuerte era el que ha caido,
«Y largo llanto se prepara en Lora.
«A sus salas irán los extranjeros
«Y asombraránse al verlas silenciosas.

(*s*) El estandarte de Fingal.
(*t*) El original *cae la batalla.*

«El rey cayó, extranjero, y de su casa
«Cesó el estruendo y el placer: escucha
«El resonar confuso de sus bosques.
«Tal vez su nombre errante allí murmura,
«Pero él allá en Morven, de aquí muy léjos,
«Cayera herido de extranjera espada.»
Así Fingal habló, cuando los bardos
El canto de la paz al viento dieron.
Detuvimos entónces los aceros
Ya alzados para herir, y perdonamos
Al enemigo débil. En la tumba
Pusimos á Eragon, (10) y yo dí al viento
Voz de dolor. Las nubes de la noche
Giraban sobre el campo, y vióse en ellas
La sombra de Eragon: torvo y sombrío
Su rostro estaba, y en su alzado pecho
Un suspiro en su vuelo interrumpido.
Bendecida sea tu alma, Rey de Lora; (11)
Tu espada fué terrible en las batallas.
Lorma de Aldo en la sala estaba entanto
A la luz triste de abrasada encina.
Baja la noche; Aldo no torna: el alma
De la sensible Lorma se entristece.
—«¿Quién te detiene, cazador de Cona? (*v*)
Volver me prometiste. ¿Huyó tan léjos
El raudo ciervo? (*x*) ¿Los oscuros vientos
En derredor de tí silvan ahora
En la llanura? Estoy en tierra extraña,
¿Quién sino Aldo es mi amigo? Amado mio,
Torna de tus collados resonantes.»
Dice, y vuelve los ojos á la puerta,
Y del viento el bramar atenta escucha.
Creyendo que eran de Aldo las pisadas
Brilla el gozo en su faz; mas la tristeza
Torna luego á cubrirla, cual se tiende
Nube sutil en la luciente luna.
«¿No vuelves, dulce amor? veré la frente
«Del collado. Cuán bella y apacible
«Brilla en oriente la callada luna!
«Como reluce á su mirar del lago

(*v*) Palabras de Lorma.
(*x*) Lorma ignoraba la llegada de Eragon, y suponia que Aldo habia ido á cazar.

«La calma y tersa faz. (12) ¿Cuando gozosa
«Veré tornar sus perros de la caza?
«¿Cuándo su voz distante por el viento
«Escucharé venir? De tus collados
«Ven, cazador de la selvosa Cona.»
Mas del guerrero la ligera sombra
Aparecer miró sobre alta peña,
Como de débil luz húmedo rayo
Que entre dos nubes negras de repente
La luna arroja, mientras desatada
Suena en el campo la nocturna lluvia.
Por el llano siguió la vana sombra,
Conociendo la muerte de su amado.
Ay! yo escuché sus gritos por el viento
Que más y más con ella se acercaban,
Cual triste voz de susurrante brisa
Cuando suspira en la caverna herbosa.
Vino, y al héroe halló. No más oyóse
El eco de su voz: pálida y muda
En derredor los ojos revolvia
Tristes, desencajados. Pocos fueron
Sus dias en Cona: en el sepulcro hundióse.
Fingal mandó á sus bardos que cantáran
A la muerte de Lorma canto triste,
Y de Morven las hijas la lloraron
Un dia del año, cuando soplan nuevos
Los vientos tenebrosos del otoño. (*y*)
Hijo de tierras apartadas. (*z*) Vives
De la fama en el campo. Eleva ahora
De tu canto la voz en alabanza
De los héroes ilustres que han caido,
Y en derredor de tí sus leves sombras
Con gozo volarán; de Lorma el alma
Sobre un incierto rayo de la luna
A descansar en apacible sueño,
Y la alba luna entre tu cueva mira,
Tú su beldad verás..... mas ¡ay! helada
Una lágrima yace en tus mejillas.....!

JOSÉ MARIA HEREDIA.

(*y*) Exinde mos increbuit in Israel, ut post anni circulum convenierent in unum filiæ Israel, et plangerent filian Jephtæ Galaditæ diebus quatuor. Lib. Judic. c. 11.

(*z*) Osian se dirige de nuevo al Caldeo.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION SEGUNDA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos.

H.

No se comprende como los españoles y los demás europeos han escrito con *h* las palabras indias cuando ni suena en español sino por vicio andaluz. Decia el ilustre canario D. Juan Iriarte que habia hecho el oficio de *veinteicuatro* del alfabeto, ironía al oficio municipal (veinteicuatro) que sirvió poco más ó ménos como la *h* que «únicamente ha podido alcanzar del uso el permiso para intervenir en las dicciones *cha, che, chi, cho, chu,* de donde parece le vino el nombre.»

Ha.—Significa *si.*

Haba.—Sinónimo de *jaba*—saco formado de *guano de yarey.*

Habana.—Provincia de Cuba: ciudad fundada en la costa sur (1515) y luego trasladada á la embocadura del rio de Marianao ó sus cercanías (pueblo viejo) y definitivamente al puerto de Carenas. En 1592 obtuvo su título de ciudad.—Casicazgo compuesto de muchos señores indios que ocupaba de la una á la otra banda de la Isla, cuando se presentó en ella Pánfilo de Narvaez: huyendo los indios temerosos por los sucesos de Bayamo. Se llamaba el casique *Yaguacayeo* quien recibió favorable el men-

sage que le envió el P. Las Casas para que saliera á recibir á los españoles, y les entregase el prisionero español que sabia conservaba (véase *Carahata.*) Sosegáronse y salieron á recibir á los españoles con Narvaez y Las Casas, con 20 ó 21 señores y 300 de séquito, cargados con trozos de tortugas y otros presentes.—El señor Noda que hasta copia el despacho que el P. Las Casas dirigió al *casique, guagiros* y *nitainos*, advierte que es la última vez que hablan de guagiros originarios los cronistas del pais. La villa de la Habana, luego ciudad, la fundó Velazquez con el nombre de San Cristobal: los ingleses y los extranjeros escriben con *v* la palabra. En uno de los apéndices á mis «Apuntes para la Historia de las Letras é Instruccion Pública de Cuba» he publicado lo relativo á esas variantes, que tambien escribian algunos españoles con *v* hasta principios de este siglo la palabra *Habana.*

Habaguanex.—Segun la carta de Velazquez de 1º de Abril de 1514 á S. A. (Apéndice á la Hist. del señor Sagra) se llama así á un casique que tenía al prisionero español García Mexia, y lo entregó saliendo á recibir á los españoles á diez leguas del pueblo, orillas de un rio, con 50 indios cargados de tortugas, desde donde, con gran placer, se fueron al pueblo del casique costa del Norte á esperar el bergantin enviado á bojear la isla. El mismo Velazquez llama principal, de los pueblos de la provincia. á *Guyacayex*, no le llama *Yuayacayeo* como el cronista anterior.

Habas.—Plural de *haba* ó *jaba.* No solo se hacian estos cestos ó sacos de yarey, sino de *bihai* que creyeron algunos que eran los tallos de ciertas plantas.

Habao.—Instrumento músico á modo de rabel ó tiple.

Habacoa, Higuey, Habalo.—Regiones indianas con la inicial *h*, que supongo se pronunciarian con *j*.

Haguay ó *hagüey.*—Como depósito de aguas. Véase *jagüeyes.*—Es tambien nombre de un árbol del que ha dicho mi amigo Delio:

«El jagüey mudo emblema
De vil ingratitud nace humillado, etc.»

Hagueygabon.—Lago dentro del cual se halla la isla *Guaricaca* que habitaban pescadores dedicados á su ejercicio exclusivamente: lo llamaron luego *Caspio* los españoles.

Háiba.—Rio al mediodia de Haití de los cuatro que como principales describe Pedro Martir.

Haie.—Benzoni escribe así el nombre *aje* que dice ser semejante á la batata.

Haití.—La primera en tiempo y de las más importantes colonias de las Indias occidentales, metrópoli por mucho tiempo del Nueva Mundo. Voy á escribir este artículo teniendo á la vista, aunque sin olvidar otras fuentes, una obra italiana casi contemporánea, en cuanto hace referencia

al modo de ser de los indios: se titula la obra: «Sumario de la generale Historia de l' Indie Occidentali cavato da libri scritti del signor D. Pietro Martire, del Consiglio delle Indie della Maestá de imperadore, e da molti altra particulari relationi»—(1534 in Venegia.»—Difiere la narracion de algunas de las tradiciones hasta aquí expuestas y aún del relato del P. Roman Pane; no es una traduccion literal de obras de Pedro Martir si bien es suyo el fondo de las ideas: yo narro á mi vez sin dejar de ocurrir á las *Décadas* del propio autor y á otros puntos como dije para ofrecer un conjunto de noticias en que acaso, y sin acaso, se tiene que incurrir en repeticiones.

Contaban los naturales que la isla de nombre *Matinina* estaba de antiguo poblada: que se encendió allí una guerra civil que fué ocasion de que muchas personas de la faccion más débil se fugasen con sus familias en canoas que las llevaron á Haití: desembarcaron en *Cahouua*, cerca del rio *Bahoboni* que rodea la isleta *Cumoteya* en la cual es fama se construyó la primera casa, la que conservaron los indios con gran veneracion, y á donde hacian peregrinaciones periódicas para visitarla como lugar santo. Al ver la vasta extension de la isla creyeron que era todo lo que habia de tierra en el mundo y como en su lengua todo se decia *quisgucy* la llamaron *Quisgueya*. Así lo explican algunos historiadores segun Prevost. (Hist. de los viages, t. 48, pág. 66.) Esto que no está de acuerdo con la relacion de Pane, que conocia y conservó el mismo Pedro Martir, no le parece bien á Charlevoix, (Hist. de S. Domingo, t. 1, pág. 5.)—Tambien se suponia que al recorrer los recien venidos la isla y sus asperezas y montes la denominaron *Haití* que significa áspero; y en recuerdo de las montañas de Matinino llamadas *Cipangi*, la dijeron *Cipango:* los europeos la denominaron Española.—En verdad que con razon se alarmó el historiador francés con el nombre de *Cipango*, hijo legítimo de las ilusiones del almirante en sus sueños con Marco Polo. Es una de las ligerezas históricas del entusiasta italiano que no lo era ménos de Colon que éste de su modelo. No hubo tales *Cipangi*, ni *Cipango* en los indios occidentales.

Era sí verdadera la pintura que hizo de la eterna primavera, su fertilidad, la facilidad con que germinaban y se reproducian las semillas exóticas de vegetales y sus condiciones climatológicas y nos da la division geográfica del territorio.

Habia cinco grandes provincias ó divisiones.

Caisimú—que quiere decir frente ó principio, que confinaba con el rio Osama que hoy pasa por la ciudad de Santo Domingo.

Huhabo—despues de los montes de Haití en un rio llamado *Yasigá*.

Cayabo—abraza el espacio que queda entre *Cubaho* y el lago *Yague* hasta los montes Sibayos, donde hay mucho oro y allí nace el *Neiba*.

Bainoa—desde Cayabo hasta el rio Bahaboni, donde se construyó la primera casa.

Guacayarima.—cayarima significa lo postrero, lo de atrás, las nalgas y tiene el lugar último en la situacion de la Isla: *gua* es artículo, como se ha dicho, que determina el nombre.

En el lib. 7º, década 3ª, expone Pedro Martir el nombre de las regiones de cada reino ó provincia.

En Caisimú enumara á Higuey, Hazóa, Macorix, Caiacóa, Guaiága, Guanamá, Reyró, Jaguá, Aramaná, Arábo, Baguanimáho y los ásperos montes haitianos. Las acentuaciones que reproduzco son del autor en la loable costumbre que tuvo de ponerlos.

Buhábo—tiene las regiones Xamána, Canabacóa, Cuhábo, y muchos que no recuerda.

Caiabo—tiene á Maguá Cacacabána siendo sus habitantes Macoryxes los que más se distinguieron en la elegancia de la lengua general de Haití. Cubaná y Baiohaigua son regiones con lenguas distintas de las otras. Dahabón, Cybaho, Manapalu, Coloy son tambien regiones. En Mahaítu están los montes Hazúa y Neyboymáo.

En Vianisoa se encuentran las regiones Maguána, Yagohaiáco, Baurúco, Daliágua, Artibuní llamado así por el rio, Caunóa, Buiaisí, Duhabonicí, Maiaguarití, Marién, Guaríco, Amaguéi, Xarágua, Yaguana, Aticí, Maccacina, Guahábba, Annicerí, Azzurí, Yágui, Honorúce, Diaguo, Camaic, Neibaimáo.

En Guacanaríma, la última provincia, habia estas regiones:—Manicaráo, Guahágua, Taquenazábo, Nimáca, Bainoa, (menor que la otra del mismo nombre) Cahayusí, Zamasí, Manabaxáo, Zabána, Habacóa y Ayqueróa.—Luego se detiene en indicar las particularidades de esas regiones cuyas *z* y *c* he respetado hasta en la palabra Zabana.

Los escritores posteriores que se han ocupado de la geografía de esos tiempos, Charlevoix, el colector Prevost, hacen la division por reinos ó lo que es lo mismo por confederaciones en donde habia un casique principal y muchos de segundo órden. Tomaron sus nombres de las regiones en que residian los monarcas ó gefes principales. Estos eran *Magua* que quiere decir reino del llano y lo llamaron los europeos Vega Real donde residia Guarionex; Marien de que era gefe Guacanagari y residia en el Cabo; *Maguana* que comprendia á Sibao y toda la corriente del Hatibonia, cuyo rey era Caonabo; *Jaragua* el más elegante y civil que gobernaba Beheguio, hermano de Anacaona; é *Higucy* el más belicoso como vecino de los caribes. La reina Cayacoa abrazó el cristianismo y sus estados pasaron á Cotubama hasta su muerte.

No todos los habitantes de Haití se encontraban en el mismo estado de civilizacion, sin embargo, hablaban ó entendian todos la lengua general de las Antillas mayores y Yucayas, como lo dice Las Casas. (Historia, pág. 435, tomo 5º) *una lengua universal y tenian tres dialectos.*—Los indios de Guanacahibes de Cuba, más selváticos, pues vivian en cuevas

huyendo del trato humano, viviendo en rústica behetría sin leyes ni gobierno. No eran antropófagos y lo acreditó que estando en una ocasion distraidos unos cristianos de paseo para ver unas labranzas en un ameno valle que cultivaban, arrebató uno de sus ligerísimos y robustos salvages á un niño siendo imposible alcanzarlo, pues para lograrlo se empleaban perros; el salvage luego que se persuadió de que no podia ser alcanzado, dejó al niño ileso á unos pastores de quienes lo recogieron sus padres. El autor que cuenta el suceso dice que nada tiene de extraño é increible que hubieran en aquel tiempo esos salvages en Indias cuando en Hibernia, que es del reino de Inglaterra, habitaban en los bosques en idénticas condiciones que no habian podido dominar las otras gentes sus vecinos.

Decian los antiguos habitantes de la isla, y solian vivir 110 y 120 años, que los primitivós habitantes vivian de yerbas; eran como cebollas ó trufas, pero que un viejo (véase Bohito) les enseñó á cultivar la yuca, los ajes ó batatas. En los artículos especiales queda esto pormenorizado. Los europeos encontraron á los habitantes de Haití, como los demás antillanos, de natural sencillísimo y bueno: algun cronista ménos benigno ha sido refutado por sus contemporáneos. Eran holgazanes como todos los que tienen pocas necesidades y vivian de frutos y la pesca. No obstante no descuidaron las tierras aunque con rudos instrumentos: hachas de piedra, coas de madera endurecida por el fuego: este que entonces se llamaba uno de los elementos era el principal auxiliar del indio para preparar el terreno, hacía sus canoas y demás utensilios. En el reino de Jaragua en donde llovia poco, se traian á los maizales, *yucales* y conucos el agua necesaria de regadío por medio de canalizos. No eran pues tan perezosos y holgazanes por lo visto y se comprende que no podian serlo teniendo que mantenerse sus numerosos habitantes que segun el más bajo de los cálculos eran 900,000 al descubrirse la isla.

Entre las costumbres del pais se encontró observada la de la India Oriental que exige el sacrificio de la vida á las viudas de casiques que fallecen en el poder: no se quemaban pero se enterraban vivas de una manera horrible porque se ponia en disposicion de que vivieran algun gun tiempo en la huesa que se les preparaba. (Véase Cuba.) Se enterraban sus mujeres y si no se ofrecian voluntariamente, dice Oviedo, que las enterraban por fuerza. Cuando murió Behequio dispuso que se enterrasen con él sus mujeres; pero se consiguió que solo fuese una y se disputó esa eleccion la bella entre las bellas de Haití, la fiel Guanahatabenequena, se enterró ataviada con todos sus adornos y con un vaso de agua, casabe, maiz y yuca.

El hijo primogénito del casique sucedia á su padre (Oviedo); si moria sin hijos le sucedia el hijo ó hija de su hermana con exclusion de su hermano porque consideraban más seguro el parentesco de la una que del otro. Cuando nacia á un casique un hijo todas las mujeres entraban á sa-

ludarlo dirigiéndole alguna palabra lisonjera relativa al alumbramiento. Si era varon ó hembra se hacian esfuerzos para celebrarlos contribuyendo con objetos agradables y con abundantes flores en el segundo caso. Behequio, el mejor cantor de los areitos, el poeta más popular, tuvo así vários nombres: *turcyguajobin*, rey resplandeciente, como el oro; *estarci* ó *starci*, flamante como estrella; *huibo*, alto ó altitud; *diheyniquen*, rio abundante ó rico. Era preciso repetir esos dictados segun el órden que se señalaba, pues el olvido de algun requisito sujetaba al súbdito á un castigo.

En cuanto á creencias religiosas y su culto, como era semejante en su mayor parte al de las demás antillas me limitaré á exponer generalidades dejando las diferencias para artículos especiales. El Almirante en su segundo viage dispuso que un religioso del Orden de S. Gerónimo Fr. Roman Pane recojiera esas tradiciones: santo varon que fué acaso el primer europeo que aprendió la lengua antillana para predicar el Evangelio. (Roman, Ramon y Raymundo le han llamado los historiadores) yo lo he traducido y concordado en ésta Segunda Parte, Seccion 1ª)

Los mismos que han traducido ó copiado al P. Roman han cometido equivocaciones haciendo varones á seres femeninos en su sencilla mitología y á la inversa. Luego han venido los interpretadores como Brasseeur de Bourboug y Rafinesque: este explica la diferencia de nombres dados á Dios dándole la significacion de atributos: apesar de que en su lugar he copiado lo que dice, no me parece muy exacto. Era tal la sencillez india que yo no encuentro extraño que supusieran femenina á la primera causa para concebirla más fértil y fecunda: *Atabeira* era la madre de los dioses principales á quienes reverenciaban por medio de los semis. (Véase Atabeira, Atabey.)

Los cronistas no conservan indicio alguno de que dieran formas al Dios Supremo: Pedro Mártir confirma la suposicion de que era la fecundidad la representacion de la primera causa: el sexo femenino en vez del *falo* de los europeos era lo más notable del semi ó simulacro. Ese ídolo con formas de mujer es de mármol; y los dos ministros que cumplen sus mandatos tienen grandes atribuciones: parecen muchachos y es uno el que le sirve de pregonero y convoca á los semis para que traigan los vientos, las lluvias, etc.; el otro recoje las aguas en las montañas para fertilizar las siembras. Para obtener sus servicios es preciso que el hombre haga ofrendas á la mujer representada por el órgano que la distingue de los hombres principalmente.

Las formas de los idolos, su materia, eran caprichosos y variados: raices, yucas, muñecos de algodon y aún se cree que los groseros objetos de barro cocido con figuras de hicoteas, caratonas *espantables*, lagartos y otros numerosos eran semis domésticos, sino talismanes misteriosos. Tenian adoratorios pues se dice que los casiques tocaban el tambor ellos mismos en sus ritos y se embriagaban con las densas ahumadas del cojoba, más

comunmente llamado cojiba en Cuba (la planta del tabaco): el casique cae en el suelo y cuando comienza á volver en sí le dá gracias á su semi protector y ya sosegado cuenta las revelaciones que ha recibido ó lo que ha soñado ó lo que suponga haber recibido.

Cada casique tiene un protector en su semi particular: en sus letras respectivas he indicado los nombres de los pocos que nos han conservado los escritores de la época.

Los Boitíos eran los maestros de los hijos de los casiques y señores: enseñaban los areitos ó tradiciones y se acompañaban de música y baile: entonces se llamaban tequinsa. Llevaban el compas aunque tocaban el tambor los casiques y principales en las fiestas. Sus crónicas están consignadas en sus cantares que conservan en la memoria los sacerdotes. Entre ellos habia uno que se habia adulterado despues de la llegada de los europeos, como decia un misionero español respecto de las tradiciones de Centro América. Los cronistas dicen efectivamente (véase Guarionex) que en ese areito se anunció en profecía la venida de los españoles.—Muchos años antes de la venida de los españoles el casique padre de Guarionex habia descrito todo lo que habia de suceder pintándoles el uso de sus armas y trajes, ceremonias y culto *que habia de prevalecer*. Hizo iguales manifestaciones otro casique tambien anónimo y todo esto es lo ménos creible del areito formado por los indios seguramente *á posteriori* sobre los rumores antiguos.

Segun el P. Pane los haitianos se creian autoctones, y es lo que debia ser, contra los cronistas que dicen que vinieron de Matinino; y lo que es más suponian que el sol y la luna salieron de sus cavernas como las transformaciones de los Grandes Caribes de que ya hablé en la primera parte de esta obra. Las cuevas hasta se conocen en sus nombres con los semis Binthoitel y Marahu esculpidos en ellas; y no ménos aquella de que salió el género humano encerrado por el *sol*. (Véase Caxibajagua y Amayauna.) Más enlazada la narracion que la desparramada en capítulos por Pane el sol figuraba como un poder que puso de guardia de sus preceptos á *Macocael* (Machochael) que pagó su descuido siendo convertido en roca que se enseña hasta nuestros dias á la boca de la cueva. Otros hombres deseosos de ver los alrededores de la cueva salian de noche pero tambien les sorprendió el dia, es decir, el sol y fueron conuertidos en *hobos*, que Pedro Martir creyó mirabolanos.

Uno de los encerrados á quien se dá un caracter extraordinario por la confusion de las tradiciones por Pedro Martir es el que hemos conocido en el artículo Guagoniana padre de muchos hijos, mandó á uno que fuese fuera y fué cambiado en ruiseñor por el sol y canta todas las noches pidiendo á su padre por todo el año. Las tradiciones más ordenadas que la confusa narracion de P. Roman y que sus malaventuradas traducciones, dan mas neta idea de la superior del sol y del pecado que castigó de los

transgresores de sus preceptos. Lo que se llama extracto ó relacion de Pane no contiene todo lo que leemos en Pedro Martir y otros: hay en aquel y estos un mandato expreso del sol, quebrantado por los hombres; Guagoniana sale en busca de su hijo; le suceden várias cosas y luego es perdodado por el sol; encontró en una cueva y no en el fondo del mar á la mujer encantadora que lo enfermó y se curó luego: con peligro de alguna repeticion yo he debido consignar todo esto.

Los hombres que quedaron en las cuevas salieron de *noche* para lavarse en los *hitabos*, pocetas de agua de lluvia: y vieron subir aquellos animales que se les parecieron á las mujeres de que fueron despojados ó se convirtieron en ranas, por los árboles como hormigas y aunque quisieron cojerlas se les iban y deslizaban como anguilas. Entonces se acudió al consejo que dió el viejo y cuenta Pane y he referido, y pudieron atrapar á cuatro y sus hijos ya pudieron vivir á la luz del dia. Guagoniana fué antes perdonado por el sol y pudo continuar las aventuras; tuvo los amores con el ser misterioso que inventa, la mujer de la cueva, el uso de las sibas preciosos y guaninos célebres que fueron talismanes perpetuados despues.

Si el sol salió y la luna de una cueva; los mares, las ballenas y peces de un calabazo ó güiro (véase Yaya). No explica el P. Pane el lugar donde puso la güira Yaya con el cadáver de su único hijo, pero se agrega que fué en un monte cerca de su habitacion con respeto religioso; pero un dia quiso examinarlo y fué grande su sorpresa al ver salir ballenas y grandes peces del calabazo. La historia de los cuatro mellizos es igual en todos los recuerdos: rompiose el recipiente y se formaron los mares poblados de peces y las islas tal como están hoy.

Los muertos no morian del todo: suponian una existencia ulterior que les permitia tomar sus formas antiguas y venir al mundo por las noches. Esta idea confusa de la inmortalidad aún era relativa: en las palabras en que se habla del espíritu he procurado fijar lo que queda de esas creencias para la historia. Y tan confusa era la idea formada que para exponerla supusieron que se reunian (véase Dondon) en el campo y comian frutos que les estaban consagrados: unos dicen que guanábanos, otros mameyes amarillos y aún por la relacion del P. Las Casas aún pudiéramos creer que eran lo que en Cuba llamamos mamoncillos.—Aunque los muertos podian tomar las formas de los miembros todos les estaba prohibido el uso del ombligo: recuérdenlo mis lectores y que para evitar *quid pro quos* no habia más remedio que poner la mano allí donde solia estar el ombligo y evitar los males de un descuido evitando el hechizo y daño.

En el artículo *Behiques*, Boitió y sus análogos se ha hablado de las supersticiones y artificios de los sacerdotes.

Mr. Schombrugk (Revista de la Hab. páp. 38, t. 4º, traduccion del Sr. García) en vista de los trabajos hechos de piedra que se hallaron en Haití tanto en cuevas como en el *Cercado de los Indios* próximo á Magua-

na, cree que precedieron á las razas pacíficas que encontraron allí los españoles que vinieron del continente del Sur. Los nombres de los rios, árboles y los que se conservan de Haití le hacen creer «que la nacion que daba sus nombres era idéntica á la caribe y araguaca de la Guayana.—Esto es una confirmacion más que acredita el orígen que supongo á los tainos ó pueblos pacíficos de las Antillas.

Mr. J. C. Muller, en su «Historia de las Religiones primitivas americanas» (Basilea 1867) dice: «Conviene saber que Schomburgk ha encontrado en Haití en las cercanías de S. Juan de Managuana, un inmenso círculo de 2770 piés de circunferencia y 21 piés de ancho formado de bloques de granito artísticamente colocados en órden. Las piedras que están artísticamente unidas á otras parecen por su pulimento haber sido recojidas en la orilla del rio. Casi en el centro del círculo hay una piedra de cinco piés siete pulgadas, en parte enclavada en su suelo y que verosimilmente estaba en el centro y ha sido arrancada de allí. No es posible dejar de conocer tiene señales de haber sido cortada á mano y que se trató de representar una figura humana. Schomburgk juzga con razon que este debia ser el ídolo á quien estaba dedicado el sagrado recinto formado por aquel gigantezco círculo; pero que sin embargo no era de atribuirse aquella obra á los indios que allí encontró Colon sino á una raza civilizada anterior. (Francfort convecsahon sblatt Mayo 8 de 1852).»—He copiado lo que antecede de una traduccion inédita eastellana de la obra de Muller como lo cito. el título en aleman es *Geschuhte des Amerikanesehen Urveligienen.*

El estado de las artes era muy atrasado en las Antillas: si se exceptua la máscara ó caratona con ojos de oro que regaló Guanacarí á Colon; los *dujos* y guaninos, y las vasijas á que se hace referencia al hablar de Anacaona, todo lo demás era patriarcal y primitivo. En sus sepulturas ponian figuras de animales y de otros objetos que ahora se disputa si son restos que corresponden ó no á los pueblos que hallaron los europeos. Las piedras labradas ó sibas que tenian los casiques no son datos que hagan cambiar de opinion respecto del atraso de la época que atravesaban.

La más complicada muestra de sus adelantos músicos eran los *jabaos* ó rabeles que en Boriquen tenian tres cuerdas; y la *marimba*, si es indio el nombre y se describe en esta palabra. En medicina, aparte sus preocupaciones y charlatanismo, carecian de instrumentos quirúrgicos: sus lancetas para la sangrías por via de sacrificio á la divinidad ó para curarse eran las puas del maguey. Se sangraban de los lomos y pantorrillas. Los españoles prohibieron las sangrias que comprendieron que eran una supersticion de su culto.

Ya he dicho que eran polígamos: aunque no podian contar más que hasta diez en aritmética, pasaban de ese número las mujeres de los casiques y de los magnates.

Su *agiaco*, composicion culinaria, era un *totum revolutum* donde pre-

domina el *aji*, de que toma el nombre.—Este plato se ha conservado hasta nuestros dias aunque no tan revuelto como lo supone el autor inglés de la olla en una obra reciente, que dice que se le pone *carne y pescado*, etc.—Comian los huevos de las *bibijaguas*, las hermosas larvas de grandes coleopteros que el vulgo llama *gusanos* y se encuentran en las maderas blancas poco consistentes al empezar á descomponerse.—Parece que los comian crudos, y en otro lugar me ocupo de algunos pormenores y comparaciones. Las hutías las cocian los indios sin destriparlas, segun Las Casas; así comian los pajarillos los cordoveses.

Las nociones culinarias de los cubanos y haitianos las ha completado *Labat* con los viageros franceses muchos años despues escribiendo sobre el *origen, caracter y usos* de los caribes: «Su modo de guisar es enristrar la vianda á pedazos en un asadorcillo de madera que plantan en tierra delante del fuego, y cuando está cocido por un lado le vuelven simplemente por otro. Si es ave de algun tamaño, como papagayo, gallina ó paloma, la echan al fuego sin tomarse el trabajo de pelarla ni sacarle el vientre y no bien se ha socarrado la pluma, cuando la cubren con ceniza y carbones para dejarla cocer de este modo. Sacándola despues quitan con facilidad una costra que las plumas y la piel han formado sobre la carne; *sacan las tripas y buche*, y comen lo demás sin otro requisito. Su ejemplo me ha hecho comer muchas veces de este asado y siempre lo he encontrado tierno, lleno de jugo y muy delicado.»

Con excepcion de los cangrejos, que comian cocidos en agua, sin sal, todo lo comian seco ó asado.—La salsa comun la hacian con jugo de yuca cocido con ágrio de limon, quebrando muchos agíes en ella.—(Hist. g. de los viajes, lib. VII, pág. 40 y 41, t. 28, trad. de Terracina.)

Los primeros indios prisioneros que llevaron de Santo Domingo á España fueron los esclavos que mandó Colon en 1494 y de que hablo en su lugar.

Hanon.—El anon escrito por Oviedo.

Hanyguayaba.—Provincia haitiana.

Haripo.—Nombre de un utensilio con que se hacía el pan en la América Meridional que nos parece pariente de *arepa* que es un pan de maiz conocido aún en Cuba. El casique Guantar tenía uno de *oro* y una piedra verde de un jeme. Lo dice Lope de Varillas en su relacion sobre Nueva Córdoba.

Hatibonico.—Dos rios hay en Cuba y en Haití otro que llevan este nombre. Se ha escrito tambien Jatibonico y *Jatibunico.*

Hatiey.—Provincia bellísima por su vegetacion que riega el Hatibonia. (Las Casas, t. v, pág. 2691.)

Hatuey, Jahatuey, Icabuey, Jacahuey.—Todos estos nombres da Velazquez en sus cartas al casique dominicano que aprisionó y que mandó ejecutar en Cuba. Reinaba en Guahabá de donde se trasladó á Cuba con

los suyos, huyendo de la dominacion española que había resistido con tenacidad. Creia que los españoles adoraban al oro y dispuso que se le dedicasen areitos para aplacarlo; que se recogiera todo el que se encontrase y se echase al rio. No obstante todo esto hizo retirar á puntos lejanos á las mujeres y los niños y formó un plan de resistencia perjudicial á los invasores pues era una combinacion de guerrillas y sorpresas qus tuvo inquietos y alarmados á los conquistadores; pero los casiques que le ofrecieron auxilios no vinieron en su ayuda y desmembrado de fuerzas tuvo al fin que desfallecer y fué aprendido y conducido á Velazquez. El suplicio de Hatuey le pareció necesario al Adelantado que lo acepta y manda llevar á cabo. El venerable Las Casas ha conservado las palabras que coronaron la vida del indio con un caracter histórico, que la posteridad ha repetido, desde que Raynal las insertó en su célebre Historia de Ambas Indias.—Nuestro historiador habanero Valdás las colocó (1811) en su obra. Hatuey es un nombre popular en la América como la representacion última del patriotismo indígena luchando con los que habian de perpetuarse sobre sus ruinas. El casique de Guahabá murió quemado en 1512, despues de haber luchado sin éxito; pero aún dejó quien conservase su espíritu y como se ve las cartas de Velazquez tuvo sus rezagos la guerra que sostuvo.

Hauenne.—Como si dijera *Havenne.*—Así llama Drake á la Habana. Voyage du sieur Drach, pág. 25, edit. Aubry.—«Le tresor des Pieces rares ou inedites. Paris 1855.»—Por ese estilo es la errata del copista en el expediente que cita en el Faro Industrial (N. 1º de Noviembre de 1841) art. Geografía Antigua. Las erratas sobre América son comunes aún en obras de excelentes críticos. En el tomo 2, pág. 539 de la excelente Biblioteca de Gallardo, correctísima por su autor y sus adicionadores se lee:

«D. Cárlos Suen gobernador de América.»

Es Sucre y no Suen, de quien son sucesores los marqueses de San Felipe y Santiago desde el 3º de ese título y el Gran Mariscal de Ayacucho José Antonio Sucre; y existen muchos deudos en Cuba.

Hay.—Véase *Cayo.*

Hayna.—Ocho leguas ó nueve de Santo Domingo dice Las Casas que está este rio y de la otra parte de él estaban las minas nuevas descubiertas por una india que llamó la atencion del modo singular que es una de las frases más extensas que se conservan de su idioma.

Hayati.—De este modo comenta Torquemada el catálogo de los nombres dados á Hatuey. Es, segun él, nombre de un señor indio (año 1511) que noticioso de que los españoles iban á Cuba, «llenó un cesto de oro y le dedicó un areito»; pero es sin duda Hatuny.

Henequen.—Segun Rafinesque es palabra que significa cuchillo y cortar: nos parece tanto más equivocado cuanto que aún se conserva la palabra en el mismo sentido que le dieron los cronistas. Es material tex-

til sacado del maguey para hacer hamacas, chinchorros y redes en que se distinguió Boriquen.—Oviedo que lo llama henequen, y *heniquen* que es como se dice Cuba, distinguia esta de la cabuya en que es de hoja más delgada aquel: lo que induciria á creer que los indios no llamaban heniquen á la sustancia textil sino á la planta que la producia.

Hi.—Flor de una liana llamada *flor de hi* hasta nuestros dias.

Hibahasuc.—Monte de Haití. Véase *Imizuí.*

Hibiz.—El venerable Las Casas que tan exacto era en la acentuacion prosódica de las palabras indias, no temia á la *z* que usaba sin mucho escrúpulo: *hibis* está usado por él como sinónimo del *jibe* de Cuba, se refiere á Haití.—(T. v, pág. 311.)

Hicaco.—Se ha confundido por Rafinesque el jobo, el caimito y el hicaco: ningun antillano puede cometer ese error. Véase la seccion 3º

Hicos.—Los cordones de algodon ó de otra materia de que se colgaban las hamacas. Significa tambien cordel, hilo, torzal.

Hicotca, Icotca.—Tortuga terrestre por ser el rio y no el mar el lugar en donde pasa su vida de anfibio. «Las madres de las bubas en los que las comian»—dice Las Casas. (T. v, pág. 279.) Lo que demuestra que se las tenía por mal sanas.

Hicunca, Hia-gua-ili Guanin.—Padre é hijo que figuran en la leyenda de Guagoniana.

Higuacá.—Cotorra con la cabeza blanca ó una mancha blanca en ella. (Las Casas.)

Higuana.—Véase *Iguana.*

Higuanama.—Segun Las Casas una reina anciana de Haití en Higuey á quien ahorcaron. Es noticia que trae la *Breve Destruccion.*

Higuanamota.—La hija de Caonabo y de Anacaona: tenía amores con un español llamano Hernando Guevara á quien encarceló y multó Roldan, por razon de esos amores: cuando aquella supo que su amante habia fallecido acaso á consecuencia de sus sufrimientos, quedó en tal estado de desesperacion que le produjo la muerte.

Higuaní.—Este pueblo de indios de Cuba que aún existe conserva muchos descendientes de sus fundadores. *Iwane* es como lo escribe Edwards. (Hist. of the W. Indies l. cap. I, en la nota.) Es que se pronuncia conforme á la ortografía inglesa *Iguani.*

Higuey.—El más aguerrido de los indios de Haití en sus encuentros con los caribes. La reina *Cayacoa,* como dije, abrazó el cristianismo; pero sus estados pasaron á Cotubamana, casique poderoso, hasta que se destruyó en la Península de Samaná.

Higüera—hibuera.—La güira en Cuba que es una corrupcion de aquella palabra.

Himini ó jimini—El aguinaldo blanco que cubre los campos en Diciembre: así lo llama D. Pio Betancourt.

Hio.—Region, lugar.

Hipa.—Buba segun el P. Sarmiento, *bipa* conforme á Capmani. Me parece mejor *hipa* enfermedad, palidez del doliente. *Jipa* debe ser la raiz de *jipata*.

Hiquí.—El que, ¿quién? aquí.—Un árbol muy duro. De ahí la frase «duro como el jiquí.»

Hito.—Hombre, y tambien se dice *guani*, *cari*, *magua*.

Hoaxacan, *hoajacan*—Dice el P. Sarmiento que este es el nombre del árbol que se aplica á la curacion de las bubas; que el guayacan es una variedad que es el que propiamente tiene la eficacia, es el verdadero *Palo santo*. Ruiz Diaz lo denomina *Palo cano* y no *santo;* pero *santo* es lo que significa la palabra. Recomiéndase el que nace en Puerto Rico. *Guayac*, *guayaco* le dicen los franceses.

Hobabo.—Lo mismo que Jobabo, rio y territorio de Cuba.

Hobas.—Amarillo.

Hobin.—Cobre.

Hobo.—Arbol y fruto que conserva el nombre todavía: es histórico en Haití por las leyendas: además de lo que hemos visto en otros capítulos Priest, refiriendose á Clavijero (Amer. Antiq. pág. 200) pone en boca de los indios viejos de Cuba la tradicion del diluvio de Noé, y dice que la paloma que volvió al arca ó gran canoa trajo en el pico una rama de *hobo*. El mismo repite la relacion de la embriaguez y la maldicion del hijo que se burló del padre viejo: y que los indios se suponen los descendientes del hijo burlon, y que los europeos descienden del otro.

Hobos.—Frutos muy apreciados de la planta ya nombrada.—Sino es errata de imprenta se llaman *horios* en Costa Firme, segun Herrera.

Hobos.—Una especie de ages que lleva ese nombre por su semejanza á las ciruelas del hobo, probablemente por tener el color amarillo.

Holguin.—Este queblo se formó paulatinamente con los indios que á él vinieron de Caneyes y Guaiabana, sin que estos se depoblasen: Holguin comenzó por la agrupacion de unos pocos al rededor de la iglesia, á consecuencia de las medidas sobre repartimientos y restos de sublevados contra ellos; pero era tan prolífica la raza que al visitar en la inspeccion de ordenanza la villa en 1749 D. Juan Muñoz, regidor del Bayamo, encontró que solo una familia *cuyo tronco vivia*, tenía 185 descendientes naturales, y por afinidad por enlaces. El tronco era la *Eva de Holguin* de le familia *Nievee*.

Homo.—«Provincia allá donde agora está el pueblo de Trinidad.»—(Relacion de Diego Mendez.)

Hu.—Alto, elevado,—hace oficio de adjetivo.

Huacani.—Este es el nombre del pescador amigo de Guagoniana, aunque lo olvida Pedro Martir, que fué convertido en ruiseñor y por cuya muerte hizo salir de la cueva á mujeres y niños.

Hubabo.—Entre montes.—Provincia haitiana contigua á la Oriental llamada Caisimú.

Huca.—En la Vida y viajes, de Américo Vespucio por Lester y Foster (New Haven 1853) escrita en inglés, dicen: «No tienen (los caníbales) granos ni trigo, hacen uso de la raiz de una planta de que sacan harina á que llaman *huca* (supongo que sea yuca); la harina de otra planta se nombra *kazabi;* y de otra *ignami.*

Huarahua. guaragua.—Verdura.

Huibo.—Altura, elevacion, montaña, cabeza.

Huhuici.—Lugar de donde pedia un intérprete el P. Roman, pues sabian las dos lenguas de la isla de Haití.

Huiou.—El sol.—El ser que rodeado de relámpagos salia de las cavernas para ocultarse en el cielo (turey). (Archives de la Societé Amer. 1875, pág. 368.)—Los cubanos adoraban al sol: esperaban á la salida del sol en las orillas de los rios, y saludaban su salida con reverencias, lavándose las manos y la cara en las aguas: así lo dijeron al Almirante por medio de su intérprete.

Huma.—Unico.

Humacao.—Casique de Boriquen rebelde por muchos años.—Rio y poblacion de Puerto Rico, á la costa S. E. á una legua de la playa. De sus barrios tienen nombres indios *Mabú y Jagüeyes.* Es tambien puerto.

Humata.—Rio de Puerto Rico.

Huracan.—En la primera parte de esta obra se ha hablado de lo que significa esa palabra. En el mes de junio de 1494 esperimentaron los españoles el primer temporal de este género, despues de la prision de Caonabo. Entonces supieron lo que era un huracan de las Antillas. Sintiose al medio dia mucho y furioso viento de la parte de levante arrastrando gran cantidad de nubes y encontrándose con otro viento de poniente con las mismas condiciones hicieron estragos inauditos. La oscuridad igualaba á la de la noche, aclarándose por las ráfagas de los relámpagos, acompañados del estampido del trueno. Arrancaba el viento y arrojaba los árboles y objetos á grandes distancias; trastornándose la superficie de la tierra. El ruido de la tempestad era horroroso: los hombres solo hallaban seguridad en las cavernas. Las tres naves de Colon fueron rotas y averiadas, y tuvo que suspender su viage á Europa, mientras construia tres caravelas. Los indios atribuian el huracan á castigo del cielo por la tiranía de los descubridores. Pasados algunos dias aún no se padia hablar sin espanto de las tres horas que duró el huracan sin recordar ningun otro semejante.

Hurrica.—El diablo, segun el escritor inglés que cita Descourtiltz, (pág. 357, t. 2.) Un historiador ingles que antes citamos en su historia de Jamaica dice que en su lengua *hurrica* es el diablo y por eso de él se deriva la palabra *huracan.*

Huti, utia, hutia, jutia.—Formas del nombre que se convervan con su

significacion *hutia*.—En el artículo *Agutí* he tratado de las hutías como de los demás cuadrúpedos indígenas de Cuba y las Antillas. Como ilustracion copio lo que de ellas dice el venerable Las Casas: «Eran cuatro especies: una se llamaba quemí, la última luenga, eran las mayores y mas duras; la otra especie era las que llamaban hutías la penúltima luenga; la tercera mohies la primera sílaba luenga; la cuarta eran como gazapitos que llamaban curíes la misma sílaba tambien luenga, los cuales eran muy sanos y delicadísimos.»—Luego habla de los perros mudos que no servian más que para comer y que solo gruñian.

Huytacu.—Véase Yubecayguaya.

Hyens.—El zumo de la yuca ágria segun el propio Las Casas: venenoso, pero que cocido lo usaban como vinagre los indios sin inconveniente.

I.

La *I* no ofrece más tropiezo que el uso de la vocal como consonante y delante de las vocales: en este libro conservo muy pocas de esas libertades ortográficas prefiriendo el empleo de la consonante casi siempre. Así solo en casos en que dudo si se pronunciaba como vocal, acaso por equivocacion mia, como *Iaiael*, que lo he visto casi siempre escrito así.

I.—Partícula que expresa la accion de la vida (Brasseur de Bourboug;)—artículo *el* (Rafinesque.)—*I*, *hi*, *hin*, *zi*, *ni*, *li*—artículos indicativos, el, etc.

Iabano—*Guaiabano*.—Guanabana.

Iaia.—Significa tierra.

Iba.—Pueblo. (R. de Baurboug.)

Ibar.—Véase *chibí*.

Iaiael.—El hijo de Iaia: personaje de quien ya he hablado. En la *Revue Americaine* (pág. 319, t. II,) se lee otra version por Charancey: segun este americanista las brasileros y antillanos creian que al principio no habia mar. Decian que un hombre llamado *Iaia*, *Jaia* ó *Giaia* tuvo un hijo: *Iaia*-el.—Quiso este hijo matarlo, es decir, matar á su padre, y este lo desterró, por lo que murió á los cuatro meses. Sigue en lo demás la historia de la calabaza aunque determina que colgó la vasija con el cadáver del techo de su casa. Llegaron luego los cuatro gemelos de una mujer que se nombra Itaba—*Tauhuana*—que murió en el parto habiéndosele extraido del vientre abriéndosele. En la continuacion no hay más novedad que el autor francés llama *conico* al *conuco* de Iaia.—El mismo Charancey llama á Iaia, *Agia-el* y *Giaia-el*. Otros en lugar de Itaba llaman *Itiba* á la madre de los gemelos.

Iaiama.—Variedad de la anana.

Ica.—Uno de los nombres dados á los granos de las bulbas que conserva Sarmiento.

Ican, Guaican.—Un pez que llamaron rémora los españoles.

Icota, Icotea.—Ha conservado la misma significacion pero con forma distinta: *hicotea* y el pueblo la llama jicotea.

Iemao.—Es uno de los títulos dados á Dios: Rafinesque cree que son sus atributos.

Igi aya bongbe.—Principio de una cancion popular que se conserva en Haití de un areito que cito en otra parte: lo escribe así el señor Guridi y dice que es un estribillo indio que significa «primero muerto que siervo.» Otro escritor posterior escribe la palabra *bombe* con *m* y sin *g* como está escrita en la primera parte de esta obra en el areito de Anacaona.

Igua.—Se llama así en la Goajira á la primavera; las cabrillas. *Iguana* tenemos en las Antillas.—Ahora, despues, hoy, en lengua guamaca.

Igname.—Alvarez Cabral dice del igname del Brasil que es una raiz que es el pan que se come. (Ramusio, tomo 1º, pág. 121.) Vespucio en su primera carta hace la propia descripcion. (Véase *huca.*) He visto en Nueva York grandes boniatos de Californa con el nombre de *names de California;* malangas blancas de Jamaica con el nombre de *names* de Jamaica. Linneo al bablar del ñame (Dioscorea oppositi folia) explica que «la raiz se come hecha pedazos y tostada sobre las brasas ó cuando es de mediano tamaño se hace hervir entera y sirve algunas veces para hacer pan.»—Véase *yame.*

Iguana.—Es el animal llamado Higuana en Cuba pero escribe con aquella ortografía la palabra Pison al describir la de Costa Firme. La mayor parte de los escritores se empeñaron en hacer una sierpe al inocente animal que comparó con perros Herrera y á quien dotó de alas Vespucio. Era no obstante regalado alimento de los indios y los españoles las compararon á buenos faisanes en el sabor. Véase Anacaona en cuya mesa se sirvieron por primera vez á los europeos. Véase seccion 3ª

Iguana-bo.—Iguana grande, literalmente *higuana-viejo.*

Ili.—Hijos, plural de *el*

Imas.—Alimento.

In.—Hembra, femenino.

Inaba.—*Gua-inaba.*—Guayaba.

Inabon.—Rio de Puerto Rico, jurisdiccion de Ponce.

Inas.—El fruto.

Inacu.—Mujer en Eyeri.

Ines.—La mujer del casique Cayacoa luego que recibió el bautismo: murió poco despues en el seno del cristianismo.

Infante.—Fr. Juan, y Fr. Juan de Solorzano, del Orden de la Merced, redencion de cautivos, acompañaron á Colon en su primer viage. Lo dice así el P. Morales en el sermon que predicó en 24 de octubre de 1831 con el título de Panegirico á la Santísima Vírgen fundadora del Orden y cita á D. José Trejo *in vit Christ. Colon* y á otros.

Inhame.—Ñame.

Inima.—La esposa de Guacanarí que murió de dolor, de celos y pesar.

Inriri.—*Cahuuaiel.*—Estos son los nombres del pájaro llamado en Cuba carpintero y de que han supuesto Noda y otros que se habia perdido. (Véase Guagoniana.) Los hombres de la isla se quedaron sin mujeres y estaban deseosos de adquirirlas: y hemos visto en la primera parte de esta obra al hablar de las tradiciones indias de la manera que ha conservado Pedro Mártir la tradicion del importante servicio hecho al género humano por el carpintero dotando de mujeres al género humano. Véase *Yayama* y *Ahiacauo Guarocoel.* Segun el P. Concepcion (Hist. Gen. de Philipinas, cap. 1º pág, 297 t. 1º, Manila 1788) el carpintero ó *herrero*, que describe, «ave admirable, se llama Palalaco ó Balata.—Tambien la mitología antigua consagró el carpintero á los dioses. En las notas escritas por Cárlos Stuart Stanford á los fastos de Ovidio (pág. 113, edic. de 1834, Dublin) dice que el pájaro *Picus* fué llamado así de *Picus*, hermano de Fauno, que lo cambió Circe en pájaro para contenerlo en sus propósitos ó impedírselos. Otros derivan la palabra de un verbo griego que significa pegar. Segun Plutarco los gemelos Rómulo y Remo fueron alimentados por una loba y un carpintero (Wood peekir): si la loba amamantaba, el pica-verde traia alimentos. El carpintero fué consagrado á Marte y de aquí el nombre *martia.* A esa fábula se refiere Ovidio:

Martia picus avis genuino prostipite pugnant
Et lupa. Tuta per hos utroque palma fuit.
.....
Lacte quis infantes nescit crevisse ferino,
Et picum expositis sepe tulisse cibos?

Indios.—En la primera parte se han extractado todas las opiniones sobre el orígen de los indios pero aquí hay que advertir que la palabra *indio* proviene del error de creerse en *Asia* Colon al descubrir la América, que llegó hasta usar del título de Almirante de Asia en sus comunicaciones con los Magistrados de Génova. (Véase *Ominibus almanaco ligure*, año 1846, pág. 120. (1) Los cultivadores de las ciencias antropologia y etno-

(1) Firmó así:

«El Almirante mayor del mar Oceano y virey y gobernador general de las islas y tierra firme del Asia y de las Indias por el rey y por la reina mis señores y su capitan general del mar y su consejero—y en seguida su antefirma y nombre.

S.
S. A. S.
X. M. Y.
XPOFERENS.»

logia procuraron hasta el presente siglo defender la unidad de la especie, traer del Asia al hombre americano, ó cuando ménos del mundo antiguo. A las confusiones y contradicciones antiguas han sucedido más serios, pero no más decisivos estudios. Mr. G. Morton ha dedicado muy intensiva atencion al exámen de los cráneos, como presidente de la Academia de Ciencias de Filadelfia: su *Crania Americana* no es su única obra sino que suya es otra la titulada *Inquiry into the distintive characteristics of the aboriginal races of America.* Para él es una raza la americana esencialmente distinta de la caucasiana y de las demás. Crée sí en la unidad de la americana á pesar de sus variedades en las tribus. Ha consignado un hecho curioso: las dimensiones de los cráneos de las tribus más inteligentes ofrecen un cerebro más pequeño que el de las bárbaras. En los toltecas 77 pulgadas cúbicas, 84 en las otras. Sus estudios los han continuado y lleva siete ediciones la obra llamada *Types of mankind* (1854). Nott, autor de ella con Gliddon ha publicado además *Indigenous Races* y la han acompañado con *The Cranial caracteristics of the races of men.* Morton ha hecho estudios comparativos con relacion á razas africanas: se puso en relaciones con Poey (D. Felipe) y por conducto de este evacuamos todos los aficionados al estudio del hombre, oportunamente, el interrogatorio circular de que aún conservo la copia que me entregó con mis respuestas.— Ya he citado la expléndida obra de Schoolcraft con el título de Historia de las tribus indias que llegó á cinco enormes infolios y he aludido á otras muchas. De todas ellas y del estudio del hombre preadamita americano se deduce una verdad innegable que ha formulado Agaciis y cito antes: América no es el nuevo mundo, sino acaso más antiguo que el que lleva ese nombre.

Imigui, imizui.—Invierno, frio.

Inuya, hita, iti, bibi.—Mujer, esposa.

Inara, liamy, churon.—Mujer en Eyeri.

Io.—La vida por excelencia, Dios.

Iobobaba.—Así llama Herrera la cueva de donde salieron el sol y la luna segun los haitianos.

Iocahuma, Iocana, Iovana, Iocarayhama.—Dios masculino de los tainos en diferentes dialectos ó partes: véase *Atabex.*

Ipiri.—Nombre que se da al flamenco además de biambaya.

Ipis.—Pájaro: parece que es la voz general.

Ipis.—Véase *Boguial.*

It ó *ito.*—Hombre, masculino.

Itaba—Tahuana.—La madre de *Dimiban— Caracaracol.*— Véase *Iaiael.*

Itabo.—Charco ó poza de agua dulce: tambien se dice *litabo* y prefiere esta forma el señor Noda (cartas á Silvia, XXI.) Lleva el nombre de itabo el de agua transparente en las sierras y campos en donde permanece mu-

cho tiempo; hasta la temporada de las secas. El señor Pichardo sospecha que fuese el nombre de las lagunas en el pais.

Iti.—Véase *inuya*.

Iucayeques.—«..... así llamaron sus pueblos los indios.»—(Documentos inédit. t. 7, pág. 415).

Iumaysi, yumaycí.—Provincia en donde está «el puerto que se llama del Príncipe, que es casi en medio de la isla.»—(Documentos inéditos etc. pág. 31, t: 1º)

Izi, isi.—Ojos.

J.

Muchas de las palabras escritas con *j* que voy á colocar aquí han sido escritas con *h*, por manera que si está de más en la lengua taina aquella es de un uso frecuente y necesario, á veces sustituido por *g* ante *e*, *i* y con *x* ante todas las vocales.—He indicado ya los motivos históricos de esas confusiones.

Jaba.—Lo mismo que *haba:* suele verse con *v*.

Jabacoa.—Rio de Puerto Rico: hacienda en Cuba; la palabra significa *fuerte de la jaba.*

Jabial.—Cuando se fundó la ciudad de Trinidad se dividió en barrios que conservaron los nombres de *Jabial* y *Jibabúnico:* se continuaron llamando así hasta que se adoptó la idea de enumerarlos desde 1 á 6.—Memoria de la S. Econ. pág. 366, t. 14, 1842).

Jacagua.—Rio de Puerto Rico.

Jacana.—Quebrada ó rio de Puerto Rico de la jurisdiccion de *Yabucoa*, que cuenta además á Tabanucos, Capáes y Yuca.

Jagua.—Puerto y provincia indias: en cuanto al puerto decia el obispo Las Casas: «no creo que pueda haber otro mejor en el mundo.»—Hay en Puerto Rico rio y barrio (véase Garabo) de este nombre.—Es el de una fruta y árbol de cualidades medicinales que tambien celebra el obispo de Chiapa con su natural exajeracion como deliciosa al paladar.

Jagual.—Punto en que hay muchos jaguaos. En Puerto Rico una sierra al Sur de Aresibo.

Jagüey.—Arbol de que se ha hablado antes. Véase *Haguay.*—Es un barrio del partido de la Aguada en Puerto Rico; con el aditamento de Grande, Jagüey grande, hacienda y territorio en Cuba.—Jagüey ó Xagüey es tambien lo mismo que algibe (Las Casas). Esos algibes indios eran inmensos: Las Casas describe uno (pág. 260, tom. V) como de media legua de estension con una boca de tres á cuatro palmos, con cuarenta brazas de hondo en la isla Saona.

Jagüey.—De la Jagüey era el surtidero de agua de la Habana, del rio *Luyanó* antes de que se formase la zanja que la trajo de Almendares. El

más antiguo cronista (1598) Parra lo ha consignado en su descripcion de la Habana. Es notable que haga femenino á Jagüey y llame así la Jagüey al Luyanó.

Jagüeyes.—«Así llamaban en Haití las balsas de agua llovediza y otras aguas gruesas.»—El Lic. Alonso Zuayo en las cartas que escribió en 22 de Enero de 1518.—La cita y copia el señor Quintana en los apéndices á la vida de Las Casas. Al uso de sus aguas atribuye el Lic. la mortandad de indios que se atribuia á los encomenderos que los separaban de sus aguadas y territorios.—Así tambien en plural se conocen los cuchillos de Jagüeyes de Puerto Rico y sus barrios. Véase Humacao.

Jaibas.—Escribe *xaybas* esta palabra el venerable Las Casas.—Es animal acuático crustáceo muy conocido aún hoy en Cuba.

Jaina.—Rio de Haití que el baron Nan hace desembocar en la bahía de Samaná, siendo así que, como observa el señor Guridi, sale por el Sur y Samaná está al Norte.

Jairel.—Un bejuco de una leguminosa.

Jamaica.—Abundancia de aguas y manantiales dice esta palabra segun los señores Arosarena y Boudry en su informe al Real Consulado, (pág. 35). Es una de las islas mayores que descubrió el Almirante á su vuelta del continente meridional y la llamó Santiago: de todas las islas mayores fué la más degraciada porque desapareció por completo la raza indígena y por eso conservaba pocos nombres indígenas que acaba de borrar la dominacion inglesa.—Al descubrirse estaba poblada y dividida en dos reinos.—«Estaba la isla de Jamaica dividida en dos reinos» (Rafinesque). La labranza se hacía en comun como en las demás islas, siendo muy reputados sus casiques así como sus Bohitos ó sacerdotes ó Behiques que eran jueces y médicos. Esta cualidad de jueces no la reune en las otras islas unida á esas otras profesiones.

Torquemada en su Monarquía Indiana ofrece un cuadro algo cargado á mi juicio de la felicidad patriarcal de este pueblo que desconocia el *mio* y lo *tuyo:* donde casi no habia propiedad privada. Paréceseme á Tácito que habla de los germanos con igual entusiasmo y tal vez con el propio criterio. Convienen es verdad todos en que era pacífico y paternal el gobierno y esto lo probaba, que es observacion del mismo Torquemada, la gran poblacion que contenian las Antillas casi desprovistas de armas y defensas. Era pues la edad de oro allí realizada y parecian sueños de la poesía para el bueno del cronista.

Colon descubrió en 1494 á esta isla; y ocho años despues fué arrojado á ella por un huracan: aunque conocido de momento por los naturales entraron en sospechas y le suspendieron los auxilios con lo que quedó reducido á grandes apuros, apuros que expresó en una carta donde desaparece el nombre de la leyenda y es la mejor impugnacion de los delirantes y poéticos conceptos de Roselly de Lorgues. Los indios enfurecidos co-

metieron algunos excesos: anuncióles para impedir su continuacion un eclipse suponiéndoles que era una muestra de la indignacion del cielo contra los naturales por su hostilidad. Realizado el anuncio se transformaron en súplicas los actos de hostilidad y varió la conducta de los indios con lo que cesó el eclipse y volvió á verse la luz del sol. La luna obedecia al Almirante á los ojos de los indios

Las costumbres de estos, su religion y hasta los animales que poblaban á Jamaica eran, como la lengua, análogos ó iguales á las otras Antillas hermanas. Eran más civilizados que los cubanos en todo lo concerniente á obras de manos y entalladuras en especial. En una nota puesta á la carta célebre escrita de Jamaica por Colon y he citado se lee: «Debe absolutamente creerse que sea Janaica y no Jamaica el nombre de esta isla en el original español aunque parezca extraña esa denominacion. Es un hecho que Colon arribó á una isla llamada por los naturales Jamaica pero *como él dice llamada por los cosmografos Yauna mayor.* (Cap. 15 «Las navegaciones del Rey de Espaha de las islas y tierras nuevamente descubiertas. Venecia 1504.»)

Los habitantes de Jamaica fueron los más desconfiados de los indios con sus nuevos huéspedes: para el comercio ó rescate tomaron precauciones que degeneraron en hostilidades: sin la ciencia del Almirante y la oportunidad del eclipse hubiera perecido con los suyos. Aún al oir el vaticinio se burlaron y solo le creyeron al oscurecerse el cielo: entonces pidieron gracia.

La destruccion de indios fué tan rápida ó más que en las otras Antillas porque los repartidos ó encomendados se trasladaron á Haití y Cuba y aún otras partes «cuyos tesoros se pagaban en sangre» dice Moke. Mr. Thevet refiriéndose al año de 1555 decia: «ya no hay indios en Jamaica» y no hay muchos en la Española «no se encuentran más que en dos ó tres cantones.»

Acaso persiguió á Jamaica el mal hado que al descubridor y sus descendientes. Jamaica que fué Abadía, la primera de Indias, que se concedió al italiano Pedro Mártir de Angleria, que la gozó desde España; que luego fué el marquesado de Jamaica concedido á los hijos de Colon trasluengo y lastimoso pleito en que se les queria privar del fruto del trabajo de descubridor, y no cumplirle las ofertas hechas al padre. Obedeciendo á una fatalidad que no puede explicar la historia, ni la abadía, ni el marquesado subsistieron, y ni aún cubre la bandera de Castilla aquellas tierras; ni apenas queda alguna palabra que recuerde á los primitivos dueños. Cronwell en 1685 envió una grande armada á conquistar á Santo Domingo en donde nada pudo conseguir; pero tomó algunos puertos en Jamaica, y tras una lucha de quince años lograron los ingleses conquistar (Murillo). Es notable que fuese el Protector el que concibiese el proyecto y Guillermo Penn el que lo ejecutó; para luego figurar en

la historia como uno de los fundadores del poder anglosajon en la que es hoy república de los Estados Unidos.

Jánico—Lugar en Santo Domingo, hoy en la jurisdiccion de San José de las Matas.

Jajabi (xaxabi).—Una especie de cotorra de Haití muy inquieta y traviesa. (Las Casas).

Jaque.—El más septentrional de los cuatro rios principales de Haití que le señala Pedro Martir.

Jarabacoa.—Territorio en Santo Domingo próximo á la Vega.

Jaragua.—El reino de Jaragua era reputado como el más adelantado y elegante de Haití. Era su poseedor Behequio, hermano de la bella poetisa Anacaona.—Habia un lago del mismo nombre á quien señalaba Oviedo 18 leguas en 1515 cuando lo visitó, aunque ahora tenga la verdad que reducirlo á muchas ménos.—Véase *Deza.*

Jaruco.—«Puerto de la banda del Norte (Cuba) segun Diaz del Castillo—ocho leguas de San Cristobal... que llamaban así los indios.»—Este pasage es importante para la historia de Cuba atendida la fecha en que se escribió.—Hoy es ciudad.

Joca.—Véase guayayuco.

Jaujau (xauxau).—Pan blanco que se hacía de las raices llamadas *itavex*, *dracoman*—imbaja, tabaja ó coro. Extraido el zumo se pasaba la pasta ó resíduo por un buren y salia el pan. (Revue Espagnole et Portug. tomo 1º)

Jaya.—Tierra ó isla.—*Kaya*, *cayos*, *hay*, *guacu.* Tambien tienen otras acepciones.—Jaya es el nombre de un ser poderoso de la leyenda de Haití sinónimo de Iaia.

Jayá.—Véase *yuna.*

Jayuya.—Un cerro en Puerto Rico donde nace el rio Inabon.

Jejenes.—La especie mas pequeña de los mosquitos cuyas variedades comprenden desde éste casi microscópico hasta los lanceros y zancudos que molestaron á los descubridores y siguen haciéndolo á sus descendientes.

Jibabúco.—Véase Jabial.

Jibaros, *Xibaros*, *Gibaros.*—Pueblo de la América meridional. Segun las *Cartas edificantes* á que se refieren los adicionadores del Dicc. de Moreri, eran tan bárbaros que los españoles que querian doctrinarlos se vieron en la necesidad de abandonar la poblacion de Sograna que con aquel objeto habian realizado en las montañas inaccesibles que habitan.—Dice el P. Murillo que los criollos y mestizos de la Española, Puerto Rico y otras islas se llaman gíbaros; parece que solo ha prevalecido ese nombre, si antes fué general, en Puerto Rico, en el campo.

Jicaco.—Sinónimo de hicaco y por consiguiente de icaco como fruto. —Quebradura ó rio de Puerto Rico como Seiba, Tabanucos y Piragua que riegan la jurisdiccion de Patillas.

Jigua.—En la composicion Kologanjigua—dedos, en Guamaca.

Jiguaní.—Créese que fué pueblo de indios: lo histórico es que el indio Miguel Rodriguez cedió un terreno para pueblo y se edificó; pero la Real Audiencia de Cuba les negó posteriormente el derecho y privilegio de naturaleza, como lo trae en su relacion el señor La Torre. Pero llámese pueblo ó agrupacion fueron indios que habitaron un terreno cedido por un indio y no por el gobierno que señaló á los naturales de aquella parte terrenos al Norte del Bayamo; como en la parte occidental las haciendas de la Canoa y algunas otras. El Pro. Jerez fué el que indicó á Rodriguez que hiciera la concesion de los terrenos de Jiguaní-arriba para que se poblasen y entonces el gobierno lo declaró pueblo de indios aunque bajo la dependencia del Protector de indios de Bayamo. Aunque sea cierto como es de suponerse que haya auto acordado que declare lo contrario, la historia demuestra que fué pueblo de indios fundada en terrenos que concedió no el gobierno sino un particular á sus compatriotas de raza.—El señor Noda sospecha que Jiguaní puede significar *rio-del-ángel.*

Jicara.—Aunque al señor Noda le parece sinónimo de *higüera* á mi me parece cosa bien diferente y palabra no oriunda de Haití.

Jipatia.—Resfriado. (Valverde).

Jipato.—Amarilloso, palidez, por enfermedad: *hipa* (ó xipa) es la raiz y con ese nombre se ha querido americanizar la sífilis. Segun Valverde acaso se confundió la jipatía con la sífilis por los contemporáneos, atribuyendo á Margarit por los síntomas que describen otra enfermedad distinta: los que exponen se le parecen al P. Valverde á la *jipatia.* (América vindicada de haber sido madre del mal venéreo).

Jiguabo.—Pueblos en donde aún habia indios puros en la Isla de Cuba en el siglo XIX.

Jobo dulce.—Barrio del partido de Aguada en Puerto Rico.

Jobos.—Es tambien un barrio de Guayama, como Yaurel y Guamaní. Puerto de Boriquen en Guayama. Jobos es sinónimos de hobos, que confundieron los españoles con mirabolanos.

Jobabo.—Rio de la provincia de Caribá en las minas de Jobabo que ahora se pronuncia así y se escribia ántes *Hobabo.*

Jojoto.—El boniato viejo y pasado, ó enfermo: está entonces enjuto y seco.

Jobosí.—Es nombre que se ha dado alguna vez al perro mudo que los habia en Cuba y Santo Domingo. El Sr. Guridi lo usa escrito con *z.*

Jovana, Jobana.—Lo mismo que *Iocahuma.*

Jucato, Cucato.—Bolsa ó saco.

Julos.—Perros mudos de Haití, muy fieles pero sin voz. (Revue Espagn., Portug., t. 1º)

Jucuna.—Uno de los cuatro grandes rios de Haití. (Háiti escribe y acentúa Pedro Mártir.)

K.

Esta letra que debia figurar en todas las combinaciones con las vocales, en el sonido de *q*, como lo ha hecho Schomburg en las lenguas de Guayana, á penas se ha conservado en las voces que nos quedan de los tainos.

Karapat.—Es el *piojillo* de las aves, segun Descourtilz (pág. 374, t. 2 de los Viajés).

Kaya, Khaya.—Lo mismo que cayos, tierras.

Kuca.—Debe ser *yuca*, y por error de letra se lee en las cartas de Vespucio, pág. 37, edicc. de Florencia, por Canovay (1811) «el loro comune uso e mangiare usano una radice de un arbore, della cuale fanno farina ed è assai buona et la chiamano *Kuca* et altre le chiamano cazabi et altre ignamí.» Como se ve aquí está todo mezclado y confundido.

L.

Labuyu.—Pueblo en Eyeri.

Labúza (Lebisa).—Todavía llaman en Puerto Príncipe *guázuma* aunque pronuncian como *s* la *z* que escriben, y no *guácima*, como en el occidente: sucede así con *lebisa* que lo vemos escrito de los dos modos. «Unos cueros de pescados pegados á una piedra sobre el que rayaban la yuca.» Este aparato lo describe Las Casas (pág. 312, t. v de su Hist.) Las tortas de casabe que con él hacian se llamaba *Xabxao*; con piedras comunes hacian tortas más grandes para mantenimiento de las más de las gentes. Es decir, que llamaban labúza ó lebisa al instrumento y á los cueros con que se hacian.

Lambi.—Caracol grande de mar, que contiene un gran molusco que aún se come en las Bahamas: la concha sirve de instrumento sonoro que es el fotuto. Véase Gamo.

Lares de Guahama.—Véase Deza.

Laruma.—Arbol cuyas hojas son blancas por la parte interior, sinónimo de *yagruma*.

Lerin.—Véase *liren* y *yantas*.

Li.—El, lo, ello.

Liari.—Mujer en Eyeri.

Libuza.—Lebisa.

Liela.—Título de Dios que supone Rafinesque análogo á *El* y á Cielo: es sinónimo de *sicla*. Véase Atabex.

Liguani.—Territorio de Jamaica, luego hato, célebre por el número de ganados que criaba, pues en cuatro meses, dice Leefgewicke, que los soldados ingleses mataron 20.000 reses.

Liren, lairen, yeren.—Son nombres diversos de la misma cosa que es una raiz comestible de una maranta. Cree que son patatas especiales Brasseur de Bourborg; pero se equivoca.

Lisas, xureles, pargos, mojarras, cazones.—Son los nombres con que principia el P. Las Casas su enumeracion de peces antillanos. En cuanto á las lisas, dice Herrera que habia infinitas (escribia con *ç* la palabra: *liças*) en Cuba, especialmente en Sagua, como en la Española en Puerto Rico y en otras partes en donde las tenian en grandes corrales, segun dije antes de las tortugas. Este sistema de tener depósitos de peces en Cuba se conservó hasta principios del siglo XVIII, aunque se limitó el derecho á los que obtenian la exclusiva explotacion.

Locuyos.—Lo mismo que *cocuyos* ó *cucuyos*. Es singular lo que sucedió en el siglo pasado sobre el nombre de este luminoso escarabajo. En el interesante periódico publicado en Madrid con el título de *Variedades* al principio del siglo actual, en donde se publicaron artículos de Quintana, acaso los primeros que escribia, se insertó la *Historia del Cocuyo*, ó su noticia descriptiva. (Núm. XVIII.) Fué el caso aludido que un escritor francés traduciendo á Herrera donde dice: «Tomábales de noche con tizones, porque acudian á la lumbre y llamándoles por su nombre *acudian* y son tan torpes que en cayendo no se podian levantar.» El traductor creyó que la palabra *acudian* era el nombre del insecto y no un verbo castellano: llamó, pues, *acudian* á los cucuyos y el nombre pasó al Diccionario de Mr. Fouretiere, de la Academia francesa; al Dicc. de Trevoux; al de Historia natural de Valmont de Bomare, &. &. Al publicar la Academia española su Dicc. de 1770 hizo la advertencia y sustituyó á *Acudian* el *Locuyos* de Herrera. Las *Variedades* al ocuparse de este quid-pro-quo censura al autor de la carta de Paraceullos la dureza con que trata al francés de la equivocacion: y dice que mejor hubiera sido que el censor superase á Herrera con una buena descripcion que aún no se habia hecho despues de aquel insigne escritor. He aquí explicado el supuesto insecto *Acudian* que llevó por algun tiempo el cucuyo y ha pasado al panteon de las razas extinguidas.

Loma del Indio.—Así se llama una eminencia próxima á Guanabacoa en el camino que va de ella á la Habana. Dicen que la habitaba un indio llamado Jusepe Bichat, en donde fundó una ermita. Allí se le apareció Jesucristo y comenzó á hacer milagros adorado por su fiel servidor. Es el orígen de la imágen del *Señor del Potosí* que se venera en Guanabacoa: los R. P. Dominicos creen que conservan en su iglesia la efigie aparecida y otros creen que está en la actual ermita del Potosí. La historia se refiere á los años de 1665. Yo me ocupé de este asunto en la biografía que escribí del *Padre Santo*, que se ha reimpreso varias veces.

Loquillo.—En los tiempos de la conquista de Boriquen se llamó así un monte en donde se escondia un casique que privaba del sosiego á los inva-

sores y con continuas revueltas iba y venia á la montaña en donde se amparaba.

Lorenzo (Diego.)—Canónigo de Cabo Verde que, segun una descripcion hecha de la Isla de Ruerto Rico en 1582, (América núm. 1 del año IX) fué el que llevó á la isla las gallinas de Guinea y *los cocos* (año 1549) y enseñó á usar los ingenios de agua para moler caña.

Luca.—Lo mismo que *yuca* como raiz y significando blancura.

Lucayos ó *Yucayos*,—«Se llamaba de los indios lucayos las islas que están al Norte de San Juan, la Española y Cuba, que ninguna está poblada de castellanos y se llaman así de una, la más septentrional que se denomina *Lucayoneque* ó *Yucayoneque*», á cuya parte occidental está situada la isla de *Bahama* de que toma el nombre el canal entre ella y Florida y los *Mimbres* (bajos de los *Nimbres* dice el impreso) en donde es tanto el ímpetu de las aguas que á penas pueden dominar las naves en direccion al Boreas..... Los bajos del Bimini se llaman así porque en el medio de ellos está *Bimini*, con cinco leguas de largo..... y fué la que indujeron á poblar á Juan Ponce de Leon..... *Abaco* de doce leguas en medio del bajío; *Ciguateo* de 25 leguas; *Cenateo* pequeña; *Guanima* de 15 leguas; y *junto á ella Guanahani* primera tierra que descubrió Colon á quien denominó San Salvador (y de lo que dice el P. Murillo, agrego yo para la cuestion histórica que «la trae delineada Mailet.») *Yuma* ó *Isabela* 20 leguas; *Yumito* 15 leguas; *Samaná* 7 leguas de travesía entre Yumito y *Guanimá*. Triángulo, ocho leguas de largo; *Yabáque* de 10 leguas; *Miraporeros* tres islitas; *Mayaguana* 20 leguas; *Ynagua* 10 leguas; los *Caicos* isla de 5 leguas, y al Norte *Hamaná* y *Consiba*. *Macarey* cercada de bajíos y Abreojo, bajío de 15 leguas.» (Herrera *Novus Orbis* (1622) cap. III f. 7. y vuelta.) Solo he suprimido en la traduccion la designacion de grados.

Los lucayos tienen pobladas todas las islas, cosa que ni la dominacion española, ni la inglesa posterior han podido reponer: son por millares las islas y los cayos de las que hoy se llaman las Bahamas. Cuando estuve en Nassau en 1870 á 1871 tomé datos estadísticos oficiales de los cuales resultó que habia 24 islas, 661 cayos y 2387 arrecífes. De las 19 islas pobladas, las mayores, la menor de milla y media, en una superficie de 4424 millas, era muy desigual la densidad de la poblacion: en todas las 19 citadas islas habia 35,287 y era inapreciable por la exigüedad lo del resto. No se hacia en lo público diferencia de colores ni razas, pero era una cosa notoria que habia una tercera parte solo de blancos. Los indios tenian habitadas y conocian por sus nombres á más de cien islas y cayos y, segun Herrera, de ellas extrajeron los españoles más de 40,000 indios como esclavos para otras colonias. Cuando el Ldo. Figueroa demostró que no eran *caribes*, ya fué tarde; el venerables Las Casas fundado en que eran indios pacíficos, tainos, acusó á los jueces de la Española que consentian los *sal-*

tos que hacian en ella para proveerse de esclavos los nuevos habitantes. Era como ya hemos dicho de la misma raza que los de las islas mayores.

Luquillo.—Es el nombre que ha prevalecido en Puerto Rico en lugar de *Loquillo*: son las sierras de Luquillo sobre la costa Norte á la falda de la montaña del mismo nombre. Hay un rio así llamado y un pueblo entre sus barrios cuenta la Pitajaya y Sabacan. Véase Yunque.

M.

Maaguá.—Perderse, en la lengua goajira; *magua* en Cuba sin acento final tiene una significacion análoga.

Ma-Magua, Guama.—Grande, Ancho.

Mabodomaca.—Casique de Boriquen que se señaló en la rebelion de Agueinabá.

Mabú.—Barrio de Puerto Rico. Véase Humacao.

Mabuya.—Espíritu malo. El diablo: tambien *mapoya.* Lagartija de las nocturnas ó salamanquesas.

Maca.—La cotorra en Cuba y Aragua. La Fuente. *Macamaguana.* No está aquí. (B. de B.)

Macaca.—Poblado y puerto de Cuba: era tambien provincia: allí desembarcó Ojeda. Estaba cerca de Bayamo y aun creen algunos que en esa provincia estuvo primero Bayamo y plagada de hormigas abandonó ese sitio y se trasladó á donde hoy está. Contra esta tradicion está el Ldo. La Torre por razones de localidad que expresa.

Macaco.—Cotorra.

Macabuca.—Sin cuidado, alegre.

Macanca.—Cuchillo de Macanea en Puerto Rico.

Macaones.—Tubérculos alimenticios. Véase Ages.

Macocael.—El guardian de las cuevas en que se encerró Guagoniana con los hombres, y fué convertido en roca por haberse descuidado en su empleo y dejado infringir los preceptos del sol.

Macana.—Arma ofensiva formada de madera dura, y aun espinas y pedernales incrustados, como clava ó espada que usaban los indios. Se conserva en Cuba respecto de los bastones gruesos del campo.

Macaná.—Nombre indio de un barrio de Peñuelas que tiene el mismo orígen que los siguientes: Jagua, Ausabos, Seiba y Táyaba.

Macamea.—Provincia de Haití y además con la propia inicial: Macorix, Maya, Mayaguarita, Manahabo, Manabojao, Marien, Mabicarao.

Macugua.—Un árbol.

Macaguaniga.—Rio de la provincia de Baracoa que citan los cronistas y aun conserva su nombre.

Macaoncs.—Véase Cabaicos.

Macoan.—Yerba que comian los haitianos antes de conocer la yuca.

Macorix.—Provincia de la isla de Haití.—Se llamó así tambien una fuente.

Macusei.—Planta que segun el Ldo. Pedro Nolasco de Almanza que recomienda el *Chimó*, extracto de tabaco, tiene semejanza en las hojas al *Guaguí* y es parásita. Tiene á su parecer y conforme su práctica virtudes para curar envejecidas enfermedades. (Gaceta de Puerto Príncipe 4 de Agosto de 1841.)

Ma-Cuba.—Mujer del casique que fundó el pueblo de Caney.

Macurabo. —Barrio de San German en Puerto Rico.

Macuriges, indios.—En un expediente formado sobre reduccion de indios se llaman macuriges los reducidos por varios caudillos de las primitivas familias de la Habana. Es hoy territorio en Cuba y en ella existe el condado de Macuriges cuyo título se dió á un Montalvo.

Maga.—Arbol que en 1582 se destinaba para muebles en Puerto Rico, que tira á negro y echaba grandes flores de color de rosa. (América año 1855, núm. 1º)

Magá.—Caoba de Boriquen. ¿Será el anterior?

Mágua.—Negacion, no, segun dice Brasseur de Bourboug. En Cuba es voz usual magua; y acaso sea indígena puesto que indica desencanto, desconcierto, chasco: «tengo *magua* de que no haya resultado tal cosa», y aún se oye el verbo *maguar*, porque hay personas que se *maguan* ó han maguado. Véase *Daiguasi.*

Maguá.—Vega, llanura significa la palabra, pero en especial se llamó así la llanura en que estaba uno de los reinos de Haití, cuyo pueblo principal se denominó *Maguana.*

Magua, La.—Areito de la Magua eran los bailes del reino de Marionex. Este enseñó á Mayobanex esos bailes y fué una de las razones que alegó para no entregarlo á los españoles. Véase Mayobanex.

Maguaca.—Véase Yuna.

Maguacoquio, Maguacochios.—El hombre vestido: así llamaron á los europeos y con aquel nombre profetizó Guamaonocon la venida de los españoles en el areito que cantaban los haitianos y contenian las tradiciones de los casiques.

Maguana.—La provincia de Sibao y corriente de Atibonico. Véase Caonabo.

Maguanos.—Es provincia de Cuba cercana á Macaca.

Maguey, Magueheih.—Planta textil cuyo nombre conservaron aplicada á una planta de los *agavcs.* Tambien se dió ese nombre en México á la planta y á la tierra sembrada de magueyes. (Zurita pág. 87, t. 11 des voyages & de Ternaux Compan.) De manera que en las Antillas era ó la planta de que se saca el heniquen ó pita, ó el tambor de madera hueca

que se tocaba con un palo y ya queda descrito, y conducian los casiques y tocaban en los areitos á cuyo compas bailaban y cantaban los concurrentes.

Magueyes.—Barrio do Ponce en Puerto Rico que además conservan á Tibes, Bayagan, Guano, Sabanetas, Bucaná y Bejo blanco.

Magon y *Ornofay.*—Lugares que cita Colon, pero que debió ser una de sus ilusiones de hallarse en la India Oriental: la carta de Toscanelli y que copia el Sr. Navarrete le habla de *Magon* ó Mango y Catay y Quisay. La geografia antigua de Cuba tiene que ocuparse de estas palabras en beneficio de la verdad histórica, pero negando la exactitud filológica.

Maguayo.—Barrio de Cangrejos en Puerto Rico.

Mahaiton.—Monte de Haití.

Mahiz, maiz, maize, maci. maiji, mayz, maici.—Fu todas esas formas se ha escrito el nombre mais. *Maiji* lo llama de Bry. (Pars 9, Amér. libro 4, cap. XVI, pág. 195), pero de Bry copia la Historia Nat. y Moral del P. Acosta, que escribió los primeros libros en latin y tradujo él mismo luego al castellano: De Bry, segun su costumbre, y la que más tarde siguió su viuda no pone el nombre de Acosta en el libro: pero Acosta escribia *maiz*, y Acosta tuvo la suerte de ser elegido por la Academia para trasladar á su diccionario el *maiz, la ceiba &.* autorizando así el uso de la *z* y de la *c*. Casi todos los extranjeros escriben mais conservando la pronunciacion india: los franceses han tenido que usar de la diéresis para no pronunciar *mes*. Los portugueses escriben así la palabra mais y la acentuan en la última: *maís*, que es como se pronuncia por todos ménos por algunos mexicanos que dicen *máis*, por la misma razon que los vizcainos pronuncian *páis* por país. Los brasileros lo llaman *pyry* porque como observa Benzoni mais es haitiano. Larramendi cree que la palabra maiz la la impusieron los vascongados á la planta, porque al ver la mazorca con tantos granos la denominaron maiz, porque esta palabra es en vascuence lo mismo que mucho en castellano; pero Oviedo, como otros, dice que es voz americana de Haití, si bien se pronunciaba *maisi*, lo que ratifica su editor en el índice de la Historia. Yo publiqué en el *Faro Industrial* un artículo sobre filología acerca de esta palabra. Se llamó en Europa grano turco.

Mahogani.—Segun Herrera es el nombre que se daba por algunos á la caoba: ha prevalecido aquel entre extranjeros.

Maicí.—La punta Oriental de Cuba parte de la provincia de ese nombre. En ella se posesionó Hatüey. Véase Hatuey.

Maiz.—Una de las formas de que se ha usado para expresar ese grano: Martin de Angleria notó que los granos del mais eran blancos cuando está tierno y que son *negrísimos* cuando está maduro. El Sr. Poey piensa que el cultivo parece que los ha vuelto rubios: acaso fué mala observacion del cronista ó examinó una variedad no el comun.

Maiabon ó *Mayabon.*—Aunque existe un hato llamado Mayabon, fué nombre de una provincia cercana á Bayamo.

Maica.—Yuca en los dialectos, significa así mismo bosque.

Maima.—Pueblo de Jamaica, cerca de lo que ahora se llama bahía de Santa Ana.

Maineni.—Jefe haitiano que se mató destrozado sobre una roca por no ser preso por sus enemigos.

Maionauau.—Instrumento de música como tambor. (B. de B.)

Maisi.—Es lo mismo que *Maici* escrito con el sonido indio.

Maiye.—Provincia de Cuba, que por inferencias coloca el Sr. La Torre entre Guaimuya y Bayamo.

Majagua, *Mahagua*, *Demajagua.*—Planta textil y de construccion. Véase la secc. 3ª Hay un barrio en Puerto Rico. Véase Maunabo. Una hacienda y territorio en Cuba.

Majú.—Es estar triste en la lengua goajira; *majúa* en Cuba un pescadillo, la menor de las sardinas que se comen.

Mama.—Madre,

Mamano.—Título dado á Dios.

Malanga.—Véase Diautía.

Mamey.—Es nombre indio de dos especies de frutales: mamey amarillo ó de Santo Domingo y colorado. Es singular que su sílaba segunda *mey*, *meï* es nombre de la fruta del árbol del Pan en Talmata. Si *ma* sigfica grande ¿no será ma-mey lo mismo que fruta grande? Es el fruto más grande de Indias si se exceptua algunas guanábanas. El nombre asiático lo he visto en la Revue Moderne (pág. 318, año 1867, t. 5º) Los terrenos de Haití hácia el cayo Tiburon están cubiertos de mameyes y por eso colocaron allí los indios el Paraiso por creer que era el alimento de los muertos: otros decian que era la guanábana. (P. Mártir entre éstos.)

Mambí.—Esta palabra se conserva en Santo Domingo y se vulgarizó durante la última guerra con España y pasó á Cuba aplicada á los insurrectos en donde publicaron éstos un periódico con ese nombre. En el diccionario de la lengua brasílica del Sr. Franca. (pág. 97) he encontrado la palabra que significa oreja. Como se llaman orejanos á los animales cimarrones de crianza en Cuba antes en Santo Domingo, por no tener cortes ó señales en las orejas, acaso de ahí provenga el nombre suponiendo á mambí la significacion del Brasil. En algun diccionario español se llama *mabis* cierto alimento. (Véase Lambí.) Los que en Cuba han usado esa palabra creen que es un árbol silvestre de Santo Domingo cuyas ramas se prestan á la ocultacion: en ellos se ocultaban los dominicanos desde donde hacian fuego. D. Antonio Rosales escribió un folleto «Los mambises» (1874 Madrid) y dice que son varias las etimologías de la palabra: para unos es el nombre con que se llamaban los indios rebelados contra los casiques que se ocultaban en los bosques; otros que es el nombre de un pájaro,

acaso corrupcion de *malvis*, que jamás sale del bosque; otros que es compuesto de *man* hombre y *bis* dos veces. Esta última es la ménos sostenible para mí aunque el escritor español hasta nombra á los que le dieron estas explicaciones estando prisionero durante la guerra civil terminada.

Mamés.—«Son como zanahorias que tienen saber de castañas». (Colon).

Mami.—Pequeña bahía de Jamaica cerca de donde estuvo Nueva Sevilla destruida por una revuelta de naturales. Así han trastornado la palabra *Mamey*.

Mamona.—Eterno, título dado á Dios, segun Pedro Mártir.

Mana.—Moviéndose, movimiento.

Manaca.—Una variedad de las palmas.

Managua.—Palabra que se encuentra en América, y aún Africa, fuera de las Antillas: en estas significa un fruto muy apreciado en Santo Domingo, segun Oviedo; territorio en Cuba en donde hay pueblo y partido que aún lo conserva; quiere decir ¿quién es? en lengua rifeña en Africa..

Manahuecos.—Bateas formadas de los yaguas ó vestiduras del racimo de la palma y era el tipo de medida de los naturales, segun Oviedo. En Cuba ¿será sinónimo *managuaco?* (Secc. 3ª)

Manatí.—Este conocido animal lo recuerda la historia de la conquista por la circunstancia de que habiendo pescado uno pequeño los indios del valle de Matax ó Caramatexio y allí lo hizo alimentar con pan y maiz y con yuca: venia á tomar el alimento cuando se le llevaba; era tan manso que permitia se montaran en él y pasaba de un lado á otro los indios. Allí vivió hasta que en un huracan fué arrebatado, lanzado al mar y no se volvió á ver. El lago se llamaba Maguana donde tenia su palacio Caramatex con *infinitas habitaciones*; tenia las mejores redes, siempre divertido en la pesca: á ese lago fué donde hizo llevar el pequeño manatí objeto de la admiracion luego por su mansedumbre y domesticacion. Salia cuando se le llamaba sacando la cabeza fuera del lago.

Manatí.—Pueblo y rio caudaloso de la costa oriente de Puerto Rico.

Maní.—«Ni más ni ménos que las avellanas sin cáscara» muy diferente, la cáscara, de las avellanas. Las Casas.

Manicato.—Significaba esforzado, segun Oviedo; aunque Las Casas niega la ocasion en que usa esa palabra el Cronista. Era tambien nombre de un hijo del casique Caonabo.

Maniel.—Valle de Haití cerca de Baní (parte española.)

Maniatué.—Un casique cuyo nombre trae el P. Pane al fin de su relacion.

Manato.—Lo mismo que manatí: suponen los anotadores de los Documentos inéditos del Archivo de Indias (pág. 442 t. 4) que es derivacion de mano por tener el manatí sólo dos manos delanteras. No me parece muy á mano la derivacion. Véase *Mato*.

Manatuabon.—Rio aurífero de Boriquen que enseñó á los españoles Agueybana.

Manaia.—Cuchilla de piedra: con ella abrieron la espalda á Caracaracoel cuando de ella le sacaron la tortuga hembra. Tambien se escribe Manaya.

Manaia Tiunel.—Casique que reinaba en el lugar donde está la cueva de Yobanaboina de donde salieron el sol y la luna. Maniquinech lo llama Pedro Mártir escrito á la italiana *Manichinech;* y el P. Pane escribe *Giououana* á la cueva escribiendo á la provenzal con *u* en lugar de *b*.

Mangle.—Arbol de las playas de Cuba sobre cuyas raices dormian los españoles. (Herrera.) Las raices forman efectivamente cercados que se elevan del suelo á altura conveniente.

Maní, Manni.—Fruto que se recoje debajo de la tierra: cacahuete en México y en Valencia donde se ha generalizado su uso: *Pea-nut* en los Estados Unidos donde se hace muchísimo consumo. La *nuez chicharo* en su venta es ocupacion favorita de italianos y fruteros de Nueva York. *Manobi* se llama en el Brasil. «Es bastante notable, dice Humbold, que el nombre maní oí en boca de los indios galibís, se haya encontrado en Javita á 300 leguas de la Guyana francesa.» La palabra maní es sanscrita en sentida de Joya: el bibliófilo Jacob. (Enigmes et Decouvertls, pág. 342) trae un verso de una oracion que traduce:

«Om mani padmi houm!»
¡O! la joya en el lotus, amen.»

Mani es lo mismo que señor en Angola; *mani*—mani es una especie de batata en Filipinas (Prevost y Diaz Arenas.) Una leyenda del Brasil dice que Maní era el nombre de una linda jóven en cuya sepultura nació la planta que lleva el nombre ahora. Aún hay otra planta de que habla Bompland que lleva ese nombre y cree que es la *moronobea coccinea.*

Manicarao.—La primera encomienda de indios que concedió Velazquez á Hernan Cortés, vecino de Santiago de Baracoa, compañero de Juan Xuarez, su cuñado. Cortés se ocupaba, como subalterno de Miguel de Pasamonte de los Quintos del Rey. Fué el primero que en Cuba crió ganados poblando haciendas y estancias: sacó mucho oro y se hizo pronto muy rico, su inteligencia era basta y muy dispuesta, hasta para la direccion de edificios, pues lo acreditó en los de la fundicion y casa hospital. La historia se hizo luego cargo de sus hazañas para presentarnosle como uno de los más grandes capitanes y conquistadores.

Manicanao.—Parece que es el mismo Maricanao, pues no hay otro nombre por ese rumbo que indican las crónicas.

Manicatex, Manicatexio.—Segun unos general ó jefe, segun los más casique hermano de Caonabo. Figura su nombre en las crónicas al lado

de Guarionex como auxiliares de los españoles hasta contribuyendo á su manutencion con casabe y bastimentos en la escasez que produjo el voluntario abandono de los campos de labranza por los indios (1494). Luego aparece como hostil despues de la prision de Cacnabo su hermano á la cabeza de 100 hombres para vengarlo. Salióle al encuentro el Almirante con 200 infantes, 20 caballos y 20 perros. (Touron): avisó á Guacanaric para que lo acompañase como lo hizo. Vencieron los españoles y fueron condenados los vencidos á trabajos forzados y 300 se enviaron como esclavos á España. (Hist. general, pág. 40, t. 1º) Indignóse la Reina é hizo volver libres á los indios á su pais. No quedó tranquilo el pais: Manicatex se retiró á los montes y Guarionex lo siguió: pero Manicatex transigió al fin y pagó á Roldan su tributo ó contribucion porque este jefe español lo alhagó para hacerle esperar que volveria sus armas contra el gobierno del Almirante. El hecho fué el siguiente: Francisco Roldan Ximenez fué nombrado alcalde mayor por Colon para el gobierno de la Isla en su ausencia quedando de adelantado su hermano D. Bartolomé y castellano D. Diego. Contando con los enemigos del Almirante en la córte, lleno de ambicion presumiendo que aquel no volveria concibió la idea de apoderarse de los dos hermanos. Supiéronlo los gobernantes, pero les pareció bien el disimulo: encerróse D. Diego en el Castillo en la Isabela y dióse una comision á Roldan para alejarlo. Guarionex demoraba el pago del tributo y fué elegido Roldan para que lo fuera á exigir á la cabeza de fuerza competente. Pero luego se verificó el antiguo adagio de que fué entregar á la iglesia á las manos de Lutero. Roldan se acercó á Manicatex en son de aliado; relajó la disciplina; y hostilizó abiertamente á D. Bartolomé. En esas circunstancias llegó de Cádiz Pedro Fernandez coronel con recursos y víveres; y á pesar de ser parcial de los Colones y traer nuevas favorables Roldan continuó diciendo á los indios que Colon abusaba del poder y que él los iba á libertar, y de los tributos que él mismo cobraba sin embargo. Conciliaron los indios las esperanzas de sacudir el yugo, pero luego comprendieron que no lograrian más que variar de dueños. Guacanaric que fué con sus soldados y habia ayudado á los españoles en Marien no pudo soportar el odio de los suyos, ni quiso esperar más ayudando á los opresores: tambien se fué al campo en donde murió miserablemente. Manicatex hizo algo más.

Roldan mientras tanto trataba de paces con el gobierno legítimo en su ambiciosa actitud, pero sin aceptar condiciones: el gobierno creyó que no debia alentar la insubordinacion y peligros consintiendo la retirada de Guarionex: lo hizo perseguir. Guarionex habia sido recibido por el casique Mayabonex que lo era de los Siguayos hácia donde estaba el cayo Cabron. La conducta de Mayabonex amparando á Marionex fué muy digna al oponerse á la entrega de su huésped, y lo fueron hasta las formas con que rechazó la exigencia. Los principales de los indios no concebian posible la

resistencia y decian al rey que se comprometia y aun arruinaba sin esperanza de salvar á Guarionex. Despues de agotar el adelantado los medios de conciliacion acometió á los indios que á penas se presentaron los castellanos cuando se vieron poseidos de tal terror que desbaratados y dispersos los naturales dejaron abandonados y solos á los casiques. Doce hombres mandados por D. Bartolomé los recogieron sin resistencia y á sus familias y vencidos y vencedores tomaron el camino de la Concepcion. En la numerosa copia de prisioneros sobresalia la bellísima hija de Mayabonex; venia casada con un señor muy apreciado: el adelantado se la envió sin ninguna retribucion. Los transportes de gratitud del esposo fueron grandes y se presentó con 6,000 hombres de los suyos con *coas* para una siembra de pan para los españoles, realizando en pocas semanas lo que millares de mercenarios no hubieran hecho y la hicieron tal que valia 30,000 ducados. En cuanto á la entrega de Mayabonex se mantuvo inexorable D. Bartolomé y fué ejecutado (1498) en la ciudad de Santo Domingo. El inquieto y ambicioso Roldan que tanto contribuyó á las revueltas de los indios en su provecho y dió movimiento é impulso más adelante á las desgracias de Colon, al fin entró en tratos y fué restablecido en su destino aunque siguió intrigando contra el Almirante. La providencia se encargó de poner término á sus iniquidades, pues pereció ahogado (1502) y con él se prendieron 21 cargados de riquezas y el infeliz Guarionex á quien se remitia á España. Ya neófito se negó á recibir el bautismo por el disgusto que le causó la conducta que veia observar á los conquistadores, habiendo desechado sus buenos y primitivos propósitos de hacerse cristiano. A la poco apetecible gloria de Roldan de ser el proto-rebelde español en Indias, á su desastrado y merecido fin, hay que agregar que fué el primero á quien ocurrió el pensamiento de las encomiendas (Véase encomiendas). El reino de Manicotex que llevaba este nombre estaba sobre el rio Yaqui. Manicautex escribe el hijo del Almirante.

Mañoc.—La raiz de la yuca que llaman *manioc* los extranjeros, mandioca los portugueses: pero no es palabra haitiana aunque la confundan los que no la atribuyen á Angola, como puede verse en la coleccion de viajes del ab. Prevost.

Maonocon.—Atributo de la Divinidad.

Mapú.—Se ha confundido la lana de la Seiba con el algodon: creo que los que dicen que es especie de seda ó de algodon el *mapú* lo que equivocan con la Seiba, de que le hacen otro sinónimo, si es cierto que el algodon se llama *Saroney*, y me fundo además en que el abate Brasseur de Bourboug que pone simplemente *mapa*, algodonero, copiando á Rafinesque, pero convirtiendo en *a* la *u* final: Rafinesque cita á Edward, como autoridad para el caso, pero agregado como sinónimo á *seiba*, si bien escrito con *z*.

Maqueterie, Guayana (Macheterie).—Nombre de un casique señor de Coibai en la parte de la isla de Santo Domingo llamado Soraya: lugar de

los muertos porque vienen á él como se explica en otros lugares. Dicho casique fué el primero que lo ocupó, segun el P. Roman.

Maraca.—Lo mismo que maruga, hecha del güiro ó calabaza con pedrezuelas y un mango para agitarle: conserva ese nombre en Puerto Rico y en la América Meridional se hace extensivo á la güira (Crescentia cujete) el nombre de maraca (Sr. Rojas).

Marañon.—Se llama en la Habana una fruta que en Haití y las otras Antillas es *pajuil.* Marañon es palabra compuesta de *marony-abbo* resina, y *marem* rio (copaivífera officinalis). (Biblioth. Univ. de Geneve, t. 15, año de 1838.) Tal vez la palabra *marum,* monte de donde se deriva el nombre del rio Marañon traiga su orígen del gran número de árboles del venenoso Manzanillo.

Marche.—Nombre del casique encomendado á Roldan en cuya estancia se reunió con los suyos para hacer la oposicion al hermano de Colon.

Mari-á.—Planta que escribe así Oviedo para que se pronuncie de esa manera y situa en las Antillas.

Marien.—Es el nombre correcto de un pueblo de Cuba que se escribe y pronuncia Mariel. Tambien figura en Haití como reino: el señor Noda sostiene la *n* en la palabra respecto de Cuba y no hay duda que es como debe escribirse esa voz. El gefe haitiano residia en el Cabo y se llamó *Guacanagaric, Guacanagarix* y *Guacanagarillo* por los españoles.

Marike.—Maiz en lengua goagira.

Mariman.—«Ipsi apellant podicum: insule podicum vocant.»—Hay en Cuba una hacienda ó lugar en la Vuelta Abajo llamada así, aunque algunos lo llaman Maniman.

Marimba.—La *Revue Espag. Portug.* t. 1º, llama así á un instrumento músico en Haití: consiste en un tronco que está hueco, al que se le abre una boca en el medio y sobre la abertura se colocan juncos, láminas de oro; láminas delgadas de carey: sacaban de este instrumento sones dulces y melancólicos con que acompañaban sus cantares. La que usan los africanos es ménos complicada.

Marohu, Maroya, mona, marois.—Semi que representa á la luna, á quien Pedro Martir da el primer nombre.

Maru cuac.—En los dialectos casabe. (B. de B.)

Marungueyes.—Laguna en Puerto Rico, que, como Cuaba, conservan los nombres índios en el territorio de Fajardo.

Metabanal, patabanal.—Terreno cenagoso.

Matamanb.—Territorio indio en Cuba, hoy Batabanó; pero que se se debe decir Matamanó: lo trae el señor Noda (pág. 559, t. 6, Mem. de la S. Económica.)—Sin embargo, el que ahora es pueblo y puerto de Batabanó se leé escrito con *b* inicial en las actas del Ayuntamiento de la Habana.

Matinino.—Isla en que colocó Guagoniana las mujeres cuando por la muerte de un amigo suyo las sacó de las cuevas.

Mato, matum.—Generoso: así nombraban los indios al manatí doméstico del lago de Guarabo, que se llamó del Manatí y salia ó sacaba del agua la cabeza al oir ese nombre. Con este motivo decia Oviedo, «tiene solos dos manos ó brazos cerca de la cabeza cortos é por esso los christianos le llamaban *manati.*»—Impugnó el areito P. Martir que hace la relacion; llama *Guaniaba* al susodicho lago. De lo dicho por Oviedo tomaron la etimología que impugne en el artículo *manato* los coleccionadores de los documentos inéditos.—Las palabras indias *mato, matum* significan tambien manso. blando, doméstico.

Matute.—Palabra que se conserva en otro sentido, pertenece á los dialectos.—Es envoltorio hecho de yagua ó cosa parecida: por lo comun se llama matul y por corrupcion mayor matulo. Se aplica aun en Cuba en el campo á los bultos de tabaco.

Maunabo.—Pueblo de la costa. Está una legua del mar en Puerto Rico. Entre sus barrios se encuentra Majagua, Es tambien rio.

Maya, Mayana.—No, nada, malo.—En algunos lugares de Cuba una planta textil que en el occidente se denomina piña de raton.—El P. Simon dice que los indios del continente llamaban maya al perro mudo, «bueno de comer.»

Mayabonex.—Cacique á quien llamaban el cabron los españoles por que vivia en un lugar conocido por *Capron.*—Era señor y gefe de los siguayos de Haití, que eran valientes y llevaban el cabello largo como los caribes: recibió á Guarionex y á su familia (véase Manicatex) cuando abandonó la Vega por no rebelarse contra los españoles que divididos en partidarios de Roldan y del gobierno local los empujaban á hostilizar á sus rivales, y ambos eran perjudiciales á los indios. Fué tan fiel á los deberes de la hospitalidad que jamás consintió en entregar sus huéspedes á los españoles. Abandonado por sus vasallos tuvo que ampararse de los bosques en donde vagaba Guarionex con sus amigos: pronto fué descubierto y en el artículo Manicátex puede leerse lo demás.

Mayabcque.—Rio y hacienda en Cuba: por corrupcion Mariabeque.

Mayabonex.—Gefe de los guerreros de Guarionex. Tambien lo llama Las Casas Mayonabex.

Mayagoex.—Casique de Boriquen donde está ahora Mayagües.

Mayagües.—Pueblo y puerto al Oeste de Boriquen.

Mayana-maca.—No, lo que no es, nada.—No está aquí. (B. de B.)

Mayanabo.—Es el nombre con que los ancianos, cuando el que esto escribe no lo era, llamaban á *Marianao.* De este pueblo y los demás de temporada, escribí jóven un artículo, que ha poco tiempo se ha reimpreso por nota á la obra sobre la Habana del señor Ferrer.—Así, Mayanabo, se encuentra escrito el nombre del pueblo cerca de la Habana en documen-

tos antiguos en los archivos. Si ese el verdadero nombre es ménos fundada la arbitraria etimología que supone la pérdida de una *nao* que tenía una mujer llamada *María* para descubrir el orígen de la palabra.

Mayabon.—Provincia de Cuba: hoy hato y territorio próximo á Sancti Spíritus.

Mayáne.—Lo mismo que bueno en taino y lo propio que *nihili*, segun P. Martir de Angleria: traduccion de algunos fragmentos de sus Décadas, por el señor Poey.

Mayito.—Nuestro tordo negro con cobijas amarillas, se llama en guaraní *quiruhúnis*, segun Azara.

Mayohuacán.—El tambor sagrado de los haitianos que se oía á media legua de distancia, y al que llama maguey Pedro Mártir. Con el primer nombre se habla de él en la relacion del hermitaño Pane.

Mayneri.—Casiqde de Haití á quien acusaron los indios á Colon en su segundo viage como autor de la muerte de los españoles que habia dejado en Santo Domingo.

Mencía (Doña).—Mujer del célebre casique Enriquillo el *Casique de Haiti.*

Mi.—Mio y á veces *su.*

Micabon, Michabon.—El genio de las aguae.

Minas.—Las primeras minas se descubrieron en Bonao, en Haití, y les puso Colon el nombre de San Cristobal (Murillo).

Mini.—Fuente.—*Bimini*, fuente de la existencia.—Véase *coa.*

Mirabolanos.—Creyó Pedro Martir, y lo dice Oviedo, que esos árboles fueron los que suponian los haitianos sirvieron de sosten á ciertos animales que los subian y bajaban de los cuales resultaron algunas mujeres;—(véase *Inriri*) pero el mismo Oviedo asegura que eran jobos ú hobos.

Misas.—Las primeras misas celebradas en Indias son notables. La primera dicha en edificio consagrado al efecto la realizó el R. P. Juan Perez de Marchena, guardian de la Rábida, el protector del Almirante, (véase Perez).—La primera misa de ordenado en América la cantó el Ldo. Las Casas en Santo Domingo, 1510. (Murillo).

Mitas, mitayos.—No son voces haitianas pero se explican por razon histórica en el artículo *Anaborías.*

Mitaino.—Noble.

Mohaha.—Provincia cubana cerca de Bayamo, segun Velazquez.

Mohuy.—Véase agutí.

Moinalu.—Sangre, rojo.

Mona.—La luna (E).

Monas.—Cara de *monas viejas regañadas*, dice el P. Las Casas que tenian los ídolos ó semis de madera de Haití: allí no habia *monas* y es que las caras de las viejas son inclinadas á esa apariencia.

Moniatos, buniatos.—Corrupcion de *boniato.* (Véase la palabra). Mr.

Villebrune en sus observaciones y adiciones á Ulloa dice que es el *jatropha manihot* de Lineo, que es la yuca de que se forma el casabe. (Véase la Seccion 3ª),

Montesino.—Así como Roldan fué el iniciador del pensamiento de repartirse los indios los conquistadores así fué el primer opositor á sus abusos y formas el P. Fr. Antonio Montesino y fué su compañero, santos religiosos (Touron), F. Pedro de Córdoba (1511). Los RR. PP. á cuya órden pertenecian siempre fueron hostiles á los repartimientos, por eso ingresó en esa religion el insigne y venerable Las Casas, de quien se habla en otra parte. La Audiencia de Santo Domingo desaprobó, como es de suponer la predicacion de los dominicos, que no imitaban los franciscanos ni luego los jesuitas. Fué condenado Montesino á retractarse; y en un segundo discurso dijo que, sin retirar sus ideas, comprendia que los magistrados le prohibieran discutirlas, y respetaba su mandato; que las personas á quienes su celo podia haber mortificado lo perdonasen que á nadie queria ofender. En esencia fué una ratificacion. Los que quieran seguir la historia de esas controversias pueden ver en Oviedo el espíritu franciscano y lo que decian los dominicos: y en la Historia de América de Touron el pormenor de una riña en que se sobrepone la prudencia y templanza del gobierno supremo.

Morovis.—Pueblo de Puerto Rico: tiene el barrio Oíbon entre los demás con nombres españoles.

Moriche.—Especie de palma que segun la tradicion de los indios del continente meridional sirvió al Creador para la creacion del género humano: efectivamenté Dios arrojaba frutos ó palmiche de esa planta y cada grano era un hombre ó una mujer.

Mucuras.—Calabazos en donde recogian los indios el jugo de los cocos, arrancando los racimos nuevos para hacer aguardiente ó un fermento que lo parecia.

Mucarabones.—Barrio *Toa alta* en Puerto Rico.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará.*)

LA NOCHE EN LOS SEPULCROS.

Dedicada á mi amigo Enrique José Varona.

Ceñida de azucenas tembladoras
Y vestida de perlas y rocío,
Se sienta ya la entristecida tarde
De la noche en el pórtico sombrío.

Allá en el borde azul del horizonte
Aparece una estrella vacilante
Y sobre el pino que en la cumbre vela
Tiembla como una gota de diamante.

Sobre la frente azul de la montaña
La tersa luna en el confin lejano,
Brilla como una garza luminosa
Parada en la ribera del Océano.

Y nítida y pausada sube luego
Por el éter que oscuro se dilata,
Y á través del encaje de las nubes
Llueven reflejos de celeste plata.

En tanto yo al santuario de las tumbas
Inclinada la frente pesarosa
Dirijo el paso, y en la hierba triste
Mi sombra se proyecta silenciosa.

Ya sobre el arco del umbral sombrío
Apoyo la cabeza adolorida,
Y en las orillas de este mar contemplo
El lúgubre naufragio de la vida.

En este campo donde todos duermen
Sus alas plegan los callados vientos
Y hasta el aire y los árboles parecen
Abrumados de tristes pensamientos.

¡Oh noche! En estas calles de sepulcros
Qué tristes son tus enlutadas huellas!
¡Qué tristes, en tu manto se derraman
Como lágrimas de oro las estrellas!

Sus divinos sollozos en la sombra
El ave mústia de la noche vierte,
Y pasan los celajes figurando
Góndolas silenciosas de la muerte.

Allá el ciprés como un espectro inmóvil
Los apartados túmulos sombría,
Y el ángel del dolor bajo sus ramas
Con funeral silencio se pasea.

¡Qué pálidos los nardos se levantan
Como vasos de nácar solitarios!
¡Parecen, ay! del templo de las tumbas
Trémulos y perennes incensarios!

Y qué solemne se recoje ¡oh noche!
El pensamiento tétrico en sí mismo,
Que aquí la vida silenciosa cáe
Sin despertar un eco en el abismo.

¡Arcángel tenebroso de la muerte
Que suspendido por los aires vagas!
¿Con qué poder el sentimiento hielas?
¿Con qué poder el pensamiento apagas?

¿Cómo detiene tu invisible mano
El latido de un seno palpitante?
Y ¿cómo ¡oh Dios! de las unidas almas
Desatas la *cadena de diamante?*

¡Nubes que destilando albo rocío
Como sudarios vais por las alturas!
¡Luna que en urna de alabastro flotas
Del firmamento azul por las llanuras!

¡Ave que sobre el fúnebre obelisco
Insomne lloras con doliente calma!
¡Oidme! en este valle de la muerte
Un inmenso recuerdo tiene mi alma.

¡Un inmenso recuerdo! á cuya sombra
Siempre cubierto de enlutadas tocas,
Gime mi corazon como las aguas
Que se oyen sollozar bajo las rocas.

¡Ay! que sobre esta losa mis pupilas
Como lloran las nubes han llorado,
Y al pié de este sepulcro bendecido
Como velan los astros han velado.

¡Oh noche! haz que se eleve ante mis ojos
Sólo una vez la losa que le encierra,
Y haz que temblando de dolor lo mire
Dormido en su sarcófago de tierra.

Y luego al oscilar de las estrellas
Por tu llanto de plata humedecida,
Que me halle el huésped de las tristes tumbas
Sobre la hierba inmóvil y sin vida.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

ESTUDIO CIENTIFICO

DEL TESTIMONIO HUMANO.

(*Continúa.*) (*)

No sólo el éxtasis y los estados semejantes—que constituyen el punto culminante de la vida involuntaria—son capaces de invalidar el testimonio humano; tambien las emociones, como todos los jurisperitos saben por experiencia, pueden actuar sobre la razon—tan lenta ó inconscientemente como se quiera—hasta producir, con el tiempo, convicciones con respecto á los hechos de observacion, que no por ser sinceras dejan de ser completamente falsas. El deseo es de tal modo padre del pensamiento, que los hombres, y en especial las mujeres y los niños, se persuaden á sí propios—y llegan á estar profundamente convencidos de ello—que han visto ú oido ó experimentado algo contrario por completo á lo que realmente vieron, oyeron ó experimentaron; y esta conviccion toma tal cuerpo en su cerebro que, ni por sus propios esfuerzos, ni por argumentos agenos, logran desposeerse de esa ilusion. Todos saben cuán cierto es ésto, por lo que respecta á las creencias especulativas; lo que no es tan corriente es saber que lo mismo pasa con hechos de observacion y en lo que atañe á la experiencia personal; lo que vicia gran parte del testimonio humano. El deseo usurpa cautelosamente el trono de la voluntad, y, sin conocimiento del sujeto,

(*) Véase el número 2, tomo v de la *Revista*.

dirige con callada é irresistible energía el curso de los pensamientos en el cerebro. Todos los dias tienen que recibir nuestro tribunales las deposiciones de testigos que están seguros de que dicen la verdad de lo ocurrido, aunque en realidad están diciendo lo que deseaban que sucediera. Aún en las investigaciones científicas, micrógrafos todavía no muy expertos en el uso del microscópio ven con frecuencia lo que están observando, y despues creen haber visto lo que estuvieron muy léjos de ver.

Esto nos da la explicacion psicológica de la manera de formarse las patrañas y cuentos de vecindad, y que consisten generalmente en una montaña de falsedades, temor, esperanza, célos, cólera, amor, espectacion, mezclados con unos cuantos granos de realidad; y con respecto á los cuales hay, las más de las veces, tanta buena fé en los que relatan lo falso, como en los que relatan lo verdadero.

Necesidad de reconstruir los principios de la evidencia.—Los hechos y razonamientos expuestos ponen de manifiesto la necesidad de reconstruir los principios de la evidencia, tales como se enseñan por las primeras autoridades en la materia.

Al par que difieren considerablemente en otras cuestiones mucho ménos importantes, todas las escuelas, lenguas y edades—legistas, lógicos y hombres de ciencia—están conformes en aceptar lo que se llama la evidencia de los sentidos; por más que, como hemos visto, los sentidos por sí mismos no puedan darnos evidencia de ninguna cosa. Así mismo están conformes, pasiva si no activamente, en que la primera cualidad requerida por un testigo es la honradez, y en que el testimonio acorde de muchas personas es una sólida base para lo que debe creerse.

Sir William Hamilton, sin sospechar siquiera la naturaleza de los fenómenos de éxtasis, tales como acabo de describirlos, cita, aprobándola calurosamente, la siguiente aseveracion de Esser:

«Cuando un testigo ó una testigo son perfectamente fidedignos, la misma circunstancia de que el objeto sea en sí mismo raro y maravilloso añade gran peso á su testimonio; porque esa circunstancia ha de inducir á un hombre de veracidad é inteligencia á escudriñar más atentamente el hecho, y garantiza una relacion más depurada de su observacion.»

Parece que se han condensado en esta sola frase todos los errores corrientes, con respecto al testimonio humano: el colocar la honradez como la primera cualidad del testigo, el confundir la inteligencia comun con la inteligencia especial, la inferencia de que los sentidos son infalibles, y el no reconocer absolutamente las limitaciones del cerebro y su propension á turbarse en presencia de circunstancias que exciten las emociones.

Reid, despues de citar la costumbre de los tribunales, donde se tiene plena confianza en los ojos y oidos, pregunta:

«¿Puede darse una prueba mayor de que el juicio universal de la humanidad conviene en que la evidencia de los sentidos es de tal naturaleza

que podemos descansar en ella en los negocios humanos más importantes; y en qué es una clase de evidencia contra la cual no debemos admitir ningún razonamiento, hasta el punto de que discurrir en pró ó en contra sea un insulto al sentido comun?»

Más recientemente aún, el autor anónimo de *La Religion Sobrenatural*, al hablar del testimonio de Pablo con respecto á la resurreccion, dice que no es de naturaleza tal que pueda aceptarse en un tribunal; lo cual implica que la evidencia de los tribunales es la más alta, cuando desde un punto de vista científico es muchas veces la peor (Aunque prácticamente pueda ser la mejor posible en la aplicacion de la ley). El juramento, aunque puede obligar á un bribon á ser transitoriamente honrado, y arrancar la verdad de lábios mendaces, no puede nunca compensar la limitacion del cerebro humano, ni corregir los errores que provienen de los sentidos, ni convertir en perito á un imperito.

Laplace anuncia la fórmula de que miéntras más improbable sea la asercion en que convienen varios testigos, mayores probabilidades de verdad reviste—asercion que, en vista de nuestros actuales conocimientos acerca del cerebro, parece casi satírica; y Abercronbie, á pesar de ser médico, aprueba plenamente esa proposicion con estas palabras, que no habria escrito sin duda quien tuviera una idea general tan sólo de la filosofía del estado extático:

«Así, pudieran presentársenos dos hombres, cuyo hábito de mentir nos fuera tan conocido, que no prestáramos el menor crédito á su testimonio aislado, en ninguna materia. Si ocurre que ambos convienen en una asercion con respecto á un acontecimiento que es muy probable ó fácil que halla ocurrido en la ocasion que dicen, todavía podemos sospechar que mienten, y que por evento concuerda su mentira, por más que no hubiese sospecha de connivencia. Pero si su asersion fuera improbable en el más alto grado, como la de la resurreccion de un hombre, debemos pensar que es imposible que hayan concordado accidentalmente en una asercion semejante; y si estamos persuadidos de que no ha podido haber connivencia, podemos sacar de su misma improbabilidad la conviccion de su certeza.»

El mismo Abercrombie añade:

«Por más probabilidad que exista de que los ojos de un hombre puedan engañarse en un momento dado, ésta se reduce considerablemente y casi desaparece, si hubieran de sufrir á la vez el engaño la vista y el tacto, ó si los sentidos de diez hombres hubieran de engañarse de la misma manera y al mismo tiempo..... Si encontramos numerosos testigos que concuerdan el mismo testimonio, todos igualmente informados de los hechos, mostrando todos los mismos caractéres de credibilidad, y sin que sea posible el concierto ó la connivencia, la evidencia llega á ser no sólo convincente sino incontrovertible.

Tales son los principios de evidencia que se enseñan en nuestros cole-

gios y escuelas (1). ¡Qué mucho que una gran parte de la filosofía humana no sea más que una vasta *petitio principio!* Se considera que si muchos testigos concuerdan, si no hay posibilidad de decepcion (y ésta es precisamente la cuestion de las cnestiones), las inferencias que nazcan de su testimonio deben admitirse. Sobre esta arena movediza de hechos inciertos y falsedades positivas, que constituyen el promedio del testimonio humano ha edificado y continúa edificando el mundo sus elevados templos de filosofía, de fé, de historia y de literatura en general. ¿A qué maravillarnos de que se derrumben tan presto, ni de que el camino de la humanidad quede señalado con sus ruinas? Ni áun Alemania, que en materias de filosofía y ciencia piensa con verdadera originalidad entre todas las naciones, ha procurado todavía reducir á ciencia el testimonio humano; y en ninguna parte se hace notar con más frecuencia y seriedad lo necesario de este estudio, como en las recientes obras alemanas de controversia.

En virtud de repetidos experimentos con gran número de personas reunidas en un cuarto, sobre las cuales obraba simultáneamente, valiéndome de fantasmagoría que excitara en alto grado las emociones de maravilla, respeto, reverencia y expectacion, he probado que se puede suscitar en muchos, sino en los más de ellos, un estado subjetivo, haciéndole ver y experimentar concurrentemente lo que no existe; y despues de desvanecida la fantasmagoría, han persistido frecuente y permanentemente en su ilusion, aunque opuesta á la experiencia general de la humanidad y á todas las deducciones de la ciencia. Y, en verdad, ¿cómo no habria de ser así? se les enseña á creer en sus ojos, y han visto con sus ojos tales y cuales fenómenos; lógicamente se ven obligados á aceptar el testimonio de sus sentidos, aunque no deseen que sea cierto.

He verificado estos experimentos, no solo por medio de apariencias profundamente imponentes, como evocacion y aparicion de espíritus y cosas semejantes, sino con métodos y aplicaciones muy sencillos, por ejemplo, aparentando magnetizar el cuarto con la batería, ó infundiendo en el cuer-

(1) El autor no ha citado sino autoridades inglesas. Otro tanto puede decirse del resto de las naciones que dan el tono en materias filosófias. Como ejemplo notable, transcribirémos las conclusiones de un reciente artículo, escrito por uno de los más eximios representantes de lo que se llama la *filosofía oficial* en Francia, M. Paul Janet. «Si un testigo *de carácter honorable* dice M, Janet, afirma un hecho en que no tiene ningun interés, las dos condiciones de la moralidad del testigo estarán reunidas, y la confianza podrá ser entera.» Y más adelante; Si se consigue la unanimidad de todos los testigos posibles, sobre un hecho que ha prdido ser conocido y discutido por un gran número de personas, sin ningun testimonio en contra, se puede considerar el hecho como atestiguado y como cierto.» Véase el articulo *Témoignage humain* del *Dictionaíre des Sciences Philosophiques;* No obstante lo dicho, debemos hacer excepcion á favor de profesor Hartsen, de Utrecht, que en un tratadito de lógica, sembrado de observaciones originales y profundas, antepone á todas las condiciones que dan valor científico á la asercion de un hombre *el grado de sus conocimientos.*—Nota de la REVISTA.

po un pretenso fluido magnético, ó haciendo desaparecer un dolor ó enfermedad. Y en estas experiencias, no sólo muchas personas se sentian, frecuente y simultáneamente, aliviadas de los síntomas de alguna enfermedad, sino que aparecía el éxtasis, con muchos de sus síntomas físicos y psíquicos, como movimientos convulsivos, respiracion entrecortada, aceleracion del pulso, y alucinaciones de la vista, el oido y otros sentidos. Cualquier cerebro-fisiologista, bastante práctico en los experimentos con séres humanos vivos, puede obtener estos resultados del mayor y más vario interés, así científico como práctico. Un exterior vigoroso é imponente, maneras seguras y atractivas, y la reputacion de práctico entre las personas con quienes se haya de experimentar, son cualidades de mucha ayuda, aunque no esenciales, en esta clase de experiencias.

Bosquejo de una reconstruccion de la evidencia.—Bastaría admitir parcialmente la exactitud de este modo de ver, para que sea forzoso admitir que la necesidad más perentoria de la filosofía es la reconstruccion de los principios de la evidencia.

No habrémos de colocarnos para ello en el punto de vista del pirronismo, ó sea la negacion de la posibilidad del conocimiento; porque el conocimiento es posible, si bien dentro de sus relaciones con las facultades humanas. La revision del testimonio humano exigida por la fisiología, con títulos bastantes para ello, es radical y revolucionaria, pero no suicida; se trata de discernir, no de confundir; de construir, no de destruir.

Lo que se exige no es rechazar, sino reconstituir el testimonio humano; y es empresa que se ha de acometer no con espíritu de escepticismo, sino completamente científico.

Esta reforma de la lógica, como todas las revoluciones en la ciencia ha de verificarse á la ley del *método científico*. Entiendo por método científico el que nos hace obtener y organizar el conocimiento que consiste en definir *los límites entre lo posible y lo probable, entre lo conocido y lo desconocido*, todo lo más que puedan alcanzar las facultades *periciales*.

El método indicado sólo será fructuoso en manos de aquellos que esten dotados de lo que acostumbro llamar el *sentido científico*, ó lo hayan adquirido por el trabajo; es decir por los que posean el poder de buscar la verdad sólo con la inteligencia libre de toda suerte de emociones. En lo que respeta á la verdad el sentido científico no tiene esperanzas ni temores, sino en cuanto puedan estos sentimientos ayudar á descubrir la verdad (1).

(1) La filosofía ha sido casi siempre esclava de graves errores. El pasage más elocuente de la Lógica de sir Willian Hamilton es aquel en que impone al filósofo el deber de buscar la verdad por sí misma; y hay pocos ó ninguno, que no acepten el precepto en lo abstracto; pero en lo concreto y práctico casi todos sus raciocinios acerca de la lógica y los principios de la evidencia han tenido por especial objeto probar lo que es absolutamente indemostrable ó absolutamente falso.

El método científico forma parte de la evolucion de la cultura, de la ciencia y de la civilizacion. Para el salvaje perfecto todo es absolutamente conocido; sobrenaturales considera todos los fenómenos naturales; con los albores del saber viene el reconocimiento de nuestra ignorancia, el cual poco á poco y gradualmente se va subdividiendo, hasta incluir todos los fenómenos que pueden ocupar la atencion del intelecto en una de estas cuatro secciones: lo *posible*, lo *probable*, lo *conocido* y lo *desconocido*. El efecto constante y la señal cierta del progreso en materias de conocimiento es la restriccion del área de lo conocido y lo probable, y la extension de las áreas de lo desconocido y lo posible.

I. La piedra angular del edificio reconstruido de los principios de la evidencia, es reconocer la necesidad de aceptar *únicamente* el testimonio de los *peritos* en todas las materias de ciencia, y por consecuencia la de rechazar absolutamente todo testimonio de imperitos, sin tener ninguna de su número ó unanimidad.

Esto requiere algunas definiciones,

Ciencia es un *conocimiento sistematizado*.

Perito es el que puede considerar un asunto ú objeto bajo todos sus aspectos.

Imperito es el que sólo considera uno ó limitados aspectos de un asunto ú objeto que tiene muchos.

Las pruebas de la pericia científica son: desconfiar de los sentidos; reconocer la relacion entre la induccion y la deduccion; evitar todas las fuentes de error en la observacion, la experiencia ó el razonamiento; apreciar la relativa importancia y no importancia de los hechos reales ó supuestos; tener aptitud para distinguir la realidad de lo que se le asemeja, y particularmente lo subjetivo de lo objetivo; y, como consecuencia de todo esto, mantener el equilibrio mental durante las investigaciones experimentales.

La reputacion de perito se adquiere primeramente de otros peritos y despues por el juicio de la humanidad. La pericia tieno sus grados; hay peritos y peritos; los primeros y más elevados son los exploradores, los inventores, los fundadores, los creadores de ciencias; los más modestos son los discípulos, los espigadores, los tesoreros y guardadores de lo que los otros han descubierto, los que repiten simplemente y sostienen los experimentos de los génios. Los peritos más excelentes—los Newton y Galileo, los Harvey y Jenner de la ciencia—tienen que estar al principio sólos, sin ningun otro perito que pueda estimar el alcance y solidez de sus invenciones; se ven obligados, para gloria suya, á formar y educar peritos, que á su vez podrán atestiguar el mérito de aquellos solitarios; tienen que formar el criterio que ha de serles aplicado, sus críticos han de ser sus mismos sucesores. Newton fué, por muchos años, el único hombre en el mundo que comprendía la teoría de la gravitacion y era capazde criticrla.

Las pruebas de la impericia científica son, tener una confianza ciega en los sentidos; la incapacidad de eliminar ó apreciar las fuentes de error en la observacion, la experiencia ó el razonamiento; no discernir la relativa importancia de los hechos reales ó supuestos; confundir la realidad con lo que se le asemeja únicamente, y en especial lo subjetivo con lo objetivo; la propension á caer en éxtasis ó á sentir sus emociones indebidamente excitadas, en presencia de fenómenos genuinos á supuestos; y el uso de la induccion cuando se requiere la deduccion, ó *vice versa.*

La pericia en una rama de la ciencia no solamente no acredita al que la posee como perito en otra rama, sino que en cierto modo se opone á que lo sea.

Mucho tiempo ha que tanto Abercrombrie como Hamilton habian mostrado que una gran aptitud para las matemáticas, incapacita para el estudio fructuoso de otras varias especialidades; pero el antagonismo de éstas en vista de experiencias recientes, debería marcarse más minuciosamente; porque encontramos que un talento eminente y profundos conocimientos en física, química ó astronomía, pueden incapacitar del todo para el estudio de la fisiología. En estos últimos tiempos, se han cometido algunos de los mayores errores que se recuerdan en la historia de las decepciones, por naturalistas, químicos, físicos, juristas y astrónomos de incuestionable honradez, talento positivo y reconocida eminencia, al hacer, ó tratar de hacer, descubrimientos en el nuevo y casi inexplorado dominio de los experimentos fisiológico-cerebrales con séres humanos vivos. Los errores más peligrosos son, sin duda, los científicos; precisamente los que cometen, sin conciencia de ello, los hombres superiores, que ignoran que su misma superioridad en una esfera de las ciencias, les impide ser peritos en la otra.

Cooperacion de los peritos.—Hay materias, en diferentes ramos de la ciencia, que requieren para ser dilucidadas, la cooperacion de varios peritos. Con respecto á la cuestion de las relaciones de los peritos entre sí en la investigacion de un caso, se ha de prescribir que el caso se refiera *primeramente* á la *especialidad que mejor se compadezca con él, por medio del razonamiento deductivo.* Un punto que pueda ser dilucidado por los principios de la lógica, sin la ayuda de conocimientos científicos especiales—como si se tratara de uno que, dada la limitacion de las facultades humanas, no pudiera jamás probarse ó desaprobarse—debe dejarse á la solucion que le den los lógicos.

Si los principios reconocidos de la ciencia especial á que se crea pertenecer una cuestion, no pueden compadecerse deductivamente con ella, sería anti-científico, para un perito en esa ciencia, examinarlo ó discutirlo; excepto por via de entretenimiento, ó en razon de los hechos incidentales que la investigacion pueda dar de sí.

Si el caso se refiere á una cuestion sobre la cual pueden pronunciar

varias ciencias, el primer perito debe decidir si es necesaria la cooperacion de peritos en otras ramas de la ciencia.

Si el caso pertenece á un departamento de la ciencia todavía no organizado—es decir, que aún está por explorar—en el cual no hay peritos, nadie puede decidir acerca de él, y el mundo tiene que permanecer en la ignorancia hasta que aparezca el perito; pero el mundo, impaciente ó ignorante de la lógica, entrega en la práctica los casos como esos, á las autoridades de los diversos ramos de la ciencia, ó á hombres de reconocida habilidad y honradez, los cuales por lo general los deciden por medio de conclusiones erróneas, cuando no risibles. Tal ha sido el orígen de los engaños del *magnetismo animal* y de la fuerza *ódica* y *psíquica* (1)—puntos que pertenecen á la fisiología cerebral, departamento de la ciencia que está en la actualidad en vías de organizacion. (2) Cuando los peritos desatinan, como puede suceder, sus conclusianes deben ser revisadas no por el pueblo, sino por otros peritos mejores.

JORGE M. BEARD.

(*Concluirá.*)

---

(1) Esta *fuerza ódica*, que hizo algun ruido por los años de 1857, es un *agente* ó dinamídeo que supone haber descubierto el aleman Reichembach, y era nada ménos que la fuerza universal, el alma de la naturaleza. Toda la doctrina está contenida en sus *Cartas óxido-magnéticas*, traducidas al francés por Cahagnet. En Inglaterra ha sido sólidamente refutada por M. Braid. Tambien la impugnó el Dr. Mata en la leccion 16ª de su *Tratado de la Razon Humana en sus estados intermedios*. (Nota de la REVISTA)

(2) Mr. Williams Crookes, en sus corteses y galantes observaciones á mi teoría del éxtasis, nota que los experimentos fisiológicos pueden tener un lado físico. Esta observacion es completamente válida, y en el análisis del texto queda contestada. La cuestion de si hay en el cuerpo humano una nueva y desconocida fuerza, pertenece á la fisiología cerebral, y si deductivamente no queda reprobado, debe someterse á los peritos en esa especialidad, que conocen el modo de hacer experiencias con los séres humanos vivos; y á estos primeros peritos toca decidir si sus experimentos requieren la cooperacion de la física, la química ú otra rama de la ciencia. Tambien los experimentos físicos pueden tener un lado fisiológico, ó patológico; así la *fuerza etérea* de Mr. T. A. Edison era, al principio, una cuestion de física, pero para su investigacion, ha necesitado y obtenido la cooperacion de los fisiologistas.

LUCRECIA.

De patrio ardor el corazon se inflama,
Y lucha en la batalla, Colatino;
Mientras el hijo del feroz Tarquino,
Urde contra su honor, horrible trama.
Vuela aquel dó su esposa le reclama,
Y oye su acento, noble y argentino,
Que le dice—morir es mi destino—
Manché mi honor, pero salvé tu fama.
Perdona, pues, si á nuestro amor esquiva,
Y de vergüenza y de dolor cubierta
Un puñal en mi seno clave altiva.
Ya la existencia es para mí desierta.....
Y antes que intentes perdonarme, viva,
Honrada quiero que me llores muerta!

MARTINA PIERRA DE POO.

1879.

DEL USO DE LAS ENFERMEDADES.

POR E. LITRE.

(Traduccion de M. Nuñez Rossié.)

Tomo este asunto de un opúsculo de Pascal, titulado: *Oracion para pedir á Dios el buen uso de las enfermedades.* Durante una que acabo de sufrir dolorosa y de peligro y que tenía por consiguiente todas las cualidades requeridas para el buen uso, recordé á Pascal, y así que pude, lo leí de nuevo. Como siempre, brilla su elocuencia en el trabajo á que me refiero. «Cuando no logra persuadirnos, por lo ménos nos conmueve, dice Mr. Havet, en su excelente comentario. Contemplamos con dolorosa impresion esos esfuerzos enérjicos, no para ahogar las quejas de la naturaleza que sufre, sino para fortificarla; no para encontrar reposo en un endurecimiento lleno de orgullo, ó alegría en las ilusiones de una imaginacion engañada, sino para hacer descender del seno de un Dios, ideal de santidad y amor, la paciencia que soporta el mal y la virtud que en él se depura.»

No ha sido más persuasiva para mí que para Mr. Havet, esa elocuencia. No obstante el opúsculo me ha interesado bajo dos aspectos. Primeramente porque me ha parecido importante advertir las diferencias que suscita la consideracion de un mismo asunto, la enfermedad, segun que se le contemple desde el punto de vista de un jansenista, ó desde el de un adepto de la filosofía positiva. En segundo lugar, porque como la Iglesia, poseedora durante siglos de la direccion de las almas, reconoció las necesidades espirituales á que era indispensable responder en el régimen teoló-

gico, la filosofía positiva tiene que pedir enseñanza á tan larga experiencia, á fin de proveer á un estado de las ciencias totalmente distinto.

Lo dicho demuestra que no es en manera alguna mi propósito entablar polémica contra la idea cristiana, que anima el opúsculo de Pascal. Por el contrario, me propongo sacar partido de ella. La filosofía positiva que vé en el pasado de la humanidad una evolucion necesaria y finalmente civilizadora, no permite á sus discípulos ejercer una crítica puramente negativa respecto de las doctrinas teológicas.

La enfermedad nos asedia por todas partes. Es á la vez fuente de sufrimientos, tributo considerable sacado de nuestro trabajo y tiempo precioso que se nos sustrae. Ante un mal que tan sériamente nos ataca ¿cuál debe ser nuestra actitud moral? Veamos primero cual es la que toma Pascal y recomienda los demás.

Encuentro en el comienzo del opúsculo un pensamiento general, una concepcion del mundo, que es preciso dar á conocer por ser á la vez el orígen y la explicacion del modo de sentir cristiano respecto de las enfermedades, desarrollado en toda la obra: ¡Oh, Dios, dice Pascal, que dejas subsistir el mundo y todas las cosas únicamente para ejercicio de los elejidos y castigo de los pecadores.» Sea como geómetra y físico, sea como escritor, pocos hombres pueden compararse á Pascal: es un génio. ¡Y sin embargo escribió esas frases despues de Copérnico y Galileo! Oidlo, hombres de la edad moderna: todas las cosas fueron creadas para ejercicio de un corto número de elejidos y para castigo de algunos miserables pecadores! No abusaré (no lo teman mis lectores) de la astronomía contra Pascal, advierto solamente, que hoy, nadie que esté penetrado, siquiera lijeramente del saber positivo, puede dar acojida á tan mezquina concepcion del universo. Pascal creia saber por qué existe el universo; nosotros más modestos, lo ignoramos totalmente; pero estamos bien seguros de que el universo no existía para el hombre elejido ó pecador cuando todavía no había hombres en la superficie de nuestro pequeño globo. En él es bien reciente la especie humana: apenas cuenta de vida dos ó trescientos mil años. Aquellos que buscan para las cosas motivo de existencia, tienen pues que hallar otro que el hombre, sus virtudes y sus vicios para todo el tiempo anterior.

Desde el momento que se admita que el mundo sólo existe para ejercicio de elejidos y castigo de pecadores se impone como consecuencia inmediata que las enfermedades son castigos. «Hacedme conocer, dice Pascal, dirigiéndose al Señor, que los males del cuerpo, sólo son castigo é imágen juntamente de los males del alma.» Así segun la opinion de Pascal, quien se encuentra enfermo, lo está en castigo, no de haber descuidado alguna prescripcion higiénica ó de régimen; sino por haber faltado á alguno de los preceptos morales obligatorios para el alma. Sería inútil objetarle que no se enferman ménos los buenos que los malos. Respondería profundamen-

te convencido de ello, que todo hombre es pecador y que alguna vez debe alcanzarlo la justicia divina. No se exceptúa á sí mismo, reconociendo que su vida aunque exenta de grandes crímenes ha debido ser muy odiosa á Dios, por su contínua negligencia, por el mal uso de los más augustos sacramentos y por la pérdida de un tiempo concedido sólo para hacer penitencia. De esta suerte la enfermedad, siempre cae sobre un culpable.

Pero, ¿qué pensarémos de semejante concepcion desde el punto de vista científico? La Fisiología la rechaza absolutamente. Esta ciencia no vé en la enfermedad más que un fenómeno natural, que se produce segun las propiedades de la sustancia organizada; fenómeno difícil de evitar por encontrarse la materia viva sometida á un contínuo flujo de composicion y descomposicion. Aún sin entrar en el exámen abstracto de la cuestion, basta citar algunos hechos diarios y manifiestos para ver que la idea de enfermedad no puede traer consigo la de castigo. Los niños se enferman, algunas veces hasta en el seno materno, cuando de seguro no han merecido ningun castigo. La enfermedad no limita sus estragos á la especie humana, hace padecer á los demás animales ¿y cómo suponer extendido á todos ellos el castigo? ¿Cómo creer castigados á los vejetales, que tambien se enferman? Tiene pues, razon la Fisiología y no Pascal: la enfermedad, castigo amenudo, aunque mucho dista de serlo siempre, de una infraccion de las reglas de la higiene pública ó privada, no lo es de la infraccion de los preceptos morales.

Mas veamos lo que hace Pascal de una pena que tan duramente le fué impuesta, pues vivió presa de muchas enfermedades y murió jóven: «Que vuestra gracia omnipotente, dice al Señor en su plegaria, haga saludables para mí vuestros castigos» y despues añade; «envias la enfermedad como un castigo saludable y aviso para que se evite el pecado, y se practique la penitencia.» Pero enmendarse es un trabajo moral que requiere la plenitud é integridad de nuestras facultades, del cual son incapaces los niños, los enfermos que deliran, los viejos caidos en nueva infancia, los enajenados y los idiotas. Habria pues que esceptuarlos. Además, Pascal toma la enfermedad en conjunto, como una y siempre idéntica consigo misma, y lo cierto es, que nada hay más variable: de la misma manera que cada cual muere como puede y no como quiere, nadie se enferma como quiere, sino como puede. Y de aquí que la enfermedad no deje muchas veces la libertad de ánimo necesaria para el provecho moral.

Tal es el caso en toda su generalidad, pero contentémonos con haberlo señalado, y escojamos entre todos el enfermo que supone Pascal, es decir, un enfermo capaz de su propia observacion y gobierno. Pascal en tales circuntancias declara que sus enfermedades deben servir para glorificar al Señor, ofrece sus sufrimientos como manera de aplacar la cólera divina, y pide que sean para él ocasion de conversion y salud. Enmendarse es gran cosa, y todo hombre que vuelva en sí y medite estará dispuesto á pagar

su enmienda con largueza. La opinion que ve en las enfermedades otros tantos castigos, ficticia y todo como es, ha sido, bajo este punto de vista, de útil influencia en cierto modo de moralizacion individual.

Pero la doctrina es errónea. Ninguna relacion existe entre los males del cuerpo y los males del alma; la enfermedad no es un castigo. Más de una vez, sin duda, es producida por nuestros vicios; y algunas tambien nuestros vicios son producto de las enfermedades: no hay médico que no haya visto casos tales; pero á pesar de estos accidentes, no hay conexion ninguna esencial entre la enfermedad y el vicio. El mal del cuerpo depende de una alteracion en la composicion de las partes elementales, debida á reacciones ya internas, ya externas; el mal moral depende de la depravacion suscitada por nuestras pasiones y por nuestros intereses.

Reconocido que la enfermedad no es un castigo, reconócese al mismo tiempo que no depende de ninguna causa final. No tiene objeto ninguno; es sólo un resultado de las condiciones de existencia en medio de las cuales estamos colocados. Mejoremos estas condiciones y la enfermedad disminuirá; empeorémoslas y aumentará. Lo que está así en nuestras manos aumentar ó disminuir, evidentemente no es un castigo.

Estamos en un mundo que tiene rigores para todo lo que vive. En la especie humana la vida media es expresion de la compatibilidad de nuestra conservacion con el medio. Puede añadirse que ella expresa á la vez lo que fueron en el orígen del hombre, cualquiera que sea la manera de representarnos este orígen, la clemencia y la inclemencia del suelo y del cielo. Más clemencia entónces, y nuestra vida media seria más larga; más inclemencia, y apénas hubiera podido el hombre nacer y perpetuarse.

De estos hechos debemos sacar la enseñanza que la enfermedad lleva consigo. Es un enemigo temible, cuyo dominio nos es necesario restringir, ya que jamás nos será dado el anularlo. Todos los esfuerzos de nuestra ciencia progresiva son al efecto, indispensable, no tan sólo para el servicio del individuo, si que tambien para el de la sociedad. Como la ciencia es el único medio con que contamos para limitar los estragos de la enfermedad, jamás aprenderemos bastante para concluir nuestra tarea.

La enfermedad es una de las faces más severas de nuestra lucha con la dureza de las cosas. Estudiar el sér vivo en su estructura y en sus funciones considerar las acciones que ejerce sobre el medio, y las que el medio ejerce sobre él, aprovechando en favor nuestro lo que estas relaciones tienen de modificable, hé ahí el gran fin á que el hombre se ha consagrado á medida que ha conocido las condiciones de su laboriosa existencia.

Ver en la enfermedad, creyéndola castigo, una excitacion á la enmienda individual constituye falsa apreciacion, que sólo vale miéntras se le dé crédito. Por el contrario hacer de la enfermedad, por la conexion de las ideas de ciencia y poder, una excitacion al continuo estudio de las condiciones de la salud pública y privada, es una concepcion real, siempre va-

ledera, porque cada dia se creerá más y más en su certeza. No debe desconocerse (en el régimen teológico) el oficio moral de la enfermedad concebida como castigo, aunque sea infinitameute más restringido que como Pascal lo imaginaba. Ménos todavia debe desconocerse la magnitud y alcance de la concepcion positiva.

Y en cuanto al individuo ¿qué hay que decir? puesto que de él se trataba al comienzo. Segun el dogma teológico y su intérprete Pascal, el hombre castigado por la enfermedad débe volverse á Dios y pedirle que le haga la espiacion útil á la salud del alma. Segun el dogma positivo, el hombre á quien alcanza alguna de las perturbaciones que afectan la constitucion de los séres vivos debe encontrar resignacion en las leyes invariables del mundo. No trataré de investigar, puesto que es imposible establecer equivalencia entre disposiciones mentales absolutamente distintas, si es ménos infortunado el que recibe la enfermedad como un castigo, ó el que la mira como un hecho natural. Ambos sufren, y ni uno ni otro poseen un remedio, sino tan sólo un paliativo. Es poco; pero hagamos uso de lo poco que tenemos. El médico de Luis XIV, Fagon, muy viejo ya, muy enfermo y lleno de dolores, decia «soy demasiado buen físico para irritarme contra la naturaleza». Ser buen físico es conocer la invariabilidad de la naturaleza y su indiferencia. Y vano es irritarse contra la invariabilidad y la indiferencia.

(*La Philosophie positive.*)

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Impugnacion al exámen de Cousin, sobre el Ensayo del entendimiento humano de Locke, por Filolezes (1).—*Habana.—Oficina del Gobierno y Capitania General.*—1840

ADVERTENCIA.

Ya por el título que lleva este trabajo conocerán los lectores que al anotar á Mr. Cousin no me he propuesto, como es lo regular en un anotador, ilustrar meramente su texto, sino muy en particular impugnarle del modo más eficaz que ha estado á mi alcance. Mal podria yo haber emprendido semejante tarea de simple aclarador, estando las obras de este célebre sicologista plagada de errores y contradicciones; pues tan sólo se anota lo que se considera bueno en su mayor parte. Otro ha sido el motivo de haber dado esta forma á la impugnacion: un sentimiento de patriotismo es el que ha presidido á la empresa. Adoptando el sistema de notas, es verdad que resulta una obra de más trabajo que lucimiento, «plus operis quam ostentationis,» pero tambien resulta una obra más analítica, y por lo mismo más convincente. Aun el que esté más prevenido en favor de Cousin, si tiene la paciencia de acompañarme siquiera en el exámen de una sola *Leccion*, arrostrando por todas las espinas y malezas que precisamente hemos de encontrar en esta especie de romería, queda luego más dispuesto y preparado para admitir la demostracion, aún cuando no descanse

(1) Pseudónimo usado por Luz.

en tan minuciosos y prolijos antecedentes.—Yo me figuro haberlas con quien carece absolutamente de datos acerca de la marcha de nuestro autor, y me propongo por lo mismo suministrárselos en abundancia. Así pues que hayamos recorrido juntos este fatigoso camino, será más oportuno y de más fruto presentar al público una obra propiamente *sintética*, en que escojiendo el escritor su campo, sus armas y sus fuerzas, pueda dar á la composicion más unidad, nervio y laconismo. La forma que he adoptado, aunque la más engorrosa para mí, es sin duda la más adecuada para el estado en que se halla la cuestion en nuestro suelo; y esta es una consideracion á la que siempre cede mi pluma, abandonando, y aún hollando los tentadores laureles que por otro lado pudiera acaso recojer. Teníamos asertos y generalidades de una y otra parte en pro y contra de Mr. Cousin: (1) si en tales circunstancias nos hubiéramos contentado con escribir una impugnacion en la forma ordinaria, habria quedado á nuestros adversarios el refugio de alegar que habíamos entresacado y mutilado al autor, y que sólo decíamos lo adverso, callando siempre lo favorable: pero segun el plan que hemos seguido, no hay ni vislumbre para semejante pretesto; toda vez que de esta manera presentamos á nuestros lectores la discusion más franca y leal de que haya ejemplo—prodigándoles á manos llenas todos los medios de juzgar debidamente á nuestro Ecléctico y á su impugnador.

He dicho que la obra emprendida bajo este órden era más *trabajosa* que *lucida:* y quiero que se me entienda bien sobre el particular; no vayan los lectores á figurarse que yo tenga á honor y prez la impugnacion de semejante escritor, ni bajo esta forma, ni bajo ninguna otra; no siendo en mí, por lo demás, esta manera de esplicarme, ni una expresion de orgullo respecto de mis pobres fuerzas, ni de menosprecio respecto de Mr. Cousin. Aquí no hay más que la ingénua manifestacion de un alma candorosa, que ni sabe ni quiere disfrazar la verdad, aún cuando sea para su daño. En efecto, no puedo jamás volver de mi sorpresa al notar que una ú otra persona, á quien yo por el criterio que mostrara en varios negocios de la vida, creia capaz de juzgar en puntos de filosofía, se haya dejado si no convencer, al ménos alucinar y confundir con los delirios de tanto trampantojo y sofistería, como falta de conocimientos y profundidad. Paréceme á mí cosa tan fácil y hacedera el impugnar á un escritor en cuyas obras apénas hay un sólo punto de doctrina debidamente expuesto, que he necesitado convencerme por mis propios ojos de que aún existian algunos deslumbrados entre nosotros, despues de lo publicado por mí en

(1) Lo cual no es exacto respecto de mí, que he atacado con razones muy especiales el sistema de Mr. Cousin; pero quiero ponerme en el caso de dar por no escrito lo publicado de una y otra parte, para que se falle sólo en vista de los autos presentes.

diferentes ocasiones, para decidirme á acometer con la enojosa empresa de realizar una refutacion tan circunstanciada: así pues, todo sentimiento cede en mí á la necesidad de nuestro suelo. Lo expuesto esplicará como á pesar de haber ofrecido al público esta impugnacion desde fines de 1838, no hubiera sin duda visto la luz, si la última empeñada polémica y algunas otras señales infalibles de nuestro atraso no hubiesen revelado la urgencia de cumplir una palabra cuyo desempeño juzgaba yo de todo punto supérfluo y excusado en las actuales circunstancias.

Tampoco me anda el tiempo muy sobrado, ántes bien reducido y estrecho; otra causa de no poder pensar sino en la más urgente entre las urgencias, y motivo porque no me es posible ni revisar siquiera una vez en ocasiones mis manuscritos, privándome así de proporcionar al estilo aquella correccion y limpieza que yo quisiera, y que sólo la lima puede comunicarle. Esta misma falta de tiempo y espacio me impide dar á mi libro el baño de erudicion que tan fácil me seria impartirle; teniendo como tengo á mano la mayor parte de las fuentes en que ha bebido Mr. Cousin. Y siéntolo de veras, por más de un motivo: así por la autorizacion de que le priva esta falta para con un gran número de lectores, en quienes acaso de tal manera seria más eficaz el convencimiento, como porque me disminuye las ocasiones de patentizar cuan pocas veces se ha penetrado nuestro Eclèctico del espíritu de los autores que estudia, ó que comenta.—Pero no hay inconveniente en lo humano, que no se halle compensado con alguna ventaja notable, y este lo está sobradamente con la demostracion de no haberse menester más armas que las del raciocinio de un hombre mediano sin las luces ni el aparato de la erudicion para echar por tierra lo que no puede resistir ni al más leve soplo del análisis: documento ese más precioso para la juventud cuánto la convence palpablemente que un abogado muy inferior de la verdad puede ser parte á derribar á un patrono muy superior de la falsedad y de la hipótesis.—Y ved aquí otra de las razones principales del plan bajo el cual se ha concebido esta impugnacion. Vista la ineficacia de señalar reglas generales para descubrir el sofisma, se ha querido enseñar prácticamente á la juventud el modo de conocerlos y de desbaratarlos por sí misma; de forma que amaestrada en el procedimiento con la muestra que aquí que se le dá, perdiendo el miedo á ciertas reputaciones, les aplique semejante escrutinio, y se convenza por sí sola de cuan fácil es descubrir y pulverizar el paralogismo, por más encapotado ó seductor que se le presente: en una palabra, es mi ánimo que la juventud vaya sacudiendo de veras el yugo de la autoridad literaria, pues sin este paso prévio no hay esperanzas de establecer y aclimatar una escuela verdaderamente filosófica en nuestro suelo idolatrado.

Una vez dada esta pauta analítica en las dos primeras Lecciones de Mr. Cousin por mí examinadas, no habrá necesidad de ser tan minucioso en las subsecuentes, lo cual me permitirá sin perjuicio para la juventud

(que es á quien principalmente llevo delante de mis ojos), marchar con paso acelerado, encomendando al juicio ya robustecido de esta misma el llenar los vacíos que de intento dejaré en las investigaciones ulteriores. —No haya miedo pues de que mi obra se prolongue indefinidamente, como ha dado á entender más de uno de mis antiguos enemigos con la intencion que el público imparcial calificará. Tengan por fin todos entendido (y juzgo asistirme algun derecho para ser creido) que es más bien una pena que un placer en mí el escribir la impugnacion de Mr. Cousin, cediendo en ello á una necesidad imperiosa que aqueja á la juventud de mi patria. ¡Ojalá que no hubiese sido forzoso emprender semejante trabajo; pues tal estado de los entendimientos fuera el mejor indicio y garante de la solidez y firmeza de nuestros principios! Nadie pues tiene un empeño más directo que yo en acortar cuanto lo permite el asunto y la inteligencia de los jóvenes á quienes me dirijo, las dimensiones de mi libro—para acabar de salir de una tarea verdaderamente enojosa, por no ofrecerme nuevo pábulo, y hasta estorbarme ensanchar la esfera de mis conocimientos, privándome del tiempo que podria emplear en adquirir los que me hacen sobrada falta para progresar en los mismos estudios filosóficos.—Pero era necesario ante todo esta especie de obra cartesiana en nuestro suelo, á manera de la que llevó á cabo nuestro siempre respetado maestro en el pensar, el ilustre y nunca olvidado Varela: «area purganda antequam inædificanda:» que el deber exíje de nosotros anteponer la *obligacion* á la *devocion;* y esta era mi primera obligacion ocupando una cátedra de Filosofía.

El mismo estilo en que están formuladas mis observaciones descubre el empeño de no alargarme demasiado: pues si bien es verdad que sorprende la proporcion entre lo escrito por mí y el texto de Mr. Cousin, eso depende de las infinitas ideas que me sugieren sus errores, y del empeño de cerrarles todas las avenidas. Dígase de buena fé si hay palabrería ó redundancia en la exposicion de mis pensamientos. Tan persuadido estoy de lo contrario, que todavía temo con fundamento, que la juventud para quien principalmente escribo, no pueda seguirme en algunos lugares sin una atencion bastantemente sostenida; pues con ánimo de estenderme demasiado y de obligarla tambien á pensar, he suprimido algunas ideas intermedias y dejado muchas muy importantes sin desenvolvimiento ninguno. Así pues mi comentario será *largo*, pero no *difuso*, ántes conciso y estrecho en puridad; porque la concision se mide por el número proporcional en que están las palabras con los pensamientos, no por el número absoluto ó *físico* de vocablos que en la obra se emplean, como no ha faltado entre nosotros quien pretenda juzgarlo así, y esos sosteniendo á Mr. Cousin, en quien con más razon, y muy á menudo, sobre todo en su exámen acerca de Locke, se puede tachar la locucion inagotable, aún en los rasgos más felices de su exposicion.—Culpa es de la naturaleza del asunto y del cerebro de ca-

da escritor el que ocurran ideas en términos, que aún podando las accesorias, queden todavia en considerable número las principales.

Lo que tal vez se nos tachará con más visos de fundamento es la fuerza de expresion que á veces empleamos contra los eclécticos y espiritualistas, no faltando tal vez quien nos diga que nuestro estilo se resiente del fuego tropical y hasta de las chispas arábigas que por nuestras venas pueden circular; pues no nos han de echar en rostro como Damiron al doctor Broussais, cuando éste traia afligidísima y ahogada á toda la caterva eclectizante de Francia con su lógica irresistible y su estilo varonil y animoso, «que en él descubria sobradamente su procedencia del campo de batalla, donde pasó luengos años el ilustre facultativo,» pues á mí hasta ahora no me han tocado en suerte más que campañas simplementes filosóficas y literarias.—Muy de intento, y con una idea esencialmente patriótica he adoptado tales formas severas respecto de mis contrincantes; (pues he escrito con la mayor frescura y serenidad) y es la de desacreditar de todo punto esas perniciosas doctrinas para con nuestra apreciable juventud.—Me esplicaré: todo el que haya leido los autores espiritualistas y eclectizantes, habrá notado el más decidido empeño, no como quiera en impugnar á sus contrarios los sensualistas por el solo medio de la argumentacion, pero sin perder coyuntura de pintarlos como amenguadores de la humanidad, ignorantes y superficiales hasta no más; (1) espantando así á la juventud de la fisiología, de la verdadera senda de la investigacion, del legítimo estudio de la humana naturaleza, único que puede mejorar nuestra frágil y combatida especie.—No abrigamos la mezquina idea de usar de tan motivadas represálias; pues la venganza bajo cualquier aspecto que se presente dista demasiado de nuestros principios; pero tampoco hemos querido desaprovechar ninguna ocasion de manifestar á los entendimientos juveniles que el punto de vista de los filósofos que se venden por los más profundos y sutilizadores, es cabalmente el más somero y vulgar de cuantos ofrece la observacion, acusando desde luego la falta en que laboran de conocimientos adecuados para formar juicio en estas materias. Y á esto, ni más ni ménos, se reduce toda la fuerza de mi lenguaje.—Diráse todavía que á veces es severo y riguroso; pero nunca podrá tachársele de injusto, pues jamás les aplico un epíteto, sino despues de la demostracion y autorizado por ella, apartándome en esto del sistema seguido por mis adversarios, que previenen al lector de antemano contra los autores, cuyas doctrinas tratan de analizar, ó sueltan contra ellos malignas insinuaciones que nunca descienden á probar:—fuera de que existe una hipocresia formularia de parte de ciertos escritores, contra la cual es necesa-

(1) No hablemos de Mr. Cousin; sólo quiero citar en comprobacion al más moderado de todos ellos, Jouffroy, quien sin embargo llama á *Bentham* *profundísimamente* ignorante en sicología!!!

rio precaver á la juventud, la que nunca será nada, mientras se desvirtuen, ó se degraden sus excelentes y purísimos sentimientos, única prenda de las esperanzas de la pátria.

Réstame ahora exponer los motivos de haber escojido el exámen de Cousin sobre el «Ensayo del entendimiento por Locke» para dar principio á mi impugnacion.—Sabida cosa es que la mayor parte de las obras de Mr. Cousin está consagrada más bien á la exposicion de doctrinas agenas que no al desenvolvimiento de las propias; es decir, que las más son históricas; y aunque en todas ellas ofrece más ó ménos errores salpicados en las mismas que relata y expone, en ninguna es más abundante la cosecha que en su libro el Exámen sobre Locke, el cual presentando un carácter distinto, pues se destina expresamente á la discusion, le suministra cuantas conyunturas son apreciables para desplegar sus ideas acerca de todos los puntos esenciales de la filosofía propiamente dicha: en una palabra, ahí se incluyen todas las cuestiones que ventilamos en nuestros cursos, y por lo mismo esta parte de las obras de Mr. Cousin es la más importante de analizar para provecho de la juventud á quien ni un solo instante separamos de nuestros ojos ni de nuestro pecho.

Y no vaya á creerse que por comenzar la obra por la leccion 6ª del Curso de 1829 sea un fragmento el trabajo que acometemos. Muy léjos de ello, pues forma un todo tan completo, como se notará desde la primera página hasta la última, si bien la 1ª leccion acerca del «Ensayo de Locke» corresponde á la 16ª en el órden del Curso de 1829, en cual siendo histórico, hubo que recorrer como preliminar todo el campo de la historia de la ciencia, desde sus fastos primitivos hasta la época crítica del memorable siglo décimo octavo. Como quiera, en esta obra es donde Mr. Cousin saliendo del carácter de simple historiador, presenta un verdadero cuerpo de doctrinas, no habiendo inconveniente en considerarla como la única sicología propiamente dicha que ha publicado nuestro escritor; y tan cierto, que en los Estados-Unidos ha dado á luz el profesor Henry una traduccion del mencionado exámen sobre el Ensayo de Locke bajo el título de «Elementos de psicología por Mr. Cousin,» comenzando precisamente por la misma leccion con que damos nosotros principio.

Otra ventaja muy especial obtendrémos en llevar por delante el Exámen sobre Locke; y es, que considerando los partidarios de nuestro Ecléctico esta obra como el Aquiles de su caudillo, como su último esfuerzo de análisis, como el *non-plus* en la discusion, acaso nos ahorren el trabajo de continuar impugnando las otras de menor categoría, las cuales en mi concepto humilde lo son de mayor que la presente; y permítanme sus admiradores que yo opine tan diametralmente opuesto á sus señorías.—Oiganme—Mr. Cousin está en su elemento cuando se trata de relatar, de exponer, de informar acerca de las doctrinas agenas; entónces es elocuente, admirable, ofrece una diccion que encanta y arrebata, desplega todo el te-

soro de su vasto saber: con dificultad se podrá presentar una pieza más acabada en su género que las 12 lecciones que sirven de introduccion á su curso de 1829, donde expone las doctrinas de los principales sistemas filosóficos. Pero como no le pidais á ese mismo hombre que discurra con rigor y exactitud, que formule un sistema como exije la ciencia, que profundice y persiga una idea capital hasta sus más recónditas consecuencias, que sea científico propiamente tal; puesto que sus buenos trabajos son todos puramente filosóficos ó literarios: nunca descubrirémos en ellos la estampa de la originalidad; siendo de advertir que lo que él llama su *sistema*, es cabalmente el rumbo infalible de unas tendencias las más anti-originales y retrógradas: no le pidais que sea consecuente, porque jamás sabe cuando se contradice: y cuenta que desde que hay escritores en el mundo no ha existido uno que más adolezca de ese achaque: (1) si le pedís que no exajere las opiniones agenas, que no sobrepuje hasta á la misma paradoja; si le pedís que no se alborote y deslumbre con cuantas doctrinas más brillantes que sólidas aparecen de tiempo en tiempo sobre el horizonte *filosófico*—si le pedís que abandone el pobre pensamiento de reformar la humanidad con resortes un tiempo eficacísimos, y hoy harto corroidos y gastados; si le pedis que tome la filosofía más bien de la naturaleza que no de los libros, que beba sus inspiraciones en la fuente perenne del hombre y de la sociedad—que levante la vista al porvenir en lugar de volverla para atrás, todo preocupado y absorvido con la mezquindad de lo presente: le pedis otros tantos imposibles en cuantas condiciones habeis exigido como constitutivas del filósofo; porque no plugo al Padre de las luces, que tan pródigo fué con él en otros dones, regalarle con la calidad de entendimiento y temple de alma que se requieren para constituir á un sacerdote de la humanidad:— *Victor Cousin* no fué destinado para filósofo: « sic erat in fatis»—

Setiembre de 1840,

---

(1) Mi opinion harto consignada en los periódicos de esta capital, es que á veces se contradice á sabiendas, y á veces á *son insu*. Es decir, que el porqué de sus opiniones ora está en sus *ideas*, ora en sus *intenciones*; sobre cuyo último es escusado insistir, pues visto lo publicado ya por mí en la materia, no habrá un sólo pensador en la isla de Cuba que dude de la segunda intencion ó idea—madre de justificar lo presente, que se llevó en la fundacion del Eclecticismo; negocio de política con capa de filosofía; nada más!

CURSO DE 1829.

Primera leccion sobre Locke, que es la 16ª del curso.

LECCION 16ª

SUMARIO.

Espíritu general del Ensayo sobre el entendimiento humano.—Su método: estudio del entendimiento como introducion necesaria á toda verdadera filosofía.—Estudio del entendimiento en su accion, en sus fenómenos, ó sean ideas.—Division de las investigaciones relativamente á las ideas, y determinacion del órden en que deben hacerse dichas investigaciones. Dejar para despues la cuestion lógica y ontológica sobre la verdad y falsedad de las ideas, y la legitimidad ó ilegitimidad de su aplicacion á tales ó cuáles objetos: ceñirse en las primeras indagaciones al estudio de las ideas en sí mismas, y áun allí comenzar verificando los caracteres actuales de las ideas para proceder en seguida á la averiguacion de su orígen.—Exámen del método de Locke. Su mérito: deja y coloca la cuestion de la verdad y falsedad de las ideas para lo último, en lo que hace mal: omite enteramente la cuestion de los actuales caracteres de las ideas, y principia por la de su orígen. Primera aberracion del método: riesgo de error que trae consigo: tendencia general de la escuela de Locke.

Señores:—Ved aquí la primera pregunta que enderezarémos al «Ensayo sobre el entendimiento humano:» ¿sobre qué autoridad se apoya en último análisis? ¿por ventura busca el autor la verdad atenido á las resultas, con sólo las fuerzas de la razon, tal cual se ha concedido al hombre; ó reconoce acaso una autoridad estraña y superior á la que se somete y que le presta los motivos de su creencia? Pues efectivamente, como sabeis, esa es la cuestion acerca de la cual es forzoso ante todo interrogar á cualquier obra filosófica, á fin de determinar su carácter distinto y el lugar que debe ocupar en la historia de la ciencia, y hasta en la de la civilizacion. (1) Basta la primera ojeada sobre el «Ensayo del entendimiento» para conocer que Locke es un libre investigador de la verdad. En todas partes se dirige á la razon; arranca el vuelo de esta autoridad, y de ella sola; y si más adelante admite otra todavía, llega á ella por medio de la razon; de forma que siempre es la razon quien le gobierna y quien tiene en cierto modo empuñadas las riendas de su pensamiento. Locke pertenece pues á la gran familia de los filósofos independientes. El «Ensayo sobre el entendimiento humano» es fruto del movimiento de independencia del siglo XVII, cuyo movimiento se ha fortificado y redoblado con esa misma obra. (2) Este distintivo se ha trasmitido del maestro á toda la escuela, y

cabalmente por ello se recomienda á los ojos de todos los amigos de la razon humana. Yo debo agregar que en Locke va la independencia filosófica siempre acompañada del respeto sincero y profundo por cuanto respetarse debe: es á un tiempo filósofo y cristiano: y tal es uno de sus lauros; pero es menester tambien decir que si bien es verdad que en el «Ensayo sobre el entendimiento humano» reina como un perfume de sólida piedad y verdadero cristianismo, este sin embargo se ve reducido en algun modo á su más simple espresion. Locke cita con frecuencia las sagradas letras tributándoles el homenage que se merecen, pero sin entrar jamás en el fondo de los dogmas y de los misterios, en donde reside sin embargo la metafísica cristiana. Locke es hijo de la reforma y del protestantismo, y áun se ladea un si-es-no-es al socinianismo. Seguramente que todavía se halla dentro de los límites del critianismo, empero está pisando sobre su propio lindero: tal es el caudillo. (3) En cuanto á la escuela, ya sabeis lo que ha sido. (4) El maestro es independiente, y cristiano con todo eso; los discípulos son independientes, pero su independencia andando el tiempo ha degenerado rápidamente en indiferencia, y la indiferencia en enemistad. (5) Os advierto todo esto, señores, porque importa mucho que lleveis siempre en la mano el hilo del movimiento y progresos de la escuela sensualista. (6)

Audi alteram partem.

(1) Parece escusada la pregunta, sobre todo á mediados del siglo XIX. —Cuando la *filosofía* estaba toda entrelazada y confundida con la *teología*, entonces sí era oportuno distinguir entre los filósofos que seguian meramente á la razon, y los que tambien llevaban además de ella el norte de la autoridad. Hoy ya se entiende sin preguntarlo que nadie es, ni puede pretender llamarse *filósofo* sino por la *gracia* de la razon: pues áun los mismos entre los filósofos que han abogado por un principio de *autoridad* para moderar la razon y dirigir á la humanidad y llenar cumplidamente sus necesidades, lo han verificado á fuerza de *razones* y por el ministerio de la *razon* ó de lo que tal les ha parecido, como sin salir de la misma Francia nos ofrecen notables ejemplos los *Lammenais*, *Ballanches*. ¿A qué, pues, con qué objeto hará el señor *Cousin* semejante pregunta, exclamarán sin duda los lectores atónitos?—No anticipemos la respuesta: más adelante se desprenderá ella por sí misma.

(2) No podia haberse presentado más pronto, no diré una gran luz, pero sí ya *vislumbre* para empezar á iluminarnos sobre la cuestion pendiente. Repárese en el arte con que el escritor quiere llamar la atencion sobre la obra que se propone analizar, pintándola en cierto modo como *libro de circunstancias*, deslizando asimismo la idea de que pertenece á una grande escuela, de que es *sistemático;* cosa que en sí misma es muy recomendable, pues sin sistema no hay filosofía; siendo lo único reprensible en la materia el aferrarse á un punto de vista, en que se excluyan los hechos patentes, de donde quiera que nos vengan. Todavía diré para disculpar, ó si se quiere justificar al autor en esta parte, que todo sistema, ó toda *nueva filosofía* es en cierto modo obra de circunstancias, si se atiende muy especialmente á que estas son las *causas* ocasionales que producen

todos esos diversos movimientos en la ciencia que llamamos sistemas: de otra suerte, tendríamos *efectos* cin *causa*. Nacen unos sistemas por no poder continuar viviendo los que regian: la muerte completa de los unos es la consecuencia forzosa en muchos casos de la vida temporal ó eterna de los otros; y ved ahí cabalmente uno de los argumentos invencibles contra el proyecto de conciliacion de Mr. *Cousin*, ó sea el *eclecticismo* como él lo propone, ó por lo ménos, como él lo aplica. Pero no insistamos sobre esta importante cuestion, que aquí sólo tocamos por incidencia, y por no perder conyuntura de ilustrarla: contrayéndonos á la que nos ocupa, nótese igualmente como á renglon seguido, despues de haber soltado aquella insinuacion *histórica*, se apresura nuestro autor á aplaudir *este distintivo*, como él lo llama, de la Filosofía de Locke.—¿Estaba en su mano seguir un rumbo diferente hablando á sus compatriotas en el año de 1829?—Si no lo hubiera practicado así, solitario se habria quedado en la Cátedra de la Sorbona. Nécio sobre imprudente (dos veces nécio) seria el hombre que atacase hoy de frente ciertos principios que están fuera de discusion: lo que se hace en tales casos es irlos rodeando, ir muy de antemano soltando ahora una pedrezuela, luego una semilla para la enredadera, más tarde un advervio, (que no trae el autor que se impugna) despues una preposicion, tan pronto se declama echando mano de las verdades más validas de las mismas ciencias naturales (muerte de los metafísicos) para cubrir con su manto el escándalo que puede haber producido la paradoja ó el absurdo en el ánimo de los lectores; como se apela al gastado resorte de pintar de *materialistas* á los verdaderos investigadores, ó al ménos, de temibles sus doctrinas por conducir á tan funesto resultado.—Ya tiene la juventud su «Curso completo de sofistería:»—pero tampoco le faltará, aunque no tan acabado, el suficiente de *esgrima nacional*, para descubrir y desbaratar las redes con que pretenden envolverla los que en son de amistad, resultan ser los mayores enemigos de sus almas.

(3) Hay aquí ya mucho que desenredar, y con que aclarar algun tanto más la cuestion pendiente: á saber, ¿por qué insinuó el *Ecléctico* al comenzar, si Locke seguia ó no á la *razon* exclusivamente?—Está visto que nuestro autor ha querido que respecto al filósofo inglés se tome el libre uso de la razon como lo enseña el protestantimo.—¿A qué viene sino, haber revuelto la una cuestion con la otra?—Norabuena que para dar cuenta, para mejor ilustrar las opiniones del filósofo, apelémos á la biografía del hombre: pero eso mismo cuando se hace de buena fé, se hace muy de otra manera.—Si tratando v. g. un escritor de contar las historias de los papas, ó de los concilios, advierto á mis lectores que el tal historiador es *protestante*, obro en tal caso como es debido, haciendo justicia á el asunto, y aún al mismo autor; pues si lo desempeña con imparcialidad, tanto más lauros para él y para su libro.—Pero que tratándose de un hombre que proclama en filosofía sólo la autoridad de la razon, se note esta circunstancia como un distintivo, se aplauda, cual no puede ménos de aplaudirse, y se insinúe luego á renglon seguido que el mismo hombre es *protestante*, y no *cristiano* completo (más que todos vosotros juntos y congregados!) sino que está pisando en el mismo lindero del cristianismo y otras flores de estilo tan falaces y capciosas como esta misma; y todo esto á un auditorio católico formado de juventud dispuesta á favor de su catedrático,.....esto no es justicia, ni imparcialidad, ni jugar limpio, ni proceder como hombre de bien.—Todo lo más que pudiera haberse hecho sin faltar á estas condiciones, para más impresionar á los oyentes sobre la li-

bertad de pensar del filósofo inglés, era decir que pertenecia al protestantismo y al partido más liberal de su época. Pero ¿á qué viene, y *primo limine*, para prevenir á su auditorio, el decirnos si Locke entra ó no entra hasta tal ó cual punto en la Metafísica cristiana en una obra acerca de las *ideas?* Ya haré resaltar más adelante, no diré la inoportunidad é injusticia, sino hasta el ridículo de semejante procedimiento. Vamos por partes. En primer lugar confiesa el señor Cousin «que en Locke va la independencia de opiniones siempre acompañada del respeto *sincero* y *profundo* de cuanto respetarse debe: que es á un tiempo filósofo y cristiano.»—¿Entónces, qué más quieres, aún para el propósito de la inoportunísima cuestion que has suscitado?—Nada más habria que pedir.—¿Pero creen mis lectores que aún esa misma justicia que se rinde al respeto y veneracion de Locke por el cristianismo, se ha hecho sin estudio, sin otra intencion? —¡Qué poco conocen los lectores todavía á nuestro hombre! Y aquí no será fuera del caso advertir cuán de todo punto difiero del señor Cousin en esto de táctica: él se propone desacreditar un autor, y ni menciona esta palabra, sino que todos son rodeos, insinuaciones, estocadas laterales: yo voy de frente, y digo desde el principio: «defiéndete, sofista, que yo no quiero serlo, aunque pudiera.»—Cuando los hombres han abusado tanto como el señor Cousin de su posicion, es forzoso que se atenga á las resultas.—Volviendo de esta pequeñísima digresion, diré al lector sin embozo que el objeto del señor Ecléctico en hacer justicia al cristianismo de Locke no es otro sino dar á entender que esa dote es *personal*, y no consecuencia de su sistema: pues en infinitos lugares de las obras de Cousin, unas veces arrastrado por su mismo sistema exclusivo, por más que diga lo contrario, y otras Dios sabe por qué, y lo sabrémos nosotros á su tiempo, siempre quiere echar la culpa al sensualismo de cuanto execrable pasó en la revolucion francesa, de cuanto es pobre de gusto en las artes: en una palabra, este es su *caballo* de *batalla*, como dicen sus compatriotas, y ya se le conoce aquí mismo desde las primeras líneas.—Muy largo é inoportuno seria entrar ahora á exponer las causas de ese gran terremoto del mundo político que se llama revolucion francesa; pero no hay niño de la doctrina hoy que ignore que esas causas fueron muchas; que la mala influencia (ni la buena, puesto que tambien hicieron bien) que en ella ejercieron los escritos de algunos filósofos no se debió precisamente á sus doctrinas *sensualistas*, sino á que atacaron con hechos ó con razones ciertas instituciones, y finalmente que las causas principales estaban en los mismos males que trabajaban entonces á esa malhadada nacion, compuesta naturalmente de hombres vivos, exaltables y belicosos.—Sigamos con el impugnador de Locke. «En el *Ensayo* sobre el *entendimiento*» reina, continúa Cousin, como un perfume de sólida piedad y verdadero cristianismo.» Entonces ¿qué más quieres? volverémos á preguntar.—Un perfume *sólido* es más de lo que se puede exigir de un *perfume*, que es vapor naturalmente *leve* y pasagero:—y el cristianismo de Locke es *verdadero:* con que tenemos que es *sentido*, *sólido* y *verdadero;* no se necesita más para canonizar á un hombre entre los cristianos.—Pero, señor, exclamará cualquiera: esto de *perfume* con *solidez*, no se acomoda muy bien: ¿no es algo raro el modo de explicarse de Mr. Cousin?—No, Señores, que es muy *ecléctico*, muy electivo, muy adecuado á su propósito.—¡Bien se ve que aún no lo conoceis! *Perfume* quiere decir *ligero*, y él se propone hacer creer á sus oyentes que no es grave Locke en el cristianismo; pero trae el correctivo de *sólido*, que significa *pesado*, para los que tengan la *pesadez* de redargüirle con que no

le hace justicia; pues entonces les contesta con el *sólido* y *verdadero* cristianismo: es decir, que ser ecléctico se llama estarse siempre preparando una retirada: el *pro* y el *contra:* diluir el pensamiento con tantos arrimos, distinguos y enredos, que no sepa la pobre juventud (que es á quien únicamente tengo lástima) á que carta quedarse.—Siga usted hablando, señor Sofista.—«Este (el cristianismo de Locke) sin embargo se ve reducido *en algun modo* á su más simple expresion.»—Le dió la conciencia (síguele... cobarde!) el golpe de que aventuraba demasiado en la expresion, y al momento acudió con el correctivo *en algun modo.* No, amigo mio, cuando una cosa está reducida al modo de «su *más* simple expresion» (digo, y *más!*) ya no hay *modo* de reducirla más, porque ese es su *último modo:* y así vuestra frase envuelve un contra-sentido. Matemáticos, de quienes está tomada la metáfora, sabed de hoy más, que cuando hayais reducido un caso ó doctrina á *su más simple expresion,* todavía no está reducida á su más simple expresion.—Pero á los eclécticos, á mí no, toca daros la tal fórmula ó si quier receta.—Por lo demás, si el cristianismo es verdadero, tanto mejor para él de verse reducido á *su más simple* expresion: pues cuado una doctrina así precisada puede todavía resistir el análisis, sale entonces acrisolada su verdad.—«Locke cita con frecuencia las sagradas letras tributándoles el homenage que se merecen, pero sin entrar jamás en el fondo de los dogmas y de los misterios, en donde reside sin embargo la metafísica cristiana.»—¡Habráse visto cosa como ella! ¿Lo creeríamos si no lo estuviéramos leyendo con nuestros mismos ojos?—Pues ha hecho muy bien Locke, señor Víctor Cousin: ha hecho mil veces bien con no haber entrado en el fondo de los dogmas y de los misterios en una obra de Psicología! ¿Os habeis olvidado de aquellas palabras que estampásteis en otra parte de vuestros escritos (véase el prólogo de los Fragmentos,») diciendo «que la filosofía para siempre se habia emancipado de la teología—y que era el colmo de la sinrazon mezclar hoy ya la una con la otra?»—Si Locke se hubiera propuesto en un libro esprofeso explicar los motivos de la Filosofía del cristianismo (que tiene mucha y muy profunda filosofía) entonces se le podria hacer semejante cargo.—Pero aquí es donde resalta, no ya la injusticia, sino hasta el ridículo, como antes dije, con que se le endereza tal reconvencion. Propónese un autor exponer la filiacion y orígen de las *ideas* para determinar el alcance de las facultades intelectuales; es decir, propónese describir unos fenómenos de la naturaleza con sus leyes, y nada más; y porque ha querido y porque le ha venido á cuento, ha citado los libros sagrados entre los cristianos; pero el tal hombre podia haber desempeñado su tarea sin ser cristiano, ni judío, ni moro. Si pues ha aprovechado las luces filosóficas que el cristianismo le ha suministrado, tanto mejor para él y para nosotros. ¿No podia un chino, un oriental, un hombre que ni siquiera tuviese una idea que ni remota del cristianismo habernos dado la historia y teoría exacta de los fenómenos del entendimiento? El procedimiento natural es el que yo he adoptado respecto de Mr. Cousin: al notar tantas opiniones extraviadas y contradictorias, tantas doctrinas y paradojas opuestas al tenor de los descubrimientos en las ciencias; siendo por otra parte un hombre de mérito y de talento el propalador; para volver de mi escándalo, de la sublevacion en que este hombre ponia mi entendimiento candoroso, amigo de la verdad, de la verdad pura, donde quiera que la encuentre, sin cálculo de ningun género; he tenido que apelar á los antecedentes del *hombre* para explicar los extravíos del *filósofo;* pero eso mismo despues de haber impugnado con sólo las

armas de la razon semejantes delirios y contradicciones.—Empero Cousin sigue una marcha opuesta relativamente al buen Locke: empieza previniendo los ánimos contra él, y previniendo solamente antes de analizar sus doctrinas: pero poco me importa, yo admito la batalla en cualquier campo y forma en que el enemigo haya querido presentarla:—advirtiendo con este motivo, y de una vez para todas, que yo no soy el apologista de Locke, sino al contrario le impugno en muchos puntos en que lo hace Mr. Cousin, por ser favorable á sus doctrinas; pero sostengo que la base del sistema del filósofo inglés es inespugnable: es decir: «Son innatas las facultades, pero no las ideas» ó en estotra fórmula concebida: «sentir es el fundamento de conocer:» y esto defenderé cada vez y cuando se ataque con falta de justicia y de candor .Así lo he hecho presente un millon de veces en todos mis escritos polémicos, y señaladamente en el Elenco de 1839—(proposicion 26).

(4) A su tiempo lo verémos. Por el momento sólo tachamos como muy anti-filosófico este modo de impugnar: los discípulos han abusado de los principios de su maestro: luego son erróneos y perjudiciales dichos principios. Lo que incumbe probar en tal caso, en buena Lógica, es que las doctrinas de los discípulos son consecuencias *forzosas* de los antecedentes del maestro; y en ese extremo, si resultan falsas las consecuencias, son tambien irremisiblemente falsos los antecedentes. Así pues, el primer modo de atacar y el más victorioso, es demostrar por el análisis ó con hechos que tal principio conduce precisamente á tales errores ó absurdos.—Pero se dirá: creiamos el principio inocente en manos del maestro; pero los discípulos nos han revelado las consecuencias, y por eso los tenemos por nocivos despues de las lecciones que nos ha dado la historia. Como estas consecuencias perjudiciales se deduzcan forzosamente de las premisas, entonces y sólo entonces serán éstas falsas y nocivas. Pero el que los hombres hayan abusado de un principio cierto, seguro y demostrado, no le quita á éste su certeza y su seguridad. No hay cosa buena é inocente que no puedan convertir en maléfica y nociva, segun el uso, ó mejor dicho, el abuso que hayan hecho de ella.—No publiqueis, dicen los timoratos, que el físico influye en la moral, v. g., porque puede abusarse de tal principio para atacar la libertad humana, ó el libre albedrío.—¿Pero cómo hemos de estorbarlo, si es una verdad evidentísima desmostrada por un millon de hechos, y verdad utilísima (bien que no hay verdad perjudicial), por cuanto conocido el hombre como es en sí, sabrémos educarle y perfeccionarle mejor y más seguramente?: en una palabra, podrémos más fácilmente hacerle feliz en este mundo, sin perjuicio del otro. Que si la humana *libertad* ó libre albedrío es atacada con semejantes armas, ella saldrá incólume del combate, y tanto mejor para la causa de la moral: no puede ménos de salir ilesa, porque descansa en otros hechos tan evidentes como aquellos en que se apoya la evidencia del físico sobre el moral: una verdad no debe jamás temer confrontarse con otra verdad: ambas ganarán en el cotejo: los únicos que pueden y suelen perder son los hombres en sus intereses materiales ó en sus intereses morales. Si uno de los dos principios tenido por verdad, resulta no ser sino verdad aparente, que caiga ante la verdad *verdadera*, hija del cielo.—Yo estoy esperando que me demuestren que de la proposicion fundamental de Locke «todos nuestros conocimientos son derivados de la experiencia»—de este inocentísimo principio se deduce forzosamente el *materialismo*, que lo trae en su seno como un gérmen que con el tiempo indispensablemente ha de desarrollarse y crecer.—Diré

más: si de ahí deriva indefectiblemente el materialismo, todos los hombres tienen que ser forzosamente materialistas; porque esa es una verdad tan desmostrada, que se hace necesario rendirse á la evidencia.—Pero señor, aunque sea verdad, es verdad perjudicial; porque pueden abusar de ella.—Se me parece el caso de estos hombres idéntico al de aquellos que nos exigieran no publicásemos que hay en el mundo millares de criaturas que nacen idiotas, porque de esa manera se aprovecharian los anti-religiosos de tales armas para atacar la justicia divina; no siendo justo, segun las ideas humanas, haber creado tantos infelices, negándoles el bien de la razon; pero ¿por que hubiera hombres capaces de sacar esta consecuencia descabellada, es ménos cierto el hecho de que se trata? ¿Podrá la justicia divina temer semejantes argumentos? Un daño irreparable, menguados! haceis á la causa de la religion y de la moral, infundiendo cobardemente el pavor de que estais vosotros poseidos por la muerte de vuestras opiniones! Así estableceis esa lucha fatal entre la religion y la ciencia.—Si ambas son verdaderas ¿quién contra ellas? Yo les haré dar á entrambas el abrazo estrecho y sincero que se debe dar á la verdad: el ósculo eterno de la paz: sólo sus falsos defensores y desarmonizadores entre ella y la ciencia, quedarán por tierra para siempre confundidos.—Delenda est Carthago!»

(5) Protestando de nuevo que no son discípulos (se entiende lógicamente, por una consecuencia forzosa) de Locke cuantos ateos y cuantos regicidas tuvieron la ocurrencia de escribir en los siglos XVII y XVIII; todavía tachamos de inexacto áun respecto á esos mismos *monstruos* el lenguaje de nuestro Ecléctico: en primer lugar, ya le tenemos aquí criticando á las claras la independencia en filosofía: si los tales filósofos se propasaron, no fué por la independencia de discurrir, sino porque erraron en sus máximas, en sus observaciones; pues la independencia siempre se necesita para discurrir sin prevencion, y ya antes la celebró el mismo Cousin, que nunca es el mismo: Segundo, otra inexactitud, y hasta otra maldad, casi diria: pintar al cristianismo como moderador de la independencia de opiniones, dando así á entender que al critianismo puede ser temible semejante independencia, en lo cual se hace muy mala obra á la religion de Jesucristo, como si ella no pudiera entrar de frente en la libre discusion filosófica, ó como si la libre discusion fuera de suyo cosa perjudicial. ¡Pobre filosofía, y pobre religion la de este Ecléctico! Tercero, en fin, tacho el modo de expresarse el autor, que envuelve otra inexactitud.—Dice que «la independencia ha degenerado en indiferencia, y esta en enemistad.» Otra es la historia del espíritu y corazon humano—primero es la hostilidad contra las opiniones reinantes, y despues entra naturalmente la indiferencia respecto de ellas: no al contrario.

(6) Es decir, jóvenes queridos, abrid los ojos, estad siempre prevenidos contra las doctrinas que malévola y maliciosamente han sido bautizadas por sus antagonistas con el nombre de sensualismo. Todo esto era menester: suponer á unas opiniones males que no han producido para hacerlas *odiar*, ya que no se pueden *impugnar* victoriosamente por su evidencia.—En fin no hablemos más: yo tambien reclamo la atencion de la juventud y de todos los sensatos; «audi alteram partem:». que tampoco perderé coyuntura de descubrir el espíritu que anima al autor: tenemos el mismo derecho para tomarnos la licencia que él se toma. Verémos de qué lado se inclina la balanza.—«Scimus, et hanc veniam petimusque, damusque vicissim.»

Ahora paso á la cuestion que sigue inmediatamente á la del espíritu que reina en toda obra filosófica, á saber; la cuestion del método. Vosotros conoceis su importancia, debiendo ya hoy seros evidente que así será el sistema de un filósofo cual sea su método, y que la adopcion de un método decide de los destinos de la filosofía.—He aquí la extricta obligacion en que estamos de insistir sobre el método de Locke con todo el esmero de que seamos capaces. Ahora bien, ¿qué método es éste que en su gérmen contiene el sistema entero de Locke, sistema que ha producido la grande escuela sensualista del XVIII? Dejarémos hablar al mismo Locke, el cual se expresa así en su prefacion.

«Si fuera del caso ofrecer aquí la historia de este *Ensayo*, os diría que habiéndose reunido en mi casa cinco ó seis amigos, y recayendo la discusion sobre una materia muy distinta de la presente, presto se hallaron detenidos por las dificultades que de varios lados se suscitaron. Despues de habernos fatigado largo rato sin poder resolver las dudas que nos embarazaban, se me antojó que seguíamos una mala senda, y que antes de empeñarnos en este linaje de investigaciones, era necesario examinar nuestra propia capacidad, y ver qué objetos están á nuestro alcance, ó son superiores á nuestra comprension. Propúselo así á la reunion, quedando desde luego aprobado unánimemente; por lo cual se acordó que ese seria el asunto de nuestras primeras indagaciones. Ocurriénronme entonces algunas ideas indigestas sobre esta materia, que yo jamás habia examinado anteriormente. Extendílas sobre el papel; y esos pensamientos concebidos á la carrera y que escribí para confiarlos á mis amigos en nuestra próxima entrevista, dieron la primera ocasion al presente tratado, que habiéndose principiado por casualidad y continuado á solicitud de dichas personas, se ha escrito por pedazos sueltos, pues luego de haberlos abandonado por mucho tiempo, volví á seguirlo segun que mi humor y la ocasion me lo permitieron; hasta que al fin en una temporada de retiro que tuve por mi salud, lo puse en el estado en que se ve al presente.»

En la Introduccion que sigue al prólogo vuelve sobre la misma idea.

CAPÍTULO II.—«Yo no me empeñaré en considerar como físico la naturaleza del alma, en ver lo que constituye su esencia, qué movimientos deben excitarse en nuestros espíritus animales, ó qué alteraciones deben acontecer en nuestro cuerpo para producir por medio de nuestros órganos ciertas sensaciones y ciertas ideas en nuestro entendimiento, y si algunas de éstas ó todas juntas dependen ó nó en su principio de la materia. Por curiosas é instructivas que sean semejantes especulaciones, las evitaré, por no poderme conducir directamente al fin que me propongo. Bastará para el objeto que tengo ahora á la vista el examinar las facultades de conocer que se hallan en el hombre, en cuanto se ejercitan sobre los objetos que á ellas se presentan.»

Locke está persuadido que no hay otro medio de rebajar la temeridad de la filosofía, alentándola al mismo tiempo á útiles investigaciones.

CAP. IV.—«Cualquiera que sea la actividad de nuestro espíritu, podrá servir este exámen para moderarla, obligándonos á usar de una cierta circunspeccion cuando nos ocupemos en cosas que exceden á nuestros alcances, á detenernos cuando hayamos llevado nuestras pesquisas hasta el punto más elevado de que seamos capaces, y á conformarnos con ignorar cuanto vemos que sobrepuja nuestros pensamientos despues de haberlo detenidamente examinado. Si nosotros procediéramos de esta manera, no estaríamos acaso tan solícitos por un vano deseo de saber, en suscitar incesantemente nuevas cuestiones, en ponernos nosotros mismos en apuros y perplejidades, y envolver á los otros en disputas sobre materias que son de todo punto desproporcionadas á nuestro entendimiento, y de que no podríamos formarnos ideas claras y distintas, y aún de las que no tenemos absolutamente idea alguna, como ha sucedido quizás con harta frecuencia. Luego si no podemos descubrir hasta donde puede llegar la vista de nuestro entendimiento, hasta donde puede servirse de sus facultades para conocer las cosas con certidumbre, y en qué casos no puede juzgar sino por simples conjeturas, aprenderémos á contentarnos con aquellos conocimientos á que es capaz de alcanzar nuestro espíritu, en la condicion en que nos hallamos en este mundo.»

CAP. VI.—«Una vez que hayamos examinado detenidamente lo que es capaz de hacer nuestro espíritu, y visto en cierto modo lo que de él podemos esperar, no nos sentirémos inclinados ni á permanecer en una floja ociosidad y en una completa inaccion, cual si desesperásemos de conocer jamás cosa alguna, ni tampoco á ponerlo todo en duda y declamar contra toda especie de conocimientos porque haya cosas que no se pueden comprender.»

Y todavía en el mismo capítulo:

«Es sumamente ventajoso al piloto saber la longitud del cordel de la sondalesa, aunque no pueda siempre reconocer por este medio todas las diversas profundidades del océano: bástale saber que el cordel tiene el largo suficiente para hallar fondo en ciertos lugares del mar, para dirigir bien su derrotero y para evitar los escollos que podian hacerle fracasar.»

No haré más que otra cita decisiva. «Estas consideraciones me trajeron la primera idea de trabajar en este *Ensayo sobre el entendimiento.* Pues contemplé que el primer medio que habria de satisfacer al espíritu del hombre acerca de varias investigaciones á las que se siente muy propenso á empeñarse, seria formar por decirlo asi un estado de las facultades de nuestro propio entendimiento, tantear su extension, y ver á qué objetos pueden aplicarse. Hasta que tal se hiciera, me imaginé que tomaríamos las cosas enteramente al revés.»

He amontonado todas estas citas con estudio para convenceros de que

no encierran meramente una idea fugitiva, sino una regla fija ó método establecido. Este método es precisamente á mi parecer el verdadero, en el que hoy dia se cifra aún el nervio y la esperanza de la ciencia. Sin duda que en Locke se nos presenta vago é incierto, no sólo en la aplicacion sino hasta en el modo de enunciarlo. (7) A fin pues de ilustrarlo y fijarlo, permítaseme ofrecerlo en un lenguaje algo más moderno.

Cualesquiera que sean los objetos que conozcais ó intenteis conocer, ora sea Dios, ó el mundo, ora los entes más remotos ó los más próximos á vosotros, no los conocereis, ni podreis conocerlos sino bajo una condicion, á saber: que seais capaces de conocer en general (8), y no los conocereis, no podreis conocerlos sino dentro de los límites de vuestra facultad general de conocer. Cuantos conocimientos podais adquirir, así los más sublimes como los más vulgares descansan en último resultado, tanto respecto de su latitud como de su legitimidad, en el alcance y el valor de dicha facultad, llámesela como se quiera, espíritu, alma, pensamiento, inteligencia ó entendimiento. Locke la llama entendimiento. Síguese de aquí que una filosofía circunspecta, léjos de servirse ciegamente del entendimiento y de aplicarlo á la ventura, debe examinarlo desde luego, é investigar lo que es y lo que puede; sino se expone á chascos y desbarros innumerables. Pero el entendimiento humano forma parte de la humana naturaleza: luego el estudio del entendimiento humano envuelve otro estudio más general, el de la humana naturaleza (9): ese es pues el estudio por excelencia, ese el que debe preceder y dirigir á todos los demás (10).

(7) Ya ésta es manía de criticar y poner siempre *peros* á Locke.—El lector acaba de ver que no hay nada de vago ni incierto en el modo de explicarse el filósofo inglés acerca del método; sino antes bien peca el estilo por demasiadamente determinado y prolijo: de forma que el más lerdo no puede ménos de entender la mente del autor, y esta es dote constante de los escritos de Locke: siempre se entiende lo que dice, así cuando acierta como cuando yerra.—No se puede decir otro tanto de Mr. Cousin; al ménos, suele dar más trabajo desentrañarle.—Así pues, verá el lector que lo único que hace Cousin respecto á estas citas de Locke es *abreviarlas*, no *aclararlas* más y exponerlas en lenguaje algo más moderno, ó mejor dicho, algo más antiguo, aunque revivido.—El historiador de la ciencia *Tennemann*, traducido por el señor Cousin, hasta reprende á Locke la suma claridad que supo dar á estas materias psicológicas, de suyo tan abstrusas, por haber contribuido así á popularizar la ciencia, y hacer creer á los hombres superficiales que era más fácil de lo que es.—Yo no soy de la opinion del historiador aleman en cuanto al perjuicio causado por este modo de tratar la materia; pero ésta no es la cuestion ahora: sólo me propuse alegar un comprobante irrecusable de la habitual claridad del estilo de Locke. Por lo demás, tiene Cousin razon en decir que en la *aplicacion*, no en la *enunciacion*, suele estar Locke, no diré precisamente *vago é incierto*, sino falto alguna vez: pues no siempre es dado, ó mejor dicho, nunca es dado, al que pone las primeras piedras, llevar el edificio á su complemento y perfeccion.—Pero dicho sea para gloria de Locke: siempre que ignora, ó

que no sabe todo lo que juzga necesario para penetrar el asunto, lleva la circunspeccion hasta el extremo. Pocos mortales ofrece el campo de la ciencia más amantes de la verdad, y más cautelosos para evitar el error! Ya no hay en el mundo tanta franqueza é ingenuidad. Murieron.

(8) Ve ahí una verdad; pero hizo muy bien Locke en no espresarla, pues es de aquellas que ni esclarecen la cuestion, ni hacen honor á quien las dice: y hablando sin rodeos: «para conocer es necesario la facultad de conocer» es una perogrullada completa y siempre supérflua.

(9) Consecuencia rigurosísima, y principio luminoso hasta no más: sólo falta que Mr. Cousin sea consecuente á él, y lo aplique como es debido.—Desgraciadamente no sucede así porque este mismo Señor es el primero que quiere aislar el estudio de la *fisiología* del de la *psicología*; este mismo hombre es el que dice como veremos en lo sucesivo, que «entre la *sensacion* y la percepcion media un *abismo*,» cuando la verdad y la verdadera metáfora serían «que entre una y otra no hay más que un *grado*, un *escalon*:» y todo esto para insinuar de antemano en el ánimo de sus lectores que los que opinan diversamente (los de la escuela malignamente nombrada sensualista) confunden las operaciones del espíritu con las de la materia.—Si el estudio del entendimiento humano, como asentais, envuelve el de la humana naturaleza, claro está la utilidad y la necesidad de estudiar al *hombre* por entero para conocerle completamente, al hombre físico y al hombre moral, sobre todo siendo tan íntima y estrecha la relacion entre uno y otro: el hombre es espíritu y cuerpo; es sensacion, sentimiento y entendimiento: luego es forzoso estudiarle bajo todas estas relaciones para penetrarle hasta donde nos es dado, y el investigador que omitiera alguna para conocerlas todas, llevaría precisamente la de errar, ó la de acertar ó descubrir ménos que los demás armados con todos los requisitos y recursos: idéntico en esto al médico que mal avisado se contentase con sólo tomar el *pulso*, sin hacer reparo en otros síntomas que tanto podrian ayudarle para atinar con la causa del mal en el mismo caso propuesto.—Ya se ofrecerán ocasiones de desenvolver esta importantísima materia en el discurso de nuestra impugnacion.—Bástenos por ahora apuntar la preciosa doctrina que acaba de sentar el autor; conviene á saber: «que el estudio del entendimiento humano envuelve el de toda la naturaleza humana.» Tome la juventud esta prenda que ha soltado el caudillo de la escuela pseudo-ecléctica; y á su tiempo verá por sus ojos, si he tenido razon para decir que hay tres personas distintas en el Sr. Cousin: la primera, el celoso promotor é informante de la instruccion pública, y para esta no tengo más que elogios: la segunda, el filósofo que promete grandes cosas, proclamando los principios demostrados de la ciencia moderna, y á esta tambien aplaudo; pero le tomo la palabra: la tercera, en fin el filósofo, que olvidado completamente (ó desconociendo, ó si los conoce, peor) de los bellos principios que ha sentado y espléndidas esperanzas que nos hizo concebir, se contradice lastimosamente, sostiene las paradojas más sublevadoras de la razon humana, embrolla la esposicion de los fenómenos más perceptibles; y lo que es peor que cuanto va dicho, emplea todas las armas y tretas de la sofistería de un modo de que apénas hay ejemplo ni en su siglo ni en su nacion.—Otra vez he dicho, y viene y conviene aquí repetir cuán fácil sería hacer una impugnacion al Sr. Cousin exclusivamente con los datos que contra él arrojan sus propias doctrinas y hasta sus palabras: podria escribirse un libro muy dilatado y consecuente en todo á su título llamándole: «El Eclecticismo refutado por sí mismo.» Tampoco es fuera del caso ad-

vertir lo que ya apunté en mi Elenco de 1839, á saber: que «si no hubiera sido por esas verdades y principios de la ciencia moderna que se invocaban, no habrian podido pasar ni por un momento los errores y nubes que se encubrian bajo las banderas del *soi-disant eclecticismo*, que debió igualmente en gran parte su efímera existencia, entre otras muchas circunstancias (que ahora nos llevaría muy léjos desmenuzar; pero que irémos haciéndolo segun y conforme se presente la coyuntura) á este nombre sonoro, rotundo, conciliador y electrizante.—Así es como se alucinó á la incauta juventud; veia ella opiniones bellas, y magníficas esperanzas en las primeras páginas y en la portada, y ya llevaba en sus venas el ópio que habia de adormecer los ojos de su entendimiento para pasarlos de largo por los errores que despues tan astutamente se le entretegian con las verdades. ¿Cómo podia la juventud considerar como mala una filosofía en que veia de cuando en cuando cosas buenas, y adornadas con todo el prestigio de la locucion?—Mis impugnaciones, espero, le demostraron que es bien mezquina—y el dia que penetre sus motivos, la hallará no solamente pésima, sino detestable.—No hay que escandalizarse: que todo se irá poniendo más claro que la luz meridiana.—No anticipemos.

(10) *Distingo.*—(Y aquí palpo la necesidad de reunir en un sólo cuerpo cuanto publiqué, que no es poco, sobre la importantísima cuestion del *Método*, para no tener que repetirme. - Se reimprimirá pues simultáneamente con el presente trabajo en otro cuaderno).—Debe preceder á los puramente filosóficos, en el sentido estricto en que hoy suele aplicarse la palabra, es decir, como el conjunto de las ciencias llamadas *morales* ó *intelectuales*, *concedo:* debe preceder á todos los demás, como v. g., á la física, á la química, á las matemáticas, esto es, á las ciencias naturales-*niego*. De seguro que el Sr. Cousin admite la distincion, y aún me dirá, no sin algun fundamento, que para las palabras de su testo era escusada.—Sin embargo, vayan dos respuestas: aquí en la Habana, entre nosotros, despues de haber escrito *setenta* columnas del Diario sobre la materia, despues de haber recibido ésta cuanta claridad es posible dársele, todavia se ha encontrado quien se oponga, sin apoyarse más que en esas mismas palabras generales del Sr. Cousin.—A este caballero va enderezada la segunda respuesta. El modo en que está concebida su proposicion presupone sin duda la premisa, ó bien tiene por forzosa consecuencia, el que sea más arreglado, más metódico, más natural estudiar primero la naturaleza del instrumento y la causa de los efectos que los efectos mismos, y cuidado que primero es el *instrumento* que las *operaciones*, y *primero* la *causa* que los *efectos*; y sin embargo, «il n' en est rien», como dicen expresivamente los franceses—no hay nada de eso; y ahí está descubierto en toda su desnudez el argumento que á tantos ha alucinado.—Dicen pues: «no podemos estudiar ciencia ninguna sin usar del entendimiento: es así que para usar bien de una cosa, es menester conocerla, y que esta cosa ó instrumento es antes que las demás que con él se van adquirir: luego debe estudiarse ante todo el órgano; sin el cual no es posible constituir la ciencia.

En primer lugar, el hombre se halla sin saber cómo en el uso de su entendimiento, constantemente discurriendo sobre todo lo que se le presenta, con tanto más acierto, cuanto más familiares le son los objetos acerca de los cuales se ocupa; distinguiendo la verdad del error en el cotejo de unas impresiones con otras impresiones, ó sea en la piedra de toque de la *esperiencia*. ¿Necesita para esto *conocer* su entendimiento, su naturaleza, sus leyes? Más todavia: ¿puede al principio penetrar la naturaleza de su

entendimiento? Imposible.—¿Cuál es pues la primera regla del método? Empezar por lo más fácil, y lo más fácil es lo más natural.—De otra suerte, estaríamos aguardando á que el hombre fuera capaz de conocer las leyes de su entendimiento, para enseñarle un millon de cosas que están más al alcance: la naturaleza le está guiando como por la mano, mejor diré, por los ojos, por todos los órganos externos á ocuparse primero del mundo exterior.—Así la *causa* es primero que el *efecto*, el *criador* es ántes que la *criatura*; pero yo no puedo elevarme á la causa, sino por el efecto, ni al criador, sino por la criatura: más claro, conozco millares de objetos, que ni aún criaturas son para mí, ántes de soñar siquiera en la *induccion* de un criador.—Puede un matemático hasta ser profundo en su ciencia, sin haberse ni siquiera preguntado que es el entendimiento humano, digo, y no de un modo empírico y puramente práctico, sino dando cuenta de la teoría en todo y por todo.—Ahora bien, podrá haber, y hay, efectivamente una metafísica de la misma ciencia de la cantidad, á que quizá no llegue ese matemático, y que servirá de fundamento á sus mismas teorías; pero eso lejos de probar que deba preceder semejante estudio, convence que no se puede arribar á él hasta el fin, y sin embargo le sirve de fundamento á todos los anteriores; pero está escondido en las profundidades de la ciencia ó de la naturaleza, que es tipo de toda ciencia humana.—Dios es primero que el mundo, y será cuando no sea el mundo; pero la *idea* de Dios es posterior á la *idea* del mundo: ó lo que es igual; «el hombre no puede conocer á Dios sino por el intermedio del mundo».—Doctrina del insigne filósofo S. Pablo: «invisibilia enium ipsius Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.» Y tanto, que en su primera Epístola á los Romanos increpa á los Gentiles por resistirse al conocimiento de Dios, diciéndoles que no hay excusa que alegar, puesto que ha hecho el mundo y sus maravillas que estaban á la vista de todos, aún de los más lerdos, pudiendo elevarse por estos efectos exteriores hasta el *espíritu virtud* y *eficacia* de lo *divino* é invisible.—Aquí está el método: aquí la invencible filosofía; pues que ya esto ni sistema puede llamarse, sino la historia verídica de los hechos. Así pensaba exactamente el génio más trascendental que en el mundo ha existido: Aristóteles ni más ni ménos trae las palabras siguientes al libro 12º de su metafísica: «La filosofía primera es la *última* en la enseñanza filosófica: hasta no haber atravesado los fenómenos y las relaciones en que se ocupan las ciencias inferiores, no podemos elevarnos hasta el ser absoluto, fuente invisible de los fenómenos.»—Y es tan exactamente idéntico su modo de pensar al mio, que esas ciencias á que alude y que deben ir por delante, son precisamente la *física* y las *matemáticas*, como lo trae repetidas veces al libro 6º y 9º de la misma obra.

(*Continuará.*)

LA VIEJA ORTODOXIA

Y LA CIENCIA MODERNA.

Señoras y Señores:

No son las medianías las que tienen el derecho de hacerse oír, ni es mi voz desautorizada la que viene á ahogar aquí el eco poderoso de la inspirada voz del Sr. Vinageras. No pensaba de ningun modo tomar parte en esta discusion, contentábame con sentir en mí la negacion de todo eso que tan bellamente nos ha dicho, nos ha contado poseido de verdadero entusiasmo el orador cuya doctrina he de impugnar: contentábame con aplaudir la actitud de los Sres. Cortina y Veciana, que aquí se levantaron á protestar en nombre de la ciencia, contra las afirmaciones de esa brillante y hueca filosofía; pero el Sr. Poo con esa autoridad que sobre mí de tan buen grado le concedo, anunció que tomaría yo parte en la discusion..... Ved aquí porque tengo la honra de dirijiros la palabra.

Entre sorprendido é incrédulo, escuché los últimos conceptos del discurso que he de impugnar. Sorprendíame la novedad del asunto, y juntamente con ello me recreaba la forma verdaderamente artística de la obra, y era causa de mi incredulidad, y aún de mi pasmo, la resurreccion gloriosa intentada en favor de ideas, de ciencias, de doctrinas muertas ha largo tiempo y que duermen para siempre jamás el sueño de la muerte en el panteon de la humanidad. No con menor sorpresa, pero benevolente sorpresa contemplarían mis ojos la exhumacion del hombre prehistórico y su galvanizacion por sibila que hubiera resucitado para sólo ello; no con menor sorpresa le veria aparecer en medio de nuestra sociedad, armado tal vez de su hacha de sílice, cubierto con la piel del reno, ha-

blándonos su ya olvidada lengua, sonriéndonos con la sonrisa infantil de la humanidad. ¡Oh dulce beatitud de la infancia; oh inocente é imposible resureccion! Y creedlo, señores, tal es la fé, la fé serena y conciente que de esa imposibilidad tengo, que no pondria la mano severa y grave de la Ciencia sobre el hombro de esa aparicion para volverla á su fosa á deshora abandonada, si no creyera, si no temiera que alguno atraido de la curiosidad, cautivado quizá por ese género de fascinacion que ejerce lo imprevisto, contemplase de cerca á ese cadáver y se contajiase de la fuerza galvánica que por un momento le dá las apariencias de la vida. ¡Cómo así anula el Sr. Vinageras, por su retrospectiva contemplacion, los esfuerzos más gloriosos de la humanidad, así niega é invalida arrebatado del sentimiento y la pasion que lo poséen la obra paciente de las generaciones que nos han precedido en la vida: así de una plumada aniquila las facultades más nobles del espíritu, cómo! así; bajo su palabra palpitante de pasion cáe y se desmorona el edificio de la ciencia, levantado piedra á piedra ante la faz de un mundo civilizado, que aplaudió, que aplaude su coronamiento, como aplaudió, como alentó el esfuerzo creador de tanta verdadera grandeza! ¿Ignora ú olvida el Sr. Vinageras, que cada una de esas grandes afirmaciones que combate, que cree anular ante nosotros, tiene la sancion del mundo científico, ignora que levanta su voz contra la voz de los sábios, ignora que combate é impugna lo que está probado, lo que acepta como verdad el hombre de ciencia, lo que declara verdadero la academia, lo que comprueba el número, lo que acredita la experiencia, lo que palpita poderoso y fecundo en el cerebro humano con la fuerza incontrastable de la evidencia? ¡Oh, permítaseme, permitase al ménos digno de los aficionados al estudio que proteste en contra de tamaña violacion, permítaseme que la señale con el dedo á la compasiva consideracion del verdadero saber. Una vez por todas he de consiguarlo aquí: con ser como es mi voz la más débil de todas las que pudieran protestar, á nombre de los principios conculcados, de las verdades desconocidas ó negadas por el brillante orador que impugno, no la produciría mi garganta, no levantaría aquí esa voz como lo hago, sinó reconociera como reconozco la soberana dignidad del sentimiento en el fondo de todo eso que nos ha dicho el Sr. Vinageras: si nó le viera poeta soñador, profanar sín quererlo el templo de la ciencia, escudándose con la cándida aureola de la inspiracion! Y, sobre todo, porque aquí concurre una juventud entusiasta, porque hay aquí mucho campo vírgen en donde puede encontrar germinacion y crecimiento vicioso esa simiente salvada por acaso de una flora extinguida. Oh jóvenes, aquí se llega invocando á vuestros oidos los nombres venerandos de religion, de virtud, de ciencia. Aquí se os habla de la fé de nuestros mayores, aquí se abulta á vuestros ojos la pintura de los merecimientos de otras edades, aquí se contrapone á todo esto la idea de ciencia como en perpétuo antagonismo con todo lo que se os impone con

el carácter y la fuerza de la tradiccion ó de la leyenda religiosa; aquí se arman vuestros brazos con la piqueta de una falsa crítica, y se os precipita y arrastra á la demolicion de las obras humanas: aquí viene el fanatismo de un sentimiento exajerado é inconsciente, y os golpea el cráneo con los huesos de vuestros antepasados, como para sepultar para siempre en vuestros cerebros la idea gigantesca de nuestro gigante siglo: aquí reaparece el monstruo de la conservacion que reacciona todavía contra la divinidad del progreso, aquí se os arrullan los oidos con un canto melodioso, mientras atrofian vuestros cerebros y condenan á perpétua esterilidad vuestro pensamiento! Y tú, poeta, tú, hombre de la inspiracion; ¿cómo osas anteponer las creaciones de la fantasía á la fórmula aceptada de un progreso realizado ya, cómo pretendes fundir en el molde de tu pensamiento, el pensamiento que se desborda del cerebro humano en el oceano de la ciencia, como la preñada ola del Amazonas en el Atlántico, que retrocede y endulza su masa salobre al empuje de la corriente? ¿qué miopía es esa que no te consiente ver cuanto te rodea, y te abulta lo que tienes dentro de tí mismo? ¿Cómo cerraste los ojos, que no viste los torrentes de esa luz que te circunda; cómo ensordecieron tus oídos, que no oyes esa voz grande y elocuente que pregona en todas las esferas, las grandes y seguras conquistas, los serenos triunfos de la verdad y de la ciencia? Ven: ¿quieres recorrer conmigo el camino que ha seguido la humanidad? quieres contemplar de cerca su labor, quieres seguir en su trabajo al enjambre afanador de los sábios, quieres ver como han labrado su obra, quieres ver en rápida vision, como sólo me es dable mostrarte, el vasto panorama de la ciencia? ¿quieres aquilatar todos los esfuerzos, toda la abnegacion del hombre en su proceso evolutivo, quieres ver cómo arrancó su secreto á la naturaleza, como regó con su sangre la verdad conquistada, quieres verlo conquistarse el goce de su conciencia, quieres verlo como se hizo libre, como se mejoró gradual y progresivamente? ¡Ven! tú me hablas de revelacion y bien; yo, no la niego; yo creo en la revelacion: en esa revelacion que hace la naturaleza á los oidos del sábio, que la tortura hasta arrancarle su secreto, yo creo en esa revelacion que hace la naturaleza al hombre que investiga, yo creo en esa revelacion que hace la naturaleza á los Newton, á los Lamark, á los Goethe á los Victor Hugo: yo, cómo tú, creo en la revelacion. Sobre toda esa ciencia reconocida, sobre la obra monumental del trabajo humano, arroja una crítica pueril el polvo brillante de sus atrevidas afirmaciones, voluntarios ciegos cierran los ojos á toda luz; espíritus adormidos con el beleño de las viejas creencias, bostezan perezosamente ante el libro: viven dentro de sí mismos de su propia sustancia, y por una especie de partenogénesis intelectual, conciben y ofrecen al mundo el quimérico engendro de una fantasía calenturienta, y lo dan como el producto natural de una época que totalmente desconocen. Nada hay tan grande, tan absoluto, como las afirmaciones de

esos espíritus, nada hay tan grande como la beatitud del que opone su personalidad á la personalidad de un siglo moderno.

Una agrupacion numerosa y fuerte combate contra el protéo del error, los hombres marchan afanosos poseidos del vértigo del trabajo á la conquista de la verdad, la historia con su gran libro abierto va anotando los descubrimientos hechos, las conquistas realizadas, el capítulo de la ciencia se ve acrecido diariamente en las nociones que aquella agrupa: los ojos siguen ávidos la lucha, la atencion está cautiva; la humanidad palpita trémula de grandiosa emocion, ante la perspectiva del porvenir, y en ese momento supremo, en ese instante aparece el cándido creyente de la fé muerta coronado de flores y con los ojos fijos en el cielo, á entonar la olvidada salmodia y á romper el concierto grave de la voz universal. Irrisoria resureccion: resureccion imposible, sarcasmo que pudiera todavía ser sangriento, sino lo anonadase el desprestigio que lo rodea, sarcasmo que pudiera turbar por un momento el vuelo sereno de la inteligencia, si la mariposa pudiera sujetar las alas del águila.

Tiempo es ya de que tratemos de precisar y de probar plenamente las acusaciones que hacemos á esa doctrina; tiempo es ya de que opongamos á la afirmacion vaga, la afirmacion concreta, tiempo es de que pongamos frente á frente las dos tendencias: tiempo es ya de que la ciencia diga lo que tiene que decir en este debate. No lo harémos, sin embargo, ántes de dejar sentada de una vez para siempre, una afirmacion: la ciencia no reniega del sentimiento religioso como sentimiento moralizador; la ciencia no reniega, como aquí se ha sugerido, de ninguna de las nobles actividades del espíritu humano; la ciencia no condena las virtudes: la ciencia no es atéa, en el sentido que se dá vulgarmente á esta palabra: la ciencia sueña con el mejoramiento del hombre y todos sus esfuerzos, como un todo armónico dentro de la solidaridad de los conocimientos humanos, tienden á elaborar, á preparar por la depuracion de todos sus elementos la síntesis social del porvenir.

No intentaré de ninguna manera desarrollar á los ojos de los que me honran en este momento con su atencion la historia entera de los descubrimientos de la ciencia: renuncio á hacer una incursion filosófica en el vasto campo del Asia antigua, allí donde se encuentran los vestijios de las grandes etapas de la humanidad: he de ocuparme solamente de los progresos realizados casi á nuestra vista y sobre todo de los conflictos de la ciencia y la religion «de un lado la fuerza expansiva de la inteligencia humana; del otro, la compresion ejercida por la fé tradicional.»

(1) «No hay en el mundo, dice Dráper, espectáculo más sublime que el de una religion vieja que muere despues de haber sido durante largos siglos el consuelo de los hombres.» El espíritu reflexivo que asiste á la lu-

(1) Conflictos entre la Ciencia y la Religion pág. 1 cap. I.

cha de lo pasado con el presente: el espíritu libre que contempla el proceso evolutorio de las creencias humanas que se transforman, que se modifican, que cambian al cabo, después de un conflicto más ó ménos grave, con las ideas arraigadas, no ve en esto una caprichosa innovacion: vé sólo el producto de la accion combinada de las fuerzas intelectuales naturales del hombre cuya aparicion no ha sido de ningun modo súbita y simultánea, sino gradual é irregular dentro del indivíduo, como no ha sido ni es uniforme dentro de las razas. ¿Qué es el hombre en absoluto? Nada seguramente, nada si el hombre ha de definirse por una fórmula moral única, por una sóla fórmula religiosa, por una fórmula científica universal: nada sino un conjunto de órganos que evolucionan lentamente acomodándose de diverso modo al medio ambiente, nada si pretendemos encontrar en él un carácter único, uniforme é inmutable. El espíritu de esta discusion nos aleja del estudio y consideracion de la evolucion en lo físico, para llamar la atencion sobre el mundo moral é intelectual, nos fuerza á saltar por encima de los problemas más interesantes de la ciencia que nos haria ver indudablemente al hombre, organismo que se modifica, que cambia, que se perfecciona por un doble proceso de adaptacion al medio evolucionado, como evoluciona en el órden moral, artístico y científico ¿Donde ha visto el Sr. Vinageras, dónde ha podido nadie señalar en las edades remotas como probable siquiera la existencia de ese hombre inmutable, en plena posesion de todas las facultades que hoy desarrolla á nuestros ojos? ¿dónde? ¿Qué podrá esta afirmacion contra los datos de la ciencia que se apodera del hombre físico desde la edad de piedra, que estudia su carácter en rasgos indelebles impresos allí en los objetos que le rodean y acompañan en su tumba secular, que descubre sus artes, que conoce los instrumentos de esas artes, que los tiene en su mano, y estudia por ellos la actividad embrionaria de la inteligencia humana. Allí en esa sílice imperfecta labrada en esos instrumentos de piedra, obra del hombre de aquellas edades, están contenidos en gérmen, las artes de otras edades más adelantadas. El primer hombre que hizo chocar una piedra contra otra piedra, estaba muy léjos de suponer, dice Haekel, que daba el primer golpe de cincel que debia producir más tarde la Minerva de Fídias y todos los mármoles del Partenon. Estudie el Sr. Vinageras las cuestiones referentes á la gruta de Aurignac, estudie las que se refieren al hallazgo de la célebre mandíbula de Moulin Quignon, actualmente expuesta en la galería del museo antropológico de Paris, y sepa que despues de largos debates suscitados en el mundo científico acerca de la autenticidad de ese maxilar, una comision internacional compuesta de hombres eminentes de todos los paises decidió el 13 de Marzo de 1863, que el hueso en cuestion, y la capa en que se encontró, eran perfectamente auténticos y que pertenecía á la misma época de las hachas de silice, estudie el hombre fósil de Denise, descubierto por el Dr. Aymard, en América el año de 1848, estu-

die el hombre fósil de los Natchez: estudie los eruditos trabajos referentes al esqueleto de Nearderthal, descubierto en 1856, todos declarados incontestablemente fósiles, que es como decir pertenecientes á una época geológica, anterior á la nuestra, y sabrá que ese cráneo de Neardenthal, perteneciente sin duda alguna á un individuo de nuestra raza, presenta la mayor analogía con la calota craneana de un gorila, sabrá que sus arcadas superciliares son puramente simianas, verá en él marcadísima la doli-cocefalia y deprimida la bóveda del cráneo, remóntese á la edad á que se refieren estos fósiles y despues de todo díganos que el hombre prehistórico, es el Adam bíblico, compare los caractéres de ese cráneo con los que ofrece un contemporáneo nuestro y díganos despues que el hombre actual es idéntico (dentro de la raza dirá, pues bien, dentro de la raza) al hombre antidiluviano; enséñenos que el hombre físico no ha cambiado, que es el mismo hombre paradisiaco que él conoce, ó niegue si mejor le parece toda esa rama de las ciencias naturales que se llama Antropología, niegue esa ciencia que profesaron ó profesan Lyell, Quatrefajes, Hamy y Broca. Estudie los caractéres físicos del hombre, pero estúdielos por la ciencia: estudie el esqueleto, estudie los músculos, los órganos de los sentidos, las vísceras; la *laringe*, la *laringe* sobre todo, porque ésta se relaciona con la tercera circunvolucion frontal izquierda, de que habló el Sr. Veciana, con esa facultad y don celeste de la palabra de que nos ha hablado tan bellamente, estudie el cerebro, su extructura, sus circunvoluciones, su peso, compare entre sí los cerebros de las razas humanas, y, aprenderá á referir al órgano y únicamente al órgano sus decantadas facultadas innatas, ó infundidas durante la vida embrionaria en el feto humano. ¡Oh! estudie embriogenía, estúdiela y verá tomando de paso una leccion de darwinismo, como ha presentado en sus estados transitorios ese feto, caractéres correspondientes á los que son dichos permanentes en las especies animales, como si el Rey de la creacion se complaciese en vestirse en el claustro materno las viejas libreas de estados inferiores porque ha atravesado conducido por la mano de la evolucion. Estudie las funciones generales y las manifestaciones psíquicas del hombre: vea el hombre omnívoro adaptándose á todas las latitudes y elementos: vea el esquimal que se nutre de aceite y de grasa de foca ó de ballena, á las hordas que se contentan con leche y con legumbres, unas tribus viviendo sólo de la pesca; otras comiendo arcilla, á otras bebiendo el agua del mar, véale antropófago segun la necesidad, y cuando haya comprobado que á cada género de alimentacion corresponde un carácter físico distinto, un carácter moral distinto, una manifestacion psíquica distinta, cuando haya visto al hombre polígamo entre los esquimales, cuando haya visto grande número de hordas salvajes que no pueden contar más allá de dos, cuando haya visto faltar en ciertos pueblos una de las características del hombre segun su escuela, cual es la religiosidad, entónces háblenos de un alma que funciona por sí

misma, háblenos de la libertad de albedrio, háblenos de la permanencia ó inmanencia en el hombre de todas esas grandes ideas de absoluto, de infinito, de inmortalidad, aprenda en fin todo eso que se comprende bajo el nombre de estudios esténicos, lengüísticos, históricos y arqueológicos, conque se completa la ciencia antropológica, y díganos despues que el lenguaje fué revelado al hombre, que este no cambia, no evoluciona, no progresa, no gana diariamente en las razas superiores, merced á un proceso civilizador cuya forma inicial conocemos, pero cuya forma final no puede nadie señalar porque nadie pondrá límites á la inteligencia, producto indefinido de una organizacion que evoluciona en virtud de leyes bien definidas, dentro de la seleccion natural, y de la heredabilidad, como primera garantía de la vida, de triunfo y de progreso, en la lucha perenne por la existencia. El Sr. Vinageras habló del génesis, (no queremos entrar ahora en su estudio, y estamos á su disposicion para emprenderlo cuando quiera) nos habló del libro de Moisés, como la obra acabada de la ciencia, nos pintó su sabiduría, como la única sabiduría posible, como sabiduría revelada, inmutable y eterna. Quiere que la estudiemos siquiera á grandes rasgos? ¿quiere que le pongamos de manifiesto todos los errores que en el Génesis al momento presente ha reconocido la humanidad, reconoce el Sr. Vinageras, y de que ha abjurado él mismo?

Hagamos una incursion en ese campo histórico, de todos aquí conocido en que se realizaron los grandes conflictos en la Ciencia, y lo que se llamó Religion. Los griegos conducidos por Alejandro, invadieron la Rusia: allí se pusieron en contacto con los variados aspectos de la naturaleza, nueva para ellos: sus ideales se vieron frente á frente de los ideales de una civilizacion quizá superior, compararon sus costumbres con las de aquel pueblo, de él aprendieron una ciencia que les era extraña, y todo el caudal de conocimientos, de arte y de ciencia que de este modo atesoraron, lo derramó la mano de Alejandro en Alejandría. Allí se fundó el génio de Oriente y el de Occidente y aquella ciudad fué la metrópoli intelectual del mundo; sus bibliotecas contaban cerca de 700,000 volúmenes y el museo tuvo por principal objeto conservar los conocimientos adquiridos, acrecentarlos y divulgarlos. Todos saben porqué causa penetró en el museo la filosofía peripatética: las doctrinas de Jenor en quien resplandece un ilustrado naturalismo, y las del heredero del idealismo antiguo, las de Platon se enseñan allí igualmente, y si las de éste soñador prevalecieron al cabo de cierto tiempo en órden á las ideas filosóficas, el metodo inductivo aplicado al estudio de las ciencias, dió allí sus primeros frutos. Con la escuela de Alejandría está íntimamente ligado el movimiento intelectual de nuestro siglo, y fué el Museo la fuente de dónde surjieron para estederse por la Europa todas las aguas puras de una civilizacion verdaderamente científica: la cuna de la ciencia moderna. Los gérmenes que conservó con tanto ahinco aquella escuela, son los que tras una larga germinacion

brotaron en épocas posteriores á los mismos cuyos frutos recojemos hoy. Saltémos por encima del periodo del tiempo en que aparece y se desarrolla el cristianismo, no estudiemos su acomodacion al medio religioso que encontró en Roma, ni su fusion en el paganismo, olvidemos á Constantino no nos detengámos en estudiar la alianza que establece la nueva religion con los emperadores y los reyes, para fijarnos sólo en las doctrinas de San Agustin que ponen de manifiesto la incompatibilidad de la religion nueva con la ciencia, al ser erigidas las Escrituras en criterio científico: por que de este hecho, señores, han de originarse todos los conflictos entre la Religion y la Ciencia, todos esos conflictos en que la Ciencia despues de una resistencia tenaz y á la vez sangrienta por parte de aquella, ha triunfado y ha salido siempre victoriosa. Oigámos á algunos de los padres de la Iglesia, para conocer el carácter científico de opiniones. Lactancio, dice, hablando de la doctrina herética de la redondez de la tierra: «¿Es posible que existan hombres bastante insensatos para creer que las mieses y los árboles crecen cabeza abajo, y que los animales tienen los pies más altos que la cabeza? etc.» y con respecto á los antípodas declara San Agustin que es imposible que los haya, puesto que la Escritura no hace mencion de esa raza al hablar de los descendientes de Adan. Con tales doctrinas y con la autoridad que las apoyaba, medítese un momento en las dificultades, en los obstáculos que habrá tenido que vencer la ciencia para establecer y dejar para siempre establecidas las verdades que con respecto á los dos puntos citados sabemos y profesamos todos los aquí reunidos, sabe, profesa y siente mejor que ninguno, el señor Vinageras.

Pero enumeremos algunos de esos conflictos. No nos detendrémos en estudiar la influencia que pudo tener Mahoma en la creacion de algunos conflictos relativos á apreciaciones dogmáticas que salieron al paso al Cristianismo: ni en el camino que siguió la ciencia acompañando á los Arabes desde Alejandría que conquistaron á todos los lugares á que llevaron su estandarte victorioso, señalemos sólo tres acontecimientos memorables que de estos hechos se originaron; que son: la pérdida para los cristianos de tres de sus más ilustres capitales, la pérdida de Alejandría, la pérdida de Cartago y sobre todo, la pérdida de Jerusalen: hagamos tambien caso omiso del conflicto relativo á la naturaleza del alma, y detengámonos á considerar el tercer conflicto: el conflicto relativo á la naturaleza del mundo: el hombre ignorante de todas las edades, y aquí viene bien que se invoque la universaldad del testimonio humano en materia de ciencias, el hombre creia que el mundo habia sido creado para su uso exclusivo, el sol, para alumbrarle durante el dia, la luna para alumbrarle durante la noche: la tierra era entonces para la generalidad una superficie plana que soportaba la cúpula de los cielos, el sol, las luna y la estrellas se movian, eran ellos los que se movian, al rededor de la tierra siguiendo su curso de Este á Oeste. Esto se creia, esto sustentaba tambien

la Teología científica, cuando he aquí que aparecen hombres que se atreven á decir que la tierra es esférica, que resucitan las ideas de Aristarco, de Lamd, las ideas que Pitágoras habia traido siglos antes de la India: á este conflicto no son de ningun modo extraños Colon, Vasco de Gama, y Magallanes: todos conocen la historia de sus viajes y su importancia. En 1501 termina Copérnico su obra de *Revolutionibus* que estableciendo la teoría helio-céntrica, echa por tierra las viejas teorias geocéntricas; pero Copérnico no se atreve á publicar su obra, la oculta con miedo, con justificado miedo; al fin la da á luz en el año de 1543 y le llevan á su lecho de muerte el primer ejemplar. La congregacion del Index condena como herética la obra de Copérnico, la congregacion del Index condena el libro por contener doctrinas Pitagóricas completamente falsas, enteramente contrarias á las Santas Escrituras. Al cabo de muchos años, se arresta Galiléo á publicar su obra *El sistema del mundo*, y citado ante la inquisicion, es condenado á abjurar de rodillas, y á maldecir con su propia boca la doctrina de traslacion de la tierra al rededor del sol. ¡Qué espectáculo! dice Dráper, el de este hombre venerable, el más ilustre de su época, forzado á abjurar por temor á la muerte lo que creia y sabia que era verdad! «Aparece despues Giordano Bruno, que publica su obra el *Infinito del Universo y de los mundos*, Giordano Bruno que era tal vez superior á Copérnico, superior á Galiléo, Giordano Bruno que era sobre todo filósofo profundo, y sabeis cual fué la suerte de Bruno? fué expulsado acaso de su patria? nó; fué obligado á retractarse públicamente? nó. Giordano Bruno fué quemado vivo en Roma el 16 de Febrero de 1600. Era bastante para confirmar su teoría aquel heróico sacrificio: fué una conquista bien cara de la Ciencia aquella conquista! Y que despues de ésto se deifique á nuestros ojos ese pasado, que despues de esto se santifique todo eso, que se confunda tanto error sangriento con la idea de Religion, que se profane así la Ciencia y la memoria de sus mártires, se resuciten con candidez infantil ideas condenadas al escárnio de la humanidad, que huyen ya y se ocultan siniestras entre las sombras como huía Caín lívido de terror perseguido por la memoria de su crímen.

A este conflicto sucede el que provoca la controversia acerca de la edad de la tierra: aún parece que oimos la dulce voz del Sr. Vinageras enseñar aquí que el mundo tiene 6000 años de existencia. En verdad, señores, que no lo comprendo: que el pasmo de mi espíritu en este momento no dá lugar á otro sentimiento que á la incredulidad: me finjo que no he oido semejante afirmacion. Cuando á la Cosmogonía que llamaria teológica, sucedió la Cosmogonía científica que data desde el descubrimiento del telescópio hecho por Casini, bajo Luis XIV, las viejas ideas recibieron un rudo golpe. Ya antes Newton por consideraciones puramente mecánicas habia deducido el aplanamiento de la tierra, hecho con el cual está ligada la precesion de los equinocios y el cambio de direccion del eje terrestre.

Dos hechos resultan de este aplanamiento: 1º que la tierra ha sido en otro tiempo una masa semisólida plástica y 2º que ha sido modelada por leyes mecánicas, que es decir, por *segundas causas*. Estas conclusiones echaban por tierra la idea de una creacion súbita, y como de las leyes que rigieron el enfriamiento del planeta se deducia la necesidad de un período de tiempo muy dilatado para que pudiera verificarse ese enfriamiento, se siguió de aquí la negacion necesaria de aquella cronologia teológica, 6000 años no bastarian para la más ligera de las modificaciones telúricas que la Ciencia conoce y ha comprobado suficientemente. A esta demostracion de la antigüedad de la tierra, por consideraciones puramente cósmicas, suceden las demostraciones de la Geología. Eas rocas formadas de sedimentos, tienen en su agregacion un espesor de muchas millas: estas rocas han sido formadas por medio de depósitos lentos: un aluvion así formado, adquiere en un siglo algunas pulgadas apenas de profundidad ¿Qué tiempo no se habrá necesitado para la formacion de un aluvion de muchos millares de metros? Las costas de Egipto son conocidas de largo tiempo; se sabe, pero se sabe lo que se llama saber una cosa en la Ciencia, que todo el bajo Egipto ha sido formado por los depósitos sedimentarios del Nilo: y bien, desde que se conoce el Egipto apenas ha avanzado algunos metros sobre el mar. ¿Qué pensar del tiempo que ha sido necesario para la formacion de todo el bajo Egipto? A qué más? No voy á amontonar aquí todas las pruebas que de la antigüedad ilimitada de la tierra subministra la Geología. Estas ideas se han impuesto ya sin gran violencia, son de nuestro siglo, *vinieron despues de la reforma:* la Iglesia siguió una conducta prudente al tolerarlas, óigase bien: tolerarlas, y no hubo sangre que fecundara el campo de la Geología como la hubo para regar los conocimientos astronómicos. Al relatar estos hechos hemos invertido el órden cronológico á fin de presentar unidas las consideraciones que se refieren á la Historia por decirlo así del desarrollo de la Ciencia física. Sucede á esta controversia el conflicto sobre el criterio de la verdad, á esta época pertenece la ordalía, la Inquisicion y la Saint Barthelemy. No quiero insistir en este punto. Cuando he hablado de ello creia dirigirme á niños, á escolares y no á hombres de nuestra época. Por lo mismo,no insistiré en las controversias sobre el gobierno del Universo, pero ya que no nos sea dable enumerar todos los grandes hechos realizados por la ciencia, pongámos al menos de manifiesto su carácter. Rotas las trabas que sujetan el espíritu humano al poste de la autoridad, el hombre habia establecido la libertad individual: la ciencia estableció como método rechazar las decisiones sin pruebas, de cualquier procedencia que fuesen: las viejas doctrinas se apoyaban todas en la tradicion, en la autoridad, en lo misterioso: las doctrinas científicas en la observacion de la naturaleza, en el análisis, en el experimento: las matemáticas eran sus instrumentos de investigacion. Una gran parte de Europa habia roto para siempre los lazos de la autoridad aceptando la

Reforma y la Imprenta, este arte maravilloso puesto al servicio de la civilizacion, difundia las doctrinas filosóficas y los conocimientos científicos con pasmosa rapidez. La academia de Tolosa fundada ya desde 1645, la academia científica de *Secretorum naturæ*, la academia Linceana, la del Cimento, la de la Sociedad Real de Lóndres, etc., eran los faros que guiaban al espíritu humano en el piélago de las investigaciones á que se entregaba, eran los templos en que ardia el fuego sagrado de una verdad cuya conquista habia al fin realizado. Y toda esta série no interrumpida de laboriosa produccion científica, todo este cúmulo de trabajo, todas estas conquistas seguras, toda esta ciencia, toda esta luz, es lo que ataca, es lo que niega, es lo que combate, es lo que oscurece, es lo que invalda y quiere destruir en sus afirmaciones místicas el Sr. Vinageras. Nada significan para el brillante apolojista de la edad muerta, los progresos realizados á nombre de todas las ciencias, hasta nuestros dias nada, las matemáticas, nada la astronomía, nada la física, nada la química, nada la Historia natural, nada la filosofía, nada la Medicina, nada las ciencias sociales, nada en fin ese brillante cortejo de ciencias, de artes de industrias que surjen del pensamiento humano libre y desarrollándose sin trabas vejaminosas en el campo de la evolucion intelectual y moral, y que han dado á las sociedades humanas mayor suma de virtud, mayor número de comodidades, más vida en fin, y mayor explendor que el que jamás alcanzaron en otras edades los pueblos de la tierra? Nada de esto significa nada, y el Poeta sube con Moisés á la cumbre del Sinaí y fulmina sobre los hombres de nuestra época los rayos apagados y frios de la olvidada cólera celeste! Inútil artificio, superchería verdaderamente infantil. Esto que nos ha dado como ciencia, no es ciencia, esa voz no es la voz de la verdad, ese sentimiento poético puramente individual, es una producion esporádica que no se engendró de los actuales elementos de produccion artística, y que morirá infecundo falto de medio en que depositar sus gérmenes.

Nuestro siglo no es el siglo que cierra los ojos á sus intereses y que se aduerme con la cicuta de una fé ciega al borde de los precipicios morales que va orillando con segura planta: nuestro siglo no es el siglo de la contemplacion, no es el siglo del nihilismo espiritual: no es el siglo que produce esa poesía tímida, resignada, la poesía del *Miserere*, nuestro siglo no lleva la ceniza en la frente, ni muere el hombre hoy anticipadamente por la abjuracion de toda virtud, de toda libre iniciativa, de toda protesta, nuestro siglo no tiene mordaza, ni el hombre de nuestros dias lleva envuelta en el cuello la pesada cadena de una penitencia imposible: el hombre de nuestro dias mira de frente al Sol, explora los espacios siderales, horada la tierra, afronta sin cobarde temor los problemas más pavorosos, desciende á los abismos de la tierra sin afixiarse, sondea sin vértigo el porvenir, tiene en su propia mano la balanza de sus obras, se rige á sí mismo, dirige sus destinos, no es el siglo *niño* de la edad media: es el adul-

to de la humanidad, es libre ¡Pero no recorre la senda de su vida sin encontrar obstáculos: lucha con la inercia moral, lucha con las fuerzas conservadoras de lo pasado que en todo tiempo han puesto embarazo á la marcha de toda innovacion y de todo progreso; hasta que la humanidad solicitada por desiguales y opuestas tendencias, ha seguido lo que pudiera llamarse la diagonal de su ley histórica. Alguno le grita al paso: ¡ateo! y él muestra entonces la prodigiosa copia de moral, de virtud, de verdadera virtud que lleva en su bagages; sonrie, y sigue adelante. Otro interrumpe su marcha y dice á su oido con expresion de amargo reproche: ¡En tí ha muerto el sentimiento! y él, él, pega su cara á su cara y le deja ver las lágrimas congeladas que empañan sus ojos. Una voz le impuga: ¡No tienes un arte! Y el siglo le muestra con una mano en el grandioso museo la herencia que conserva intacta del arte de todas las edades, y con la otra le señala una inmensa pirámide de libros, más grandiosa que las pirámides de Egipto, más grande que la torre de Babel, y á cuya base enrosca sus anillos de hierro la serpiente del cable submarino, por cuyas caras suben y bajan en vertiginoso movimiento las locomotoras y se enredan los alambres del telégrafo eléctrico, como una red nerviosa por donde circula luminoso en chispas de fuego, el pensamiento; y allá, confundiéndose con el azul del espacio, de pié sobre la cúspide eminente, la aposteósis de la humanidad que corona su frente con las eternas claridades siderales!

Llena el espacio una voz poderosa que grita: ¡excelsior! y el Siglo con sus hijos de la mano escala con varonil aliento la pirámide colosal de la Ciencia. Excelsior, va repitiendo, excelsior! ¿Quiénes son los que no han oido su voz, quiénes los que no tienen fuerzas para seguirlo?

ESTÈBAN BORRERO ECHEVERRIA.

Abril 5 de 1879.

MISCELANEA.

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el cuaderno 3º del tomo 1º de este interesante periódico, correspondiente al mes de Febrero del corriente año. Damos á continuacion el sumario de los trabajos que contiene:

Acuerdo y discusiones de la Academia.—Sobre la publicacion de las Batallas y *Quinquagenas* del Capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo.—Informes.—De la Comision de antigüedades. Las siete centurias de la ciudad de Plasencia.—Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX.—La ciudad de Compiegne en tiempo de San Quintin.—Crónicas de Pavía.—Comunicaciones. *El retrato y traje más auténticos de Cristóbal Colon.* Sobre la memoria del señor D. Angel de los Rios y Rios, intitulada el retrato y traje de Colon. —Documentos antiguos.—Prision de Francisco I.—El Fuero de Nágera. —Adquisiciones.

SOCIEDAD ANTROPOLOGICA.

Reunida el 21 esta Sociedad en sesion de gobierno, procedió á la renovacion de los cargos de su Directiva, resultando electos por mayoría los señores siguientes:

Presidente.—Sr. D. Enrique J. Varona.— *Vice-presidente.*—Dr. D. José Redondo.—*Secretario general.*—Dr. D. José R. Montalvo.— *Vice-secretario.* —Sr. D. Estéban Borrero.— *Tesorero.*—Dr. D. Emiliano Nuñez de Villavicencio.—*Archivero bibliotecario.*—Dr. D. Claudio Delgado.—*Conservador del Museo.*—Dr. D. José Pulido Pagés.—*Comision de publicaciones.*—Dr. D. Vicente B. Valdes.—Ldo. D. José Rovira.—Ldo. D. Antonio Leon.

Habana, 30 de Setiembre de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

CRITICA LITERARIA. (1)

Consonancias.—Un ramo de violetas.—Poesías várias.—Versos epigramáticos.

I.

Cuando en 1874 vestia aún de luto la lira cubana por la muerte de nuestra eminente compatriota, Gertrudis Gomez de Avellaneda, de quien dijo Pastor Diaz: «fué uno de los más ilustres poetas de su nacion y de su siglo; fué la más grande entre las poetisas de todos los tiempos»; vivo todavia el recuerdo de aquel genio poderoso cuya musa reunia á los valientes arranques y elevados vuelos de Píndaro, el fuego de Tirteo, la fluidez de Ovidio y hasta ese tinte melancólico de los cantos elegíacos de Simónides; en aquella época de dolorosa recordacion, y como para mitigar siquiera débilmente el profundo pesar que nos habia causado tan sensible desgracia; Diego Vicente Tejera, que acababa de perder á *su más triste*, á *su más divino amor*, como llama al sér que le dió la vida, en una de sus más delicadas composiciones; cedia á los ruegos de algunos buenos amigos, empeñados en cicatrizar tan honda herida con la perspectiva de una reputacion literaria, y daba á la estampa, con el nombre de CONSONANCIAS, una coleccion de sus mejores versos.

Algun tiempo despues publicó un interesante cuadro dramático y el RAMO DE VIOLETAS, ambas producciones muy poco conocidas en Cuba.

El tomo que ve hoy la luz y que comprende la década de 1869 á 79, lo forman las CONSONANCIAS, segunda edicion definitivamente corregida, el RAMO DE VIOLETAS, segunda edicion, las POESIAS VARIAS y los VERSOS

(1) Sirve de prólogo á las *Poesías completas* de Diego Vicente Tejera.

EPIGRAMÁTICOS. Antes de pasar á su exámen harémos algunas observaciones que sirvan como de introduccion.

Considerado el arte desde tiempo de Platon como una mezcla de fantasias reducidas hasta su quinta esencia y de misterios trascendentales, cuya expresion suprema era la concepcion absoluta del *bello ideal, prototipo inmutable y divino de las cosas reales;* la verdadera ciencia, que á partir del siglo pasado, se inspira sólo en el fecundísimo método de la observacion y la experiencia; y recogiendo en todas direcciones los hechos prácticos y positivos, los compara y clasifica para deducir más tarde de ellos las consecuencias lógicas y legítimas; ha dado al traste con esa ontologia quimérica, que tuvo su razon de ser en otra época, proclamando que el arte es *un resultado natural del organismo humano, el cual se halla de tal modo constituido que experimenta un goce particular con ciertas combinaciones de formas, líneas, colores, movimientos, sonidos, ritmos é imágenes;* combinaciones que procuran tanto mayor placer á nuestra alma, cuanto que expresan mejor sus sentimientos y emociones en las múltiples vicisitudes de la vida ó en presencia de los grandes espectáculos de la naturaleza.

La ciencia ha enseñado tambien que desde un punto de vista psicológico el arte no es más que la expresion espontánea de ciertas concepciones de las cosas, debidas á la combinacion de las influencias morales ó físicas á que se hallan sugetas las razas con sus aptitudes y tendencias, ya originarias ó ya adquiridas de sus antepasados.

Ahora bien; siendo carácter distintivo del hombre una incesante actividad cerebral, repartida en actos y obras tan variados como complejos, y regularizada por el deseo de hallar *la mejor manera* de satisfacer sus necesidades físicas y morales; de los esfuerzos que esto supone, nace por un lado la industria y por otro el arte; aunque como resultados, en sus comienzos, de una vida puramente sentimental, anterior á la vida de la inteligencia y de la reflexion.

La felicidad, la alegria, el placer y demás sentimientos relativos por una parte; el dolor, la tristeza, el temor y sus afines por otra, son resultado de la satisfaccion ó no satisfaccion presente ó esperada de esas necesidades; resultado que implica una emocion de agrado ó de disgusto, que con mayor ó menor intensidad se hace notoria por signos exteriores. Si se expresa por el gesto ó el movimiento rimado tenemos *la danza*, si por notas de la misma clase *la música*, y si por palabras tambien rimadas *la poesía*. Añadamos á estos elementos de emociones y de goces morales, las combinaciones de *líneas, formas, colores, disposiciones ó oposiciones de luz y sombra* y cuantos más fenómenos se relacionen con la vista, y el nacimiento de otro órden de goces y emociones estéticas vendrá á completar el cuadro de las bellas artes con *la escultura, la pintura y la arquitectura.*

Llenas estaban de instrumentos musicales las cavernas de la más remota antigüedad, y conócense la danza y la poesía aún en aquellos pueblos cuyo estado de salvajismo determina una existencia embrionaria ó rudimentaria en las otras formas artísticas.

Los instrumentos de piedra más antiguos destinados á la guerra y la caza, presentan una variedad de forma y á veces una elegancia de líneas tan esquisitas, que nos inducen á creer, pues que nada añaden á su poder de ataque y de defensa, que responden á una intencion exclusivamente estética; y aún asombran al viajero en apartadas regiones grandes restos de monumentos arquitectónicos y pedazos de esculturas, que son como testigos mudos de olvidadas civilizaciones.

Podemos, pues, dar por sentado que reglamentando el arte las disposiciones de las ideas y determinando la cadencia del lenguaje, se manifiesta desde que el hombre nace, ó mejor dicho, desde que tiene conciencia de sí mismo; por cuya razon es ántes gérmen, que producto y como la flor de las civilizaciones.

La poesía es entre las bellas artes la que abraza dominios más vastos, si nó ilimitados. El corazon y la inteligencia, esos dos grandes motores de la vida, le son accesibles en sus manifestaciones más complejas, gracias al modo de ser especial de nuestra imaginacion que en provecho de aquella los utiliza con su poder creador, pues no sólo nos comunica las sensaciones de *línea*, *forma* y *color*, presentando á nuestra vista un panorama de movibles pinturas que se suceden y enlazan á placer del poeta, sino que tambien produce en nuestro oido por la variedad y cadencia del ritmo, y la eleccion y encadenamiento melódico de las palabras, una esquisita armonía, conjunto verdaderamente musical, que trasporta el ánimo á esa region de inefables goces donde se confunden los espíritus serios y nutridos por la ciencia y el arte.

No se reducen, sin embargo, sus distintos efectos morales á esos fenómenos cuya explicacion física nos dá la acústica; extiéndense tambien á otros puramente ópticos, tales como las impresiones á que dan orígen la proporcion y arreglo de las partes, el relieve, el acento y la expresion del verso, la variedad y precision en el movimiento de las frases y hasta la colocacion especial de semejanza ó contraste entre los cuadros. No es de extrañarse por eso que un pensador contemporáneo haya llegado á sostener que en el poema, la composicion evoca el recuerdo de una arquitectura que se desenvuelve sucesivamente ante los ojos del espíritu; que la firmeza y el vigor de sus contornos vienen á ser como los de una obra esculpida; y que el colorido del estilo iguala al de las más grandes pinturas.

Intimamente unida al hombre y á la sociedad copia con exactitud las vicisitudes porque ambos han atravesado. Es el alba de todas las civilizaciones: pinta con la imaginacion graciosa y rica de los pueblos primitivos

los sentimientos, emociones, pensamientos y sueños de aquellos felices mortales, cuya única filosofía de la naturaleza consistia en creer que sus impresiones eran como resultado del poder que sobre ellos ejercia un sér extraño, superior y viviente.

Espontánea y natural, la poesía al nacer presta aliento y vida á la naturaleza entera; y, representando las fuerzas físicas por seres humanos, coloca ninfas en los bosques, riega ondinas sobre los mares, regala nereidas á los arroyos; recoge en una palabra, como en ánfora sagrada, los más delicados sentimientos, las ideas más caprichosas de la antigüedad; y enriquecida con este caudal de fantasías, crea dioses, fábulas y leyendas; se erige á un mismo tiempo en arte, religion y ciencia.

Como arte, hace surgir á Vénus de los mares sobre concha nacarada, bella y amorosa en Olimpia y Elea, intrépida entre espartanos y citereos, modesta en Gnido, interesante y voluptuosa siempre, nunca lúbrica y vulgar cortesana; alienta á Apolo que pulsa aurea lira; crea á Juno, á Júpiter y á tantos otros dioses como pueblan el cielo pagano. Como religion, inspira *los Vedas*, himnos sagrados que presentan á los inocentes pastores aryâs, acampados á orillas del Indo y llamando en su socorro contra los demonios de la noche, á los dioses del cielo luminoso; se muestra en el *Ritual funerario* y el *Libro de las emigraciones*, que dan renombre á la literatura egipcia; en el *Edda* de los escandinavos cuyas pinturas de sangrientos personajes tan honda impresion dejan en el ánimo; en el *Lino*, el *Canto de Adónis*, los *Himnos Orficos* y *Homéricos* de Grecia; en los *Cantos Sálios* y el *Canto de los hermanos Arvales* de Roma; y en variada coleccion de himnos orientales, hebreos, asirios y cartagineses que seria prolijo enumerar. Como ciencia, en fin, bástenos recordar que los primitivos historiadores y teólogos griegos fueron poetas y que hasta cuatrocientos años despues de Hesiodo y Homero no se escribió la historia en prosa.

Pero los tiempos cambian: á la espontaneidad sucede la reflexion, al dominio del sentimiento el triunfo de la razon, á las imágenes ataviadas con ricas formas, los pensamientos graves y concretos, á lo inconsciente sucede en una palabra lo consciente; y la poesía que se impregna de los perfumes y repite las armonias de la primavera, se hinche tambien de sávia y se robustece en el verano, para perder sus hojas y vigor en el otoño y cubrirse por fin de nieve en el invierno; es decir, que sigue paso á paso el nacimiento, desarrollo y decadencia de las sociedades, se evoluciona con ellas y es por eso, en todo tiempo, barómetro fiel, vivo reflejo del adelanto y cultura de cada pueblo.

Comprendiéndolo así Hegel, al resumir las diferentes fases intelectuales de la humanidad, empieza por relatar las prístinas, impotentes tentativas de la imaginacion en el orígen del arte, por falta de elementos y materiales suministrados por la inteligencia, para elevarse sobre la naturaleza á las regiones espirituales, época que llama del *arte simbólico* y

en la que el artista se concreta, bien á reproducir la imágen grosera de las formas físicas ó á representar puras abstracciones morales. Presenta luego, al hablar del *arte clásico*, á la naturaleza poniendo únicamente la forma exterior y al espíritu dando animacion y vida, sirviendo de fondo á la produccion artística; y concluye por asegurar, en magníficos trozos, que si bien es posible alcanzar en este sentido el mayor gradò de perfeccion, idealizando la naturaleza, sólo en su mundo interior, en la conciencia, halla el espíritu una realidad que le corresponda, que le sea simpática y guarde afinidad con él; de cuya concepcion superior emana el *romanticismo*.

Pues bien, esa que es ley de evolucion, mirada desde un punto de vista general, no solamente se cumple en cualquier período artístico, como sucede en el teatro griego, por ejemplo, con Esquilo, Sófocles y Eurípides, sino que tambien se realiza en los géneros poéticos, alguno de los cuales recorrerémos, ya que nos han de servir para ulteriores conclusiones.

Si nos fijamos en la poesía religiosa, notarémos que la Edad Media, en vez de cantos como el *Bormos* de los griegos ó las *Metamórfosis* de Ovidio, poema algo artificioso, ofrece á la admiracion del mundo la *Divina Comedia* del Dante, verdadero monumento de la literatura universal; y que trocándose en la Edad Moderna de popular en erudita, produce sólo el *Paraiso perdido* de Milton y la *Mesiada* de Klopstock, sin que en este siglo haya dado más composiciones dignas de mencionarse que los himnos sagrados del inmortal Manzoni.

Si paramos la atencion en la poesía épico heróica, tan antigua como la religiosa, y fruto de las ideas y sentimientos de las muchedumbres, tambien la verémos transformarse en los tiempos modernos de espontánea y popular, en erudita y reflexiva. Expresada en sus albores por formas y manifestaciones fragmentarias y unida la mayor parte de las veces con la música, nos lega los *epinicios* ó *cantos triunfales*, los *himnos heróicos*, los *cantos de gesta* y los *romances* de la Edad Media, en que dan testimonio de su ingenio peregrino los *rapsodas* griegos, *juglares* neolatinos, *bardos* galeses, *escaldas* escandinavos y tantos otros *trovadores populares:* cantos bélicos, relatos breves, creaciones místicas y legendarias, que siguiendo la ley de armonía de todas las producciones del ingenio humano, se reunen, fijan y concretan en un momento dado en esos poemas artísticos, que, si bien espontáneos y populares aún, cuentan ya con un organismo verdadero. Cultiváronla los árabes y hebreos; los egipcios tan celosos del poema de Pentaur; los persas, que guardan como tesoro inestimable el *Sha h-Nameh* de Firdussi; los indios, que además del *Ragu- Vansa* de Kalidasa, legan en compendio á la posteridad en dos epopeyas heróicas de marcadísima importancia, el *Mahabarata* y el *Ramayana*, el ideal, la eterna aspiracion de la sociedad brahamánica; los griegos, que además de muchos poemas *cíclicos* como la *Pequeña Iliada* de Lesches de Lesbos,

la *Etiópida* de Artino de Mileto y los *Cantos Cípricos* de Stasino de Chipre, poseen dos grandes poemas espontáneos superiores á estos: *La Iliada* y *La Odisea;* y los romanos, enorgullecidos con la *Fursalia* de Lucano, los *Argonautas* de Valerio Flaco, la *Tebaida* de Estacio, las *Guerras púnicas* de Silio Itálico, y sobre todo con la *Eneida* de Virgilio, el más importante de ellos.

En la Edad Media brillan los *Nibelungos*, *La cancion de Rolando*, la *Kalevala*, el *Romancero* y la *Cruzada de los Albigenses*, pintando ya las ideas y sentimientos de los tiempos caballerescos, ya la gloria de los pueblos que pasaban á ser naciones pór medio de violenta revolucion ó tras lenta, pausada y progresiva evolucion.

Pero como hemos dicho, este género poético de espontáneo y popular, pasa á ser en los tiempos modernos erudito y reflexivo. *La Henriada* de Voltaire, *Las Luisiadas* de Camoëns, el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto y la *Jerusalen Libertada* del Tasso, dan testimonio de ello. Casi muerto en el siglo actual, no ha sido suficiente para sacarlo de la postraccion en que yace ni el genio poderoso de Víctor Hugo, que crea *La Leyenda de los siglos*, es decir, la historia pintoresca y moral de la humanidad, resumida en una série de pequeñas epopeyas líricas más bien que en un verdadero poema orgánico.

Si nos detenemos, finalmente, en el poema heróico cómico, verémos producirse el mismo fenómeno. Desconocido por las literaturas orientales; cultivado por Hiponax en Grecia, donde sobresalió la *Batracomiomaquia*, parodia de la *Iliada*, atribuida por error á Homero; é ignorado completamente en Roma, este género poético toma asombroso incremento, echa profundas raices en la Edad Media. La *Novela del Zorro* (Roman du Renard), el *Morgante mayor* de Pulci, el *Orlando enamorado* de Bojardo y el *Orlando enamorado* de Berni, crítica estos tres últimos del ideal caballeresco de la Edad Media, la *Burla de los dioses*, de Brachiolini, que tan rudamente ridiculiza el ideal pagano y otras parodias de varios poemas heróicos, parecian asegurarle larga vida; empero en los siglos XVII y XVIII, siguiendo la misma ley que los demás, se despide de la vida con el poderoso esfuerzo que acusan: en Inglaterra, el *Rizo robado*, de Pope; en Francia, el *Facistol*, de Boileau, y la *Doncella de Orleans*, indigna quizás del genio de Voltaire; en Alemania, el *Zorro*, de Gœthe; en Italia, el *Cubo robado*, de Tasoni y los *Animales parlantes*, de Casti, y en España, la *Gatomaquia*, de Lope de Vega.

Si no bastaran los ejemplos citados para demostrar que en todas las esferas de la actividad humana se realiza la ley del progreso, seria suficiente indicar ese nuevo género épico que aparece en nuestra época, no ya para reproducir los sentimientos de un pueblo primitivo, no para narrar friamente los hechos históricos, tampoco para recopilar sus ideas, ni mucho ménos para ensalzar las concepciones religiosas; sino para cantar

la humanidad, planteando los grandes problemas del mundo moral, que absorben el espíritu y conmueven el alma de los hombres pensadores. Esta poesía, que puede llamarse épico-filosófico-social, y que por su misma complexidad y elevacion es tan difícil de clasificar, brinda á la reflexion del filósofo obras tan pasmosas como el *Don Juan* de Byron, el *Añasverus* de Quinet, y sobre todo el *Fausto* de Gœthe, verdadero monumento literario, digno de colocarse al lado de la *Divina Comedia* del Dante, pues que retrata como ésta toda una civilizacion.

Este género poético demuestra una vez más cuán cierta es esa evolucion, que así en la poesía como en todos los ramos de la inteligencia va operándose, á manera de la que tiene lugar en la naturaleza; y que nos hace exclamar con un publicista contemporáneo: *estamos en un tiempo en que es preciso que el poeta sea filósofo, que sólo para el porvenir*, segun la feliz expresion de Legouvé, *canta el poeta.*

Pero entremos en materia. Estudiemos con criterio justo é imparcial, fundados en principios científicos como á la crítica compete, analizando primero y sintetizando despues, las obras del trovador cubano; apreciemos el mérito absoluto y relativo de las mismas, considerándolas bajo todas sus relaciones y aspectos y haciendo comparaciones cuando las creamos de utilidad; apreciemos su importancia social, su significacion en nuestro movimiento literario, su filiacion, su espíritu, sus tendencias; señalemos los defectos, cuidando particularmente de apuntar las bellezas; parangonemos unos con otras, tengamos presentes las condiciones de carácter, aptitudes, medios con que cuenta y sociedad en que vive y se desenvuelve el genio del autor; no perdamos de vista los fallos de la opinion, sin que por eso los aceptemos incondicionalmente; usemos por fin, un lenguaje lleno de dignidad y mesura, que si á tanto alcanzaren nuestras fuerzas, habrémos llenado la difícil mision del crítico.

II.

¿CANTO? titula Tejera la primera composicion; repite con Leitner: *hay algo más insondable y más fecundo en naufragios que el mar: el corazon del hombre. Deber es del poeta escudriñar esas profundidades: he ahí por qué están siempre tristes los poetas*, y en tres correctas estrofas les indica su fatal mision:

> Que miel destile tu armonioso canto,
> Miéntras baña la hiel tu corazon.

Recuerda luego aquellas palabras de Gœthe: *pienso en tí cuando el brillo del sol dora el mar. Pienso en tí cuando la luz de la luna se refleja en la onda*, y con imágenes sencillas y adecuadas, sin exageracion, pinta

en la sentida elegia *A ti*, el agudísimo dolor de la orfandad, concluyendo con este pensamiento tan delicado como profundamente tierno:

Para adorarla siempre, del pecho en lo profundo
Tu imágen llevo yo:
Las madres, madre mia, se mueren para el mundo.....
Para sus hijos nó!

Si la poesía es la música del alma, y sobre todo de las almas grandes y sensibles, como ha dicho Voltaire, he ahí un rasgo que nos revela al comenzar este análisis, una de las notas que forman la música del alma de Tejera, la nota predominante, como despues veremos: el amor filial.

En *La Hamaca* describe nuestro bardo las dulzuras de la vida campestre, asunto que trataran Virgilio, Beranger, y tantos otros cantores populares, y cuya gran dificultad consiste precisamente en la facilidad y soltura con que ha de ser ejecutado. Desde que empieza,

En la hamaca la existencia,
Dulcemente resbalando,
Se desliza.
Culpable ó no mi indolencia,
Mi acento su influjo blando
Solemniza.

hasta que termina, resalta en esta composicion de tal modo la armonía imitativa, que produce en los sentidos una impresion vecina de las ideas que expresa; las suscita espontáneamente, dejándonos así mayor parte de energía mental para saborear sus muchas bellezas. Fácil, fluida, llena de vida y movimiento, revélanos *La Hamaca* una imaginacion rica, y una sensibilidad exquisita: cualidades que constituyen el verdadero temperamento poético, y que tocadas de aquella chispa que en vano arrebatara Prometeo al cielo, para dar vida á su estátua, producen esa inspiracion verdadera, tranquila, que mide sus fuerzas, que medita, que no es como piensan muchos literatos á manera de epilépsia que asalta al poeta de improviso; sino que por el contrario viene á ser como una especie de calor que va creciendo con la meditacion, y que es casi siempre producto espontáneo de una naturaleza eminentemente poética, como la de Ovidio, de quien se dijo que en algunos fragmentos de sus obras perdidas se habian hallado los siguientes versos, declarados ya apócrifos por la crítica moderna:

Et quod tentabam scribere, versus erat.
Todo lo que yo intentaba escribir era verso.

Pocas composiciones religiosas pueden rivalizar con la oda *A Dios:* escojamos algunas de sus mejores estrofas:

Sumiso á tus designios, al soplo de tu aliento
El caos se fecunda, la sombra brota luz,

Se inflaman las esferas y en raudo movimiento
Se lanzan á las sendas que les indicas Tú.

Sus órbitas se cruzan: los mundos y los soles
Se acercan, amagando siniestra confusion;
Mas el violento impulso que arrebató sus moles,
Con impalpable lazo refrena la Atraccion.

Tu imperio los subyuga! Radiantes de belleza,
Los miro en vuelo armónico surcar la Inmensidad,
Llevando á todas partes tu gloria en su grandeza,
Vertiendo en lo Infinito la luz de la Verdad.

La vida los penetra: sus palpitantes zonas
La hirviente savia pueden apénas contener,
Y de verdor ciñéndose magníficas coronas,
Raudales de perfumes despiden por doquier.

Y de un murmullo llenan los ámbitos profundos
Del éter, y lo esparcen en himno universal:
Murmullo de mil ecos, aliento de los mundos,
Latido prodigioso de la espansion vital!

Y hay hombres que te niegan! Sin Ley, en el vacio,
Ven ellos como un sueño girar la Creacion;
O un dios-materia alzando, con regocijo impio,
Pregonan que es tu Espíritu ridícula ilusion!

Blasfeman...? No! Tú alientas al sér que así delira,
Señor, y en obra tuya no cabe tal maldad:
Desconocerte el hombre...? dudar de Tí...? ¡Mentira!
Un átomo no puede negar la Inmensidad!

Grave, elevada y sostenida en el fondo, vigorosa, rotunda y valiente en la forma, la oda *A Dios* bastaria por sí sola para conquistar á su autor un nombre distinguido en las letras. No hay en ella las repugnancias del incrédulo, ni las extravagancias del asceta. Tierna, espiritual y conceptuosa, conserva el más esencial de los privilegios de la poesía, cual es, segun Ch. Nodier, *saber arrancar del teclado de la multitud un acorde unánime que le responda como un eco.*

Poesía como *El despertar de Cuba* es algo más que *la elocuencia del ocio y del sueño*, de que nos habla Lamartine; que *la expresion directa del sentimiento por la palabra*, de que trata Pelletan; es *la pintura que habla*, ó si se quiere, *el lenguaje que pinta*, como observaria Marmontel.

D. Alejandro Muxó Pablos dice de ella en el prólogo que precede á la primera edicion de las CONSONANCIAS: «La pompa y exhuberancia de vida de los trópicos; los vivos y variadosmatices con que se engalana aquel cielo profundamente azul, encuya superficie resplandecen los astros con inusitado fulgor; la lujuriosa vegetacion de aquella tierra, asombro

de fertilidad y nido de la hermosura; el quejumbroso murmullo de sus palmas agitadas por la brisa; el monótono sonido de sus bosques; el concierto de sus aves; el perfume de sus campos; todo idealizado por el genio del artista, se admira y se siente en esos versos que ya se precipitan con la rapidez vertiginosa del torrente, ó ya resbalan como manso riachuelo que lame voluptuoso las flores y juncos que bordan sus orillas! Si no la más rica de fantasía, la mejor á nuestro humilde parecer, por su gracia y tal vez por su misma sobriedad, es esta bellísima pintura de la naturaleza iluminada por los pálidos reflejos de la luna:

Su resplandor apacible
Por los cielos se dilata,
En mar de pálida lumbre
Sobre el mundo se derrama,
Presta misterioso hechizo
A las distantes montañas,
Del lago hiere las ondas,
Tiembla en las rápidas aguas
Del rio, besa y enciende
La espuma de las cascadas
Y en los húmedos penachos
Se refleja de las palmas.

El paisaje es delicioso, encantador, y no hay pincel alguno que hubiera podido infundirle ese suave movimiento de que está animado, y que sólo la Poesía sabe comunicar con la mágia poderosa de su aliento vivificador.»

Profundamente melancólico en sus detalles y hermoso en su conjunto es este cuadro:

Pobres indios! Ved sus sombras,
Dispersas por las sabanas,
Errar, inquiriendo el sitio
De sus antiguas moradas!
Con qué ternura llorando
A sus palmeras se abrazan!
Oh dolor! llena de vida
Aun reina en Cuba la palma,
Y con la voz de sus pencas
En vano á los indios llama.....
Se fueron ¡y para siempre!
Los que tanto la adoraban!
Dejad los campos de Cuba,
Melancólicos fantasmas!
Ya no se apoya en sus lomas
Vuestra pajiza cabaña,
Los ecos ya no repiten
Del caracol las tocatas,
Ni á la corriente del rio
Se abandona la piragua...!

El corazon del poeta herido por larga ausencia de una patria tan hermosa como querida, se muestra sensible, apasionado, en ese felicísimo cuadro. Pero donde se descubre al pintor, al paisajista de nuestros trópicos es en este otro:

Mirad: las tinieblas huyen,
La luna se esconde pálida
Y el cielo se descolora
Tras la red de nívea gasa
Que lo cubre: en ella fijo,
Cual un broche de oro, irradia
Más encendido que nunca
El astro de la mañana;
Las demás estrellas tiemblan,
Arden un punto y se apagan.

Pobre sabio!, *Una pregunta*, *Unico* y *La borrarán* son epígramas que acusan ingenio y agudeza.

En *Fidelidad*, *El judio errante*, *En la sombra*, *El mendigo*, *Vamos al mar*, *¡No!*, *Armonía* y *Elisa* resaltan las notables dotes de Tejera para el cultivo de la *balada*.

Era yo niño aún, *La Azucena*, *El don más grato*, *Tus ojos*, *A. C.*, *Cancion* y *¡Oh mi Cuba!*, son juguetes líricos de una sencillez encantadora.

Delicado es el pensamiento de los *Dos Ciegos:* hállanse frente á frente dos hombres,

Ciego de la vista el uno,
El otro del alma ciego,

y ambos á dos discuten cuál será más ciego, si el que viendo el mundo no comprende á Dios ó el que á pesar de vivir en eterna noche lo siente en toda su grandeza. Esta correcta composicion y *La Sombra de Voltaire*, *Risa y llanto*, *La Verdad*, *Mañana*, *Resignacion* y *Consejo*, son en extremo conceptuosas; anuncian al autor de *Los dos besos*, *A ciertos sabios*, *Yo tengo fé*, *Amargura* y *La dicha:* poesías cuya profundidad filosófica en el fondo y sobriedad y mesura en la forma, traen á la mente las producciones del Norte, las de Gœthe, Schiller, Uhland y sobre todo Heine; determinan en su genio poético una marcada tendencia al cultivo del *lied* aleman.

Como muestra copiarémos *Los dos besos*:

En su puerta me dió anoche
La mujer que adoro un beso,
Y en la calle el hambre pude
Calmar de un anciano ciego.
Llegué á mi casa llorando,
Concilié dichoso el sueño
Y sentí sobre mi rostro

El más dulce de los besos.
Pensé que fuera mi amada
Quien me acariciaba en sueños,
Busqué su faz en la sombra
Y ví... la imágen del ciego!

Es un verdadero poemita, tierno, sencillo, patético; penetra en los sentidos, embriagándolos de placer, con la dulzura de los perfumes suaves y la delicadeza de las notas vagas.

Tambien es muy bello este otro *lied: Cantar es llorar*. Siendo feliz, pulsó la lira y la halló inacorde, no supo cantar. Tampoco vibró al penetrar los arcanos de la ciencia.

Por fin amé y sufrí: mi lira al punto
Dulcísima vibró:
Cantar es sollozar, me dije entónces:
La musa del poeta es el dolor.

Para H. Heine, *la felicidad es una poesía*, para Mme. E. de Girardin *el patriotismo es la poesía*, para Toussenel la *mujer es la poesía, el hombre la prosa;* para Tejera *la poesía es el dolor*. Y que éste embargaba su ánimo, bien lo dicen la mayor parte de sus composiciones. En la titulada *A Borínquen*, de primer órden como descriptiva, se lée:

Mas ¡ay! que si á tu seno tornar pudiese un dia,
Al verte entre las ondas del piélago surgir,
Mis más acerbas lágrimas vertiendo, no osaria
Tal vez á tus hechizos mis ojos convertir:
Que en tí contemplaria, Borínquen deliciosa,
No el bello paraiso que busca el trovador,
Sino la inmensa tumba, la tumba en que reposa
Mi madre, mi más triste, mi más divino amor.

En la nombrada *Querellas*, dice:

Mi madre era la lumbre de mis ojos;
Sin ella, ciego estoy...
¿Qué puede despedir, sino gemidos,
Un triste corazon?

¡Y muerta ya! ¡Señor! ¿Por qué me heriste
De modo tan cruel?
¿Por qué me has separado de mi madre?
¿Del alma de mi sér?

Perdona si mi cítara, Dios mio,
No lanza himnos de amor:
¿Qué puede despedir sino querellas
Mi herido corazon?

Si añadimos que en *Siempre á tí* canta de nuevo á su madre, se comprenderá por qué afirmamos al comenzar este análisis, que en la música del alma de Tejera, es decir, en su poesía, la nota predominante era el amor filial.

A mis versos, verdadera sensitiva, cierra con broche de oro las *Consonancias*.

Notamos que entre las *Poesías completas* de Tejera falta la siguiente décima, publicada en la primera edicion de las CONSONANCIAS, y que pinta con exactitud el estado de su ánimo en aquella época:

Pierde en la tierra, alma mia,
Tus más bellas ilusiones:
¿Qué importan las decepciones
A un alma, que en Dios confía?
Mas ¡ay de tí, si algun dia
Tu fé se desvaneciera!
La muerte cien veces fuera
A tu vida preferible,
Porque nada es más horrible
Que un dolor que *nada* espera.

¿La habrá suprimido el poeta en la nueva coleccion, por haber llegado el dia temido?.....

III.

Cuatro palabras, á manera de prólogo, forman la portada del RAMO DE VIOLETAS, en la primera edicion: ellas despertaron vivamente nuestra curiosidad; con avidez leimos tan interesante tomito y bien pronto pudimos convencernos de que esas violetas fueron regadas con amarguísimo llanto. Amor profundo, éxtasis voluptuoso, satisfaccion y alegria, combate de la duda con la fé, burla del propio dolor á veces, ironía y sarcasmo á menudo, pero ódio nunca; he ahí el extraño conjunto que hace del RAMO DE VIOLETAS, segun Varona, *un libro eminentemente psicológico*.

Abundan en él pensamientos tan bellos y originales como estos:

¿Que te lo repita? Incrédula!
Si entre su Eden ó tu amor
Dios escojer me ordenara.....
¡Nunca me lo ordene Dios!

Qué pequeña es la distancia
Entre la tierra y el cielo!
Cien pasos! Desde mi cuarto
Hasta el cuarto de mi dueño!

Hay un ángel que cuida á mi niña.
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cubre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo, me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste, en mi madre,
Me arrodillo... y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

Siete versos, oh musa,
Para mi bella!
Un verso, uno tan sólo
Que la conmueva!...
Peticion loca!
¿Qué puedes inspirarme
Si estás celosa?

A pesar de los distintos y hasta encontrados sentimientos que luchan en el RAMO DE VIOLETAS, nótase en su conjunto tal unidad de accion, que no seria difícil empresa descubrir en él una historia completa de amor. Pinta la estrofa VIII la indecision del que quiere mucho y no se siente por lo mismo con valor bastante para *pedir la vida á quien puede dar la muerte;* describe la II el amor que va hasta el sacrificio; es la X el lenguaje de la pasion; y, de corte delicadísimo la V, trasluce la embriaguez de la correspondencia. Mas sorpréndenos de pronto el veneno que rebosa la XIII, hasta que viene la XV, escrita con tanta intencion como amargura, á mezclar un poco de realidad allí donde sólo brilla en toda su pureza un amor eminentemente ideal. Léase sinó lo que canta *el poeta*, repiten los *coros*, añade el *cefirillo adulador* y sobre todo lo que replica la *florecilla burlona*, haciendo prorumpir *al loco* desde léjos:

Honradez de hombre
Y amor de mujer....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Habia dado su corazon *muchas veces en la vida* y siempre se lo habian devuelto *con nueva* y más *honda herida.* Por eso exclama al entregarlo otra vez:

Niña, te lo entrego ahora.
Quiera el cielo que tu mano
O jamás me lo devuelva,
O me lo devuelva sano.

Eso dice á la niña *tímida, pudorosa, que si la observa, baja los ojos y calla;* en cuyo regazo *quisiera morir, sonriendo de ventura en su agonia, y*

dejarle el alma en un beso, eternamente prendidade sus labios; á esa niña que le hace despreciar la dicha *del poeta y su renombre,* porque con su amor *¡es tan glorioso ser hombre!;* á esa niña de *mejilla redonda, compacta* y *tersa, temblorosa* y *suave, cándida* y *fresca,* que *no es ángel* porque *al lado suyo, ¿qué son los ángeles?, que es su alegria, su pensamiento;* y á quien confiesa *sus errores pasados* y le pide absolucion, porque si ultrajó la virtud, buscando el placer hasta en el vicio y presa del tedio y el desencanto llegó á blasfemar y pedir la muerte, todo fué *¡porque no la conocia!*

Mas en vano le repitió una y mil veces:

Si llegaras á olvidarme
Me verias llorar tanto,
Que volverias á amarme
Por no anegarte en mi llanto.

y pintóle en vano sus dos novias, las que *llenan su corazon de alegria,* hija *de la tierra una, y otra de los cielos hija, mujer aquella, ángel ésta,* su niña y su musa, y se complacia en reconciliar á *las celosillas,* probándoles que eran dos en una. En vano murmuró á su oido, en extraña y primorosa serenata, las notas más íntimas de un corazon apasionado, y con versos inmortales bosquejó en vano, en las *tres lunas,* el estado de su alma.

Su amada ideal, la que le hablaba *como á Dios en el templo,* inflamada de amor y derramando ardoroso llanto, la qué le hacía olvidar el cielo por la dicha de ser amado en la tierra, la que sólo á tres pulgadas de sus labios, le brindaba con su boca deleites tantos, aquella á quien decia:

Purifícame, bien mio!
Pon en mi frente tu mano,
Y se deshará la sombra
De mis pensamientos malos.

Purifícame, alma mia!
Enlázame con tus brazos,
Y el pecho quedará libre
De sentimientos bastardos.

Purifícame, luz mia!
Pero mi lengua ha pecado
De tal modo, á otras mujeres
Indignas enamorando,

Que si anhelas, vírgen mia,
Verme puro, es necesario
Que el fuego toque mi boca....
Tócala, pues, con tus labios!

Esa mujer que en un instante de tierno y voluptuoso abandono llegó á exclamar ébria de amor:

Oh! si te viera sufrir,
Juro que te besaria
Hasta hacerte sonreir.

haciendo que el *poeta* viese extasiado, por un rasgoncillo abierto en el velo del porvenir.....

Allá en término remoto,
En estrecho abrazo unidos,
Una viejecita tierna
Y un ardiente viejecito.

Esa mujer, *su tenaz mosquita*, que infatigable lo seguia, en el cuarto, en la calle, en teatros y visitas; la que apénas se sentaba junto á él le daba escrupulosa cuenta de cuanto habia hecho durante el dia; la que tantos sueños y esperanzas hizo acariciar á la ardorosa fantasia del poeta; la que encendió vivísimo fuego en su corazon..... esa misma ¡oh fragilidad de las mujeres, aún de las ideales! derramó con mano pródiga en su corazon la hiel de la duda, inspirándole primero los cantos LVIII y LIX y haciéndole exclamar más tarde con acento adolorido:

Consérvame, Señor, la amada mia,
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del bien me alienta y guia:
Consérvamela, pues!

Pero á poco tiempo de haber salido á luz el RAMO DE VIOLETAS, Tejera publica *Las visitas de mi madre*, y esto nos induce á preguntar: ¿será tambien esa *amada ideal* la que arranca tan agudo grito de dolor al corazon del poeta, que abandonado por el mundo acude como supremo consuelo al sér que le dió la vida, y traza con rasgos inmortales la historia de su amor y su desgracia en *Las visitas de mi madre*? ¿Presentiría Tejera esta borrasca cuando decia en las CONSONANCIAS:

La musa del poeta es el dolor?

¿Serán *Las visitas de mi madre* el epílogo de UN RAMO DE VIOLETAS, la explicacion de las *Cuatro palabras*, que aparecieron en la primera edicion de este tomito? ¿Será algo más que una *amada ideal* esa que tanto ha hecho sentir y sufrir á nuestro poeta? Puntos son éstos que toca más bien dilucidar al biógrafo que no al crítico.

IV.

Las POESIAS VARIAS y los VERSOS EPIGRAMÁTICOS, colecciones inéditas que comprenden el trienio de 1876 á 79, guardan perfecta congruencia con las CONSONANCIAS y el RAMO DE VIOLETAS, en cuanto á importancia

literaria; y retratan con exactitud los sentimientos que han combatido en el corazon del poeta.

Hicimos notar que en las CONSONANCIAS el amor filial sobresale en medio de una filosofía primitiva, si se nos permite la frase, soñadora y sentimental: jóven Tejera, no habia profundizado aún ese abismo insondable que se llama el corazon humano, y lo miraba todo bajo el prisma de una felicidad, que si bien relativa y turbada sólo con la muerte de su madre, era suficiente, sin embargo, para inspirarle cánticos alegres y dar á su espíritu esa tranquilidad que exige la creacion de las grandes obras.

Pero los tiempos cambian, el corazon como el mar tiene sus tempestades; y ya en el RAMO DE VIOLETAS aquel amor sencillo y jugueton de las CONSONANCIAS, se hace profundo y melancólico, para terminar en la duda y la desesperacion.

En esos momentos terribles de la vida; cuando todos nos abandonan, porque concentramos el mundo en una mujer y con ella perdemos hasta el sentimiento, un oculto resorte convierte nuestras miradas al ser que nos dió la existencia, y hé aquí por qué escribió Tejera *Las visitas de mi madre*.

Una noche se siente profundamente triste por el destino de sus amores terrenos; llora mucho en largas horas y vencido por el sueño, ve á su madre sentada en el borde de su lecho. Oid lo que pone en labios de ese sér *angélico*, que abandona todas las noches su tumba para venir á consolarlo:

¡Una mujer! Tú la viste,
Y yo temblé desde el Cielo.
Porque con mirada de ángel
En lo porvenir leyendo,
Te ví.... como en esta noche,
Hijo del alma, te veo:
Abandonado, ofendido,
De ira y de dolor enfermo.
Tú soñaste la ventura;
Tú quisiste en otro seno
Hacerle un nido á tu alma,
Blando, seguro y eterno.
A la escogida entre todas,
Cuando te escogió por dueño,
Todo lo tuyo le diste:
Le diste tu ser entero,
Sin guardarte una alegría,
Un dolor ni un pensamiento.
¡Y sólo encenderlo graste
En su alma tan débil fuego.....
Que un soplo de la Calumnia
Bastó para deshacerlo!

¡Qué misticismo más puro! ¡Qué suave colorido el de esos versos! Resúmen histórico de un amor tan grande como el que inspiró el RAMO DE VIOLETAS, parecen escritos con lágrimas y en momentos de tortura para el corazon.

Alentado el poeta por las frases consoladoras que á su oido murmuraba el amor que nunca olvida, concluye tan bellísima poesía con este rasgo digno del temple de su alma:

Mas, resignado á mi suerte,
Haré la ruta en silencio.
Y siempre al bajar la noche,
A solas con mis recuerdos,
Lloraré; pero sin ira,
Y si al fin me vence el sueño....
¡Veré á mi madre sentada
En el borde de mi lecho!

Con *Las visitas de mi madre*, tan limpia de hojarasca y tan armoniosamente modulada, se inicia una série de poesías que determinan notabilísimo cambio en la manera de interpretar los grandes sentimientos del corazon humano.

Aquel amor espiritual de las CONSONANCIAS y profundo del RAMO DE VIOLETAS, degenera en *Desencanto*, *Nuevo encanto*, *Amor complaciente*, *Pobre Celia*, *Buen discípulo*, *Lo de siempre* y otras.

Nótase el desengaño en *Deseo* y *Desdichada*, y abundan en las demás composiciones hermosísimos rasgos de tristeza y melancolía.

En *Prueba de vida*, por ejemplo, pinta un dia de fiesta en la naturaleza y concluye de este modo:

—¡Muévete! ¡Has algo!—me gritaba el mundo:
—¡Algo que indique que viviendo estás!—
Viéndome *solo* en medio de la fiesta,
Por hacer *algo* allí,.... me eché á llorar.

En *La flor de los recuerdos*, esquisita filigrana delineada con arte y sencillez, pone al borde de dormida fuente una flor solitaria que abre sus pétalos al descender la noche, y dice:

Pero el poeta en la sombra
Sabe encontrarla, se inclina,
Su flor del alma la nombra,
Bebe su esencia divina,
Y duerme en tanto la fuente,
Reina tranquila la noche,
Y gotas de llanto ardiente
La flor recibe en su broche.
En esas gotas el dia

Nunca á reflejarse llega:
A la luz, la flor sombria
Recoge el llanto y se pliega.

Compárase en *Soledad* con una palma seca en un desierto y exclama:

¡Oh tú, la deseada y presentida!
¡Vision, que me consuela y enamora!
¡Mujer piadosa, para mí nacida!
¡Ven á llenar de luz mi oscura vida!
¡Encárnate, ideal! Surge!.. ¡Ya es hora!

En *Tristeza*, un jilguerillo que tiene *su primavera*, esto es, *su amada*, le invita á que cante y él le responde:

A mí nadie me busca,
Nadie me nombra;
Para mí ningun nido
Se abre en la sombra....
Deja que muera:
Que no quiere besarme
Mi Primavera!--

No es, sin embargo, el desaliento y la misantropía, de que dan prueba las anteriores composiciones, el sólo fruto de las pasiones que tan honda huella han dejado en el ánimo de Tejera: el sarcasmo asoma en *Ladridos á la luna;* nótase el despecho en *La pena del Talion*, y si de cuando en cuando vuelve á sus tiempos primitivos, como sucede en *Imposible*, *A Mariana*, *A mi padre* y *A mi musa*, su lira se halla mejor en esa variada coleccion de VERSOS EPIGRAMÁTICOS donde brillan la ocurrencia feliz, la chanza, la burla oportuna, la malignidad, la hipérbole, la intencion, la antítesis y todas esas armas que dieron renombre á Cátulo y Marcial y que hacen del epígrama, de ese poema corto, como lo llama Marmontel, un saludable medio de correccion social.

De los epígramas de las CONSONANCIAS dijimos que acusaban ingenio y agudeza. Los de ahora son dignos de aquellos, mereciendo especial mencion: *Mea culpa*, *Y va de cuento*, *Perdon merecido*, *Efecto raro*, *Vindicacion*, *Oro de ley*, *A Lisi que llora*, *Complacencia forzosa*, *Mal recibimiento*, *Segun se mire* y sobre todo, *Enseñar*... que trascribimos por considerarlo un modelo de sencillez é intencion:

¿Qué hace fray Blas cuando vienen
Las niñas á confesarse?
—Cumplir con la ley divina:
Enseñar al que no sabe.—

Como se ha visto hasta aquí, Tejera canta estimulado por su naturaleza de artista. Estudiante de Medicina primero y de Derecho despues, la tísis

y Papiniano le inspiraban humorísticas poesías; repetia sin cesar á su padre, que le instaba para que se hiciese abogado, aquellos versos atribuidos erróneamente á Ovidio:

Parce mihi nunquam versificabo pater
Padre, perdóname, no escribiré más versos,

y seguia incorregible en su comercio con las musas, hasta que la oda *A Dios*, aplaudida con calor por los principales literatos españoles, lo decidió á abandonar aquellos estudios, consagrándose desde entónces al cultivo de las letras, donde tantos laureles ha de recoger aún.

Soñador en las CONSONANCIAS, decia á sus versos:

.....No os pido,
Al lanzaros de mi seno,
Que me conquisteis un nombre
Que no ansío ni merezco.
Sólo aspiro á que, agitando
Las alas en fácil vuelo,
Y esquivando á los que rien,
Halleis asilo un momento
En algun alma que dude
O en un lacerado pecho.

Herido profundamente en el RAMO DE VIOLETAS termina así:

Antes que el cielo fulmine
Contra el ramo sus rigores,
¿Habrá, para oler mis flores,
Quien se incline?

Condensa una historia de amor en *Las visitas de mi madre* y habla de sus últimos versos como sigue:

¡Tengo lástima de mí!
Aquel corazon tan lleno
De ternura..... ¡vedlo aquí
Derramar sangre y veneno!

¿Y habrá de haber, pienso yo,
Más amargura á medida
Que vaya viviendo?.... ¡No,
Yo no quiero así la vida!

Confiamos en que el Fénix saldrá de sus cenizas con más poderoso vuelo que nunca, templada el alma con el sufrimiento y la desgracia, que no otra cosa puede esperarse de quien ha tenido aliento é inspiracion suficientes para producir en época tan borrascosa *Las visitas de mi madre* y *La flor de los recuerdos*, vertiendo al castellano, con una fidelidad de que duda el proverbio de los italianos: *traduttore, traditore*, *La flor* de Millevoye, *La pobre viuda* de Olivier, *A los originales* y el *Mignon* de Gœthe.

V.

Hemos analizado hasta aquí las CONSONANCIAS, el RAMO DE VIOLETAS, las POESIAS VARIAS y los VERSOS EPIGRAMÁTICOS, cuidando especialmente de estudiar las condiciones de carácter y aptitudes del autor, y las circunstancias en que ha desenvuelto su genio poético.

Respecto á sus condiciones de carácter hemos hecho notar en él cierta tendencia á la tristeza y á la misantropía; sentimientos que mezcla con ese fondo filosófico que distingue á los poetas del norte de Europa y América.

Sus aptitudes, como hemos visto, son las más felices para el cultivo de la poesía, y las circunstancias en que ha desenvuelto su ingenio, responden al período pavoroso que acabamos de atravesar.

Y aquí debemos detenernos en señalar cuán grande es la semejanza que existe entre nuestro poeta y el insigne bardo de Dusseldorf, de quien dijo Thiers: «este aleman es el más espiritual de los franceses, despues de Voltaire.»

Tejera vió como Heine correr su infancia en medio de sacerdotes católicos que le dieron la primera instruccion; cursó la filosofía y miéntras su padre le aconsejaba que se hiciera médico ó abogado, su carácter lo inclinaba al cultivo de la poesía.

Heine, despues de haber disgustado á su tio, que lo desheredó de una gran parte de su fortuna porque no quiso hacerse comerciante, exclamaba, con tono festivo: «Tengo derecho á ser poeta; me cuesta una quincena de millones.»

Heine recorrió la Alemania, el Tyrol, Italia y Francia, publicando sus impresiones bajo el título de *Reisebilder*. Tejera ha viajado tambien, y aporta á sus versos el caudal de las impresiones que habia recogido en sus viajes.

Heine en sus poesías reproduce la pureza de líneas que nos ha legado la antigüedad en la escultura griega, y las anima con el espíritu de las ideas modernas. Tejera, que no cuenta con una lengua tan educada y adaptable á ciertas formas poéticas como la alemana, sigue no obstante, en el RAMO DE VIOLETAS, las luminosas huellas de aquel, pudiendo decirse del resto de sus producciones lo que Larra de Martinez de la Rosa: «Hay ternura en sus composiciones, sentimiento en sus versos, profundidad á veces, dulce y melancólica filosofía.»

Tejera como Heine ha cantado sus ideales políticos y compuesto preciosísimas baladas, y si mucha ternura encierra *El Intermezzo*, no ménos sentimiento revela el RAMO DE VIOLETAS. Ambos poetas escribieron con el corazon esas dos joyas de la literatura moderna.

Con este caudal de sentimientos é impresiones y los elementos intelec-

tuales que le han proporcionado por una parte sus viajes y por otra sus estudios especiales de las literaturas inglesa y alemana, Tejera ha llegado á ser un verdadero artista: siente mucho, pinta con mano maestra y posee tal dominio del idioma castellano, que aún en las composiciones de extructura más difícil y caprichosa, los versos corren sueltos, fluidos y sonoros. Comunica además tanta vida á sus producciones, les imprime tal relieve, que al estimable artista Chartrand le ha sido fácil trasladar al lienzo el cuadro campestre descrito en *La Hamaca.*

Señaladas las bellezas que contienen las poesías de Tejera, debiéramos ocuparnos ahora de apuntar sus defectos; pero son tan contados, que dejamos á otro la tarea de parangonarlos con aquellas.

Por lo que hace á los fallos de la opinion, no pueden ser más satisfactorios para el poeta, sin que esto quiera decir que los aceptemos incondicionalmente.

Es cierto que nadie ha hecho un estudio profundo y meditado de sus obras; pero tambien lo es que cuenta con el juicio favorable de distinguidos literatos tanto nacionales como extranjeros y que *La Hamaca*, la oda *A Dios* y varios cantos del RAMO DE VIOLETAS han sido vertidos, la primera al italiano por E. A. Mantici y los otros al inglés y al francés.

Antes de fijar la significacion de sus obras en el actual movimiento literario de Cuba, parécenos muy oportuno repetir con Varona, que: «la preciosa dádiva que nos ha traido Tejera de sus viajes, ha sido en todo rigor dos nuevas formas poéticas, pero de inestimable precio, y que constituyen la verdadera originalidad de su poesía en Cuba: la *balada* y el *lied* aleman.»

Hija quizás la balada de los trovadores provenzales, que tan brillantemente la cultivaron en la época celebérrima de los árabes, parece por su forma graciosa y precisa, y por la delicadeza de su ritmo y armonía, un doble reflejo del ingenio árabe y del instinto poético de los trovadores.

Adecuada á las lenguas más coloridas, más ricas en términos pictóricos y sonoros, encanta el oido con el doble atractivo de los sonidos melódicos y de la dificultad de composicion vencida.

Segun Pasquier, en tiempo de Cárlos V., Froissart la introduce en Francia, cultivándola con entusiasmo Alain Chartier, Charles d'Orleans, Villon, Christin de Pisan y sobre todo Clemente Marot. Decae en tiempo de Enrique II para brillar más tarde con Luis XIV. Dedícanse á ella con resultado diverso en el siglo XVII La Fontaine y Mme. Deshoulieres, sin que despues encontremos ningun poeta que le haya consagrado su lira, ni el mismo Víctor Hugo, quien la ha variado esencialmente, imprimiéndole el sello de su gigantesca personalidad.

Abundante por demás en Italia, Petrarca puede considerarse como modelo: sus baladas, que como todas las italianas no debieran por su carácter puramente subjetivo llevar otro nombre que el de *canciones*, son

trozos literarios de una armonía y delicadeza incomparables. Las del florentino Dante en la *Vita nuova* son las únicas que podrian rivalizar con las del cantor de *Laura*.

En Inglaterra, Hood, Moore y Burns han sido sus cultivadores más felices, sin que por eso hayan dejado de mezclar algunas de ellas en su caudal poético, Southey, Campbell y hasta Walter Scott.

Pero donde se ha cultivado con más constancia, entusiasmo y lucimiento, es sin duda alguna en Alemania. Desde el célebre canto ó poema de los Nibelungos que puede considerarse como una sucesion de antiguas baladas, siempre ha contado este género con numerosos intérpretes, entre los cuales sobresalen como estrellas de primera magnitud, como insignes maestros, Bürger, Schiller, Gœthe y Uhland, seguidos en fama y nombradía por Freck, Schwab, Chamisso, Zedlitz, Lenan, Schubert y los hermanos Schlegel.

Casi extinguida en la España de nuestros dias fué cultivadacon regular éxito en la antigüedad, que nos lega *El Romancero* del Cid, entre otros varios cantos populares que pueden considerarse como verdaderas baladas.

Ahora bien; para que se vea cuán felizmente introduce Teje-ra en nuestra patria este género de poesía, fíjese la atencion en *Fidelidad*, *El Mendigo* y *El Judío errante*, y léase sobre todo, la titulada *¡No!*

Y era la noche sombría,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
La niña el arpa tañia
De hambre y frio casi muerta.

Y un hombre se le acercó,
Y dinero le ofreció
Diciéndole..... no sé qué;
Y gritó la niña: Nó!
Y el hombre infame se fué....

Y era la noche sombria,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
Tras espantosa agonia,
Se quedó la niña muerta.

Por lo que respecta al *lied* aleman tan prodigado en el RAMO DE VIOLETAS, Tejera no tiene rival en la lengua castellana: sólo el malogrado poeta sevillano Gustavo Adolfo Becquer puede comparársele.

Pensamos con el erudito y fecundo escritor Enrique José Varona: «El RAMO DE VIOLETAS de Tejera, por su originalidad, por su frescura y por la delicadeza, ingenio y hasta pasion con que está escrito, quedará en la literatura cubana, donde no ha tenido modelo.»

«Y debo detenerme en esto. El mérito excepcional de la obra de Tejera, desde el punto de vista de un renovamiento literario, está en la forma. Tejera ha poseido el arte difícil de dar unidad, sin caer en la monotonía, á una coleccion de piezas líricas. La unidad está en el sentimiento que la inspira, el cual, como en los *lieder* de Gœthe, es el amor. Pero este sentimiento sirve sólo de fondo pasional y tiene tantas y tan diversas manifestaciones cuanto son los estados anímicos del poeta: la embriaguez de la correspondencia, la calma, el abandono exento de temores, la beatificacion del ser amado, la querella inmotivada é intencional, los deliquios de la reconciliacion, la sombra ténue de una primera duda, el torcedor de la sospecha, la ironía contra los obstáculos, el sarcasmo sangriento que hiere al sexo, por no sentirse con fuerzas para herirla á *ella*... Hay arte, hay mucho arte en este pequeño libro, que ha hecho sentir mucho al autor, que hace deleitar al lector y que hará pensar al filósofo. De seguro al jóven poeta no se le ha ocurrido; y sin embargo, ha escrito un libro eminentemente psicológico. No se asuste; nada tiene que ver su obra con las frias y pedantescas disecciones de Browning y su escuela; su libro es psicológico, como toda obra inspirada por la realidad de un sentimiento y no por una reflexion laboriosamente provocada. Estamos viendo aquí el procedimiento de Gœthe, y al autor "transformando en poema ó en imágen todo lo que le regocija, le aflige ó le preocupa." Esto es ser artista.»

Si en absoluto las poesías de Tejera son de indisputable mérito, este sube de punto cuando las referimos á nuestro pequeño mundo literario y nos fijamos sobre todo en la época verdaderamente crítica en que vienen á confundirse con las pocas producciones del pais.

La Isla de Cuba, á pesar de las trabas puestas á la inteligencia y al corazon no ha sido, desde fines del siglo pasado, indiferente á las conquistas de la ciencia ni á los progresos de la literatura. Dan testimonio de ello Arango, Escobedo, Romay, Varela, O-farril, Del Monte, Saco, Zambrana, Poey, Betancourt, y sobre todo, D. José de la Luz y Caballero, educador distinguido y filósofo tan eminente, que áun viviendo en esta tierra desconocida y apartada de los centros de ilustracion, tuvo la gloria de adelantarse á los sabios de Europa, en la impugnacion séria y razonada del *Eclecticismo*.

Tras estos varones, que tanto lustre dieron á nuestras letras, brillan á grande altura, Reynoso, Piñeyro, Zayas, La Calle, Ruz, Mestre (D. José Manuel), Azcárate, Fesser, Mendoza, Rodriguez, Lebredo y Galvez (D. Jesús Benigno), secundados hoy en sus trabajos por una nueva y entusiasta generacion.

La poesía pasa entre nosotros por diversas alternativas: iniciada por Rubalcaba y Zequeira, á los últimos cantos de éste responden los primeros del más grande entre los poetas hispano-americanos. Aparece Heredia, tan justamente apreciado por Villemain, Kennedy, Ampere, Lista, Quintana,

Bello, Martinez de la Rosa, Gallego y por cuantos, sin hiel en el corazon y sin ideas preconcebidas, han leido y estudiado sus obras.

Mudos los poetas noveles ante su genio, tomaban por modelo—para cantar más tarde—aquellos rasgos inmortales con que el bardo proscripto describia, refiriéndose á la patria:

«Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.»

Harto temprano, por desgracia, baja Heredia á la tumba, hiriendo profundamente á este pueblo que aún repite inconsolable con la valiente lira de la Avellaneda:

«Murió el cantor del Niágara sublime!»

Apagado el sol que tan hermoso resplandeciera en nuestro cielo literario, aparecen como estrellas en medio de la noche, Velez, Plácido, Turla, del Monte, Palma, Iturrondo y el gran Milanés, dando renombre á la inolvidable década de 1830 á 40.

Fué en esta época, y permítasenos la digresion, cuando el eminente humanista Domingo del Monte, tan sencillo y correcto en el decir, como enemigo de la bambolla y de la afectada exageracion, contribuia con sus vastos conocimientos y delicado gusto á depurar los trabajos de la juventud estudiosa. A sus reuniones, segun nos cuenta el inolvidable Anselmo Suarez, concurrian: Poey, Cintra, Santos Suarez, Frias y el Lugareño, conocidos ya, y los jóvenes Valle, Echeverria, Villaverde, Zambrana, Betancourt, Cárdenas y Rodriguez, Jorrin, Govantes, Tolon, Manzano y Plácido. ¡El infortunado Plácido! cuyos detractores olvidan que si cayó en el lodo de una sociedad viciada por grandes desaciertos y profundas perturbaciones, jamás perdió por eso la pureza de sus sentimientos, ni el vigor de su fantasía. Levantándose con potente vuelo á la region de los grandes ideales, cantó como la alondra al nuevo sol de la Libertad y ciñó á su frente la doble aureola del martirio y de la inmortalidad.

Miéntras se verificaba este movimiento intelectual, ilustraban el nombre de Cuba en el extranjero, la Avellaneda y la Condesa de Merlin, *perla que las Indias regalaron á la Francia*, como dijo un pensador francés, hija predilecta de Cuba y hermana de la Avellaneda, como la llamamos nosotros.

Sucede á la famosa década del 30 al 40 un romanticismo desnaturalizado: lloron y empalagoso unas veces, atrabiliario y furibundo otras. De su perniciosa influencia se resienten, no obstante las buenas cualidades de que estaban dotados, Blanchié, Roldan, Orgaz y Gimenez de Leon.

Y como si estuvieran nuestras letras condenadas á esas contínuas oscilaciones, despues de los buenos tiempos en que lucen Zambrana, Mendive, Luaces, Fornaris, Briñas, Foxá, Zenea, Nápoles Fajardo, Navarrete, Ursula

Céspedes, Luisa y Julia Perez de Montes de Oca, vienen otros de lastimosa corrupcion durante la década revolucionaria.

En estos períodos de corrupcion que se distinguen segun los tiempos y los paises, hay, segun el eminente literato Ricardo del Monte, un rasgo característico comun á todos: «derrocada la autoridad, despreciadas las tradiciones, destruidos los ideales, el genio se entrega á sus inspiraciones individuales, sin principios de escuela, sin fin alguno artístico ó doctrinal. En esta anarquía, en que sólo imperan el capricho y la extravagancia, se despierta la emulacion y la competencia entre los ingenios que se disputan la primacía por medio de toda clase de exageraciones y novedades. El objeto es *hacer efecto*, decir lo más nuevo, lo más raro; sorprender y deslumbrar; hacer gala de rica imaginacion y fecunda inventiva; y para conseguir la palma en la lid las armas naturales tienen que ser la abundancia de las hipérboles, la hinchazon de la frase, lo alambicado de las metáforas, la expresion rebuscada y sutil; de donde al fin viene á resultar por efecto de la corrupcion del estilo y de la perversion que es consiguiente al hábito de expresarse sin exactitud ni sinceridad, una horrible adulteracion del mundo real y de los afectos del alma.»

Y esto tenia que suceder aquí, donde con motivo de la guerra depravaban el gusto unos cuantos advenedizos miéntras gemian nuestros ingenios en tierra extraña ó guardaban profundo silencio en el secreto del hogar.

El buen gusto y la estética, lastimados en lo más íntimo, parecian condenados á vivir eternamente en el misterio de las sombras, hasta que armándose con ellos la *Revista de Cuba*, vino á la vida con el levantado propósito de condenar la prostitucion de la poesía; y de contener y corregir al mismo tiempo «esas disertaciones retóricas que, sin más objeto que la ostentacion de galas oratorias, en vez de servir dañan á la ciencia, y á expensas del sentido crítico desarrollan esas brillantes facultades, orígen, es verdad, de tantas obras artísticas y literarias que han dado gloria inmortal á nuestra raza, pero que un tanto enardecidas por el sol de los trópicos, ántes han menester de freno que no de espuela.» (1)

Por eso dijo en el prefacio de Enero 15 de 1877. «Tampoco olvidarémos que somos hijos del siglo XIX, que, aunque combatido siempre por las borrascas que mecieron su cuna y cuyos embates han provocado el ejercicio y por lo tanto, exagerado á veces el crecimiento de sus fuerzas, ha sabido, sin embargo, abstraerse en aquel *templo sereno* del poeta latino y estudiar sin pasion las ideas y las obras de todos sus predecesores, mién-

(1) Nuestro carácter de críticos nos impone el deber de ocuparnos de la *Revista de Cuba*, como obra colectiva en que colaboran los principales escritores de esta Isla, por más que nos duela el tributar elogios á un periódico que tenemos la honra de dirigir.

tras deja ya planteados tan profundos problemas para los venideros. Su espíritu investigador y crítico será, pues, el alma de nuestra *Revista;* ese espíritu imparcial y justo con lo pasado; nunca satisfecho con lo presente, curioso, entusiasta, ávido de luz y de porvenir.»

¿Cuál fué el resultado de este propósito? Ella misma se encarga de decirlo año y medio despues en el prospecto de 31 de Julio de 1878: «Fiel á su programa, (*la Revista de Cuba*) desde sus primeros números se ha dedicado á exponer y propagar las últimas conquistas de la inteligencia, los nuevos métodos y su aplicacion á las ciencias mentales y naturales, por medio de estudios originales, extractos ó traducciones.»

«Ha publicado escritos notables de autores cubanos, que ausentes del pais abrazaron con júbilo la ocasion de volver á entrar en comunion de vida intelectual con la patria querida.»

«Ha dado á luz trabajos inéditos de ilustres compatriotas, y recogido en sus páginas curiosos materiales para la historia literaria de Cuba, bajo la forma de noticias biográficas y bibliográficas.»

«Tambien ha tenido la fortuna de despertar de su letargo á la crítica dormida años atrás sobre una pila de tratados de Poética y de Retórica, vivificándola con el espíritu de las nuevas ideas, que, para medir el mérito y la importancia de las obras literarias, desdeña las apreciaciones verbales y someras, para guiarse por los cánones de la Estética, á la luz de la Filosofía y de la Historia.»

«De esta manera y con tales trabajos, ha cabido á la *Revista de Cuba* el honor de propagar la aficion á estudios casi abandonados, y despertar un renacimiento científico y literario tan fecundo, que á los pocos meses hemos visto ya sus frutos; pues á él debemos atribuir el impulso que ha recibido la novísima *Sociedad Antropológica* de la Habana, y el buen principio de las *Veladas de la Revista*, destinadas acaso á echar los cimientos de un futuro Ateneo Científico y Literario.»

Esto dijo la *Revista de Cuba* hace más de un año y no se ha equivocado: poco tiempo despues el *Ateneo* de la Habana, el *Liceo* de Guanabacoa, la *Caridad* del Cerro y el *Círculo de Abogados* abrian sus puertas al público, dando instructivas conferencias de carácter científico y literario.

Adolece, sin embargo, este renacimiento de añejas preocupaciones y caducas teorías difíciles de desarraigar en un pueblo como el nuestro, más sentimental que pensador. En lo científico la generalidad rechaza la aplicacion de las sanas doctrinas positivistas; en literatura priva la hueca declamacion y gime la poesía bajo el dominio corruptor de un *efectismo* extravagante y antiartístico.

Gracias á los laudables esfuerzos y trabajos de Pichardo (don Estéban), los Poey, Reinoso, Gutierrez, Bachiller, los Gonzalez del Valle, los Zayas, Sauvalle, Calcagno, Mestre, Varona, Govin, Albear y Lara, Montané, Gassie, Reyes (D. Agustin), Freyre de Andrade, Montalvo, Arango,

Rodriguez (D. Felipe) Santos Fernandez, Coppinger y otros, las cuestiones sérias y científicas van tomando ya ese carácter racional y práctico que les imprime el positivismo moderno.

Las literarias, en sus diversas manifestaciones, son de vez en cuando cultivadas por escritores tan distinguidos como Enrique Piñeyro, Ricardo del Monte, Rafael Montoro y Enrique José Varona. Prosiguen éstos las luminosas huellas dejadas á su paso por José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte, José Antonio Saco y Anselmo Suarez y Romero, alentando con su ejemplo á esos jóvenes estudiosos, que tan brillante porvenir brindan á la Patria.

Por lo que hace á nuestra poesía, si dirigimos una mirada retrospectiva al desenvolvimiento histórico que acabamos de reseñar, observarémos esa ley de evolucion que estudiamos en la primera parte de este trabajo.

Como los poemas religioso, épico-filosófico y cómico, que espontáneos y populares al nacer se convierten en la Edad Media en eruditos y reflexivos, para ser sustituidos en la Moderna por el poema épico-filosófico-social; nuestra poesía, recogiendo el legado de las ideas y sentimientos engendrados al calor de la pasada década revolucionaria, experimenta una importante transformacion, truécase en los momentos actuales de espontánea y popular en erudita y reflexiva.

Este movimiento presentido en alguna que otra produccion de nuestros antiguos poetas, é iniciado con calor por Varona, Borrero y Varela Zequeira al terminar la revolucion de Yara, cuenta hoy entre otros prosélitos á Luisa Perez de Zambrana, Martina Pierra de Poo, Mendive, Navarrete, Carrillo, Casimiro Delmonte, Betancourt, los hermanos Sellen y las señoritas Rosa Krüger y Mercedes Matamoros.

A darle vigoroso impulso contribuye Tejera con el carácter tan vario, como múltiple y antitético de sus composiciones; con las dos formas poéticas que segun Varona ha importado en nuestra literatura, y con su artística versificacion, no inficionada de ese *efectismo* que tan donosa como justa y acertadamente condenó nuestro culto y erudito escritor Ricardo del Monte en el juicio crítico de las poesías del Sr. D. Saturnino Martinez.

Dócil por naturaleza á las influencias benéficas del medio en que se desarrolla su genio, pronto notó la falta de una crítica justa y severa; y así como Heine, exponiéndose á los más duros ataques, censuraba impertérrito á Victor Hugo, Lamartine y de Musset; él á su vez, arriesgando de buen grado su popularidad, persigue sin descanso con sus epígramas, no á maestros insignes como son los poetas franceses citados, sino á esos *cantores impenitentes* que desconociendo las señales de los tiempos, y sin fin artístico alguno, se complacen en copiar, con las metáforas más chocantes é irrisorias, un mundo en que todo se adultera.

Siga, pues, Tejera sin desmayar por la ruta que ha emprendido; infunda en su espíritu el afan investigador que distingue á nuestra época;

nutra incesantemente su cerebro con la rica sávia de la ciencia moderna; y fija la mirada en la envidiable cima que alcanzaron con el estudio y la meditacion Homero, Píndaro, Shakespeare, Calderon, Byron, Gœthe, Longfellow, Heredia y tantos otros ingenios, cuente los latidos y recoja las palabras de este pueblo tan ruda como injustamente castigado por el infortunio, é intentando con calor el poema épico-filosófico-social, llamado á bosquejar los grandes destinos de la humanidad, cante con acendrado sentimiento y vigorosa entonacion los pavorosos problemas que agitan y conmueven á la sociedad cubana.

JOSÉ ANTONIO CORTINA.

Habana, 1879.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Impugnacion al exámen de Cousin, sobre el Ensayo del entendimiento humano de Locke, por Filolezes.—Habana.—Oficina del Gobierno y Capitania General.—1840

(*Continuacion*)

No hay una parte de la Filosofía que no suponga aquella y que no le tome luces. ¿Qué puede ser la Lógica, v. g. es decir, el conocimiento de las reglas que deben dirigir el espíritu humano, sin el conocimiento de esto que se trata de dirigir, á saber, del mismo espíritu humano? ¿Qué puede ser la moral, el conocimiento de las reglas de nuestras acciones, sin el conocimiento del asunto mismo de toda moral, del agente moral, del hombre mismo? La política, la ciencia ó arte de gobernar al hombre social, descansa igualmente sobre el conocimiento del hombre que la sociedad desarrolla, pero que no constituye. La Estética, la ciencia de lo bello y la teoría de las artes tienen sus raices en la naturaleza del ente capaz de reconocer lo bello y de reproducirlo, de esperimentar las conmociones especiales que atestiguan su presencia y trasmitir estas conmociones á las almas de los demás. Si el hombre no fuera un ente religioso, si ninguna de sus facultades alcanzase más allá de la esfera limitada y finita de este mundo (11), Dios no estaría para el hombre, y no está para sí más que en la medida de sus facultades: luego el exámen de dichas facultades y de su alcance es la condicion de toda buena teodicea. En una palabra, el hombre está envuelto en todas las ciencias que le son en apariencia más extrañas. Es pues el estudio del hombre la introduccion necesaria á toda cien-

cia que quiere poseer su secreto, y cualquiera que sea el nombre que se le dé, ora psicología ú otro distinto; es forzoso reconocer que semejante estudio, sin ser seguramente toda la filosofía es su fundamento y punto de partida. (12)

(11) Cuidado! que aquí es menester proceder con la mayor precision y exactitud.—El hombre llega al conocimiento de Dios filosóficamente hablando, como dijimos en la nota anterior, esplayando así la doctrina de San Pablo, por el mundo y las fuerzas de su razon, que en este sentido se hallan tambien en el mundo; pues el hombre y sus facultades son parte de él. La idea de Dios tambien la saca el hombre del mundo; de forma que si el hombre no sintiera lo limitado, no podria elevarse á lo ilimitado; por eso no hay rigurosamente *absoluto* para la concepcion humana: así que, el hombre lee á Dios en el mismo mundo, aunque Dios sea diferente del mundo; porque en el mundo vé el plan, el órden, el concierto, la omnipotencia, la omnisciencia, la justicia, la causa: luego por *medio* de la observacion llega á Dios: luego, aunque la esencia de Dios no esté en el círculo de su concepcion, lo está sin duda su existencia y demás atributos que hemos enumerado.—Quitadme pues la esperiencia, y privais al hombre del único medio de llegar á Dios por la luz de la razon.—Se vé pues que lo que llamamos *infinito* es un resultado del ejercicio de nuestro espíritu sobre esta máquina del mundo—es una pura *relacion* de nuestras percepciones: sin que el ser *relacion*, como ha creido algun pensador superficial, sea menoscabar en lo más mínimo la *realidad* de ningun objeto. —Es tan hija de comparacion y cotejo la idea de Dios, que los hombres se la forman con algunos caracteres diversos, segun sus puntos de partida, conviniendo todos en uno sólo, que á todos impresiona de idéntico modo. Ejemplos; el *politeismo* y *monoteismo*, la *idolatría* en sus variedades, y la *verdadera religion*: conforme son nuestros conocimientos de la naturaleza, así es nuestra idea de Dios, sujeta siempre á la naturaleza.

(12) ¡Principios divinos y por los cuales moriré combatiendo, miéntras haya uno sólo que los ataque! Pero ellos mismos son los que me llevan á consecuencias contrarias á las que en su aplicacion deduce nuestro Ecléctico.—Espliquémonos.—El estudio del hombre es la introduccion obligada de la Lógica, de la Moral, de la Legislacion, de la Economía pública; en una palabra, de la Filosofía extrictamente dicha, ó sea, las ciencias morales: ahora bien, el estudio del hombre no comprende únicamente la *psicología* ó el estudio de las *facultades mentales:* así, hace mal Mr. Cousin en poner la palabra *psicología* como sinónimo de la ciencia del hombre; pues la *psicología* no es más que una parte, un capítulo, aunque importantísimo de ese gran tratado; siendo así que en el hombre hay funciones físicas, intelectuales è instintivas, ó causas de las pasiones.—Luego la *antropología* ó estudio completo del hombre tiene por preliminar la *fisiología;* y la *psicología* no viene á ser propiamente más que una seccion de esta misma ciencia: hasta la *patología* es verdadera y eficaz lumbre de las leyes del *hombre sano:* es la ciencia que se encarga, por decirlo así, de hacer los *esperimentos* que ha menester la ciencia del hombre para su progreso y perfeccion.—Pero á fin de mejor penetrar las leyes de la naturaleza viviente, es útil, es necesario conocer las leyes generales de la materia: luego la *física* propiamente dicha es un preliminar obligado de fisiología: la fisiología lo es de la moral, de la legislacion, etc.: pero estos ramos constituyen

propiamente la llamada filosofía *moral y racional:* luego la fisiología es el fundamento de toda psicología, y por consiguiente de toda filosofía racional y moral.—Antes de terminar esta nota, permítaseme advertir que no es muy de mi aprobacion la palabra *psicología*, pues esta significa *tratado del alma*, y nosotros no conocemos el alma sino por sus *efectos*, como *causa*, no como *sustancia:* así parece más modesta y más arreglada á los fenómenos, y por lo mismo más científica, la denominacion de *ideología* para esta parte de la antropología ó ciencia del hombre que versa sobre las funciones *intelectuales*. Pero no nos paremos en fruslerías.—Si se entiende lo mismo por *psicología* que lo entendemos nosotros por *ideología*, no pelearémos por los nombres: conviene sin embargo advertir que el lenguaje corre siempre parejas con el estado de la ciencia, ó con las pretensiones de cada secta. —Los que aspiran á más exactitud introdujeron el nombre *ideología:* los que quieren desenterrar lo viejo, aunque no sea bueno—(que cuando lo es yo soy el primero en ayudarles, y tengo dadas relevantes pruebas de ello) —esto es, los que ganan con la confusion, se empeñan en revivir la pretensora denominacion de *psicología*.—Juzgue el lector, aún por estas al parecer frioleras, de las miras de ese partido político-filosófico.

Pero ¿por ventura es posible el conocimiento de la naturaleza humana? ¿Es posible la psicología? (13) No hay quien lo dude; porque es un hecho incontestable que nada pasa en nosotros sin que lo sepamos, sin que de ello tengamos conciencia. (14) La conciencia es como un testigo que nos advierte de cuanto sucede en lo interior de nuestra alma. (15) Ella no es el principio de ninguna de nuestras facultades, sino luz para todas. (16) No es por tener conciencia de lo que en nosotros pasa, el que pase algo en nosotros; pero lo que en nosotros ocurre sería como no ocurrido, si no nos fuera atestiguado por la conciencia: no sentimos, queremos y pensamos por ella; pero sí sabemos por ella todas estas cosas. (17) La autoridad de la conciencia es la última autoridad en que viene á resolverse la de todas las demás facultades, (18) en términos que si sufriese detrimento, como por ella es por donde llega á nuestro conocimiento la accion de todas las otras y aún la de la facultad de conocer, la autoridad de estas sin destruirse en sí misma, nos seria desconocida, y por consiguiente nula para nosotros. (19) Así es que no hay nadie que no se fie plenamente en su conciencia: (20) ahí espira el escepticismo; pues, como dijo Descartes, aunque se dudase de todo, no se dudaría que se duda. Luego la conciencia tiene una autoridad incontestable; es infalible; y á nadie falta su testimonio. (21) Efectivamente, la conciencia es más ó ménos clara, más ó ménos viva; pero se halla en todos los hombres. (22) Ninguno es desconocido á sí propio, (23) aunque muy pocos se conozcan bien; (24) porque todos, ó la mayor parte hacen uso de la conciencia sin aplicarse á perfeccionarla, á ilustrarla y á estenderla, por medio de la voluntad y de la atencion. (25) En la generalidad de los hombres la conciencia no pasa de un procedimiento natural; pero algunos hay que elevan este procedimiento á la altura de un arte, de un método en la reflexion, la cual es en cierto modo una segunda conciencia, una re-

produccion libre de la primera; y como la conciencia da á todos los hombres el conocimiento de lo que en ellos pasa, del mismo modo la reflexion puede dar al filósofo un conocimiento cierto de cuanto cae bajo la jurisdiccion de la conciencia. (26) Y nótese que aquí no tratamos de hipótesis y de conjeturas, pero ni aún de razonamientos; trátase únicamente de hechos que pueden observarse, ni más ni ménos como los que ocurren en la escena del mundo; (27) con sólo la diferencia de que unos son externos y otros internos, y que llevándonos hácia fuera la accion natural de nuestras facultades, nos es más fácil observar los primeros que los segundos. (28) Mas con un poco de atencion, voluntad y ejercicio, se alcanza la observacion interior al igual de la externa; el génio de ésta no es más comun que el de aquella: no (29) hay más Bacones que Cartesios. En resolucion, aún cuando la psicologia fuera más difícil que la física, es como esta por su naturaleza ciencia de observacion, y por consiguiente tiene el mismo título y el mismo derecho á la esfera de ciencia positiva. (30)

(13) ¡Dale, y no pasa, con poner á la *psicologia* como sinónimo de la *ciencia de la naturaleza humana!* Habráse visto tal porfía! Pues, no señor, que la naturaleza humana, no digo como *animal* pero ni como *humana* está agotada en las facultades intelectuales: más todavía, no podéis profundizar en el estudio de estas facultades sin internaros en el de los órganos y en el de las influencias físicas—sin mezclar asímismo los fenómenos del sentimiento.—¡Santos varones! todo está enlazado en el hombre: le mutilais miserablemente en son de completarle.—El hombre no es espíritu puro: es alma, cuerpo y sentimiento, todo en una pieza: se separan estos fenómenos para analizarlos, y mejor comprender su enlace y relacion. En la naturaleza no hay *paralelas*, sino *tangentes* y *secantes;* todo se toca y se abraza: no hay primero, ni postrero, como dijo el grande Hipócrates: estudiad á éste antiguo, señores eruditos, y sabreis un poquito más, ya que tan afectos sois á antiguallas, y que vuestra cabeza por sí sola no os ayuda para cosa de provecho.

(14) Estamos de acuerdo en la posibilidad de la ciencia del hombre. Pero el porqué del Sr. Cousin me parece tan exótico, ó yo tengo mi cabeza tan de otro modo distinto á la suya, que no me parece tal precisamente el fundamento de la *psicologia.* En efecto es inconcuso que nada pasa, sin que de ello tengamos conciencia, ó hablando más claro, sin que lo *sintamos;* pues la conciencia de Mr. Cousin es el *sentimiento* ni más ni ménos y si no lo fuere, peor para él; pero con esto sólo no se puede levantar la ciencia, que siempre ha de consistir en el cotejo del *yo* con el *no-yo*, ó del *sujeto* con el *objeto.*—Vamos á demostrarlo brevemente: á veces *sentimos* hasta lo que no pasa en el mundo exterior, como sucede á un frenético que dice tener en la cabeza una legion de diablos, cuando en la realidad tiene algo, pero es una irritacion cerebral: así es menester distinguir el *hecho de conciencia* del *hecho de conocimiento:* si no tengo en lo exterior, en la observacion con que marcar la causa, ó motivo de mis sensaciones internas, no puedo levantar la ciencia.—Véase como la levanta Descartes, cuando trata de hacerlo: hasta poner la piedra del *cógito, ergo sum*, tiene que apelar al mundo exterior. Desafío á los metafícos á que me construyan la *ciencia de la conciencia* sin echar mano de la experiencia exterior.

(15) Si los pseudos-eclécticos ó idealistas no abusáran tan amenudo de los símiles, ni palabra diríamos acerca del presente, y máxime cuando es la expresion de un hecho. Pero pues invocan esos señores el rigor científico, vamos á aplicarlo al asunto que nos ocupa.—Efectivamente la *conciencia* nos dice cuanto sucede en nuestro interior; (*) pero no es rigurosamente hablando un *testigo tan sólo*, sino que tambien es *actor y parte;* pues en resumidas cuentas, conciencia es *sentir*, es un modo del sentimiento, es por otro nombre el *sentido íntimo*, ó interno. La conciencia es un fenómeno que acompaña á las demás funciones intelectuales que pasan en nuestro cerebro, y aún en el resto de nuestros órganos operando juntamente con ese gran órgano, ó con esa coleccion de órganos, sea cual fuere la opinion que se adopte acerca de la naturaleza del cerebro, como compuesto de un sólo órgano, ó de muchos relacionados y enlazados entre sí. Cuestion que no examinarémos ahora, por no desviarnos mucho de nuestro propósito; pero que lo harémos lentamente y de muy buena gana, ya sea en el discurso de este trabajo, ó bien en una memoria escrita expresamente, si aquí no se presentare la buena oportunidad.—Es cuestion más propia para ventilarse con *Jouffroy* que no con su maestro Cousin: tal vez nos ofrezca una bella conyuntura el exámen de un trabajo del primero muy inmerecidamente aplaudido por un consistorio de metafísicos y de parciales: jueces muy recusables por uno y otro título.—La conciencia es tan efecto, ó tan fenómeno como la *percepcion*, la *memoria*, ú otra cualquiera de las intelectuales, dependientes todas de una *causa*, de la causa de la *vida:* en todos esos fenómenos vitales hay algo de *activo* y *pasivo* simultáneamente; de modo que la *accion* y *pasion* no son tan contrapuestas como cree en otro lugar Mr. Cousin; y estos son los argumentos que hacen más fuerza á los metafísicos, siempre víctimas de las palabras.—A la prueba.—¿Puede concebirse la *recepcion*, la *pasion* de la *impresion*, en nuestros órganos, en el cerebro, sin la *facultad*, sin la *accion* de parte de dichos órganos para ser *impresionados* por los objetos externos? Luego en rigor ni aún los fenómenos vitales, como v. g. la *conciencia*, que consideramos como *pasivos* respecto á otras facultades más *activas*, más productoras, como v. g. el *raciocinio*, pasan, ni pueden pasar realmente sin su *accion* vital, sin su energía; no habiendo en el lenguaje, como siempre sucede, más que la pintura de las *relaciones*, de la *relacion de la relacion:* punto que es forzoso no perder de vista para salir con bien de los embrollos en que quieren

(*) Esto no quita que se verifiquen á veces otros fenómenas intelectuales, como sucede en el sonambulismo y en algunas enfermedades, sin ir acompañados del sentimiento de la conciencia.—A este capítulo pertenecen tambien aquellas impresiones menores ó reiteradas de que no hacemos caso ó no tenemos conciencia, por el hábito, á que tanta importancia dá Leibnitz, y luego se nos revelan ellas, ó sus resultados, cuando ménos lo esperábamos; y que se hallan en el depósito de nuestro entendimiento, sin tener conciencia de ello: tampoco es el hombre *cónscio* del mecanismo, digámoslo así, de sus funciones intelectuales: en lo cual está tan á oscuras como en el de las corporales, mientras los esperimentos y observaciones, no le declaran su marcha, si es que pueden, y hasta donde pueden. En efecto, no sabemos lo que pasa cuando damos con una idea por medio de la *induccion*, v. g.: sabemos algunos de los fenómenos concomitantes, y nada más.—Sólo por el estudio de las ciencias físicas podrémos averiguar algo; la conciencia por sí sola es estéril: ella no puede dar ni la história de sí misma,

los metafísicos envolver un asunto de suyo tan difícil y complicado, como importante y precioso para el celebérrimo «Nosce te ipsum.»

(16) Cuando se afirma, y con la forma *negativa*, que «la conciencia no es el principio de ninguna de nuestras facultades,» se dá á entender implícitamente que ha habido quien *niegue* semejante cosa, ó quien sustente lo contrario. Pero ningun hombre en este mundo ha pretendido ni puede pretender que la *causa* de su raciocinio, v. g. sea la conciencia, sino una *facultad especial* para *raciocinar:* todo lo que él creerá y sostendrá, (y en eso lleva mucha razon) es que la *conciencia* es como una base, como un antecedente preciso, en el órden humano, que le es conocido, para que se verifique aquella funcion: del mismo modo que nadie confunde el acto de *ver* un objeto con el de juzgar que le ha visto, aunque sea indispensable haberle visto para juzgar que le vió: pero nuestro hombre no creerá que juzgó *con* los ojos, sino *por* los ojos; en resolucion, nadie cree que una *facultad* es *causa* de otra, sino cuando más, motivo, antecedente, *condicion.* —Ahora bien, si por la palaba *principio* no se entiende *causa*, sino antecedente ó condicion, entónces tienen razon los que digan que «la conciencia es base, ó fundamento de algunas facultades, y tanto más, señores, cuanto esta *conciencia* de Mr. Cousin en último análisis, como lo probaré en una de las notas más próximas, no es más que el sentimiento, la *sensacion*, mal que les pese á los idealistas, que no hay otro punto de partida para la psicología y para la Etica de la especie humana.—Se ve pues que viene á reducirse la materia de la presente nota á cuestion de palabras, y que bajo la debida distincion, pues la palabra *principio* es sobradamente vaga, con tanto fundamento se puede afirmar como negar que «la conciencia sea *ó no* sea el principio de nuestras facultades.» En todo caso, cual se verá siguiendo la lectura del texto, nadie necesita más que Mr. Cousin, para establecer esa ilimitada autoridad de la conciencia en que descansa su sistema, admitir que ella es el *principio*, ó la base: pero él se contenta conque se la dejen haciendo el papel de *testigo;* pero en tal caso no podia certificar de cuanto pasa en ella misma, pues en negocios de esta especie, no basta *presenciar*, sino que es menester tomarse parte, poder decir con el padre Enéas: *et quorum pars magna fui.*

Todavía quiero disculpar el modo de espresarse de Mr. Cousin, pues pudiera decirme que lo habia empleado no precisamente porque hubiese ó no filósofos de opinion contraria, sino sólo por dár más precision y exactitud á la doctrina que esponia.—Entónces, las observaciones que van hechas prueban que no ha tenido la mejor mano para la esposicion, toda vez que sin la menor violencia ha dado lugar á ellas, y eso de parte de quien desea hacerle justicia, cada y cuando se presente la ocasion, así en lo favorable como en lo adverso. ¡Cómo no dejará las cabezas de la juventud una exposicion muy á menudo vaga, inexacta y contradictoria, aún en los puntos más sencillos y en que todos corremos de acuerdo! Ni se crea que lo achaque yo á torpeza por parte del autor, sino á la maligna influencia de un sistema y al hábito contraido de emplear cierta hojarasca, muy aplaudida por las testas coronadas de la metafísica.--De ella veremos sobradas muestras en el discurso de esta leccion.—Por eso he sustentado siempre que no hay libro ménos á propósito para la enseñanza que el curso de Mr. Cousin: carece completamente de las dotes fundamentales de un texto *didáctiro.*

(17) Todas verdades evidentísimas, como que son verdades de *sentimiento.*—Pero otro inconveniente encuentro yo con recalcitrar á la juven-

tud sobre lo que es tan claro y distinto; pues eso en todo caso más contribuye á confundir que á ilustrar: llega á persuadirse que hay algo más de lo que ella sabe, en lo que sólo hay... *más* palabras. Los objetos sencillos no deben más que enunciarse.—¿Qué diríamos del físico que nos embocara, v. g. un capítulo sobre la *extension?* La extension como propiedad de los cuerpos, está despachada con decir: «todos los cuerpos son extensos,» y aún sin eso, porque ya se supone, como un *postulado* de la ciencia, para hablar el lenguaje de los geómetras, en cuya jurisdiccion tendrá mucho que dar de sí la materia, pues la *medida* de la extension es objeto muy complicado, y de muy variadas relaciones.—Cuanto tenga un psicólogo que exponer acerca de la conciencia no puede pasar de aquí: «la conciencia es sentir.» La conciencia es un hecho, y nada más, es un *primer principio*, como diría Cartesio, y *prima principia*, como el mismo sustentaba, *non sunt logice demostranda.*—A lo cual redargüirá nuestro Ecléctico, que si bien no han de demostrarse *lógicamente*, es menester demostrar su existencia del modo que mejor se pueda; porque en el tal hecho se funda la ciencia.—Norabuena: más para patentizar la existencia del que se trata no hay más que enunciarlo, porque es el *sentimiento* mismo que se halla en todo hombre que viene á este mundo: mejor dicho, ni aún enunciarse debiera, sino darse por sentado, pues no existiendo él, ni hombres seríamos, ni es posible concebirnos á nosotros mismos, ni formar la ciencia; y este es cabalmente el hecho sobre el cual bajo otra forma tanto ha insistido la escuela sensualista: pero como ella lo ha verificado, tiene ya sentido comun; pues en contraste con los que sostenian que el entendimiento formaba concepciones puras *á priori*, ó con los que sustentaban la *intuicion interna* (los espiritualistas, idealistas y pseudo-eclécticos) defendian ellos que sin «sentir no se puede conocer», y que aún el conocer es una especie ó modo del género ó facultad genérica de sentir; en suma, que «sentir así para lo intelectal como para lo moral era el punto de partida de la humanidad!»—Aquí, es cierto, establecíamos verdades ya claras y evidentes; pero lo hacíamos oportunamente: pues con buena ó mala fé se trataba de oscurecerlas ó no habian estado tan esclarecidas; y aún se descubria más terreno y más analogías, se adelantaba rigurosamente la ciencia, como se hizo demostrando que dentro teníamos órganos, tambien sentidos, que como los externos desempeñaban funciones semejantes. No pueden ser más contrapuestos los resultados á que llegan las dos escuelas, como que son muy distintos por una parte los puntos de partida, y por otra, que los señores eclécticos, adoptando el de la conciencia, el nuestro con otra palabra, luego á la mitad del camino se hacen los asustadizos por las consecuencias; y como el remedio lo llevan en la *voluntad* (segunda fuente para ellos de las funciones mentales que corre *paralela* con la fuente de la *sensacion*, como si *querer* no fuera tambien *sentir*, y como si se quisiera sino despues de sentir), esto es, lo llevan en la mano, se despachan á su gusto, se contradicen, cometen su inconsecuencia, y adelante *paralelamente* con *Mr. Maine de Biran* (*) á la cabeza.

Todavía no quiero soltar esta nota; porque trato de dejar bien

(*) Este es el verdadero metafísico que ha producido la Francia moderna; pero renunciando á varias de sus antiguas doctrinas, se ha extraviado considerablemente, viniendo á caer hasta en un ridículo misticismo. ¡Lástima de cabeza! Sobrarán ocasiones de impugnarle y de aplaudirle.

atados los cabos.—Cuando bajo un objeto sencillo en apariencia ó en su enunciacion, se encierran en realidad muchos antecedentes ó particularidades que el análisis puede desmenuzar, entónces *debe* hacerlo así: es de su incumbencia instruirnos de todos los pormenores, traducirnos por decirlo así, los términos, y en la traduccion irnos haciendo anotar los trámites que hasta sin percibirlo, ha seguido nuestro entendimiento.—Si, por ejemplo, tenemos que esponer el hecho del *raciocinio*, por simple que este sea, como que no pasa de un acto, estamos en el caso de traer á colacion todos sus antecedentes y sus motivos, como v. g. la *sensacion*, la *percepcion* el *juicio*, la *comparacion*, la *memoria*, etc.:—aquí vemos, que aún cuando el raciocinio sea de suyo un acto sencillísimo, es relativamente á sus antecedentes, á las operaciones que presupone, un objeto en realidad *complicado:* tiene por consiguiente que *esplicar*, que *desarrollar*, pues no se *esplica* (que vale tanto como *desplegar*) sino lo que está envuelto, ó plegado y que por lo mismo puede estar oscuro para quien no alcanza á ver y discernir todos los pliegues: pues la ciencia consiste en ese desplegar sin romper para conocer, dado que no se penetra bien el conjunto, si no se conocen las partes componentes.—Veamos ahora si puede aplicarse al hecho de *conciencia*, lo que por via de ejemplo hemos espuesto del hecho del *raciocinio*.—No tal.—El hecho de *conciencia* analizado no es más que el hecho de sentir. Todo cuanto pueda avanzarse en la materia es afirmar que la *conciencia* acompaña á los demás fenómenos intelectuales: pero esto mismo convence que habiendo conciencia aún en el hecho primero de *percibir*, no supone la *conciencia* como tal tantos antecedentes como las demás facultades; en suma, es un objeto ménos complicado:—tan sencillo y fundamental, que no hay más que anunciarlo; pues está reducido á esta simpleza:» cuando veo, *sé* que veo:—cuando percibo, *sé* que percibo:—cuando raciocino, *se* que raciocino. Es así que la circunstancia de aparecer funcionando la conciencia en todas las facultades, no hace diferente ni complicada á la conciencia misma; sino que es el mismo mismísimo objeto repetido en cada caso: luego no variando la relacion, tampoco debe variar el lenguaje destinado á reproducirla en fiel reflejo.—¿Cuáles son pues los antecedentes que podrian hacer compuesto el hecho de la *conciencia*, como sucede con el hecho del *raciocinio?* No existen.—Diráse:—siempre tienen sus antecedentes, aunque no sean tantos como el *raciocinio*.—Corriente—la facultad de sentir, lisa y llanamente: salga V. de ahí, Sr. Eclético! La conducta que advertirá el lector en el discurso de la Leccion subsecuente de nuestro eclecto-idealista (el mismo no sabe lo que és) ofrece un comprobante de lo que voy asentando.—Empéñase en analizar el hecho de *conciencia*, y le descubre tres circunstancias, (la trinidad) ó mejor, segun él tres elementos: á saber, elemento físico, (la sensibilidad), elemento moral, (la voluntad, ó actividad, sinónimos, segun ellos*) y elemento intelectual (el entendimiento.)—Pone al intento sus ejemplos, y en todos ellos lo que se descubre es que el hecho de conciencia siempre acompaña, ó sirve de base á los demás hechos intelectuales sin variar de naturaleza, ni siquiera modificarse; empero de modo que para el análisis es uno mismo en todos esos casos: mejor dicho, Mr. Cousin no *analiza;* porque no puede analizarse el hecho de conciencia, por su estrema sencillez; así, lo que hace en

(*) La otra cuestion que envuelve esta exposicion se tratará latamente en lugar no ménos oportuno.

realidad nuestro ecléctico es analizar varios *hechos de conocimiento*, ó diversas facultades mentales, en todas las cuales entra el hecho de conciencia como elemento, como uno de tantos ingredientes, siendo él mismo simple de suyo, y aún suponiendo á veces ménos antecedentes que los que el analizador le atribuye: así pues, si yo *percibo*, v. g., ahí está el hecho de conciencia; pero aquí lo compuesto es la *percepcion* respecto de sus antecedentes, (que en sí tambien es sencilla como todo acto intelectual) la *sensacion* y el objeto que la causa, y el principio percipiente, á todo lo cual acompaña la *conciencia*, fenómeno concomitante: si *juzgo*, si *rociocino*, si *imagino*, si me *acuerdo*, sucede lo propio, siempre acompaña y del mismo modo el hecho de conciencia: de suerte que lo que hay de diverso en tales casos, pende de las demás circunstancias, y no de la que es igual en todos: así en ese sentido se dirá que el *raciocinio* es más complexo, ó tiene más que analizar que la *percepcion;* porque presupone muchos más antecedentes que esta última, y bien analizados esceden á la *trinidad*, que siempre quieren encontrar estos señores en todos los hechos intelectuales.(*)—Muchas trinidades hay en la naturaleza, Sr. copiador de Hégel, como v. g. la de la generacion en los sexos y el fruto, ú amor que los une;—y así yo no vacilo en afirmar, (y esta es la mayor confirmacion de mis doctrinas) que todo, todo lo que ofrece la especulacion, atinado ó desatinado, tiene su ejemplar, su ocasion y su molde, ó su causa por lo ménos, en la naturaleza.—Cada vez toco más y más no sólo cuan erróneas y mal expuestas son las teorías de Cousin, sino que hay muy poca originalidad en su cabeza: —han dado los eclécticos en la flor de llamar filosofía á la filología!—En la trinidad le arrebataron las especulaciones de Hégel: raro es el pensador notable de quien no toma su brizna el flexibe francés: siempre escribe bajo la influencia de lo que está haciendo ruido en la actualidad.—Pero estas consideraciones me llevarian ahora léjos del asunto.—Ya se les presentará su oportunidad.—Continuémos con nuestra humilde nota.

(*Continuará.*)

(*) Pero en rigor científico ni llegamos aquí á la *trinidad:* ya lo verémos á su tiempo; manifestando asimismo que muchas veces falta el hecho de *voluntad*. Por lo demás, yo tambien admito esa *trinidad* pero *indivisible*, como constitutiva de todo el hombre, no precisamente del hecho de conciencia. Ya habrá ocasiones de explicarnos en la materia.

CAYO GRACO.

Tragedia en tres actos, original de Chénier y traducida por José M. Heredia.

ACTORES.

CAYO GRACO.	OPIMIO, cónsul.
CORNELIA, su madre.	DRUSO, Tribuno.
LICINIA, su esposa.	EL HIJO DE GRACO.
FULVIO FLACO.	EL PUEBLO.

Senadores, caballeros, lectores.

La escena es en Roma. El primer acto en casa de Graco. En el fondo del teatro á la derecha se ve una urna funeral sobre un zócalo de granito. Cuelga del techo una lámpara que ilumina débilmente la escena. La accion empieza al amanecer.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

GRACO y LICINIA.

Graco. No me fatigues más con tus temores.
Licinia. ¿Me huyes, querido esposo?
Graco. Huyendo evito
el poder de tus lágrimas.
Licinia. Renuncia
á tus designios.

Graco. No: son inmutables.
Licinia. Mil peligros te amagan.....
Graco. No los temo.
Licinia. Oye á una esposa que te adora.
Graco. Escucho
á la patria, y al cielo, y á mí mismo,
á la equidad, á la virtud augusta,
y al mísero clamor de un pueblo entero
que en el oprobio y servidumbre gime.
Aunque su ingratitud escandalosa
me guarde en recompensa. Cayo Graco
hasta morir le sostendrá constante,
que ha mucho tiempo lo juró á los dioses.
Licinia. Juramento fatal que nunca olvidas!
Los mismos dioses que furioso invocas
debieran desarmarte. Ante sus aras
tambien juraste amarme.
Graco. ¡Cruel! ¿diriges
tal invectiva á tu sensible esposo?
Licinia. ¡Esposo! no le tengo: ya he perdido
la confianza y amor, y mis consejos
que procuran su bien, hallan cerrado
su corazon.
Graco. Detente, que me ofendes.
¿Quisieras inspirarme con tu llanto
de los tiranos la fatal flaqueza?
Ellos adoran torpes hermosuras,
y á todos sus caprichos obedientes
las sirven á sus piés. Un ciudadano,
un hijo digno de la gran Cornelia
ama á su esposa y á su patria adora.
Yo lo hago así, pero á mi amor domina
el público interés.

ESCENA II.

GRACO, LICINIA, CORNELIA.

Cornelia. ¿Qué voz me llama?
Graco. Es la voz de un Romano.
Cornelia. Hijo querido,
eres tú! y á estas horas!

Gracó. Madre mia,
tiempo ha que el sueño de mis ojos huye.
Cornelia. No, hijo mio, desprecies imprudente
este don celestial: triste es la vida;
por eso el cielo nos concede el sueño
para alivio feliz de nuestros males.
Graco. Mis males son los de mi patria.
Cornelia. Es cierto.
Graco. ¡Cornelia!
Cornelia. ¡Cayo!
Graco. En torno de nosotros
ya vigilante está la tiranía.
Cornelia. Lo sé.
Graco. Vela en el foro, en el senado,
en la tribuna y en los sacros templos.
La libertad que por do quier destierran
al ménos vela en el hogar de Graco,
y mi techo es su asilo.
Licinia. ¿Con que Roma
jamás ha sido libre? ¡Osas pensarlo!
Con que Bruto, Publícola, Camilo,
Emilio y los divinos Escipiones,
abuelos generosos de tu madre,
fueron no más usurpadores viles,
que en el nombre del pueblo aquí reinaron!
Cayo, ama al pueblo, pero no exageres
tan noble sentimiento con las miras
de una ambicion funesta: circundado
de honor y gloria y de poder te veo
al salir de la infancia, que pudieran
satisfacer áun á tu ardiente hermano,
¡Roma te envidia y no eres venturoso!
Graco. No, no lo soy cuando la opresa Roma
ve á un senado despótico y altivo
hollar las leyes y nombrar tribunos.
¡Ah! con cuantas bajezas y artificios
en los comicios últimos triunfaron!
Los ciudadanos por la vez tercera
iban á alzarme al tribunado; empero
el inícuo senado que me teme
triunfó de su indigencia con el oro,
y ocupa Druso el rango esclarecido
que los votos del pueblo me guardaban.

Cada dia que pasa, cada instante
aumenta su injusticia. Ayer el Cónsul
sacrificaba á Júpiter, y Quinto,
uno de los lictores insolente,
osó al pueblo insultar que me seguia.
El pueblo es implacable si le ofenden:
Quinto murió en sus manos; mas Opimio
convocando al senado, le figura
próxima ya la ruina de la patria.
Cualquiera al escucharle pensaria
que aún campa Breno al pié del capitolio.
Mas no me engañan: su venganza creo,
no su falso temor. Esos tiranos,
acostumbrados á la sangre y muerte,
no tiemblan de un lictor por la desgracia,
tan solo tiemblan de mis justas leyes.
Contra la libertad todo conspira,
mas pues existen dioses en el cielo
aún me atrevo á esperar.....

Licinia. Abandonaron
á tu hermano infeliz: la injusta suerte
de sus virtudes á pesar.....

Graco. Acaba;
nada temas: recuérdame su muerte.

Licinia. ¡Ay!

Graco. Recuérdame el dia en que su furia
le osó inmolar ante los mismos dioses.
Yo era entónces bien jóven: á mi oido
llega la voz del crímen, y me lanzo,
y por segunda víctima me ofrezco.
Tiendo los brazos, é inundado en llanto
imploro á los inícuos matadores.
Los restos de mi hermano les pedia,
y á mi hermano y la muerte me negaron.
Su cadáver espuesto á los insultos
y al bárbaro furor de los tiranos,
fué arrojado en el Tiber, que sus aguas
con profundo respeto revolvia
en torno de su frente sanguinosa.
Yo solitario y triste, conducido
por la pálida lumbre de la luna
y el rastro de la sangre y por el cielo,
ví, recogí sus miembros destrozados

que cubrí con mis lágrimas y besos.
Aquí por fin conservo sus cenizas
con las cenizas de mi noble padre.

Cornelia. ¡Oh cruel memoria, torcedor eterno
al pecho maternal! Sangriento dia
en que el pueblo en estériles sollozos
me anunció mi infortunio y á mis plantas
vi poner al segundo de mis hijos,
el cadáver de mi hijo degollado!
Con nuestro llanto amargo y silencioso
le regábamos ambos y á los senos
le estrechábamos tiernos. ¡Oh prodigio!
Me pareció sentirle reanimado
al calor de mis lágrimas!

Licinia. ¡Oh dioses!

Cornelia. ¡Lloras, Licinia! Escucha: en aquel tiempo
aún no estabas unida al jóven Cayo;
yo era su único apoyo. Los patricios
el vil asesinato celebraban,
y yo, disimulando mis dolores,
(¡tormentoso deber para una madre!)
de Cayo al lado consolaba á mi hijo
de la muerte de mi hijo degollado.

Graco. ¡Ah, madre! ¡Es cierto.....!

Cornelia. Cayo ¿lo recuerdas?
Yo con tu alta virtud me consolaba.

Licinia. ¿Y cuál será por fin la recompensa
de su infausta virtud? Si los Romanos
admiran su elocuencia, si es columna
de la causa del pueblo, ya el Senado
le hará pagar honor tan peligroso.
Cayo vive por siempre atormentado
con los cuidados públicos: sombrío
rechaza mis caricias y consejos.
Ven, dulce esposo, y en tu hogar descansa
á par de una familia que te adora.
En él encontrarás tu digna madre,
tu único hijo y tu sensible esposa,
y hallarás en su seno la ventura,
que vale más que la funesta gloria.

Cornelia. No así le desalientes: habla á Cayo
de su santo deber, no de su dicha.
¿Quieres que cuando Roma ve en el foro

su suerte decidir y la del mundo,
él se encierre cobarde en sus hogares
y oscuramente salga de la vida?
Hombres como él para la patria nacen,
y la deben su vida y sus talentos.
Que la sirva hasta el último suspiro,
que á los grandes abata, que al Senado
firme resista, y que defienda al pueblo.
Será su galardon eterna fama.
Una alma heróica, como el alma suya,
aguarda, arrostra y sufre los reveses,
y si los senadores le cargaren
el cruel destierro ó la sangrienta muerte,
desterrado, proscripto, moribundo,
será dichoso si la patria es libre.

ESCENA III.

GRACO, LICINIA, CORNELIA, FULVIO.

Graco. Gente viene.
Licinia. Es tu amigo, el noble Fulvio.
Fulvio. Ilustre defensor de los Romanos,
vuela do Roma en tu favor te invoca.
Graco. ¿Pues qué nuevo atentado se prepara?
Fulvio. El senado por fin quiere la guerra
del pueblo y del.....
Graco. De parte del senado,
ningun delito me sorprende.
Fulvio. Él trama,
y es preciso pensar en defendernos.
Opimio se alza fiero, omnipotente,
con un decreto infame en que el Senado
pone en sus manos la salud de Roma.
Sus libertos y clientes numerosos
llenan la plaza pública, y él jura
que de Quinto la muerte ha de vengarse.
Ya podemos juzgar en qué Romanos
quiere vengarla. El pueblo conmovido
y alarmado á mi voz, ya se congrega
en el monte Aventino, y á la espada
quiere librar su suerte. No he buscado

los ciudadanos débiles y viles
vendidos al placer, del oro esclavos,
que por el lujo muelle corrompidos
necesitan Señor, sino á los pocos
que imitando á sus ínclitos mayores,
su varonil austeridad conservan
en indigencia pura. Estos Romanos
reunidos á mi voz vienen conmigo
á jurar la defensa de las leyes.
Ellos te buscan, y tu hogar sagrado
ven cual templo jamás envilecido
por la opresion ni la lisonja.

Graco. Estimo
de ese pueblo oprimido las virtudes.

ESCENA IV.

DICHOS, EL PUEBLO.

Graco. Ciudadanos de Roma, mis iguales,
mis amigos y hermanos, en mi techo
venid á respirar. A los Romanos
pertenece mi casa. La insolencia
del Senado opresor estais mirando.
De una falsa república en el seno
existe el pueblo sin poder, y el mundo
que sometido habeis á cien tiranos,
ve gemir á sus tristes vencedores
en las mismas cadenas que le oprimen.
Cobrad al fin la dignidad perdida:
llegad á los altivos senadores
sin respeto y temor, no reverentes
cual si fuerais al pié de los altares
á elevar vuestras súplicas al cielo.
Vuestros iguales son, y no señores,
miembros de un pueblo libre y no sus amos.
Si hollais de los patricios el orgullo,
y si por fin llegais á penetraros
de vuestra inmensa fuerza y su flaqueza,
vuestros derechos cobraréis. De un golpe
destruid esos sacrílegos abusos,
esos robos infames decorados

de privilegios con el nombre odioso.
La libertad idolatrais: no existe
de Roma en las murallas, ni do quiera
que un hombre á los demás huella y domina.
Hoy podeis acabar con vuestros males.
El que noble castiga á los tiranos
cumple con su deber, y sirve al mundo.

Pueblo. Hasta lo más profundo de las almas
llega su voz, que suena cual sonaba
la de su hermano generoso.

Graco. Amigos,
ved aquí las cenizas. Aquí guarda
de Tiberio los restos consumidos
la mano fraternal. Todos vosotros
le conocisteis. El sublime genio
del pueblo amor, de la opresion espanto,
las virtudes, la voz que fué en un tiempo
rayo de la elocuencia, aquellos ojos
do respiraba su alma ardiente y fiera,
ciudadanos, aquí se encierra todo,
todo es polvo no más.....—Con vuestro llanto
regad este sagrado monumento,
y él nuestros votos férvidos recibe.

Fulvio. El destino de Graco es el de Roma.
Pronuncia el juramento.

Graco. ¡Hermano mio!
En estos muros que sensible amabas,
bajo el techo paterno, ante tus restos,
santos como los dioses que se adoran,
en nuestros templos, con fervor, juramos
imitar tus ejemplos generosos,
servir y defender con celo puro
á la sagrada libertad, al pueblo.
Si con vil inconstancia desistimos,
podamos obtener por recompensa
remordimientos ponzoñosos, muerte,
y el oprobio inmortal de los traidores!

Cornelia. ¡Oh ciudadanos dignos, generosos,
que vuestro noble afan proteja el cielo!
Id, preparad la libertad del mundo.
Tú, hijo mio, mi báculo y tesoro,
en quien Tiberio y su virtud respiran,
¿del fondo de este triste monumento

no oyes la voz fraterna que te grita:
«Mi hermano vive: he muerto degollado:
»Diez años ha que el crímen cometieron,
»y aún vengado no estoy de los inícuos?»
Oye, hijo mio, al cielo y á tu madre.
Haz pagar al senado su asesino
el llanto amargo que arrancó á mis ojos.
Recibe este puñal, de los tiranos
vierte la sangre vil, venga tu injuria,
y á tu hermano y tu madre y los Romanos.

Graco. Tomo vuestro puñal, para defensa
de una existencia que el Senado amaga,
ó para libertarme generoso
de los tiranos y la odiosa vida,
si la sagrada libertad sucumbe.
Moderad vuestro ardor y el odio fiero
que al senado teneis. Bien sabe Roma
si yo le debo odiar; mas solo quiero
con la ley castigarle. La violencia
de un sangriento castigo fuera indigna
de mí, de vos, y de mi propio hermano.

Cornelia. Serán ménos magnánimos los nobles.
Hace tiempo que están acostumbrados
á la sangre y los crímenes.

Licinia. Si triunfan.....
¡Ay! no puedo acabar.

Graco. Si me asesinan,
habré cumplido mi deber augusto,
iré á reunirme con mi noble hermano.

Licinia. ¡Y así abandonas á tu esposa y madre!

Graco. Mi gloria os quedará para consuelo
si os aflige mi fin.

Licinia. ¡Y nuestros hijos.....!

Graco. A mi esposa le dejo y á Cornelia.

Fulvio. ¡Que Roma en él á un Graco reconozca!

Graco. Digna hija de Cipion, hija de Craso,
que ambas me amais, y á quienes amo fino,
dirigid vuestras súplicas al cielo.
Y vosotros, venid, hijos de Marte,
hoy á revindicar vuestros derechos
contra la usurpacion entronizada.
Que deje el pueblo rey de ser esclavo!
Ya es tiempo de abatir el ciego orgullo

del senado insolente y los patricios,
y aniquilar los rangos. Yo podia
el número aumentar de los tiranos.
En mi casa, en el campo, en la tribuna
seguí desde la infancia vuestra suerte.
Arrostraré las iras del Senado,
y si caigo, mis últimos suspiros
por vuestra libertad irán al cielo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION SEGUNDA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos.

N.

N. ó ni.—Artículo el, la.

Na.—Sílaba muy frecuente en muchas voces de las antillas: *ana*, *Guanabacoa*, *Managua* y otras muchas. ¿Puede haber misterio en los nombres de rios, decia el respetable Jovellanos á Posada, que empiezan con *Na* ó *No*? Despues de nueve ejemplos agrega: Mr: Cour de Gibelin pretende que la sílaba *Na* significa agua, cosa perteneciente á ella..... Pero nuestro famoso Astarloa entiende que significa *cosa llana, lisa, sin huecos ni prominencias*..... ¿quién de los dos tendrá razon? averíguelo Vargas. En la lengua siboney *na*, dicen los americanistas significa cosa.

Nabima, *Guanabima.*—Fruto de la palma corojo.

Nabono, *Guanabono.*—Lo mismo que guanábana.

Nabpría.—Trabajador, el hombre industrial. En la época posterior á la conquista era el indio consignado á un encomendero. (Véase Anaboría.)

Nacan.—Segun Yrving significa lo mejor, pero realmente quiere de-

cir medio, interior, mitad. *Cubanacan* es el medio, lo interior de Cuba.

Nae, Nahe.—Remo, como *pagaya, page.*

Naguabo.—Puerto, rio, pueblo situado al E. de la isla de Puerto Rico, cerca de Luquillo.

Naguas.—Oviedo, Encizo y los cronistas sus contemporáneos hablan de este trage de indias. Copian á Encizo: «usan las mujeres unas que llaman naguas fechas de manera que las toman del cinto á la rodilla, y las vírgenes andan como nacen..... y si no tienen naguas ponen una hoja atada con cuerdas de algodon con que se cubren su vergüenza, y llaman á aquella hoja pampanilla. Parece que en ciertas clases esa pampanilla era objeto de lujo por sus labores, y no era esa forma de cubrirse indicio de escasez de recursos. Cuenta el cura Bernaldez que entre los indios que quisieron irse con el Almirante la mujer del casique estaba desnuda y muy aderezada de cuentas y tabletas, y solo cubierto.... un solo lugar. .. que de una cosilla de algodon no mayor que una hoja de naranjo, tenia tapado. La hija traia un cordon del que pendia una cosa de hechura de yedra, de piedras verdes y coloradas pegadas sobre algodon: el cordon era de piedras negras muy menudas.» Eran las naguas el vestido de las indias de Cuba, Santo Domingo y Tierra Firme: en Boriquen solo se cubrian por delante segun se deduce de la relacion de Fr. Iñigo Abad.

Nahes.—He dicho que es lo mismo que *Naes* en esa palabra: «los remos de las canoas que son palas luengas y las cabezas como muleta de cojo», dice Oviedo. Les sevia de timon.»

Nania.—Alma, corazon (E.)

Naiba.—Rio aurífero de Haití. Véase *cibano.*

Naiboa.—El jugo sacado de la yuca, de que se hace la *catibia* ó el casabe. Es veneno estando crudo.

Naitano, nitaino.—Véase Guaibona.

Naniqui, nanichi.—Corazon, espíritu *nanico.*

Nanigogigo.—Espíritu de órden inferior de los guaicuras en relacion con el pájaro *macohan.* (Denis.) La palabra *ñáñigo* con que los negros criollos de Cuba han designado una asociacion que se exhibia en los dias de Reyes entre los *Diablitos*, ¿tendrá alguna relacion con la palabra *nanigógigo*?

Nara, Guánara.—Lugar oculto, retirado, al otro lado.

Narguti.—Abuelo (Ey.)

Nasci.—Isaac. Natural de Surinan, de donde jamás salió, escribió un dicc° de la lengua *galibí*, y pretendia probar que todos sus sustantivos eran hebreos. A los treinta años era un literato profundo que corregía faltas históricas á Boulanger. Sabia el árabe, hebreo y caldéo; hablaba y escribia las lenguas modernas, sin más maestros que su genio. (Malouet Mem. sur les colonias, t. 3. pág. 52.)

Navorias.—Así escribe Fredeman la palabra *naboria.* Pág. 187, t. 1.

Neibo.—Ahora se llama así un comun ó municipio en Santo Domingo. Rio de la misma isla que nace en los montes Sibayos.

Neibaimao, nimaco, nizas.—Provincias haitianas.

Nenequin.—Primogénito.

Neniquen.—Primogénito.

Nequen.—Tela fabricada ó cosida con el hilo del maguey ó *ixtli.* Vietia citado por Fernau Compans, t. 12, pág. 50. Voyagas.

Ni, mi, mo.—Mi, yo, mio.

Ni.—Cosa.

Niames.—«Pan de niames que son unas raices como rábanos grandes.» Colon. No solo niames, sino ames, niame se ha escrito al hablar de la yuca: véase ages, yames.

Nianti.—Nada en Eyeri, cosa pequeña, sinónimo de nigua.

Nicao.—Vease Biantex.

Nicú.—Sospecha el Sr. Noda que esta palabra es equivalente á rio.

Nivèe.—Véase Holguin.

Niquen.—Rio, fuente que aniega, torrente. En Cuba es sinónimo de *siniquen, cuhen* y agua segun Rafinesque; pues yo creo que esta última palabra es española, y dicho escritor, poco conocedor del castellano, la aceptó como á pregonero, al hablar de los semis como haitiano ó antillano.

Nigua.—Rio de Santo Domingo. Frutilla silvestre. Significa cosa pequeña y por esto se dá con preferencia al insecto que lleva su nombre. En Eyeri *nianti* como nada. El P. Molina hace una curiosa observacion sobre el uso de la palabra nigua por los chilenos: estos no llaman solamente nigua á la pulga penetrante (puleca penetrans) sino á toda clase de insectos. Es inexacto el juicio de Ulloa de que las niguas se engendran en todas las costas.

Nihuetu.—Guerrero (Ey.)

Nima, nima.—Altura, montaña, segun cree el Sr. Noda, bien que no expone el fundamento.

Nin.—Gnanin, metal.

Nitaino.—Eran y se llamaban nitainos, los principales como centuriones y decuriones ó jurados, que tenian debajo de su corregimiento otros muchos. Las Casas. El Sr. Noda considera esa palabra como sinónimo ó equivalente á noble, taino. Taino! Taino! gritaban los indios, para distinguir los caribes ó extranjeros antropófagos, y si algo queria esto decir era que ellos eran inofensivos, buenos. Los cronistas no usaron de la calificacion de noble sino en su significacion filosófica y no gerárquica: eran nobles porque eran buenos los indios *tainos.* Vemos, pues, que era preciso agregarles la sílaba *Ni* para expresar un órden político y no heráldico.

Navaya.—Véase yuca.

Nonun.—La luna.

Nozay.—El oro en Guanahani. Véase coanin.

Nucay.—El oro en dialectos.

Nucu-quile, Nucu-chile.—Padre (Ey.)

Ñ.

Ñame-iñame.—En los viages de Américo Vespucio se encuentra la palabra ñame usada como indígena de las Antillas, aunque escrita con una *i* inicial. Este italiano no fué muy exacto en sus observaciones ni en la propiedad de las palabras: *canibi* llamó al casabe, tal vez errata de *cazabi*, y describe á la iguana agregándole álas. Pison describe el *yuname* de San Thomas, y aun lo pinta semejante á los ñames comunes, tan distinto de la batata en el tamaño como en la calidad. Es poco apreciado en la America meridional en donde se llama *cavá*: «quántum moles superiores tantum dignitatu inferiores», dice al comparar el ñame con las demás raices. Véase ages.

Ñáñara.—Lastimadura ó yaga en las piernas: me parece derivacion de *guyánara* (buba.)

O.

Decia D. Antonio Bastero, que era catalan y de los más eruditos escritores provenzales, que la *o* tenia parentesco con la *u*: hasta lo demuestran los gallegos y catalanes al hablar el castellano. No sabemos pues si los cambios de *maboya* y *mabuya* y otras *o* por *u* tendran por orígen ese parentesco, que no ha perdonado ni la voz *siboney* convertida en *zibuney*.

O.—Indica esta letra semejanza (B. de B.)

Ob.—Cobre, amarillo?

Ocama.—Significa mira. En la palabra *Hayna* indiqué que una de las frases más largas que se conservaban de la lengua taina es la que expresó una india que trabajando en una mina encontró el trozo de oro nativo más grande de que hay noticia. La frase es esta:

Ocama guaxeri guariquen caona yari.

Ocama.—Oyes, *quaxeri*, señor, *guariguen*, mira ó ven á ver, y *yari*, el joyel ó piedra de oro; *caona* llamaban al oro. (Las Casas Hist. pág. 21, tomo 3.) Para celebrar el hallazgo sirvieron un cerdo asado sobre el inmenso y rico plato que ningun rey tuvo más rico, y dijo Las Casas: «ojalá le hayan dado un bocado á la india, del cochino.»

Ocoa.—Puerto, rio de Haití, en donde tocaban las flotas de Indias. Es ahora uno de los comunes ó municipios de Santo Domingo.

Ocon.—El mundo, la tierra.

Oconuco.—Barrio de San German en Puerto Rico.

Ojota.—Calzado como alpargata: parece palabra del continente.

Onicajinal.—Es nombre indio que se cree que sea del rio Mayabeque, pues solo Gómara le dá aquel nombre á cuya orilla fundó Velazquez la primitiva villa de la Habana.

Onoto.—Sinónimo de bija: la parte colorante del *recou.* Lleva aquel nombre entre los caribes del continente y lo llaman así los de Panapana que encontró Humboldt en el Puerto de la Enramada. (América Meridional.

Opijilcuonirán.—El semi á quien Pedro Mártir llama *Epileguanita.*

Operito.—Aparecido, fantasma de un hombre sin ombligo.

Opia.—El alma despues de su muerte: lo mismo que *opoyen*, en galibí *mabuya.* Véase Goiez.

Oqui, ochi.—El tigre (B. de B); pero ¿hubo tigres en Cuba? ¿habia tapires como se traduce en otra parte por dicho señor?

Oráculos.—Tambien creyeron los indios en oráculos: y en las Antillas no faltaron supercherias. Cuenta Colon que hacian unas estátuas huecas en que colocaban los huesos de personages, y daban á la estátua el nombre de aquel cuyos huesos eran. Que tales habia en donde cabia un hombre que contestaba escondido á las preguntas que se le hacian; y cuando esto no podian, se servian de tubos y cerbatanas: con esas artes engañaban á los naturales; pero como dice á propósito Torquemada, «como los españoles no facilmente se asombraban de gritos de fantasma» dándole con el pié derribaban los ídolos y descubrian el artificio.

Ornofay.—Provincia que solo ha existido en la cabeza de Colon, fundado en lo poco que entendia la relaciones que le hacian. La descripcion de la provincia de Ornofay es una de las más arbitrarias: el cura Bernaldes ó sea Andrés Bernal ha conservado en su narracion sobre el viage de Colon muchas noticias que por minuciosas no se hallan en los cronistas: publicó varios extractos mi amigo Poey en las Memorias de la sociedad Económica. La provincia de Ornofay con poblaciones infinitas y mil maravillas. En esa descripcion se encuentra la noticia de los hombres que usaban túnicas blancas; las del cacique santo que tambien andaba vestido; las de unos hombres con rabos por cuya causa y para ocultarlos se ponian esas ropas. Como es de suponerse tales noticias nunca se confirmaron.

No es ménos notable la sorpresa con que oyeron los españoles hablar allí de la otra vida y las penas y recompensas futuras al anciano casique de Ornofay, que presenció la primera misa á orillas del rio á quien llamó de *Misas* el Almirante y lo dice el buen cura. En la relacion del P. Bernal se alambicó más la metafísica con esfuerzos que no ponen los demás escritores en boca del pobre indio: por lo mismo aquello de que el alma es la que siente cuando se impresiona el cuerpo para los sentidos: el alma era lo que se dolia. No, eso no lo dicen los demás. Siendo yo presidente de la secc. de Educacion, á cuyo cargo corria la Academia de Dibujo y

Pintura de S. Alejandro, señalé para unas oposiciones como tema ese cuadro de la primer misa: desempeñóla bien el distinguido Antonio Leclerc, aunque algo á la francesa por los tipos y pormenores: es decir, que descuidó los últimos en la verdad de algunos trages tales como los ornamentos del celebrante.

Ornofay y Magon y Magon y Ornofay son partes del Colon de la leyenda. En el segundo viage de Colon en que se verificó todo eso, ni se mienta la provincia de Ornofay, ni de Magon. Tampoco la nombra Urrutia apesar de su lujo de erudicion. Solo se ven en el cura Bernaldes amigo del Almirante, desde que lo conoció en Sevilla vendiendo mapas y estampas. Sonábale al Almirante *cipango* cuando oia *sibao*; y en Cuba cuando no era Catay todavia queria enviar mensajeros al rey y señor de aquella gran tierra en que *habia grandes mercaderes*. Para él Haití era Oplir. Hay en el grande hombre dos seres: el de la leyenda como lo pinta Roselly de Lorgues; el de la historia que ha procurado fijar Emilio Deschame.

Oro.—Del primer oro llevado á España de las Antillas, por Colon, dispuso el rey se diera á la iglesia de Toledo un *pedazo de* 20.000 *escudos*, con que se hizo la custodia para el Santísimo Sacramento; y otro enviaron á Alejandro VI, (Murillo.) En la Española se halló un *grano de oro* tan monstruoso que nunca vieron los vivos joya tal. Los españoles mataron y dividieron un cerdo para comer, jactándose de haber comido en un plato tan rico que no lo tuvo ningun rey. (Murillo.)

Ouroua. (Urua.)—Los de Guayana llaman al *aura* así: Oruba los brasileños. Descourtiltz, pág. 243 t. 1º

Oruabo.—Rio de Puerto Rico que desemboca en el Sur.

Ozama.—Rio de Haití á quien se le ha variado en *z* la *s*.

P.

Se nota alguna vez usada la *p* por la *b*, *mabuya*, *mapoya*. Es más frecuente el de la *v* por la *b*. Es decir que teniendo el provenzal un sonido parecido ó semejante, ha debido ser confundido por el que primero escribió los nombres indios que fué un catalan y varios extranjeros, entre ellos italianos que, como observa D. Antonio Bastero, así los escribian en códices antiguos: «por ragione della semiglianza.» Pero el sonido indígena era el de *b* en esos casos como lo prueba que es el que ha prevalecido. El de la *p* no se ha confundido en los siguientes nombres:

Pagaya.—Remo, aunque tambien se llama *nahe*.

Papaya.—Arbol ó planta frutal.

Pagés.—Lo mismo que pagaya.

Pampanilla.—Véase *naguas*.

Pan.—Hacían en Jamáica el pan, no sólo de yuca (casabe), sino de

plátano y ñame: en 1751 todavia dice el autor citado en el artículo *guana*, que no habia casa en Jamáica que no tuviera un horno de cocer pan de trigo, pero preferian al que forman de los vegetales del pais.

Pane.—Apellido del hermitaño Roman, á quien casi siempre se citaba por el nombre. Segun el P. Torquemada fué un catalan muy celoso por el progreso de la religion, y muy simple y limitado de inteligencia. Toda su ciencia religiosa se limitó á enseñar la doctrina cristiana en las cosas más sencillas y las oraciones á los indios: pero aun así *él y otros dos legos*, como él, que nunca usó los hábitos con más carácter que el de hermitaño, fueron los únicos que aprendieron la lengua de los indios, y de ellos, y principalmente de la relacion hecha por el primero, se valió Colon para dar á los reyes una idea de los ritos y religion de los indígenas. Laméntase de este abandono el célebre Torquemada y atribuye á él el *flaco suceso* de los primeros sacerdotes enviados para la enseñanza de los naturales.

Las Casas llama al Padre Pane el *lego* Ramon; pero puede ser trastorno de los tipos de la imprenta, pues apesar de escribir yo Roman se ha impreso varias veces *Ramon* en mis citas al cronista. Las Casas cree que solo sabia el hermitaño una de las tres lenguas de Haití, la más pobre que era la usada en *Macorix* de Abajo; agrega que era catalan y que hablaba mal el castellano y que los otros eran extranjeros.

Papaisio.—Ave de S. Thomé y la España que solo pone un huevo. (Oviedo.)

Paraca.—Cotorra.

Payaba.—Véase Yuna.

Piragua.—Véase *canoa.* Es nombre de una quedrada de Puerto Rico. Véase *Jicaco.*

Pitahaya.—Cactus que produce frutas comestibles. Véase la 3ª seccion. Asi se denomina un barrio de Puerto Rico. Véase *Luquillo.*

Protector de indios.—Así como los habitantes de Santo Domingo en 1515 crearon *alguacil del campo* para perseguir y recojer á los fugitivos que excusaban ó repelian el trabajo y aun se suicidaban por libertarse de él; así el sábio estadístico y gran gobernante cardenal Cisneros fundó la bella institucion de defensa *Protector de los indios.* La lucha del gobierno contra explotadores que no respetaban vínculos sociales, ni caridad cristiana, ni las prohibiciones legales. El destino se creó para el hombre más humano de la época que ha inmortalizado su nombre en la historia hasta por sus exajeraciones, cuondo de caridad se trataba. En las conversaciones con Las Casas tuvo ocasion el insigne Cardenal, para darle el destino, pues en ellos descubrió: sólido y extenso génio; firmeza de alma y elevados sentimientos; celo, piedad y erudicion; y no ignoraba que los insulares le eran queridos, y él muy querido y respetado de los pueblos, sobre los cuales conservó siempre el mayor ascendiente. Touron.

Perez Marchena.—Apellidos del R. P, Fr. Juan, del órden de San Francisco, prior del convento de la Rávida en España: fué decidido protector de Colon á quien hospedó en su convento con su hijo. Este sacerdote promovió cuanto estuvo á su alcance, y hasta impidió que dejase el servicio de España en una de las fundadas veleidades del ya fatigado pretendiente. Pasó á América con el almirante y fué el primero que celebró el sacrificio de la misa en América, edificó templo para el culto. (Murillo.)

Peopao.—Eran tortas que se vendian en la Habana en el siglo XVI, confeccionadas por los indios.

Perionas.—Los flamencos en Puerto Rico. (Abad.)

Pesquisidor.—El primer pesquisidor que vino á América fué nombrado en 9 de Abril de 1495, y se llamó Juan de Aguado, era repostero de la reina. Le debió su nombramiento á las quejas del P. Boyl, catalan, y las murmuraciones del P. Pedro Margarit, aragones. La reina recibió muy bien á Colon en su segundo viaje, y despues prohivió que pasasen á Indias los que no fuesen castellanos. Se atribuyó esta determinacion no solo á la gloria de Castilla, sino á dar satisfaccion al Almirante sobre la conducta y informes de Fr. Boyl y de D. Pedro Margarit, el primero catalan y el otro vasallo de la corona de Aragon.» (Prevost traduc. de Ferracino, página 296, lib. 5, t. XV.)

Pira.—El cogollo de la palma (palmito), que se come cocida como la mejor col.

Pijirigua.—Noda cree que significa basura, arrabal. Me parece que alude á reunion de gente pequeña ó de poco valor, derivado de *pipijita* ó *bijirita*, que una avecilla que llamamos así ó mariposa. Por eso se llamaban de ese modo barrios ó suburbios en algunos pueblos, como en el Cerro cerca de Habana, alejado del centro y del movimiento elegante y veraniego.

Pijirigua.—Llama *Azara* á un pájaro que creo el *arriero* y tambien pirinita.

Pilori.—Segun Roquefort es el nombre de la rata almizclada de las antillas menores.

Pitios ó pitias—Hechiceros segun se lee en los Anales de la R. Junta de Fomento X, pág. 354, t. 1º 1857.

Pitirri.--Este pájaro se llama segun Azara *pipiri* en Santo Domingo; *titiri* en Cayma; *suiciri* en Guaraní. Es como se vé ono-matopeyico por su canto: el *tirannus* de los ornitólogos.

Plátano.—No es india la palabra pero la coloco aquí por consignar un error y encontrar el origen de los que creian que *nuestro plátano* es el árbol del bien y del mal del paraíso. «García atribuye la opinion de que el árbol musa era el del bien y del mal, á un religioso de San Francisco...» y Nierembery (1643) de quien son esas palabras confiesa que no

deja de tener color *los que pensaron* ser la higuera índica; pero si se refiere al plátano árbol hay una confusion. De todos modos no es original el pensamiento de Mier sobre el particular.

Popoto.—La flor del plátano que pende como una gran mazorca, que luego se abre y queda al fin como eje del racimo. Es voz dominicana.

Pu.—Purpúreo ó rojo encendido.

Q.

Quemi.—Uno de los cuadrúpedos de Haiti: Véase *aguti.*

Queya.—Mundo, universo.

Quibey.—Azul ó violeta en los dialectos; *tuna* en lengua general. En Eyeri significa purpúreo segun Brosseur de Bourbony. En Cuba una planta que se conoce vulgarmente por *revienta caballo*, y tiene fama de venenosa. Véase la 3ª secc.

Quinos.—Lo mismo que *tequinos.*

Quis.—Todo.

Quisqueya.—La isla de Haití por creer sus habitantes primitivos que era toda la tierra.

Quisqui.—El todo.

R.

Ra.—Lo mismo que *guara*: un lugar, nacimiento.

Rabu.—Retoño, hijo. (Eyeri.)

Raqui.—Purpúreo ó rojo. Lo mismo que *anigua.*

Rahen.—En Eyeri lo mismo que hija.

Rahua.—Fresco, por lo que *gua rauna* es tambien lo verde.

Rapita, apita, birita.—Títulos dados á Dios como ser infinito, que Rafinesque supone semejantes al latin *veritas.*

Reiti.—Se ha usado en lugar de *areitos.* Realidad. Ritos.

Ri.—Masculino.

Ris, achioto.—Embijado, rojo.

Roldan.—Véase *Manicatu.*

Roçi, Rozi, berosi (*rosi* debe ser siempre lo escrito de otro modo.) Amor, cariño; cariñoso, objeto amado.

S.

Por lo que se lee en los encabezamientos de las letras *c* y *z* creemos que todas las palabras indias deben escribirse con *s*, aun cuando se escriban por el uso con otra ortografía por capricho de los europeos. Ni aun para el castellano se perciben esos sonidos en el hablar antillano, ni se

encuentra en los pocos restos de indios de Guayana y sus vecinos, á que se allegan otras razones que se verán en sus casos.

Sabaco.—Un pez que dice el Sr. Pichardo que otros llaman sobaco.

Sábalo.—Barrio de Mayagüez en Puerto Rico.

Sabana.—Planicie ó llanura. Hay quien cree que no es palabra india sino corrupcion de *sábana* ó *savana* que es española. Covarrubias en su Tesoro de la lengua castellana usa el plural y dice: «son unos lienzos de dos piernas y media ó tres, entre los cuales nos acostamos en la cama.» Mariana trae varias etimologías, una de los godos y la que viene del griego *sabanni*, «pannus asperior defricandis á balneo corporibus *accomodus.*» Pero en el sentido de terreno y no esdrújula se lee *sabana*, *çabana* y *zavana* en los primitivos cronistas de Indias. Se llamaba así á una extension grande en Cuba, que luego aceptaron los españoles cuando la declaran sinónimo de hato como una medida superficial. Véase la secc. 3ª. El erudito Noda ha hecho observar (Diario de la Habana), 14 de Agosto de 1840; que la palabra es de Cuba, Haití y aun Florida en el dicho sentido: que los seminoles tienen sabana Aláchua, y en Georgia existe la ciudad de Sabana ó Savana que es el nombre indio de la pradera. Pictet Tableau des E. Unis 1795. Demuéstrase que es un error de Bergnes, quien tradujo á Baffou, que supone que la etimología de sabana, que pronuncia sábana, consiste en la tierra que se cubre de aguas y entónces parece una sábana.

Sabana, sabanaque.—Provincia cubana á 25 leguas del rio Caunas, con pueblo de ese nombre. Hay un rio en Puerto Rico y un barrio; aquel costa Norte: sobre este véase Luquillo. El pueblo indio de Cuba, Sabanaque, lo cita Velazquez en su célebre carta. El Sabana cerca de San Juan de los Remedios tenia los edificios sobre horcones en el agua.

Sabanas.—En el Norte de América se llaman sabanas (savanes) los bosques resinosos: en las islas de la tierra firme de América Meridional la palabra sabana designa una pradera. Voyages et travaciens des Mis. de la com. de Jesus. pág. 107.

Sabanetas.—Pequeñas sabanas. Hay un barrio en Puerto Rico. Véase Mayagüez.

Sablao.—Se hacia un casabe muy delgado con este nombre de la yuca más trabajada. Esta raiz se apura más. Para ello, decia el Ldo. Echagoin en su relacion á Felipe II.

Sacon, zachon.—Era una planta que tambien se llamaba *uegio*: decia el P. Pane que tenia hojas como el basilisco. El ab. Braseur cree que es *acimum.*

Salazar.—El casique de Boriquen llamado en su lengua Aimaman: tomó el nombre español por una hazaña singular de Diego Salazar cuando la conjuracion de Agüeynaba ó Agüeybaná prendió Aimaman, á un jóven hijo de Pedro Suarez, al que hizo atar á un árbol para que lo ma-

tase, como premio, al que ganase un partido de pelota. Avisósele á Diego Salazar, vecino de Sotomayor, y solo con el indio que le dió el aviso, su espada en la mano y su rodela se presentó en el lugar de la escena y desbarató á más de 300 convidados, que se esparcieron; y cortó las ligaduras al preso. Cuando se retiraba lo hizo detener Aimaman y le dijo que queria ser su amigo: sus subditos gritaron viva, ¡«viva el casique Salazar!» y segun la costumbre en que cambian los nombres los amigos se llamó en lo sucesivo así.

Saltos.—Se llamaban saltos (asaltos) las expediciones de los españoles á los yucayos en busca de indígenas que esclavizaban. Sacaron más de 40.000 hasta que el Ldo. Figueroa probó que no eran caribes flecheros. (Herrera t. 1º 189. 2. Dic.)

Sama.—Isla de las pequeñas que rodean Haití, es histórica porque en ella fué devorado un casique por uno de los perros de presa que llevaron los españoles. Este hecho que unos supusieron casual y otros no, diciendo los primeros que quiso ser chanza por asustar al indio, quedó sin castigo apesar de las quejas que se elevaron á Bovadilla, en consecuencia y para vengarlo se levantó el casique de Higuey, empezando la sublevacion por la muerte de ocho españoles desapercibidos.

Samaná.—Célebre península de Haití hasta por haberse encargado en ella una colonizacion *semioficial* americana, es decir de los Estados Unidos del Norte.

Sambas.—Las encargadas de cantar en los areitos. (Edgar La Selve.)

Sambumbia.—Una bebida fermentada hecha con miel y semejante á la chicha, se ha usado con ese nombre que no es español desde tiempo inmemorial.

Santarán.—El sábio Murillo en su Geografía Histórica, t. IX, página 346, dice: «Bimini es de cinco leguas de largo. La descubrió Juan Perez Ortulia en 1512 enviado por Juan Ponce de Leon que deseaba averiguar... en especial la fuente *Santarán*, que segun los indios volvia á los hombres de viejos en mozos.» La preocupacion existente en las antillas sobre la fuente maravillosa no fué solo creida de Ponce de Leon y los soldados, sino que los literatos de la época como Pedro Mártir de Angleria, que escribia á Leon X en una de sus cartas (Opus episcolarum P. M. Anglerii): «Entre las islas situadas al Norte de la Española á cerca de 325 leguas de distancia hay una al decir de los que la han ido á buscar en que corre una fuente inacabable, de tan maravillosa virtud que cuando se bebe el agua devuelve á los viejos su juventud. Debo suplicar á vuestra Santitud que no vaya á creer que este es un cuento sin fundamento, porque es tal la creencia que se encuentra esparcida no solo en el pueblo sino entre hombres que por su educacion y su fortuna están fuera del alcance, lo vulgarizan y lo creen con toda fé: pero si me pedís opinion os responderé que por mí, yo no puedo atribuir á la naturaleza tal poder, pero que

bien puede Dios reservarlo para probar el corazon de los hombres.» Véase Cautió.

Saometo.—Véase Lucayas.

Saroney.—El algodon en Haití, segun el Sr. Perez.

Sasabeyos, zazabeios.—Véase *ages.*

Sayajá.—Lugar de indios en Bayamo donde habitaron los de Caneyes-arriba. Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Julio de 1847.

Sébano.—Véase *cébano.*

Sebucan.—Manga larga y estrecha formada de tafios muy finos, donde se esprime la yuca: Lopez pág. 284, t. I. de Los caribes de Venezuela.

Sechon, seco.—Fiebre, calor (escribe Zechonon, *zeziones* Rafinesque.)

Seiba, ceiba, zeiba.—Arbol gigantesco cuya lana en la semilla la ha hecho confundir con el algodon, y llamaban *mapu* (Edwardrs.) En el Diario de la Hab. 8 de Junio de 1839 se dijo que la palabra *ceiba* no era indiana porque se conocia en el Senegal antes del descubrimiento de América, segun Valmont de Bomare en su Dicc° En otra parte se explica ese supuesto anacronismo. Quebrada de Puerto. Véase Jicaco. Barrio de Puerto Rico. Véase Demajagua.

Seibo.—Barrio de Vega-baja en Puerto Rico, y rio. Fué ciudad española en Santo Domingo.

Nombre del lugar en que fundó Esquivel en 1502 un pueblo, allí donde se reunen las aguas del Seibo y el puerto de Soco.

Semil.—Quebrada que entra en el rio Inabon en Puerto Rico.

Sereutma.—Se supone un tratamiento equivalente á los que se usan en Europa, tal como *serenisima.* Podrá significar grandeza como en las formas latinas *prestantisime, sapientisime*; pero no acepto esos tratamientos gerárquicos que han comenzado en *guasotin* (usted) y llegan á la magestad: son delirios de los viajeros en pueblos casi infantiles.

Seboruco.—Véase ceboruco.

Serra, gui.—Trocar ó cambiar. Oviedo.

Si, zi.—Ese, él, esto.

Siba, sibas, sibaios, sibao.—Véase *ciba, cibas.* Piedras, rocas.

Siburoco, siboruco.—Parece que así se llamaba el pedregal ó las piedras que áun llevan ese nombre, y que *seboruco* es corrupcion: segun Noda es una errata la palabra *sovoruco* en el Patriota Americano que luego reprodujeron Valdés y Humboldt. (Memorias de la sociedad Económica, título 17, pág. 142 en una nota.)

Siboya.—Serpiente enorme del Brasil que puede tragarse un ternero. Jhonson, Hist. de los piratas ingleses, cap. 11.

Sibuco.—Rio de Boriquen que descubrió Agüeibaná á Ponce como uno de los productores de oro en sus arenas. Véase *manabon.* Tambien es puerto.

Secon.—Véase zechon.

Siela.—Liela.

Siénaga.—Pantano. Cerca de los Chinilas hay un país llamado así en el Continente. Véase á Julian en la Perla de América. Rio de Puerto Rico. Véase *guayo*.

Socato.—En Puerto Rico se llaman socatos los boniatos que en Cuba se dicen jojotos. En Cuba la voz socatos ó socatas se aplica á las maderas que han perdido su consistencia, aunque conserven sus fuerzas exteriores.

Soraya.—Es poniente.

Sorombi.—Un pequeño pato de bellísimos colores: escribe *zorombi* el Sr. Perez, y yo creo que es nuestro *huyuyo*.

Squibetes.—Véase ages en la altura. (Pedro Mártir.)

Stareis.—Estrella.

Storei, huibo.—Estrella.

Starey.—Estrella.

Suibaja.—Véase xauxan.

T.

Tabucan.—Especie de yuca más blanca en las ramas que las otras. Oviedo.

Tabaco.—En la palabra *cohiba* se ha hecho notar que *tabacos* era el nombre que usaron los indios para el uso de esa hoja hoy de general conocimiento: hacer *tabacos* eran sus zahumerios; tabaco el instrumento absorvente cuya figura nos ha conservado Oviedo; y segun La Martiniere es el nombre del instrumento con que en las islas de Tabago y Granada fuman el *petun*, que es como allí se llama la planta.

Tabanuco.—Quebrada de Puerto Rico. Véase *Jacana* y *Jicaco*. Goma incorruptible de la misma isla.

Taina.—Véase Buayuaras.

Taino, nitaino, mitaino.—Noble, bueno; hay quien le dá significacion gerárquica. La verdad es que los indios pacíficos se llamaban *tainos* y los españoles en el contraste con los flecheros, malos, los llamaron *buenos*. Es probable que descendiesen de los araguacos, ó aruacos ó de las tríbus del continente meridional á que llamaban *guatiaos* ó hermanos. Los lucayos y los antillanos de las islas mayores se *entendian* aunque tenian dialectos; fijando hasta tres lenguas en solo Haití el célebre Las Casas. En Cuba se habló de dos lenguas: una áspera y grosera en Guaniguanico, otra más civil y sonora. En Haití se llamaban *cayaba, cubaba y baicagua*: ¿no se referirian á *Cuba* y *Boriquen* las dos últimas? El dialecto Eyeri predominó en Puerto Rico: todas tenian enlace y tal vez orígen en el aragua.

S. Mery 1787 encontró en Guanaminto una piedra cubierta de geroglíficos y en otra parte figuras gravadas en serpentina y muchas esculturas en las cuevas; Ferrer del Rio recojió en Cuba otras antigüedades de

que hemos hablado en los artículos *Cuba*, Haití &., y en el cap. XIII de esta obra en su primera parte. Aquí voy á dar una idea de los tainos como nacion, y conservar lo que pueda de su cronología. Nuestro principal guía es el ingenioso Rafinesque, y acepto sus conjeturas fundadas en la relacion que ha traducido (secc. 1ª de la 2ª parte) del ermitaño Roman Pane. El comentador fija épocas como el año 1150 para situar la de la época de las guerras civiles. Supone que el gran rey Raguel (caxibaguel) tuvo por sucesores Gumanacoel, Guarionel, Guabaminiquin, Guababo, Conel, Caramatex, Guaramatex..... y que en la guerra con los españoles, reinaba Guarionex. Desde tiempo inmemorial, el gran rey del valle de Maguana parece que fué cabeza y centro de organizacion de los cacicazgos que habia. Los cinco reinos de Haití comprendieron muchas provincias y casiques. Véase Haití.

En Cuba habia 7 reinos segun el citado escritor (véase Cuba, ciboneyes, siboneyes), apesar de que otros escriben otra cosa adoptando la suposicion de un cacique para cada una de las muchas provincias, cuyos nombres conserva la crónica. De los reinos de Cuba cree que Camagüey es probablemente procedente de Comayagua. Son Maicí, Bayamo, Cueibá, Camagüey, Sagua, Macaca y Guaniguanico ó Haniguanico.

La isla de Jamáica (véase Jamáica) tenia dos reinos; Buriquen, Boriquen ó Buquena (Buchena); tenia un reino compuesto de 26 cacicazgos. Las Yucayas ó Lucayas, Yuaguas, Amana, Siguateo, Bahama, Bimini, Yuma, Guanahani, Saometo, Abaco, &., eran cacicazgos que dependian del jefe de Saometo.

Los tainos estuvieron en continuas guerras con los caribes (repito que para mí eran los extranjeros) de las islas menores. La poblacion de los pueblos tainos ó pacíficos ha sido bien calificada por el moderno Monk, á quien cito en otra parte. El cálculo de Rafinesque es el siguiente:

Haití.....	1.200.000	habitantes.
Cuba.....	600.000	»
Boriquen.....	100.000	»
Jamáica.....	60.000	»
Yucayas.....	40.000	»
	2.000.000	

En el artículo Antillas se ha hablado de este cómputo: á mí me parece diminuto respecto de las Yucayas, porque habiéndose extraido en los saltos (véase saltos) más de 40.000 indios, áun quedó alguna poblacion cuando se prohibió hacerlos esclavos.

Apesar de sus luchas y resistencia los caribes, cáribas y cánimas hacian irrupciones devastadoras en esos países: aun ocuparon á Curuqueira

(Guadalupe); Matinino (Martinica), Liamaca (Antigua), Lianmuiga (San Cristóbal), Bayaruco (San Vicente), Beguia (Granada), &., llamados colectivamente *caliagua*, islas de los Galibis.

Las invasiones de los caribes se repelian, pero eran muy frecuentes en las playas de Boriquen hasta con el fin de robar hombres y niños *para comérselos*: esta era por lo ménos la creencia de los habitantes. Cuando aparecian en las playas de Haití se encendian candeladas, hogueras que anunciaban el peligro. Las comarcas de Higuey y Caisinui se hicieron por esas luchas guerreras, y adoptaron el uso de envenenar sus flechas. En las demás usaban macanas, dardos y lanzas de madera endurecida al fuego.

Tambien eran invadidos los cubanos y sus playas eran desoladas, por lo cual construyeron sus pueblos al interior. Eran llamados canibas y canienas (caníbales), y consiguieron establecerse al Sudoeste de Baracoa. Rafinesque.

Jamáica usaba flechas y eran más valientes, por lo mismo fué más respetada de los flecheros. Los lucayos no fueron molestados á lo que parece, pues tuvieron alianza y ocupaban en prenda de ella la isla de Ayay.

En cuanto á la crónica posterior al descubrimiento hasta la consolidacion del coloniage y extincion del elemento indio, he colocado en sus lugares respectivos todos los nombres indios ó con ellos relacionados estrechamente, aunque españoles para la cronología posible: escritores contemporáneos han conservado algunos datos que pueden ligar la tradicion oral á la historia: todos los sucesos anteriores á la conquista que podian conservarse á la memoria de los americanos. Con este criterio, que es el particular, el único posible, vamos á fijar algunas épocas que tomo de Rafinesque en sus *Anales* que ya he tenido ocasion de estimar.

Beroica fué rey de Jamáica por los años de 1420, y fundó una dinastía que tuvo dos sucesores, Ben-Beroica y Abemberoica, como si dijéramos Bemberoica 1º y 2º. En 1503 reinaban Ameyao y Huareo al Este y Oeste de la isla.

Hácia 1450 hasta 1480 Guaramatex fué el gran casique en Haití, en Maguana residente en Bainoa.

En 1460 hasta 1494 fué Cayacoa rey de Caisimú ó de Higuey, falleciendo en la última fecha.

En 1470 ocuparon muchos caribes la península de Samaná, y los dos hermanos Caonabo y Manicatex, con Mayabonex rey de los Mayoris, los recibieron en alianza. Conquistaron á Dahabon, Siboho (Zibaho) y Manababo. Caonabo, véase este nombre, fué célebre y casó con la hermosa Anacaona, hermana del rey de Jaragua.

Por ese año de 1475 Behechio fué rey de Guacarima y hasta 1500 residió en Jaragua. Contaba 32 caciques súbditos; tenia 30 mujeres en su harem de que era la favorita *Guanahata*. Era ostentoso en sus títulos

y Pedro Mártir de Anglería conserva los de *turcigua-hobin*, *starei-hubo*, *dugh-sinequen*.

En 1480 sucedió Guarionex á Guaramatex en el gran reino de Haití.

En 1486 fija el viaje de los indios cubanos á Cautió (Florida) en busca de la fuente que daba juventud perpétua á los que en ella se bañaban. (Véase Santoran.) Visitaron las islas Pola, Mártires, los cayos y la nacion Colás. Segun Herrera se establecieron en *Abaibo*, poblacion cubana en Florida. Las comunicaciones entre Cuba y Florida se suponen frecuentes.

Piensa Rafinesque que el nombre *colás* sea acaso deribado de *caracoles* que es haitiano: vivian despues (1760) aun sus descendientes cuando volvieron á Cuba.

En 1490 hubo una guerra en Cuba entre Cavila, rey de la nacion Cami, y el rey de Colba en la comarca Rafan, cuya capital fué Fava. Toda esta historia no tiene más fundamento que la narracion de Colon, cuando soñaba que entendia sin intérpretes á los cubanos. Queriendo Rafinesque aumentar esas noticias de cuya veracidad no sospecha, cree que *cami* es Camagüey, *pueblo extranjero* en Cuba.

No; Colon no escribia historia sino novela. En su primer viaje iba tras las huellas de sus maestros en pos del Asia: buscaba solo el camino más corto. En su Diario (30 de Octubre), cuando no tenia aún intérprete dijo de otra guerra: que los naturales la tenian con el gran Kan á quien llaman *Cami* y á su tierra ó ciudad *Faba*. El jueves 1º de Noviembre dice que al gran Kan llamaron *Cavilla* y Bafan á la provincia. El comentador americano que sabe que no hay tal gran Kan explica á su manera que no es aceptable ese pasage, que es pura y simplemente una de las alucinaciones de Colon, que pretendia entender lo que le decian los indios y eso fué causa de verdaderas algarabías como lo anota el ingénuo venerable Las Casas.

Tairona.—Segun Julian se llama así á la fragua ú horno en Costa Firme.

Tajá.—Ave perteneciente á la especie más pequeña de los carpinteros: se llaman en otros puntos pico-verde. Véase Jayami, *Inriri*.

Talavera.—Bernardino, fué el primer filibustero de América. Viéndose acosado de deudas y teniendo que parar por ellas en la cárcel, se ausentó con otros 70 *de su clase*, así dice el P. Simon en su primera Noticia historial de las conquistas de Tierra Firme, y se robaron un barco genovés que por acaso estaba en punta de Tiburon; como el que malas mañas há tarde ó nunca las perderá, faltó luego á sus pactos con Ojeda, cuando este se hizo á la vela para Santo Domingo con Talavera y *casi los* 70 de sus compañeros. La chusma dió el mando á Talavera, pero este arribó con su gente á Cuba, perdida la direccion de Haití; más luego se quedó en Jamáica (1501). Temian el robo allí perpetrado; sin embargo

súpolo el Almirante y lo hizo ahorcar en Santo Domingo. Fué, pues, el primero de su especie de que se conserva noticia.

Tale.—El monton que hacian los naturales para sembrar la yuca. (Castillo, conquista de N. E., cap. 6.)

Tamayo.—Cacique rebelde á los españoles. Véase *ciguayo.*

Tameme.—Indio cargador. (Carta de Velazquez de 1º de Abril de

THIS SHIPMENT IS INSURED
IN THE EVENT OF LOSS OR DAMAGE PLEASE
NOTIFY THE SHIPPER IMMEDIATELY.
GENERAL ACCIDENT
Potomac Insurance Company

Rio de Puerto Rico. Véase Guayo.

so.—Territorio de Haití.

ago de la Española que después se ha llamado de otros ménos extenso que *caguani.* Véase este último nombre.

cracolas.—Cangrejos.

-Uno de los dos semis de que se habla antes. Véase Epi-

Pueblo indio hoy absorvido por Guanabacoa: es nombre semejanza y otras con las lenguas americanas y el vizcai- rentes que reales, segun G. Humboldt.—«Un exámen serio cer ménos numerosas y ménos extrañas. *Los primitivos España* (1879) pág. 184.

Velazquez escribe *Tabaya:* es un rio que cruza por Trini- revaleciendo en el uso el nombre que tambien se le dá de

-Rio de Puerto Rico: véase Macaná.

uba, véase *Guyaora.*

Es una especie de pastel hecho de maiz cubierto con hojas no ó las telas, entre las túnicas que cubren la espiga ó ma- o maiz. En guaraní dice Azara que *tuyuyu* es nombre de e significa *barro amarillo.*

Tiburon.—Nombre indio, segun Pedro Martir, del animal conserva esa misma denominacion, comun en los mares del ecialmente en los puertos.

Se supone que significa ser.

Tequina.—Maestro, director del areito, profesor que enseñaba las tradiciones á los hijos de los casiques.

Templos.—Tenian una casa solo para que cada casique, separada de la poblacion, la tuviese sin otra cosa ni objeto que colocar algunas imágenes de madera labradas en relieve que ellos llaman semis para sus ceremonias y oraciones. Historia del Sig. D. Fernando Colombo (edic. de Milan) pág. 494.

Ti, te.—Tuyo, tú, vos.

Tiba.—Señor: es voz del continente. El señor Noda la crée cubana.

Tibes.—Barrio de Puerto Rico: véase Mayagüez.

Tibey.—Planta venenosa que se conoce ahora con el nombre de re-

vienta caballo. Algunos creen que significa uno de los colores y de ello se habla antes.

Tichetu (*tiquetu*).—Lo mismo que *tihu* en los dialectos.

Tihu.— Alto, eminente, fuerte, excelente.

Tihui, huibo, baino, stbao, haiti..—Alturas, pedregoso, montaña.

Tinima.—Rio de la Isla de Cuba.

Tinin.—Apellido con que fué conocido el lego burguiñon F. Juan. Fray Juan de Tinini, vino á Haití con Fr. Juan de Bermejo, y fué uno de los tres que se citan en el artículo Pane, que se dedicaron á predicar la religion cristiana á los indios, aprendiendo sus lenguas con pocos elementos y escasa autoridad, no siendo diáconos ni ménos sacerdotes. El historiador Torquemada á quien debemos esas noticias, como otras muchas, dice á este propósito: «asi de ruines principios se siguieron malos medios y peores bienes.»—Esto alude al contraste que hacía el celo de esos legos con los sccerdotes enviados en el segundo viaje de Colon, segun lo expresa el mismo autor copiado antes.

To.—Noble.

Toa.—Rana: este animal tuvo ese nombre porque fueron convertidos en ranas los niños que sacó Guagoniana de la cueva, que gritaban ¡toa! ¡toa! cerca del rio de Haití en que se verificó el cambio: ellos pedian de comer, tenian hambre y parece que *toa* era el nombre de los órganos de la lactancia en la mujer.

Toa.—Rio bastante caudaloso en Cuba en territorio de Baracoa: en su vecindad residió Hatuey.—Otro del mismo nombre hay en Puerto Rico en la costa Norte, con pueblos que llevan los de Toa alta y Toa baja.

Tobaco.—Lo mismo que tabaco.

Toca.—Reposo, tranquilízate.

Tocheta (*toqueta*).—Mucho.

Tocorô.—Así llama Parra, el cronista que cité en Jagüey, al *tocororo.*

Tocorôs.—El señor Perez en sus poesias anota que es un ave de vistosas plumas: me figuro que sea el tocororo que los cubanos llamaban guatiní.

Tocororo.—(Véase la seccion 3ª)

Tocubanamá.—Fué casique de Haití que no pudieron sujetar los españoles: fué preciso prenderlo estando refugiado en Saona y lo llevaron á Santo Domingo en donde fué ahorcado.

Tomayos.—Capitan indio que acompañó á Enriquillo, y fué muy perjudicial á los españoles: se entregó al hacerse la paz y recibió el bautismo (1533).

Tobago.—Una isla.

Tona—Me parece que esta palabra que ha explicado en la leyenda de Guagoniana Rafinesque copiándola de otro, es una errata: se escribió *toa* por el P. Roman seguramente, pues Pedro Martir de Angleria escribe *toa*, pero el traductor italiano, ó el impresor que no lo entendió bien, puso

tona. Los que le siguieron convirtieron en su «*petites animaux á manière de Nains* que se nombran *tonas*»—y por último Rafinesque creyó que eran vulpejas ú *opposums*. La autoridad del de Anglería es aquí irrefutable: son pues ranas, *toas*, y no vulpejos, que no hay en Santo Domingo los animales de que habla la leyenda. Las palabras copiadas en francés son de Brasseur de Bourboug y que dice que *toa* significa *mamá*. Véase *toa*.

Torolisco.—Yerba conocida por rabo de zorra.

Totí.—Pájaro conocido en Cuba cuyo nombre conserva; y segun Azara tambien se llama en guaraní *choní*.

Totuma.—Nuestra güira en Puerto Rico.—Segun el señor Noda significa *cabeza* en el idioma cubano. Es verdad que vulgarmente se le da ese nombre, pero me parece que por analogía al fruto, para hablar de una cabeza llena pero no de ideas. Los mejicanos dicen por la propia semejanza *tecomate* al que suponen vacio de ideas y es alusion á los güiros grandes.

Toya.—En lugar de toza—cuando está ahuecado para que sirva de abrevadero á los animales.

Tuana.—Debe ser errata este nombre que pone en notas á las cartas de Vespucio su admirador Canovay: «El dice la *serpiente* Tuana de que se habla por Ramucio.»—Ramucio, t. 3º, pág. 130, llama *tuana* á la iguana, al animal que describe Vespucio que considera Navarrete como uno de sus absurdos. Está sin duda mal descrito; pero otros que no solo Vespucio llamaron especie de sierpe á la iguana·

Tubaya. Tubaga.—Planta americana que otros llaman tuatúa,—como yuca.

Tucubia.—Este es nombre dado á la yuca en la Dominica. (Documentos inéditos, pág. 185, t. 4º) ¿Será catibia? pero el señor Torres de Mendoza que lo anota no da lugar á esa interpretacion: él dice que el casabe se *extrae* por los indios del *magnor*, de la *catubía* ó yuca y otras raices.

Tuirá.—Lo mismo que semi; otros creen que es el diablo. Véase Mabuya. En este sentido dieron su nombre los indios á los cristianos españoles. (Oviedo.)

Tuigarao.—El nombre que dieron á los viruelas los indios, segun Gómara, citado por el P. Sarmiento, significa *gran lepra;* pero á mí me parece que refiere *quemaduras*, por las huellas que quedan.

Tululao.—Casique anciano muerto en los bosques durante la conquista de los españoles.

Tuna.—Cáctus que produce los higos de Indias.

— Color rojo en los ages.

— Rio de Puerto Rico en la costa del Norte.

— Poblacion de Puerto Rico (La Isabela).

Tunna.—Así escribe P. Mártir la variedad del age de color morado.

Parece que es exacta la significacion de color y se repite en la *tuna* que llamamos *brava* ó espinosa: así *hobo* ó jobo es el amarillo fruto y color; y el cobre *hobin*.

Tuuna.—Azul cerúleo.—Y es especie de age.—Tal vez sea el mismo tuna.

Tunshoko.—Bohio en Eyeri.

Tuob.—Colon escribió que así llamaban al oro algunos indios de las Antillas por su color amarillo y en otras al cobre: pero en los que nos ha dejado Pedro Martir se le llama *hobiu*. Véase *coanin*.

Turabo.—Rio de Puerto Rico que desagua en Rio Grande.—Barrio de la misma isla: véase Guarabo.

Tureigua.—Luz, brillantez.

Tureiguahobin.—Mas brillante que el oro.

Turcinú.—Luciente.

Turey.—El cielo.

Turicidi.—Véase Furicidi.

Tuyra.—Lo mismo que Tuirá.

V. U.

En la letra *B* se ha dicho lo que creo respecto del uso de la *V* por los indios antillanos, que fué ninguno. Como observa el señor Iriarte, de los más ilustres académicos de la Lengua, para notar los errores de escribir con una ó con otra letra palabras de muy diverso sentido se necesita de la vista, pues no alcanza á ello el oido: «por tener en nuestra lengua la *V* consonante el mismo sonido que la *B*... suena á la vista no al oido.» —No obstante pondré las palabras que se han escrito indebidamente ó arbitrariamente con *v* entre los siguientes.

Uana ó *gua-nana.*—Fruta que cita y no describe el señor Brasseur de Bourboug: dice *especie de fruta*.

Uaguiano.—Segun Acosta significa mal compañero y Rafinesque lo compara á Paquiano en Sicilia.

Uaravara, Uaraura.—Ejército: yo creo que es corrupcion ó errata de Guasabara.

*Ubec-Ubek*Arriba en Eyeri.

Ubey.—Abajo, de fuera (Ey.)

Uiens-uiens.—Segun el señor Guridiді es usual esa palabra refiriéndose á los apalencados en Bohuruco, en cuyas sierras hay «hordas estúpidas» de seres humanos que huian de la esclavitud.» Creo que son descendientes de africanos que en ellas buscaron asilo. No se explica la etimología de la palabra que no me parece india.

Uieques.—Isla de Vieques á tres leguas de Puerto Rico donde se recoje el *ñame cimarron* para alimentarse sus vecinos.

Ujtamej.—Véase *Uxtamex.*

Uxtamex.—Casique ó señor que residia en Sibao que envió 16,000 auxiliares.

Uracan, Urican.—Huracan, tempestad.

Umcuan.—Vagamundo.

Umakua.—Vagar (Eyeri.)

Usabon.—Rio de Puerto Rico que desagua en Rio Grande de Cayey.

Uta.—Fuente.

Utias.—Hutía ó jutía, uno de los cuadrúpedos de las Antillas, forma de raton y tamaño de conejo que en otro lugar he descrito. Hoy predomina en el uso escribir *hutia.* Nieremberg adoptó la primera forma: «Las *utias*, animales de Indias de que abundaba la isla Española, dice Antonio de Herrera en su Hist. de Indias, que ya han perecido.» (Nieremberg, Curiosa y oculta filosofía, pág. 5, cap. 1º) Lo que ha perecido es el perro mudo.

Utuado.—Pueblo de Puerto Rico,

Uxmatex.—Capitan general en toda la tierra de Caonabo, segun Oviedo: muy valiente y tan feo como valiente que era «vizco ó visojo.»—Oviedo dedica un capítulo á hablar de los capitanes tuertos que ha habido en un lugar distante.

Wica.—Es ortografía inglesa (*güica*) y en caribe significa hijo, segun Mr. Young, que recojió en Tobago algunos nombres caribes y este y los siguientes (An historical survey of Bryan Edwards, pág. 293) tienen huellas tainas: *balané*, mar; *tona*, agua; *cazabal*, viento; *guaragüi* (warawi) rayo; *güegüi* (wewee) *bata*, padre.

X.

Los escritores españoles, y principalmente los que escribian en latin, tuvieron que adoptar la *x* en el sonido de la *j* para evitar que esta reprodujese la pronunciacion latina y se leyese como si se escribiese con *y*.

Xacagua,—Rio de Puerto Rico en cuya ribera habitaban los españoles en 1582 y eran robados de los caribes. (América nº 1º (1865).

Xagua.—Fruta: jagua.

Xaguaguaira.—Region de Haití.

Xamaica.—Así escribió Pedro Martir y decia que significa comarca de abundantes frutos. Oldmixon y otros se equivocan en derivar ese nombre indio de *James* (Jaime ó Santiago) que dicen le puso Colon: es claro que siendo ingleses, como si fueran catalanes, sería Jaime traduccion ó corrupcion de Santiago; pero con erratas y todo el mismo Colon llamó Jamaica á la isla.

Xagüey.—Jagüey.

Xaman.—Territorio do Haití.

Xaragua.—Véase Jaragua.

Xauxau.—Especie de casabe hecho de la flor de él «que en aquellas partes (la Española) se precia, y yo preciaria más un pedazo de pan por duro y moreno que fuese (Acosta).»—Otro lo explica (véase *jaujau*) de otro modo, y hay quien no le llama sino galleta ó torta hecha de aje ó ñame lo que era lo raro y especial, pues se hacía de yuca. La cita referente á Colon de este asunto en que se escribe *akes* por ages debe ser errata.

Xaxabes.—«Pajarillos pequeños con los codillos y sobacos colorados y ellos verdes.»—(Oviedo).

Xixen.—Jejen.

Xobos.—Jobos.

Xucato.—Véase jucato.

Xulos.—Véase julos.

Xumuren.—«Que los indios no xumuren»—es recomendacion contra la ociosidad india, que se lee en la pág. 9 del apéndice de documentos de la Historia de Sagra: no se lo que significa. ¿Será *xamarar?*—agotar el agua de las minas.

Xutola.—Planta que se dedica á las parturientas.

Xus.—Adjetivo que parece significa todo.—(Bresseur de Bourboug) escríbelo con *z*.

Y.

Y.—Planta muy verde y fresca: es una liana ó enredadera. En alguna parte he leido que se aplica al lavado como el jabon aunque los españoles y sus descendientes no se han cuidado de esa planta.

Yabucoa.—Pueblo en la parte S. de la isla de Puerto Rico á una legua del mar.

Yac, yacan.—Santo.

Yachen.—Véase cibauo.

Yagohayuco.—Region haitiana.

Yagua, yaguas.—Así se llaman especialmente las partes de la palma que denominaron los descubridores *camisas de palma.* Los indios las aplicaban á muchos usos que se conservan en el campo: para tabiques, techos, puertas, estrados, catauros ó vasijas, para empacar frutos que llamamos tercios, como en el tabaco. Es ó son el pedúndulo de la penca ó fraude de la palma que cae con ella al mudar la planta. (Véase Boriquen).—Dice el abate Brasseur de Bourboug, que significa *vestido* pero es un error nacido

de la analogía que encontraron los españoles entre la camisa del hombre y la yagua.—En Puerto Rico se llama yagua la palma y á lo que en Cuba yaguas, si bien á lo que se desprende al abrirse el racimo de frutos se le dice allí *figuero* que me parece corrupcion de *higüera* por servir de vasija si se quiere.—Yagua es el nombre de dos rios en Santo Domingo.

Yahubias:—Raiz comestible: véase yantas.

Yaguacayco.—Casique de la Habana, véase esta palabra última. (Guayacayex).

Yaguana.—Golfo que hoy se llama Leogane en Haití. Véase Bayahá. —Fué ciudad de Haití.

Yaguaraba, *yaguaraha*.—Véase agoreros. En la provincia de Yaraguas.

Yaguaramas.—Pueblo de indios de que se dice que fué párroco el Ldo. Las Casas: el Pro. D, José Ramon de la Paz Morejon, que lo fué recientemente hizo recojer algunos restos antiguos contemporáneos de la conquista: acicates enormes, frenos, espuelas inmensas, restos de vasijas de barro y otros objetos análogos que hube ocasion de examinar pues tuvo la bondad de mostrarlos á los amigos de la Historia. Se depositaron en el antiguo museo de la Sociedad Económica parte de esas reliquias.

Yagüeyes (¿Jagüeyes?)—Pozos ó depósitos de aguas entre rocas como para las necesidades de diez personas, segun se explica en las diligencias formadas sobre el cumplimiento de lo mandado por Cárlos V respecto de Enriquillo con el fin de terminar con él un concierto de paz.

Yagüica.—Lugar de la comarca de Bruyoan donde se dió una batalla durante la sublevacion de Agüinabá.

Yautía.—Raiz hoy llamada malanga que es la indígena.

Yalos, *Yallahs* (pronunciado *Yal-lahs*).—Lugares en Jamaica que si parecen palabras indias son corrupciones de un apellido castellano: Ayala. Así se nombraba un gran hato que existia antes, y establecieron los españoles: lo deduzco de lo que leo en Edwards. (Lib. 11, cap. 11 de la Hist. of W. Indias).

Yamata.—Comun ó ayuntamiento de Santo Domingo hoy.

Yame.—En Jamaica, y en los paises que se habla inglés, es una variedad de la malanga blanca, que en Surinam llaman *Igname* los europeos y *teje* los naturales: véase ages. Quien sabe si yame es voz india que se ha confundido con ñame que es africana.

Yantas—Me parece errata en la Historia apologítica del Rev. Casas (t. 4º, pág. 309) por poner *yautías*—dice que es hoja á modo de col; y habla de lerenes y que hay otra raiz comible llamada *yahubias*. Parece que se decian yantas á las hojas de los yerenix (maranta) más anchas que las de col (Casas).

Yahubias.—Raiz comestible como se lee en el artículo que precede.

Yaque.—Lago de Haití.

Yaqué.—Rio de Haití. Entre este rio y el de Neiba fundó Ovando la ciudad de Buenaventura donde en 1506 habia una fundicion de oro que solia labrar de 110 á 120 mil marcos, segun Charlevoix. Este rio tiene entre sus afluentes muchos con nombre indio: Bao ó Sibao, Anibaje, Tacagua, Amina, Mao, Gurabo, Quiesigua, Jacabo, Maguaca, Macabon.

Yara.—Significa fin ó cola en lengua Tala. (Josiah Priest Americain Antiquities, pág. 316, citando á Rafinesque.)—Rio de Cuba en cuyas márgenes fué preso el casique Hatuey; y en Yara se inició la revolucion de Cuba (1868) que se terminó en el gobierno del memorable y afortunado general Martinez Campos en 1878.—La palabra que en otras lenguas tiene la significacion ya dicha expresaba en antillano la idea de hueco ó agujero. Véase Bayamo.

Yará.—Véase coatrix.

Yaraví.—Canto ó cancion segun el señor Perez.

Yarayarase.—Significa áspero en lengua goajira.—*Yara* en Cuba tiene otras significaciones.

Yari, yario, yaru.—Significa como *yará* agujero.—Joyel, piedra de oro.

Yarima.—Remate ó cola, extremidad.

Yabruma.—Así llama Las Casas la yagruma. (Secc. 3ª)

Yagruma.—Véase Secc. 3ª

Yaruma.—Caña, bambú (Herrera); ¿pero no serán las ramas huecas de la yagruma?

Yarigá.—Véase Haití.

Yauco.—Rio de Puerto Rico.

Yaurel.—Rio de Puerto Rico que desemboca en el Puerto de Arroyo. —Barrio de la misma isla: véase Jobos.

Yaurúma.—Dice Noda que así debe escribirse y no yagruma el nombre de este árbol: *yuruma* escribe Oviedo.

Yaya.—Véase baba.

Yaya, yaia.—Nombre de un indígena de Haití que figura en primer término en la leyenda rústica de ese pais.—Véase *Giaia.*—Arbol de que se hacen los *cujes.*

Yayagua.—Rio de Puerto Rico.—Véase Guayo.—Significa en Cuba lugar de muchas yayas.

Yayales.—Rio de Puerto Rico.

Yayama.—La mejor de las piñas segun Oviedo.—En otras partes el pájaro llamado carpintéro. El célebre Orbigni observa que todas las naciones americanas dan un nombre especial al pájaro conocido en Cuba con el nombre español de carpintero; que á todas hizo que lo observasen ó les atrajo la atencion; figurando en la mitología antillana en la formacion de la mujer: entre esos nombres coloca el de *yayama*, pero como queda dicho significa otra cosa: la piña. Nada dice d'Orbigni del Perú: allí se llama el

carpintero *cargach:* y es singular que se crea conveniente quemar sus plumas en sacrificio para sacar á las mujeres de sus trances en los partos: ¿qué analogía tendrá este rito con la creencia caribe en la creacion de la mujer en las antillas?—«Usan sus plumas para sahumerios para impedir los abortos y facilitar los partos (Mercurio Peruano) de 29 de marzo de 1744). Váase inriri, ytajá.

Yayguama.—Pueblo de cien vecinos, uno de los antiguos puertos de Haití. (Documentos inéditos).

Ycayagua.—Canton del reino de Higuey.

Yegan.—Seta, hongo, flor de humedad.—El agárico hongo (guayegan.)

Yerenes.—Lerenes.

Yerbas.—Los indios de Higuey y sus colindantes de la costa envenenaban con yerbas sus flechas. La razon aparece en el artículo Tainos.

Ymisui, imizui.—Frio.—Montes que recuerda Pedro Mártir como á Hybahasuo.

Yobana.—Título dado á Dios.

Yobana Boisia.—Cueva mitológica de Haití.

Yocahuna.—Como Yobana: véase Atabex. Parece que Yocahuna suena á buen Dios.

Yocahu-bagua (vagua) *Maorocoti.*—El obispo Las Casas dice que así se llamaba al Dios único conocido por los haitianos á pesar de sus otras supersticiones (Hist. pág. 415, t. 5º)—El nombre que del mismo conserva Pedro Mártir es *Yocauna-Gua-Maonocon.* Pero hace dos de uno. Los traductores del hermitaño Pane ó sus trastornadores le hacen decir *Yocahura-Gua-Maorocon.* Es muy dificil fijar hoy lo que debe leerse; pero prefiero el testimonio de Las Casas que solo difiere de Pane en lo final de la palabra y *Maoroco* es la luna en otro sentido. Este dios era hijo de *Atabex* su madre y tenía un hermano llamado *Guaca.*

La idea de que no hay efecto sin causa hizo á los indios suponer á un Dios madre: cinco nombres se conservan refiriéndose á Dios y no son iguales á los otros que hemos citado. Para Rafinesque expresan propiedades ó atributos. Si sobra ingenio no hay mucha exactitud en este pensamiento. *Atabei. Atabex, Atabeira* son los nombres dados en Cuba y Haití á la madre Dios: segun lo que he extractado de Horn en la parte preliminar ese nombre se descompone así: *At,* principio; *beira,* madre. Lo que es punto decidido es que todos esos nombres se referian á un Dios madre ó un Dios padre. Para Roman ese dios que creian los indios sobre los séres inferiores era femenino, un Dios hembra; para Pedro Mártir era un Dios, un dios masculino. Pero masculino ó femenino se creia que habia un hijo que vivia en el sol muy poderoso, que tenía dos nombres y esos dos nombres tampoco se conservan sin oscuridad, pues las dos fuentes indicadas les dan diversos. Rafinesque ha reunido los variantes y ha querido traducir sus significaciones. Hé aquí lo que dice:

SEGUN ROMAN.	SEGUN P. MARTIR.	SIGNIFICACION.
1 *Atabei*	*Atabeira*	Unico ser.
2 *Jemao*	*Mamona*	Eterno.
3 *Guacas Apito*	*Guaca-rapito*	Infinito.
4 *Apito ó siella*	*Siella*	Omnipotente.
5 *Suimato* (*Zuimaco*)	*Guimazoa*	Invisible.

Los dos nombres dados al otro dios variaban en los dialectos. Tambien significan atributos como por ejemplo *Guama-ocon*, señor del mundo. Los variantes son los siguientes.

	PRIMER NOMBRE.	SEGUNDO NOMBRE.
Roman	Yocahuna	Guamaorocon.
Martir	Yocauna	Guamaonocon.
En Cuba	Yocahuna	Guamaoxocoti.
En Jamaica	Yocahuna	.....
En Boriquen	Yacana	Guamanomocon.
Oviedo	Yobana	Guamamona.
Varios	Yocabayhama	Guamoquina.

Rafinesque compara estos nombres con los de otras naciones y encuentra muchas analogías y hasta estrechas semejanzas.

Yüana.—La iguana.

Yubecayguaya-Chia-Huytaca,—La Eva de los indios de la América meridional. Fué convertida en murciélago por el mal que hizo; se casó con el sol y solo sale de noche: otra version la casa con el diablo. Danxion Lavayse no dice que sea creencia cubana pero el nombre se parece tanto á los de las islas que por eso lo colocó aquí advirtiéndolo.

Yuboa.—Véase yuca.

Ypatex.—Es una especie de yuca.

Yuca, tuca.—Mandioca se llama la yuca en el Brasil pero en las Antillas lleva un nombre que supongo que en lo general se aplica á la blancura. No era una sola su naturaleza y formas: además de las *boniatas* habia otras; hasta seis variedades solo en la Española, segun Oviedo: *itapex* que hecha unos frutos como manzanitas y es de las buenas; *diacaman*, la mejor de todas; *nubaya*, *tabaya* y *coro*, esta tiene los astillejos colorados, y la última es *tabacan*, que tiene las ramas más blancas que las otras.—Las variedades dulces tienen raices comestibles; la ágria se destina á la fabricacion de casabe. Véase casabe, catibia, sibucan y guayo.—Era base con el maiz de la alimentacion vegetal en las Antillas y parte del continente americano: su tallo aun conserva el nombre de cangre. Los

indios cultivaban las dos variedades que aun ahora se cosechan: la prieta y la blanca. Sacaban de la ágria el casabe y guardaban de ella una preparacion harinosa que llamaban *mañoc* en Puerto Rico, segun dice Córdova. Sigue siendo la *catibia* la base de la mata-hambre en la Habana, el almidon y el *casabé*. Del jugo preparado se hacía vinagre: crudo el de la yuca ágria era venenoso para hombres y animales: se llama *yare* en el continente. Véase *naibona*.

La mandioca del Brasil tiene tambien variedades. En la «Cronica da Companhia do Estado do Brasil» pág. 150, se enumeran las principales: mandijbuzu, mandijbimana, mandijbiya, mandijuruzu, apitiuba, aipij; y aun se indican otros diversos nombres. Además del casabe hacen beijús delgados como obleas ó barquillos; aipins como bolas «que sobrepujan en buen sabor al pan fresco» segun Maghanes de Gandayo en su Historia de la provincia de Santa Cruz, cap. 5º

Yocahuguama.—El semi que anunció la venida de los españoles á Haití.

Yuya.—Quebrada de Puerto Rico: véase Tacana.

Yucaba.—Tubérculo que se comia cocido como espinaca: del tamaño de zanahoria. (Las Casas).

Yucay.—Parra, á quien se cita en la palabra *ají-jijí*, escribia *yucay* en vez de yuca. El señor Cruz al hablar de *Yucayo*, nombre de Matanzas entre los indios, cree que sería por las siembras de *yuca* que se hacian: se fué usual la palabra *yucay* es más gráfico el orígen.

Yucayo.—Es sinónimo de lucayo: yuca, además de la planta significa blanca. Acaso los blanquísimos arenales de las Bahamas le dieron nombre á esas islas.

Yucayegues.—Pueblo ó poblacion. (Documentos, pág. 415, t. 7.)

Yucnyagua.—En la carta latina que imprimió el señor Quintana en el Apéndice de la vida de Las Casas se ve la aplicacion de esa palabra á los indios esclavizados en Santo Domingo: «vale más dejar *in suis nativi locis, quæ dicemtur Yucayaguas*, aún sin ser cristianos.» Sino es una errata la palabra *yucuyagua*, pues puede referirse á las islas *Yucayas* de que se tomaban indios para esclavos.

Yucayo.—Así se llamó Matanzas y ha vulgarizado aquel nombre indio el apreciable *Album Yucayo* de 1848. El laborioso escritor matancero D. José Francisco J, de la Cruz, en su Tratado de geografía antigua y moderna de Cuba, dice que Yucayo se llamaba el pueblo y los españoles contemporáneos de Las Casas dieron el nombre de Matanzas á su bahía. Atribuye este nombre á várias causas, y como observa el señor Alfonso en sus *Memorias*, refiriéndose á estudios de D. Ignacio M. de Acosta, el nombre le viene de que allí se hacía la matanza de cerdos para abastecer la tropa. Cerca del pueblo estaba la estancia del Adelantado Velazquez de Aullor.

Yumurí.—Rio que cruza la ciudad de Matanzas: para algunos es palabra corrompida del español: «yo morí»; pero el señor Pichardo y el señor Alfonso (historiador éste de Matanzas) demuestran que es voz indígena y que es el nombre de otro rio tambien en la parte Oriental.—El último cita á Barcia que asegura que Yumurí, es nombre del oso hormiguero en la América Meridional y significa boca chica, es tambien nombre de un estrecho entre el continente y la isla de Santa Catalina en Buenos Aires.

Yuna.—Rio de Haití cuyas riberas ocuparon los guerreros de Caonabo *siguayos.* Tiene afluentes con nombres indios: Camú, Yuboa, Maguaca, Jayá, Payabo, Guabá y Yucu.

Yunque.—Vértice de la sierra Yuquillo en Puerto Rico que se puede ver desde 22 leguas de distancia.

Yuruma.—Véase yauruma.

Z.

La letra *z* es un sonido que no se encuentra en la mayoría de las lenguas indias: á lo dicho sobre el sonido análogo de la *c* debo agregar que la lengua nativa del P. Pane y de los extranjeros sus colegas, como ya lo observó Las Casas respecto del primero lo confundieron.—La *z* se pronunciaba en el provenzal, lo mismo que en catalan hasta de cuatro modos. (Crónica Provenzal, por Bastero pág. 144 y siguientes.) Pero tenía el sonido de la *s* en primer lugar: «en el provensal tiene solamente el sonido sutil y medio que hemos señalado á la *s* en rosa y de la última en esposa: que es el modo con que hoy pronuncian les griegos la ζ (zita) zel, zelador, etc., y llama Salviati *z* simple.»—Ese es uno de los orígenes de la introduccion de la *figura* de la letra *z* que no pronunciaban ni los indios ni los mismos que la usaban á excepcion de los andaluces que casi siempre cecean. Tenemos que poner aquí las palabras que se han escrito indebidamente con *z* como hemos hecho en las demás corrupciones de alteraciones de otras letras.

Zababeyes.—Especie de age.

Zacon.—Véase *sacor.*

Zabana.—Véase sabana.

Zagay.—Pico, baston: es probablemente corrupcion de azagaya.

Zechon.—Véase secon.

Zemes.—Plural de zemi.

Zemics.—Plural de zemi: véase semi, semí.—Nombre de unos indios en la relacion de Ulrich Schnidel, pág. 203 de su Viaje curioso.

Ziba.—Piedra.

Zibao.—Pedregoso.

Zibuneyes.—«Indios que los naturales de la Isla de Cuba tienen por sirvientes y así en casi todas los de los jardines.» (Documentos inéditos, pág. 35, t. 7.)

Zimú.—Cabeza, frente, principio.

Zieva.—Mosca.

Zinato.—Airado.

Zievas.—Cocuyos en dialectos.

Ziniquin.—Véase niquen.

Zochen.—Yerba sagrada: véase bohito.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará.*)

CLAUDIO BERNARD.

PINTADO POR ERNESTO RENAN,

traducido de su discurso de recepcion, en la Academia Francesa.

Esas máximas fundamentales que trataba de bosquejar ahora poco, las habeis aplicado admirablemente, señores, el dia en que escogísteis para colega vuestro, al hombre ilustre que estoy destinado á reemplazar entre vosotros. Claudio Bernard fué el más gran fisiólogo del siglo diez y nueve. La Academia de Ciencias hará su elogio, expondrá esos descubrimientos sorprendentes que han llevado la luz á las operaciones más íntimas de los seres organizados. No es al fisiólogo á quien habeis nombrado, señores: en la eleccion de sábios ilustres, es al hombre mismo, ó en otros términos, al escritor á quien dais la preferencia. La inteligencia humana es un conjuntan bien enlazado en todas sus partes, que un gran espíritu es siempre un buen escritor. Suponiendo el verdadero método de investigacion un juicio sano y seguro, implica por lo mismo las sólidas cualidades del estilo. Tal memoria de Letronne y de Eugenio Burnauf, extraña en apariencia á toda preocupacion de forma, es un modelo á su manera. *La regla del buen estilo científico, consiste en la claridad, la perfecta adaptacion al asunto, el olvido completo de sí mismo, la abnegacion absoluta.* Pero precisamente en eso consiste la regla para escribir bien en cualquier materia que sea. El mejor escritor es el que trata un gran asunto, y se olvida de sí mismo para dejar que hable ese asunto. «Se sirve de la palabra, escribia M. de Cambray á vuestro secretario perpétuo como un hombre modesto de su traje para cubrirse... Piensa, siente, y la palabra sigue.» ¡Principio admirablemente cierto! Lo bello se halla fuera de nosotros, nuestro cometido consiste en ponernos

á su servicio, siendo sus dignos intérpretes. Tener algo qué decir, no echar á perder la belleza natural de un noble asunto, de un pensamiento verdadero con el desórden, la oscuridad, la incorreccion, el mal gusto, tal es la condicion esencial de ese arte del buen lenguaje, que ciertas personas, sin razon ninguna, se imaginan distinto del arte mismo de pensar y de encontrar la verdad.

Recordando esos principios, es como se dirigió vuestra atencion hácia un hombre entregado á trabajos en aparencia más distantes de lo que se puede llamar la literatura. Pasaba su vida en un laboratorio oscuro del Colegio de Francia; y allí, en medio de los espectáculos más repugnantes, respirando la atmósfera de la muerte, con la mano en la sangre, encontraba los secretos más íntimos de la vida y las verdades que salian de aquel antro tan triste, deslumbraban á todos los que sabian verlas. Escritor, cierto que lo era, y escritor excelente; pues nunca pensó en serlo. Tuvo la primer cualidad del escritor, que consiste en no pensar en escribir. Su estilo es su pensamiento mismo; y como ese pensamiento es siempre grande y fuerte, su estilo es tambien grande, sólido y fuerte. Qué retórica tan buena la del sábio! Puesto que descansa en la precision de un estilo verdadero, sóbrio, proporcionando á lo que se trata de expresar, más bien sobre la lógica, base única, ó base eterna del buen estilo. Retórica, en el fondo, idéntica á la del orador, «que no se sirve de la palabra mas que para el pensamiento, y del pensamiento tan sólo para la verdad.» Retórica, en el fondo idéntica á la del gran poeta! Pues hay una lógica en una tragedia de cinco actos, como en una memoria de fisiología, y la regla de los trabajos del espíritu es siempre la misma: estar siempre al nivel de la verdad, no debilitarla mezclándose á ella, ponerse por completo á su servicio, inmolarse á ella para presentarla sola en su elevada y serena belleza!

Tal es la razon por la que, desde el principio de vuestra fundacion, habeis tenido por colegas á Mairan, Buffon, d'Alembert, Vicq d'Azyr, Cuvier, Claudio Bernard, y el químico ilustre (1) que todavía hoy continúa en nuestro seno tan gloriosa tradicion. Vosotros reprensentais el espíritu humano. ¿Como podia suceder que el más bello floron del espíritu humano, la ciencia, os fuera extraña? No veis, es verdad, más que el resultado; la obra penosa del laboratorio no es de vuestro dominio. Lo mismo que por la noche, al admirar el alumbrado de nuestras grandes ciudades, gozamos de la luz deslumbradora sin acordarnos para nada del recipiente oscuro en que se elabora, del mismo modo contemplais esas apariciones maravillosas, sin que os preocupe el trabajo material que las ha producido. Vosotros aceptais las conquistas definitivas; haceis constar las transformaciones que esos maravillosos descubrimientos introducen en toda la disciplina del

(1) Dumas.

espíritu. Quién no vé que Galileo, Descartes, Newton, Lavoisier, Laplace, han cambiado la base del pensamiento humano, al modificar completamente la idea del universo, de sus leyes, sustituyendo á las infantiles invenciones de las épocas no científicas, la nocion de un órden eterno, en qué el capricho, la voluntad particular, ya no tienen ninguna accion? ¿Han empequeñecido el universo, cómo lo pretenden algunas personas? Por lo que á mí hace, creo todo lo contrario. El cielo, tal como se vé con las nociones de la astronomía moderna, es muy superior á esa bóveda sólida, constelada de puntos brillantes, sostenida por columnas, á algunas leguas de distancia en el aire, con que se contentaron los siglos primitivos. No echo mucho de ménos los pequeños génios que en otro tiempo dirigian los planetas en su órbita; la gravitacion desempeña mucho mejor su cometido, y sí por momentos tengo algunos recuerdos melancólicos relativamente á los nueve coros de ángeles que rodeaban las órbitas de los siete planetas; como tambien por ese mar cristalino que se extendia hasta los piés del Eterno, me consuelo, al pensar que el infinito en que penetra nuestra vista, es el infinito real, mil veces más sublime para el verdadero contemplador, que todos los círculos etéreos de los paraisos de Angélico de Fiésole. El hombre de Estado ilustre (1) cuya muerte ha producido tan gra vacío en nuestra Sociedad, dejaba rara vez pasar una hermosa noche sin arrojar una mirada sobre ese océano sin límites. «Hé ahí mi misa» decia. Las profundas nociones del químico y del cristalógrafo sobre los átomos, en cuanto no sobrepujan la vaga nocion de la materia de que vivia la filosofía escolástica! Y en cuanto al alma, que venía á un momento dado antes del nacimiento, á unirse á una masa que hasta entónces no merecia ningun nombre, Dios mio! á veces la echo de ménos, lo confieso; pues era fácil demostrar que semejante alma, creada ex-profeso, se desprendia sin trabajo del cuerpo, que habia cesado de animar; pero, si reflexiono en ello, encuentro más alma todavía en el misterio sin fondo de la vida, donde vemos surgir la conciencia del abismo como un ramo de oro predestinado, y proseguirse la obra divina por un esfuerzo sin fin, en que la persona de cada uno de nosotros dejará una huella eterna. El triunfo de la ciencia es en realidad el triunfo del idealismo. ¡Dichosa generacion la nuestra! Cuantos mártires de la Ciencia han querido ver esas maravillas, y no han tenido más que una vislumbre incompleta! Gocemos de esos conocimientos, que tantos hombres ilustres no han hecho más que entrever, y cuando el horizonte se cargue de nubes pasageras, cuando tengamos la tentacion de desacreditar nuestro siglo, reflexionémos en que esos héros del pasado, un Jordano Bruno, un Galileo, darian otras diez veces su vida por saber la decima parte de lo que sabemos, y que creerian que sus lágrimas, sus an-

(1) Mr. Thiers.

gustias y su sangre valdrian muy poco como precio de semejantes conquistas!

Y en cuanto á la nobleza de los carácteres, ¿cómo acusar á la ciencia de degradarlos en lo más mínimo, cuando se ve las almas que forma, ese desinteres, èsa abnegacion absoluta por la obra, ese olvido de sí mismo que inspíra y sostiene? Tambien en eso, nada tenemos que envidiar al pasado. A los santos, á los héroes, á los grandes hombres de todas las épocas comparémos sin temor esos carácteres científicos, apegados únicamente á la investigacion de la verdad, indiferentes á la fortuna, amenudo orgullosos de su pobreza, sonriéndose por los honores que se les ofrecen, tan indiferentes al elogio como á la crítica, seguros del valor de lo que hacen, y dichosos porque poséen la verdad. Grandes sin duda ninguna, son los goces que proporciona una creencia firme en las cosas divinas; pero el placer íntimo del sábio se le iguala, porque siente que trabaja en una obra de eternidad, y que pertenece á la falange de aquellos de quienes se puede decir: *Opera œorum sequuntur illos.*

Claudio Bernard, señores, fué de esos. Su vida, toda consagrada á la verdad, es el modelo que podemos oponer á los que pretenden que en nuestra época se ha cegado la fuente de las grandes virtudes. Nació en la pequeña aldea de Saint Julien, cerca de Villefranche, en una casa de viñadores que siempre le fué cara, y en donde pasó, hasta sus últimos tiempos, sus más dulces momentos. «Vivo, escribia, en los ribazos del Beaujolais que están frente al Dombe. Tengo por horizonte los Alpes, cuyas blancas cúspides apercibo cuando el cielo está claro. En toda época veo extenderse hasta dos leguas ante mí las praderas del valle del Saône. En las laderas en que vivo, estoy materialmente sumergido en extensiones sin límites de viñal, que darian al pais un aspecto monótono, si no estuviera cortado por valles umbrosos y por riachuelos que bajan de las montañas hácia el Saône. Mi casa, aunque situada en una altura, forma como un nido de verdura, gracias á un pequeño bosque que le dá sombra por la derecha, y á un jardin que en ella termina por la izquierda; cosa muy rara en un pais en que se corta hasta los matorrales para plantar la viña.»

Bernard fué, desde muy temprano, huérfano de padre; en sus primeros años, como al principio de la vida de casi todos los grandes hombres, se colocó el amor de una madre, que adoraba, y de quien era adorado. Como aprendia con facilidad en la escuela, el cura lo escogió para monacillo, y le hizo empezar el latin. Continuó sus estudios en el colegio de Villefranche, dirigido por eclesiásticos; y como la situacion de su familia no le permitia perder tiempo, vino lo más pronto que pudo á Lyon, en donde encontró en casa de un boticario del barrio de Vaise un empleo que le daba casa y comida. Esa botica surtia á la Escuela veterinaria situada cerca de allí, y Bernard era quien llevaba los medicamentos á los animales enfer-

mos. Ya echaba más de una mirada curiosa sobre lo que veia, y habia en «Don Claudio» como lo llamaba su patron, muchas cosas que admiraban á este último. Disentian sobre todo en la cuestion de *la triaca*, Cada vez que Bernard llevaba al boticario algun producto averiado: «Guarde eso para *la triaca*, le contestaba el buen hombre; eso está bueno para hacer *la triaca.*» Tal fué el orígen de las primeras dudas de nuestro compañero, sobre la eficacia del arte de curar. Esa droga infecta, fabricada con todas las sustancias averiadas de la oficina, cualquiera que fuera su naturaleza, y que sin embargo curaba, le causaba profunda admiracion.

Era jóven, y el camino que debia seguir, estaba todavia para él sumido en la oscuridad. Probaba de todo, y logró un éxito pequeño en un teatro de Lyon con un vaudeville de que nunca quiso decir el título, vino á Paris, con una tragedia de cinco actos en su maleta y una carta. Como era natural, para él valia más la tragedia que la carta; pero el hecho es que la carta le fué mil veces más útil que la tragedia. Estaba dirigida á nuestro malogrado colega M. Saint-Marc-Girardin. El hombre honrado que todos conocimos demostró bien lo que era en esa ocasion. Leyó la tragedia, y fué muy categórico, y aconsejó al jóven que aprendiera un oficio para vivir, salvo que se ocupara de poesía cuando le sobrara tiempo para eso; Claudio Bernard siguió tan buen consejo, y qué fortuna tan grande fué esa, señores. Autor dramático, solo hubiera agregado algunas tragedias de más á la coleccion enorme de las que esperan en el Odeon, la justicia de la posteridad; es dudoso que nunca hubiera llegado á ser vuestro colega. De modo, que volviéndole la espalda á literatura, tomó el camino recto que debia conducirlo á ocupar un puesto entre vosotros. En realidad, su vocacion era científica. La medicina, que es á la vez el más honroso de los estado, y la más apasionadora de las ciencias, fué su carrera de eleccion.

Las facilidades que despues se han creado para abordar las carreras científicas, casi no existian entónces. La sociedad humana ha estado constituida hasta ahora de tal modo, que la investigacion exclusiva de la verdad, no ha producido nada hasta el presente al que á ella se entrega. Siendo imperceptible el número de los que por ella se interesan, el sábio vive, no de la ciencia, sino de las aplicaciones de la ciencia: la más indispensa- ha sido siempre la medicina. En los siglos bárbaros la ciencia casi no conoció otra; casi todos los sábios de la Edad media, musulmanes ó cristianos, han encontrado el apoyo necesario para la vida llamándose médicos; puesto que el hombre más brutal y más fanático, cuando está enfermo quiere que lo curen. Puede decirse, que si la humanidad hubiera tenido siempre buena salud, la ciencia y la filosofía se hubieran muerto de hambre veinte veces. Claudio Bernard, atraido ya invenciblemente por los problemas de la naturaleza viva, escogió la profesion, que, por decirlo así se hallaba á su alcance; pero de los dos grandes ramos de la medicina, el arte de curar, y el conocimiento del sujeto curable, la segunda tuvo todas

r
á
r
a
s
s
l
n
a
l
e
s
n
s
a-
n-
os
de
or
ra-
la
va.
co-
ble
to-
iste-
que
epta
rario,
os fe-

Pro-

Bernard no hubiera contado con la direccion de Magendie, es difícil que hubiera podido vencer las enormes dificultades materiales que la fortuna por un capricho malicioso, parecia haber acumulado á su paso, como para hacer más meritorios los brillantes favores que le destinaba.

Cosa singular. La primera impresion del hombre que debia ser su iniciador en la vida científica, le fuè desagradable, casi penosa. Magendie, con sus cualidades extraordinarias, era poco amable. Su acogida brusca casi desconcertó al jóven interno, y por un momento desconoció Bernard la suerte grandísima que le habia cabido. Magendie, él, no titubeó mucho. Al cabo de algunos dias, sabiendo apénas el nombre de su jóven discípulo, habiendo observado sus ojos y sus manos durante una diseccion: «Diga usted, le gritó desde un extremo de la mesa al otro, lo tomo para preparador mio en el colegio de Francia.» Desde ese dia quedó trazada la carrera de Claudio Bernard. Habia encontrado el establecimiento que solo podia prestarse al desarrollo de su genio.

Gracias, en efecto, á la completa libertad de que goza el profesor en esa escuela única, Magendie, siguieudo las huellas de Laênnec, hacia, con el título de «Medicina,» un curso de investigaciones originales sobre los fenómenos físicos de la vida. Magendie no era el ideal del médico; era demasiado crítico para sí mismo, para practicar un arte, que tan á menudo consiste en consolar al enfermo como en curarlo. Pero era el ideal del profesor para el colegio de Francia, buscando siempre lo nuevo, atento tan sólo á despertar en su auditorio el espíritu de investigacion. Como el verdadero profesor del colegio de Francia, no preparaba su curso, y daba á sus discípulos el espectáculo de sus dudas, de sus perplegidades. Muy distinto de los que toman sus precauciones con anticipacion para evitar el embarazo qua les causaría una entrevista demasiado inmediata con una realidad que les es poco familiar, interrogaba directamente la naturaleza sin saber á menudo lo que respondería. Algunas veces cuando se adelantaba á predecir el resultado, el experimento respondia lo contrario. Magendie entónces tomaba parte en la hilaridad de su auditorio. Estaba encantado; pues si su sistema, que le importaba poco, salia mal parado del experimento, su escepticismo, que sí le importaba, estaba confirmado. Con semejante carácter, debia dejar á su preparador una latitud considerable en la direccion del curso. Claudio Bernard hacia el esperimento de cada leccion con su prodigiosa habilidad de operador, y á la tercera ó cuarta sesion Magendie salia de la sala diciendo con el tono brusco que le era habitual: «Pues bien, eres más hábil que yo.»

Lo que Magendie, en efecto, habia querido, predicado, deseado durante cuarenta años, Claudio Bernard lo hacia. El experimento, en fisiología, no era sin duda una cosa enteramente nueva. Descartes, en las horas fecundas que consagraba á la ciencia de la vida, concibió de él una idea muy clara. Harvey habia descubierto la circulacion de la sangre en los

ciervos de los parques reales que le entregaba Carlos I. Haller, Reaumur, Spallazaní, habian inaugurado los medios más ingeniosos para sorprender la naturaleza en el hecho. Grandes objeciones se hacian, sin embargo, á la aplicacion del método experimental al estudio de la vida. El gran Cuvier se constituyó en su intérprete. La vida es una, decian; atacarla en su simplicidad es imposible; atacar cada parte, separarla de la masa, es relegarla al órden de las sustancias inertes. Se oponia demasiado la naturaleza inorgánica á la naturaleza organizada. Se creia que la vida resulta de fuerzas especiales, que los hechos que tienen lugar en el ser viviente están sugetos á leyes particulares, que un principio secreto preside en cada individuo al nacimiento, á la enfermedad, á la muerte. Lavoisier y Laplace destruyeron el encanto, y crearon la física animal, probando que la respiracion es una combustion, orígen del calor que nos anima. Bichat sacudió el yugo del antiguo vitalismo, sin llegar sin embargo, á deshacerse de él completamente. Quedaba un principio misterioso, en virtud del cual los fenómenos vitales, al contrario de lo que sucede con las leyes de los cuerpos brutos, parecian no ser idénticos en idénticas circunstancias. Hé ahí lo que Magendie negó por completo; hé ahí lo que Claudio Bernard refutó con innumerables experimentos. Empeñándose en producir los hechos mismos de la vida, ingeniándose en perturbarlos, en contradecirlos, consiguió someterlos á leyes exactas. La fisiología comprendida de ese modo, se convirtió en hermana de la física y de la química. En los cuerpos vivos, como en los cuerpos brutos, las leyes son inmutables. La palabra excepcion, es un fenómeno del que se desconocen una ó varias condiciones.

En Claudio Bernard el experimentador era admirable, y nunca se habia hecho hablar á la naturaleza con tan maravillosa sagacidad. Descontentadizo consigo mismo, era, para sus sistemas, el peor de los adversarios Criticaba sus propias ideas con el mismo rigor que si hubieran sido las de un rival; se encarnizaba en combatirse, como lo hubiera hecho su peor enemigo. Ninguna prueba le parecia sólida hasta tanto que una contraprueba viniera á confirmarla. «El gran principio experimental, decia, es la duda; esa duda filosófica que deja al espíritu su libertad y su iniciativa. El raciocinio experimental es precisamente lo inverso del raciocinio escolástico. El escolástico quiere siempre un punto de partida fijo é indudable y no pudiendo encontrarlo ni en las cosas exteriores ni en la razon, lo toma de una fuente irracional ó arbitraria..... El escolástico ó el sistemático lo que es lo mismo, jamás duda de su punto de partida, al que quiere ajustarlo todo; tiene el espíritu orgulloso é intolerante, y no acepta la contradicion..... El experimentador, que duda siempre, al contrario, y que no cree poseer en nada la certeza absoluta, llega á dominar los fenómenos que lo rodean, y extender su poder sobre la naturaleza.»

El valor que demostró Bernard en esas luchas terribles contra un Proteo que parece querer defender sus secretos, tuvo algo de admirable. Sus

recursos eran pobres. Esos experimentos maravillosos que llenaban de admiracion la Europa sabia, se hacian en una especie de sótano húmedo, malsano, en donde probablemente contrajo nuestro colega el gérmen de la enfermedad que lo mató; otros se hacian en Alfort ó en los mataderos. Esos experimentos en caballos furiosos, en séres impregnados de todos los virus, eran algunas veces espantosos. El Doctor Rayer acababa de descubrir que la enfermedad más terrible del caballo, se trasmitia al hombre que lo cuida. Bernard quiso estudiar la naturaleza de ese mal horroroso. En una convulsion suprema, el caballo le desgarra la parte superior de la mano, la cubre de bava. «Lavaos pronto, le dijo Rayer, que estaba á su lado». «No, no os laveis, le dijo Magendie, activariais la absorcion del vírus.» Hubo un segundo de vacilacion. «Me lavo, dijo Bernard, colocando la mano bajo la llave de agua, es más aseado.»

Era un espectáculo sorprendente verlo en su laboratorio pensativo, triste, absorto, sin permitirse ni una distraccion ni una sonrisa. Comprendia que en su obra habia como un sacerdocio, que celebraba una especie de sacrificio. Sus largos dedos, hundidos en las llagas, se asemejaban á los del augurio antiguo, buscando en las entrañas de las víctimas secretos misteriosos. «El fisiólogo no es un hombre de sociedad, decia, es un sabio es un hombre absorto en una idea científica que trata de dilucidar; no oye ni los gritos de los animales, ni vé la sangre que corre, no vé más que su idea, y no apercibe más que organismos que le ocultan problemas que quiere descubrir. Lo mismo que el cirujano, que no se detiene ni por los gritos ni por los sollozos, porque no vé más que su idea y el objeto de su operacion. Y eso sucede tambien con el anatómico, que no se ocupa de que se encuentra en un osario horrible; bajo la influencia de una idea científica, sigue con delicias un filete nervioso en carnes putrefactas y lívidas, que para otro hombre cualquiera serian motivo de repugnancia y de horror.»

La fecundidad en la invencion de medios de investigacion de nuestro colega correspondia á la profundidad de sus intuiciones. Fué una verdadera inspiracion del genio, la de haber convertido los venenos en un gran agente de experimentacion. El veneno, en efecto, va á donde ni la mano ni el ojo pueden llegar. Alcanza á los mismos elementos del organismo se introduce en la circulacion, se transforma en un reactivo de una delicadeza extremada para disecar los elementos vitales, desasociar los nervios sin lacerarlos, penetra los últimos misterios del sistema nervioso. Por el veneno fué «como se ha dicho perfectamente, como Bernard instaló su laboratorio en el seno de la economía normal; tuvo su red de comunicaciones instantáneas, su policía secreta, si así puede uno expresarse, que le revelaban la más ligera perturbacion.» Milagro! Hasta convirtió á la muerte en local y pasagera; local por medio de los envenenamientos parciales, pasagera por los anestésicos: y así, al escalpelo que mutila la vida, al micros-

copio que falsea sus proporciones, sustituyó lo que se ha llamado con mucha razon la autopsia viva, sin mutilaciones ni efusion de sangre.

Así se produjeron esos admirables trabajos sobre la formacion del azúcar en los animales, sobre el gran simpático, sobre los movimientos reflejos sobre la respiracion de los tejidos. La unidad de la vida fué, de parte de Claudio Bernard, objeto de las observaciones más finas. Al lado del sistema central encontró si así puede decirse autonomías provinciales, circulaciones locales. El corazon no fué el único punto de la emision de la vida. Al lado de ese agente principal del movimiento, Bernard encontró redes de circulacion capilar con vida propia, con sus accidentes, sus enfermedades, sus anemias, sus congestiones, independientes hasta cierto punto de la gran corriente de la circulacion general.

Como todos los espíritus completos, Claudio Bernard ha dado el ejemplo y el precepto. Además de sus memorias especiales, ha reproducido dos ó tres veces distintas su *Discurso del método*, el secreto mismo de su pensamiento filosófico. Fué en Saint Julien, lejos de su laboratorio, durante sus meses de descanso ó de enfermedad cuando escribió esas hermosas páginas, y más particularmente esa *Introduccion á la Medicina experimental* que fué el motivo principal porque lo elegisteis. Es preciso remontar hasta nuestros maestros de Port-Royal para encontrar tal sobriedad, tal ausencia de todo deseo de brillo, tal desden de los que proceden de una literatura mezquina, que trata de compensar con insípidos adornos la austeridad de los asuntos. *El estilo científico no debe hacer ningun sacrificio al deseo de agradar. A tan graves asuntos no se les puede dar un carácter jocoso sin empequeñecerlos.* Cuando se trata del estilo de la ciencia, sobre todo, es cuando el gran principio evangélico: «El que pierde su alma la salva,» es tambien un gran principio literario. En casos semejantes es cuando se dice con verdad: «Sed lo ménos literato posible, si quereis ser buen literato.»

La palabra de Claudio Bernard estaba, como su estilo lleno de buena fé, de honradez. «Nunca trataba, dice uno de sus mejores discípulos, de producir el menor efecto y creyendo los demás á su imágen, pensaba que la investigacion de lo que es debia bastar para apasionarlos, como lo apasionaba á él mismo.» Como su maestro Magendie, hacia de su curso el espectáculo vivo de sus investigaciones, iniciando al público en todos sus secretos; asistia uno al trabajo de su pensamiento. La ciencia no aspira á que la crean bajo palabra, y los cursos del colegio de Francia tienen por objeto presentar á todas las miradas lo que ordinariamente se oculta en los laboratorios. Bernard pensaba al hablar; de ahí podia sobrevenir por instantes un poco de confusion. Se le presentaba la objecion, y lo interrumpia. Los pensamientas se entre-chocaban en su cabeza; en medio de una exposicion, atravesaba por su espíritu la idea de un experimento, lo detenia y lo distraia. Pero de repente brillaba la luz. En sus conversaciones

en que daba, segun la espresion de uno de ellos, la enseñanza de su genio era admirable. «Hay en todo lo que escribo, decia, ciertas partes que solo yo puedo comprender. Son como gérmenes de ideas que deposito, hasta cierto punto, para volver á ocuparme de ellas más tarde. En la conversacion, esos rayos de luz condensada brotaban con toda libertad.

De ese conjunto de hechos que se hacian constar con el rigor más inflexible, se desprendia en efecto la más elevada filosofía Bernard reconoce como ley suprema del universo lo que llama el *determinismo*, es decir un enlace inflexible de los fenómenos, sin que jamás intervenga ningun agente extra-natural para modificar la resultante. No hay como á menudo se habia dicho, dos órdenes de ciencias; las unas de una precision abtoluta, las otras siempre con el temor de que las perturben fuerzas misteriosas. Esa grande incógnita de la fisiología que todavia Bichat admitia, esa potencia caprichosa que, segun se pretendia, resistia á las leyes de la materia, y hacia de la vida una especie de milagro, Bernard la excluye de un modo absoluto. «La oscura mocion de causa, dice, debe relegarse al orígen de las cosas;..... debe ser reemplazada, en la ciencia, por la nocion de las relaciones y de las condiciones. El determinismo fija las condiciones de los fenómenos, permite prever su aparicion y provocarla. No nos explica la naturaleza, pero nos hace dueños de ella. Y si, despues de eso, dejamos que nuestro espíritu flote con el viento de lo desconocido, y en las sublimidades de la ignorancia, por lo ménos habrémos dado la parte que le corresponde á la ciencia, y á lo que no lo es.»

Ser dueño de la naturaleza, tal es, segun Claudio Bernard, el objeto de la ciencia de la vida. Creia como Descartes, que las esperanzas más atrevidas están permitidas en ese órden, y que la ciencia de los séres vivos debe enseñar á subyugar la naturaleza viva, como la física y la química subyugan á la naturaleza muerta. «En toda manifestacion vital, escribia, la naturaleza repite una leccion que ha aprendido, y de la que se acuerda más ó ménos bien. Podria enseñársele á la naturaleza una nueva leccion, y su memoria reproducirla en una série de nuevos seres? Lo creo, esa es siempre mi antigua idea, de formar seres, no por generacion espontánea, como se ha soñado, sino por la repeticion de fenómenos orgánicos, cuyo recuerdo conserva la naturaleza.»

Aunque hablara poco de las cuestiones sociales, su espíritu era demasiado vasto, para que no aplicara á aquellas sus principios generales. El carácter conquistador de la ciencia era aceptado por él hasta en el dominio de las ciencias de la humanidad. «El papel activo de las ciencias experimentales, decia, no se limita á las ciencias físico-químicas y fisiológicas. Se extiende hasta las ciencias históricas y morales. Se ha comprendido que no basta con que uno se limite á ser espectador inerte del bien y del mal, gozando del uno y preservándose del otro. La moral moderna aspira á desempeñar un papel más grande: investiga las causas, quiere explicarlas y

actuar sobre ellas; quiere, en una palabra, dominar el bien y el mal, engendrar el uno y desarrollarlo, luchar con el otro para extirparlo y destruirlo.»

Las recompensas fueron algo tardias para tan gran carrera que, en honor de la verdad, no las necesitaba, puesto que encerraba en sí misma su propia recompensa. Nuestro colega habia tenido los penosos principios de la vida del sabio, y tambien tuvo sus goces tardíos. La Academia de Ciencias, la Sorbona, el Colegio de Francia, el Museo, tuvieron á honor contarlo entre los suyos. Vuestra asociacion puso colmo á esos favores, confiriéndole el primero de los títulos á que pueda aspirar el hombre consagrado á los trabajos del espíritu. La voluntad personal del emperador Napoleon III lo llamó al Senado. Ilustres y dulces amistades lo consolaron, y de todas partes manos afectuosos estaban siempre atentas para aminorarle las dificultades de la vida; discípulos tales como Paul Bert, Armand Moreau, sus amigos de la sociedad de Biología, recogian todas sus palabras, y lo convencian de que su pensamiento sobreviviría á su muerte. Su cabeza magistral, siempre meditabunda, se habia puesto hermosísima á los sesenta años. Trabajaba sin descanso, y sin embargo no sabia en lo que consistia el cansancio, porque nunca perseguia lo imposible; dejaba brotar el pensamiento, sin apurarlo. Su serenidad era absoluta; sabia que el uso que hacia de su vida era el mejor. Su fiesta anual, las vendimias de Saint-Julien, bastaban para reponer sus fuerzas. «Tengo en la cabeza cosas que quiero concluir de cualquier modo» escribia en 1875. Una enfermedad, grave, porque habia atravesado victoriosamente, parecia no haber hecho más que redoblar la actividad de su espíritu. Rodeado de su familia científica, se adelantaba hácia la vejez sin resentirse en apariencia, Los proyectos que combinaba en su cabeza, eran más grandes que los que hasta entónces habia realizado.

En su marcha atrevida hacia los últimos secretos de la naturaleza animada, llegaba en efecto á los confines de la vida, á los laboratorios oscuros del organismo. Poco á poco se desvanecia á sus ojos la diferencia entre la fisiología animal y la vegetal. El gérmen de la vida, de ámbos lados, le parecia el mismo. La planta, como el animal, es susceptible de anestesia. Hasta ciertos fermentos pueden ser atacados por los agentes insensibilizadores, y por lo ménos en la mitad de su ser, parecen dormirse. Claudio Bernard se acercaba así al problema por excelencia, al problema de la fermentacion, que implica en sí misma la cuestion de los orígenes de la célula. Le consagró todas sus meditaciones del verano 1876; anunciaba á sus discípulos que creia haber encontrado la vía que debia conducirlo á ese santuario impenetrable. ¡Oh fragilidad de la vida humana! ¡Oh juego cruel de una naturaleza madrastra, que se complace en destruir estúpidamente una cabeza perfeccionada por cuarenta años de meditacion, de donde va á brotar la más hermosa combinacion del génio! La terrible enfermedad de

que habia escapado diez años ántes, no lo habia perdonado más que en apariencia. «Volvió más implacable que nunca. Murió sin haber podido realizar su sueño; murió triste, pensando en la idea destinada á perecer con él y diciendo: «Muy hermoso hubiera sido, sin embargo, concluir por ahí.»

Para gloria suya ha hecho bastante, y su huella será eterna. Su religion era la verdad; jamás tuvo decepciones ni debilidades, porque ni un momento dudó de la ciencia: ahora bien; la ciencia proporciona la dicha, cuando se contenta uno con ella, y no se le pide sino lo que puede dar. Si no responde á todas las preguntas que le dirigen los ávidos ó los impacientes, por lo ménos lo que enseña es seguro. Aunque adquiridos con oscilaciones sucesivas, los resultados de la ciencia moderna no por eso dejan de ser ménos valiosos. Esas delicadas aproximaciones, ese perfeccionamiento sucesivo que nos conduce á interpretaciones cada vez más cercanas á la verdad, constituyen la condicion misma del espíritu humano. La ciencia proporcionaba de ese modo á nuestro colega toda la calma que da la conviccion de que se tiene razon. No le tenia envidia á nadie; creia que le habia tocado la mejor parte.

Claudio Bernard no ignoraba que los problemas que planteaba se relacionaban con las más graves cuestiones del órden filosófico. Eso no lo preocupó nunca. No creia que el sabio tuviera que ocuparse de las consecuencias que pueden desprenderse de sus investigaciones. En eso su impasibilidad era absoluta. Poco le importaba que le diera tal ó cual nombre de secta. No pertenecia á ninguna. Buscaba la verdad, hé ahí todo. Los héroes del espíritu humano son aquellos que saben ignorar de ese modo para que sepa el porvenir. No todos tienen ese valor. Es difícil abstenerse en cuestiones en que sobre todo se trata de nosotros. Ignorar si el universo tiene un objeto ideal, ó si, hijo del acaso, va al azar, sin que una conciencia amante lo siga en su evolucion: ignorar si en su orígen se colocó en él algo de divino, y si le está reservado un fin más consolador; ignorar si nuestros profundos instintos de justicia no son más que un engaño, ó el dictado imperioso de una voluntad que se impone, justificado está uno, si no se resigna á ello. Hay asuntos en que prefiere uno disparatar, á callarse. Verdad ó quimera, el sueño de lo infinito siempre nos atrae, y como aquel héroe de un cuento céltico, que habiendo visto en sueño una beldad encantadora, recorrió el mundo toda su vida en su busca, el hombre que se ha detenido un momento á reflexionar en su destino, lleva en el corazon una flecha que nunca más podrá arrancar. En semejante materia, hasta la puerilidad de los esfuerzos es digna de compasion. Es necesario no pedirle lógica á las soluciones que el hombre imagina para darse cuenta de la extraña suerte que le ha cabido. Con tendencia irresistible á creer en la justicia, y arrojado en un mundo que es y será siempre la injusticia misma; teniendo necesidad de la eternidad para sus reivindicaciones y

bruscamente detenido por el foso de la muerte, que quereis que haga? Se revela contra el ataud, restituye la carne al hueso descarnado, la vida al cerebro lleno de podredumbre, la luz al ojo empañado por la muerte, crea sofismas de que se reiria si fueran de un niño, para no confesar que la naturaleza ha podido llevar la ironia hasta imponernos la carga del deber sin compensacion.

Si á veces, en esos límites lejanos, en que nuestros pensamientos se cambian en deslumbramientos, la filosofía de nuestro ilustre colega aparece como algo contradictoria, no seré yo quien se lo tenga á mal (en blameraí). Creo que hay asuntos en que es bueno contradecirse, porque cuando de ellos se trata, ninguna nocion parcial puede penetrar hasta sus pliegues más recónditos. Las verdades de la conciencia son faros cuya luz es movediza, intermitente (á feux changeants). En ciertos momentos esas verdades aparecen como inconcusas; luego se admira uno de haberlas creido tales. Son cosas que se aperciben de un modo furtivo, y que no las vuelve uno á apercibir tales como las ha entrevisto. Veinte veces la humanidad las ha negado y afirmado; y las negará y afirmará otras veinte. Se debilitará por esas alternativas la verdadera religion del alma? No señores. Reside en un empíreo en que el movimiento de los otros círculos no puede perturbarla. El mundo seguirá moviéndose eternamente, y no por eso se encontrán la esfera de lo real y la de lo ideal. La mayor falta que puedan cometer la filosofía y la religion es hacer que sus verdades dependan de tal ó cual teoría histórica y científica; porque las teorías pasan y las verdades necesarias deben durar siempre. El objeto de la religion no es darnos lecciones de fisiología, de geología, de cronología; que no afirme nada en tales cuestiones, y no se verá atacada. Que no una su suerte á lo que puede perecer. Siempre la realidad vá más allá de lo que de ella se piensa; todas nuestras concepciones son pequeñas con relacion á lo que es. Así como la ciencia al destruir un mundo material infantil, nos ha revelado un mundo mil veces más espléndido, del mismo modo, la desaparicion de algunas sueños, comunicará al mundo ideal mayor sublimidad. Por lo que á mí hace, tengo una confianza invencible en la bondad del pensamiento que ha hecho el universo. «Niños! decimos de los hombres de la antiguedad, niños! que no tenian ojos para ver lo que vemos! «Niños! dirá de nosotros el porvenir, que lloraban sobre las ruinas de un *millenium* quimérico y no veian al sol de la nueva verdad que ya aparecia por detrás de ellos, haciendo brillar las cimas del horizonte!»

Dais solucion á tan graves problemas, señores, por medio de la tolerancia, con la ayuda de vuestra buena confraternidad, amándoos, estimándoos! No os asusteis de luchas que son tan viejas como el mundo, de contradiciones que durarán tanto como el espíritu humano, y hasta de errores que entran en la condicion de la verdad. Vuestra filosofía es indulgente y optimista, porque está fundada en un conocimiento profundo del espíritu

humano. Ese desinterés que cualquier observador superficial se cree con derecho á negar en las cosas humanas, vosotros sabeis apercibirlo, vosotros á quienes el estudio de la sociedad enseña la justicia y la moderacion. No os parece, señores, que los hombres son demasiado severos unos para con otros? Se anatematizan, se tratan de arriba á abajo, cuando á menudo, de una y otra parte, la honradez es quien insulta á la honradez, la verdad la que injuria á la verdad. Oh! qué ser tan bueno es el hombre! Cuánto ha trabajado! Cuánta abnegacian ha empleado en favor del bien y de la verdad! Y cuando uno piensa que esos sacrificios en loor de un Dios desconocido los ha hecho pobre, adolorido, arrojado en la tierra como un huérfano, apenas seguro del mañana, ah! no puedo tolerar que lo insulten. á ese hijo del dolor, que entre el gemido del nacer y el de la agonia, ha encontrado modo de crear el arte, la ciencia y la virtud. Qué importancia tiene la mala inteligencia, el error, á los ojos de la verdad eterna? El culto más puro de la Divinidad se oculta á veces detrás de aparentes negaciones; el idealista más acabado es á menudo el que cree deber á cierta franqueza llamarse materialista. Cuántos santos no hay con apariencia de irreligion! Cuántos, entre los que niegan la inmortalidad, no merecen una hermosa decepcion! La razon triunfa de la muerte, y trabajar para ella es trabajar para la eternidad! Aunque perdida en el coro de los millones de séres que cantan el himno eterno, cada voz ha tenido su valor, y lo tendrá siempre. El gozo, la alegria que proporcionan esos pensamientos, es un signo de que no son vanos. Brillan, rejuvenecen, estimulan el talento, lo crean y lo llaman. Vosotros que juzgais las cosas por la luz que de ellas emana, por el talento que originan, todos teneis, al fin y al cabo, un buen proceder de discernimiento. El talento desarrollado por una doctrina, constituye, bajo muchos puntos de vista, la medida de la verdad que contiene. No sin razon, no puede uno ser poeta, si no con el idealismo, gran artista si no con la fé y el amor, buen escritor sino con la lógica, elocuente orador si no con la pasion del bien y de la libertad.

DOCTOR A. W. REYES.

UNA CONFERENCIA CIENTIFICA.

Es un rasgo característico de los hombres de ciencia de nuestra época el no limitar sus trabajos á la sociedad de sus colegas, sino hacer compartir al público, hasta donde sea dable alcanzarlo, el fruto de sus investigaciones y de sus meditaciones.

Estas palabras con que el eminente Tyndall señala la importancia de la generalizacion de los conocimientos científicos, conocimientos llamados á echar por tierra tantos errores y preocupaciones como retardan la progresiva marcha intelectual de los pueblos, no habia podido hasta hoy encontrar eco en nuestro muy modesto mundo científico.

No nos proponemos al hacer esta observacion entregarnos á las consideraciones de órden social á las que tan naturalmente se prestan y que pueden haber sido causas poderosas á esplicar nuestra indiferencia, sino á indicar simplemente, que parece haberse señalado para nosotros el momento en que nuestra actividad intelectual puede y debe dar pruebas de que toma parte en esa universal y fecunda tendencia de difundir la luz de las ciencias positivas.

Una conferencia dada últimamente en el Ateneo ha motivado estas lineas y fué á nuestro juicio tan notable, que merece ser públicamente señalado, aunque no sea más que para animar á su autor á dar algunas otras, convencido de que hace á su pais un verdadero servicio.

Su autor, el distinguido ingeniero industrial Sr. Orus, posee condiciones especiales, que no son comunes ciertamente, para este género de trabajos. Palabra fácil y elegante, talento de exposicion, imaginacion rica y variados y sólidos conocimientos en ciencias físico-matemáticas y naturales. Con tanta facilidad entretiene agradablemente al auditorio con sus chispeantes descripciones como le conmueve y arrastra con sus brillantes

arranques oratorios, y sin perder nunca de vista elprincipal objetivo: la enseñanza de una verdad, la disipacion de un error.

Vamos á acometer la difícil tarea de dar una idea de la interesante disertacion á que nos contraemos titulada: «Agua y evolucion.» Entiéndase que vamos á hacer una exposicion, no una apreciacion crítica del notable trabajo del Sr. Orus.

Parécenos que se propuso alcanzar un doble objeto.

El primero, el fundamental de la coferencia, fué confirmar la teoría de la evolucion con el estudio del agua en sus relaciones con el proceso geológico, y dar en segundo lugar una noticia general de la ciencia geológica y las razones que permiten colocarla hoy entre las ciencias positivas. Pueden considerarse en su discurso dos partes; hizo en la primera un paralelo entre los conceptos de la evolucion y del agua. y en la segunda desarrolló estas mismas nociones á través de la historia de la tierra.

Para alcanzar el primer punto llevó al auditorio al interior de una de esas poéticas cuevas tan numerosas en nuestros campos y en cuyo interior se encuentran límpidas é inmóviles porciones de agua aprisionada por naturales muros de piedras, cuya serena tranquilidad parece dar la mentida idea del reposo absoluto. Hizo observar que sólo aparente era aquella tranquilidad pues que debe precisamente su existencia la molécula de agua á un estado constante de equilibrio dinámico entre sus elementos constitutivos. ¿Pero cómo no se perciben esos movimientos de una manera clara y palpable?..... Como tampoco se perciben, contesta el Sr. Orus muy justamente, las enormes distancias en pequeños momentos recorridas, por los astros colosales que embellecen nuestras noches tropicales; que tan léjos estamos de lo infinitamente pequeño, como de lo infinitamente grande. De donde, y apoyándose en tan movediza base como es el agua, deduce el Sr. Orus uno de los fundamentales principios de la teoría de la evolucion: la universalidad de la ley del movimiento.

Para dar á conocer otra de aquellas leyes:, la concentracion de materia acompañada de disipacion de movimiento, nos hizo asistir á la transformacion del agua del estado gaseoso, al líquido y sólido á causa de la pérdida del calor.

Siguiendo el luminoso órden gerárquico señalado por Conte á las ciencias, abandona el disertante el campo de la física y con la molécula penetra en los más complexos dominios de la química: la compara ingeniosamente á una pila de bolas pintadas de distintos colores, pero que al ser observadas de alguna distancia pierden sus particulares matices para tomar en conjunto un tinte general esencialmente distinto de los primeros. Tal sucede con los átomos constitutivos de la molécula de agua. Comparacion si no rigurosamente exacta por mediar entre uno y otro fenómeno toda la distancia que separa á los fenómenos químicos de los físicos, dá sin embargo una idea muy comprensible del hecho. De este modo comprueba

él Sr. Orus el paso de lo indefinido á lo definido otra ley de evolucion.

La lenta transicion de lo homogéneo á la hetereogéneo, otra ley evolutiva, la encuentra el Sr. Orus al observar la corriente de las aguas por los rios y canales. Sin duda el temor de engolfarse demasiado en los complicados cálculos de esta parte de la ciencia le sugirió la idea de llevar al auditorio á las calles de Paris. Despues de saludar con muy elevada elocuencia á la capital del mundo civilizado nos colocó en un balcon en plena noche de 15 de Agosto, en tiempo del segundo imperio. Nos hizo fijar en el animado espectáculo de la muchedumbre precipitándose apiñada hácia el Carrousel para presenciar los fuegos artificiales, incienso que los hombres del plebiscito quemaban á su César, y haciéndonos sustituir por moléculas de agua movidas á impulsos de la gravitacion cada uno de aquellos séres arrastrados por la fuerza poderosa de la curiosidad, con tan detalladas como exactas comparaciones, logró hacer comprender sencillamente los intimos fenómenos del agua deslizándose por el cauce de los rios, esplicando al mismo tiempo cómo llegó á formar los valles tortuosos de nuestro planeta.

Sin duda un olvido, muy justificado en el desarrollo de una tésis tan vasta permite notar aquí una laguna: la importante ley de la conservacion de la energía.

Una vez precisados los conceptos de la evolucion y del agua trató de desarollarlos con la historia geológica y queriendo presentarnos á la tierra en todas las fases de su dilatado desenvolvimiento la tomó en su orígen, ocacion que le permitió esplicar la majestuosa teoría de Laplace.

Esta teoría, intuitivamente presentida por Kant, sugerida á Laplace por los hermosos trabajos de Herschell sobre las nebulosas adquirió al soplo de su genio poderoso la importancia científica de uua cosmogoria. Definió el Sr. Orus lo que era una nebulosa, llamándola originalmente *fantasma colosal sin formas.* Dijo que Laplace consideró á nuestro sol en su orígen como una inmensa nebulosa cuyo radio alcanzaba á los últimos planetas de nuestro mundo cósmico. Al enfriarse esta nebulosa, por irradacion hacia las regiones celestes, disminuyó de volúmen, aumentando por consiguiente, segun las rigurosas leyes de la mecánica, la velocidad de rotacion de sus moléculas. Es sabido que las moléculas de un cuerpo que gira al rededor de su eje tienden á alejarse de su centro á impulsos de la fuerza centrífuga desenvuelta por el movimiento rotatorio, fuerza que es mayor segun se se acercan aquellas al ecuador y es más rápida la rotacion. Llega un momento en que la fuerza centrífuga en el ecuador es bastante fuerte para vencer la presion del éter que hace adherir las moléculas de la superficie al centro y se desprende entonces de la masa solar una zona que girando sobre sí misma á beneficio de la velocidad adquirida, forma el primer planeta. Neptuno, y así sucesivamente los otros, entre ellos la tierra, la que á su vez casi nebulosa, masa incandescente, inmensamente

mayor que hoy, y obedeciendo á la misma ineludible ley, deja escapar de su ecuador una zona que constituye á la luna.

Aquí el Sr. Orus, siguiendo su plan de claras demostraciones, pudo señalar el concluyente experimento de Plateau que tanta fuerza vino á dar á la hipótesis de Laplace aunque de una manera indirecta. Experimento que describe D'assier en los siguientes ó parecidos términos: «El físico belga introduce en un vaso de cristal una mezcla de alcohol y de agua, de tal modo, que adquiera el líquido la consistencia del aceite. Deja caer en la mezcla una pequeña cantidad de este último líquido, bastante pequeña para que conserve su forma esférica. Si á la gota de aceite, que ha quedado estacionaria por la igualdad de densidad de los líquidos, se le comunica un movimiento de rotacion por medio de un pequeño disco que se le adhiera, se observará que la esfera de grasa se aplana en sus polos y se ensancha en el medio. Si el movimiento se verifica con mayor rapidez la atraccion molecular es vencida por la fuerza centrífuga y se desprenden de la masa en el plano del ecuador, pequeñas masas que tienden á seguir el movimiento general; ese es el satélite que viene á formarse á expensas del cuerpo central. Cuando no es demasiado rápido el movimiento rotatorio se vé desprenderse á veces de la gota madre, una gota encuatorial entera y entonces se tiene un anillo igual al de Saturno. Todo el génesis cósmico se vé reflejado en tan sencilla experiencia.»

Pero volvamos con el señor Orus á la tierra ya constituida con su propia vida de planeta. Nos dice que continuando su enfriamiento y condensacion llegan á formarse en ella cuatra zonas concéntricas. Un núcleo pastoso ó *pirósfera*, una película sólida, un mar de agua hirviente y sin riberas y una atmófera caliginosa conteniendo en su seno una multitud de sustancias que á esas elevadas temperaturas no podian permanecer en estado líquido ni sólido.

El desigual enfriamiento de la corteza sólida y de la masa central trajo necesariamente el rompimiento de equilibrio y reaccionando esta última sobre la primera alteró su configuracion esférica. Comiezan de este modo á aparecer los primeros arrecifes que aumentado lentamente de extension formaron los continentes y los mares, esta vez vez aprisionados, que han venido poco á poco dando á la supeficie de la tierra su fisonomía especial.

Dió de este movimiento algunas pruebas entre las que recordamos los actuales de las costas de Suecia y el que se ha comprobado en las columnas del templo de Júpiter Serapis, cerca de Nápoles.

Indicó despues el señor Orus que desde el momento en que los mares pudieron constituirse de una manera estable sobre la superficie de la tierra comenzó el agua á influir poderosamente en su evolucion; alterando la constitucion de las rocas, determinando la formacian de nuevas capas de terreno y preparando en fin con lentos, pero indefectibles procedimientos físico-químicos, las especiales é imprescindibles condiciones de un órden

evolutivo más elevado, que dieron lugar á la aparicion de la vida en nuestro planeta.

Llegó por fin el orador aplaudido al exámen de las distintas épocas geológicas y aquí temimos que el inmenso cortejo de especies botánicas y zoológicas que nacieron y se desarrollaron en ellas, con su aridez é indispensable tecnicismo hicieran poco agradable esta parte de su conferencia; pero no fué así, que imaginó galantemente regalar á las señoras allí presentes un *álbum de crómos* y multitud de coloreadas laminitas representando plantas, paisajes y animales de aquellas épocas, invitándolas á colocarlas de manera que cada una de las hojas sólo contuviera ejemplares, representaciones de las plantas y animales que á cada época pertenecen y haciendo inscribibir en cada una el nombre de las respectivas épocas de Lyell: Azoica, Paleozóica, Mesozóica y Camiozóica. Ingeniosa manera que le permitió fijar en la inteligencia de los oyentes el carácter especial de cada época geológica.

En la descripcion de los distintos animales y plantas que vivieron en aquellas apartades edades supo cautivar al auditorio llegando á impresionar alguna vez á las señoras con las formas colosales y terrible aspecto de el *Laberintodon* y el *Mastodonte*, el colosal *Dinoteriun* y otros tan conocidos de los que á esta clase de estudios se dedican.

Se detuvo en el orígen de los climas de las épocas Paleozóicas y Mesozóicas tratando de probar que no se debió la igualdad de su temperatura á la presecion de los equinocios sino al equilibrio de calor sostenido por el fuego central y el cortinaje de nubes que envolvia á la tierra.

Al hablar del enfriamiento del período glacial y postglacial citó las hipótesis del desplazamiento del centro de gravedad del planeta y la de la variacion de la excentricidad de su órbita, insistiendo particularmente en la teoría de que se debieron esos fenómenos al ritmo compuesto de que el sol tiene que estar animado en su movimiento de concentracion.

Dió algunas pruebas de la accion de los mares alterando la composicion de las rocas, modificando los climas de las costas con las corrientes marítimas y formando en su fondo nuevas capas de terreno y en ellas depositando colecciones de restos que convertidos en fósiles más tarde han de ser para el sábio luminosas y elocuentes páginas de la historia natural del mundo. Señaló la influencia de las lluvias en la desalteracion de los montes y rellenando los fondos de los valles con los fértiles depósitos diluviales; viniendo á probar en fin, que el agua verifica constantemente sobre la tierra una perfecta evolucion elevándose lentamente en la superficie de los mares convertida en vapor y una vez condesada en las montañas volviendo al Océano, de donde salieron, en forma de rios ya de mansas ó de impetuosas corrientes. Haciendo notar que en cada una de sus fases evolutivas ejerce poderosa influencia en la más complicada evolucion de la tierra.

Esta pálida reseña del discurso del señor Orus, dará una idea bien

imperfecta de sus pintorescas y animadas descripciones, del calor de su palabra, del palpitante interés con que sostiene la atencion de su auditorio.

Enseñar las severas verdades científicas á un público heterogéneamente formado, enseñarlas agradablemente y sin herir la susceptibilidad religiosa, siempre tan delicada, conservando sin embargo, y antes que todo, incólumes los fueros inviolables de la ciencia, es tarea que revela indisputable talento y esa tarea la ha colmado el tan modesto como ilustrado señor Orus.

Los que entre nosotros se proponen despertar el gusto por los estudios sérios, únicos dignos de la época adelantada que alcanzamos merecen aliento y aplausos. Estos no han faltado ciertamente al señor Orus, ni á otros distinguidos oradores que han ocupado la tribuna en nuestras sociedades científicas y literarias. Que no sean estériles los esfuerzos que en este sentido hacen los hombres de buena voluntad, haciéndonos á nuestra vez dignos de ser comprendidos en aquella definicion que del hombre hace Lichtenberg: «el animal inquieto que busca las causas.»

J. F. ARANGO.

MISCELANEA.

JOSE ANTONIO SACO.

Cuba está de duelo. El mártes 26 de Setiembre á las siete y media de la noche murió en Barcelona el eminente estadista y escritor cubano Don José Antonio Saco.

La REVISTA DE CUBA, que se ha señalado siempre por su veneracion á las glorias de esta tierra, no puede eludir la obligacion de tributar un homenaje de respetuoso cariño á su memoria. La muerte de Saco es una inmensa desgracia para Cuba; y así lo han reconocido la prensa de Cuba y la de la Península, conocedoras de su justificada competencia en las cuestiones políticas, sociales y económicas, planteadas todavía, y cuya feliz resolucion hubiera contribuido con el caudal de sus conocimientos atesorados durante una vida por extremo laboriosa y fecunda.

Si el brevísimo espacio de que disponemos, y el propósito de ocuparnos más latamente de sus escritos y trabajos, no nos lo impidieran, probaríamos cuán merecedor es á la pública veneracion. Hé aquí la lista de sus obras más importantes:

Explicacion de algunos tratados de física, que escribió siendo catedrático de filosofía en el Seminario de San Cárlos.—1823.

Los elementos de derecho romano por J. Heineccio, que tradujo y anotó, habiéndose hecho varias ediciones.

—Coleccion de papeles científicos, históricos políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba en 3 t. Paris 1858.

—Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias.

Entre sus manuscritos existen materiales para completar el tomo 4º de sus Papeles y el 5º y último de su Historia de la esclavitud.

Saco fué además redactor de la Revista bimestre cubana objeto de elogios de Quintana y Martinez de la Rosa.

¡Ojalá que en breve plazo podamos trasladar sus cenizas á Cuba cumpliendo así su más ardiente deseo, y rindiéndole ese último y merecido tributo!

EUGENIO MANUEL VIOLLET-LEDUC.

Francia acaba de perder un sabio, un gran artista. Infatigable trabajador, apasionado ardiente por la ciencia, árbitro absoluto en todas las cuestiones de arqueología, Mr. Viollet-Leduc ha restaurado catedrales, reconstruido el castillo de Pierrefonds, y dejado tan sólidos monumentos como estos edificios de piedra, en su *Diccionario razonado de la arquitectura francesa de los siglos* XI *y* XVI; en su *Ensayo sobre la arquitectura militar de la Edad Media* y en sus demás libros de vulgarizacion científica.

En un estudio sobre Nuestra Señora de Paris publicado en la Guía de Paris de 1867, del mismo modo que en otras obras suyas editadas por Hetzel, demuestra de una manera irrefutable que no hay que atribuir ya únicamente á la piedad las maravillas de la arquitectura en los templos católicos, que expresan tambien los momentos de duda, las protestas de la conciencia humana y los derechos del pueblo.

POESIAS DE JOSE PEON CONTRERAS.

En nuestro próximo número publicarémos el prólogo que á las poesías de este inspirado vate mejicano, escribió el distinguido literato de aquella república D. M. Sanchez Mármol, trabajo de exquisito gusto literario que nos parece conveniente dar á conocer á nuestra estudiosa juventud.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Tambien prometemos en otro de nuestros próximos números el ensayo crítico que este eminente hombre de letras de Méjico escribió con motivo de una representacion del *Baltasar* de Gertrudis Gomez de Avellaneda, por la compañía dramática de Valero y Salvadora Cairon. Es un trabajo inspirado en un drama de la esclarecida musa del Tiníma, poco conocido en Cuba y que debemos á la generosidad del Sr. D. Nicolás Azcárate.

Habana, 31 de Octubre de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

PROLOGO

á las poesías del poeta mejicano José Peon Contreras. (1)

LECTOR:

Las páginas que vas á recorrer te probarán que el materialismo aún no lo ha invadido todo; que áun existen pechos generosos en los que, como un sagrado asilo, se ha refugiado el sentimiento. Aparte del interés de la amistad íntima que con el autor me liga, hélas recorrido con el de la curiosidad de hallar algo nuevo en ellas, y asegúrote que su lectura ha vertido en mi corazon lacerado por el escepticismo el bálsamo consolador de las creencias.

Nuestro siglo, en medio de sus pomposas conquistas y de sus decantadas magnificencias, ha llegado á la abdicacion de los sentimientos más puros sobre la piedra estéril del positivismo, que una filosofía destituida tuviera á bien poner por fundamento de nuestro edificio. El hombre ha logrado con ellas trasformar la superficie del planeta que por morada le fuera concedida, puede con razon vanagloriarse de haberse erigido en pedestal inmenso como señor de la materia, es verdad; pero tambien es cierto, que por esa ley fatal de las compensaciones, el materialismo se ha infiltrado en sus nobles facultades, rebajándole hasta la triste condicion del autómata.

Los pueblos como los individuos, impulsados irresistiblemente por esa gravitacion humana que se llama el progreso, verdadero árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyos frutos prometieran al hombre su deificacion,

(1) J. P. Contreras.—Poesías.—México. Imp. de Ancona y Peruche, 1871.

inquietos, jadeantes, sin darse punto de reposo, atraidos por el engañoso miraje de la dicha, corren, se precipitan en pos de su falsa imágen que jamás logran alcanzar.

El presentimiento de la felicidad, con frecuencia extraviado, desorientándonos las más veces en el oceano de la vida, á semejanza de la aguja magnética bajo el influjo de ciertas tempestades eléctricas, pero siempre pronto á darnos la indicacion de un polo misterioso, es la clave de las trasformaciones que las sociedades esperimentan en el fondo de sus costumbres.

Hoy, ante el espectáculo grandioso de los caminos de hierro, de los telégrafos, de esos Leviathanes con que el génio combinado con el arte puebla los mares, y que traen á la imaginacion deslumbrada el recuerdo de aquellos mónstruos que segun la fábula habitaron las ondas en un periodo remoto á la aparicion del hombre sobre la tierra; ante ese espectáculo, enmudecen las aspiraciones inmateriales del espíritu, y la dulce y consoladora esperanza de una vida superior, en que el alma no necesitará del organismo carnal para sentir, viene á ser sustituida por la conviccion de que el porvenir de la humanidad se halla circunscrito á los angostos límites de esta diminuta esfera suspendida bajo del sol. La ley del progreso llega á ser por ese medio, la simple ley de las modificaciones de la materia; y la humanidad, la perpétua é incesante metempsícosis de las generaciones, condenadas á sucederse dentro de las playas estériles del tiempo, como las olas de un mar sin límites, azotadas por las brisas sin frescura ni perfumes en una direccion fatal.

De ahí el indiferentismo de nuestro siglo por todo aquello que no afecta una forma material. Dios no es ya sino una mera abstraccion, que no vale la pena de ser estudiada; la religion un mal hábito, una preocupacion del pasado, que solo el espíritu de tolerancia de la civilizacion moderna puede hacer soportable. El indiferentismo en materia de religion, conduce forzosamente al indiferentismo social, al indiferentismo político. Desde el punto que nuestras relaciones con el Sér Supremo llegan á ser hipotéticas, no hay por qué esperar reposen las que necesariamente llevamos con nuestros semejantes sobre otro fundamento distinto del interés egoista. La muerte de la caridad hace inverosímil la filantropía; la ausencia de creencias religiosas relaja las convicciones políticas, y la condicion de esclavo ó de víctima, de tirano ó de verdugo, se hace consistir puramente en un azar de la fortuna, sin conceder á la moral la intervencion más insignificante.

Por eso la historia nos hace observar que la fundacion de los sistemas políticos más avanzados, de las instituciones dotadas de más nobles tendencias, coincide con las épocas en que la fé religiosa estuvo más arraigada en el corazon de los pueblos fundadores.

Vano escrúpulo se reputa hoy la consecuencia política, si ella nos im-

pide llegar al altar colmado de dones del Becerro de Oro; estúpida abnegacion á los sacrificios por la santa causa de la libertad. Honor, Patria, afectos, todo se inmola al interés. La utilidad sustituye á la moral, y el éxito ennoblece todas las infamias. Ni el trabajo, ni la virtud son el camino del mérito. Antes se clasificaban los hombres de honrados ó pícaros; al presente no hay más que bonachones ó entendidos. «Házte rico,» es el último consejo que los padres murmuran al oido del hijo que va á hacer su entrada en el mundo, lo demás importa poco.

¿Qué mucho, pues, que algunas almas cándidas deploren la desnudez de afectos de nuestra época, si ellas sirven tan sólo para acusar el desconocimiento más absoluto del grado de cultura que la sociedad ha alcanzado?

Y bien, lector, el libro que ahora tienes en las manos no participa de las ideas que constituyen el fondo de nuestras propensiones actuales. Es un libro que parece escrito en aquellos buenos tiempos en que nuestros antepasados, exenta el alma de inquietudes, se solazaban á la sombra de los fresnos, bajo el dosel de ramas y flores entretegidas por la naturaleza, á las dulces melodías de una cítara ó de una flauta.

Su autor, al escribirlo, se ha apartado de la corriente que en sus cenagosas ondas nos arrastra. Digo mal; su autor ha tenido el tacto de abandonarse á su carácter, de dejarse guiar por sus propias inclinaciones. Ha cantado al afecto, á la ternura, á esa inefable disposicion de nuestra alma que la hace accesible á las emociones de un órden enteramente moral, deleitándola sin conmoverla. Por eso decíate, lector, que la lectura de estas páginas causaron en mi ánimo un indefinible regocijo.

Sé muy bien que no serán comprendidas ni estimadas por los séres que buscan la dicha en el aturdimiento de los goces materiales. Engolfado su espíritu en el lago de plomo del epicureismo mas estúpido, embotada su sensibilidad, perdidas las nociones de lo bello en el estragamiento de sus gustos, son incapaces de percibir las tiernísimas armonías de la soledad, los encantos del valle alfombrado de musgos y florecillas, las vagas melodías del bosque suavemente estremecido por impalpables céfiros. Para ellos esas bellezas carecen de atractivo. Si álguien se atreve á cantarlas, no les demande atencion, que si un momento la detienen, es para exclamar con afrentoso desden: «Id á entonar vuestras añejas cantinelas á los cobertizos de los pastores, la civilizacion tiene una poesía más elevada.»

Decididamente, los tiempos de las églogas y de los idilios pasaron ya. El perfumado rosal que abrió sus botones á las primeras caricias de la aurora, en vano reclamará las miradas de las bellas, embargadas en contemplar al través de la vidriera del negociante el tentador colorido de la crujiente seda; inútilmente los trovadores de la selva inundarán los espacios de armonía con sus himnos no aprendidos, para saludar la luz, nadie los escuchárá, de miedo de perder sus disposiciones acústicas. Y si hay

quienes contemplen con hipócrita admiracion las sonantes cataratas, estoy cierto que es más bien porque su brillo y su sonido les hace el efecto de una cascada de pesos fuertes, que por la belleza intrínseca del fenómeno.

Por fortuna, este libro no ha sido escrito para séres semejantes, á quienes son perfectamente aplicables estos versos dedicados por el autor á Rosas Moreno, á ese otro hijo mimado de la armonía que tantas glorias alcanzará para las patrias letras:

Ay! esos nunca saben
Lo dulce que es gemir en el quebranto;
En sus almas no caben
Las lágrimas del llanto...
Esos jamás comprenderán tu canto!

Esto constituye en sí una falta, porque el medio de sacar ventajas de la publicacion de un libro, es hacerlo agradable á todos. No importa que la estética se resienta de ello, no importa que el autor sacrifique al éxito las reglas del buen sentido y de la belleza, si al fin puede por toda disculpa repetir con el insigne vate:

El vulgo es necio, y pues que paga es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Mi buen amigo no ha querido hacerlo así. Aconsejábale se acojiese á la proteccion de los dispensadores de la gracia literaria, que no se fijase demasiado en el sentido de lo que queria espresar, y que prefiriese el estilo bombástico y las ampulosidades de la fecunda verba neológica, al estilo sencillo y á las palabras que aunque castizas todo el mundo comprende, pero mi amigo es demasiado humilde, demasiado modesto para llamar á las puertas de los príncipes, para pretender levantarse á la altura de los poetas cuyos acentos llegan hasta nosotros como el rimbomboso fragor de las tempestades. Hé aquí por qué me encomendó este desaliñado prólogo; hé aquí por qué en sus versos apenas si se encuentra uno que otro lirismo al estilo hugiano, como algunos calumniadores han dado en llamar al que no es sino ridículamente hinchado.

Por mi parte no guardo ningun rencor al poeta. El ha preferido al ahuecamiento en el decir, que revela la ausencia de ideas, el estilo sencillo que pone todas sus formas al descubierto del escalpelo de la crítica. Desventurado de él si dá en manos de los Aristarcos! Allá se las haya.

Amo lo bastante al autor para no inspirarle la idea de que este su pequeño libro carezca de muchos defectos. El mismo no lo creeria, y así lo ha hecho comprender en el epígrafe que ha puesto al frente de su obra.

La imperfeccion es el sello de las humanas producciones. El Poeta nos ha dicho:

.....non ego.....
Offendar maculis quas.....
.....humana parum carit natura.

Solo sí sabré decir que no ha estado á mi alcance señalar esos defectos, y para ello hay dos razones de suyo poderosas. Es la primera, el cariño fraternal que al autor profeso, cariño que se remonta á nuestros bellos dias de la edad de oro, el cual me hace acojer con entusiasmo todas sus producciones; sea la segunda, y esta es la fundamental, que estoy destituido de las nociones prosódicas más rudimentales, y que en materia de estética literaria, no soy más que un profano, dotado de bastante audacia para no respetarla. Sírveme de escusa el haber otros más audaces.

Hecho este *confiteor*, lícito me sea formular la opinion que de Peon Contreras, como poeta, me he formado.

Créolo un inspirado hijo de Apolo. El fondo de su estro es la ternura. Son sus cantares lánguidamente dulces, tan dulces, que si yo no los hubiera oido brotar de su lira, los habria atribuido á un númen femenino. He oido decir que los médicos pierden la sensibilidad; Peon Contreras es la más elocuente protesta contra semejante aseveracion. Médico, y médico de nota, goza de una sensibilidad estrema, á lo cual debe acaso el carácter de su poesía. Sus producciones lo acusan de poca versacion en el idioma. La espresion de sus ideas suele no corresponder á la nobleza y elevacion de ellas. Esta es cuestion de estudio, y mi amigo es un sacerdote fervoroso del arte. Su imaginacion vivísima vierte con profusion en sus versos las más delicadas imágenes poéticas. Hé aquí ejemplos de ello:

No es ya la vida el cáos turbulento
Donde va la existencia despeñada
Al rudo empuje de aquilon violento.

Es la mar trasparente y sosegada
Do nuestra barca sin timon navega
Por alígeras brisas impulsada.
.....
.....
.....

Barca gentil!... en ella dulcemente
Reclinada la tierna compañera,
Al beso brinde la serena frente.

Allí la sed de su pasion primera
Sacia de nuestro amor en la ternura
Y á nuestro amor sonrie placentera;

Ni una rápida sombra de amargura
Dejar se atreve su impalpable huella,
Sobre el cristal de su mirada pura.

Con la espresion de estos deseos se despide del rio TILAPA:

Que fuera siempre mi conciencia, siempre,
Clara como tus aguas cristalinas,
Suave mi voz como tus leves ondas,
Y mis miradas, como tú, tranquilas.

Hablando de la guerra, dice:

Como el invierno frio
Los campos seca y mustios los convierte
En triste erial sombrío,
La Guerra de tal suerte
Lo torna todo estrago, y ruina y muerte

La siguiente bellísima imágen, sirve de preludio á su composicion dedicada al ilustre bardo cubano RAFAEL MARIA MENDIVE:

Como el rumor del viento estremecido
Que agita los palmares
De tu Cuba gentil, tu Eden perdido,
Así un momento á regalar mi oido
Llegaron tus magníficos cantares.

En la cual se encuentra esta otra no ménos bella:

Yo quisiera sentir la amarga pena
Que exhalan tus cantares,
Cuando algo triste en tus oidos suena,
Como el vago rumor de una cadena,
Que alguno arrastra en tus hermosos lares.

Son sus cuadros en tal manera acabados, que el pintor más exigente no tendria más que tomar el pincel y copiar. Dudo que haya quien tenga que reprocharle algo á este respecto. No puedo prescindir de transcribir algunos de esos cuadros.

Llaman la atencion en su romance PETKANCHE, los siguientes:

Cuando una tarde, de vista
Lo fuí perdiendo, perdiendo,
Y «ADIOS» le dije al penacho
Del último cocotero

Que allá sobre la arboleda
Se agitaba con el viento,
Sentí que se me oprimia
De angustia y dolor el pecho.

¿Quién, por pobre que de imaginacion sea, no se representa ese penacho del cocotero, dominando la arboleda, y meciéndose en lontananza á impulso de la brisa vespertina?

En un pedazo de monte
Con una ruina en el centro,
Y algunas cuantas cabañas
De venturosos labriegos.
Desde allí se ven las torres
De la ciudad, y los ecos
Se escuchan de las campanas
Sonorosas de los templos.

El lector se siente como por obra de mágia trasladado al lugar que el poeta pinta tan al vivo.

En su composicion LA GUERRA CIVIL, son de admirar estos versos:

Destroza la metralla
El espacioso huerto cultivado.
Y en campo de batalla
Se torna el regalado
Jardin, y el verde y florecido prado.
Y el mísero labriego
Que regó con sudor sus sementeras,
Las baña en llanto luego,
Y pasa horas enteras
Gimiendo en las cenizas de las eras.
Todo es duelo y pavura:
Con sangre mancha el arroyuelo frio
La selva y la espesura,
Y al hondo mar bravío
Cadáveres sangrientos lleva el rio.

Palpita de vida la siguiente descripcion en EL ANGEL DEL HOGAR:

Cubierto de harapos un hombre y temblando,
La puerta de humilde morada tocó....
El último rayo de un sol espirando
Su rostro marchito y enjuto alumbró.

Es inimitable esta otra en LA CASCADA DE BARRIO NUEVO:

Y hierve el agua en el revuelto seno
Del hondo abismo frio,
Zumbando como el trueno,
Y las ondas avanzan.... y sereno
Sigue su marcha majestuosa el rio.

A veces su imaginacion, despues de haber trazado una cópia de la naturaleza, se siente arrebatada de entusiasmo profético, y ya no nos pinta lo que sus ojos ven, el don de segunda vista le permite penetrar los arcanos del porvenir y entonces nos describe, en atrevidísimos versos, la agonía del Universo, como en estas estrofas de la Oda AL MAR:

O acaso, oh mar! en la tremenda hora,
Cuando augusta resuene
La voz del Hacedor en las alturas,
Y con tonante acento
La destruccion del Universo ordene,
Tú, indómito leon encadenado
A los piés de Jehová, rota la argolla
Que tantos siglos sujetó tu planta,
Revolverás, y en vórtice espantoso
Remolinando la infinita mole,
Tu seno inmenso sorberá á la tierra
Y cuanto en ella su grandeza encierra.
Y cuando ruede desquiciado el astro
De cuya régia frente
La luz emana que difunde el dia,
Hasta él tus alas alzarás rugiendo
Y apagarás su lumbre. En noche eterna,
Tú solo, altivo morador del cáos,
Querrá el destino que tus negras aguas
Repitan incesantes
El último ¡ay! del orbe, y sus grandezas
Y sus pasados esplendores cantes.

Ese leon rompiendo la argolla que lo sujeta á los piés de Jehová, es de una grandeza bíblica. El Infinito no podia tener otro leon digno de sí, que el inmenso Océano.

Así nos bosqueja el cuadro desconsolador de Méjico abatida por el omnipotente ariete de los tiempos, en la estrofa final de LAS RUINAS DE UXMAL:

En estas plantas, junto de esas fuentes,
Las aves á millares,
Sin temor de las gentes,
Cantarán sus amores inocentes,
O gemirán en dúlcidos cantares
Su desventura acerba...
Y en estas torres crecerá la yerba,
Y manso y descuidado
Por esas calles pacerá el ganado!

El terrible acento del adivino Anatot no sería más animado.
Su númen descriptivo no se arredra ante dificultad alguna.

Hé aquí cómo perfila la talla colosal de uno de los apóstoles de nuestra independencia:

Valiente, aguerrido, fiero,
Sin municiones, sin armas,
Con su voluntad inmensa,
Mas grande qne su esperanza,
Un hombre aparece entonces
En el confin de la patria.
.....

Era Vicente Guerrero
Que en boscosas sierras altas
Defiende de un pueblo él solo
Las libertades sagradas.

Parece que se asiste á la aparicion de uno de los semidioses de Homero al leer estos versos. Y en verdad que el mártir de Cuilapan nada tiene que envidiar á los héroes del épico griego.

¿Quién no se siente conmovido por la lectura de las siguientes silvas en la Elegia ANTE EL CADAVER DEL CORONEL J. DORIA, de ese jóven héroe lleno de porvenir, que la Parca inexorable nos arrebatara en el oriente de su vida gloriosa?

Un dia, triste resonó en su oido
El hórrido estampido
Del cañon de las Galias victorioso.
Oyó del pueblo libre los clamores,
Que al poder del mas fuerte sucumbia,
De ciudad en ciudad, de monte en monte
Huyendo de la odiosa tiranía.
Miró al águila audaz que rebatia
Sus alas fatigadas,
Perderse en el confin del horizonte,
Al siniestro reflejo
De la rojiza tea,
Que iluminaba el triunfo del tirano
En vergonzosa y desigual pelea....
Y altivo, fiero, ante el altar sangriento
De la patria abatida y mutilada,
De noble y de patriótico ardimiento
Su seno henchido, demandó una espada.

De vez en cuando, el poeta desliza en sus composiciones ciertos toques filosóficos, que lo son tanto más cuanto que no son rebuscados, sino fáciles y naturales.

El insomnio es el principio del castigo del criminal. En vano pedirá

al sueño su benéfico influjo. El remordimiento, semejante á aquel ojo siempre abierto y encendido que nos pinta Víctor Hugo ante la conciencia de Cain, no permitirá descienda sobre sus párpados. Por eso el poeta personificando al Sueño, le hace hablar así, dirigiéndose al criminal:

Inútiles son los ayes
De tu clamor impaciente;
Sobre tu pálida frente
No hay un lugar para mí.

Para probar que el llanto es el apanaje de la humanidad, el patrimonio de todas las edades, hace un cuento á Rosa lleno de interés, del cual deduce esta conclusion:

Viendo estás, Rosa querida,
Que siempre se encuentra léjos
Nuestra esperanza perdida,
Y que lloran en la vida
Los jóvenes y los viejos!

Al llorar la muerte de su apreciabilísima madre, de ese tesoro de virtudes domésticas, verdadero ángel del hogar, á quien algun tiempo tuve la dicha de reputar tambien por madre, en el curso de su MEDITACION pretende inquirir la causa de que el hombre nunca pueda considerarse dichoso, y espresa su inquietud en esta forma:

¿Por qué jamás el pecho venturoso
Ha de gozar de su presente en calma?
¿Solo recuerdos en la mente caben?
¿Solo de penas se alimenta el alma?
Si hasta el placer pasado
Solo porque pasó de serlo deja,
¿Por qué no se sepulta en el olvido
Todo lo que los ojos han llorado,
Todo lo que los labios han reido?

La muerte heróica de Pedro Ascencio, inmolado por la perfidia de Huber le inspira la siguiente reflexion:

No fué Pedro Ascencio un hombre
De un noble orígen, ni ricos
Tesoros guardó en sus arcas;
Era nada mas que un indio.
Pero mas que esa nobleza
Que se guarda en pergaminos,

Vale la de grandes hechos
De honradez y de heroismo.
Nobleza que nunca acaba,
Y en bronces y en mármol limpio,
Respetará la progenie
De los venideros siglos.

En LAS DOS HERMANAS, la Alegría y la Tristeza, fraternidad antitética, pero altamente filosófica, abandona al descuido estos profundos pensamientos:

Más ¿quién ignora en el mundo
Que sin parar un momento
Gemelas inseparables
Recorren el universo?
¿Quién es aquel que en su vida
No sintió, tal vez á un tiempo,
Los halagos de la una,
De la otra los tormentos?

La contemplacion de la CASCADA DE BARRIO NUEVO, le sujiere este felicísimo paralelo:

Tú en la gaya primavera,
Al pasar por la ribera
Cojes las flores que tocas...
Las amas! y en tu carrera
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,
Con indecible cariño
Guarda avaro sus amores,
Y vá, desde que es muy niño,
Perdiendo en el mundo flores!

Y al fin despues de luchar
En esta mundana guerra,
Tendremos que descansar,
Los hombres bajo la tierra,
Y tú en el fondo del mar!

He dicho que la ternura es la cualidad característica de las poesías de Peon Contreras, y todo el que tenga corazon se persuadirá de ello leyendo sus versos. Comprobar esto con ejemplos, equivaldria á hacer en este prólogo una nueva edicion de sus composiciones. Tomaré, pues, indistintamente, los que juzgo más notables.

Despues de una breve ausencia de su cara y dulce compañera, así la canta á su retorno:

Me acordaba lloroso
De las caricias de tu amor primero,
Del tiempo que soñamos venturoso,
Cuando embargaba el porvenir hermoso
Nuestros dos corazones por entero.

Cuando jamás creia
Que á través de los montes y los mares
Volára por la tuya el alma mia,
Y en son lejano oyeras mis cantares
Responder á tus ayes de agonía.

Y hoy tornas á mi lado,
Y renace el placer del pecho mio,
Como renace el césped marchitado
Cuando en la selva caudaloso el rio
Dilata sus corrientes desbordado.

De vuelta á su pais natal, Yucatan, saluda con estos versos las deseadas playas:

Allí está Yucatan! Bendita seas,
Patria del corazon, amada patria!
Dáme el aroma de tus blancas flores,
Dame el ambiente de tus tibias auras,
Dáme el beso de amor de tus orillas....
En cambio de ese amor, te traigo el alma!

Con estas delicadísimas ternezas, espresion del cariño más íntimo, recuerda la memoria de su madre:

¡Oh tierna madre mia!
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas
Dulces de la niñez, embriagadoras,
Tan llenas de inocencia y de alegría,
Cuando por una senda sin abrojos
Corremos tras ilusos desvaríos...
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos
Que tanto se miraron en los mios!

Los apólogos de Peon Contreras completan el cuadro de sus poesías de sentimiento. En este género de composiciones es en el que mejor se trasluce su carácter apasionado. La animacion de sus personificaciones es

de una ilusion perfecta, llegando en ellas á confundirse con los poetas orientales.

Un arroyo, es á mi humilde juicio una verdadera joya literaria. A una versificacion fluida, reune un gran fondo filosófico, delicadamente encubierto en las formas de la alegoría.

Natural parece, lector, que despues de cuanto va dicho, desees saber de mi jóven amigo, para tener su fotografía completa, en qué escuela política está filiado. Perplejo tengo que andarme para emitir una respuesta acertada, porque propiamente no reconoce ninguna, puesto que su política es la del sentimiento. Pero si vale que yo haga congeturas, que yo deduzca de las ideas que le conozco su opinion política, diréte que milita en las banderas de ese partido tan noble y generoso, cuanto escarnecido y calumniado. Mi amigo es liberal y patriota, y patriota y liberal de un color columbino.

Y si no amara á su patria, ¿cómo al celebrar los cantares de un proscrito, pudiera prorumpir en una optacion tan tierna y espresiva como esta?

¡Dichoso aquel á quien su patria debe
Una flor marchitada en el destierro!

Y si no creyese y si no idolatrase á la santa Libertad, ¿cómo hubiera podido espresar los delicados y heróicos pensamientos en los siguientes versos contenidos?

¡Dichoso aquel que de la patria al llanto,
De su ominoso yugo
Intenta libertarla y su quebranto,
Y al alma libertad eleva un canto,
Para turbar el sueño del verdugo!

Por los trozos que al acaso he tomado de las composiciones poéticas de Peon Contreras, y en cuya eleccion tal vez haya yo sido poco feliz, verás, lector, que si «*nunca en sus versos se llamó poeta*» como nos lo declara con sincera modestia, tiene, sin embargo, todas las dotes que constituyen al poeta verdadero.

Su corazon aún no ha sido esterilizado á los afectos por el aliento envenenado del siglo; la amistad, la ternura, el desinterés, hallarán siempre ecos generosos en su corazon. Estoy seguro que seguirá prefiriendo la tranquila medianía en que ha tenido el juicio de colocarse, á la ruidosa insensatez de la vanidad; porque nunca sacrificará su conciencia á interés alguno. Bien puede decir con Rioja:

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares.

despues que él mismo ha dicho:

No de la vil lisonja el sentimiento
Mueve mi labio y mi clamor inspira:
Siempre á los grandes desdeñó mi acento,
Siempre á los buenos ensalzó mi lira.

Esto probablemente le impedirá llegar á la privanza de los poderosos, pero á nosotros, lector, nos proporcionará la dicha de contar con un poeta de corazon.

Peon Contreras, sin embargo, no tiene la pretension de aspirar á un puesto en la nobilísima república de las letras por estas FLORES DEL ALMA que hoy entrega al dominio del público. Comprende que su obra es harto humilde para merecer las simpatías de los Mecenas. Ha querido, simplemente, ofrecer un ensayo de los trabajos con que se ha preparado para emprender otro género de obras de mayor trascendencia. Propónese cultivar el romance histórico nacional, filon precioso que hasta hoy han visto con desden nuestros más distinguidos vates.

Una palabra para concluir:

FLORES DEL ALMA es el fruto de breves ocios útilmente ejercitados, y con tal provecho, que el autor bien pudiera repetir con el Cisne de Mantua: *Deus nobis hæc otia fecit.*

Son un don precioso que el cielo le otorgara. ¡Ojalá siempre pueda emplearlos con igual fortuna!

M. SANCHES MARMOL.

Noviembre 30 de 1871.

EL CRISTIANISMO JUZGADO

POR LA FILOSOFIA POSITIVA.

Señor Don José Antonio Cortina.

Mi estimado amigo: No ardientes, sino tranquilamente convencidos discípulos del positivismo, aprovechamos la oportunidad que se nos presentó con motivo de la discusion tan brillante sostenida por usted en el Liceo de Guanabacoa sobre el «orígen del hombre» para vindicar á la filosofía de Comte y de Littré de los injustificados cargos que en aquella tribuna como en tantas otras, se le han hecho en nombre de la teología y de la metafísica, dos muy dignas entidades que nos inspiran á los positivistas todo género de consideraciones y respetos..... en el órden histórico.

No nos proponemos hoy la fácil tarea—fácil por estar del lado del positivismo la vigorosa alianza de las ciencias todas,—de ampliar nuestra argumentacion, que como incidental, tuvo entónces que ser rápida, sino que es nuestro objeto apoyar uno de los puntos de nuestra tésis, traduciendo para el periódico que tan atinadamente usted dirije un artículo crítico debido á Mr. Wgroubaff, compañero de Littré, como usted sabe, en la direccion de la *Revue Positive*, en el que juzga la obra *Ojeada sobre el cristianismo*, por Zefferino Falcioni, un discípulo de la filosofía positiva.»

Se verá en este trabajo como juzga un *autorizado* positivista, la obra de un escritor *titulado* positivista, y allí se apreciarán la imparcialidad y rigor de criterio que distinguen á los juicios verdaderamente positivos.

Buena es la ocacion de señalar que entre los más decididos adversarios del positivismo, son los más, los únicos temibles debiéramos decir, esos *seudo-positivistas* que en nombre de una filosofía cuyo método, tendencia,

y significacion desconocen, hacen exageradas afirmaciones, hijas legítimas las más de las veces de una metafísica materialista y excéptica, comprometiendo así la verdadera significacion científica é histórica que marca y autoriza la completa independencia del positivismo, de sus antepasados la teología y la metafísica, cuyos criterios sufren el despótico yugo, de la fé aquella, esta de la razon.

Dice así esa defensa que hace del cristianismo un positivista.

«Ojeada sobre el cristianismo» por Zefferino Falcioni, un discípulo de la filosofía positiva.

El objeto de este libro es demostrar la discordancia del cristianismo con el mundo moderno, indicar las fuentes donde ha bebido sus enseñanzas y trazar un cuadro de sus errores.

La idea es excelente, y tratada por un positivista puede dar una obra de vulgarizacion verdaderamente útil. Pero ¿cómo se ha ejecutado? Y compruebo desde luego que el método empleado por Mr. Falcioni está muy léjos de ser positivo; su punto de vista es algo agresivo respecto al cristianismo, su libro es un verdadero libelo, una verdadera acta de acusacion.

No puede la sociología admitir semejante proceder; no tiene ella que luchar contra las religiones que están fuera de sus dominios y debe solamente examinarlas con imparcialidad. ¿Cómo puede un discípulo de Comte afirmar que el cristianismo no es de un extremo á otro más que un tejido de mentiras, de hipocresías, de inmoralidades? Semejante afirmacion conduce forzosamente á la conclusion que una larga série de siglos padecia de ceguera intelectual y moral, que un número incalculable de generaciones pertenecientes á todas las razas, á todos los pueblos no poseia sino imbéciles é intransigentes. No es así como debe enseñarse la historia, no es así como ha de combatirse el error.

Por otra parte ahí están los hechos evidentes, indiscutibles, para contradecir la tésis de Mr. Falcioni. Sostiene por ejemplo que el cristianismo siempre ha sido adversario de la abolicion de la esclavitud, y apoya su opinion en citas numerosas tomadas de los padres de la Iglesia y de los cánones de los concilios. Son las citas muy probantes y muy características en efecto; pero al ponerlas el autor de relieve ha cometido un doble error: un error de hechos y un error de fechas.

El de hecho consiste en la confusion de la esclavitud con la servidumbre; dos instituciones igualmente condenables á nuestro punto de vista, pero históricamente muy diferentes. El error de fecha consiste en dejar á un lado cierto número de siglos del cristianismo en su apogeo, del cristianismo *orgánico*.

Mr. Falcioni que con tanta frecuencia cita á Mr. Littré hubiera debido citar aquella hermosa página de los «Estudios sobre los bárbaros», que señala la transicion de la esclavitud á la servidumbre, de la servidumbre á la *main-morte*, de esta á la libertad, liberted todavia precaria é insufi-

ciente; pero *relativamente* considerable. Sin duda arrastrado por una analogía fonética pueden confundirse los *servi* romanos con los siervos de la edad media, eso lo hace el público todos los dias; pero ¿cómo es que Mr. Falcioni que ha manejado tantos textos, que conoce bien el código Justiniano, ha podido cometer semejante error? ¿Cómo ha podido creer un solo instante, que el *servus* romano era idéntico al *glevæ adscriptus* á que se refieren los cánones que cita? ¿Cómo ha podido poner así bajo un mismo epígrafe, confundir en un mismo sentimiento de reprobacion la servidumbre con la trata de los negros? Ah! bien sé lo que vá á responderme: me dirá que todas las instituciones que someten al hombre al dominio de otro hombre, y que el mismo antiguo derecho romano llama «contrario á la naturaleza», son igualmente inmorales. Si, sin duda bajo el punto de vista de nuestros sentimientos, no, bajo el punto de vista de una prudente apreciacion histórica. La servidumbre era un progreso; en el momento de su desenvolvimiento fué admitida por todo el mundo, tanto por las clases inferiores como por las superiores; por los ignorantes y los instruidos, por los creyentes y por los incrédulos, si es que en aquella época habia incrédulos, y nadie pone en duda que la servidumbre es un producto del cristianismo, de esa mezcla de judaismo y de teorías neo-platónicas.

El autor replicará quizá—y así lo insinúa en más de un lugar de su libro—que mejor hubiera sido, inspirándose en la letra del evangelio, declarar y practicar la absoluta igualdad de los hombres. Contesto que me es imposible admitirlo porque me seria necesario creer en milagros. No habria un milagro superior á aquel que transformara con algunas frases los usos, los hábitos, las opiniones de los pueblos.

Mr. Falcioni se ha quedado en los absolutos: el absoluto malo del lado de las religiones y el absoluto bueno del lado del pensamiento moderno. Ahora bien, el positivismo protesta contra todos los absolutos y particularmente contra lo absoluto en materia de fenómenos sociológicos.

Tambien reclama el positivismo la exactitud de los hechos y esa exactitud no la encuentro en la «Ojeada sobre el cristianismo.» Sin hablar de aquella afirmacion hace ya mucho tiempo insostenible y segun la cual la civilizacion india era la más antigua de todas las civilizaciones conocidas, el libro de Mr. Falcioni en infinidad de puntos no llega más que á los límites de la verdad: allí encuentro al Bouddha como un precursor del Cristo, «como un hijo de Dios,» cuando es cierto que el Bouddha, cuya palabra significa *el sabio* nunca se hizo pasar más que por un hombre superior, predicador de una doctrina que debia permitir á todo mortal llegar á ser un Bouddha.

Mr. Falcioni ha tomado por guia una traduccion de un texto tibetano en vez de dirigirse á los antiguos textos sanscritos traducidos y comentados por Burnouff. No digo esto para negar las numerosas analogías que existen entre la religion bouddhista y la religion cristiana, pues pretendo so-

lamente que si entre estas dos concepciones del mundo hay un fondo comun hay tambien en cada una de ellas una considerable dósis de originalidad que caracteriza á las diversas razas, á los diversos medios sociales.

Decir con Mr. Falcioni que nada hay de nuevo en el cristianismo, que todo se ha tomado en él del Oriente y de los pensadores de la antigüedad, es no solamente cometer un grave error, sino colocarse tambien en un callejon sin salida, porque seria preciso admitir entónces que esos reveladores y esos filósofos han operado un verdadero prodigio al imaginar de un sólo golpe todas las concepciones de la humanidad, lo que es tan contrario á los hechos como á la ley de evolucion intelectual.

Dirigiré á Mr. Falcioni un último cargo. En un capítulo titulado: *¿el cristianismo ha purificado las costumbres y civilizado el mundo?* habla de la inmoralidad de los papas, de la degradacion de los sacerdotes, del salvagismo de las costumbres clericales, y en una serie de paréntesis y de notas colocadas al pié de las páginas, nos pinta las ceremonias obcenas del antiguo culto pagano de la India y de Roma. ¿Qué deducir de esto? Una de dos cosas evidentemente: ó son todas las religiones repugnantes palinodias, lo que ningun pensador sério seria capaz de admitir, ó bien; que en cierto punto de la civilizacion, cualquiera que sea la religion, los hombres no tienen los escrúpulos morales que nosotros tenemos, y desde entónces es perfectamente inícuo echar sobre el cristianismo los crímenes que tenían su origen en la comun ignorancia. Apropósito de estos crímenes, no puedo prescindir de señalar que Mr. Falcioni los cuenta con un lujo de detalles que no me agrada, lo confieso. ¿Qué vienen á ser en un libro sério esa nota sobre «el baile de los ángeles», esos versos picantes, esa carta Zausara? La tésis del autor no necesitaba semejantes demostraciones, ni el lector necesita tales entremeses que encontrará con mucha más literatura en Bocacio ó en el Aretino.

Se vé que juzgo severamente la obra de Mr. Falcioni; la juzgo como positivista, puesto que el autor se ha declarado discípulo de la filosofía positiva. De otro modo la hubiera juzgado ciertamente, si me hubiese colocado en el punto de vista de la generalidad del público escéptico que lee los libros de este género; pero yo soy de los que creen que ha pasado el tiempo de esos ataques *entretenidos*, que poseemos bastante sangre fria y bastante seguridad para juzgar el cristianismo como juzgamos á Confucio ó á Lao-tseu, que no tenemos ningun interés en hacer resaltar los malos lados del pasado, que al contrario tenemos interés y provecho en estudiar los buenos.

Si juzga V. amigo Cortina, que es útil, además de justo, tratar de desvanecer esas preocupaciones que hacen considerar al positivismo como

apasionado demoledor, como denigrante acusador de la fé religiosa, preocupaciones que podria alejar á nuestra juventud del estudio de la filosofía verdaderamente científica, de esa filosofía á cuyo método poderoso se deben todos esos admirables adelantos de la presente época, si lo cree usted útil además de justo, hará insertar estas líneas en un lugar de la REVISTA, rindiendo así culto una vez más á la verdad y á la justicia.

De usted con la mayor consideracion affmo amigo.

J. F. ARANGO.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Impugnacion al exámen de Cousin, sobre el Ensayo del entendimiento humano de Locke, por Filolezes.—Habana.—Oficina del Gobierno y Capitanía General.—1840

(*Continuacion*)

Demostrado, pues, á nuestro parecer, que siendo tan sencillo el hecho de conciencia nada tiene que analizar, y todo él está reducido á decir «que al empezar como al terminar las operaciones mentales, siempre estamos sintiendo interiormente lo que pasa; dedúcese rigurosamente que si hay empeño en hablar *psicológicamente*, esto es, sin salir de la mera exposicion de los hechos, ó es menester hacerlo en media palabra, ó forzosamente se ha de caer en un círculo vicioso de repeticiones, trivialidades é inconducencias que oscurecen en vez de aclarar el asunto; en resolucion, prodigar palabras y más palabras sin adelantar una idea que es una idea: es el secreto seguro de estar llenando hojas de papel sin un átomo de sustancia: es revivir en lo que tenía de perjudicial el escolasticismo (porque el escolasticismo en más de un sentido contaba cosas mejores que las de esta gente: yo no le deprimo): es huir de la observacion, y estar jugando con las palabras, y creer á la ciencia toda envuelta y agotada en las palabras; siendo lo más singular del caso que Mr. Cousin que impugna, y con razon, á Condillac por atribuir á los *signos* más de lo que en realidad producen, dando él el primer lugar á la observacion, (de boca, y nada más) haya usado y abusado de las palabras, no diré más que Condillac, que no acostumbraba semejante cosa, sino como ningun otro escritor de la época moderna, á lo ménos en su nacion. Abramos un libro cualquiera escolástico, y singularmente de la edad media, aún cuando sea de los hombres más grandes

de la Escuela, y encontrarémos, hasta en los pasajes exentos de error, una algarabía de palabras de que se componen obras enteras, sin más que una ó ninguna observacion sobre que recaiga ese inagotable *verboscar* giratorio sobre su propio eje, permítaseme esta expresion de mi cuño, en gracia de su exactitud; y tal puede decirse hasta de las obras de un *Abelardo*, á quién por otra parte debemos rendir el homenaje debido á sus singulares talentos para la dialéctica y la exposicion. (*) Sin grande esfuerzo se echará de ver que ese era el camino seguro de llegar por entre superfluidades é inconducencias á la sima de la confusion y de la oscuridad: vicios que todavía en el siglo XVI echaba en rostro nuestro celebérrimo Melchor Cano á los Escolásticos de su tiempo, con la energía y precision que le caracterizaban: «Puderet me, dice el ilustre teólogo, no intelligere, si ipsi intelligerent qui haec tractarum.» Avergonzaríame de no entender semejantes cosas, si las entendieran los mismos que las manejaron».—Celebran algunos hombres de pró esa enredadera y esa hojarasca, y ved aquí cómo con el consejo y el ejemplo se acredita esa táctica para la juventud, y volvemos á los achaques, de que con tanto trabajo y fatiga nos habíamos curado.—Parece que los hombres se olvidan de los esfuerzos que ha costado, esfuerzos de grandes y aguerridos ingenios, esfuerzos de años, y áun de siglos, la conquista y establecimiento de algunas verdades al parecer tan sencillas y perceptibles; lo cual seria hasta cierto punto excusable en la masa de los mortales, y señaladamente de la juventud, que no ha sido testigo de esas campañas obstinadas.—Pero ¿qué disculpas pueden alegar

---

(*) No se crea por un momento que yo trate de menoscabar en lo más leve el mérito contraido por el escolasticismo en sus servicios al espíritu humano; pues antes soy apasionado en la exposicion, y suelo usar de las formas silogísticas, por la precision y perspicuidad que con ella se dá al pensamiento. El espíritu humano en su segundo escalon se fué fortificando con el ejercicio de la dialéctica sobre muchas cuestiones de poca monta, para luego aplicar sus fuerzas en terreno más productivo; adquiriendo así de una vez cierta independencia en las ideas, tan indispensable para cimentar la verdadera filosofía; á la manera que el tierno infante, cuando todavía no puede marchar, se pone tendido sobre su misma espalda, á mover continuamente sus miembros: fenómenos sin objeto á los ojos de un observador superficial, pero sábiamente destinados por la naturaleza para preparar y robustecer la tierna maquinita al desempeño de los movimientos que cumplen al último fin para que fué criado el hombre.—Voy, pues, á extractar sólo por vía de muestra un retazo de las obras de Abelardo, abriendo el libro á la ventura; y cuidado que el Escolástico Breton, lumbre del siglo 12º ni era naturalmente sutilizador, ni entonces se habia llegado al abuso de sutilizar que caracterizó al décimo-cuarto. La moral de mi citacion es, que sí se pone por parte de los presentes cultivadores de la ciencia un empeño por revivir lo que ya léjos de haberse menester para estimular al espíritu humano, antes le dá un sesgo que no debia llevar, resucitan entonces las tendencias perjudiciales del escolasticismo: que vuelvan las *palabras* á ocupar el sólio de las ciencias, reservado únicamente para las cosas. Y como los estudiantes de la época actual no podrian graduar ni la exactitud del cotejo, ni adivinar el tono de las composicione de aquellos siglos venerables, por sólo relatos históricos ó críticos, nos ha parecido lo mejor acotar uno ó dos pasajes del celebérrimo teológo del *Palais*: »Totum integrum aliud continuum, aliud desgregatum. Possumus autem dicere dommun vel disgregatum totum esse vel continuum.—Quod si continuum dicamus, quidam inde sic argumentatur: si domus est, paries est; et si paries est, dimidius paries est: et si dimidius paries est, et dimidium dimidii est, et ita usque ad ultimun lapillum. Quare si hæc domus est, et ultimus lapillus est; si ergo nullus lapillus est; etiam nulla domus est. Quod si sic accipiatur, non est non conveniens; (pero tampoco se adelantan un paso). Sed si de determinata domo argumentaremur sic: si hæ domus est, hic paries est; et si hic paries est, hic dimidius paries est, et ita usquead hunc lapillum; et posteá ita destruendo concluderemus: si hic lapillus non est, &.—«Estos son argumentos que el mismo Abelardo se propone para responderlos despues: pero como así ar-

los hombres que están vivos y presentes para todos los siglos, por medio del espectáculo de la historia, que tienen por profesion ser historiadores, é historiadores de la filosofía? Hacen cuanto daño pueden hacer al progreso de la razon humana en las actuales circunstancias.—Cuando todos los investigadores no fincan más empeño que en robustecernos en el espíritu de observacion, que en aclarar más y más cuestiones de suyo oscuras, ú oscurecidas por los mismos filósofos...revivir y acreditar lo que fué y puede volver á ser manantial fecundo de confusion y de falsedad!.....«¡Ibi omnis effusus labor!» Verdad es que no pueden hoy causar el estrago que causaran en otras circunstancias, merced al estado de adelantamiento en que por ministerio de las ciencias se halla hoy la pobre humanidad; pero con todo hacen todo cuanto mal es hacedero en el dia, y máxime sobre ciertos entendimientos que naturalmente no muy fuertes, los enflaquecen y depauperan más con un pábulo tan mezquino y de tan ruin como ruinosa calidad.

Veamos ahora el reverso de la medalla acerca del *hecho de conciencia*. Nada hay que decir sobre él considerado *sicológicamente*, que no esté reducido á la simple enunciacion de un acto, que ni aún enunciarse debe por ser un verdadero *postulado* de la ciencia.—Mas pongamos que no contentos con saber que este fenómeno es concomitante de los demás intelectuales, tratemos de ahondar, de penetrar más en la carrera de la observacion, entonces naturalmente nos preguntarémos: supuesto que la *conciencia*, aunque esté unida al *percibir*, v. g., es un acto distinto de perci-

---

gumentos cuanto respuestas están en la misma forma, y nuestro propósito ha sido dar á conocer esta forma y las materias sobre que se empleaba, es indiferente citar un trozo de las ideas del mismo Abelardo, ó de las palabras que pone en boca de los adversario.—Hé aquí, á mayor abundamiento, otro pasaje sacado del mismo «Fragmento Sangermanense» de donde tomamos el primero; y probará lo que llevamos dicho, que áun siendo verdaderos, eran supérfluos á sus conceptos.-Los hombres emplean su calor natural, ó en lo que interesa á su época, ó en lo que les permite el estado de la cosa:—á guisa de los muchachos *juegan á las armas*, cuando no tienen guerra verdadera que hacer, ó la hacen sobre lo que no lo merece... «Sin quædua duo puncta proximé juncta faciunt bipunctualem lineam quæ sit una creatura, tunc habebit unum fundamentum; sed atomus non erit ejus fundamentum: jam enim esset bipunctualiter lineatum. Oportet ergo at ex duabus constituatur atomis una creatura corporea in qua fundatur illa bipuntuales linea.—Quod si cedatur, quæritur num, si tertium punctum addatur binpuntuali lineæ, veré fiat una creatura illud additum punctum cum illa binpuntuali linea....» y por este estilo hojas y más hojas, que ya estará cansado el lector. ¿Y no es por ese mismo órden y aún peor, esto es, paja sin sustancia, aquello de nuestro Ecléticо, de «cualesquiera sean los objetos que trateis de conocer no lo conocereis sino bajo una condicion, (atencion! noble auditorio!) á saber; (¿qué será? qué no será? ¿á donde irá este hombre á parar con tanto énfasis y preparativos? *ecce homo*)» qué seais capaces de conocer? Nunca parieron los montes cosa más pequeña.—¿Y aquel interminable *retruccancar* con la conciencia por arriba ó abajo, y á derecha é izquierda que dice *hazte-allá* al mismo Juan Duns Escoto y á Buridan y á toda la cohorte sutilizadora del siglo décimo cuarto? Pues todavía eso no es nada.—Ya verá el lector, cuando lleguemos á la exposicion de las ideas ontológicas de Mr. Cousin—que entónces hasta pierde su estilo la perspicuidad y elegancia que le caracterizan cuando escribe sobre lo que sabe. A nadie encanta más entonces que á quien traza estos rudos borrones.—¿Revive ó no revive así esta escuela las perjudiciales tendencias del escolasticismo? Otro daño no ménos lamentable que infieren estos hombres á la misma filosofía, es desacreditarla á los ojos de los varones graves y positivos.—Trátense las materias con solidez: investíguese lo que se debe y como debe investigarse, y entonces veremos si el desprecio es reemplazado por el respeto.—Hagánse respetables, y serán respetados los filósofos.

bir, ¿no podrá ser que estos actos diversos se desempeñen por diversos medios inmediatamente subordinados todos á una causa general que se nos manifiesta por tales efectos? Porque de ello tenemos sobrados ejemplos en la naturaleza de las cosas.—Así vemos que una misma causa produce efectos variadísimos y aún contrapuestos en la apariencia, segun los grados de energía que desplegara; mientras que otras veces se diversifican los efectos diversificándose los instrumentos de que se vale la misma causa general, viniendo á ser entonces estos instrumentos como unas causas secundarias respecto de la primaria general. De lo primero nos ofrece muestras el *calórico*, por ejemplo, que así produce el *calor*, como sólo con su aumento la *luz* y la *combustion*, fenómenos todos diversos, pero producidos *inmediatamente* por la misma causa, advirtiendo sin embargo, que para producir esos propios fenómenos atribuibles todos á la misma causa inmediata, se han necesitado tambien diversas circunstancias ó condiciones *sine quibus non*: v. g., la combinacion con otros principios, no como efecto, sino como con causa, para verificarse la *combustion*—cuyas circunstancias en tal caso podrian decirse que hacian las veces de los *órganos* en la naturaleza animada—Y héme aquí como por la mano conducido al ejemplo de lo segundo; pues no puede haberlo más adecuado al caso que la misma *vida*. Es la *vida* una causa general que se nos revela en un millon de efectos particulares. Pero ¿por ventura no está desempeñada cada una de estas funciones por un *órgano* que constituye á la funcion misma diversa y enlazada con las demás?—Luego todas las analogías nos llevan á suponer, á creer por una irresistible induccion, el que funciones diferentes se verifican por medios ú órganos diferentes, aún cuando ignoremos la situacion, tamaño, figura y demás circunstancias de dichos órganos, aún cuando estemos completamente á oscuras acerca de ellos. Más dire: es tan invenciblemente la tendencia de la ciencia á la *localizacion*, cuanto observo que hasta el desempeño de una *sola funcion* se compone de los desempeños particulares de otras que le están como subordinadas, ó que son componentes de la funcion principal; pero cada *funcioncita* tan *localizada*, que se verifica por cada parte del órgano destinado al intento: de suerte que el mismo órgano es menester considerarlo como un conjunto de órganos.—Los fisiólogos me han entendido ya, y me entendieran hasta con ménos; pero yo no escribo para ellos, sino que estudio en ellos para estimular mi pensamiento, ó mejor dicho, en el gran libro en que ellos leen y penetran con más luces y más vagar que un pobre profano aficionado.—Hagámonos, pues, entender de aquellos para quienes escribo, de la interesante juventud que aún no está iniciada, y trato de iniciar, de ponerla siquiera en camino, en los verdaderos arcanos de la naturaleza: así es como se robustece su contemplacion; y véase como yo tambien á mi modo soy *especulativo* hasta no más.—Hé aquí el ejemplo: la funcion de la *vision* no puede verificarse sin que vayan préviamente realizándose una série de *funcioncitas* por cada parte del complicadísimo *órgano* del ojo, de este verdadero conjunto de órganos, á cada una de cuyas partes está consignada una funcion peculiar: así, es trasparente la *córnea*, para que puedan penetrar los rayos de luz; por los diversos humores de distinta refrangibilidad es quebrada,—llega al fondo del ojo, y se pinta en la *retina* el objeto: pintada ya la imágen, si está paralítico el *nervio* óptico, no se verifica sin embargo la *vision:* luego (dos consecuencias forzosas) 1ª esta gran *funcion* compuesta, ó que lleva por antecedentes tantas otras funciones menores, está rigurosamente *localizada*, reducida á ser desempeñada por ese punto de organismo.—2ª Cada una de dichas

funciones menores componentes está así mismo desempeñada por cada parte de órgano que le corresponde, extrictamente *localizada*. Pero en todas estas fuciones menores hay una fuerza, supuesto que los órganos por sí solos no las verifican; y todavía áun los mismos fenómenos puramente *físicos* que tienen lugar hasta en un ojo muerto, no pueden efectuarse sin que medien unas ciertas fuerzas. Luego se necesitan ciertas condiciones dadas, para que las fuerzas, aún siendo las mismas, se manifiesten produciendo determinados fenómenos, y no otros.—Resultando que de puro perceptible y natural parecerá hasta sobradamente sencillo y trivial. Así que, la posteridad no podrá concebir las dificultades que ha costado al Dr. Gall el introducir la gran *induccion* que sirve de base ó punto de partida á su sistema *frenológico*, (*) cuando los fundamentos se hallan implícitamente confesados por cuantos así en lo antiguo como en lo moderno, tanto fisiológica como moralmente han estudiado la humana naturaleza; fundamentos que cada vez establecen con más solidez los ulteriores progresos de las ciencias, que nos fuerzan invenciblemente á *analizar*, y por consecuencia forzosa á *localizar* los fenómenos.—La misma guerra que hizo Broussais á las fiebres *esenciales* en medicina, desterrando así de ella la Ontología, es la que hacen todas las ciencias á la metafísica, obligándola á reconocer órganos, donde quiera que hay *funciones*, y diversidad de órganos donde hay diversidad de funciones.

Quedarse en los primeros efectos, sin subir á las causas, ó á comparar con otros efectos posteriores, anteriores ó acompañantes, es quedarse de su propio *motu* estancados, es ir contra la ley invariable de la humana progresion, es protestar contra el adelanto mismo, es renegar de lo pasado, y cerrar las puertas á lo futuro. Así cuando hay *calentura*, ésta es un efecto, un síntoma; hay un órgano principalmente interesado, y *localizo* y *adelanto*, y *conozco* más, y puedo curar mejor: de la misma manera *yo pienso*, yo me *acuerdo;* pues con algun órgano he de pensar, con otro órgano he de acordarme, aunque este órgano esté muy contiguo y enlazado, y casi formando parte del otro, por cuyo intermedio pienso.—Luego descubriendo estos órganos conozco más la naturaleza, y puedo dirigirla mejor.—Pero establezcamos más menudamente el paralelo entre las operaciones intelectuales con las operaciones visuales, y demás de nuestro organismo—para mejor ilustrar la cuestion que nos ocupa.—Cada facultad es diversa de otra facultad, aunque algunas se presupongan las unas á las otras; luego estoy autorizado por las analogías anteriormente expuestas á atribuirlas á diferentes órganos.

Vienen ahora hechos fisiológicos y patológicos á confirmarme en aquella induccion; pues así en el ensueño ordinario, como en el sonambulismo, en la hemiplegia, en la mono-manía y en algunos otros fenómenos de la demencia, se me presentan unas facultades cerebrales sin aparecer otras que antes les acompañaban ó precedian, ó seguian: así observamos, ni más ni ménos respecto del cerebro, lo que pasa respecto del ojo: se verifica v. g. la *percepcion* algunas veces, sin que le siga la *memoria*: luego aunque la *percepcion* sea antecedente forzoso para la *memoria*, este fenómeno no se verifica, si está embotado, ó dañado el órgano que le corresponde: á ocasiones se diversifican tanto los fenómenos que se pierde la *memoria* de los

(*) No se crea sin embargo, que sustentamos todas las ideas de Gall en cuerpo y alma; pero la base de su induccion nos parece inespugnable.

signos, y no la de las *ideas*, o bien no se puede hacer uso de los signos, y no por imposibilidad de la lengua, ni de la mano en muchos casos, sino por imposibilidad del otro órgano del cerebro que está encargado de ejecutar la parte de mandar el signo á la boca, ó á la mano: tan cierta es esta localizacion, que si otro individuo usa de los *signos* comunes, entiende el enfermo cuanto se le dice: luego conoce todavía los signos, y aún tiene *memoria*, pero no la facultad de disponer de ellos, y no es por falta de voluntad, antes le sobra el vehemente deseo de explicarse. En el sueño pasan fenómenos intelectuales, de que unas veces tenemos *conciencia*, y otras no.—Luego pueden andar ciertos fenómenos intelectuales, independientes del fenómeno de conciencia: luego está dormida una parte del cerebro, y otra está en accion: luego las funciones de pensar y de saber que pensamos, aunque suelen aparecer juntas, se presentan alguna vez separadas: luego pertenecen á distinto órgano, á diversa parte del mismo cerebro.

Todavía son más notables las particularidades que ofrece el *sonambulismo:* pues á veces se ha observado un sonámbulo seguir completamente una série de pensamientos, componer un largo discurso por escrito, perfectamente ordenado, ejerciendo por supuesto la mayor parte de las facultades mentales, sin tener *conciencia* de cuanto le pasa en la actualidad, ni aún despues en muchas ocasiones. Se han visto casos de otros, tan sin conciencia de lo que hacian, que despues de levantados, y tomada una determinacion, á consecuencia de la accion de su cerebro, sin *saber*, sin estar *cónscios*, se han precipitado lastimosamente por una ventana, con la intencion, si podemos decirlo así, del todo contraria. Los variadísimos fenómenos que presenta el delirio, la locura, y señaladamente la monomanía, son aún más ilustrativos del caso, si cabe: en todos los cuales llega el hombre á perder la *conciencia* de su estado, y á verse operar con independencia ciertas facultades unas de otras. Por no eternizarnos en la presente nota, y parecernos suficiente lo expuesto para los pensadores de buena fé, omitimos entrar en los interesantes pormenores con que brinda la materia.

Séanos empero lícito todavía llamar la atencion del lector, por pertenecer muy propiamente á este capítulo, sobre el ahinco de Leibnitz en hacer méritos de esas pequeñas *ideas*, ó impresiones que están en el repuesto de nuestro entendimiento, y de que no tenemos *conciencia:* punto que parece importantísimo al insigne aleman para explicar un millon de fenómenos interesantes que ofrece la inteligencia humana en la *memoria*, la *ocasion* de ideas, la *reflexion* y otros. En resumidas cuentas, tenemos que las impresiones no han sido en balde, y aunque por el pronto no tengamos *conciencia* de ellas, despues se nos revelan con motivo de otras *impresiones:* de modo es que nuestro cerebro trabajó y retuvo especies, separadamente de la conciencia, que despues aparecieron en esta, pero que ya estaban adquiridas: tambien el hábito presenta efectos análogos: así, advierte el mismo Leibnitz, no reparamos, no tenemos conciencia muchas veces del ruido de un molino que se halla en nuestra vecindad; pero aquellas impresiones no son del todo nulas para el oido, ni por consiguiente para el cerebro, y siguen su marcha para ese sentido que le está destinado, y á veces sin estorbar á lo que principalmente ocupa nuestro entendimiento.—Pero qué mucho! ¿No están adormecidos en el sueño los sentidos externos, al paso que velan varios de los internos? ¿No se duermen los mismos sentidos externos gradualmente y unos despues que otros? ¿Qué repugnancia hay, pues, en admitir la localizacion, que ya no es sino la ri-

gurosa expresion de los hechos?—Verdad es que cuando se afecta un órgano cualquiera fuertemente, hácia él va toda nuestra energía vital, hácia él va, por decirlo así, la *unidad* misma de nuestro ser: allí se reune y se concentra toda la fuerza, apagando, ó disminuyendo la accion de otros puntos del organismo: por lo que tiene sobrada razon el lenguaje vulgar cuando dice «todo me volví orejas» para oir sin perder una palabra, y como medio de no perder una idea, y no dejarse distraer por los objetos que asaltan á los otros sentidos y se *roban* la atencion del entendimiento. Pero está léjos de ser una dificultad para nuestro sistema (y lo es insuperable para el contrario) antes lo fortifica y robustece; pues sólo así puede entenderse la *variedad* en la *unidad* de nuestro ser: sin que ésto pruebe que carezcamos de órganos para desempeñar otras funciones, sino que éstas quedan en suspenso; por cargar precisamente la fuerza más á una parte, ha de quedar en ménos de la otra, á la manera que el fluido eléctrico que afluyendo más al polo positivo, deja electrizado en ménos, ó de diverso modo el negativo: hé aquí el antagonismo que ofrecen todos los fenómenos del universo, así en la naturaleza organizada como en la inorgánica: lo cual no impide, sino al contrario causa que se estén desempeñando en *ménos* ciertas funciones sin ser percibidas por nosotros mismos.—Ahora bien: ¿cómo puede concebirse en el sistema de los idealistas que no admiten la interposicion de los órganos, esos movimientos que absorven ó apagan la accion de ciertos sentidos y operaciones, por y para encender otras en mucho mayor grado? ¿Cómo pueden explicar la *unidad*, con la *variedad*, la unidad gobernando á la variedad, y ésta daterminando á la unidad, sin el ministerio, sin la intervencion de los órganos?—Superficiales sempiternos! Como pretendiais. (Véase la impugnacion de Damiron á Broussais, y está como de Damiron, es decir, floja de dialéctica, que se le cae el arma de las manos) que el sistema sensualista atacaba la unidad del principio cogitante! Vuestra doctrina, no os llamaré ya *idealistas*, sino *ideistas*, es la que hace imposible la accion de esta unidad; nuestro punto de vista es la expresion rigurosa de los fenómenos.—Ya volveré otra y áun otras veces sobre estos interesantes particulares. Y no nos vengan con las manoseadas inconducencias: 1º de que la *psicología* de que tratais es la del *hombre*, y no la de los animales, cuyos ejemplos os citamos comparativamente: 2º Que no hablais del hombre dormido, sino del hombre en vigilia, y en el pleno uso de sus facultades; y mucho ménos del maniático ó furioso, que son excepciones y no reglas de las leyes de la naturaleza, y demás broza por el estilo á que apelais, cuando los hechos sobre otros hacinados os suspenden, no digo el pensamiento, pero hasta la respiracion y circulacion. Muy pocas palabras se necesitan para cerraros esas avenidas.—A lo 1º Si apelamos á los animales, no es para igualarnos á ellos, que si como ellos fuéramos, no *apelaríamos:* con que afuera con el desentonado registro, de que esos antecedentes nos llevan á considerarnos como iguales ó inferiores á los animales! Esos resortes ya perdieron su elasticidad por el mucho uso; se enmohecieron de puro viejos y de mal temple.—Apelamos, pues, á los animales; porque como quereis suponer en el hombre lo que todavía no alcanza en el punto de partida, como que quereis que empieze por donde acaba, os presentamos el ejemplo de la misma operacion en el ente inferior á él, para que entonces os veais forzados á desechar vuestra hipótesis: es tan recio el golpe que así recibís, que os echa completamente de vuestro terreno: por eso no hay que esperar que jamás contesteis en derechura á semejantes interpelaciones de hechos que están al alcance de los más menguados

entendimientos.—Así que, suponeis, tergiversais, disertais sobre otros hechos ménos contraidos al caso, haceis concesiones que ignorais á donde os conducen; porque no hay arbitrio, ó se ha de seguir la táctica del amor propio, ó dar los tropezones de la ignorancia, ó es forzoso reconocer la verdad.—Si es cierto que la ciencia no existe sino respecto de los *universales*, segun enseñaba el hombre de Estatgira, que es decir, que sin comparacion no hay ciencia, claro está que léjos de perjudicar la psicología de los animales á la psicología de los hombres, antes la favorece, la fomenta, la determina y la precisa: así es tambien más útil y precioso para la moral; porque cotejado inmediatamente el animal con el hombre, aprenderé á distinguir hasta donde llega el animal, y donde principia el hombre: lo que puede y no puede el primero y lo que sólo es dado al segundo.—Se oponen, pues, no sólo al progreso de las ciencias sino á la mejora de las costumbres los que intentan restringir los puntos de comparacion. —¿Quid times?—Cæsaren vehis—podria la verdad no diré airada, sino compadecida, exclamar á estos menguados timoratos, y espantadores de la investigacion.—Todo comparado: todo comparativo: anatomía comparada, fisiología comparada, historia comparada: en el cotejo, en las relaciones de semejanza y desemejanza, ahí está toda la ciencia humana.—Cuanto más chocantes son los contrastes, más estímulo para el pensamiento: cuanto más delicadas las diferencias, más ocasion para aguzarlo y fortificarlo.—¿Se trata ó no se trata de pensar?

La respuesta que acabo de dar al primer cargo comprende la contestacion del segundo: sin embargo, como es mi ánimo ayudar á la juventud á desbaratar los sofísticos grillos con que tratan de aprisionar su entendimiento, con gusto me tomaré la molestia (aunque se las dé á los expertos con tanta exposicion—pero mil perdones, que así lo quiere la causa de la ciencia en nuestro suelo) de exponer por este motivo alguna más doctrina provechosa, respondiendo al primer reparo.—El punto de partida de toda ciencia, segun propalais vosotros mismos, es la *observacion*, y cuando sea posible, y si no al empezar, en sus progresos, la *experimentacion*, agrego yo; que esencialmente no se distingue de la *observacion*, pues se instaura con objeto de hacer nuevas observaciones y obtener así las leyes de la naturaleza que estaban como embozadas ó envueltas sin percibirse en la totalidad de uno ú más fenómenos, que se presentan reunidos. Ahora bien: el mérito de la experimentacion consiste en irnos ofreciendo separadamente la coyuntura de desmenuzar todas las causas, fuerzas y circuntancias que concurren en el fenómeno siempre *complexo* respecto á sus causas, ó leyes, es decir: que ponemos los objetos bajo las influencias especiales de ciertos agentes para obtener el resultado que opera áquella causa separada de otra que ya hemos sustraido: así v. g. extraemos el *aire*, para graduar lo que en el retardo de la *caida* de los cuerpos influye su resistencia; y así distinguimos por esta separacion no solamente lo que se debe á la misma densidad, ó figura del cuerpo descendente.—En una palabra, la experimentacion es una especie de abstraccion *realizada* en las cosas; es *dividir* materialmente para conocer el objeto en su *totalidad*, para saber todo lo que hay, y como está en él; para *hacer justicia* al fenómeno, podríamos decir; para encontrar de veras la verdad; porque como decia Platon «¿no es encontrar la verdad el hallar lo que á cada cosa pertenece?» Por lo expuesto arriba, (y lo he hecho con harta rapidez) se comprenderá el motivo de haber yo considerado en otros escritos filosóficos el papel que hacen los *experimentos* en las ciencias naturales análogo al de los *signos* en

el álgebra y en el lenguage vulgar: medio de ir aislando, analizando rigurosamente cada cosa de por sí, para dar insensiblemente con el valor de la *incógnita;* y así como en el álgebra una ecuacion me lleva como por la mano á otra que resulta á su vez de eliminar y sustituir valores, de la misma manera en física un experimento me pone en camino de averiguar una fuerza, y me obliga á practicar otro, y modificar hasta que *descomponiendo* llego á componer, ó ver la cosa en el todo y las partes, que es lo que llamamos ciencia.—Ahora bien: hay ciencias que por su objeto no se prestan á la experimentacion, sino tienen que restringirse dentro de los límites de la *observacion:* como v. g. la *astronomía:* lo cual no impide que ella se aproveche de los experimentos hechos en la óptica, debiendo estas luces á la astronomía, así como la astronomía se las debe á ellas; sin la circunstancia de la gran distancia de la tierra junto con otras en que se hallan los satélites de Júpiter, no hubiera sido tan fácil descubrir que era *sucesivo* y no *instantáneo* el movimiento de la luz, lo que hoy á virtud de nuevos progresos en la catóptrica está demostrando Arago por experimentos directos. —Lo mismo sucede en las ciencias *morales*, porque tambien son conocimientos adquiridos por observacion, con la particularidad que á veces se necesitan años y áun siglos para recoger las observaciones ó llegar al resultado de la experiencia: en este sentido he dicho en otra ocasion que la Legislacion es más *experimental* que la misma Física.—Así acontece con las ciencias médicas y muy señaladamente con la *Fisiología*, en la cual se halla el grande inconveniente de no poder entablar experimentos sin destruir el objeto material de la misma ciencia: efectivamente ¿cómo van á practicarse ciertos ensayos en el cerebro, v. g. sin valerse del escalpelo? ¿y al servirnos de tal instrumento y de tal modo de prueba, no destruimos la *vida misma*, que es el asunto de la ciencia, cuyas leyes tratamos de determinar? Luego en algunos casos es imposible la experimentacion, al ménos por los medios conocidos: y tenemos que esperar á que el tiempo nos vaya presentando las observaciones; y hé aquí una de las causas de la lentitud del progreso en ciertos ramos interesantes, á pesar del ahinco de los investigadores.

Así pues, ni aún puede graduar el que introduce un nuevo instrumento, ó una nueva senda de observacion en las ciencias, hasta donde irán á parar los descubrimientos que con él se hagan.—En tan apuradas circunstancias respecto de la Fisiología, viene á veces muy oportunamente la *patología* á suplir la falta en que labora la *fisiología* con los hechos nuevos y contrapuestos que ella le ofrece: y ahora se entenderá bien claro el motivo porque he adelantado al principio de la presente nota que «la patología estaba como encargada de practicarle á su compañera la Fisiología los *experimentos* de que tiene necesidad.» Estudiando al hombre enfermo, no sólo le conocemos como tal, sino que le penetramos mejor como sano: y tal es siempre el resultado de la confronta: procedimiento tan natural que es inherente al alma humana. ¿Y por qué le penetramos mejor? Porque las enfermedades sustrayendo unas causas, y poniendo ó exacerbando otras en nuestro organismo, hacen desaparecer ciertos fenómenos y dan á luz otros que la derraman sobre los que antes en la salud ó no entendíamos absolutamente, ó entendíamos muy mal: aquí está, pues, revelado rigurosamente el secreto de la experimentacion; que nos aisla y simplifica los efectos, que los *detiene*, por decirlo así, para que tengamos tiempo de observarlos con aquella separacion, y podamos de esta manera *pescar al vuelo* la causa, que hasta entonces se escapaba por no haber modo de aislar y detener los efec-

tos. Si Galileo no hubiera *detenido* el movimiento de los graves en el *plano inclinado*, no habria dado tan pronto con la ley del descenso *vertical* segun los números impares: de forma que á la naturaleza es menester *rodearla* para *vencerla:* si nos empeñamos directamente queriendo *adivinar* en vez de *observar*, se nos escapa completamente; y si queremos limitarnos á la simple *observacion* sin todos los cotejos y confrontas imaginables, nunca llegaremos á penetrar ciertas leyes que siempre se presentan complicadas con otras muchas: ella misma nos está clamando: «divide, et impera.»—Si no se hubiera inventado el método de las integrales por los grandes Newton y Leibnitz, habrian sido irrealizables ciertos resultados á que ha llegado la ciencia de la cantidad: jamás se hubieran podido despejar algunas importantes incógnitas.

Ahora nos entenderán los señores sicologistas que resisten el estudio de los fenómenos de la locura, del delirio, de los sordo-mudos, de los ciegos *á nativitate*, excusándose con que su sicología de ellos no es sicología de locos, ni de imbéciles, ni de sordos, ni de muchachos encerrados en sótanos, (*) sino del hombre bueno y sano, bien constituido, y en pleno uso de sus facultades intelectuales, cumplida memoria y cabal voluntad.

Pues, señores DD. en la *ciencia del hombre*, tengan ustedes entendido, que para comprender siquiera un adarme de esas leyes de la humanidad que en los fenómenos aparecen complicadas en gran número, es menester buscar medios de abstraccion, de separacion, que es *conditio sine qua non* de nuestro débil entendimiento, para bien *sintetizar*, primero *analizar:* de otra suerte no podemos humanamente alzar ni un canto del inmenso velo que cubre esta obra predilecta del Eterno.

(*Continuará.*)

(*) Alude á Gapar Hauser.

BELLAS ARTES. (1)

SEÑORES: El fiel cumplimiento de un deber me obliga hoy á hacer uso de la palabra en este augusto recinto del Arte. Confieso que me encuentro verdaderamente débil ante la magnitud de la tarea que me he impuesto; pero la voluntad que me anima, por una parte y por otra elvehementísimo deseo de corresponder dignamente al compromiso contraido, suplirán un tanto la flaqueza de mis fuerzas y darán á mi espiritu aliento para contribuir con mi humilde óbolo, (cualquiera que sea el fruto de mis observaciones en el trascurso de algunos años de estudios artísticos y la experiencia en ellos adquirida,) á despertar en la juventud cubana la aficion á los conocimientos útiles, á la rehabilitacion popular por medio de trabajos profesionales de la mayor importancia, y á la difusion constante de estudios que lleven por norma de nuestra felicidad lo útil y lo bello, como protesta solemne, aunque débil, á ese espíritu mercantil que amenaza absorverlo todo, sobreponiéndose á los intereses morales, tan necesarios para la prosperidad y ventura de los publos que hoy pugnan por desatar las ligaduras que los sujetan al más grosero materialismo,

Las personas que por su ilustracion y amor al estudio hayan seguido paso á paso la historia de las ciencias, las letras y las bellas artes entre nosotros, no desconocerán seguramente la vida de nuestra modesta escuela de Pintura. A ellas dejamos el trabajo de investigar las causas que han influido en el progreso que relativamente ha alcanzado el arte en este suelo

(1) Discurso leido por su autor el 1º de Octubre de 1879 con motivo de la apertura del curso de 1879 á 80 en la Academia de Pintura y Esculatura de S. Alejandro de la Habana.

y los grados de adelanto ó de decadencia á que la hayan conducido los directores que la tuvieron á su cargo, limitándonos á dar cuenta de las tareas del pasado curso, y muy especialmente desde el dia seis de Diciembre de 1878, en que empezamos á dirigirla, y á hacer algunas consideraciones sobre las reformas que en nuestro concepto deben introducirse en ella, dada la cultura de esta sociedad y los buenos propósitos de que están animados el Gobierno de S. M. y el de esta Isla.

Ciento sesenta fué el número de los alumnos matriculados en el curso académico que acaba de espirar; de estos, 143 ingresaron en las clases de dibujo elemental, y el resto en las superiores, cuyos trabajos examinados y calificados, dieron por resultado las siguientes notas: Dibujo elemental: 8 sobresalientes; 17 notablemente aprovechados; 30 buenos.—Dibujo del antiguo: 6 sobresalientes; 6 notablemente aprovechados; 1 bueno.—Colorido: 4 sobresalientes; 3 notablemente aprovechados. Los que figuran en colorido son tambien alumnos de las clases del antiguo.

Las obras de los alumnos que obtuvieron mejores notas, han estado expuestas al público, segun lo dispone el Reglamento, en las salas de estudio de esta Escuela, donde los inteligentes y aficionados habrán podido observar los progresos de estos jóvenes, que llenos de fé y entusiasmo han sobrepujado á las esperanzas que sus profesores concibieron, dadas las circunstancias por que acaba de atravesar el Establecimiento.

Los de colorido presentaron trabajos como há muchos años no se veian, evidenciando las buenas dotes de sus autores, en algunos de los cuales arde el sagrado fuego del arte, por lo que abrigamos la halagüeña creencia de que en no lejano tiempo han de dar dias de gloria al pais donde nacieron.

En este crecido número de escolares cábenos la satisfaccion de contar á estudiantes de la Universidad, del Instituto de Segunda Enseñanza y de las Escuelas Profesionales, así como á muchos jóvenes que se dedican á los diversos ramos de las artes, como pintores, decoradores, adornistas, litógrafos, grabadores, marmolistas, plateros, moldeadores, fundidores &; todos unidos en fraternal consorcio y dignos todos de la consideracion y del aprecio de sus maestros por su amor al estudio, su constancia y laboriosidad; congratulándonos de no haber tenido necesidad de corregir la más leve falta, porque en todos ellos raya muy alto el cariño á sus profesores, como lo demuestran elocuentemente las lágrimas, no enjugadas todavia, que hizo brotar de sus ojos la pérdida nunca bien sentida del Señor Don Francisco Cisneros, nuestro dignísimo predecesor acaecida al terminar el curso de 1878.

Apénas repuestos de tan profundo pesar un nuevo dolor viene á llenar de luto nuestros corazones al concluir el de 1879. El ángel de la muerte bate sus negras alas sobre nosotros, arrebatándonos al noble y distinguido escultor Señor Don Augusto Ferran, privando al pais de sus obras y á es-

ta juventud de su saludable enseñanza. Tributemos un homenage de respeto y gratitud á su memoria, y quédenos al ménos el consuelo de que contribuyeron en la medida de sus fuerzas, al adelanto de las Bellas Artes en Cuba.

Para llenar este vacío que dejó el último de los nombrados, el Excelentísimo Señor Gobernador General se ha servido designar para la cátedra de Escultura, con carácter de interino, al Señor Don Andrés Novoa, hasta que el Gobierno de S. M. disponga la forma en que debe proveerse.

Expuesto lo más importante de cuanto ha ocurrido durante el último curso con respecto á la enseñanza y al profesorado, réstanos decir cuales han sido las miras del que tiene el honor de hablar desde que se hizo cargo de la Direccion de esta Escuela.

La urgencia con que reclamaba algunas reparaciones, nos decidió á llevarlas á cabo, apesar de estar ocupadas las cátedras y sin esperar á que terminasen los estudios; y como el edificio que hoy ocupa no es muy capaz para todas sus necesidades, haciéndolo más insuficiente aún la circunstancia de hallarse destinadas dos de sus mejores salas á objetos completamente ajenos á esta institucion, fué nuestro primer cuidado practicar las diligencias necesarias para lograr su devolucion, y una vez conseguida, se dedicó una de ellas al estudio del modelo vivo y la otra á la Direccion y Secretaría; sirviendo tambien esta última para las clases de Anatomía pictórica, mientras el número de los alumnos no éxceda de las condiciones del local. En todo este, y muy especialmente en la parte de que dispone para salon de Pinturas, sala de Escultura y Cátedra de dibujo elemental, se han hecho importantes reparaciones; con lo que se ha evitado el mal aspecto que presentaban, así como los perjuicios que por la inclemencia del tiempo pudiesen sufrir, como han sufrido, las pocas obras de arte que poseemos.

Si á los trabajos de reparacion material consagramos nuestra atencion ¿con cuánto mayor motivo no habíamos de ocuparnos de los de reparacion moral?

Siempre hemos creido, señores, que la gratitud es una de las cualidades más recomendables del hombre, á la vez que uno de sus más sagrados deberes, y no podemos explicarnos satisfactoriamente esa indiferencia con que se miran, hasta por algunas personas ilustradas, los nobles esfuerzos de nuestros mayores en pró de los adelantos del pais. Sacados del polvo del olvido y restaurados convenientemente los retratos al óleo del Ilustrísimo Señor Don Alejandro Ramires, fundador de esta Escuela; del Excelentísimo Señor Gobernador General de esta Isla Don Pedro Tellez de Giron, Príncipe de Anglona, á quien debe este Instituto muchas de sus mejores pinturas, con tanto acierto é inteligencia adquiridas en Europa y enviadas despues á Cuba como recuerdo suyo; y por último los de los be-

neméritos Señores Don Francisco Gonzalez Santos y Don Tomás Agustin Cervantes, ocupan hoy un lugar preferente en la sala de esta Direccion. Y para que la historia con su inapelable fallo, no nos haga responsables de nuestra incuria, hemos creido conveniente restaurar y coleccionar los cuadros de los maestros y Directores que con sus luces han contribuido al progreso de la Pintura entre nosotros; y no existiendo ninguno del primer maestro y fundador de esta Escuela, Mr. Vermay, nuestra gratitud nos sugirió la idea de consagrarle un recuerdo, colocando su retrato al óleo, confiado á la inteligencia de uno de los más aventajados alumnos.

No hemos querido permanecer ociosos en las vacaciones, á pesar de las muchas ocupaciones particulares que sobre nosotros pesan, y durante ellas se han emprendido y realizado en parte, trabajos de otra índole que tienen por objeto mejorar el estado de la enseñanza. El alumbrado ha recibido notables mejoras bajo el punto de vista del Arte y de la higiene; se ha completado el número de muebles de indispensable uso: se ha ensanchado el local de la Cátedra de dibujo elemental, y distribuido más proporcionalmente los modelos de Escultura, con otras reformas de ménos importancia que las expresadas, pero igualmente necesarias para la mayor comodidad de los estudios.

Notables son los progresos que se han hecho en cuanto al método adoptado para la enseñanza, y no debian pasar desapercibidos para quien de buena fé y, guiado por los más nobles propósitos abraza la carrera del profesorado. La falta de uno que estuviese en armonía con esos progresos se hacia sentir desde muy atrás en lo que respecta al Dibujo elemental; y léjos de nosotros la idea de hacer inculpaciones al digno catedrático que tiene á su cargo tan importante materia, hemos creido encontrar en la insuficiencia y condiciones de los modelos la causa de esa poca uniformidad y casi absoluta carencia de plan, que se venía observando en los estudios. Los grabados y litografías de Bertrand, Planal, Rogat, Clerc, Sawé, Petit, Roulte, Legrand, Riult y Jaullieu, se han reemplazado por los modelos clásicos de Bargue, Doucollet y Felon, idénticos en sus estilos y en la manera de interpretar á los grandes maestros, y que por la precision en el trazado están al alcance de las inteligencias ménos perspicaces; constituyendo un método concreto y fácil, que conduce al dibujante á la apreciacion justa del claro-oscuro sin que confunda el procedimiento mecánico á que tan inclinados se sienten los alumnos, con la sobriedad, justeza y proporcion de las formas, base y fundamento del arte.

En cuanto á modelos de Esculturas para el estudio de este arte y del dibujo antiguo, cuenta esta Escuela un número suficiente para atender á las necesidades de hoy: y son de los más notables moldeados que se han hecho de las estátuas griegas y romanas, é iguales á las que están en uso en las más célebres academias de Bellas Artes; y si bien se observa en ellos algun deterioro, (los que se han procurado evitar con una cuidadosa repara-

cion recientemente practicada), débese á la humedad del clima y á la influencia del tiempo.....¡que hasta en la dura piedra deja marcadas las huellas de su destructora mano.

Vanos serian nuestros esfuerzos, estéril nuestro trabajo, si no hubiésemos consagrado una buena parte de nuestros desvelos á la enseñanza del modelo vivo, sin el cual es inútil pensar en formar artistas. Firmes en esa creencia procuramos despertar en algunos alumnos aventajados el deseo de hacer ensayos en tan importante ramo, y nos complacemos en decir que fueron muy satisfactorios los resultados. A estos estudios debe servir de complemento el de la Anatomía, á la que dedicó el sublime Miguel Angel doce años de su vida, y sin cuyo auxilio no hubiera podido realizar su famosa obra de la Capilla Sixtina.

No habiendo entre nosotros un Museo de Pinturas, (pues la pequeña coleccion que poseémos no merece ese nombre), el estudio del colorido se ha de resentir forzosamente de la falta casi absoluta de buenos modelos que imitar. A seis originales de autores notables, á sesenta y cuatro cópias al óleo próximamente y á un reducido número de acuarellas, asciende el total de cuadros con que cuenta esta Escuela, muchos de ellos en un estado de deterioro lamentable. Para llenar ese vacío y suplir en parte la escasez é insuficiencia de nuestros elementos, hemos creido conveniente dividir el estudio del colorido en dos partes: una que corresponde al de la naturaleza muerta, cópia de fragmentos y objetos de arte, cópias enteras y de fragmentos de los mejores cuadros de la Escuela; y cópia de cuadros de particulares aficionados que generosamente los ponen á nuestra disposicion con ese objeto, y la otra el estudio del modelo vivo y que á juicio de esta Direccion es de más provechosa enseñanza á los alumnos.

No darémos fin á esta disertacion sin presentar á la consideracion de las personas que con tanta indulgencia se han dignado escucharnos, un plan de los estudios que, en nuestro sentir, deben hacerse en esta Escuela, para que sea ornamento digno de la cultura de esta importante porcion del territorio español: y aunque estamos bien penetrados de que la situacion actual de nuestra Hacienda no permite introducir reformas que exijen crecidas erogaciones, creémos cumplir con un deber al dejar consignadas en esta ocasion solemne, las ideas que nos guían y los propósitos que nos animan en favor del Instituto que tenemos la honra de dirigir.

DIBUJO ELEMENTAL.

Geometría de dibujantes.
Dibujo de adorno.
Dibujo de la figura, (principios, extremos, anatomía y cuerpo entero).

DIBUJO SUPERIOR.

Dibujo de los modelos griegos y romanos.
Estudios de claro-oscuro.
Proporciones del cuerpo humano, segun los mejores modelos griegos.
Dibujo del modelo vivo.
Anatomía Pictórica.

PINTURA.

Cópia de cuadros.
Estudios de naturaleza muerta y fragmentos,
Estudios del modelo vivo,
Estudios de Ropajes.
Perspectiva y Paisaje.
Composicion.
Teoría é Historia de las Bellas Artes.
Trajes, usos y costumbres de los diferentes pueblos de la antigüedad.

ESCULTURA.

Dibujo lineal y Geometría.
Dibujo del antiguo.
Parte plástica de modelar en barro en las tres clases de relieve.
Dibujo y modelado del natural.
Anatomía.
Estudios de ropajes.
Perspectiva.
Composicion.
Teoría é Historia de las Bellas Artes.
Trajes, usos y costumbres de los diferentes pueblos de la antigüedad.

Permitidme, señores, que moleste un momento más vuestra atencion para pedir á los padres, tutores ó amigos de los jóvenes alumnos de esta Escuela, que los alienten á perseverar en el estudio y á asistir con regularidad á sus tareas; requisitos sin los cuales no es posible el aprovechamiento; y sobre todo, que no los desvien de la senda á que los conduzcan sus naturales inclinaciones, para hacerles seguir otra, que dando torcido giro á su vocacion, prive á las artes de hombres útiles para entregar á las ciencias ó á las letras á hombres desprovistos de la aptitud necesaria para ellas.

¡Alumnos que me escuchais! vosotros los que habeis dado el primer paso en vuestra carrera! vosotros los que comenzais en estos momentos!

aprovechad los elementos que se os brindan. Cultivad las artes con cariñoso esmero, que ellas os servirán de bálsamo consolador para dulcificar vuestras penas y auxiliaros en vuestros quebrantos: «cultivadlas como gratas, como benéficas, como útiles; cultivadlas con amor porque ellas constituyen la base de que ha de arrancar vuestra fortuna y subsistencia; no las mireis, por Dios, sólo como instrumento de hacer oro ó como medio de poder ensoberbeceros vanamente:» acordaos que la ciencia es amiga de la paz, hermana de la virtud y madre de la civilizacion; y tened presente que Rafael y Andrés del Sarto fueron tan admirados por sus maravillosas obras, como por el amor que les consagraron, por su modestia y noble desinterés.

MIGUEL MELERO.

Octubre 1º de 1879.

ESTUDIO CIENTIFICO

DEL TESTIMONIO HUMANO.

(CONCLUYE.) (1)

II La reconstruccion de los principios de la evidencia requiere que la calidad y cantidad de evidencia necesaria para prueba de una cuestion, dependa de la naturaleza de esta.

Los principios de la evidencia que hasta hoy han sido aceptados por todos no distinguen la calidad ni la cantidad en las diferentes clases de cuestiones. El descubrimiento de un nuevo planeta merece tanto crédito como la salida cotidiana del sol; la introduccion de una nueva fuerza no exige más ni mejores demostraciones que la observacion de los fenómenos ya establecidos de alguna de las antiguas; la vuelta de la muerte á la vida se acepta con tan pocas exigencias como el tránsito de la vida á la muerte. Los embaucadores de todas clases se han cubierto siempre con esta manera corriente de practicar la lógica.

Las diferentes clases de cuestiones concernientes á fenómenos reales ó supuestos en relacion con la calidad y cantidad de evidencia necesaria para comprobarlas, deben presentarse por órden de climax, de la manera siguiente:

1. Cuestiones relativas al conocimiento no sistematizado, ó materias de la vida cotidiana.

En este grado quedan comprendidos los más de los testimonios que se

(1) Véase el número de Setiembre.

reciben generalmente en los tribunales. Para las cuestiones de esta especie no se exigen por lo comun peritos, y los errores en que se incurre á cada paso son, relativamente, de poca monta, puesto que afectan principios individuales y no generales.

Una de las innumerables pruebas de las limitaciones del cerebro humano consiste en esto de que las reglas de la evidencia en nuestros tribunales—aunque prácticamente y por término medio tan buenas, con algunas excepciones, como es posible para la consecucion de la justicia legal, imperfecta é incierta por necesidad—son sin embargo, y desde muchos puntos de vista, en el más alto grado anticientíficas. Por ejemplo, la exclusion del testimonio de oidas y de la deposicion de una esposa contra su marido, y la manera de interrogar y carear los testigos hacen muchas veces imposible obtener justicia. El hombre de ciencia, deseoso, no de ganar un punto, sino de esclarecer la verdad, y reconociendo que casi todo el testimonio humano es incierto ó indigno de fé, preferirá en muchos casos un rumor á una asercion directa, y pondrá más confianza, para la evidencia de un relato, en el testimonio de una esposa, que en el del resto del mundo.

No se necesita más que seguir los pormenores de algunas causas célebres, como las de Mac-Farland, Beecher-Tilton, Tichborne y Vanderbilt para convencerse de que con las reglas de la evidencia en uso ó al ménos con la práctica actual de los tribunales, se vienen á admitir testimonios que carecen científicamente de valor, mientras los que tienen ó pueden tener alguno son sistemáticamente excluidos.

Los grandes adelantos de la ciencia no han llegado hasta los tribunales. Aun cuando se llama un perito para testificar, en cuestiones de ciencia, se obtienen sus deposiciones de un modo tal, que más bien contribuye á menoscabar, cuando no á destruir, su valor, y á oscurecer más que á esclarecer la verdad.

Desde el punto de vista científico, un proceso judicial es realmente una experiencia con séres humanos vivos, y, como todas las experiencias de esta clase, está sujeta á *seis* causas de error, contra todas las cuales debemos prevenirnos, si queremos hallar exactamente la verdad. La ciencia y arte de experimentar con séres humanos vivos todavia no son comprendidas, ni áun por la fisiologia y patologia, á cuyo dominio pertenecen (1.)

---

(1) La prueba de que el arte de experimentar con séres humanos vivos está aún en su infancia se demuestra por el hecho de que cuantos prestan especial atencion á la fisiología y patología del sistema nervioso no parecen siquiera sospechar los elementos de error que entrañan sus experimentos. El año pasado, uno de los más hábiles neurologistas de Paris, Charcot, ha publicado relaciones de experimentos en lo que llama *metaloscopia* y *metaloterapia*, en las cuales conforme á sus propias aserciones, aparece ignorado, mal comprendido, ó á lo ménos descuidado uno de los más importantes de

2. Cuestiones relativas á hechos generales ó especiales de la ciencia, ya establecidos por la investigacion de los peritos.

Aqui nos elevamos en la escala de la evidencia, pero no necesitamos de peritos. Lo que es malo ó inútil para una demostracion original, puede ser satisfactorio ó al menos tolerable en una confirmacion. El fonógrafo, ántes de su invencion, necesitaba para que se creyera en él la autoridad de un perito; las historias relativas á él pueden aceptarse ahora por la mera deposicion de un imperito, porque aunque pueden ser erróneas, no afectan de ningun modo á la ciencia.

3. Cuestiones relativas á hechos ó fenómos que no han sido establecidos áun por peritos en la ciencia especial á que habrán de referirse, pero cuya verdad, sin embargo, pueda ser probada por peritos venideros.

Aquí ya hemos adelantado mucho en la escala ascendente de la evidencia; llegamos á cuestiones que no pueden ser probadas por muchos que sean los imperitos que depongan en su favor; su verdad ó falsedad solo podrán determinarla los peritos. Un tipo de esta clase de cuestiones es la de la serpiente marina, de cuya existencia no hay pruebas hasta ahora, pero que los zoologistas podrán introducir mañana en la ciencia. Un testimonio puede ser suficiente para despertar la atencion de los peritos, ó inducirlos á investigar cuestiones propuestas por imperitos, y no ser sin embargo válido por sí mismo en la ciencia.

Tipos de esta clase son las supuestas nuevas fuerzas naturales, cuya existencia puede ser establecida únicamente por los peritos más eminentes en las ramas de la ciencia, á que respectivamente pertenezcan. Las cuestiones sobre la fuerza *ódica*, la fuerza *psíquica* y el *magnetismo animal* son excelentes ejemplos. Aunque muchos millares de personas de mediana inteligencia y cierto número de hombres eminentes, pero imperitos en la ciencia, creen en ellas, son, sin embargo, rechazadas instintivamente, no porque pueda aducirse en su contra ninguna deduccion positiva, sino por la razon de que ningun perito ha podido encontrar la más ligera prueba de su existencia, sino, por el contrario, ha logrado fácil y plenamente demostrar que todos los fenómenos reales que se suponen indicios de la presencia de esas fuerzas desconocidas, pueden explicarse por las leyes de las fuerzas de antemano conocidas. (1)

---

los seis elementos de error, la accion del entendimiento sobre el cuerpo. La misma crítica y algo más puede recaer sobre las experiencias de las comisiones de la Academia Francesa en materias de *magnetismo animal*, *mesmerismo* y *doble vista*, las de Crookes con Home y de Wallace y Zolluer con Slade. En presencia de semejantes narraciones, y de semejantes experiencias ni un perito es capaz de decir lo que ha ocurrido y lo que no; por lo cual es científico discutirlas.

(1) Un caso verdaderamente digno de atencion se presenta en la actualidad en Alemania. Deslumbrados por las prestigiosas operaciones del célebre *medium* Mr. Slade, varios eminentes profesores de la Universidad de Leipsic, á cuya cabeza se presenta

Un ejemplo, que pertenece en parte á diferente rama de la ciencia, es el de la pretendida nueva fuerza, que se dice haber descubierto, dos ó tres años atrás, Mr. Edison, el renombrado inventor del fonógrafo, y que deberia colocarse entre la luz y el calor por una parte, y el magnetismo y la electricidad, por la otra. Esta cuestion perteneció primero al dominio de la física, y despues al de la fisiología, y fué cuidadosamente investigada por muchos físicos y algunos fisiólogos de este pais y de Europa, quienes decidieron, con razon ó sin ella, que el caso no estaba probado, y que la chispa, que se suponia indicar una nueva fuerza, representaba una fase, hasta aquí desconocida, de la electricidad por induccion.

4. Cuestiones que, por lo limitado de las facultades humanas, no pueden ni probarse ni desaprobarse.

Pueden aceptarse cuestiones de esta naturaleza, como meras especulaciones, bajo el supuesto de que no son otra cosa; pero discutirlas sériamente, con el propósito de aseverar su verdad ó falsedad, es anti-científico.

En esta clase deben incluirse todas las cuestiones sobrenaturales, por la razon de que es imposible á las facultades humanas distinguir entre lo desconocido en la Naturaleza y lo que está fuera de la Naturaleza. Lo circunscrito de nuestro conocimiento de la Naturaleza está fuera de duda. ¿Qué perito pretende conocer completamente la Naturaleza, áun en su propio dominio? Pues ¿qué es ciertamente todo nuestro saber, sino una fraccion infinitesimal de nuestra ignorancia? ¿sino una flor arrancada en un jardin sin límites? ¿sino algunas gangas de una veta inconmensurable? ¿una vislumbre en una infinita oscuridad? «¿una bruma en el océano de lo desconocido?» Dejando á un lado todas las cuestiones que se relacionan con lo sobrenatural y todos los fenómenos vitales, ¿qué sabemos ó qué podemos esperar razonablemente que sabremos en este mundo acerca de la Natu-

---

el filósofo Ulrici, han asentido públicamente á las quimeras espiritistas. En contestacion á un articulito de este último, publicado en su *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, el insigne psicólogo Guillermo Wundt, testigo tambien de las experiencias de Slade, ha dado á la estampa una carta notabilísima en que juzga magistral y definitivamente la cuestion, sacando triunfantes la lógica y la ciencia. Sus principios concuerdan de tal modo con los de Mr. Beard, que nos parece muy oportuno citar los fundamentos de su argumentacion. «Un hombre, dice, puede ser por su carácter perfectamente fidedigno, pero aunque lo sea en el mayor grado, eso no es suficiente para hacer de él una autoridad científica: se requiere para esto una *disciplina especial, profesional*, y las más de las veces *técnica*, que lo acredite de poseer un conocimiento completo del ramo de la ciencia de que se trate. El que no haya adquirido esta cultura profesional y técnica por largos años de trabajo severo no es capaz ni de hacer nada por sí mismo, ni de juzgar las obras ajenas.» Y más adelante asienta que son *dos* los criterios que nos guian para adoptar un hecho nuevo sobre la fé de la autoridad: «Primero, debe ser confirmado por una persona fidedigna, que *domine* el departamento científico á que corresponda el hecho; segundo, no ha de contradecir los hechos ya establecidos.» Nota de la REVISTA.

raleza inorgánica? Qué es la luz? ¿qué el calor? ¿qué la gravedad? ¿Cómo es que una forma de movimiento constituye una fuerza y no otra? Las ciencias y el razonamiento de todas las edades nada han adelantado, y están condenadas á no adelantar nada en la solucion de estas cuestiones primordiales, que un niño puede proponer y ningun filósofo resolver.

Aun suponiendo un perito que hubiera llegado al último límite del conocimiento de la Naturaleza, en la ciencia de su especialidad, ¿cómo podria él saber que habia llegado á ese límite? Y no sabiendo que habia agotado los conocimientos naturales, en aquel departamento científico, ¿cuál seria, cuál podria ser su piedra de toque para distinguir entre lo sobrenatural y lo que pudiera ser meramente desconocido en lo natural? Poniendo el caso en el último punto de lo concebible, para mayor ilustracion; si la máquina del universo se trastornase mañana por completo, y el sol saliera por el oeste en vez de nacer por el oriente, ¿cómo seria posible probar, de un modo científico, que habia ocurrido un acaecimiento sobrenatural?

Cualquier fenómeno que pueda despertar la atencion de las facultades humanas, debe referirse á una de estas tres clases:

(a) Lo conocido en la Naturaleza.

(b) Lo desconocido en la Naturaleza.

(c) Lo sobrenatural ó fuera de la Naturaleza.

Cuando un perito procede á la investigacion de cualesquiera casos nuevos—consciente ó inconscientemente—observa este órden en su intelecto: primero inquiere si los hechos pueden explicarse por las leyes conocidas ya; si no se explican de este modo, entónces los clasifica en el segundo órden—lo desconocido en la Naturaleza—y trabaja por reducirlos al primero, ó sea lo conocido en la Naturaleza; tal es la filosofía de todos los progresos humanos en las ciencias.

Pero cuando va más léjos y asegura que éstos fenómenos desconocidos son de carácter sobrenatural, abandona el método científico; porque ¿dónde está lo que constituye el diagnóstico diferencial entre lo desconocido en la Naturaleza y lo sobrenatural? No importa, para dulcificar este punto, que lo sobrenatnral se defina como una *accion desacostumbrada* de las leyes naturales ó una *interferencia* con la ley natural. Lo sobrenatural, una vez manifestado, se convierte en natural, con respecto á las facultades humanas. Porque todo lo que conocemos ó podemos conocer, cualquier fenómeno natural grande ó pequeño puede ser un acto directo, inmediato y especial de un poder sobrenatural: el movimiento de cada estrella, la más ténue vibracion del eter infinito, la convulsion de un terremoto y el silencioso bullir del protoplasma pueden ser todas manifestaciones de ese poder superior á la naturaleza; pero, si lo son ó no, es punto que el entendimiento humano es incapaz de probar ó negar. El universo puede estar poblado de demonios ó ángeles; los fantasmas pueden habitar la tierra y

el firmamento, en número, en comparacion del cual la poblacion del globo sea como las estrellas visibles con respecto á las invisibles; los espíritus pueden hablar, golpear, materializarse y sin embargo el entendimiento humano sería incapaz de probar científicamente lo sobrenatural, por que siempre quedaría, y quedará sin respuesta la pregunta prévia, ¿cómo se puede distinguir lo que está fuera de la Naturaleza de lo que nos es desconocido en la Naturaleza?

La ciencia no posee, ni puede poseer, ninguna deduccion absoluta contra la existencia de fantasmas ó espíritus, buenos ó malos, ni contra ninguna especie de forma sobrenatural que pueda imaginarse; el mundo puede estar rodeado y saturado por un océano espiritual infinito, como se cree que el aire se deja penetrar por el éter lumínico; pero la ciencia no ha podido ni podrá encontrar ningun medio de demostrar su existencia, ni por via inductiva.

En el terreno de lo sobrenatural imaginario todo es posible y todo es indemostrable. (1) En este órden de cuestiones, que no pueden ser probadas ni negadas, á causa de las limitaciones del cerebro humano, entran las definiciones convencionales de la materia, y las distinciones aceptadas entre la materia y el espíritu, ú otras formas de fuerza.

Las cualidades que, por muchos siglos, se han atribuido á la materia, como la inercia y la extension, se aplican con bastante propiedad á la limitada porcion y forma de materia que los sentidos pueden apreciar; pero como se ha mostrado, fuera de una parte infinitesimal de la Naturaleza, todo el resto permanece completamente sellado para los sentidos. ¿Qué garantía tenemos, excepto una indemostrable probabilidad, de que los atributos de esta porcion de la materia de que nos dan cuenta los sentidos son los mismos de toda la porcion con respecto á lo cual los sentidos no nos enseñan directamente nada? ¿Como sabemos que las fuerzas que nos son familiares, como la luz, el calor, la electricidad y la gravedad, no sean materia con tanta razon como el océano Atlántico ó el Monte Blanco?

Colocándonos en los últimos confines de la ciencia concebible y es-

(1) Aunque no entra en los límites de este bosquejo señalar todas las consecuencias prácticas de esta reforma de la lógica, voy á sugerir brevemente una idea. Para la religion es una fortuna el no poder ser probada científicamente. Siendo la religion el reconocimiento, por medio de las emociones, de un universo espiritual y de nuestras relaciones con él, no puede ni debe apelar á la inteligencia. Una religion científicamente demostrada, no sería ya tal, sino un hecho científico, como el sistema de Copérnico ó la gravitacion, y, lo mismo que el de éstos y los otros hechos científicos, su conocimiento competeria sólo á la inteligencia; escapándosele así por completo la palanca de las emociones, conque ha influido tan poderosamente en los destinos de la humanidad. La demostracion científica de la religion sería su ruina.

tendiendo el límite de la probabilidad entre las sombras de lo desconocido tan léjos como lo permita la flaqueza humana, ¿alcanzarémos ni podrémos alcanzar una generalizacion más racional que la siguiente: la Naturaleza es toda una? Pero no tiene la inteligencia del hombre poder alguno para determinar si se aplican, ó nó, á lo sobrenatural los axiomas comunes del razonamiento humano; tales como el todo es mayor que la parte, todo efecto debe tener una causa adecuada, todo pensamiento supone un pensador, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo.

A esta clase pertenecen todos las cuestiones posibles relativas á la existencia y naturaleza de otros universos distintos del nuestro.

Una cuestion del mayor interés, ó que lo sería si pudiera ser resuelta, es la de la generacion espontánea; la cual, á causa de lo limitado de los sentidos humanos, no puede ser dilucidada.

¿Cómo podrían las facultades humanas determinar el grado de calor que es capaz de sufrir una sustancia que se suponga viviente, ó intermedia entre las que viven y no viven, más allá del alcance del microscopio? Hay grados de resistencia en las cosas vivientes, accesibles á los sentidos.

¿Cuál es el límite de esta gradacion en el reino de lo infinitamente pequeño? Por consiguiente, si todos los peritos en esta rama de la investigacion convinieran en que fluidos sometidos á un grado de calor mucho más alto que el que se ha podido obtener aún en experimentos de esta clase, y cuando se han tomado todas las precauciones imaginables contra cualquier causa de error, permiten el desenvolvimiento de alguna de las formas inferiores de la vida, todavía en este caso el problema de la generacion espontánea estaría por resolver.

El estado presente y futuro del problema de la generacion espontánea es, por tanto, como sigue:

A) La ciencia no posee ninguna deduccion absoluta en pró ni en contra de él.

B) Es imposible tanto probarlo como desaprobarlo positivamente por ninguna presente deduccion ó por alguna induccion imaginable.

Discusiones sobre este punto, como la de Tyndall y Bastian, son tan anticientíficas como poco satisfactorias, y no deben ser adelantadas por los que tienen ideas exactas sobre las limitaciones de los sentidos.

5. Cuestiones absolutamente rechazadas por un razonamiento deductivo, y cuya falsedad por tanto queda reconocida sin exámen por las ciencias especiales á que pertenecen.

Entre las cuestiones más prominentes de esta clase aparecen las relativas á la cuadratura del círculo, movimiento perpétuo, alquimia, astrología, cuarta dimension del espacio, suspension aérea, lectura con el pensamiento y segunda vista, incluyendo la prevision y retrovision.

Examinar ó discutir cuestiones de esta clase, con objeto de determinar

su verdad ó falsedad, ni es usual, ni es científico. En materias de ciencia hay tres pecados irremisibles: confiar en los sentidos; que los imperitos traten de hacer lo que compete á los peritos; y emplear la deduccion por la induccion, ó, al contrario, la induccion cuando debe usarse la deduccion, como en la clase de cuestiones que se acaban de mencionar.

Reconstruidos ya los principios de la evidencia, nos sirven para resolver dos problemas psicológicos, á que hasta aquí, en cuanto yo conozco, no se ha dado solucion:

Es el 1º ¿Porqué la lógica de las escuelas ha estado siempre al servicio de los errores?

Para los que aceptan el testimonio de los imperitos, la ciencia es el único error: todo es verdadero excepto la verdad. En la prolongada discusion entre Mr. Wallace y el Dr. Carpenter, relativa á varios errores modernos, Mr. Wallace, conforme á las reglas de la evidencia, llevó siempre lo mejor de la argumentacion: para los que confían en sus sentidos, creen que los imperitos pueden sustituir á los peritos, y usan la induccion cuando debe emplearse únicamente la deduccion, su razonamiento es irrefutable.

Del mismo modo en todas ó casi todas las discusiones famosas entre la ciencia y los errores, la verdad ha prevalecido no en virtud de la lógica, sino á despecho de ella; los instintos de la humanidad, la única cláusula salvadora en la constitucion del cerebro humano, son los que se han alzado en su inconsciente majestad, y han rivindicado sus derechos y poder contra la tiranía de los sentidos y la crueldad del silogismo. (1)

Lógicamente, Copérnico y Galileo estaban equivocados; y sus acusadores, apoyados por el testimonio conforme de los ojos de todos los hombres en todas las generaciones, han sido hasta ahora convictos de falsedad.

Del lado del error está toda la fuerza; durante éstos tiempos, en que la ciencia se prepara para combatir contra cualquier engaño, como el magnetismo animal, las fuerzas ódica ó psíquica, ó el espiritismo, debe cerrar primero sus libros de lógica y olvidar todas las enseñanzas de la universidad.

---

(1) Esta apelacion inesperada á la *inconsciente majestad* de los instintos humanos, no nos parece ni científica ni justa. Si una especie de *instinto* lógico viene á resolver en último término, ¿á que reconstruir los principios en que se asienta la lógica? No; lo que la historia de los grandes descubrimientos nos enseña es que la experiencia rectificada por una labor paciente y bien dirigida ha depurado siempre sus primeros é inevitables errores. El ejemplo del autor, tomado de la inmovilidad aparente de la tierra, viene en nuestro apoyo. A los niños se les enseña á conocer que es una intuicion falsa, mostrándoles otros casos comunes de inmovilidad aparente. Es decir obligando á la experiencia á que se rectifique á sí misma.

Nota de la REVISTA.

El 2º problema es ¿porqué los hombres cultos y de talento, especialmente los prácticos en la lógica, se dejan engañar más fácil y profundamente por las apariencias sensibles, que los hombres de mediana capacidad?

La historia de todos los engaños, en cuanto yo la conozco, confirma la sabiduría de la máxima del padre de los conspiradores modernos, el famoso Houdin: «Es más fácil engañar á un hombre inteligente que á un tonto.»

Los prestigiadores é ilusionistas de todas clases prefieren trabajar ante reuniones de personas notables—los juristas, médicos, comerciantes, clérigos y hombres de ciencia y de letras más capaces que puedan encontrarse—y temen instintivamente la crítica de los muchachos y jornaleros que, como son incapaces de leer, escribir, pensar y razonar conforme á los libros, están obligados á confiar en sus instintos.

Las mayores locuras y los más groseros errores del mundo han encontrado siempre, y muy especialmente en su periodo de decadencia, alguna autoridad justamente renombrada en teología, literatura, filosofía, leyes y en la misma ciencia—un Matthew Hale, un Lord Bacon, un Wesley, un Cotton Mather, un Elliotson, un Hale, un Gregory, un Wallace, un Emerson, un Agassiz, un Zollner—comisiones de dichas academias, profesores de grandes colegios que se pongan de su parte, armados de silogismos, confiando en sus sentidos, y pugnando conscientemente por conservarles y prolongarles una vida vigorosa.

Este singular fenómeno histórico—tan universal que es materia de general obsevacion—podría esplicarse de una de éstas tres maneras.

La primera, el hecho ya señalado de que los hombres ilustrados, conocedores de la lógica se ven obligados á raciocinar lógicamente; y como la lógica corriente va errada, van á parar á conclusiones erróneas, que se ven obligados á admitir, á pesar de las protestas de sus instintos. Miéntras más grande es el hombre, mayores son sus erores; en cambio la ignorancia se salva por sus instintos, en los cuales la ciencia y la lógica no se atreven á confiar; si la carta está equivocada, el navegante que la sigue cuidadosamente, de seguro, perderá la ruta; miéntras otro que navega á rumbo logra arrivar al punto.

Otra explicacion es que la posicion social y profesional de los hombres de genio y capacidad los está compeliendo sinceramente á emprender investigaciones en campos, en que no son autoridad, y los obliga á proclamar como positivas decisiones que son casi por fuerza erróneas, como vienen á ser los resultados de toda investigacion dirigida por imperitos.

Por último el sentimiento de lo maravilloso, que tan frecuentemente lleva á la credulidad, se compadece muy bien con el más alto genio científico; es en verdad un elemento poderoso y determinante en el carácter científico; y de este modo muchas veces lo que se ha llamado «el funda-

mento de toda filosofía» ha venido á ser tambien el fundamento de toda locura. Tal podria ser la solucion de un problema que, por tantos años, ha constituido la desesperacion del historiador y el oprobio de la psicología.

De aquí que no haya supersticiones tan supersticiosas como las del hombre de ciencia. De aquí que todos los errores en su ocaso proyecten sus últimas sombras sobre las más altas cimas de la ciencia, la literatura y la filosofía.

(*The Popular Science Monthly.*)

JORGE M. BEARD.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION TERCERA.

Palabras usuales en Cuba de origen indio, sus diversas acepciones en sus departamentos: vegetales, animales, rios, pueblos, lugares y objetos. (1)

«Lo, the poor Indian!»
Pope.

«Parece ordenado por la Providencia, con poética justicia, que muchas razas que han sido conquistadas ó exterminadas por invasores extranjeros puedan no obstante sobrevivir con los nombres de los objetos principales que constituian su nativo suelo.»

De Vere: Americanismes: The English of the New World. —I.

A.

Son muchos los nombres de árboles, rios y lugares que nos han quedado: hay en ellos combinaciones fijas que indican claramente un significado que no ha llegado casi nunca á nosotros. La sílaba *gua* se encuentra al

(1) La topografía del señor Pichardo y el Diccionario Geográfico del señor Pezuela se han tenido presentes para hacer lo más completo posible esta nomenclatura sin omitir otras muchas fuentes.

principio, medio y fin. Hemos dicho en la palabra *gua* lo que se ha ocurrido á los americanistas: *coa* es otra que significa por sí sola el principal instrumento de labranza, pero entra en combinaciones como en *coabal;* al final, como en Guanaba*coa*, se supone que significaba algo que indicaba pertenencia.—La terminácion *abo* es muy frecuente y como se conoce el significado de algunos nombres á que se afija se trasluce en ello algo que indica abundancia: *Jiqui*abo, *Hob*abo, *Guan*abo, ¿no significarian lugar en que abundan *jiquíes*, *jobos*, *guanos*, etc.? Mi ilustrado contradictor que copio en el cap. IX de la Seccion Preliminar hizo algunas inferencias que allí pueden verse.

Abá.—Dice el señor Fernandez que es un arbusto de la isla de Pinos que tiene concepto de medicinal aplicándose sus hojas á la paralisis.

Abey.—Se conocen con este nombre dos árboles con el adimamento, que es muy usual en Cuba, de macho y hembra. Las maderas son útiles y el llamado hembra tiene una resina purgante. El señor Ossa no dió nombre á las dos clases: su clasificacion fué *poepigia excelsa*. El señor Fernandez copia la que clasifica al macho y la hembra: (Jacaranda cœrulea y poepigia excelsa).

Abonuco.—Rodeta de lienzo, lana ó pajas que usan los cargadores en la cabeza para hacer más cómodo su ejercicio.—Otros dicen *bubuco* ó *babunaco*.

Abuje.—Insecto que se cria en las yerbas de las cercanias de Holguin, que se adhiere á los séres animados y aún se introduce en le piel del hombre. Dice el señor Pichardo que algunos lo llaman babuje.

Acana.—Arbol cuya madera de construccion, durísima, es de un color rojo como almagne y ennegrece con los años. Se considera incorruptible en buenas condiciones. (*Achras diseta.*)—Hay una hacienda de su nombre.

Achiote.—En Puerto Rico se llama así á la bija de Cuba.

Achote.—En el departamento Oriental es lo mismo que bija en la Habana. (*Bija orellana.*)

Agabama.—Rio.

Aguacate.—Este nombre como hemos visto en la otra seccion: para unos es de orígen caribe y para otros mejicano: la palabra es vulgar y el conocimiento de sus aplicaciones. Lo que se llama aguacatillo (Laurus borbonia) solo se asemeja en las hojas al frutal. En el Perú se llama nuestro aguacate palta. (Persica gratissima).—Hay en Cuba pueblo y hacienda del Aguacate: y tambien un rio que lo cruza. (1)

Aguají.—Pez parecido á la cherna.

Aguará.—Hacienda y rio.

---

(1) Lo mismo que el señor Pichardo, llamo pueblo toda agrupacion de habitantes: hacienda toda referencia ó superficie de terreno. (Véase sabana.)

Agüinado.—Color de güin.

Ají.—Se solia escribir *axí.*—Se conserva el nombre y las aplicaciones del agí especialmente en el campo. (Capsicum.)

Ají-guaguo.—El más bello por sus formas y frutos de los ajíes, como el más picante: es sin duda indígena, aunque no lo sean las demás variedades: entra como elemento indispensable en todo buen agiaco. Capicicum microcarpus.)

Ají (árbol del).—Lo cita el señor Fernandez como bueno para carpintería rural.

Ají (Monte de).—Es como suena una de las montañas que se llaman montes en la Isla.

Ajiaco.—Manjar de que se ha hablado en la seccion segunda.—El señor Pichardo explica la composicion y aún sus especies.

Ajotarse.—Significa abochornarse en la parte Oriental de Cuba: me parece efectivamente de orígen indio.

Almiquí.—Es nombre de un árbol que en otras partes de la Isla se llama acana. En la obra del memorable señor Osea se clasifica entre los *achros* y es el *Achras almiquí.*

Almiquí (animal).—El señor Poey propuso que se diera ese nombre al soledonon paradojo de Brandt llamado por unos tejon y por otros tacuache: pero el señor Gunlach cree que es el que llamaban *aire* los indios en la época de los conquistadores en el descubrimiento: cita al señor Pichardo que juzga que es el que describe Oviedo con este nombre y «parece que sea acertado.»

Amasabo.—Hacienda.

Amiquí.—D. José María Fernandez y Jimenez, laborioso colector de los nombres vulgares de nuestros árboles llama *amiquí* á uno «cuya madera es de un color de acana muy subido.»—El no era botánico y no clasificó la planta, ni copió la clasificacion agena, así es que me parece el mismo almiquí descrito, suprimiendo la *l.*

Anamá.—Hacienda.

Anamú.—Un arbusto. (*Poliverios octandra*).

Anchón.—En la designacion topográfica se conservan vários *ancones* en Cuba. En lengua goajira significa *chico.*

Ancón.—Una hacienda.

Anon.—Arbol frutal (annona squamata).

Antejo.—Planta que solo se nombra sin más explicaciones.

Arabo.—Arbol aplicable á construcciones rurales. (Erythrophilum arábo.)

Araigan.—Un árbol.

Aralejo.—Es planta que dice el señor Fernandez que es útil para la carpinteria.

Ariguanabo.—Hacienda, rio, vaquería.

Arique.—La tira que se hace de la yagua verde ó despues de humedecida si está seca para usarla como cordel.

Arimao.—Rio, hacienda, pueblo.

Atabaiba.—Lirio; árbol que lleva aquel nombre en Santo Domingc.

Ateje.—Arbol cuyo fruto parecido á la cereza es alimento de muchos animales. El observador práctico Fernandez habla de las variedades del ateje que considera como cordias y cita ocho variedades y luego el atijillo. El ateje más comun es el *cordia collococa.*

Ahuyama.—Calabaza en Santo Domingo,

Aura.—El ave descrita por Oviedo de que se habla en la segunda seccion. (*Cathartes aura.*)

Auras (Las).—Hacienda.

Ansubo.—Lo mismo que acana en Puerto Rico. El señor Córdova encomia la rectitud de su tallo, sus buenas condiciones para hacer tejamaní; el señor Fernandez solo le coloca en Cuba entre las maderas buenas para carpinteria.

Ay.—Un rio y pueblo.

Ayabacanel.—Un árbol.

Ayúa.—Es palabra que los que afectan finura en la diccion entre los labriegos convierte en *ayuda.* El señor Fernandez cree que de las siete especies, como las llama, son cinco exóticas y que la indígena es la designada por ayúa macho (Xanthophilum caribeum) y la hembra (X. grandifolium.) No expone sus fundamentos. Otra clasificacion considera más mitológicamente al árbol, pues lo dedica á Hércules (X. clava Herculis). En Puerto Rico se llama *cenizo.*

Ayuabadia.—Arbol. (*Xanthophium balua.*)

B.

Babajaguara.—Hacienda.

Babiney.—Lodazal.—Y es nombre de várias haciendas.

Babujal.—Espíritu malo que toma la forma de lagarto y se introduce sin saber por donde en el cuerpo humano y sale si se invoca el espíritu bueno. Es una tradicion india. Para apresurar la salida se recomiendan unos latigazos. He escrito sobre esto en el *Favo.*

Babujales.—Une laguna.

Bacagüe.—Arbol de que solo dice el señor Fernandez que sirve para bajos techos y carpinteria rural.

Bacajama.—Un rio.

Bacan.—Así se llama en la provincia oriental al tamal que es como se designa en la Habana, tomado de Méjico, al pastel de harina de maiz y carne.

Bacona.—Arbol cuya madera se aplica á construcciones y es «amarillo verdosa.»

Baconao.—Una hacienda.

Bacuey.—Un bejuco.

Bacunagua.—Hacienda y rio.

Bacunayagua.—Hacienda, rio y puerto.

Bacunabaca.—Hacienda.

Bacuranao.—Hacienda, pueblo, rio, puerto.

Bagá.—Es un árbol que suele llamarse *palo bobo.*—Me figuro que se le dá este nombre por su flojedad, fragilidad y ligereza que lo caracterizan: en las hahias, en terrenos pantanosos, tiene el aspecto del pedúnculo de las flores del maguey en que se asientan las navajas de afeitar en el campo y aún se le dá la misma aplicacion. (Annona palustris.)—Hay un pueblo, una hacienda y puerto con su mismo nombre.

Bagáes.—Hacienda y laguna.

Bagasal.—Hacienda.

Baguano.—Hacienda, rio, monte.

Bañama ó *Bajama.*—Canal y banco.

Baiguiri.—Hacienda y rio.

Baire.—Pueblo, rio.

Baja.—Hacienda.

Bajonao.—Pez marítimo.

Bamburanao.—Hacienda.

Bainoa.—Hacienda y pueblo.

Bajurayabo ó *Guajurayabo.*—Hacienda.

Bamita.—Hacienda.

Banabacoa.—Hacienda.

Banagüises ó *Managüises.*—Hacienda.

Banao.—Hacienda y monte.

Bánes ó *Bani.*—Hacienda, poblacion.

Banito.—Españolizacion de Bani.—Una hacienda.

Baracoa,—Pueblo y puerto.—Es nombre tambien de un bejuco.

Baracutey.—El natural de Baracoa en Cuba; en la parte occidental el solo, el huérfano, el único, el pichon que está solo en el nido en que debia haber dos ó más.

Barajagua.—Una hacienda.

Barbacoa.—En el mismo sentido ya explicado.—Es nombre de una hacienda.

Baría.—Cuenta el señor Fernandez tres variedades que conservaban el mismo nombre científico (*cordia guascathoides*) y la que llama carbonera no la determina.

Bariai.—Hacienda, rio, puerto.

Báuta.—Hacienda, pueblo, puerto.

Batabanó.—Hacienda, pueblo, puerto.

Batea.—Lo mismo que se ha dado á conocer que usaban los indios: pero se han hecho extensivas á las bateas hechas con duelas y zunchos de hierro que se emplean en el lavado de la ropa.

Bauta.—Hacienda.

Baya.—Bivalvo que se encuentra en los manglares parecido á la almeja.

Bayabá.—Cordel más grueso que la cabuya en Bayamo.

Bayabon.—Hacienda.

Bayabonito.—Hacienda.—Diminutivo de Bayabon españolizado.

Bayamo.—Pueblo y rio.

Bayajá.—Un barrio indio del Bayamo.

Bayatabo.—Hacienda.

Bayayó ó *bayoya.*—En la costa del norte un lagarto que se llama íguana en las sierras de *Camoa.*

Bayito.—Arbol comun en la Vuelta de Abajo. (*Hemianthus.*)

Bayate.—Hacienda, rio, puerto.

Bayua ó *Bauyua.*—Es árbol de construccion. (*Tobimá enarginata.* Des.)

Bejucal.—Hacienda, rio, pueblo.

Bembú.—Una yerba en Cuba que se llama brava en la parte occidental.

Bejuco.—Como lo usaron los indios: se conserva.

Biajaca—biajaiba.—Peces, el primero de agua dulce, y el segundo de mar: del primero se hacen salazones en las provincias antes Departamento Central.

Biajacas. (Las).—Hacienda y rio.

Biajani.—La tojosa (paloma).

Biaya.—Hacienda, monte.

Bimanasi.—Hacienda.

Bibijagua.—La hormiga devastadora que ataca á las plantas y cuyos huevos fueron regalo de los naturales indígenas.

Bibijaguas (Las).—Pueblo, puerto.

Bibona.—Segun el señor Fernandez suele llamarse palo de cachimba. (*Sciado philum Jacquimi.*) Gris.

Bicana.—Hacienda.

Bija.—Conserva en la parte occidental la significacion que tenía entre los indios. Se dice anoto, y achioto en las provincias del centro y oriente de Cuba. El señor Fernandez escribe achote. (Bixa Orellana.)

Bija (La).—Hacienda, rio.

Bijabo.—Hacienda.

Bijagua.—Arbol silvestre medicinal.

Bijará.—Hacienda y rio.

Bijaguara.—El señor Fernandez nos habla de tres variedades. (*Colubrina ferruginosa. C. recticulata. C. asiática.*) Los curanderos les atribuyen cualidades maravillosas para ciertas enfermedades.

Bijurei.—Hacienda.

Biriji.—Arbol cuyo fruto come el cerdo. (Eugenia bucifolia.)

Biragua.—Laguna.

Bijirita.—Pájaro pequeño: en uso. (Silvia.) Véase *Pijirita.*

Bita.—Puerto.

Bojio, buhio, bujio.—Es la acepcion primitiva de casa rústica y pequeña que habitan por lo regular los negros.

Bomá.—Hacienda, rio, puerto.

Bomimii.—Arbol resinoso, de construccion.

Bonasi:—Pez que dicen es propenso á la siguatera.

Boniato.—Además de designarse con este nombre á los antiguos ajes, hay tres árboles con los nombres de B. laurel, B. amarillo, B. signa. El señor Fernandez dice que corresponden á tres clasificaciones científicas: (*Nectandra oreo daphnex, N. alba* y *Lauras martinicunsis.*) Otros clasifican de modo diverso: (*Ranfonia canesens.*)

Boyuca.—Voz que llama antigua el señor Pichardo en su lista topográfica.

Buniato.—Voz corrompida de *boniato* y que lleva áun una hacienda. Véase *boniato* en la seccion anterior.

Buren.—Usada en el sentido explicado en la seccion anterior y con el propio destino.

C.

Cabacú.—Hacienda.

Cabagon.—Hacienda, rio, monte.

Cabalonga.—Es un vegetal que produce un fruto que era considerado como un amuleto: que lo colgaban al cuello en preservacion del aire: es de forma de almendra y abierto se asemeja el interior á conchitas marinas. No sé si el vegetal se llamaba así entre los indios ó si será de importacion el nombre y la preocupacion.

Cabaniguan.—Hacienda.

Cabarnao.—Hacienda.

Cabima.—Arbol de mucha resistencia. (*Verticiliaria acuminata*). Dice el Sr. Pichardo que es más comun en Haití.

Cabónico.—Hacienda, rio y punta.

Cabuya.—Como entre los indios.

Cacao.—Hacienda. La palabra no es antillana, pero sí americana.

Cacarrales.—Hacienda y monte.

Cacarajicaras.—Hacienda y monte.

Cacocan.—Hacienda.

Cacuja.—La nata de la leche en Bayamo.

Cagxcuao.—Hacienda.

Cagío.—Hacienda.

Caguaguan.—Rio.

Caguairán.—Como lo observa el Sr. Pichardo es nombre que no se usa en el departamento occidental, y en los demás se confunde con el quiebrahacha y el acana. El Sr. Poey cree que es *H. floribunda* de Betancourt. Véase *Caiguarán.*

Caguamo.—Hacienda.

Caguara.—Concha del mar en la parte oriental.

Caguanero.—El gavilan que llaman caracolero. (*Rostramus socialis.*)

Caguate.—Es el nombre de una gramínea de prados naturales; y de un árbol que llama caguato el Sr. Fernandez.

Caguaibas.—Hacienda.

Caguajosa.—Fruta favorita de los sinsontes, es usado en Bayamo; la produce la pasionaria que tiene aquel nombre.

Caguama.—Animal cuya concha se parece al carey. (*Chelonia caouama cephalo*).

Caguanete.—La mota de algodon encendida que suele usarse en bromas para asustar las personas dormidas.

Caguanes, (Los).—Punta y puerto.

Caguasai.—Hacienda.

Caguano.—Planta acuática. Una hacienda.

Cagüeybajo.—Hacienda.

Caguaso.—Lagarto de Bayamo.

Caguaso, (Yerba de).—Planta de la pradera, que sólo comen los animales en grandes secas en que no encuentran otras.

Caibarien.—Puerto y pueblo.

Caicaje.—Hacienda.

Caiguanabo.—Hacienda.

Caiguarán, Caguairán.—Además de un árbol, se llaman así los huevos de cangrejos en algunos lugares de oriente.

Caiman.—El gran reptil semejante al cocodrilo con quien se confunde. Hay dos. (*C. Rombifer* y *C. Accutus.*)

Caimanes.—Laguna y rio, y cayo.

Caimiabo.—Hacienda.

Caimital.—Es palabra españolizada que significa lugar de caimitos. Es tambien nombre de una hacienda.

Caimito.—Es uno de los frutales más apreciables: sus hojas verdes en el limbo superior son de un aterciopelado carmelita en el inferior. Hay una variedad de ménos aprecio y sólo semejante en las hojas. (*Chrysophillum*, L.) (*C. Oliviforme*, Lam.) El segundo lo especifica la forma de acei-

tunas de sus pequeños frutos. Hay hacienda de este nombre con rio, pueblo y puerto.

Cairije.—Hacienda.

Cairo.—Torzal de algodon; pábilo en la parte occidental.

Caisimú.—Monte: en su orígen frente, cabeza, altura. En Bayamo un vegetal parecido á la verbena que es venenoso.

Caisimon.—Yerba de hojas anchas, casi arbusto, que usan los guagiros colocar en la cabeza para templar los rayos del sol dentro del sombrero. Segun el Sr. La Ossa lo hay especial en Cuba y es el *piper peletum.* (Flora Habanense, pág. 19.)

Cajarbana.—Monte.

Cají.—Pez que se supone propenso á la siguatera.

Cajiales.—Rio.

Cajimaya.—Rio.

Cajio.—Hacienda, rio, punto.

Cajisel.—Hacienda.

Cajobabo.—Hacienda.

Cajunaguas.—Hacienda, rio.

Calaguala.—Planta aplicada á usos caseros. *Polipodium philitides*); otros le dan diversa clasificacion. (*P. adiantiforma.*)

Calamara.—Madera dura que puede emplearse, segun el Sr. Fernandez, en carpintería.

Camá.—Paloma llamada boyero en la Habana. Véase Camao.

Camaco.—Monte.

Camagua.—Arbusto muy abundante por Macurijes (*Guacamari Wallencis*). El Sr. Fernandez dice que hay árbol de madera dura con el mismo nombre.

Camaguasí.—Hacienda.

Camagüey.—Hacienda, monte. Véase la segunda seccion.

Camagüira.—Arbol útil para la carpintería. (Fernandez).

Camajan.—Hacienda.

Camajuari.—Hacienda, rio, monte.

Camajen.—Hacienda, rio.

Camalote.—Planta en terrenos pantanosos. (*Ciperus articulatus*).

Camao.—Lo mismo que camá. (*Columba neontana*).

Camareto.—Una de las variedades existentes del boniato.

Camarioca.—Hacienda, rio, pueblo, y los montes llamados de Camarioca.

Cambao.—Rio.

Camasan.—Hacienda y rio.

Camoa.—Hacienda, sierras.

Camujiro.—Hacienda, rio.

Canabacoa.—Rio.

Canabo.—Rio.

Canarreo.—Voz anticuada de lugar.

Canasí.—Hacienda, rio, pueblo y punta.

Caney.—Pueblo. En las férias de este se llamaban caneicitos los ventorrillos, y se hizo la voz extensiva á los demás lugares en la parte oriental.

Cangre.—Hacienda, y el tallo germinador de la yuca.

Cansinar.—Dice el Sr. Pichardo que esta hacienda se llamó en lo antiguo cancisnar.

Canoa.—No solo se llama así la que usaron los indios, (véase la seccion segunda), sino se aplica generalmente á los abrevaderos de las fincas rústicas donde no los hay naturales. Se forman de seibas ú otros materiales, y cuando se deja al tronco ahuecado la corteza de la seiba, germina sus yemas y se forma un bosquecillo que conserva la frescura del agua y siempre verde al recipiente de ella. He visto muy cerca de la Habana una canoa de esa forma. Es nombre de una hacienda que fué de las mercedadas á los naturales de Guanabacoa.

Canoitas.—Rio. Es diminutivo españolizado de canoa.

Caoba.—Se usa en el sentido que su orígen. Es sin disputa uno de los árboles más empleados en la fabricacion de muebles. El Sr. Fernandez cree que la mejor del mundo se halla en Cabo francés en la isla de Pinos. (*Swietania mahogani*). Llevan otros árboles que llaman caobas, segun el autor, pero no son de la misma especie: además hay una caobilla. (*Crotus lucidus*).

Caobas, (Las).—Hacienda.

Caobabo.—Hacienda.

Caobillas.—Hacienda, rio, pueblo. Es palabra como otras citadas españolizada.

Capá.—Es nombre que se conserva en Puerto Rico y en Cuba; pero no se aplica á los mismos objetos. En Puerto Rico se llama capá á la baría de Cuba (*Cordia geraschantaides*). En Cuba trae el Sr. Fernandez dos plantas con el nombre de capá: blanco y prieto. (*Barronia alba.*) (*Cordiga Canthus*); pero luego en los árboles de Puerto Rico determina que es el prieto el que allí es nuestra baría: y dice que se conoce con el mismo nombre de capá los que enumera en Cuba y además el capá sabanero.

Caraca.—Composicion de maiz que se parece á la tortilla de San Rafael. (Bayamo).

Caracatey.—Pájaro crepuscular, crequeté. (*Caprinulgus carolinensis.*)

Caracusei.—Pueblo.

Caraira.—Caraira es una ave de rapiña. (*Polyborus vulgaris*): el señor Noda dice que debe llamarse *Acaraira*, (Memorias de la Sociedad Económica de la Habana, 2ª série, t. 4, pág. 301). (1859). Tambien se dice así á la matraca en el centro de la isla. Véase corroto.

Carapachibei.—Hacienda, punta.

Carajatas.—Hacienda, puerto. Véase la palabra en la seccion segunda.

Carbajosa.—Monte.

Carraguao.—Pueblo. Barrio antiguo de los suburbios de la Habana.

Careicillo.—Diminutivo de carey: variedad de ese animal.

Carey.—La tortuga que produce la preciosa concha que lleva ese nombre. (*Chelonia virgata*). (*Caretta imbricata*).

Además de los quelonios de esa nomenclatura hay un árbol y un bejuco con la misma denominacion. Es el árbol de cortas dimensiones cuya madera tiene apariencia de carey y se aplica á bastones. (*Curatella americana.*) El bejuco es el que se emplea en ligaduras como otros de sus formas.

Caricato.—Una sopa hecha con plátanos,

Caro.—Los huevos de los cangrejos en Cuba.

Catacubá.—Una ave pequeña en el departamento oriental.

Casabe.—En el mismo sentido que lo usaban los indios el pan de yuca. Se da el nombre á una excrecencia blanca que suele salir en la cara. Hay un pez en nuestros mares con ese nombre.

Cascorro.—Rio y pueblo.

Casitacoa.—Hacienda y rio.

Casiguas.—Hacienda.

Casimba.—En el mismo sentido anotado en la seccion segunda.

Catibax.—Hacienda y puerto.

Catey.—Pequeño papagayo; periquito en la Habana. (*Psitácus guayanensis*).

Catibo.—Una culebrita anfibia.

Cuajarí.—Una hacienda.

Caunabaco.—Hacienda, rio.

Caumao.—Hacienda.

Caunao ó *Caunau.*—Hacienda, rio, pueblo.

Caunabaco.—Hacienda.

Caureje.—Rio.

Cautillo.—Diminutivo de Cauto. Es Hacienda.

Cauto.—(Cautó antiguo). El mayor rio de Cuba con puerto y desembarcadero.

Cayagüeyes.—Hacienda.

Cayajabos.—Es nombre de hacienda, pueblo y rio. Es tambien el de los granos ó semillas llamados mates en occidente.

Cayajana.—Hacienda.

Cayagui.—Hacienda.

Cayama.—Ave acuática, cenicienta, más pequeña que el ánade. (*Tantalus loculator*).

Cayamas. (Las Cayamas.)—Una hacienda.

Cayumbo.—Un junco en Bayamo, en otras partes *taycun*.

Cayaya.—Es el fruto de la planta llamada nigua en la parte occidental y que debe haber tomado este nombre del insecto penetrante que se designa así en su completo estado de crecimiento en el cuerpo humano, con la bolsa llena de huevecillos que lo rodea.

Cayuco.—En la acepcion primitiva. Caico en arábigo significa pequeña embarcacion.

Cimarron.—En el mismo sentido expresado en la seccion segunda.

Coyojito.—Hacienda, rio: diminutivo de Cayojo.

Coyojo.—Hacienda, rio.

Cobo.—Es el caracol marítimo que sirve de fotuto ó guamo: en la parte occidental se usa el primer nombre y en las demás el segundo.

Cobo.—Aún se llama así en las Bahamas: de las poquísimas palabras indias que se oyen en las colonias occidentales de Indias en el extranjero. Un cayo.

Coco.—Arbol frutal. (*Coccus nucifera*). Un puerto y cayo.

Cocoyuquin ó *Cocuyuquin.*—Hacienda y rio.

Cocuyo ó *cucuyo.*—Es palabra aceptada por la lengua española en la significacion del objeto luminoso que expresa. Dos árboles cita el Sr. Fernandez con la propia denominacion de cocuyo. (*Bumilia nigra*). (*Bumilia retusalba*). A la segunda variedad agrega en la voz vulgar el aditamento de Cocuyo de sabana.

Cojate.—Planta cuya raiz se aplica á usos medicinales. (*Amomum tyrsoideum erectum*).

Cojoba ó *Palo de himo.*—Quiebrahacha en Cuba. (*Copaifera himenaefolia* R.)

Cojol.—Lo cita sin más explicaciones como un árbol en Cuba el señor Fernandez.

Cojotal.—Una hacienda.

Cojinúa.—Un pez parecido al sibí (Pichardo).

Cojimar.—Hacienda, rio, pueblo y puerto.

Conuco.—En el sentido que los indios, pero reducido á las siembras de los negros y á las llamadas viandas: «conuco de viandas».

Corojal.—Hacienda, punto, monte. Significa la palabra que tiene terminacion española, reunion de corojos.

Corojito.—Hacienda.

Corojo.—Palma cubierta de púas y de una forma especial. (*Coccus crispatus*).

Copey.—La misma planta que servia para hacer pelotas á los naturales: hoy los curanderos le atribuyen grandes virtudes medicinales á la histórica resina que empleaban los naturales. (*Clusia rosea, C. minor C. alba*).

Corral.—Véase sabana.

Corasi.—Especie de mosquito de los más molestos á la humanidad.

Corúa.—Especie de pato silvestre. (*Phala crocorax floridanus*). Es ave de paso.

Cotuba.—La telilla que cubre la semilla del maiz en cada grano.

Cotunto.—El sijú en la parte oriental (*Noctua Nudipede*) cuaba blanca y amarilla (*Amirys sylvatica*) (*Leuco croton Wrightii*, Gris.)

Cuaba.—Arbol de donde toma nombre el terreno de *cuabal.* Las tiras ó rajas de que se sirven para antorchas los labriegos, y para *cuabear* ó pezcar en la provincia del centro. Una hacienda.

Cuabalejo.—Hacienda. Otra forma española del diminutivo.

Corrato.—Matraca en la parte oriental.

Cuajará.—Arbol.

Cuajaní.—Es un árbol cuyo fruto es venenoso. (*Bramelia pallida.*)

Cuba.—Pueblo, isla.

Cubana.—Antigua.

Cubatei.—Hacienda.

Cubainicú.—Vegetal cuyas hojas pulverizadas se ponen en las llagas para curarlas.

Cubita.—Hacienda, pueblo, monte.

Cucubá.—Es el sijú de *palos huecos* de occidente; el cotunto del Bayamo en donde recogí algunas tradiciones que publiqué en el *aguinaldo* habanero del Sr. Costales.

Cucubano.—Arbol de Puerto Rico.

Cucibá.—Hacienda. (Ant.)

Cujaba—Rio.

Cujabo.—Hacienda.

Cuje.—Se usa en la misma acepcion que los indios. Hay un árbol, lo describe el Sr. Fernandez, que por esa flexibilidad y las formas rectas de su tallo y ramas se llama *cuje*: se aplica á las casas de embarrado para formar las paredes y para cruzar los techos que reciben el guano y yaguas.

Cují.—El árbol que produce la aroma amarilla (*mimosa farneciana odorata*). Se hacia de sus semillas aún verdes una negrísima tinta que usaron nuestros abuelos para escribir.

Cumanayagua.—Hacienda, rio, pueblo.

Cunagua.—Hacienda.

Cuneira.—Hacienda.

Cunucunú.—Canal, estero.

Cupaimecú.—Rio.

Cupey.—En Puerto Rico es el copey de Cuba, en donde le llaman algunos tambien copey.

Cupey ó *Copey.*—Hacienda.

Curamagüey.—Uno de los bejucos más conocidos. (*Cynanchum*). El

Sr. Morales determina tres variedades. (*C. maritimum*). (*C. tuberosum*). (*C. Crispiflorum*).

Curajaya.—Hacienda, puerto.

Curasao.—Punta. Uno de los antiguos suburbios de la Habana.

Cúrbana.—Arbol cuya corteza se parece en el olor á la canela. (*Canela alba*). (Winteriana alba).

Cúrcuma.—Dice el Sr. Sagra que es *lleren*, y lo impugna el Sr. Pichardo.

Curujeyes.—Parásitos, que suelen distinguirse por la belleza de sus flores. (*Tillandria*).

Curiana.—Punta.

Currican.—Cordel de los pescadores para poner el anzuelo.

Curujei.—Plantas parásitas de diferentes formas.

Cusubé.—En el mismo sentido explicado en la otra seccion.

Cutara.—¿Será el nombre del calzado entre los indios? Así se llama al chanclo en Cuba, y á lo que *chancleta* en la Habana.

Cuyaguateje.—Rio y puerto.

Cuyaguaneque.—Hacienda y puerto.

Cuyaguayo.—(Antiguo).

Cuyují.—Piedra durísima de que se han hecho pavimentos en las calles en la Habana (calle de Bernaza y en Guanabacoa).

Chambas.—Hacienda.

Chamico.—Arbusto cuyas hojas y flores se aplican en la medicina. (*Datura Stramonium*).

Champola.—Refresco hecho con la fruta de la Guanábana en la parte oriental: allí se llama garapiña el refresco de almendras.

Changuí.—Baile populachero ó humilde: se parece á *Canguí*, que en guaraní significa flojo; y un pájaro, segun Azara.

Chayote.—Enredadera que produce los frutos hortenses de ese nombre que no sé si es indígena, pero que es indio sin duda. (*Sechium edule.*)

Chayo.—Planta poco comun. (*Jatropa ursus*).

Charamusca.—Se llama así en Cuba á lo que brusca en la parte occidental.

Chicha.—En Cuba se designa de ese modo la garapiña de la Habana que se hace con cáscaras de piña y azúcar, fermentadas.

Chichinguaco.—El pájaro que se dice *Totí timonel* por la forma vertical de su cola. (*Quiscalus baristus*).

Chimó.—Medicamento hecho con hojas de tabaco, cáscaras de plátano verde y otros ingredientes, segun el Sr. Pichardo, que se usa como antiespasmódico.

Chochito.—Lo mismo que bijirita: no se usa en la parte occidental.

Chipojo.—El camaleon de la Habana: en las otras provincias se llama camaleon á un animal que tiene la apariencia, segun lo explican, de un palo ó madero seco.

Chayo.—Planta silvestre. (*Jatropha urens*).

Chocó.—Laguna.

Choncholi.—El totí en la parte oriental. (Quiscalus).

Chote.—En las otras islas y en la parte oriental es el chayote.

Chubascos?—A los «aguaceros llama *chubascos*», en Puerto Rico, dice Fr. Iñigo Abad.

D.

Dagame.—Es el nombre de un árbol. (*Calicophillum candidissinum*).

Dajabo.—Hacienda.

Daguiya.—Arbol de que se habló ántes: conserva su nombre, aunque se designa con el de *guana* en algunas partes de la Isla. (Véase guana). Son exquisitas las capas de su corteza de que se han hecho objetos de vestir que han figurado en nuestras pobres exposiciones industriales. (*Lageta lintearia*). Hay de su nombre un monte.

Dajao.—Es un pez de agua dulce. Hacienda y rio.

Damajayabo.—Hacienda.

Damuji.—Rio.

Dayaniguas.—Hacienda y puerto.

Dauniya.—Hacienda.

Demajagua.—Arbol. Véase majagua. Hacienda, rio.

Demajagual.—Lugar poblado de majaguas. Hacienda, rio.

Dibidibi.—Es el guatapaná.

Dictamo.—Planta que se aplica á remedios caseros: una llamaron *itamo real.* (Origanum Dictamum).

E.

Embijar.—Pintar con bija.

Enjicar.—Derivada de *jico*, y significa ponerlos en la hamaca.

Escambrai.—Hacienda y monte.

G.

Gayarúes.—Punta.

Gegenes.—Hacienda, mosquitos.

Gibaro.—Silvestre si se habla de animales; los guagiros en Puerto Rico.

Gongoli.—Arbol de Puerto Rico.

Gua.—Rio, hacienda.

Guaban.—El árbol que se llama cabo de hacha en la parte occidental de Cuba, en las otras provincias.

Guabá.—Sospecha el Sr. Pichardo que es la araña peluda.

Guabaico.—Ave de paso. (Caprilmugus).

Guabaje.—Rio.

Guabasiabito.—Hacienda.

Guabasiaba.—Hacienda, rio.

Guabano.—Arbol de carpintería.

Guabatuaba.—Hacienda y rio.

Guabinas.—Peces de agua dulce. Hacienda, punta.

Guabico.—Arbol sin aplicacion especial.

Guabiro.—Ultimo mate que se pierde en el juego.

Guaca.—Lugar en que se esconde ó deposita algo.

Guacal.—Aparato de bejuco ó mimbres en que se colocan objetos frágiles.

Guacabina.—La res de distinta hacienda que se une á la dotacion extraña.

Guacabibo.—Hacienda y rio.

Guacabo.—Hacienda.

Guacamayabo.—Antigua.

Guacamayas.—Hacienda, monte.

Guacanayabo.—Hacienda.

Guacaica.—El pájaro llamado arriero en la Habana. (Coccizus).

Guacacoa.—Esta planta ha obtenido cierta celebridad porque los antiguos agrimensores la preferian para usar su corteza en la formacion de los cordeles de medir: se decia que era la ménos suceptible de encojer ó estirarse en diferentes condiciones atmosféricas. Es mucho más blanca que la majagua.

Guacalote.—Es palabra que alguno cree mejicana: produce una semilla de dureza cornea de que ví formar dijes en la Exposicion de 1876 en los Estados Unidos traida de la Florida, así como los encarnados mates. Lo singular es que al guacalote se llama mate en las provincias, ménos en la occidental de Cuba en donde se le llama guacalote. Véase Guanana.

Guacamarí.—Arbol. (*Wallenia Cluciflora*).

Guacamayo.—El más grande de su especie. (*Macrocercus*).

Guacanacúm.—Hacienda.

Guaco.—Dos bejucos (*mikania*): es palabra del continente meridional.

Guáchara.—Pez pequeño. Dice el Sr. Pichardo que se significa en estilo vulgar mentiroso.

Guáchere.—Golpe en la oreja con los dedos. (Pichardo).

Guachinango.—Se llamaba así á los mejicanos en el Departamento occidental: en el central parece que tuvo una significacion más bélica, pues se habla de haberse armado los *veteranos*, *guachinangos* y *voluntarios*

en cierta ocasion en Villaclara. (Véase la Historia de Villaclara por el señor Gonzalez.)—En las frases familiares significa apacible, zalamero: *es muy guachinango*. Segun Diaz del Castillo es voz indígena en Cuba que significa extranjero.

Guagragüe.—Arbol. (Eugenia Barnensis. Jacq.)

Guagua.—Es palabra muy usual en la provincia de la Habana en donde el pueblo la aplica á vários objetos. Vivir de guagua, que es vivir de balde; ir en guagua, que es ir en ómnibus; le cayó la guagua, que es desgraciado alguien, aludiendo al insecto que destruye los naranjos á que dió ese nombre su mucho número y pequeñez. Es indudablemente de orígen indio, pues en Venezuela, en donde se hablaba el caribe afin del cubano, se dice: «Leer de *guasgua* ó *guasgúa;* vivir de *guasgua*, son modismos venezolanos que equivalen á leer de prestado, vivir de prestado.» —(Rojas, pág. 99 de sus estudios indígenas.) Solo hay una *s* de más en la palabra,

Guagasí.—Arbol que produce una resina que es purgante. (*Lœtia apetala.*)—Hay una hacienda.

Guagui.—Planta indígena cultivada en las Bahamas, donde se llama *yam* al que se exporta de Jamaica (véase en la seccion segunda *Yam*) para los Estados Unidos. La malanga amarilla se designa en Nassau por la palabra *edi* que se escribe á la inglesa *adde*. El señor Pichardo cree que las malangas de Cuba son el *guagüi* y la *yahutía* y las otras han venido de Africa.

Guaibacoa.—Hacienda.

Guaicamar.—Hacienda, monte.

Guáycame.—Hacienda.

Guaijabon.—Monte.

Guaiboso.—Quejumbroso. No se usa en la parte occidental de la Isla.

Guainia.—En algunas partes el pájaro llamado mayito.

Guaijimico.—Rio.

Guáimaro—Pueblo y rio.

Guamaya.—Antig.

Guainobo—Hacienda, puerto, cayo.

Guaguibá.—Hacienda.

Guaira.—Vela de un buque pequeño llamado *Guairo.*

Guairaje.—Planta (Eugenia axillaris) cuya madera blanca es durísima.

Guajaba.—Canal y cayo.

Guajabales.—Hacienda.

Guajabana.—Hacienda y monte.

Guajabanei.—Hacienda y rio.

Guajacabo.—Hacienda.

Guajai (*Wajai, Ubajai* son corrupciones de la dicha palabra).—Pueblo, partido.

Guajaibon.—Hacienda.

Guajamon.—Color amarillo especialmente en los caballos.

Guajaca.—Planta parásita que se usa como la lana para llenar colchones. (*Tillandria usneoides.*)

Guajará.—Es árbol que el señor Fernandez califica de poco conocido.

Guagenal.—Hacienda.

Guajen.—La sustancia de que se forman las flores de humedad ú hongos en las maderas podridas, que se aplican á restañar la sangre de las heridas.

Guajiro.—En Cuba hombre de campo.

Guajarayabo ó *Bajurayabo.*—Hacienda.

Guajuruyabo.—Hacienda.

Guajurey.—Hacienda.

Guamá.—Arbol de que hay dos variedades. (*Longocarpus tenax. L. Latifolia.*)—Agrega el señor Fernandez el *guamá bobo* y llama á la majagua de Cuba guamá de soga (*Longocorpus cericea.*)—Hay una hacienda y un rio que conservan ese nombre que lo fué tambien de indios célebres.

Guamaca.—Arbol de carpintería.

Guamacaro.—Hacienda.

Guamao.—Es árbol cuya madera es resistente á la humedad. (*Longocarpus V.*)

Guamacao.—Hacienda y rio.

Guamajales.—Hacienda.

Guamo.—Caracol marino que sirve de trompa.

Guamutas.—Hacienda.

Guana.—Así se llama la daguiya en la parte ariental. Este árbol nace espontáneamente con especialidad en las antiguas provincias del centro y de oriente. Su corteza se exportó en 1868 para Bremen y Hamburgo donde llegó á obtener, como sustancia textil, de 30 á 40 pesos por 46 kilógramos. (El Ingenio, pág. 184, nº 12, 1878.)—El señor V., autor del artículo, dice que aun la corteza que se excluye puede suplir al cáñamo y heniquen para cuerdas y tejidos groseros. Se separan tres clases de las capas interiores para tejidos finos. (Véase la seccion segunda.)

Guamutas.—Hacienda y pueblo.

Guanabá.—Ave muy chillona especialmente en los crepúsculos de la tarde; zancudo (*Nicticorax.*) Hay dos variedades, la violacea y la vulgar.

Guanabacoa.—Hacienda de naturales y pueblo.

Guanábana.—Una de las frutas mas conocidas en Cuba: tienen fama de ser más dulces, aunque no tan grandes las de Puerto Rico. (Annona muricata).—Tambien hay un pueblo con este nombre.

Guanabano.—Hacienda.

Guanababo.—Hacienda.

Guanabanito.—Hacienda.

Guanobo.—Hacienda, pueblo y puerto.

Guanacajo.—Hacienda, rio.

Guandú ó *Gandú.*—Arbusto cuya simiente se usa como los chícharos. (*Cytisus cajan.*)

Guamabar.—Hacienda.

Guanaja.—Hacienda, pueblo, puerto.

Guanajacaibes.—Ant.

Guanacajai.—Hacienda, rio, pueblo.

Guanajayabo.—Hacienda y laguna.

Guanajibe.—Hacienda.

Guanajo.—Una ave doméstica que se llamó gallo turco en Europa y conserva en inglés el nombre de *turquey.*—Vulgarmente se dice guanajo al hombre simple.

Guanamaquilla.—Hacienda.

Guanamon.—Hacienda, lago, puerto.

Guanana.—Ave acuática. (Anser hiperboreus.) Dice el señor Pichardo es tambien el nombre indígena del guacalote.—Hay una hacienda así llamada y pueblo.

Guananí.—Planta de que no trae más clasificacion el señor Fernandez.

Guananicú.—Hacienda.

Guanara.—La paloma rabiche conserva ese nombre en el Departamento oriental y que creo significa *el retiro, la retirada: gua,* el, y *nara,* retiro, escondrijo, lugar oculto. La gente preocupada del vulgo tiene por mal agüero la exisiencia de una avecilla como esa en las casas y quién sabe si tiene relacion con el nombre indio.

Guanaroca.—Laguna.

Guanayara.—Rio, monte.

Guanayú.—Hacienda y rio.

Guandul.—Mas generalmente *gandú* en la parte occidental; en las demás conserva el nombre el nombre primero.

Guandambú.—Laguna.

Guane.—Hacienda, pueblo, rio, puerto.

Guanei.—Pueblo.

Guaní.—Rio.

Guaninaguas.—Hacienda.

Guaniguí.—Planta que dice el señor Fernandez se usa en la formacion de arcos de barril. Lo llama bejuco. (Rivina octandra. Ex Ossa.)

Guanica.—Paloma rabiche en algunas partes.

Ganiguanico.—Hacienda.

Guanímar.—Hacienda.

Guanillas.—Hacienda.

Guanima.—Hacienda, puerto y cayo.

Guanina.—Yerba ó yerba hedionda. (*Cassia.*)

Guaniquinal.—Monte que acaso tenga origen de haber sido lugar en que se encontraban muchos guaniquijes, cuyo nombre y raza han desaparecido ahora.

Guaninicú.—Hacienda y rio.

Guaní.—El susun, aunque no se usa más que en la poesía.

Guano.—Una palma. (*Chamercops.*)—Las frondes ó pencas de la palma con que se cubren las casas del campo.

Guanimar.—Hacienda.

Guanos.—Puerto.

Guantánamo.—Hacienda, rio y puerto.

Guao.—Arbol cuyo jugo y sombra suelen ser dañosas á los hombres. El bello color de sus hojas rizadas en los extremos de los limbos, su roja madera y el azulado tinte de su corteza forman un todo que aleja la idea del peligro: es una reproduccion del hipócrita. (*Commocladia dentata.*) El señor Fernandez cita el guao de costa. Además hay un bejuco. (*Eupatorium.*) Fué árbol que conoció Oviedo y conserva el nombre.

Guao.—En Amatlan se encuentra un árbol con las cualidades que el *guao* ó la *manzanilla* en cuanto á los que se duermen á su sombra ó están al alcance de su *leche:* se llama *yagualachi*, segun las crónicas, y se cita en la pág. 211, t. IX, de los Documentos inéditos del Archivo de Indias.

Guaos (Los).—Hacienda.

Guara.—Arbol comun que crece rápidamente en las rozas de los montes y hace mucha brusca, de quien dice el señor Fernandez que son variedades todas de las «cupanias de la misma familia de la sapindáceas.» —(Cupania glabra).—Hay barrio y pueblo con esa denominacion.

Guaraguari.—Hacienda.

Guaraba, guaraiba.—Es el *Caprimulgus* ó cregueté, segun D. Andrés Poey.

Guaraguoa.—Se llama así en Puerto Rico el árbol que en la Habana se denomina *cabo de hacha* (*Guaren-trichiloides*).—Tambien se llama así á una ave de rapiña en la parte oriental: en otras gavilan. (*Buteo.*)

Guárana.—Planta silvestre. (*Hibiscus guarana.*)

Guaracabuya.—Planta utilizable en su madera. (Poinciana pulcherrima.)—Hay un cabo ó punta de ese nombre.

Guaraguari.—Punta.

Guarajal.—Laguna.

Guaramanao,—Hacienda.

Guarano.—Rio.—Arbol cuyas hojas se aplican en la parte oriental como papel de lija.

Guareas.—Hacienda y rio.

Guareira.—Hacienda y rio.

Guariminicu.—En Cuba persona humilde que vive por las orillas ó arrabales.

ecie de gavilan. (*Aramus Guarauna.*)

blo.

y las Bahamas donde se llama *Tew Fish* ó pez-

libras.—Arbol en Puerto Rico.

uerra, se conserva aplicado á un árbol de

pequeña muy chillona. (Pichardo.)

guna.

Nombre de una mosca muy pequeña.

s.—Hacienda, puerto.

ma.—Es un árbol que se denomina así en la provincia occiden-

en otras guásuma. Hay variedades: la guásima comun (guasuma tomentosa); la guásima brava y hasta cinco más.

Guásimas.—Hacienda, pueblo, puerto.

Guasimal ó *Guasumal.*—Lugar de muchas guásimas.—Hacienda, puerto.

Guasumilla.—Hacienda.

Guata.—En Bayamo se usa esta palabra familiarmente en lugar de mentira.

Guatá.—Hacienda.

Guataca.—Segun el señor Pichardo la oreja grande y tosca y es así como se usa familiarmente, pero ha aceptado ese nombre la industria agrícola aplicándola á un instrumento para el cultivo. Se ha formado el verbo guataquear con ella.

Guatao.—Pueblo.

Guatapapá ó *dibidibi.*—Arbol cuya resina se cree venenosa y cuyas semillas se aplican á tintas.

Guatini.—Tocororo, segun D. Desiderio Herrera.

Guauro.—Bejuco empleado en remedios caseros.

Guaya.—Monte.

Guayaba.—Se conserva en la misma acepcion que la usaban los indios: árbol frutal y fruto. Hay muchas variedades especialmente en los colores de lo interior del fruto. (*Psidium piriferum. P. pomiferum.*)

Guayabal.—Campo con muchas guayabas.—Hacienda, pueblo.

Guayabo.—Por concordancia española de la palabra árbol se llama así al que produce las guayabas.—Hay una laguna del mismo nombre.

Guayabos.—Rio y lago.

Guayabacan.—Arbol de Puerto Rico.

Guayacan.—Lo mismo que en la época primitiva: aún se hacen vasijas para agua en recomendacion de sus virtudes y se aplica á utensilios domésticos (pilones). Es empleado en la carpintería para obras perma-

nentes. (Guayacum officinalis). Hay además un guayacan blanco, guayaconcillo que no tienen la reputacion que el prieto.—Hay una hacienda con este nombre.

Guajacon.—Pececillo de agua dulce que se llama *guajacon* en la parte occidental.

Guayacanabo.—Una hacienda.

Guayacamar.—Hacienda.

Guáycame.—Hacienda.

Guayarimis.—Hacienda.

Guayito.—Fruta rosada en racimos que buscan los pájaros. Nombre usual en Bayamo.

Guayo.—Se aplica al mismo objeto con que lo usaron los indios; pero en la parte occidental se llama *rayo* y ha variado de forma y sustancia, pues se hacen de hoja de lata; los verdaderos guayos son de madera y pedrezuelas capaces de rayar la yuca. Una planta lleva el mismo nombre. (Cretia bourriera).

Gueyba.—Hacienda.

Guey sabana.—Hacienda. Rio.

Güiqui.—Arbol.

Güije.—Rio.

Güin.—El pedúnculo de la florescencia de la caña llamada de Castilla cuando está seco. Su color amarilloso y tintes ha dado á la lengua vulgar el color *agüinado*, especialmente tratándose de caballos.

Güines.—Hacienda, pueblo, rio.

Güinia.—Hacienda, punta.

Guimirá.—Hacienda.

Güintao.—Hacienda.

Güira.—Lo mismo que *higüera* ó *hibuera* en su orígen. Hoy se conocen con el nombre de güira varias plantas: más ó ménos grandes sus frutos, por lo regular se llaman vulgar y simplemente güira á la mayor, y cimarrona á la pequeña. (*Oblonga crescentia cucarbitina; crescentia cujete*).

Güirabo.—Hacienda.

Güiro.—Hacienda, rio y punta.

Guisaso.—Yerba de fruto espinoso (*Triumfeta*) que no sé si es indígena en su nomenclatura.

Gunagua.—Monte.

H.

Habana.—Conocido puerto, provincia, y nombre de la capital de Cuba.

Hacienda.—Esta palabra ha sido aceptada como expresion de medida

superficial: es el nombre genérico que he adoptado, siguiendo al Sr. Pichardo, para determinar las que incluye esta lista. Los específicos son hatos y corrales que solian llamarse sabanas y sitios. Véase sabana.

Haiguan.—Hacienda.

Haley.—Arbol, cuya corteza es antiescorbútica.

Hanabana.—Hacienda, rio, pueblo.

Hanabanilla.—Rio.

Hatibonico, Jatibonico.—Varios rios.

Hayabacana.—Espinoso vegetal que se aplica á usos veterinarios. (*Pera oppositifollia*).

Hayajabito.—Planta, cuyos usos desconozco.

Hicacos.—Península, punta, hacienda.

Higuana.—Punta. Véase Iguana.

Higuey.—Véase Jiguey.

Hobo.—El jobo, cuya forma predominaba en la escritura.

Hocuma.—Lo mismo en jocuma.

Hunucú.—Hacienda.

Hutía.—En el mismo sentido que la usaron los naturales, en toda la Isla.

I.

Icaco.—Arbol que produce el fruto de su nombre, usado en las confiterías y dulcerías. (*Crisobalanus icaco*). Lo hay rojo, amarillento y negro. El negro peludo de Cuba, dice el Sr. Fernandez, que lo come el cerdo. El negro semejante al rojo lo he visto en abundancia en Providencia cerca de Nassau.

Iguana.—La pronunciacion ha acabado por fijar esta forma que algunos al escribir han alternado con la histórica *h*, pero se debió escribir así porque debió aspirarse al ver que los cronistas la llaman *higuana*, y alguno jiguana. Véase Iguana en la seccion anterior.

Iguanabo.—Hacienda.

Iguanojo.—Rio, punta.

Iguará.—Hacienda.

Imias.—Hacienda.

Ingunosos.—Hacienda.

Itabo.—En el mismo concepto que los naturales el agua estancada y limpia, á diferencia de babiney que es enturbia. Hay hacienda y rio que así se llaman.

J.

Jaba.—Ha predominado en la pronunciacion la aspiracion de la *h* de *haba*, pero sin variar de significacion.

Jabaco.—Hacienda.

Jabillo, Jucan.—Hacienda.

Jabí.—El quiebrahacha.

Jabillo.—Es un diminutivo á la española, si se escribe como lo hace el Sr. Fernandez: pero se pronuncia *jabiyo*, que acaso sea el verdadero nombre: se aplica á dos árboles el jabiyo prieto y el blanco (*Hura crepitans*): dice el Sr. Fernaudez, que el aserrin de estas plantas irrita la nariz al que lo sorbe de un modo particular.

Jabuco.—Es una especie de jaba, hecha con bejucos de canastos, y no de palma como la jaba: tiene más profundidad que la jaba, y es más estrecho por la boca; cuando no se destinaba para conducir huevos, como angarillas, que entonces era la media carga de una bestia.

Jacan.—Puerto, monte.

Jacana.—Arbol de Puerto Rico, notable por la frondosidad y el tamaño de sus hojas, que suelen medir pié y medio de largo.

Jaco.—Tortuga, en Puerto Príncipe: dicen algunos que es el macho.

Jagua.—El mismo frutal que preferia á la dulcísima breva entre las frutas el virtuoso Las Casas. (*Genipa Americana*). En la costa hay otro árbol que lleva el nombre. (*Gardenia*). Magnífica bahía y puerto al Sur, tambien elogiado por el mismo obispo cronista; hacienda y pueblo.

Jaguajay.—Puerto.

Jaguay.—Arbusto, cuya madera se usa en ebanisterías ó carpinterías de muebles, segun el Sr. Fernandez.

Jaguajaguita.—Madera blanca con pintas negras, (¿si será la espuela de caballero, en la parte occidental?)

Jagüey.—Está descrita en la seccion segunda: se llama *matapalo* en Puerto Rico, aludiendo á que nace parásita sobre el árbol que luego ahoga. Hay hacienda y laguna de su nombre. Las variedades más conocidas son el jagüey hembra (Ficus índica) el macho (Ficus radula). (Ficus dimediata, en Presas).

Jagüey.—Mosquito zancudo blanco y negro. (Bayamo).

Jagüirito.—Hacienda.

Jagüeyes.—Hacienda.

Jagüita.—Hacienda.

Jáiba.—Crustáceo de que se habló ya por los cronistas: véase la segunda seccion. Puerto.

Jáibo.—Hacienda, rio.

Jaiguan.—Hacienda.

Jaimanita.—Rio, pueblo, puerto.

Jaimayabo.—Hacienda.

Jaimiquí.—Algunos pronuncian este nombre de árbol *Aimiquí*, lo que indica que se escribiria con *h*. (*Achras jaimiquí*, Ossa.)

Jamaica, (La Isla de).—En Cuba una hacienda.

Jamaica.—Caserío.

Jamao.—Jicotea (*Emys Jamao*) cuya descripcion puede verse en la página 120 á 128 del Repertorio del Sr. Poey (D. Felipe).

Janasí.—Arbol, que dice el Sr. Fernandez se usa como el cedro.

Jaiael.—Significa lo que se explica en la seccion segunda, pero el nombre se conserva en un bejuco que sirve para atar los maderos en las cercas: su fruto sirve para tinta.

Jara.—Arbol, abundandante en Cienfuegos y Camarones.

Jarabaina.—Véase Jarabacaña.

Jaragua.—Hacienda. Arbol comun en Baracoa. (*Phialcanthus*).

Jaragüica.—Hacienda.

Jaruco.—Hacienda, rio, punta, puerto. Se conoció desde los primeros tiempos. Véase en la segunda seccion.

Jata.—Nombre de una palma; tambien de un árbol, segun el Sr. Fernandez. La palma está clasificada. (*Chameros Jata*).

Jatía.—Arbol á quien da celebridad la belleza de los bastones que se labran de su madera. Hay hacienda y puerto de su nombre.

Jatial.—Hacienda.

Jatibonico.—Rio, monte. Arbol, cuya madera color castaño beteado se aplica á bastones.

Jayabacoa.—Arbol de buena madera y poco tamaño.

Jayabacaná.—El árbol que lleva este nombre con el aditamento de amarillo, es segun se denomina Jarabaina en Cuba.

Jayajabico.—Planta. (*Colubrina reclinata*).

Jayao.—Es un pez.

Jayun.—Junco en terrenos cenagosos.

Jejen.—Mosquito, de los más numerosos en las playas y de los más molestos: casi invisible y de esa pequeñez aludirá el proverbio aplicado al hombre sabichoso: «sabe hasta donde el jejen pone el huevo».

Jeguí ó *jiguí.*—Arbol. Véase *jiguí.*

Jequia.—Arbusto silvestre, cuyas flores amarillas come el sinsonte.

Jequilete ó *Jiquilete.*—Algodon cimarron.

Jia.—Arbusto de quien se suponia la fábula que nacia de las abispas: la hay brava y blanca por ser más espinosa la primera. (*Cassia ramiflora* y *C. alba*). Es nombre de una hacienda.

Jiabaco.—Hacienda, rio.

Jibá.—Planta, que ofrece sus frutos á los pájaros. (*Erythroxilum brebipes.*) (Ex Ossa.)

Jibara.—Hacienda, pueblo, puerto, laguna.

Jibacoa.—Hacienda, pueblo, puerto, rio.

Jibaro, Gíbaro.—Los animales que de domésticos se hacen selváticos como los cerdos, los perros, &. En Puerto Rico se aplica á los hombres de campo, como en Cuba se les dice *guagiros.*

Jibarú.—Hacienda.

Jibe.—Un cedazo que se forma de palma, aunque se hace extensivos á los demás: es el *hibe* de los indios. Hay hacienda de ese nombre.

Jicama.—La planta explicada en la segunda seccion. (*Phaseolus tuberosus*).

Jicaras.—Es palabra mexicana. Hay una hacienda.

Jicare.—El Sr. Fernandez da ese nombre á un árbol de que vió muchos por Sagua la Grande.

Jicotea.—El quelonio que se cita en la seccion segunda. Hay una hacienda.

Jigua.—Nombre de una planta, cuya madera se usa en muebles.

Jiguagua.—Otros dicen Siguagua: pez comun.

Jiguani.—Hacienda, rio, pueblo.

Jigüe.—Se conserva la memoria de esos sóres misteriosos de las aguas que se presentan en la forma de indios pequeños, con el pelo crecido, que mataban con mirar á los pasajeros. Frecuentaban el charco ó laguna de María Luisa en Bayamo. Hoy conservan este nombre un árbol y una hacienda y monte. Escribí una leyenda con el objeto de conservar la tradicion.

Jigüey.—Mosquito parecido al jejen. Una hacienda, rio, puerto.

Jigüera.—Lo mismo que güira, en la parte occidental.

Jejira.—Punta. Especie de tuna ó cacto que da el nombre á aquella.

Jimagua.—Se da este nombre á los gemelos. Es el de una hacienda y puerto.

Jimaguayá.—Hacienda.

Jimaguayabo.—Hacienda, puerto.

Jimini.—Hacienda.

Jiquí.—Desígnase con este nombre á algunas plantas. Jiquí de ley, comun, hediondo. (*Bumelia nigra*).

Jiguabo.—Hacienda, rio, puerto.

Jiquibú.—Hacienda, monte.

Jiquimal.—Hacienda.

Jobo.—Es voz india que se ha aceptado por los españoles desde el principio. No así los ingleses que lo llaman en las Bahamas *ciruela de cochinos* (Hog plum) y á la ciruela que llamámos campechana, no sé por qué, *ciruela de cochino española* (Spanish hog plum). Hay variedades. (*Spondias graveolus*, *S. luctea*, *S. mirabolanus*).—Hay hacienda y monte del Jobo.

Joa.—Puerto.

Jobaba.—Hacienda, puerto.

Jobero.—Color mezclado de blanco y negro.

Jobito.—Hacienda.

Joboní.—Hacienda.

Joca.—Hacienda.

Jocú.—Pez que se reputa propenso á la siguatera.

Jocuma.—Son tres los árboles que llevan esta nomenclatura: el prieto, el blanco y el amarillo. (*Sideroxilon mastichodendrum. S. palidum. S. salicifolia. Brumelia salicifolia.*)

Jojó.—Hacienda, rio, puerto.

Juabum.—Arbol poco aprovechado.

Jubaban,—Arbol cuyo fruto es semejante al palmito (Bayano).—Se usa en los utensilios y los instrumentos para carpintería. (*Trichilia spondioides.*)

Jubanicú.—Rio.

Juca.—Hacienda.

Jucaibama.—Hacienda.

Jucaral.—Hacienda.

Júcaro.—Arbol muy resistente á la humedad y empleado en pilotage por ser propio para estacas: lo hay prieto ó bravo, comun y de mastelero. El prieto es el mas resistente y durable. (*Bucida bucero. B. capitata*).—Se cuenta una hacienda, rio y puerto con esa denominacion. Por pasar por la hacienda un camino de hierro se le dá el mismo nombre.

Jumagua.—Hacienda.

Jumarú.—Rio.

Jurubaira.—Arbol de construccion y sirve su fruto para alimento de cerdos.

Juraguá.—Hacienda.

Jurico.—Et macho de la jicotea en la parte oriental.

Jurumú.—Hacienda.

Jururú.—Hacienda, puerto.

Jutía.—Se conserva la pronunciacion y el nombre por *hutía.* (Véase la seccion segunda.) Hay un cayo *Jutía.*

Jutininí.—Hacienda.

Jutinisí.—Hacienda y monte.

Jutini.—Hacienda, rio, puerto.

Juya.—Arbol de Puerto Rico.

L.

Lacunagua.—Hacienda.

Libisa ó *Lebisa.*—Pez cuya piel seca y áspera sirve para pulir. Del pez ha tomado el nombre el papel de lebisa preparado que se usa en la carpintería.—El árbol lebisa es llamado laurel blanco en Cuba, es muy

apreciado en el empleo de instrumentos de labranza y tiro en el campo. (*Acrodiquidium jamaicense.*)

Luyanó.—Rio y pueblo, hoy barriada de la Habana.—Este nombre ha sido convertido en *Ligado* por los extranjeros, en sus tratados de geografía, que luego han copiado algunos españoles. De ese rio se surtió de aguas la villa antes de que la ciudad trajese las de Almendares ó Casiguaguas.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará.*)

EL HOMBRE TERCIARIO.

Discurso leido en sesion solemne de la Sociedad Antropológica el 7 de Octubre de 1879.

> «Las pruebas de la existencia del hombre y de un animal cualquiera, en una época dada, son de tres clases. El hombre puede haber dejado algun producto de su industria en el terreno que contenga el hueso del animal ó haber impreso sobre éste las huellas de su accion ó haber dejado en la misma capa sus propios huesos.»
>
> HAMY.—*Paleontologie humaine.*

Excmo. Señor., señores.

Cuando algunos hombres de buena voluntad, animados por un verdadero desinterés científico, concibieron el laudable propósito de fundar en Cuba una sociedad consagrada al estudio de la antropología, pensamiento que despues realizaron, con cierta brillantez, merced al espíritu noble y levantado que los dirigia, no se ocultó, sin duda, á sus inteligencias perspicaces, que con los elementos que podian agrupar á su alrededor, para calentar tan provechosa idea y lograr así que tuviera forma y vida en el terreno, siempre limitado, en que se agita nuestra imperfecta naturaleza, y en los primeros tiempos, no seria posible que produjéramos trabajos originales, de esos que diariamente ocupan la atencion de otras asociaciones análogas, porque habiamos de carecer de un factor principalísimo, que representa un papel capital en toda investigacion científica: el conocimiento profundo y completo de la ciencia, cuyas verdades se tratan de enriquecer con nuevos descubrimientos.—En un pais tan poco inclinado de suyo á cierto género de refinamiento intelectual, gracias al grosero y vulgar

mercantilismo que impera y domina cual soberano absoluto, impidiendo ó pervirtiendo las más nobles manifestaciones del talento y que considera como inútil y hasta perjudicial todo aquello que, por lo mismo que es de valía muy superior, no puede apreciarse en monedas, tenian que ser muy escasas las personas aficionadas al estudio de una ciencia tan nueva como la antropología, de tan pocas aplicaciones á la vida práctica y de tan exíguos productos pecunarios. Pero habia, sin embargo, un gran objeto que llenar, una benéfica mision que desempeñar, y era la de despertar positivo interés por esa misma ciencia, que hasta entonces habiamos casi abandonado, vulgarizar sus nuevos adelantos y aprovechar algunas excelentes disposiciones. Para la realizacion, con facilidad y certeza, de obra tan meritoria, nada podria ser de eficacia igual, como la creacion de esta sociedad, que ya ha producido útiles y apreciables resultados. Así, con el concurso de algunos, con el estímulo de muchos y con el buen deseo de todos, se alcanzaria pronto lo que más se echaba de ménos aquí en este particular: la existencia de verdaderos antropólogos, aptos para emprender las múltiples investigaciones á que se presta una isla, en que, por causas lamentables, en que figura principalmente la desapoderada codicia de no pocos, se encuentran numerosos representantes de diversas razas y ejemplos variadísimos de mestizos.

Quizás aún no podamos vanagloriarnos de haber realizado cumplidamente el fin que se propuso la sociedad, pero bastante se ha conseguido y de ello es buena prueba la animada y exacta relacion que de nuestras tareas os ha hecho nuestro docto Secretario el señor Montané, discípulo muy distinguido del sábio Broca y maestro muy competente entre nosotros y á quien tanto debe la antropología en Cuba, y aunque su modestia se sienta ofendida, tenemos que decirle cuán verdaderos son su merecimientos y cuán meritoria la perseverancia con que se ha consagrado á nuestros trabajos, prestándoles indudable importancia, ya con excelentes memorias ya con oportunas comunicaciones.

Así, señores, no estrañeis, ni os sorprenda, ni merezca vuestra censura que no venga á este puesto de honor, que jamás se solicita, pero que nunca se renuncia, á dar lectura á un trabajo enteramente original, que se refiere á uno de los muchos asuntos antropológicos que en la Isla pueden estudiarse, porque aún no es posible que produzcamos frutos de ese género, ni todavía estamos en aptitud de acometer empresas, que no es dable realizar, dadas las condiciones en que nos encontramos.

La cuestion del hombre terciario que es de suma trascendencia en sí, se relaciona, además, con problemas teológicos fundamentales y con asuntos científicos que preocupan hondamente á los pensadores de esta época. La antigüedad de nuestra especie, ó de las especies que forman el género humano, hablando con mayor propiedad, se ha pretendido reducir á tan corto número de años, que apenas representan un espacio de tiempo insig-

nificante en la inmensa duracion del planeta que habitamos.—Ya el hombre cuaternario, de cuya existencia nadie que se precie de científico puede dudar, ha dado un solemne mentís á semejante aseveracion, pero la del terciario, de que hay pruebas tan importantes, indica que hace tantos millares de siglos que vivimos en la tierra, que ya no es pertinente que se pretenda armonizar estos descubrimientos científicos con ciertas pretensiones teológicas.

Los partidarios de las ideas transformistas iniciadas por Lamark, desarrolladas por Darwin y con vehemencia defendidas por Hœkel, quizás comienzan á encontrar ahora la solucion del problema relativo al orígen símico del hombre, si logran demostrar, como lo pretende Mortillet y Hovelacque, que el ser inteligente á que nos referimos y que existió en la mencionada época, no es otro que el precursor del hombre, el famoso antropopíteco, que hasta hoy tan en vano se ha buscado.

El hombre terciario ocupa actualmente en la ciencia el lugar que hace veinte años ocupaba el cuaternario, ha dicho el eminente Mr. Broca. Y con efecto, la analogia no puede ser más exacta, aunque el primero no encuentra para triunfar definitivamente los grandes obstáculos con que tropezó el segundo y que, con singular perseverancia, logró vencer el célebre Boucher de Perthes.

Para todos los naturalistas, con la soberbia figura de Cuvier á la cabeza, era el hombre la última obra de la creacion, tan sólo contemporáneo de la fauna actual, sin que hubiera conocido muchos de los grandes mamíferos que poblaban el mundo en las anteriores edades geológicas. No habia contemplado el enorme mammut, ni habia luchado con el oso de las cavernas, ni habia visto bañarse en los pantanos al gran hipopótamo anfibio. Ya ninguna de esas fieras existia cuando el par primitivo del paraiso bíblico apareció por vez primera sobre la faz de la tierra. Esta doctrina era profesada en todas partes, y el gran naturalista francés, antes nombrado, podia repetir, con triunfante orgullo «*no hay hombre fósil*». Entonces un modesto investigador, cuyo nombre era apenas conocido, impresionado quizás por el orígen que Linneo atribuia á las llamadas *piedras del rayo*, consideradas por él como las primeras obras de la industria humana y queriendo probablemente desvanecer las fundadísimas dudas que preocupaban su entendimiento, emprendió una série de investigaciones, que dieron por resultado el encuentro en una tarde del año de 1828 de un sílice tallado en el *dilivium* del Abbeville. Desde entonces, y sobre todo desde 1836 á 1841, se ocupó incesantemente en recoger nuevos datos, acumulando grandes cantidades de esas piedras ya talladas, ya pulidas, procedentes del terreno cuaternario y obras evidentes del hombre, pudiendo al fin afirmar que el llamado rey de la creacion, era mucho más antiguo de lo que se suponia, habiendo sido compañero de brutos gigantescos ya desaparecidos. Para Boucher de Perthes no era posible ya poner en tela de juicio que

nuestros antepasados vivieron en tan remotos tiempos, pues á falta de sus huesos, los productos de su industria bastaban para comprobarlo. Todo esto que es hoy tan conocido y tan evidente, que de puro sabido á veces lo olvidamos, fué recibido con desdeñosa incredulidad, rechazándose tambien con sistemática insistencia cuantas afirmaciones y deducciones formulaba, con indisputable legitimidad, ese perseverante explorador. Un diluvio de objeciones llegaron de todas partes, diciendo unos que los supuestos sílices tallados eran productos volcánicos, atribuyéndolos otros á la accion de un frio intensísimo que rompia hasta las piedras y aseverando muchos que por evento fortuito se encontraban en aquellos terrenos. Pero el descubridor de un nuevo mundo humano que yacía oculto en las profundidades de la tierra, permaneció impasible ante el espectáculo de la duda y de la burla que se le ofrecia como premio á su desinterés y á sus afanes, y con la piqueta en la mano continuó sus provechosas exploraciones, evidenciando, cada dia más y más, que no era víctima de ninguna alucinacion, ni de aparente engaño, sino que en realidad encontraba, con sigular frecuencia, pruebas concluyentes de que nuestros abuelos habian presenciado los últimos cataclismos geológicos de este planeta.

Sábios ingleses como Ch. Lyell, Prestwich y Flower atravesaron el Canal de la Mancha á fin de examinar en el mismo terreno los grandes descubrimientos de Boucher de Perthes, y en presencia de aquellos sílices tallados y de la capa geológica en que estaban, no pudieron ménos de confirmar la opinion del geólogo francés, afirmando que era un hecho la existencia del hombre en la época cuaternaria. En Francia, sin embargo, prevalecian las denegaciones y su primer, cuerpo científico rechazaba la exactitud del descubrimiento.

Hasta entonces no fué posible presentar sino las muestras de nuestra industria primitiva, pero en el dia memorable de 23 de Mayo de 1863 se encontró en Moulin Quignon, en los terrenos de *dilivium*, un maxilar inferior humano, descubrimiento que en 23 de Abril del mismo año comunicaba Mr. de Quatrefages á el *Instituto*, calificándolo «como uno de los más importantes que pudieran hacer la ciencias naturales.» Este mismo sábio naturalista, los científicos ingleses de que se ha hecho mencion y otros franceses, se trasladaron á Abbeville y constituidos en congreso examinaron todas las circunstancias que concurrian en ese trascendental suceso, decidiéndose por gran mayoría en favor de la autenticidad del fósil y de la consiguiente remotísima antigüedad de nuestra especie. Nuevos restos análogos pronto se reunieron al célebre maxilar, que con los de las cavernas osíferas de la época paleolítica, tales como los cráneos de Neanderthal, de Enguís y el maxilar de la Naulette, pusieron punto final al asunto y ya no fué posible que se elevara, con fundamento, la más insignificante duda acerca de las primitivas afirmaciones de Boucher de Perthes. El hombre fósil, el hombre cuaternario, el contemporáneo del leon de las cavernas,

del ciervo gigantesco y del rinoceronte peludo, era un hecho incontrovertible, una adquisicion científica de primera clase y de extraordinarias consecuencias.—Habiamos vivido en tiempos remotísimos, cuya duracion apenas ni podiamos determinar, en lucha formidable con las fieras terribles que nos disputaban nuestro alimento y que exponian diariamente nuestra vida á los peligros más sérios, sirviéndonos, para tan desigual combate, de armas imperfectas, fabricadas con el duro pedernal, iguales á las que hoy emplean los salvajes de Australia.

Ya habeis escuchado, con inmerecida benevolencia, la historia abreviada del hombre cuaternario y con tan sucinto recuerdo apreciareis cumplidamente todas las dificultades de que triunfó, las dudas tenaces que venció y la profundas creencias que perturbó, siendo posible hoy conocer sus usos y costumbres, apreciar las obras de su industria, admirar su arte rudimentario, enumerar los manjares de sus festines, clasificar su raza y señalar la dureza de su carácter, cual lo ha hecho, con tanto ingenio como verdad, Mr. Broca, en su notabilísimo estudio acerca de los *Troglodítas de la Vezere.*

Pues bien, señores, lo mismo ha sucedido y sucede con el terciario, y aunque son de fecha reciente los descubrimientos que indican su existencia, sin que haya despertado las mismas apasionadas negaciones, ni producido idéntico altivo desden, ni lastimado creencias vírgenes, porque ya todo el otro lo hubo de realizar, tropieza, sin embargo, con obtáculos que impiden que sea definitivamente aceptado, para que figure, como hecho positivo, al lado de su inmediato sucesor. Pero la ciencia que no vacila en se gloriosa marcha, ha reunido, reune y reunirá pruebas á fin de que se acerque el dia en que, acallándose todas las voces discordantes de ahora, puédase afirmar sin vacilacion, que en los períodos mioceno y plioceno de esa inmensísima época, vivió un ser inteligente, que labraba las piedras para luchar con los animales que le rodeaban.

A priori no hay fundamento para dudar de esto, sobre todo si se recuerda la temperatura suave de Europa en todo el periodo mioceno y gran parte del plioceno. En el último tercio de este comenzó el intenso enfriamiento, que trajo sobre esa parte del mundo los enormes ventisqueros que arrastaban consigo esos grandes pedruzcos que son tan comunes en Suiza y que, continuando el principio de la cuaternaria, produjeron una de las revoluciones geológicas más importantes que conocemos.—Y como está suficientemente demostrado que hemos existido á fines de esos tiempos llamados glaciales; cuando la vida debia ser mucho más difícil que en épocas anteriores, no tenemos por consiguiente, ninguna razon capital que de antemano demuestre lo que se pretende negar.

En cambio, á *posteriori*, la ciencia nos suministra el número de datos necesarios para creer que entónces hubo un ser, que por los testimonios que ha dejado, debe considerarse como el hombre en el estado salvage, al-

go parecido á un tasman ó á un australiano, cuyas costumbres debian asemejarse á la de los habitantes de algunas islas de la Oceanía (1) Veamos los fundamentos en que descansa la opinion que sustentamos.

En Abril de 1863 Mr. Desnoyers descubrió en los arenales de Saint-Prest, á 10 metros de la capa vegetal, en terrenos del plioceno superior, cierto número de huesos del *rinoceronte mayor*, entre los cuales una tibia presentaba diversas talladuras de distinta forma y profundidad, que no podian explicarse sino por la accion de hachas de sílice manejadas por una mano experta. (2) Suponiendo que podia ser víctima de una ilusion, procuró examinar las colecciones de huesos de animales de esa época del museo particular que tenía en Chartres Mr. Boisville, del de la Escuela de Minas de Paris y de otro de la misma ciudad, sin olvidar la magnífica coleccion del Duque de Luynes, acompañándose de Mr. Lartet, persona de reconocida competencia en esas materias.

Con asombro, cada vez mayor, se convencieron ambos naturalistas de que el hecho, al parecer aislado, de Saint-Prest, se repetia con suma frecuencia en las osamentas que estudiaban, en las que se advertian multitud de talladuras, rectilíneas, transversales, sinuosas y elípticas, que habían sido seguramente producidas por sílices cortantes, con puntas más ó ménos agudas.

Este descubrimiento despertó dudas análogas á las que tanto estorbaron á Boucher de Perthes y aunque autoridades de la valía de Lartet, Mortillet, C. Vogt, Ramorin y Le Hon adoptaron las conclusiones de Mr. Desnoyers, el eminente Lyell, cuyo parecer tiene suma importancia en todo lo que á esto se refiere, manifestó la opinion de que las mencionadas talladuras podian depender de otra causa. Es evidente que respecto de algunas pudiera invocarse la accion de los torrentes ó la de algun gigantesco roedor, como el trogantero, pero hay otras que únicamente pueden ser atribuidas á la intervencion del hombre, en vista de que, por sus caracteres, se asemejaban por completo á las que producen los instrumentos de sílice. (3) Mr. Lubock, que ha dicho que «*si el hombre constituye una familia separada de los mamíferos segun lo atestiguan las primeras autoridades científicas y todas las analogías paleontológicas, debe haber tenido representante en el periodo mioceno*», fué en esta ocasion sumamente reservado, y si bien dijo que algunas talladuras le parecian de orígen humano, no se atrevió á decidir el asunto.

Pero no ha sido tan sólo en el plioceno donde se han encontrado esos huesos de animales, que, en virtud de las sobredichas marcas, indican su coexistencia con el hombre, sino que tambien Mr. de Launay ha observa-

(1) Hamy—*Paleontologie humaine.*
(2) Desnoyers.—*in Compte rendu de l'Academie des sciences.*
(3) Hamy—*Loc. cit.*

do en el húmero y las costillas de un halitherium, proveniente del mioceno de Pouncé, iguales talladuras, bien características, situadas al nivel de la insercion de algunos músculos y producidas seguramente por un instrumento de piedra. (1)

El profesor Capellini ha descubierto igualmente en el plioceno de Toscana un esqueleto de balanotus con esas mismas marcas en la parte inferior y cara esterna de las costillas y apófisis espinosa de las vértebras, que por su forma y por el sitio que ocupan, demuestran de una manera irrecusable, la accion de un ser inteligente que manejaba un instrumento cortante. A este parecer se adhirieron personages doctos de Italia y de otras naciones de Europa, que examinaron esos fósiles sin ideas preconcebidas. (2)

En los restos de cetáceos que el caballero Lawley envió al Museo de Florencia, se han examinado, en un fragmento de húmero y en tres costillas, talladuras aun más claras, lo mismo que las que ofrecia el balanotus del valle de Fine, que reconocieron como tales los profesores Ancona y Giglioli y los doctores Cavanne y Mayor. A las dudas que manifestó Mr. Evans, sobre este particular, en el congreso antropológico que se reunió en Buda-Pesth, en Setiembre de 1876, replicó aquel entendido italiano, que no era posible suponer que fueran hechas por un animal, pues no conocia ninguno que con sus dientes ó uñas fuera capaz de producirlas y que además era de tenerse en cuenta la semejanza que guardaban con muchas que existen en esqueletos de la época cuaternaria y de las cuales nadie duda que haya sido el hombre su autor.

Mr. de Quatrefages, cuya honradez científica es por todos reconocida, presta al naturalista mencionado su valiosa cooperacion, cuando dice que «*es imposible dejar de admitir que esos golpes han sido ejecutados en huesos frescos*» y al atribuirlos al hombre asevera que la existencia de este en el «*plioceno de Toscana es á sus ojos un hecho adquirido para la ciencia.*» (3)

No bastaba á los incrédulos y á los reservados esos indicios de que el hombre habia vivido en compañía de los animales que presentaban huellas tan evidentes de su accion, puesto que pedian que se mostrasen las armas de que se sirviera para producir las talladuras, objeto de la discusion, á lo cual contestó victoriosamente el abate Bourgeois, presentando los famosos sílices tallados de Thenay.—Ya no se trataba del plioceno, sino del mioceno, es decir, de fecha mucho más remota. Presentes estaban las armas que le servían en el combate de la vida para pelear y para vencer, á veces, al mastodonte, al dicrocero, al rinoceronte mayor, al gran oso y los voraces felinos, que poblaban entónces la tierra.

---

(1) Hamy. *Loc. cit.*

(2) Capellini.--*Les traces de l' homme pliocene en Toscane, in Revne d' Antropologie* 1.877.

(3) Quatrefages.--*L' espece humaine.*

Despues de haber presentado sus piedras el sabio abate á la «Sociedad geológica de Francia», las ofreció á la consideracion del «Congreso de arqueología prehistórica» de París en 1867, no consiguiendo que en ninguno de esos dos centros científicos se les diera la importancia que en realidad tenian. De nuevo las llevó al «Congreso de ciencias antropológicas» que se reunió en Bruselas en 1872. La coleccion era muy numerosa y sometidas á minucioso exámen ante un jurado compuesto de personas de reconocida competencia, por mayoría decidió que aquellas piedras habian sido en efecto labradas por el hombre. (1) Aunque el mismo escesivo ardor desplegado por ese sacerdote católico en reunir numerosísimas pruebas en favor de la opinion que sustentaba, despertó dudas en más de un geólogo y antropologista distinguido, Mr. de Mortillet, que fué uno de los primeros partidarios que encontró, ha colocado en el *Museo de Sain Germain*, sílices terciarios al lado de otros cuaternarios, poniendo así en evidencia la indisputable semejanza que entre unos y otros existe.

En el informe que acerca de la paleontología presentó el nombrado Mr. de Mortillet en el último «Congreso de ciencias antropológicas de París», despues de afirmar que los sílices de Thenay descubiertos por el abate Bourgeois, son pruebas muy valiosas en favor del hombre terciario, agrega que «ese descubrimiento, que parecia aislado, acababa de ser corroborado por Mr Ramés, quien ha remitido otras piezas que provienen de yacimientos análogos, aunque ménos antiguos, de las cercanías de Aurillac, observacion enteramente nueva que sirve para confirmar el notable descubrimiento del abate Bourgeois y que establece, de un modo cierto, que durante el terciario medio existía en Francia un ser que conocia el fuego y sabia tallar el sílice.» (2)

Tambien el Sr. Riveiro, científico portugues, ha encontrado en el terciario de su país piedras análogas en número de noventicinco, de las cuales ventidos ofrecen marcas bien claras de un labrado intencional. (3)

Tanto los sílices de Bourgeois, como los de Ramés y Riveiro, aparecieron en la última Exposicion de antropología de París verificada con motivo de su grandioso certámen industrial, despertando todos la atencion de los hombres de ciencia y aseverando uno muy docto, que en vista de esos objetos allí reunidos ya no es posible negar la existencia del hombre terciario.

En el plioceno de Sain-Prest, donde Mr. Desnoyers tuvo la buena suerte de descubrir los huesos de los animales á que ántes hemos hecho referencia, se han recogido igualmente sílices tallados, que presentan cierta perfeccion respecto á los anteriores, predominando en ellos la forma

(1) *Revue d' Antropologie.* 1.872,
(2) *Revue d' Antropologie.* 1.878.
(3) *Revue d' Antropologie* 1.879.

á una flecha. «Tal era el arma grosera, dice Mr. Ha-
de Saint-Prest atacaba á grandes animales, anta-
lucha por la existencia.»

in (1) opina que la existencia del hombre en la épo-
por un dato que es á su juicio concluyente: la
adera en el fondo de un *osar* de Suecia, cuya
iba á abajo es como sigue: 1º suelo actual; 2º
conchas marítimas y una multitud de pe-
astraban consigo los enormes ventisque-
aquellos tiempos. «Es evidente, dice
ra el resto de un fuego alumbrado
or un ser inteligente. Los hom-
ntes de la larga série de fenó-
tes del periodo de la inmer-
anterior á la época de la
ban entónces en tierra
desapareció bajo las aguas
sa capa de arena, sobre el cual se
endo á su vez los hielos flotantes, trayen-
on en el fondo del mar, despues que aquellos
. Mas tarde el levantamiento se produjo gradualmen-
able el tiempo que ha sido necesario para que se realizara
evamos dicho. Puede así referirse la vida del hombre en Suecia
a antiguedad que nos espanta cuando se la compara á nuestros cortísimos periodos históricos, aunque no tiene nada de extraordinario para los geólogos que están acostumbrados á contar por centenares de siglos.»

Por último, en uno de esos lugares llamado Jarawall el sabio Mr. Nilson ha visto flechas, lanzas, cuchillos y otros objetos de sílice, que corroboran las ideas de Mr. Martin antes espuestas.

Y no son, señores, estas opiniones ni lijeras, ni exageradas, ni producto del vivo deseo de prolongar excesivamente la cronología de nuestros antepasados, sino el resultado de observaciones serias, de inducciones abonadas y de deducciones legítimas.—Cuentan, además, en su apoyo, con el parecer de hombres eminentes, de honradez conocida, moderados en sus apreciaciones y que jamás se dejan deslumbrar por las apariencias brillantes de una teoría. Mr. de Quatrefages exclama así en su notable libro titulado *La Especie humana*. «Los últimos descubrimientos de Mr. Bourgeois han disipado mis dudas, pues un hacha pequeña y un raspador, entre otras piedras, presentan retoques finos y regulares, que indican, en mi opinion, haber sido labradas por el hombre.» Y más adelante agrega: «De suerte que segun los jueces más exigentes el hombre ha presenciado

(1) *Bulletin de la Societé d' Antropologie de París.* 1.861.

uno de los grandes cambios acaecidos en la superficie del globo; ha vivido en una de las épocas geológicas á que se le creia, hasta hace poco, completamente extraño y ha sido el contemporáneo de especies mammalógicas que no han podido, ni aún siquiera, ver la aurora de la época actual.»

Mr. Hamy en su conocida y estudiada *Paleontología humana*, se expresa en estos términos: «Del conjunto de hechos que hemos expuesto resulta que despues de la primera época glacial, cuya existencia aparece fuera de duda, multitud de hombres, que conocemos únicamente por instrumentos groseros y por los rastros que han dejado en los animales de que se alimentaban, han poblado una gran parte de Europa, desde Italia hasta las tierras Escandinavas. Se ha visto al mismo tiempo que esos hombres pliocenos han presentado caractéres etnográficos comunes que permiten creer que hayan pertenecido á una sola raza y hayan tenido idéntico desarrollo. «Bastante atrevidos para atacar los animales enormes que le disputaban la tierra, esos indígenas aparecen en las tinieblas de las primeras edades bajo un aspecto favorable hasta cierto punto, habiendo sido superiores á cuantos les han precedido. Es cierto que los hombres miocenos descuartizaban al haliterio, pero la analogía nos obliga á comparar las talladuras que ha dejado en el esqueleto de este animal con las que produce el australiano armado de su hacha de piedra en los huesos de los cetáceos que se baran en sus costas. En la edad que acabamos de estudiar, las acciones humanas se manifiestan de una manera poderosa: aquel salvaje armado de flechas agudas persigue al elefante, al rinoceronte, al hipopótamo, al buey y al ciervo; le rompe á uno el cráneo, hiende á lo largo y á lo ancho los huesos del otro y golpea, raspa, y talla, representando como verdadero cazador un nuevo grado en la evolucion de la humanidad.»

Tambien se han hallado en el terreno terciario fósiles humanos, que si no han conseguido que se les preste igual importancia que á las pruebas anteriormente expuestas, son un factor que debe tenerse en cuenta al tratarse de este asunto.—En el plioceno de *Colle del Vento* en Italia, se han podido reunir en número bastante, pero del minucioso exámen á que fueron sometidos, no fué posible inferir que pertenecieran en realidad á esa capa geológica, inclinándose muchas personas competentes á suponer que fueran de un hombre inhumado allí en época posterior.

El célebre geólogo Mr. Whitney, descubrió en California, á ciento cincuentitres piés de profuudidad, un cráneo humano, en un terreno reconocido como plioceno, y aunque desde entonces ofreció publicar un libro relativo á su hallazgo, todavia no lo ha hecho, sin embargo de que así se lo ofreció á Mr. Desor en una expresiva carta. Aquel distinguido americano ha celebrado, hace poco, en la Universidad de Cambridge, (1) en los Estados Unidos, una notable conferencia acerca de ese particular, refirién-

(1) *Revue d'Antropologie.*—1879.

dose á la formacion de aquellos terrenos y á los motivos que tiene para creer en la presencia del hombre durante ese período del mundo. Presentó á los profesores de ese establecimiento científico los varios huesos que habia recogido, además del ya mencionado cráneo, con la cubierta de arena que les formaba como una especie de molde y que desprendió á la vista de ellos. Pero no basta una conferencia para dilucidar, como es debido, un asunto de tamaña trascendencia; es preciso la publicacion de algo sério, en que esos materiales se aprecien y discutan ámpliamente como lo demandan las exigencias científicas contemporáneas.

¿Porqué negarlo, cuando buscamos la verdad con evidente desinterés? Hasta ahora no hay suficientes datos para afirmar que haya fósiles humanos de la época en cuestion, testimonio que sería para todos concluyente, si bien, aunque su ausencia fuera completa, no se demostraría por eso lo contrario, porque á falta de tales restos del hombre, contamos con los productos de su industria y con la muestra de la accion de los instrumentos que usaba; y tan es así que el señor Ameghino (1) al enumerar las pruebas de la existencia del hombre fósil, refiriéndose al prehistórico del Plata, menciona otras muchas de distinta naturaleza sin embargo que, considera como de igual importancia. Casi todas esas se pueden invocar en favor de la opinion que sustentamos, pues le sucede hoy al hombre terciario lo mismo que le pasaba al cuaternario, ántes que Boucher de Perthes hubiera tropezado con los fósiles del *dilivium*. Para ser lógicos fuerza es que procedamos lo mismo tratándose de un particular que guarda con aquel tan estrecha analogía.

Ya habeis visto, señores, el número incalculable de siglos que ha durado la vida del hombre en la tierra y sin embargo de eso se ha supuesto terminantemente que era la última obra de la creacion y, por consiguiente, el rey de la naturaleza. Afirmacion vana que la ciencia se ha encargado de destruir. Además á nada podemos llamar hoy, con fundamento, la última obra, porque la creacion no ha terminado, sino que por lo contrario prosigue siempre con aquella lentitud que le es propia.

El delta del Missisipí, producto de los sedimentos de ese rio, aumenta cada año y el Egipto, formado por los arrastres del Nilo, se eleva cada siglo cinco pulgadas. La lucha por la vida y la selexion sexual realizan, dia por dia, su misteriosa obra de mejora y perfeccionamiento, y así como unas especies se han extinguido y otras están en vísperas de extinguirse, muchas se preparan actualmente para aparecer en el porvenir. El inmenso laboratorio de la naturaleza fabrica sin cesar, y las modernas investigaciones científicas, reuniendo nuevos hechos á la herencia del pasado, nos autorizan á presentir leyes positivas en asuntos que todavía son controvertibles. El hipparion es aceptado como el precursor del caballo; entre los pa-

(1) *Revue d'Antropologie.*—1879.

quidermos son conocidos los tipos intermediarios y multitud de formas sirven como de transicion á otras más acabadas y completas. Así el parecer de Mortillet y Hovelacque acerca de la naturaleza del ser inteligente que vivió en la época terciaria, no está de un todo destituida de fundamentos respetables, llegando hasta despertar dudas muy sérias entre los más resueltos adversarios de la escuela darwiniana.—No es posible aventurar lo que en estas materias nos reserva el porvenir, pero si juzgamos por el presente, han de ser grandes las novedades y acaso sepamos entonces, respecto de nuestro orígen, lo que hoy por desgracia ignoramos. Nuestra extraordinaria antiguedad, sin embargo, nos permite formular diversas hipótesis muy plausibles, aunque la direccion experimental y positivista que caracteriza esta época, nos invalida para presentarlas con el carácter de leyes definitivas, que no tienen. De cualquier modo, se presta á profundas consideraciones la circunstancia de haber desaparecido, por completo, la fauna de los mamíferos de aquella época y de ser el hombre su único representante en estos tiempos. ¿Habrá logrado salvarse, gracias á su inteligencia, como pretende Quatrefages? Lo ignoramos y tan solo cumple á nuestro propósito no asegurar nada que no esté ya comprobado, siendo cautos y moderados en nuestras afirmaciones.

Démonos, señores, mútuamente la enhorabuena porque nos es posible discutir, con sosiego y sin peligro, estos árduos problemas en un pais en que hace poco existia la intolerancia religiosa, y celebremos con regocijo la preciosa adquisicion que hemos hecho de la más importante, de la más fructífera, de la más trascendental de todas las libertades, de la libertad intelectual.

JOSE R. MONTALVO.

LICEO DE GUANABACOA.

(Velada del 31 de Mayo de 1879.)

«Por lo que á mí hace, puedo decir, que si bien no acepto las enormes consecuencias que los darwinistas sacan de sus observaciones sobre la modificacion de la especie, tal como hoy la comprendemos, *soy de los que creen* que ese género de estudios, verificados con la inmensa cantidad de hechos que ya posee la ciencia, y que todos los dias se acumulan tan rápidamente, deben dar resultados de una gran importancia *para la solucion de los problemas más capitales.* Todos los que estudien la naturaleza en sí misma y detalladamente, entreven que así tiene que ser.» (Abate Armand David, de la Congregacion de la Mision, explorador de la China y del Tibet, miembro correspondiente del Instituto de Francia).

SEÑORAS Y SEÑORES:

Honor á quien honor se debe. Y desde luego, permitidme, señoras, tributar un elogio merecido á la constancia, á la asiduidad, á la atencion séria y sostenida con que habeis seguido las peripecias de la lucha intelectual aquí empeñada. Vuestra presencia en este recinto indica que no es la cubana la mujer frívola, superficial, indolente, cuya sóla ocupacion, consiste en llenar el hueco de una hamaca, en donde se mece suavemente, aspirando la fresca y adormecedora brisa, que embalsaman el aroma y la

fragancia de nuestras hermosas y variadísimas flores: vuestra presencia en este Instituto, cuyas salas nos parecen demasiado estrechas, porque en ellas ocupais un gran espacio, á que sólo vosotras dais encantos y atractivos, desafiando el cansancio y la molestia producidos por una temperatura elevada y enervante, revela que quereis demostrar á esos injustos acusadores, que no constituye el baile vuestra aspiracion más levantada, sino que estais dotadas de todas las cualidades que adornan á la mujer en otros climas; que amais la ciencia, el arte y el saber; y que, si vuestras facultades no han alcanzado todo el desarrollo que debieran, no sois vosotras las más culpables, ni os corresponde asumir la mayor responsabilidad: ésta debe pesar casi por completo sobre nosotros, hombres, porque á nosotros nos toca desempeñar el cometido que nos dió naturaleza, cuando nó el derecho del más fuerte, que siempre nos hemos tomado, debiendo servir de guia, de apoyo y de sosten á la mujer, que constituye como una hechura nuestra, en que han de reflejarse los buenos ó malos principios que le hayamos inculcado.

A nosotros atañe, pues, sacar provecho de tan nobles disposiciones, utilizándolas en pró de la familia, de la patria, de la humanidad y del progreso.

A éste tributarémos elogios tambien, porque á él se debe que la lid aquí empezada sólo pueda excitar en vuestros corazones los más nobles y levantados sentimientos, despertar en vuestra mente las ideas más puras y más verdaderas; puesto que el torneo que en este recinto se celebra, en nada se asemeja á aquellos que debiais presidir en otros tiempos; en aquella época calamitosa, que se llamó de la caballería, sin duda porque los brutos hacian en ella tan gran papel como los hombres: en que entraban en la arena combatientes con la visera calada, lanza en ristre, daga al cinto, cubierto el cuerpo de luciente acero para dirigirse terribles botes y pujantes lanzadas, que solo dejaban en el ánimo impresiones de crueldad y recuerdos de espectáculos sangrientos. Creo que sereis de mi opinion, si digo que para algo han servido el progreso y la civilizacion moderna, tan calumniados por algunos: á ellos se deben la suavidad y cultura de nuestras costumbres.

A obra tan generosa ha contribuido la ciencia de modos tan diversos que seria imposible enumerarlos todos; pero podemos resumirlos en pocas palabras diciendo que ese cambio se ha obtenido, en nuestra época sobre todo, suprimiendo el tiempo por el telégrafo, acortando el espacio por el vapor, facilitando las comunicaciones, que aumentando las relaciones de los pueblos, han borrado mil y mil feroces preocupaciones, entre otras la de que el extranjero, por el hecho tan sólo de serlo, debia considerarse como un enemigo, segun la máxima romana.

Pero lo que sobre todo ha caracterizado á nuestra época, lo que le ha dado su sello de grandeza, ha sido el ennoblecimiento del trabajo, el

ıe cada uno es hijo de sus obras, lo cual implica la idea de
todos y de la libertad.
ndada por la libertad, ha hecho prodigios tales, que
n ella descansa como sobre su más sólida base, la
ero la ciencia no ha producido esos grandes resul-
ses en que ha encontrado la más ámplia liber-
lo el trabajo libre es fecundo, pues el trabajo

s ante vosotras, la historia moderna de
oderosas, más progresistas de nuestro
nfluencia que la ciencia, el trabajo
n los destinos de esa gran nacion,
que puede tener para los pue-
s; cómo influyen estos en el
omprendereis por qué se debe
avía, cuánto debemos esforzamos por
que le corresponde, porque ha llegado el
e moderar el idealismo apasionado y casi morboso á
ahora ha constituido con pocas excepciones el único cam
stra actividad intelectual, para entrar de lleno en la vida enér-
y varonil de los pueblos modernos; seamos hijos de nuestras obras y no del trabajo ageno. Y cuán grande, nobles y cariñosas cubanas, podeis trocar el destino de la patria, si dais el ejemplo, induciendo á nuestra juventud á que busque el galardon que habeis de concederle, no en frívolas é improductivas distracciones, sino subiendo paso á paso por el fatigoso y rudo sendero de la ciencia.

He aquí como describia el historiador inglés Hollingshed un *interior* de la época de la grande Isabel. "Rara vez, dice, se encontraba una estufa en la casa, aún en las ciudades más importantes. El hogar estaba cerca de la pared, y el humo se escapaba por el techo, las puertas y las ventanas; las casas estaban hechas de simple maderaje; se dormia sobre esteras de paja, con un trozo de encina por almohada, y se comia con cucharas de madera."—Erasmo, por su lado, atribuia las epidemias frecuentes que diezmaban la poblacion de Inglaterra á los hábitos de desaseo que eran entónces generales. "En lugar de pisos de madera, dice, los cuartos tenian, como las granjas, una era de tierra apisonada sobre la que esparcian juncos; las sobras de las comidas, la grasa, los huesos, las inconveniencias de los perros y de los gatos se acumulaban allí, sin que parecieran molestar á nadie." He ahí el estado de Inglaterra en el siglo XVI. Veamos lo que es hoy, tal como la ha caracterizado el eminente escritor francés M. G. de Molinari, miembro corresponsal del Instituto, y redactor del «Journal des Débats,» en sus trabajos críticos sobre la Exposicion Universal de Paris de 1878.

"Detrás de tan modesto frontispicio, dice, se presentan los productos de la nacion más poderosa, más rica, más industriosa, y hasta diríamos la más progresista del globo, si no fuera porque podríamos disgustarnos definitivamente con nuestros buenos amigos los americanos. El imperio Británico ocupa en las cinco partes del mundo—y si hubiera una sexta, no dejaría de entrar tambien en gran parte en la esfera de los intereses británicos—el imperio británico, decimos, ocupa una superficie de 22 millones, 825 mil kilómetros cuadrados, con una poblacion de 286 millones de individuos; casi la cuarta parte de la raza humana. La Rusia tiene la misma extension, pero su poblacion es tres veces menor. Solo la China tiene mayor poblacion; pero son chinos! Dominio tan prodigioso, y de fecha reciente! Hace dos siglos la Inglaterra, con sus colonias no contaba más que 12 millones de habitantes, y su comercio era inferior al de Holanda. El impulso decisivo de su poderío y de su riqueza, no empieza sino en la segunda mitad del siglo XVIII. Entónces fué cuando, bajo la doble influencia de la libertad política y del progreso industrial, se levantó el edificio de su grandeza y de su fortuna. Los ingleses en esa época, tenian mayor dósis, respecto de sus rivales del continente, de seguridad, de independencia y de libertad. El progreso político y religioso sirvió de propulsor al progreso científico é industrial. En 1769, James Watt, tomaba en Inglaterra su privilegio de la máquina de vapor que iba á inaugurar en el mundo la era de las grandes industrias" y esa fecha, señoras y señores, no debe olvidarse, porque se refiere á uno de los más grandes descubrimientos, á uno de los triunfos más completos alcanzados por la ciencia, por el trabajo y la libertad, como tantas veces ya lo hemos dicho.

"En ese mismo año de 1769, continúa M. de Molinari, nacia en Córcega el enemigo más peligroso del poderío británico. Gracias al desarrollo enorme que la invencion de James Watt dió á su industria, pudo Inglaterra vencer á Napoleon, y soportar la carga de la deuda más formidable que jamás haya contraido ninguna nacion." Ante un hecho tan grandioso, no creeis, señoras y señores, que merezco alguna indulgencia, porque abuso de vuestro tiempo y de vuestra paciencia, tratando de ensalzar á la ciencia, y defendiéndola contra los ataques que se le dirigen, exponiendo las únicas condiciones de su progreso, que se encuentran en el trabajo, en la independencia de su método, y en la libertad absoluta para sus concepciones?

Pero veamos otros hechos: un hombre de genio, Bakevell, se propuso, aplicando los principios de la ciencia, la seleccion metódica, perfeccionar los bueyes y los carneros, como James Watt y sus émulos perfeccionaban las máquinas. Los resultados fueron prodigiosos; creando esas razas que todos conocemos, y constituyen una de las riquezas más positivas de la nacion inglesa.

En 1767, habiendo inventado Hargreave la «Spining Jenny,» máquina de hilar, telar, que permitía hilar ocho hilos á la vez, y habiendo perfeccionado Richard Arkwright, un barbero!, en 1785 la invencion de Hargreave, hasta el punto de poner en obra un banco de 120 pasadores ó broches, la industria algodonera subió al primer rango, en donde hoy se conserva. Esa sóla industria, produce á Inglaterra 410 millones de pesos anuales y más de dos millones de habitantes encuentran en ella su subsistencia.

Despues de las industrias textiles, vienen los productos minerales, y las industrias que engendran ó que de ellos derivan. Tambien en este ramo, ¡qué desarrollo tan colosal! .En 1801 la extraccion del carbon de piedra se calculaba en 13 millones de toneladas; en 1875 ascendió á 131 millones—superior á la de todos los demás paises juntos.

En la Exposicion del Palacio de Cristal, en 1851, la inferioridad de Inglaterra en materia de arte industrial pareció tan chocante, que el príncipe Alberto inició un movimiento en favor de las escuelas de dibujo, que se multiplicaron, lo mismo que los museos especiales. Esas escuelas y esos museos, entre los cuales debemos citar en primera línea el de Kensington, hicieron maravillas. El gusto se desarrolló no sólo en los fabricantes y en los operarios, sí que tambien en el público consumidor!

Así, pues, señoras y señores, la Inglaterra debe su inmenso poder actual, á sus hombres de ciencia, á sus inventores, á sus ingenieros, á sus grandes industrias, á su espíritu de empresa, á sus armadores, al espíritu de sus gobernantes, á la ilustracion de un pueblo que sabe apreciar en lo que vale la ciencia y el trabajo. Vamos á resumir, en el lenguaje tan elocuente de los números, y en pocas palabras, el movimiento comercial de Inglaterra; en 1842, bajo el régimen de la proteccion, el comercio exterior del Reino Unido ascendia á 562 millones de pesos; en 1853, bajo el régimen de la libertad comercial llegó á 1,108 millones de pesos: en 1876 se elevó á la suma enorme de 3,659 millones de pesos, ó 18,000 millones de pesetas, el guarismo más considerable á que nunca ha llegado el comercio de ninguna nacion. Ya sabemos cuanta parte ha tenido la ciencia en tan prodigiosos resultados.

Cultivemos, pues, la ciencia, señoras y señores, porque da riquezas, y por lo tanto, fuerza y poder, como tambien progreso rápido y mucho más seguro que el que resulta del oleage flotante y movedizo de nuestros agitados sentimientos.

Demostrada la importancia de la ciencia, suficientemente comprendido su inmenso desarrollo, explicada su influencia avasalladora, porqué á sus decisiones están sometidos los problemas que más enlazados se hallan con la existencia y el destino de nuestra especie, veamos cual puede ser su carácter, y tambien su tendencia.

Estudiando su historia, es como llegaremos á comprender su método,

que constituye el fondo mismo de su carácter; de ahí deducirémos naturalmente su tendencia, y entraremos de lleno en la cuestion que tanto preocupa los ánimos en este recinto.

Pero no podria llevar á cabo ese trabajo con facilidad, si uno de los hombres más grandes, uno de los sabios más eminentes que jamás habrá figurado en la historia del trabajo humano; el hombre de quien ha podido decir un gran fisiólogo inglés: "Claudio Bernard, no es un fisiólogo, es la fisiología," no hubiéramos podido llenar nuestro objeto, repetimos, si el gran fisiólogo no nos suministrara el hilo conductor, que nos ha de llevar á la luz de la verdad.

"Desde la más remota antigüedad, dice el célebre fisiólogo francés en sus obras, los filósofos y médicos célebres han considerado los fenómenos que se desarrollan en los séres vivientes como emanados de un principio superior ó inmaterial, que actúa sobre la materia inerte y obediente. Tal fué la opinion de Pitágoras, de Platon, de Aristóteles, de Hipócrates, aceptada más tarde por los filósofos y los sabios místicos de la Edad Media, como Paracelso, Van Helmont, y por los escolásticos. Esa concepcion alcanzó en el siglo XVIII su apogeo de influencia y de favor con el célebre médico Stahl, que le dió una forma más clara creando el *animismo*. El animismo ha sido la expresion exagerada de la espiritualidad de la vida. Stahl fué el partidario determinado, y el más dogmático de esas ideas perpetuadas desde la época de Aristóteles. Puede alegarse que fué su último representante; el espíritu moderno no ha podido dar acogida á una doctrina cuya contradiccion para con la ciencia se habia hecho demasiado manifiesta."

"Por otra parte, y en oposicion con las ideas que preceden, vemos, aún ántes que se constituyeran la física y la química, y que se conocieran los fenómenos de la materia bruta, las tendencias filosóficas, adelantándose á los hechos, tratar de establecer identidad entre los fenómenos de los cuerpos inorgánicos (los minerales) y los de los cuerpos vivos (plantas y animales). Esa concepcion constituye el fondo del atomismo de Demócrito y de Epicureo. Los atomistas no admiten una inteligencia motora. El mundo se mueve por sí mismo, eternamente. No aceptan más que una sóla especie de materia, cuyos elementos, gracias á su forma, poseen la propiedad de producir, uniéndose unos á otros, las combinaciones más diversas, y de constituir los cuerpos inorgánicos ó sin vida, lo mismo que los séres organizados, que viven y sienten, como los animales, ó que son racionales y libres como el hombre."

Esta segunda hipótesis afectó por lo tanto, desde el principio una forma exclusivamente materialista, en oposicion á la primera, esencialmente espiritualista. La historia de la ciencia, señoras y señores, no es más que la relacion de las peripecias á que esa lucha ha dado lugar; veamos cual de las dos concepciones ha llevado hasta ahora la ventaja; cual ha dado

resultados más positivos, y sobre todo, como casi siempre sucede, si esas concepciones primitivas de la inteligencia humana deben ser tan absolutas como hasta ahora se habia creido; veamos, en una palabra, si el progreso mismo de las ciencias, la observacion más profunda de la naturaleza, no nos alejan del exclusivismo de ámbas hipótesis para encaminarnos á la verdad, practicando una via entre ambos extremos.

Y es tan positivo que la verdad no se encuentra en ninguno de aquellos, que los filósofos más convencidos de la espiritualidad del alma, tales como Descartes y Leibnitz, no tardaron en aceptar tambien la hipótesis materialista, ó un modo de ver análogo, que atribuia al juego de las fuerzas brutas todas las manifestaciones apreciables de la actividad vital. La razon de esa aparente contradiccion, segun Claudio Bernard, se encuentra en la separacion casi absoluta que establecieron entre el alma y el cuerpo. Descartes ha dado una definicion metafísica del alma, y una definicion física de la vida. Sabemos, sin embargo, que para los ortodojos, alma y vida es ó debe ser la misma cosa. Para Descartes, el alma es el principio superior que se manifiesta por el pensamiento; la vida no es más que un efecto superior de las leyes de la mecánica; ya sabemos que para el dogma, alma y vida es la misma cosa.

Leibnitz, cae en idéntica contradiccion. El cuerpo, dice, se desarrolla mecánicamente; y las leyes mecánicas nunca son violadas en los movimientos naturales; todo se verifica en las almas como si no hubiera cuerpo, y todo se efectúa en el cuerpo como si no hubiera alma. Esas palabras están en completa oposicicn respecto del animismo de Stahl, que constiye la verdadera doctrina espiritualista. porque es la del dogma.

Stahl no admite nada más que un alma, el alma inmortal, encargada al mismo tiempo del gobierno corporal. El alma es para él el principio mismo de la vida. La vida es uno de los modos de funcionamiento del alma, es su *acto vivífico*. El alma inmortal, fuerza inteligente y racional, *gobierna directamente* la materia del cuerpo, lo pone en obra, lo dirige á su fin. No sólo es ella la que dicta nuestros actos voluntarios, sí que tambien es ella la que hace latir el corazon, circular la sangre, respirar el pulmon, segregar las glándulas. Si se perturba la armonía de esos fenómenos, si sobreviene la enfermedad es porque el alma no ha llenado esas funciones, no ha podido resistir eficazmente á las causas exteriores de destruccion. Segun esa doctrina, todas las funciones dependian, como vemos, de la voluntad del alma; la ciencia no podia aceptarla, porque la observacion más elemental nos enseña, y desgraciados de nosotros si así no fuera, que todas las funciones de nutricion—circulacion, secreciones, digestion, etc.—son inconscientes é involuntarias, como si, segun la expresion de un fisiólogo filósofo, la naturaleza hubiera querido sustraer por prudencia esos importantes fenómenos á los caprichos de una voluntad ignorante. La ciencia rechazó, pues, la hipótesis espiritualista, porque

está en contradiccion con los fenómenos de la naturaleza, con los hechos, y ahora verémos de qué modo se ha ido estableciendo esa separacion, y que influencia tan inmensa ha tenido en el desarrollo de aquella, como tambien en su tendencia.

Las ideas de Descartes y las de Stahl, habian hecho en la ciencia una impresion profunda, y creado dos corrientes que debian llegar hasta nosotros.

Descartes, el espiritualista, habia sentado los primeros principios y aplicado las leyes mecánicas al funcionamiento de la máquina del cuerpo del hombre; sus adeptos extendieron y precisaron las explicaciones mecánicas de los diversos fenómenos vitales. Descartes y Leibnitz, habian sentado como principio que las leyes de la mecánica son idénticas por todas partes; que no hay dos mecánicas, una para los cuerpos brutos, y otra para los cuerpos vivos.

A fines del último siglo, Lavoisier y Laplace demostraron que tampoco hay dos químicas, la una para los cuerpos brutos y la otra para los cuerpos vivos. Probaron experimentalmente que la respiracion y la produccion del calor tienen lugar en el cuerpo del hombre y de los animales, por fenómenos de combustion completamente semejantes á los que se producen durante la calcinacion de los metales.

Qué genio tan inmenso el de Laplace, señoras y señores; no sólo de la teoría de la formacion de los cuerpos celestes, escribe su «Mecánica celeste,» que es la que todavía se acepta, sino que á su influencia y á su direccion se debe el que los principios establecidos por Bichat, que debian constituir la fisiología y la medicina moderna no se perdieran para la ciencia:—á él se debe la revelacion de los dos genios fisiológicos de nuestro siglo, Magendie y Claudio Bernard.—Laplace aconsejó siempre á Magendie que siguiera el método experimental en sus investigaciones fisiológicas; y todos sabemos que el timbre más glorioso de Magendie consiste en haber adivinado y dirigido el genio de Claudio Bernard.

Pero el genio de la nacion francesa no se encierra sólo en esos nombres. Tenemos que dedicar ahora toda nuestra atencion á uno de los hombres más sorprendentes que se citan en los anales de esa gran nacion. Ocupémonos de Javier Bichat, del genio profundo, que pudo descansar de su obra á la temprana edad de treinta y dos años; genios como el suyo no necesitaban de más tiempo para levantar el monumento de su gloria, ¡y qué gloria! Bichat, con sólo encarnar los fenómenos de la vida en los tejidos del cuerpo humano, fundó sobre bases más sólidas que Galileo, el método experimental, y echó los cimientos de la fisiología y de la anatomía modernas, y como consecuencia de la Biología y de la Antropología.

(*Continuará.*)

A. W. REYES.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

La gran importancia que en los Estados Unidos se concede á la educacion del pueblo, es sin duda alguna un estímulo poderoso para mantener en activa produccion muchas inteligencias que se han impuesto la especial mision de difundir la luz del saber. De aquí, pues, el orígen del crecido número de obras que sobre todas las materias que se relacionan con la educacion, se publican continuamente en este pais. Tal vez pueda creerse que la actividad de los editores y autores es puramente especuladora y aunque en muchos casos ésta puede ser una razon, hay que conceder que esa actividad nace de la ineludible ley del progreso, porque en un pais donde hay libertad de enseñanza los libros de texto tienen precisamente que obedecer á esa misma ley del progreso científico, y sin que pierdan el gran mérito que pudieron tener en su tiempo, los antiguos textos son reemplazados por los modernos, más ajustados al adelanto del presente.

No son solamente las obras técnicas dedicadas á servir de texto para tal ó cual ciencia las que aquí se publican; hay tambien un gran número de inteligencias superiores dedicadas á estudiar el importante problema del mejor método de enseñanza, quienes contribuyen con muchas y muy buenas obras dedicadas á elevar la noble ciencia pedagógica á la altura que le pertenece. Várias son las obras que se han publicado últimamente: dos entre ellas de notable importancia. Una, con el título de «Libertad de enseñanza y de las Ciencias» de la cual nos ocuparémos con detenimiento en una próxima revista, y otra á la que dedicamos hoy las presentes líneas, y que con el título de «Rinderganten» fué escrita en aleman por B. Meyer y ha sido traducida al inglés por el doctor M. L. Nalbrock.

Su lectura es de gran interés y digna de un concienzudo estudio, porque reasume por decirlo así, la exposicion filosófica de este sistema moder-

no de educacion. Froehel, el autor y fundador de es te método de enseñanza objetiva no limitó sus fines sólo á esta enseñanza material fundada en la explicacion de los objetos;—la más bella mision de su sistema era la de establecer un reino de paz y de amor en las escuelas; es decir, la severa rigidez escolástica del pasado deberia reemplazarse con la dulce influencia de la primera enseñanza que recibimos entre las caricias y los besos de una madre cariñosa. ¿Qué otra cosa es la escuela? ¿No continúa ella la obra que empezó la madre?

Los que hayan estudiado las obras del gran moralista Herbert Spencer encontrarán que Froebel se inspiró en éstas, principalmente en la conocida «Ensayo sobre los principios del gobierno de las familias,»cuyas ideas intentó reducir á la práctica.

Segun Spencer nuestra constitucion moral exhibe una transicion del estado predatorio al estado social. Ciertos fenómenos morales son explicables por medio de la hipótesis de que la humanidad ha perdido hasta cierto grado sus disposiciones á la vida salvaje, mientras que ha adquirido en cambio, aunque de un modo imperfecto, las que necesita para una vida de un órden superior. Las tendencias que se observan en cada nueva generacion hácia un desarrollo imperfecto, indican simplemente el tamaño de la modificacion que aún necesita tener lugar para llegar á un desarrollo más perfecto; en otras palabras; las malas inclinaciones que se desean corregir en un niño son las que precisamente indican sus tendencias á la vida del hombre primitivo. El egoismo agresivo de la primera edad, el afan del juego, la gula, la mentira y áun la disposicion al hurto; la aspereza para tratar á seres más débiles, las tendencias á la destruccion, todo este cortejo de malas cualidades, es seguro indicio de la natural propension que tiene la especie humana de satisfacer sus deseos y placeres á expensas de otros seres, lo cual califica al hombre propio áun para la vida del salvaje.

Paulatinamente estas manifestaciones aborígenas tienen tendencias á desaparecer y debe aceptarse como posible que llegará un tiempo en el cual el ser humano hará su desarrollo en sentido progresivo, es decir, hácia el estado del hombre cuyos impulsos coinciden con lo que nos dicta la más extricta ley moral.

Froebel al comprender la verdad desconsoladora de esas hipótesis ha creido que es la escuela el único remedio para esos males; es mision primero de los padres, más tarde del profesor corregir las inclinaciones torcidas de la niñez; preparar pues las inteligencias imperfectas de los seres débiles para que tenga lugar esa transformacion, es el principal y más importante resultado que segun el gran reformador aleman debe esperarse de la escuela.

Pregunta Froebel cuantos son los derechos de los niños,—y esta idea nueva en completa oposicion á las antiguas preocupaciones, fué recibida

por los partidarios de la rigidez escolástica con marcado disgusto. El niño como todos los seres débiles habia hecho comprender que la educacion que se le daba era un especial favor que la sociedad le concedió;—emitir otra idea tan opuesta á ésta era atraer una gran lucha contra las nuevas utopias, y la lucha fué reñida en verdad, y al fin se ha aceptado que donde hay deberes hay derechos.

La razon es óbvia: en una sociedad que como la nuestra ha llegado al grado de civilizacion actual pueden desarrollarse esas teorías de derechos y deberes sin temor á trastornos sociales, y cuando las sociedades lleguen á ese tan deseado estado de perfecta civilizacion, nuestros deberes serán el más firme sostén de nuestros derechos.

Es innegable que ni nuestros hijos ni las personas que componen el círculo de la familia necesitan mendigar nuestra proteccion; antes al contrario tienen un perfecto derecho á exijírnosla en cambio del afecto que nos profesan; el niño, pues, no tiene necesidad de mendigar de la sociedad la educacion; tiene derecho á ella si ha de vivir mañana formando parte del todo social.

Su educacion pertenece á la sociedad, pues ésta necesita que cada ser que nazca, crezca con vigor para que mañana sea uno más en su propia defensa, en la defensa del bienestar social, del órden, del respeto al gobierno que aceptó el deber de protegerlo, de educarlo y de ampararlo con sus leyes. Cumplido religiosamente este deber por parte de la sociedad, no es estraño que en todo tiempo futuro tenga siempre el derecho de exijirle que sea un miembro útil, y que contribuya al interés general de sus hermanos.

Segun Herbert Spencer los padres son responsables ante la sociedad de esa primer educacion, base de la que ha de continuar el profesor, y muchas veces son los padres el obstáculo más poderoso á esa educacion. Los niños no son la más de las veces, como se crée, insensibles á la influencia moral de las virtudes de sus padres,—es simplemente que éstos carecen de ellas; y cuando notan un mal, una marcada tendencia á la depravacion muchas veces hija del ejemplo que han visto, acuden á la fuerza, como si la fuerza pudiera ser correctivo de los males sociales. Se olvidan de que la depravacion sin artificio del tierno niño es cópia de la hipócrita depravacion de ellos.—Hay siempre en el uso de la fuerza una tendencia al abuso y si acudimos á nuestra conciencia son muy pocos los padres que en un momento poco feliz, no hemos impuesto á nuestros hijos penas que el delito no ameritaba. Por fortuna, en el hogar doméstico tiene el niño como defensora á su madre, con ese tesoro inagotable de cariño,—tiene el mismo cariño del padre, quien solícito, trata de reparar,—aunque sin el valor de declararlo,—¡estraña debilidad!—el sufrimiento que impuso; pero en los bancos de la escuela, el niño no cuenta otro defensor sino la elevacion de alma del que lo eduque.

Cuando un padre á quien el ruido que hace su hijo le causa disgusto, le prohibe continuar en su natural algazara; sólo ha conseguido su bienestar y descanso á espensas del de otro.

Spencer aconseja que escudriñemos el impulso que nos domina cuando tengamos que castigar una falta.—La sociedad al aplicar el rigor de la ley no lo aplica bajo el dominio de ninguna pasion,—permite la defensa, dá tiempo al raciocinio y acepta el cargo de juez, nunca el de verdugo. La aplicacion del castigo á un niño desobediente es en estremo dolorosa para un padre. Las penas corporales son de naturaleza degradante; si una terrible necesidad impone á un padre ese dolor, debe cuidar cómo la aplica, y no olvidar que bajo el dominio de la ira estamos espuestos á cometer un imperdonable abuso de la autoridad.

Si en lugar del dolor que le causa la falta del niño, si en vez de la ansiedad que debe experimentar por el porvenir de su hijo, experimenta los efectos de la cólera; si en tan críticos momentos el niño no puede conocer á su padre porque la ira le ha transformado el rostro, porque de sus ojos parten miradas de furor, porque de sus labios se escapan palabras repugnantes, ese castigo impuesto bajo tales condiciones, no puede reformar moralmente al delicuente.—Es muy grave error encomendar al tiempo el olvido de todas las injusticias, y suponemos que la niñez debe olvidar con gran facilidad estos dolorosos dramas del hogar doméstico. El niño no olvida: simplemente perdona; pero aquella escena del remoto pasado batalla en su mente muchas veces, y feliz aquel á quien tan crudo torcedor le impide incurrir en la misma falta hácia sus hijos.

Para Froebel la escuela debe ser la rica,pura é inagotable fuente de donde surjan los grandes bienes que la sociedad ha de esperar de cada un educando; la autoridad del maestro no debe apoyarse por más tiempo en la fuerza sino en la confianza con que el niño se entrega á su proteccion. La violencia jamás dió resultados favorables y los decretos de Faraon y Herodes no impidieron que Jesu Cristo y Moises llenaran sus misiones.

La parte más importante de la educacion es, pues, la moral, la que continúa en los bancos de la escuela y que empezó en el regazo materno, y que prepara al niño á recibir la segunda educacion. Es la noble mision del educador estudiar el carácter de cada niño; observar sus inclinaciones y atajar en tiempo toda desviacion moral. La sociedad no ha concedido aun al profesorado la gran importancia que este tiene y la educacion es por desgracia, entre algunos padres y maestros, una cuestion especulativa. Las especulaciones bastardas producen resultados vergonzosos.

El profesor que con fé ha aceptado su noble mision es, segun Froebel, el miembro más importante de las sociedades modernas; su gran futuro está en sus manos, puede acelerar ó detener su progreso, y este simple cumplimiento de su deber es un título imperecedero de gloria. Viven, lu-

chan y mueren como los sublimes héroes de la ciencia,—ignorados de la multitud que sólo lee las inscripciones funerarias de los lujosos mausoleos; .....el nombre de estos no está cincelado en mármoles estatuarios, como el de aquellos atrevidos esploradores que encontraron sepultura entre los hielos del polo ó en las candentes arenas del desierto; su nombre será repetido por los labios de los que saben que han muerto como buenos, cumpliendo con su deber.

P. N. PALMER.

New-York, 1879.

MISCELANEA.

ACLARACION IMPORTANTE.

Aunque en los dos prefacios que lleva publicados la *Revista de Cuba* se ha dicho que la responsabilidad de los artículos pertenece exclusivamente á las personas que los firman, son de tal naturaleza las consideraciones que contiene el titulado «Prólogo á las poesías del poeta mejicano José Peon Contreras», que nos vemos en el caso de repetirlo y recordarlo á nuestros lectores; pues sería notable contradiccion que la *Revista de Cuba*, ardiente defensora de las doctrinas positivistas, prohijára un ataque injusto y poco razonado de esas mismas doctrinas.

Conste, pues, que si en este número damos cabida al prólogo del señor M. Sanchez Mármol es simple y sencillamente con la idea de dar á conocer en nuestro pais á un poeta tan distinguido como lo es señor Contreras; nó porque estemos conformes con las erróneas doctrinas que en filosofía sustenta el prologuista, ni mucho ménos porque aceptemos su especial manera de razonar en asunto de tanta trascendencia.

NUEVA OBRA.

Esmeradamente impreso por la casa de la Viuda de Soler y Compañía ha salido á luz el tomo de poesías del Sr. D. Diego Vicente Tejera con un prólogo por el señor Dr. D. José Antonio Cortina.

Conocedora la *Revista de Cuba* del indisputable mérito que como poeta tiene el señór Tejera, ha reproducido con el título de *Crítica literaria* el prólogo del señor Cortina, que ya conocen nuestros lectores.

PARNASO CUBANO.

Este es el título de una preciosa recopilacion de las mejores poesías que se han hecho en Cuba desde Zequeira y Rubalcaba hasta nuestros dias. El editor es Don Miguel de Villa y dirige la obra el distinguido literato, nuestro estimado colaborador Don Antonio Lopez Prieto.

La *Revista de Cuba* felicita á ambos señores y se propone hacer un juicio crítico del *Parnaso Cubano* tan pronto como salga á luz.

Habana, 30 de Noviembre de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

LOS MICROCÉFALOS Y EL MONO. (1)

SEÑORAS, SEÑORES.

Hace ya tiempo, era niño todavía, estaba en aquella feliz edad en que todo es mobilidad en el organismo humano:—y recuerdo aún hoy, haber asistido entónces á la representacion en plaza pública, de uno de esos dramas de gran efecto para el vulgo, que van representando de pueblo en pueblo, los cómicos de la legua.

Deciros lo que representaba el drama, ni cómo se llamaba, sería cosa tan difícil para mí, cuanto poco importante para vosotros.

Pero, lo que ciertamente no he olvidado, es que mientras los actores se mataban (ya he dicho que el drama era de gran efecto) se mataban inocentemente en el escenario—mientras la sencilla muchedumbre se entregaba á las violentas emociones inseparables de semejante espectáculo,—por mi parte, extraño á la impresion general, estaba casi enteramente preocupado con los saltos y gestos de un mono, que desde el principio de la funcion se agitaba constantemente, encima del remate de la única decoracion, que, si mal no recuerdo, representaba el interior de un convento ó de un meson.

El drama para mí, era el mono.

Pues bien señoras y señores, la situacion en que ahora me encuentro me parece bastante análoga á la de entonces. El drama de hoy es el tema propuesto por nuestro tan digno y entusiasta presidente, señor Azcárate y, si es verdad que el público está representado esta vez, por la más inte-

(1) Disertacion leida en el Liceo de Guanabacoa.

ligente, amable y encantadora de las reuniones, me vuelvo á encontrar frente á frente, al hombre en un lado, al mono en el otro.

Pero lo confieso, no sin avergonzarme algo, mientras la mayor parte de los oradores que me han precedido á esta tribuna, se entregaban á luchas (intelectuales esta vez) cuyo objetivo único era el hombre, mi atencion, tengo lo repito, cierta vergüenza en confesarlo, indiferente para con el orgulloso rey de la creacion, se dedicaba con preferencia al mono.

Permitidme, pues, ante una reunion tan distinguida, cuando todas las opiniones filosóficas, religiosas, científicas y literarias pueden legítimamente manifestarse, presentar ante vosotros, no el mono humorístico que os ha pintado con tanta gracia, y en verdad con talento el señor Victoriano Betancourt, sino al mono científico, nuestro vecino en zoología, por la gracia de Dios y..... la obra de los naturalistas.

¡Si el hombre desciende del mono!

No temais que vuelva á desarrollar ante vosotros la cuestion del tranformismo.—Nuestro querido presidente de la Sociedad Antropológica el Doctor Mestre, ha hecho aquí de ella, como debeis acordaros una exposicion magistral;—y todos los que me han precedido en esta tribuna han tratado el asunto tan brillantemente, que sería un atrevimiento imperdonable repetiros lo que tan bien se os ha dicho.

Sólo voy á recordar, despues de ellos, y á grandes rasgos, que si nos limitamos á los espacios de tiempo de los cuales tenemos documentos históricos, arqueológicos, ó anatómicos, se ve que los tipos de las razas son permanentes, ó mejor, que no han cambiado de un modo sensible en las razas que no han experimentado la influencia de los cruzamientos, y hasta en muchas de aquellas más ó ménos cruzadas. Si se tiene en cuenta por el contrario, que los algunos millones de años á que se limita nuestra historia no constituyen en la vida de la humanidad, más que un período excesivamente corto, se puede admitir sino como una verdad demostrada, por lo ménos como una cosa posible, que siendo la modificacion de los tipos demasiado lenta y ligera para ser visible su resultado en cinco ó seis mil años, pueda haber dado lugar, sin embargo en dos ó tres mil siglos, á diversas razas procedentes de un tronco primitivo y único.

En fin, si se lanza uno más lejos todavía en lo desconocido de lo pasado, si en lugar de computar los años por kiliados ó miliados, se les computa por millones, se llegaria con la escuela de Darwin á la posibilidad de una fraternidad universal, no sólo con los negros y australianos, si que tambien con los *monos*, los peces, los moluscos y los zoófitos.

¡Hé ahí muchos séres, cuyo parentesco con nosotros ignorábamos! y con los cuales no responderia de vivir siempre en buena armonía. Pero, no nos ocupemos sino de aquellos que están más cerca de nosotros, de aquellos que los amigos del mono han llamado nuestros primos-hermanos.

Habré alcanzado mi objeto, si puedo hacer comprender con claridad,

(no me atrevo á decir con interés) cómo se llega en la ciencia á hablar del mono, cuando se trata de la descendencia del hombre. Determinar el lugar que ocupan el uno relativamente al otro, en la naturaleza, es contestar á la pregunta propuesta.

No hay duda, de que si se comparan los más elevados de los Primatos que viven en los árboles con los genios que constituyen la gloria de la humanidad,—ó que han enaltecido las ciencias y las artes;—ó tan siquiera con el último de nosotros, miembros de la gran familia de piel blanca, —positivamente, entonces, la transicion es brutal; y parece que un abismo nos separa del hombre salvaje (traduccion literal de la palabra orang-outang.)

Si se fragmenta una série contínua, y se comparan uno con otro los dos primeros términos de dos de esos fragmentos de série, aparecerán en realidad como completamente distintos, y sería imposible referirlos á un tipo comun.

Pero que se compare el último término de esas séries parciales con el primero de la que sigue, y entonces se anulan las diferencias, porque las transformaciones no llegan hasta el punto de disfrazar de tal modo las partes que se pueda desconocer su unidad fundamental.

Se observa, por ejemplo, que en la série animal, tal crustáceo es casi un molusco, tal reptil ó tal mamífero casi constituye un pájaro.

Las diferencias se han borrado, los seres que se hubieran creido más distantes, se han aproximado; no se distingue más que una série continua hasta tal punto, que donde existe una laguna, se cree uno casi con derecho de suponer la existencia pasada (ó porvenir) de algun animal intermediario. (G. Pouchet.)

Así pues, si queremos conocer lo que tienen de comun el hombre y el mono, la distancia que los separa uno de otro, no nos coloquemos en parangon, nosotros los privilegiados. Bajemos con valor al último grado de la escala humana y comparemos.

No faltan ejemplos de razas que ocupan tan ínfimo lugar, que naturalmente han sido colocadas próximas al mono, y de tal modo que se han identificado con él, como lo prueba el hecho siguiente:

En 1824, un colono inglés Mr, Piddington, establecido en el centro del Indostan, (hácia Palmow Subhulpare, y en la cuenca superior del rio Nerbudda) refiere él mismo, que vió llegar con una partida de trabajadores Danghours, que todos los años venian á trabajar en su finca, una mujer y un hombre de aspecto extraño, y que los Danghours designaban con el nombre de Pueblo-mono.

Mr. Piddington, describe á ese hombre del modo siguiente:

«Era pequeño, tenia la nariz aplastada con dos arrugas que parecian «limitar papadas en semi-círculo, al rededor de los ángulos de la boca y «de las mejillas. Sus brazos eran de una longitud desproporcionada y se

«apercibia sobre su piél de un negro claro, un poco de pelo rojizo. En una «palabra, acurrucado en un rincon oscuro ó en cuclillas sobre un ár«bol hubiera uno podido equivocarse y tomarlo por un gran orang-outang.»

De otras relaciones resulta que un Mr. Trail, que durante varios años fué *commisioner* en el Kumaon, vió tambien esos séres extraordinarios y hasta llegó á ser dueño de uno, cuya apariencia justificaba plenamente el nombre que le daban los Indígenas.

Esta raza singular, parece que vive la mitad de su vida en los árboles.

Podria uno preguntarse si el recuerdo confuso de semejante pueblo y de sus costumbres no ha sido el orígen de la tradicion que ha servido de base al poema de Valmiki. Ráma va á la conquista de su esposa Sita robada por el mal genio Ravana, y lo ayuda en su empresa, un valiente ejército de monos—y á cada instante, en la relacion se encuentran expresiones y epítetos que recuerdan la naturaleza simiana y cuadrumana de los combatientes.

Podemos relacionar con ese documento poético la tradicion citada por Rienzi, (oceania t. I. pág. 37) y segun la cual el Budhismo habia organizado en otra época una mision para convertir á los monos.

Hé ahí, pues, hombres tales, que los que los han visto, han podido decir, que entre los copudos árboles, ó entre las sombras de las selvas se hubieran visto muy embarazados para decidir si tenian anté sí á hombres ó á monos!

¡Cuán lejos nos encontramos de esa familia Aria, tan superior en las artes y en las ciencias, y cuán cerca estamos del animal, ¡si no nos confundimos con él!

Algunos años más tarde, en 1836, Etienne Geoffroy St Hilairé, el hombre que más ha enaltecido en Francia, el espíritu filosófico en las ciencias naturales, se mezclaba, como observador profundo y reservado, con la muchedumbre atraida por el orang-outang del museum. Desconfiando de sus propios juicios, recogia los que se manifestaban á su alrededor, los de todos los visitantes que venian, como él lo dice, á observar sin preocupaciones, sin ideas preconcebidas y sin haberse dejado dominar por esas trabas deplorables que se llaman reglas de clasificacion (Pouchet.)

El resultado sorprendió al mismo Etienne Geoffroy St Hilairé. Los visitantes de tan distintas procedencias, estaban unánimes en un solo pensamiento: «en que el animal de Sumàtra no era un hombre, ni un mono. *Ni* «*una cosa ni otra*, era lo que afirmaba el sentido comun.

Estais dispuestas señoras, á ratificar el juicio popular?..... Comprendo que titubeeis, y como deseo que juzgueis en conocimiento de causa dejadme colocar ante vuestra vista los autos del proceso. Os advierto con anticipacion, que os hago jueces, en circunstancias verdaderamente delicadas y difíciles, puesto que estais llamadas á decidir si un ser jóven, y

que pertenece á vuestro sexo, ese sexo que segun la expresion de la Fontaine, «constituye nuestro deleite», si ese ser, repito, que os voy á presentar es una mujer ó un mono, tan sorprendente es su semejanza con el primo-hermano!

Sabed pues, que sin buscar ejemplos en Australia ni en el centro del Indostan, aquí entre nosotros, y en el seno de nuestras familias, nacen de tiempo en tiempo (raras veces á Dios gracias) seres de una conformacion física é intelectual, original y extraña.

Esos séres adquieren, las más de las veces, la estatura ordinaria del cuerpo, que á excepcion de la cabeza cuya forma es singular, está bien constituida cuando llegan á la edad adulta.—En ellos los movimientos son siempre vivos, por sacudidas rápidas y perfectamente coordinados.

La fuerza muscular es grande, la agilidad considerable.—Saltos, brincos, movimientos extraordinarios son la regla. Se ha observado en varios de ellos, que les gusta subirse en los muebles y trepar en los árboles.

Su modo de andar es semejante al del mono, con la cabeza inclinada hácia adelante, el dorso uniformemente encorvado, los brazos colgantes, y las rodillas algo dobladas.—A menudo, y sobre todo en ciertos movimientos (como al subir una escalera) se arrastran en cuatro piés apoyándose en las manos.

Los órganos de los sentidos son perfectos.

Las funciones de la vida vegetativa perfectamente normales. En cuanto á las cualidades psíquicas, su carácter está constituido por la versatilidad.

Nadie, ni en cuanto á los movimientos ó las manifestaciones de las impresiones, puede negar su más sorprendente semejanza con los monos.

Hay ausencia completa del lenguaje articulado.

La inteligencia, en fin, es ordinariamente inferior á la del mono. Hasta las ideas inmediatas, sin la menor duda, son oscuras. En cuanto á lo que se refiere á las ideas abstractas y á todas esas hermosas facultades de que sin duda ninguna goza el hombre, carecen de ellas por completo.

Esos seres que Vogt, no ha tenido inconveniente en llamar hombres monos, se conocen con el nombre científico de MICROCÉFALOS.

Hecha abstraccion de cualquiera cualidad de forma y de estructura, la masa cerebral, en el género humano, debe tener un mínimun de peso y de volúmen, del cual no puede bajar sin que las funciones cerebrales y en primer lugar la de la inteligencia, se encuentren afectadas de una manera sensible. La microcefalia constituye precisamente como lo expresa la palabra griega, ese estado en que la caja craneana y el cerebro que en ella está contenido, no han llegado nunca al último límite asignado á la especie, y en que se ha introducido una perturbacion profunda, aún antes de nacer, en las funciones cerebrales, á consecuencia de una detencion en el desarrollo de que acabamos de hablar.

Una vez expuestas esas nociones indispensables, voy á présentaros la *mujer-mona.*

Se llama María Sofía Wys, de edad 16 años.—El padre, del canton de Berna, vive en Ollon (Alpes Vaudoises) como operario.

Despues de la muerte de la madre, y de la salida de la casa paterna de los otros hijos mayores, el padre no ha podido ocuparse mucho de su hija-mono. Despues de vestirla por la mañana, iba á su trabajo, separándose de ella hasta la noche en que la acostaba.

La jóven era en la aldea el terror de los perros, que perseguia cuando les veia alguna cosa en la boca, se les montaba encima, y les pegaba hasta que abandonaban el pedazo que devoraban. Los niños del pueblo jugaban con ella, como con un animal doméstico; pero por motivos insignificantes, y sobre todo cuando no le complacian se apoderaba de ella una cólera espantosa, y habia que temer á sus violencias. Estas escenas llegaron á tal grado y el terror que inspiraban sus accesos de rabia fue tal, que la autoridad informó el padre que lo echarian de la poblacion si no encerraba á su hija.

Entonces fué cuando entró en Junio de 1866, en el Asilo de mujeres pobres, establecido por el gobierno Bernés en el castillo de Hindelbank, cerca de Berna.

Sofía como se la llama en el Asilo, es de estatura pequeña, su cabeza ha conservado poco más ó ménos los diámetros que tenia durante los primeros meses de existencia.—Los ojos son de un azul cenizo claro, hendidos horizontalmente en forma de almendras, no proeminentes. Los cabellos son castaños, lisos, bastante abundantes y que llegan hasta la mitad de la espalda, la nariz recta, bien hecha, algo gruesa en su extremidad, los labios gruesos algo salientes, la boca proeminente en forma de hocico, menton agudo y saliente, orejas bien hechas, desprovistas de lóbulo, sin embargo, mejillas salientes, dientes magníficos, pero muy prognatás (ó sea inclinados hácia afuera.)

El Director Fluckiger manda buscar á la jóven que está habitualmente sentada en el fondo del patio.—Llega corriendo, conducida por dos niñas á quienes quiere mucho y á las que nunca ha hecho daño. Anda pesadamente, apoyándose con fuerza en el suelo. Al llegar á la casa hace resonar expresamente sus pisadas en el suelo y el ruido que produce le causa una alegría visible.—Camina con la cabeza muy inclinada, con la espalda encorvada y con el brazo colgando hácia adelante, doblando un poco la rodilla. Todos sus movimientos tienen algo de precipitado como un resorte que se zafára de repente.

La cabeza y los ojos están en movimiento contínuo, la columna vertebral está simplemente encorvada hácia afuera, y falta por completo la inflexion lumbar como en los monos.

Los movimientos de la cabeza y de las manos, sus gestos y su mímica, los movimientos de los lábios son completamente simianos. La anciana que la cuida, que es una mujer muy sencilla y de expresiones casi pintorescas en su dialecto Bernés, y que está encargada de la jóven hace unos 5 ó 6 meses, dice que no tiene ninguna tendencia á trepar pero que dá salticos, y salta muy alto á pié-juntillas, sobre todo cuando se incomoda. Duerme poco: su sueño es lijero y agitado, y despierta á menudo.—Entonces se ocupa en hucer nudos y en enredar las cintas de su gorro, las sábanas de la cama, sin salir de ésta, sin embargo. Las otras mujeres le tienen miedo, porque distribuye repentinamente y con la rapidez del rayo, manotazos y patadas: «Su fuerza es grandísima, dice su guarda; hace rodar por el suelo á las mujeres más fuertes cuando se encoleriza».—Sofía parece que experimenta un placer en que se ocupen de ella.

Se deja conducir fácilmente se levanta, se sienta, segun las órdenes que se le dé por signos; se deja parar contra la pared. Sólo que cuando se la quiere hacer abrir la boca, aprieta los dientes con fuerza. Si uno se pone delante de ella bostezando inmediatamente hace la misma mueca, y ya no se resiste á que le examinen la boca.

Los objetos brillantes la atraen en seguida.

Los cabellos sueltos y que flotan en desórden la ocupan mucho. Se los recoje, trata de atarlos, de formar trenzas, sin que lo consiga. Cuando le caen á la cara, se incomoda.

Le gusta comer frutas, aunque no estén maduras; y un dia se echó con avidez sobre las frutas caidas de los castaños.

La guarda refiere que sólo de cuando en cuando, manifiesta una avidez bestial; que algunas veces permanece sentada con la cara alegre y los ojos dirigidos hácia el cielo durante horas enteras, moviendo la parte superior del cuerpo «*como un oso*». Oculta á menudo la cara en su delantal durante ese ejercicio.

Mientras se la examina, Sofía juega con algunos pedazos de papel, los coje, los desarrolla, los pone delante de la cara, como si les leyera, y dá gritos guturales que les son habituales, que indican su satisfaccion, y se asemejan á veces al cloqueo de la gallina.—En fin arroja el papel sobre la mesa, lo vuelve á cojer, lo arroja rápidamente, y lo mete en el bolsillo de de los visitantes, con movimientos entrecortados y rápidos. Forma juicio de las cosas que se le dicen, como lo haría un animal, no por el sentido sino por la entonacion. Las prohibiciones, las amenazas, deben hacerse con el dedo levantado, sin eso no se ocupa de ellas.

Ni huella de un sentimiento de pudor.....

Al bajar al patio por una escalera que no conoce, que subió sin embargo cuando llegó, se acerca á ella, extiende los brazos agarrándose al pasamanos, arroja gritos espantosos, se sujeta con los piés, se niega á bajar en una palabra. Una criada la toma por un brazo para llevarla. La

rechaza, recula y por fin le salta con ligereza sobre las espaldas, agarrándose á su cuello para que la conduzcan abajo.

Baja, sin embargo, sin resistencia otra escalera á que está acostumbrada, pero siempre dando fuertes golpes con los piés y extendiendo las manos hácia adelante, de manera que recuerda por su actitud, de una manera sorprendente, al gorila en marcha, visto de espaldas tal como lo ha representado Huxley.

Una vez en el patio, una mujer semi-cretina de un feo fantástico, le quiere componer los vestidos que tiene algo desordenados. Sofía se vuelve hácia esa mujer con la rapidez del relámpago, arroja un grito de cólera, rechinando los dientes y trata de golpearla.

Entonces llega otra vieja, enfermiza, con los ojos lagrimosos, pero con una expresion de bondad en su fisonomía arrugada y fea: «Sofía! mi buena Sofía, ¿qué haces? Estate tranquila,» le dice la vieja.

Inmediatamente Sofía corre hácia ella, la mira con ternura, aplica sus mejillas contra las de aquella con un placer infinito, y le lame la cara como lame un perro las manos.

Sofía Wys, es pues mona por sus facultades intelectuales, por su cráneo y por su espina dorsal;

Mujer prognáta de raza inferior, por la fisonomía;

De raza blanca, por el cuerpo.

¿Cómo explicar la existencia de esos séres anormales engendrados por causas desconocidas, que actuando sobre un organismo humano naciente lo desvian de su camino para formar un ser mixto en que se presenta una mezcla sorprendente de tipos tan diferentes? ¡Enigma profundo! Cuestion difícil de resolver!

Nada nos lo explica, en efecto. En vano hemos buscado las causas en ese mismo organismo: no sabemos por qué tal detencion de desarrollo se presenta aquí, mientras que allí no se manifiesta. No podemos más que seguir el encadenamiento fatal y necesario de las consecuencias que debe tener la causa desconocida.

¡Nada nos dicen tampoco los generadores! Por donde quiera que se nos han dado informes, el padre y la madre gozaban de una buena salud. Eran fuertes y robustos, y no han sucumbido sino á enfermedades comunes. En ninguno de los padres, se ha encontrado huella de enfermedades ni de deformidades hereditarias. Por lejos que se hayan podido recojer antecedentes de esta familia nada han presentado de anormal.

Ni siquiera podemos atrincherarnos en una disposicion particular de los padres, disposicion oculta como la mayor parte de las llamadas discrasias del hombre, puesto que en las familias en que hay varios hijos, los recien nacidos simianos alternan con los niños normales sin que sea posible indicar ninguna causa.

Sin embargo si quisiera negarse, buscándose en este hecho, cierta dis-

posicion de los padres, nos veríamos bien pronto desmentidos por los casos numerosos en que varios hijos microcéfalos nacen simultáneamente con otros hijos normales en el mismo parto.

El hecho es que en esta cuestion todas las leyes de la herencia parecen *frustradas*.—De padres normalmente constituidos nacen hijos viables que viven bastante tiempo, y que, sin embargo, no se asemejan á sus padres, y se colocarian en otra familia ú órden si no se conociera su orígen.

Vale, pues, la pena examinar esos casos de un modo algo detallado y tratar si es posible de referir su produccion á las leyes generales que pueden aplicarse á esos fenómenos.

Examinemos sin prevencion lo poco que sabemos de las leyes de herencia. Es un hecho, que la ley de herencia de los caractéres no puede formularse hoy como en otros tiempos. Los descubrimientos hechos en las *generaciones alternas*, en la Partenogénesis, y sobre todo esos procedimientos naturales que han venido embrollar enteramente la continuacion tan simple de los caractéres, nos prueban que estamos todavia al principio no dirémos de comprender siquiera de entrever las inesperadas complicaciones que se ocultan en las cuestiones relativas á la sucesion de los séres.

La herencia de los caractéres en primer lugar, no es de ningun modo absoluta: la progenitura admite la semejanza sin que implique necesariamente la identidad. Léjos de eso; plantea hasta la desigualdad, bajo cierto punto de vista; desigualdad con relacion al tiempo, al sexo y á la modificacion individual.

En la mayor parte de los organismos los vástagos inmediatos, asemejan á sus padres: nada es más cierto. Pero tambien es cierto que esos vástagos no son nunca ni nunca se hacen idénticos.

¿Hasta dónde puede alcanzar esa desemejanza de los productos? Es muy difícil trazar esos límites.

En la inmensa mayoría de los casos, las diferencias se limitan á caractéres insignificantes, cambio de color, proporcion algo diferente de las partes del cuerpo, tales como longitud desigual de las miembros etc. Pero algunas veces las diferencias van más allá como nos lo prueban los bueyes sin cuernos, los carneros de piernas cortas, las cabras de cuernos múltiples etc.

Notemos además que las semejanzas y las diferencias sólo se manifiestan con el tiempo; que además dependen del sexo y á menudo tambien de las condiciones individuales.—No tenemos necesidad de ratificar eso con ejemplos.

Lo que sabemos es que el macho transmite caractéres especiales; lo mismo hace la hembra. Así, la barba de cierto individuo que no brota sino á los 20 años, poco mas ó ménos, será como la de su padre exactamente mientras que la de otro será muy diferente. Nada es más fácil que convencerse de la transmision hereditaria tardía de la segunda denticion de que

no existe ni huella al nacer, y que sin embargo, reproduce á menudo, particularidades de los padres de una manera sorprendente.

Las diferencias y las semejanzas deben ser, pues, latentes durante cierto tiempo en el vástago, y no producirse sino en la época en que la evolucion del individuo lo trae consigo.

La transmision depende además del sexo —no por completo sin embargo. Tambien tambien hay cruzamiento en los sexos, ciertos caractéres que nunca pueden determinarse con anticipacion, pasar del padre á la hija y de la madre al hijo. De ahí desemejanzas á menudo considerables de los vástagos.

Las desemejanzas de los productos para con los padres, pueden engendrarse, pues, en especies determinadas sea por el cruzamiento de los padres sea tambien por causas todavia desconocidas. Pueden ir muy lejos, mientras que, en la mayor parte de los casos se limitan á modificaciones poco importantes. No nos admiramos si las semejanzas y las diferencias solo se producen en cierta época, más ó ménos lejana, ni si se transmiten en los sexos, siguiendo las reglas ordinarias. Nos llama la atencion cuando se manifiestan en una época extraordinaria ó por una superposicion inusitada.

Que á gallos nuevos les salga poco á poco la cresta, el espolon, el plumaje, nada más normal!

Pero que esos atributos se transmitan á una gallina, que permanezcan latentes durante gran parte de su vida, y no se desarrollen sino en una edad avanzada, hé ahí lo que debe sorprendernos.

Si en la inmensa mayoría de los casos, hay una transmision directa de los caractéres y, por lo tanto, se puede apreciar inmediatamente la diferencia, no nos sucede lo mismo con otros, en que el ciclo ú órden de las formas porque pasa su generacion, no se cierra sino por varios eslabones.

No queremos ocuparnos de los diferentes casos de generacion alterna, sólo queremos llamar la atencion sobre algunos de ellos.

Sabemos que el caso más sencillo, es el de los Salpes y de varias Hydromedúsas, en que el ciclo se compone de dos especies de individuos que se suceden alternando. A produce á B perfectamente desemejante, B produce á C muy distinto á B pero semejante á A, y así sucesivamente hasta lo infinito.—La transmision hereditaria de los caractéres es pues latente en este caso, aunque no durante cierto lapso de tiempo y en el mismo individuo, sino al través de un individuo distinto y durante toda la vida de ese individuo. El vástago que difiere de su padre, ha transmitido la semejanza á sus productos sin que aparecieran en sí mismo. La transmision salta una forma de aparicion en la especie,

Sabemos que en ciertos Trematodos y Moluscoides, (Doliólum) la alternacion y la transmision van aún más lejos A produce produce á B perfectamente desemejante, B produce á C perfectamente desemejante tanto á B como á A; C produce á D que á su turno se asemeja á A.—Hay pues

transmision de semejanzas y de diferencias al través de dos eslabones y de dos individuos que tienen una vida independiente.

¿Será necesario detenernos aquí?

Las pulgones nos demuestran lo contrario. Schmidberger ha observado en los pulgones de los manzanos hasta 15 generaciones intercaladas.

Veamos, pues, que la transmision hereditaria de la forma del macho es latente al través de las generaciones sucesivas, y hasta quizás más. Pues no hay una razon para que concluya, salvo la alternancia de las estaciones.—El frio destruiría, sin duda ninguna, los pulgones de los manzanos para siempre, si no hubiera una adaptacion á las causas exteriores por la cual hay una retrogradacion á las formas pasadas hace ya mucho tiempo.

Las observaciones de Schmidberger demuestran pues, una constancia sorprendente en la transmision por herencia de las diferencias y de las semejanzas. Esa transmision puede hacerse en estado latente al través de una serie considerable de generaciones para despertarse completamente ó en parte, sea por circunstancias exteriores á que el organismo trata de adaptarse, sea por causas todavía desconocidas.

La transmision alterna ó interrumpida, si constituye la regla, á menudo, en organismos inferiores, tampoco está excluida de los superiores. Quizás impera en ellos más de lo que se cree generalmente. Todo el mundo sabe que, amenudo, los hijos se parecen más á sus abuelos que á sus mismos padres.

Cada cual puede citar casos entre las personas que conoce. Cada criador puede enumerar gran cantidad de hechos.

Tenemos un ejemplo sorprendente en la geneología de la familia Lambert (los hombres puerco-espines), y en la familia de 6 dedos, en que la transmision de un carácter adquirido y anormal se hace al través de individuos que no tenian ese caracter pero que lo daban á sus hijos. Esa transmision alterna se llama ATAVISMO.

No hay duda ninguna de que esa transmision no se detiene en los pulgones, como tampoco en el hombre ni en los animales superiores en una sóla generacion. Se sabe que en las antiguas familias en que se han conservado los retratos de los antepasados, aparecen algunas veces hijos que tienen en grado sorprendente semejanza con sus abuelos muertos hace ya uno ó dos siglos.—Tambien sabemos que en los animales domésticos aparecen de tiempo en tiempo manchas, bandas ó rayas que no pertenecen más que á la raza salvaje, de donde derivan las razas domesticadas; manchas ó bandas, de que hasta donde alcanza la memoria, no se ha visto ejemplo en los padres productores.

Darwin ha citado en su libro ejemplos de ese atavismo lejano, en caballos que han nacido con rayas en el dorso y sobre las paletas y con bandas coloreadas al rededor de las patas. Ese atavismo lejano puede com-

pararse sin duda ninguna con los hechos observados en los pulgones. Aquí es accidental, allí normal: pero en el fondo es absolutamente lo mismo.

No podemos poner en duda que ese atavismo latente por herencia, entra por mucho en la constancia de los caracteres adquiridos. Todos los creadores saben que esos *saltos atrás* son tanto más frecuentes cuanto que las ramas derivadas se acercan más al tronco y que los caractéres que quieren transmitir se heredan con tanta más facilidad, y se transmiten con tanta mayor seguridad cuanto más vieja y pura sea la sangre: lo que quiere decir en otros términos, que esos caractéres se han trasmitido ya sin mezcla y con continuidad en las generaciones anteriores.

Pero si esa nobleza de los títulos adquiridos existe en hecho, es preciso no olvidar que nunca va bastante léjos para destruir completamente los orígenes, más antiguos, y que siempre podemos de tiempo en tiempo descubrir la huella de esos orígenes. Pueden discutirse los hechos presentados por Darwin á ese respecto.

Nada nos prueba que las bandas que aparecen de cuando en cuando en los potros atavicos constituyan una prueba de conexion genérica de nuestros caballos con los caballos africanos que todos llevan bandas de color.

Esa modificacion puede provenir de más lejos, por ejemplo de un tronco comun para nuestros caballos actuales y las zébras, couaggas, etc. actuales de cuyo tronco de pelage zebrado y rayado se hayan derivado unos y otros.

Ahora bien, señoras y señores, existen hechos que demuestran semejante atavismo. Antes que se descubrieran los Hippariones (dice Mr. Albert Gaudry en sus notables consideraciones sobre los animales fósiles de Pikermi) el género caballo se hallaba aislado en la fauna actual, y se habia creado para él, el órden de los solípedos caracterizado por la presencia de un sólo dedo en cada pié. Los Hippariones que tienen dedos pequeños laterales semejantes á las de los Anchiteriums, han permitido comprender el órden de los Solípedos en el de los Paquidermos. Las consideraciones de muchos observadores eminentes han demostrado que los caracteres de los Hippariones reaparecen teratolójicamente en los pies de los caballos.

Así pues, hé ahí un atavismo geológico decisiva y claramente establecido. El caballo no tiene más que un dedo en los pies y trasmite ese carácter á sus herederos desde la época pleistocena, (á ménos que ciertas especies de caballos monodáctyles no sean todavía más antiguas.)

Pero de tiempo en tiempo, con bastante rareza, en los millones de caballos que nacen, un potro tiene de dos rudimentarios laterales comformados como los Hipariones que no existen más que en los períodos mióceno y plióceno de la época terciaria. El carácter reaparece, pues, despues de

una série infinita de generaciones, y digámoslo en seguida, por una detencion en el desarrollo.

Sabemos, pues, que hay caractéres que se pueden transmitir por herencia latente al través de generaciones múltiples y hasta al través de los tiempos considerables de las épocas geológicas; que pueden manifestarse, modificando algunas partes y hasta el organismo entero.—Sabemos, que la transmision se hace siempre con más facilidad á medida que las generaciones que han tenido ese carácter se multiplican, y que los *saltos atrás* se hacen más difíciles.

Sabemos, en fin, que hay carácteres accidentales y hasta deformidades y aberraciones considerables (un sexto dedo constituye quizás una de las aberraciones más extraordinarias que puedan imaginarse, si se considera que no se encuentra nada de análogo en toda la série de los vertebrados) que pueden transmitirse por varias generaciones, adquiriendo así título de nobleza.

Ha llegado el momento, señoras y señores, ya que conoceis los diferentes hechos que acabamos de citar, en que podemos hacer la aplicacion á la microcefalia.

Diremos que la microcefalia es una formacion atavica parcial que se produce en el cráneo, y que implica como consecuencia un desarrollo embrionario desviado, que conduce por sus caractéres esenciales al tronco de donde procede el género humano.

Vamos á desarrollar esa consideracion.

El atavismo parcial teratológico que nós presenta la microcefalia es en su esencia absolutamente el mismo que el atavismo teratológico de los caballos que nacen con piés de Hipparion.

El embrion humano recorre una fase durante la cual los pliegues cerebrales todavía no existen en la superficie del órgano.

En ese momento es, cuando se hace sentir la desviacion en el desarrollo embrionario.—Las partes que se desvian están muy léjos de permanecer estacionarias. Siguen desarrollándose, pero de un modo distinto y conforme á la direccion representada por otros seres. Las partes abovedadas del cerebro del microcéfalo se desarrollan segun el tipo simiano; no alcalzan más que el volúmen del cerebro pithecoide. Todos los pliegues permanecen simples, alcanzando apenas el grado de complicacion y de arreglo que presentan en los grandes monos antropormofos. Esos pliegues posteriores, llamados *de paso*, así como el lobulo occipital, se amoldan segun el tipo representado por los monos americanos y sobretodo por los Atéles. Sobre esas partes desviadas de su objeto normal, y que concurren al mismo fin que en los monos, se amoldan las partes óseas que componen la bóveda, y las partes laterales de la caja craneana.—Y como efecto de esa conformacion simiana del órgano de la inteligencia, aparece inevitablemente la constitucion de las facultades intelectuales obedeciendo al

mismo tipo. La inteligencia es simiana bajo todos los puntos de vista, desde las manifestaciones de la voluntad hasta la concepcion de las cosas y de las ideas, hasta el lenguaje articulado que ha faltado como medio de comunicacion de las ideas, y no existe sino como imitacion idéntica á la de los animales que tienen la expresion de la palabra

Hay en un pueblecillo de Alemania un monumento que Federico el Grande hizo erigir á una princesa amiga suya:

«Corpore femina, intellectu vir—Mujer por el cuerpo hombre por la inteligencia,» es el sencillo epitafio de la piedra tumular.

De cada microcéfalo podria decirse:

Corpore homo, intellectu simia—Hombre por el cuerpo, mono por la inteligencia.»

—Sin embargo, mientras que las partes superiores del cerebro, y del cráneo se desvian de ese modo para producir un atavismo sorprendente. las otras partes siguen más ó ménos la tendencia normal humana. Decimos más ó ménos, puesto que la fisonomía demuestra que aquí tambien se produce atavismo, aunque de un modo ménos pronunciado. El prognatismo espantoso es uno de esos caractéres que permanecen estacionarios en las razas inferiores y por medio del cual los microcéfalos se relacionan con esas razas.

La espina dorsal uniformemente encorvada constituye otro carácter...

Pero, si despues de haber demostrado que esa desviacion atavica representa y debe necesariamente representar en los caballos un término histórico anterior constituido por las Hippariones, si hacemos la aplicacion á la microcefalia, nos veremos obligados á convenir en que, los microcéfalos deben representar tambien fases anteriores del desarrollo histórico del género humano, y que deben representar etapas en el camino recorrido por el hombre en su desarrollo histórico, del mismo modo que nos demuestra las etapas que recorre todo hombre actualmente en su desarrollo individual y embrionario.

Ahora bien, señoras y señores, hé aquí dónde se corta el nudo de la cuestion, la etapa histórica del género humano nos falta por completo hasta el presente. ¿Podrá impedir eso que establezcamos enlace entre los hechos que conocemos? Sin duda que no. Hace 22 años apenas, si no nos engañamos que se conoce la extructura de los piés de los Hippariones; hace el mismo tiempo poco más ó ménos, que se conoce la de los piés de los Anchiteriums, género vecino. Antes de esa época, ya se habian visto potros tridáctilos; pero no podia enlazarse la extructura que presentaban, con ningun hecho conocido. Hoy ese enlace es evidente, se han encontrado los hechos; su relacion con todo un órden de fenómenos no deja lugar á duda.

Al ver las investigaciones tan mutiplicadas de nuestra época continuarse en una direccion que concuerda con la que domina al trabajo que

acabamos de exponer, podemos tener la esperanza de que hechos análogos al del Hipparion vengan á corroborar las ideas que hemos emitido.

Pero es preciso repetirlo mucho, y muy alto, la paleontología no ha presentado nada todavía que de cerca ó de léjos recuerde el supuesto hombre pithecoide de Hæckel, y hasta tanto que una feliz casualidad nos venga á arrojar alguna luz sobre el orígen del hombre, debemos repetir con Broca:

«Hay en la escala animal una vasta separacion entre los monos más »elevados y los tipos más inferiores de la humanidad. La distancia geoló»gica entre los Caucásicos y los Etiopes por grande que se suponga, es »bastante pequeña con relacion al *abismo* que tan *profundamente* separa »al hombre de los monos.»

Lo que no se ha encontrado en la naturaleza muerta, se ha esperado encontrar entre los seres vivos. Acabamos de ver que se ha comparado el cerebro de los microcéfalos al de los monos antropormorfos. Agreguémos que Heckel hace figurar en su cuadro genealógico á los microcéfalos como representantes de su «hombre sin lenguaje.»

Pues bien, circunstancia notable, no es con los monos más elevados con los que se establecen esas nuevas relaciones, sino con los monos de cola prehensil del Nuevo Mundo, con esos Plathyrrinos *excluidos* por Hœckel y Darwin de la série ancestral humana. Así pues, la misma doctrina Darwiniana protesta contra la asimilacion entre los microcéfalos y nuestros supuestos antecesores pithecoides.

Nó! diremos con Gratiolet: por rudimentario que sea el microcéfalo, no es un mono, no es más que un hombre degenerado.

Nó! diremos con P. Bert, los monos al perfeccionarse no se acercan al hombre, ni el tipo humano al degradarse se aproxima al mono.

Sea de ello lo que fuere, que descendamos ó nó del mono, comparándose con sus primeros ascendientes, el hombre no tiene por qué avergonzarse de su humilde orígen. Semejante advenedizo se ennoblece por sí mismo. Si los instintos animales de astucia y de violencia que ha heredado de sus primeros abuelos, se manifiestan todavía fatalmente en sus luchas homicidas, siempre puede oponer á la denigracion de los misántropos, en el pasado el arte y la literatura antiguos, en el presente la civilizacion y la Ciencia modernas.

DOCTOR L. MONTANÉ.

BIBLIOGRAFIA.

—Bulletins de la Societé d' anthropologie de Paris, passim.

—Littré. Medecine et medecins. Paris.

—de Quatrefages. l'Especé humaine. Paris, 1877.

—G. Pouchet. De la pluralité des Races humaines. Paris, 1864.

—C. Vogt.—Memoire sur les microcéphales ou Hommes-Singes. Genève, (del cual hemos tomado la mayor parte de los datos, contenidos en nuestro trabajo.

L. Montané.—Etude anatomique du crâne chez les microcéphales. Paris 1874.

CAYO GRACO.

Tragedia en tres actos, original de Chénier y traducida por José M. Heredia.

ACTO SEGUNDO.

La escena en este acto y el tercero es en la plaza pública. La tribuna se alza en medio de ella. El fondo del teatro representa una vista de Roma, en que deben distinguirse el Capitolio, jardines, palacios y el Tiber á lo lejos.

ESCENA I.

OPIMIO, DRUSO, SENADORES, CABALLEROS, LICTORES.

Opimio. Senadores augustos, caballeros,
de la grandeza y del poder romano
protectores ilustres, el incendio
de la guerra civil en nuestros muros
se prepara á estallar. Apresuraos
á sofocarle, y no olvideis que es Graco
de la muerte de Quinto autor primero.
Sabeis que los proyectos de su hermano
él resucita, y que como él se muestra
enemigo implacable del Senado.
Por una ley anárquica y conforme
de la plebe insolente á los deseos
os quiere arrebatar vuestros honores

y vuestros bienes. En aqueste sitio
debe bien pronto aparecer. Os toca
sofocar de un traidor las negras tramas.
Tú, noble Druso, que el honor sublime
del tribunado de obtener acabas,
y debes al Senado tu fortuna,
¿qué has hecho por servirle? ¿Has lisonjeado
la inconstancia feliz de los plebeyos?
¿Suena el nombre de Graco todavía
sagrado á sus oidos?

Druso. Me escucharon.
Disipa tu inquietud. Sabes, Opimio,
lo que es la muchedumbre. El favor suyo
que se obtiene y se pierde en sólo un dia,
se aparta ya de Graco. El pueblo inquieto
obedecer sabrá: mande el Senado.
El pueblo á Graco admira y le abandona;
pero el augusto nombre del Senado
se respeta do quier.

Opimio. Si es así, Druso,
Roma segura está. Nuestro enemigo
seguido de facciosos se adelanta.
Que les haga admirar en la tribuna
su elocuencia fogosa. Aqueste dia
le escucharémos por la vez postrera.

ESCENA II.

DICHOS, GRACO, FULVIO, EL PUEBLO.

Graco. Cónsul, ¿por qué ese ejército has reunido
entorno á tí?

Opimio. La libertad, ¡oh Cayo!
Nada debe temer. Ayer vió Roma
asesinar á Quinto. Bien lo sabes.

Graco. De los Romanos la venganza fiera
cual la insolencia del lictor altivo
he reprobado.

Fulvio. Y antes de que hablemos
de la muerte de Quinto, es necesario
vengar la muerte indigna de Tiberio.
Romanos, su cabeza fué vendida

al Senado implacable, y fué trofeo
del último Escipion.

Graco. Desde aquel dia
do quier me sigue su sangrienta imágen.
¿Adónde huir? ¿Dónde evitarla en Roma?
¿Al Capitolio iré que ha presenciado
el sacrificio atroz? ¿O á mis hogares
á nombrarle, á buscarle, y por do quiera
sus pasos á encontrar y su memoria
y ausencia eterna, y á mezclar mi llanto
al llanto maternal? No: sofoquemos
por el público bien nuestros dolores.
La dicha vuestra vengará á mi hermano.
Saquemos del olvido en que se oculta
el proyecto temido y saludable
que él osó presentar en la tribuna,
y que debe lanzar de nuestros muros
á la pobreza escuálida. Estrechemos
entre los ciudadanos la distancia,
enfrenando el furor de la opulencia.
Vemos que el Oro compra los honores
y ya nuestras virtudes y costumbres
vamos perdiendo. Si en aqueste dia
no curamos con mano generosa
las heridas profundas del Estado,
miro en el porvenir males mayores.
Reyes se harán nuestros altivos grandes,
y entre sí se unirán. La aristocracia
ó el horrible monárquico dominio
abrumarán bajo su enorme peso
el público poder. Si se quisiera
los bienes dividir de vuestros padres,
mi ley mandára el robo, y al Estado
en confusion y ruinas envolviera.
¿Mas quién, decid, ha dado á los patricios
los campos de los pueblos y los reyes
sometidos por Roma? Los soldados
que espusieron su vida en las batallas,
tienen á la conquista igual derecho.
Fíjense, pues, los bienes de que deben
gozar los ciudadanos, y comience
la division de tierras usurpadas.
Con estas leyes é igualdad, aún puede

Roma cobrar su libertad y gloria.

Opimio. No es libertad la independencia, Cayo.
¿Por qué precipitar á tal violencia
al pueblo ciego y animarle quieres
contra sus protectores y sus padres?
Tú le has hecho feroz cuando ha nacido
tan sólo para amar. Si él se dejara
seducir de tus pérfidos proyectos,
yo lo anuncio, tus leyes insensatas
discordia atroz soplando y anarquía,
pronto perdieran al Senado y pueblo.
¿Nos imputas á crímen los tesoros
que al Romano indigente prodigamos?
¿En sus calamidades no bendicen
nuestro celo y piedad? Pueblo, desoye
clamores indiscretos. Sí, tus padres
y tus patronos velan cuidadosos
por tí. Respeta del Senado augusto
la autoridad, y á los facciosos teme.

Graco. (En la tribuna). Ese filial respeto y dependencia
pudo á Roma ser útil en los dias
en que creyó lanzar en los Tarquinos
á todos los tiranos. Pueblo libre,
no imites la ignorancia perniciosa
de tus abuelos. Ya no necesitas
de patronos ni padres. Es preciso
partir con igualdad lo conquistado.
Vencedores del mundo, ¿no os fatiga
vuestra miseria y opresion? Las fieras
tienen cuevas desiertas donde evitan
el yelo y sol enfurecido, y duermen
á par de sus agrestes compañeras,
pero tú, pueblo rey, de Marte estirpe,
ciudadanos de Roma, en todo el mundo
por vuestra gloria y fuerza dominado,
no teneis un asilo en que reposen
vuestras cabezas. Dueños de la tierra,
no más useis de tan soberbio nombre,
pues ni un antro teneis, ni áun un sepulcro.
(Baja de la tribuna).

Pueblo. Es cierto, sí, los grandes han colmado
nuestra miseria triste, y ya queremos
leyes más populares.

Druso. (Subiendo á la tribuna). Ciudadanos,
temed la exaltacion, y en sus locuras
á Cayo no imiteis. ¿Con que los padres
que la gloria de Roma representan
han merecido vuestra saña impía?
¡Ah! no los conoceis; ellos, Romanos,
vuestras columnas son. Temed.....

Graco. Tribuno
á los patricios caro, que te jactas
de ser cómplice suyo, el precio dinos
á que tu celo y tus servicios vendes.

Druso. Mi celo es puro, Cayo, y sólo sirvo
á la equidad augusta y al Estado.
Mas ¡cuán débiles sois, cuánto, Romanos!
¿Quiénes son esos héroes que os fascinan?
Dos tiranos plebeyos, envidiosos
del Senado y patricios, dos hermanos
á quienes sólo su insensato orgullo
convirtió en novadores, que de Roma
minando van la libertad, facciosos
por interés, por ódio y por instinto,
que en vuestras almas sus errores siembran,
y os halagan aquí por subyugaros.
Tales fueron los hechos y virtudes
de Cayo y de su hermano. Aunque se exalte
de un partido la cólera, pregunto
¿qué han hecho por vosotros?
(Se sienta en la tribuna).

Fulvio. (Corriendo á la tribuna). Y ¿es posible
que haya en Roma quien hable de los Gracos
y quien se atreva á preguntar al pueblo
qué han hecho en su favor? ¡Que al pueblo engañan!
Tú lo quieres hacer..... Los ciudadanos,
los bárbaros y aliados y extranjeros,
los crímenes de grandes y pretores
te contarán, y los servicios bellos
de los héroes que insultas. A los Gracos
seguí por siempre: los conoce el mundo,
pero yo mejor que él, pues mis esfuerzos
he unido á sus empresas inmortales,
y fundo en su amistad mi mayor gloria.
Su historia sola, pérfido tribuno,
tu castigo será. Nunca la olvides.

Contra los magistrados protegieron
al desvalido: acumulando en Roma
del Africa las mieses, á sus hijos
abundancia perenne aseguraron.
Por do quiera caminos suntuosos
abrieron, y sacaron de sus ruinas
á la ciudad de Aníbal. Otra gloria
más bella consiguieron, publicando
leyes justas y santas, que en el mundo
la libertad hubieran estendido,
si el Senado de Roma no existiera.

Pueblo. Los Gracos han amado á nuestro pueblo
sin interés; y sólo ellos merecen
el afecto del pueblo y su confianza.

Druso. (En la tribuna). Fulvio, si quieres ensalzar los Gracos,
nómbranos las naciones que han vencido.
¿Rechazaron á Bruno por ventura?
¿Humillaron á Pirro, ó subyugaron
á Cartago potente? Estos patricios,
aquestos Senadores inhumanos
fueron nuestros caudillos triunfadores.
Por do quiera naciones belicosas
miro sujetas, y á sus mismos reyes
su cetro recibir de nuestras manos.
Por el derecho de la guerra fiera
se estiende la república, y su imperio
de la tierra en los límites termina.
Debeis tantas hazañas á los héroes
á quienes hoy apellidais tiranos.
¿Tantos siglos de gloria y de virtudes
en un punto olvidais? ¿Es un delito
el recordarlos? ¿Pretendeis acaso
de vuestros bienhechores el castigo?
(Baja de la tribuna).

Pueblo. ¡No! ¡jamás!

Opimio á Fulvio. ¿Imaginas que se pueda
á Druso responder?

Fulvio. En la tribuna
pronto está Graco á confundirle.

Pueblo. Oigamos
á Cayo Graco: ¡oigámosle!

Graco. Romanos.
Yo sin rubor y cólera no puedo

sufrir que un magistrado á quien vosotros
al tribunado alzásteis, os insulte
por adular cobarde á los patricios.
El os habla de Pirro y de Cartago.
Mas, decidme, la gloria de los jefes
¿á quiénes se debió? Sin los plebeyos
muertos por Roma en Africa y en Grecia,
no encadenaran Escipion y Emilio
á su carro triunfal tantos monarcas.
¡Oh plebeyos, legítimos guerreros!
miéntras que los patricios en la guerra
nadaban en delicias, y reinaban
en los campos, lidiabais. Vuestros jefes
cuando á fuerza de sangre habeis vencido,
triunfan soberbios, y la gloria vuestra
se arrogan sin pudor. Se reservaron
la opulencia y poder, y sólo os dejan
la cruel miseria, y el atroz destino
de trabajar sin recompensa alguna,
de vencer y morir sólo por ellos.
En los montes y mares prodigásteis
la sangre por tiranos avarientos.
Mas, ¿qué importan, decid, á los patricios
vuestros trabajos y sudor y sangre?
Mirad en Druso su feroz orgullo:
todo el Senado por su boca os habla.
¿Y os atreveis á odiarle? ¿Ya olvidásteis
que es vuestro bienhechor? Si lo dudáseis,
en aqueste recinto sobran pruebas,
y sangrientas. Aquí mi noble hermano
víctima suya pereció: mi hermano
tuvo el crímen de amaros. En el fondo
del Capitolio preguntad su suerte
á Jóve Protector, á cuya vista
le degollaron. Bárbaros lictores,
tribuna, en que sus labios defendian
de la oprimida Roma los derechos,
sacro altar, que abrazaba moribundo,
Tiber, que me volviste compasivo
su sangriento cadáver, levantaos,
tronad contra este pueblo que se atreve
á negar las bondades del Senado,

Pueblo. Sí; tales son; venganza nos exigen.

Opimio. Basta ya: despleguemos animosos
la autoridad de Cónsul. Senadores,
intrépidos guerreros, ciudadanos,
la mano de Escipion libró á la patria
del osado Tiberio. Aún hay facciosos
que lanzar al sepulcro. ¿Qué rebeldes
osan pedir venganza, cuándo deben
implorar la clemencia del Senado?
Sepan que al punto aniquilarlos puedo.
Con sólo una palabra que pronuncie
su sangre correrá.

Pueblo. ¿Nos amenazas?
¡Castiguemos su audacia!

Graco. Ciudadanos.....
Ya oyes que el Cónsul bárbaro se atreve
á amenaazrnos. Cartigarle es fuerza.

Pueblo. ¡Mueran los Senadores!

Graco. Ciudadanos,
deteneos!

Pueblo. Son crueles.

Graco. Y ¿por eso
imitarlos quereis?

Pueblo. ¡Mueran!

Graco. Teneos:
Execracion al homicida impío!
¡Caiga la sangre en su cabeza odiosa!
¡Leyes, no sangre! Vuestras manos fuertes
no mancilleis. Romanos, ¿á Romanos
osaréis degollar?..... Antes debemos
víctimas ser del bárbaro Senado.
¡Dejémosle los crímenes!.....

ESCENA III.

DICHOS, CORNELIA, LICINIA, EL HIJO DE GRACO.

Licinia. Su vida
está en peligro..... Me estremezco.....

Graco. ¡Esposa!
¡Madre! ¿qué es ésto?

Opimio. No llegueis.

Graco. Salvaos.

Opimio. Huid de aquí.

Cornelia. ¿Me conoces por ventura?
A par de mi hijo arrostro los peligros.
A su lado es el puesto de su madre.
Si yo á Tiberio hubiese acompañado,
antes cien veces perecido hubiera
que le inmolárais, bárbaros.

Opimio. Cornelia,
escuso y compadezco tus dolores.
Pero hay en Roma espíritus ardientes
que en turbacion eterna nos agitan,
y tu Cayo es su jefe.

Cornelia. ¿Qué te ha hecho?

Opimio. Sin cesar nos ultraja, y nos profesa
en su ulcerado corazon un ódio
inestinguible.

Cornelia. ¿Y qué merece?

Opimio. Muerte.

Graco, Cornelia, Licinia, Fulvio, Pueblo. ¡Muerte!

Cornelia. No, cruel; yo la merezco sola.
Sí: de los Escipiones el orgullo,
el nombre y rango y gloria de mis padres
ante mis ojos son vanos fantasmas.
Mis hijos son mis bienes y tesoros.
De la naturaleza con las leyes
grabé en sus almas el amor del pueblo,
y les dije mil veces en la cuna
que el plebeyo y patricio son hermanos,
que el hombre nace libre en todas partes
y que está la grandeza verdadera
en la igualdad. Entrambos me han creido,
y satisfecha estoy: han superado
con sus virtudes la esperanza mia.
Gracias os doy, ¡oh dioses! que me dísteis
tan nobles hijos. A su gloria se une
la gloria de su madre: el universo
me citará con ellos. Si el Senado
castiga las virtudes y la gloria,
no le basta inmolar á entrambos Gracos.
No se detenga, pues. Cónsul, patricios,
aquí teneis más víctimas. Con Cayo
está reunida su familia entera.
¿Dónde están vuestros viles asesinos?
Comenzad la matanza por su madre.

Conculcad mi cadáver destrozado,
pague vuestro oro nuestros miembros yertos,
y gozad con delicias infernales
de los tiranos el placer.

Pueblo. ¡Que viva
la tierna y digna madre de los Gracos!

Opimio. Con aquestas palabras engañosas
se fascina á la plebe, y es eterna
la discordia civil. Es ya preciso
poner término.....

Licinia. ¿Cómo?

Opimio. Castigando
á los rebeldes.

Licinia. ¡Bárbaro! ¿y te atreves.....?

Opimio. Debo impedir desórdenes en Roma
y defender las leyes.

Licinia. No eternices
los infortunios públicos. ¿El foro
no se ha visto sangriento y profanado?
¿De los patricios la implacable saña
no hizo correr la sangre de Tiberio?
Que á tanta enemistad por fin suceda
la clemencia.....

Graco. ¡Clemencia del Senado!
¡Cuándo el orgullo conoció clemencia!

Opimio. ¿La piensas merecer?

Graco. La menosprecio,
y prefiero su cólera y venganza.

Opimio. Tú lo pronuncias, pues.

Graco. Vil asesino,
hiere, y haz tu deber.

Licinia. Cónsul, desoye
su desesperacion. ¡Ay! por su esposa,
oye á la humanidad.

Opimio. La ley sostengo.

Licinia. Héme á tus piés para rogarte.....

Graco, Cornelia, Fulvio, Pueblo. ¡Dioses!

Graco. Tierna esposa de Graco, tú postrada
á las plantas de un Cónsul, de un Opimio!

Licinia. No me avergüenzo, pues de esposa y madre
cumplo el deber. ¡Oh Cónsul! que este niño
por su padre te mueva.

Opimio. Ciudadanos,

si Graco no es faccioso, si la sangre
de los Romanos derramar no quiere,
dé un garante al Senado.

Graco. Lo consiento.
y ¿cuál?

Opimio. Aqueste niño.

Licinia. ¡El hijo mio!

Opimio. Nada temas, Licinia.

Graco. (Despues de una pausa). Ciudadanos,
sólo quiero la paz: para lograrla
todo lo sacrifico. Y en tus manos (A Opimio),
á mi hijo pongo; mas que nada espere
el Senado de mí, pues ratifico
mi juramento al pueblo soberano.
Que en presencia de Júpiter se jure
aqueste pacto: al Capitolio vamos
á implorar su justicia. Que hoy reciba
nuestras promesas, y perezca, amigos,
el Romano, el mortal, que con violencia
ose fundar su imperio en estos muros,
ó vierta sangre, ó pérfido pretenda
hollar del pueblo los derechos santos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

OPIMIO y DRUSO.

Opimio. A pesar de nuestro ódio, ya conoces
que diferir nuestra venganza es fuerza.
Graco aún respira, y es para ultrajarnos.
Druso. Aún vive, sí, mas no podrá librarse
del lazo irremediable que le espera.
Poco dura la paz entre enemigos.
Opimio. Mi corazon y el corazon de Graco
no han jurado la paz.
Druso. ¿Qué nos importa
de ese plebeyo la impotente saña?
Los sacerdotes santos y los jueces
contra el partido que su voz anima
harán hablar las leyes y los dioses.
Leyes y dioses, Cónsul: de este modo
es fácil seducir al pueblo imbécil
que alucinar se deja con palabras.
Opimio. ¡Cuál es del génio el ascendiente fiero,
de una elocuente voz la tiranía,
cuando un Senado omnipotente, altivo,
la escucha con respeto, y cede y tiembla!
Los talentos de Graco, la memoria
de su hermano infeliz, y de su madre
la virtud, el gran nombre y los abuelos,
su apoyo son con el inquieto vulgo
mas de lo que imaginas. ¡Si pudiera
su prestigio quitarle y seducirlo!
En nombre del bien público le llamo
á hablar conmigo á solas en el foro.
Hasta adularle abatiré mi orgullo.
Si logro seducirle, ya triunfamos,
y le veremos espirar sangriento
á manos de ese pueblo que excitaba
su turbulenta voz contra nosotros.
Druso. Y si Cayo inflexible menosprecia
tu seduccion.....

Opimio. En el instante mismo
se pone á precio su cabeza impía.
Necesita el Senado que perezcan
los dos hermanos. De Cipion el brazo
dió la muerte al primero y el segundo
tambien perecerá..... Vete, que llega.

ESCENA II.

OPIMIO, GRACO, LICTORES.

Graco. Cónsul, yo no te estimo, me aborreces,
y tu senado bárbaro me oprime.
En nombre del bien público me llamas,
y á este nombre sagrado, á todas partes
me mirarás volar. Dí, ¿qué me quieres?
Opimio. Que entre nosotros el rencor termine.
Nos reconcilia el interés de Roma.
Que la causa del pueblo y los patricios
se amalgame de hoy más y se confunda.
Tus ilustres talentos y virtudes
con más pureza brillarán. No ignoro
tus sospechas injustas. En la infancia
un peligroso ejemplo te sedujo.
La culpable imprudencia de Tiberio.....
Graco. Cónsul, que sus cobardes asesinos
no ultrajen su memoria venerable
ante su hermano dolorido. Sigue.
Opimio. No pretendo insultar á su memoria.
Al lamentar su ruina y sus errores
respeto su virtud. Tú que le sigues
y le reemplazas noble en la tribuna,
sé más prudente que él, y de su muerte
no pierdas la leccion, pues aún es tiempo.
Contempla tu destino y considera
cuán bello puede ser. Púrpura y fasces
te es fácil conseguir, y en el senado
ser del Estado protector, de Roma.
Y ¿prefieres á bienes tan seguros
el nombre vil de jefe de facciosos,
el aura popular, de la tribuna
la breve, estéril, borrascosa gloria?
No me interrumpas, Cayo, ni te ofenda

de mi tono la enérgica amargura.
Avergüénzate al fin, despierta y mira
cuán despreciables son los partidarios
de un Romano cual tú. Villana turba
de proletarios, de indigentes viles
de quienes son los grandes tributarios
por pura compasion, y que en el foro
contra nosotros pérfidos se ligan,
y de mil beneficios abrumados,
tiranos sin rubor nos apellidan.
Y de estos eres lisonjero dócil!
No era aqueste el partido de Camilo
y Bruto y Fabio y de Cepion tu abuelo.
Descendiente feliz de tantos héroes,
tómalos por modelos y abandona
amigos inconstantes y perversos.
Sé defensor de nuestras leyes santas,
elévate al Senado, y con nosotros
ven á regir los pueblos y los reyes.

Graco. Cónsul, ¿qué osas decir? ¿Hablas á Graco?
¿Piensas que el pueblo tu proyecto apruebe?
Me admiraba que un miembro del Senado
se dignase ocupar del bien de Roma.
Ves en los senadores al Estado,
el resto de los hombres desparece
á tu orgullosa vista, y los plebeyos
son sediciosos viles, despreciables.
Soberbio cruel que á la miseria insultas,
¿piensas tal vez que el infortunio es crímen?
La pobreza del pueblo desgraciado
de sus santos derechos le despoja?
Si hay indigencia, es culpa de las leyes.
Vuestra avaricia bárbara la causa;
vos su ignorancia fomentais, vosotros
los corrompeis, patricios inhumanos.
Pero no siempre los cargais de ultrajes:
Cuando á elegir se juntan, cuando votan
en el campo de Marte, su pobreza
no afrenta ya, y ante su faz se inclina
del altivo senado la soberbia.
Entonces sí deciden soberanos,
y allí los adulais cobardemente
cuando á elegiros van, mas cuando eligen,

de ultrajes los cargais y menosprecio.

Opimio. Tú que no sufres que á tu hermano ultrajen,
habla con ménos ódio y ménos ira.
No insultes al Senado.

Graco. Y tú no insultes
la humanidad y á Roma. Deberias
hablar con gratitud y con respeto
de ese pueblo á quien sirves, del que solo
deriva tu poder.

Opimio. Basta: cortemos
esta vana cuestion. Puedes si quieres
ser el igual ó azote de los grandes,
del Senado el campeon ó su enemigo.
Dime al momento tu eleccion.

Graco. Escucha:
no puedo transigir con los tiranos.
Mi causa es la del pueblo, menosprecio
viles preocupaciones y te juro
vivir, morir por la igualdad sagrada.

Opimio. ¡La igualdad! voz quimérica y estéril
que todos claman y ninguno esplica.
Absurdo sin igual, que la experiencia
desmiente y la razon. El asesino,
el imbécil esclavo, acaso pueden
iguales ser á Bruto y Paulo-Emilio?

Graco. Finjes, Opimio, no entenderme: escucha:
sé sin que me lo digas el influjo
de los talentos, la virtud y el oro,
que es el que más ponderas; pues no pueden
justificar jamás la tiranía.
Los miembros de un estado ante las leyes
iguales todos son y se equiparan
en derechos augustos y deberes.
Naturaleza de igualdad es madre,
y los tiranos duros, los esclavos
obra suya no son: en nuestros pechos
grabó el amor de libertad y dicha.
No pertenecen sólo á los patricios,
sino á todos los hombres, y esta herencia
les deparó el criador, cual les depara
la luz del sol que al universo anima.

Opimio. Así con un sistema peligroso
alucinas al pueblo.

Graco. Mi sistema
dañar no puede á Roma, pero al pueblo
puede servir á espensas del Senado.
Opimio. ¿Piensas que tu hijo en mi poder existe?
Graco. Lo sé, Cónsul, y sé que los tiranos
son vengativos, bárbaros. Daria
mi existencia por mi hijo, y á su nombre
me ves enternecer. Tigres, si acaso
pensais necesitar de un nuevo crimen,
degollad esa víctima inocente.
Mas siempre me vereis sereno y firme
arrostrar vuestra saña y poderío
y morir de dolor cumpliendo fiero
con mi deber.
Opimio. Te compadezco. Graco,
y quisiera extinguir tu ódio funesto.
Graco. No compadezcas la virtud. El crimen
es sólo digno de piedad.
Opimio. ¿Quién necio
querrá imitarte y perecer contigo?
Graco. Aunque sólo con Fulvio me quedara.....
Opimio. ¡Fulvio! y piensas que Fulvio siempre olvide
que patricio ha nacido? Sólo aguarda
una ocasion para dejar al pueblo
y volverse.....
Graco. Tú intentas desunirnos,
tal es el arte vil de los tiranos.
¿Osas decir que Fulvio, que mi amigo
es un bajo traidor? Yo no te creo.
Mas mírale llegar... .. Cónsul, te turbas.....
Tu rubor te desmiente.

ESCENA III.

OPIMIO, GRACO, FULVIO, LICTORES.

Graco. Fulvio, el Cónsul
en aqueste momento me asegura
que la causa del pueblo abjurar quieres
y que al Senado.....
Fulvio. Yo.....
Graco. No te envilezcas
con inútil defensa. Ven, abraza

á un amigo que te ama y que te estima.
No nació para el crímen tu alma noble.
Jefe de los patricios, hoy sin duda
te atreviste á pensar que Cayo Graco
era vil y comprársele podia.
Vé, y dí al Senado que lo espera en vano,
y no pretendas traficar infame
con la Romana libertad.

Opimio. Ya parto
á sostenerla. En tu favor me hablaba
un resto de piedad. Salvarte quise,
pero me haces cansar de mi clemencia.
Enemigos rebeldes del Senado,
si no temeis el cruel remordimiento
que devora á los pérfidos, ni el ódio
de la turbada Roma y al del cielo,
el castigo temed que os amenaza.

ESCENA IV.

GRACO, FULVIO.

Graco. Si tú debes triunfar, tan sólo temo
sobrevivir á tal afrenta.

Fulvio. Graco,
¿nos dejarémos inmolar tranquilos?
Sabe la trama vil que nos urdian.
Si te dejabas seducir de Opimio,
te entregaban del pueblo á la venganza.

Graco. ¿Qué dices?

Fulvio. Si de Opimio rechazabas
la criminal proposicion, debia
publicarse un decreto del senado
que proscribe á los dos.

Graco. ¿Con que el Senado?

Fulvio. No hay freno ya que su furor contenga.
En ese vil decreto á precio ponen
mi cabeza y la tuya.

Graco. ¡Atroz misterio!

Fulvio. No basta á su venganza nuestra sangre
sin nuestro deshonor, y ya los jueces.....

Graco. Patricios son: seremos criminales.

Fulvio. Tambien los sacerdotes.....

Graco. Son patricios.
Sabida está la voluntad del cielo.

ESCENA V.

GRACO, FULVIO, CORNELIA, LICINIA.

Cornelia. Prepárate, hijo mio: toda Roma
está agitada: se habla de un decreto,
de tí, de Fulvio. Miles de Romanos
están alucinados ó vendidos.
Druso prodiga en nombre del Senado
promesas, seduccion, lisonjas y oro.

Licinia. ¿Y qué puede el valor de algunos fuertes
verdaderos Romanos? ¡Ay! huyamos
de esta ciudad fatal. Los Apeninos
abrigo nos darán..... La noche baja.
Ven, caro esposo, ven; te seguirémos
del universo al término, y mi patria
en los campos será donde tú vivas.
Tu esposa fiel y tu adorada madre
aliviarán el peso de tus penas,
y morirán al ménos á tu lado.

Graco. ¿Quieres que yo cobarde me destierre
con la sagrada libertad? ¿Que busque
distante asilo cuando existe Roma?
Que huya bajo las sombras de la noche
como un vil malhechor á quien abruma
la carga de su crímen, y abandone
ese pueblo al Senado que lo oprime!
¡Que deserte á mi patria! Aun el pensarlo
es crímen y baldon. ¿Qué se diria
del soldado cobarde que se huyera
en el árduo momento del combate?
No; la presencia del peligro aumenta
mi valor generoso: mi destino
fué siempre combatir á los tiranos.
Aquí nos amenazan, nos insultan:
aquí mi puesto está y aquí me quedo,
y cuando Roma á su furor vacila,
debo salvarla, ó perecer con ella.

Fulvio. Te apruebo, alma sublime, y corro al punto
á reunir á los pocos ciudadanos

dignos de nuestros padres y de Roma.
Graco en peligro está, y el pueblo duerme!
Los tiranos sacrílegos ya triunfan,
despierte el pueblo! Quiero que sus restos
lleven al opresor espanto y muerte.
El destino tentemos. Si este dia
debe sernos el último, dejemos
sangriento adios á los esclavos viles,
y con la santa libertad muramos.

ESCENA VI.

GRACO, CORNELIA, LICINIA.

Licinia. De la virtud al fanatismo ciego
vas á sacrificarte. Madre mia,
víctima le verás de tus lecciones.
Tú sabes de sus fieros enemigos
el gran poder. Yo tiemblo por mi esposo
tiemblo por mi hijo mísero, y no puedo
ofrecer en las aras de la patria
mi desolado corazon. Mi vida
al mayor consagré de los Romanos.
Le amo y le debo amar. Más nos valiera
mirarle oscuro en el hogar paterno
que coronado de sangrienta gloria,
perseguido, proscripto.....

Cornelia. No; te engañas,
y me conoces mal. Si me dijeran:
«Cayo se liga bien con los tiranos
»y al Senado opresor ya vende al pueblo»,
de haberle dado el ser me avergonzara,
y huyendo de su vista, en un desierto
sobreviviera al deshonor de mi hijo.
Mas si me dicen que murió cual héroe
sacrificado al interés de Roma,
moriré de dolor, pero aplaudiendo
su alta constancia, y me diré: «muy poco
«vivió para su madre y para Roma,
«pero cumplió constante sus deberes
«hasta su hora final.»

Graco. Y satisfecha
¡oh madre! quedareis. En este dia

digno de vos y digno de mi hermano
me vereis perecer.

Licinia. ¿Qué ruido suena?
¿Qué confuso clamor.....?

ESCENA VII.

GRACO, CORNELIA, LICINIA, FULVIO, EL HIJO DE GRACO, EL PUEBLO.

Fulvio. Cayo, Licinia,
á vuestro hijo cobrad.

Graco, Licinia. ¡A mi hijo!

Cornelia. ¿Es cierto?

Graco. ¿Está Roma tranquila?

Fulvio. No: ya el pueblo
se juntaba á mi voz. Los senadores
llegan pidiendo con furiosos gritos
las cabezas de Graco y de los suyos.
Dá el Cónsul la señal de la matanza,
corre la sangre, y el infame Druso
á tu hijo nos enseña, y amenaza
darle la muerte. Se abalanza el pueblo,
y lo arrebata y en su sangre odiosa
se revuelca el inícuo, mientras grita
el pueblo todo levantando al niño:
«Es el hijo de Graco, es el tesoro,
»la esperanza de Roma.»

Graco. Ciudadanos,
¡qué no os debo!

Fulvio. Ya Opimio enfurecido
prepara nuevos crímenes, y junta
esclavos, extranjeros y sicarios,
que al Senado y al Cónsul viles venden
vuestra sangre y la patria. La victoria
es imposible ya, pero á lo ménos
tendremos el honor de defenderte.
El pueblo á quien magnánimo serviste
quiere servirte, y si vencer no puede
puede inmolarse y perecer contigo.

Graco. Solo debo morir.

Licinia. Opimio llega.

ESCENA VIII.

GRACO, CORNELIA, LICINIA, FULVIO, EL HIJO DE GRACO, OPIMIO, SENADORES, CABALLEROS, LICTORES, PUEBLO.

Opimio. La santa ley obedeced, Romanos.
Ella de Graco la cabeza pide.
Cornelia. ¡La cabeza de mi hijo!
Licinia. ¡De mi esposo!
Pueblo. ¡De nuestro protector!
Fulvio. (Interponiéndose con los suyos). Por nuestros pechos
has de pasar para llegar á Graco.
Graco. Detente, Fulvio.
Fulvio. Moriré gustoso
si conservo de Roma la columna.
Opimio. El Senado reclama á Cayo Graco.
Fieles Romanos, vacilais?
Graco. (En la tribuna). Patricios,
el cielo será juez entre nosotros.
Quise impedir trastornos y matanzas,
y os he dado en rehen mi único hijo.
Por conservar la paz prestéme á todo,
pero sangre anhelabais y delitos.
Y vosotros plebeyos, abrumados
por la nobleza torpe y opresora,
que por ira injustísima ó flaqueza
venis á asesinarme, yo os perdono,
por que estais fascinados, seducidos,
y os debo perdonar. Pero vosotros,
patricios inhumanos, escuchadme,
y temed la venganza de los dioses.
El pueblo á quien hollais, temprano ó tarde
cobrará su poder. Union, Romanos,
que al fin benigno mirareis al cielo.
La libertad de Roma no depende
de la muerte de un hombre ó de su vida.
Ven, hijo mio, ven; teme á los dioses,
ama la humanidad y sé el apoyo
de la sagrada libertad, del pueblo.
A tus manos, Cornelia, le confio.
Madre, hijo tierno, esposa idolatrada,
amigo ardiente y fiel, pueblo romano,

á mí llegad y en vuestro seno espire. (Se hiere.)

Fulvio, Cornelia, Licinia, Pueblo, Opimio. ¡Cielo!

(Todos caen á los piés de Graco, ménos Opimio.)

Graco. Evito que sangre se derrame.
Oh dioses protectores de mi patria,
benignos recibid mi último voto:
¡Que el pueblo al fin en libertad respire!

Opimio. Muere, mas triunfa al espirar, y rasga
mi corazon el cruel remordimiento,
¡Cuánto es grande al morir un hombre libre!

FIN DE CAYO GRACO.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Impugnacion al exámen de Cousin, sobre el Ensayo del entendimiento humano de Locke, por Filolezes.—Habana.—Oficina del Gobierno y Capitanía General.—1840

(*Continuacion.*)

Así la ciencia del hombre *sano* es la que tambien se estudia, y no hay más recurso (ofreced otros mejores), á la cabecera del enfermo.—Ni es tampoco la psicología privativa y de los sordo-mudos la que se estudia en los fenómenos intelectuales que presentan estos infelices, sino la ciencia del entendimiento de los hombres completos, ilustrada por los hechos de los hombres faltos.—Si niega un individuo v. g. que las ideas se adquieren por el ministerio de los sentidos, ¿qué mejor prueba de alegarle, mejor que todos los raciocinios imaginables, que el ofrecerle un *experimento* que acabe con todas las dudas? Presentarle un sugeto á quien faltan las ideas relativas á la vista, por carecer de semejante órgano: aquí está realizada la famosa estátua de Condillac, que no es más que un remedo de ciertos fenómenos que pasan en los que carecen de tales ó cuales órganos.—Más psicología enseñan las historias de los ciegos y sordo-mudos, la del *jóven sin infancia*, y las obras de Pinel, Esquirol y Broussais, ricas de tantos hechos de enagenacion mental, que todos los libros de los metafísicos juntos y congregados. Con harta razon dijo el padre de la filosofía moderna: «que si era posible encontrar algun medio que hiciese generalmente á los hombres más cuerdos y más hábiles que habian sido hasta allí, sólo en la *medicina* se podria dar con él.» Sólo un pensador tan profundo y original como *Cartesio* se habria explicado en tales términos proféticos mediando apenas el siglo 17º—Pero los psicólogos de la escuela ecléctica se olvidan hasta

de la historia de las ciencias.—Pretenden que las cosas sucedan sin motivo: el efecto sin causa: si reflexionaran un instante, verian que áun algunos ramos de la ciencia del hombre sano ni podrian nacer, si no se presentase el hombre enfermo; así despues de sufrir un dolor en una víscera es cuando se revela al hombre ignorante la existencia de tal órgano, que sin aquella circunstancia hubiera continuado ignorando: primero fué pues la *patología*, y áun la *terapéutica*, (porque bien ó mal, al hombre adolorido era menester curarle) que la fisiología, y ésta primero que la anatomía; y hoy sin embargo, el buen método, despues que hemos descubierto el enlace de las cosas, nos obliga á poner á la anatomía como preliminar de la fisiología, y ambas como fundamentos de la patología. La ciencia como la naturaleza no es más que una, señores: dividimos para entender. No pudiendo el hombre comprender cuando declara la naturaleza simultáneamente muchas de sus leyes, es forzoso que amoldemos artificialmente ciertos casos, ó aprovechemos los que se nos presentan, en donde veamos aislado un fenómeno; obligándola, por decirlo así, á dar una sencilla respuesta á una sencilla pregunta.

Creo haber contestado los reparos que sobre esta materia suelen oponerse de un modo que quitará los deseos de reproducirlos, sobre todo en los hombres en quienes se albergue siquiera una chispa de buena fé: y volviendo al objeto principal de la presente nota (más dilucidado á mi ver con la digresion forzosa en que tuvimos que entrar), sacarémos en conclusion.—Que si los psicólogos no quieren salir del circulo que se han trazado, al hablar del hecho de conciencia, es de necesidad que se contenten con enunciarlo.—Que imiten al juicioso Locke, que no habiéndose propuesto principalmente más que enterrar las *ideas innatas*, prescindió con todo estudio de las cuestiones relativas á las facultades del alma: ó bien, sigan la marcha circunspecta de la escuela escocesa, que se ha contentado con observar todos los hechos relativos al entendimiento, haciendo reseña hasta de los instintos y otras circunstancias de que no se acostumbraba un tiempo llevar cuenta en las obras de filosofía.—Pero si la ciencia en su progreso pide más y más, porque ya todo eso está hecho: si la tendencia que actualmente lleva, es á un tiempo efecto y causa de los mismos adelantamientos; si la ciencia no es más que una en cuanto queremos ahondar, confundiéndose la *extension* con la *profundidad;* y «si saber una cosa, (para valerme de las palabras del grande de Estagira, que resumen toda esta franca y leal discusion) de un modo seguro, y no sofística y accidentalmente, es conocer la causa que produce esta misma cosa, determinarla, y no poder ser de otra manera;» dígase con la mano en el pecho, quienes son los sábios en estas materias: si los meramente *psicólogos*, ó los psicólogos *fisiólogistas:* ó bien os ateneis á enunciar simplemente los hechos, y no todos los hechos, sino los más superficiales: ó si quereis hablar, os veis reducidos á un círculo eterno de retruécanos y trivialidades; ó finalmente habeis de entrar *in medias res*, si tratais de *saber de veras*, «de conocer las cosas por sus causas,» como encarga el Estagirita, hasta donde es dado á la humana investigacion; y entonces de juro teneis que volveros *fisiólogos:* en este terreno, pues, está forzosamente la actualidad y el porvenir de la ciencia:-ahí está su estrella polar. Cuando el antiguo profesor de Sorbona *ciña* sus hombros y bañe sus sienes con la fortaleza y luces del único manantial en que puede restaurarse y confortarse, entonces seré yo el primero á oir las lecciones de sus elocuentes lábios, porque empleado su clarísimo talento en tan adecuado terreno, no podré ménos de reunir lo útil á lo agradable,

embelesado al mismo tiempo con las gracias del aticismo que distingue al traductor del *divino* Platon.

(18) La autoridad de la conciencia es la primera, la medianera y la postrera, es decir, que percibiendo, raciocinando, imaginando, estamos siempre *sintiendo:* sin sentimiento, no hay nada de lo dicho: mejor, cada cosa de lo dicho es un modo diverso de *sentir:* así es como únicamente puede tener sentido cuanto se dice y se diga en la materia. No parece que el mismo autor se halle muy distante de pensar así en el dia, cuando en otro escrito suyo, *seis* años posterior al Curso que anotamos, y por cierto trabajo muy bello y elocuente, tropezamos más de una vez con ésta ó semejantes expresiones, justificando nada ménos que la doctrina del *nominalismo.*—(No se asombren ustedes, señores—guarden para despues). «El nominalismo, dice, podria contestar, y *hoy* toda *sana* filosofía responderia, que el calor es á la vez una *sensacion del alma* (con que el alma *siente:* ¿dónde está la conciencia? En el alma.—¿Qué es la conciencia? Sentir, sentir, nada más que sentir) y una modificacion de los cuerpos; que una *sensacion* no existe sino *en el alma* que la *experimenta.*»...A lo cual sin duda podria decirme el señor Cousin que en el pasaje que voy anotando no trata él de inculcar si sentimos con el cuerpo, ó con el alma, sino únicamente de establecer el hecho de conciencia y de ostentar su autoridad; no viniendo por lo mismo al caso el impugnarle aquí de esa manera. Sin embargo, creo tan oportuno y en regla el ataque, que fácilmente se penetrará de ello el lector con las breves reflexiones siguientes:

Cuando los sensualistas afirman que todo en el hombre es *sentir* respecto de sus facultades intelectuales, son tachados por el bando contrario de materiales y amenguadores de la humanidad. Claro está, pues, que esos hombres al afirmar que nada puede hacerse sin la *conciencia,* entienden que ésta es diversa del *sentimiento;* pues de lo contrario se tacharian á sí propios de materialistas, toda vez que el reducirlo nosotros todo al sentimiento es precisamente el motivo porque nos tildan ellos de materiales y vitandos. ¿Cómo les ha cabido á estos señores que confesando el *sentimiento,* se niegue el alma? Si hay sentimiento ya existe el alma; porque lo inanimado no siente; y en este sentido se dirá con todo rigor que la causa de todo sentir es el alma. cuyo sentimiento se ejerce diversamente por el ministerio de los varios órganos: así tenemos una misma causa diversificada segun los instrumentos con que ella misma actúa. No hay, pues, que confundir los *órganos* con las *facultades.* Los órganos son las condiciones materiales que hacen posibles las manifestaciones de las *facultades:* los músculos y los huesos son las condiciones materiales del movimiento, pero no son la facultad que *causa* el movimiento. Así, el hombre piensa y quiere en este mundo (se entiende) por medio del cerebro: luego el cerebro es, rigurosamente hablando, *órgano del alma,* como los ojos son órganos del alma; pues no son los ojos los que ven, sino el *alma* quién *ve por* los ojos. Empero si de aquí se deduce que el ente cogitante es el cerebro, ó al contrario, es lo mismo que si se dijera que los músculos son la facultad de moverse; que el órgano de la vista y la facultad de ver son una propia cosa.—En ambos casos se confunde la facultad con los órganos, y los órganos con la facultad. Error eso más imperdonable, cuanto se ha cometido y rectificado millares de veces.

El angélico doctor entre otros (Santo Tomás en su obra «contra gentiles,» cap. 84 número 9) respondia de esta manera á los que en su tiempo se empeñaban en confundir la facultad con el instrumento. «Aunque el

espíritu (habla el ángel de las escuelas) no sea una facultad corporal, las funciones del espíritu, tales como la memoria, el *pensamiento*, la imaginacion, no pueden tener lugar sin ayuda de órganos corporales: y así cuando por un desarreglo cualquiera (el angélico doctor entra de lleno en la cuestion, como fisiólogo y como médico—no le teme, como estos cobardes... *fingidores* de hoy) no pueden los órganos ejercer su actividad, tambien se desarreglan las funciones del espíritu, cual sucede en el frenesí, la afixia, &: motivo tambien porque (era todo un hombre Santo Tomás) una organizacion feliz del cuerpo humano tiene siempre por resultado facultades intelectuales distinguidas.» Puede, pues, levantar su frente bien erguida el sensualismo, sin temor de ser atacado por falta de ortodoxia, como lo hacen los que no osan acometerle directamente con razones:—modo de atacar que nunca seria filosófico; pues caso de parecer á un entendimiento flaco inconciliable una verdad de hecho, demostrada, con algun dogma del cristianismo, esta circunstancia no quita al hecho que sea hecho: luego nada adelantan contra la ciencia, si ésta encuentra firmes é impávidos sostenedores, y perjudican demasiado á la religion, poniéndola en abierta pugna con los hechos.

Profundizando sobre el particular hallarémos que áun los filósofos espiritualistas, cuando de veras entran en materia, ó confiesan en términos claros y terminantes que *pensar es sentir, que sin órganos, no se puede pensar*, y otras doctrinas por ese estilo, ó bien lo dan á entender inadvertidamente en la misma exposicion de los hechos, acerca de los cuales convienen, aunque estén presentados con distintas palabras: y he aquí la importancia y oportunidad de esta investigacion para la presente nota: porque si Mr. Cousin admite, como no puede ménos, los hechos que el mismo expone; y tan los admite, que segun él ni áun están sujetos á raciocinios, ó discusion; yó le demostraró hasta la evidencia las contradicciones en que incurra despues con esos mismos hechos; no habiendo más medio de ser consecuente que seguir los dogmas del llamado *sensualismo:* único punto en que todos convienen, como voy á mostrarlo brevemente; y ved aquí como he encontrado yo la verdadera conciliacion de opiniones, ó sea él único eclecticismo realizable, y por consiguiente de todo punto encontrado con el de mi amigo Mr. Cousin.—Vamos pues á cuentas, escogiendo al intento el testimonio de algunos espiritualistas de los más notables, puesto que ya á los sensualistas los consideramos de acuerdo en el particular; bien entendido de lo fácil que nos seria aumentar el catálogo para corroborar nuestro aserto.—Creo que los contrarios quedarán satisfechos y contentos en cantidad y calidad con los nombres de Platon, Cartesio, Leibnitz, Maine de Biran y el mismo Coüsin. Escogeré uno que otro pasaje de cada uno de estos filósofos, por no alargarme demasiado, pues téngase entendido que pululan en todas sus obras los rasgos de la clase á que aludo.—Platon, cuando más quiere vindicar los derechos de la razon sobre los sentidos (en lo que lleva mucha *razon* en más de *un sentido*) se vale en el *Fedon* nada ménos, de un argumento que léjos de demostrar su propósito, es una prueba invencible de la necesidad en que estamos de corregir á veces los *sentidos* por los *sentidos*. El enseña que los sentidos dicen que muerto el hombre, todo se acaba; pero que luego la *razon* entra á manifestarnos lo contrario; pues levantando la losa del sepulcro, vemos que el muerto se ha convertido en tierra, en otros animales, en alimento de algunos vegetales, &, &,—en una palabra, nos desengañamos de que es *inmortal, imperecedero*, sólo transformable; el dogma de los pitagóricos, ó la base de la transmigracion.—

Ahora bien: voy á ver si *bautizo* los mismos hechos con más exactitud que el Venerable Platon.—El espíritu humano creyó por virtud de la *experiencia*, es decir, de su ejercicio por medio de los sentidos, que todo perecia en el hombre despues de la muerte: diráse, si se quiere, que los sentidos le indujeron á este error: pero está tan sujeto á los sentidos, que no se elevó ni una línea siquiera de lo que éstos le revelaron.—¿Qué remedio pues, para que salga el entendimiento, la *razon* de este error en que ya está imbuida? ¿Puede lograrlo ella por si sola?—La *razon*, dice el divino, me hace ver, alzando la lápida sepulcral.....no sigas: son tus mismos ojos, que han observado lo que no habias observado: son tus *sentidos*, no tu razon, (que ella sola no te sacaba del error) los que te han hecho observar la disolucion, los insectos, la transformacion de la materia: luego las observaciones, los *sentidos* han corregido el equivocado concepto en que las primeras escasas observaciones habian colocado á nuestra frágil razon: con que para saber, bien ó mal, es forzoso *experimentar:* se experimenta poco, se sabe poco y mal; se experimenta mucho, se sabe mucho y bien.—Luego estamos de acuerdo en los hechos, con sólo la diferencia de que Platon, porque le dá la gana, llama *razon* á lo que yo he demostrado que debe llamarse *sentidos*. En resumidas cuentas, no es posible la *observacion* sin el uso de la *razon* por el medio indispensable de los sentidos externos ó internos: la razon misma tiene que ejercerse por sus órganos correspondientes: así ningun hombre pretende *razonar* con los *piés*, sino con la *cabeza*, aunque sabe que esos miembros inferiores están animados como el órgano ú órganos superiores.

Venga Cartesio: quien á lo más empeñado del problema fundamental de la certidumbre humana, el mismo que examina Locke, y Cousin impugnándole, se explica así: «En fin, yo soy el mismo que siento, es decir, que percibo ciertas cosas como *por* los órganos de los sentidos, pues que en efecto yo veo la luz (es decir, experiencia sensible, para marcar que *pienso*,) oigo ruido, siento calor.—Pero se me dirá que son falsas esas apariencias, y que estoy durmiendo.—Norabuena: mas á lo ménos es certísimo que me parece que veo la luz, (otra vez experiencia sensual.—¡Salgan de ahí los que quieran arrancar para formar la ciencia!) que oigo ruido, que siento calor: ésto no puede ser falso, y es *propiamente* lo que en mí se llama *sentir;* y eso precisamente nada otra cosa es sino *pensar*.»—(Meditacion 2ª) Otros veinte pasajes á este tenor se encuentran sólo en las *Meditaciones*, sin contar con los varios con que tropezamos en las «Cartas» y demás obras. Recuerdo que en la *Meditacion* 3ª dice tambien: «¿Pues qué son las *ideas* en todo rigor sino *sentimientos* que pasan en nosotros mismos?»—Los espiritualistas y eclécticos, á lo ménos algunos de ellos que ni léen á sus autores, se quedarán atónitos al ver semejantes palabras en boca del que tienen por su caudillo; palabras que proferidas por cualquiera del opuesto bando, bastarian y áun sobrarian para crismar al escritor de ellas de materialista, heterodoxo y todo lo al por los partidarios de la *conciencia*. ¿Y se atreverán á sustentar todavía esos señores (lean siquiera, ya que no piensan) que la fórmula de Cartesio *cógito, ergo sum* era contradictoria á la de Destutt—Tracy—*pensar es sentir?*—Descartes se ve forzado á arrancar de este mismo punto de partida para poder asentar algo estable acerca de la humana certidumbre.—Léjos pues de estar en guerra esos dos filósofos, corren de acuerdo en esta base fundamental, que se ven obligados á admitir los espiritualistas.—Continuemos analizando algunas ideas más de Descartes, y veremos de parte de qué escuela está la razon y la consecuencia: así

no vuelvo nunca de mi extrañeza al tocar que siendo siempre el punto de vista de la escuela espiritualista el más superficial, haya podido alucinar á tantos que precian de pensadores y áun de sutilizadores.

Presenta el filósofo francés el ejemplo de la *cera*, para darnos la idea de sustancia, ejemplo en mi concepto luminosísimo para arraigar más y más el principio de «nihil est in intellectu nisi quod priús fuerit in sensu;» aunque los del partido adverso creen que es el triunfo de su doctrina.—A cuentas.—Esta *cera* acaba de salir de la colmena, aún no ha perdido la dulzura de la miel que contenia, algo retiene todavía del olor de las flores de donde se extrajo: á la vista están su color, figura y tamaño; es dura, fría, manejable, y si la golpean, dará algun sonido: en una palabra, cuanto puede dar á conocer distintamente á un cuerpo, otro tanto hallarémos en éste.—Pero ved aquí que mientras estoy hablando, la acerco al fuego: exhálase el sabor que le quedaba, el olor se evapora, cambia de color, la figura la pierde, aumenta el volúmen, se liquida, se calienta, apenas se puede tener en la mano, y por más que le peguen encima, ya no dará sonido alguno.—¿Y no es por ventura la misma *cera* la que queda despues de este trastorno?—Aquí está la idea de *sustancia* desprendiéndose de la *cera*, tan naturalmente como el fruto maduro de su árbol.—¿Qué es lo que hay en uno y otro estado?—Experiencias—y experiencias, que cotejadas las primeras con las segundas, ha visto el espíritu por medio de los sentidos que unas cualidades desaparecen, y otras quedan: aquí está el contraste con los *accidentes:* sin *accidentes* no hay *sustancia*, y sin *sustancia* no hay accidentes: estas ideas están forzosamente uncidas bajo el yugo de la *relacion:* el *absoluto*, pues, no puede existir, como lo conciben (ó más bien, como no lo conciben) los metafísicos: sólo puede considerarse como el término á que por sus comparaciones ha llegado nuestro entendimiento, como un ente si se quiere independiente en su accion de todos los demás; en una palabra, *Dios!* pero este Dios absoluto, independiente en sí, para mi *idea* es una *relacion:* le concibo como criador: luego he conocido primero algo, que despues he llamado *criatura;* y al revelárseme *criatura*, ya se reveló *criador:* relacion forzosa como la de *sustancias* y *accidentes*.—Pero profundicemos más el símil de la *cera* para alumbrar más esta materia y demostrar mejor la superficialidad de nuestros adversarios.—Se deduce evidentemente que el entendimiento que ha llegado á la consideracion de *sustancia* cuenta más experiencias que el que á ella no ha arribado: luego se infiere asimismo que hubo un tiempo en que todavía el entendimiento no habia concebido la *sustancia:* no que el hombre dejase de ver los objetos; pero los veia sólo como *conjuntos*, por no habérseles aún presentado ocasiones de observar lo que en ellos *aparecia* y *desaparecia*. Si careciendo de tales antecedentes tuviera el hombre ya la idea de sustancia, tendriamos un *efecto sin causa*. Violento y duro es por demás suponer primero lo que es postrero. Mientras no se me han presentado ocasiones de separar, de distinguir, ¿cómo he de *abstraer*, que no es más que separar?—¿No es la *sustancia* una abstraccion? ¿Cómo pues, quieren sacarla á *priori?* ¿Habrá cosa más opuesta á lo *á priori* que á lo *abstracto?* Reflexiónenlo, por Dios, detenidamente, que me dá una pena verdadera verlos en un error de que tan fácil me parece salir!

Analicémos todavía, y contraigámonos aún á la cuestion que más se roza con el propósito de esta nota.—Creerán todavía los espiritualistas hallar su triunfo en el ejemplo de la *cera*, si no por este lado, por el otro á lo ménos de que la idea de ese *quid* que resta en la cera, no ha venido por

ningun sentido, que es parto exclusivo del entendimiento,—porque lo que dicen los sentidos es que la cera sea dura ó blanda, sólida ó líquida, fría ó caliente; pero sólo á un entendimiento humano es dado conocer ese *algo* que no es *frío, caliente ni pesado.*—Pues en esta objeccion cabalmente es donde veo yo el triunfo de.....su superficialidad. Abrid bien los ojos, señores, no os alucineis—que aquí yace el gérmen de todo ese sistema de errores en que estais metidos.—En primer lugar: decis que por los *sentidos sabeis* que es *fria ó caliente* la cera: pues yo os digo que sin un entendimiento humano, ó divino, ó ménos que humano, tampoco lo *sabeis:* porque *saber* no es negocio de los ojos, sino del entendimiento: luego, lo más que habrá es que sepais *por* los ojos, *con* el entendimiento que está *fria* la cera como vuestro meollo.—Así se convence que ni la más ordinaria y fundamental *experiencia* pudiera verificarse sin el entendimiento; demostrándose fácilmente que la *experiencia* es un compuesto en el cual entran como ingredientes imprescindibles los *objetos*, los *sentidos* y el *entendimiento* juntos y congregados.—¿Cómo concebís, Señores de mi ánima, á los *sentidos* sueltos por ahí de su cuenta y riesgo, formándose ellos sólos las *ideas* de todo lo material, sin la participacion del entendimiento? De modo que habrá ideas *materiales* é ideas *espirituales*. Las ideas en cuanto *ideas*, todas tienen el mismo carácter: recaerán sobre distintos objetos, y supondrá su adquisicion más número de experiencias ó de *facultades* (no de *ideas innatas*) en ejercicio; pero ni una siquiera puede formarse sin el concurso de los sentidos y el entendimiento.—Ni áun el acto mismo de la *vision* puede verificarse sin que los ojos estén unidos y relacionados con el *cerebro*, formando parte del *sistema nervioso:* de modo que la imágen del objeto se *pinta* en la *retina*, se *mira* pintada; pero no se vé, sino por la interposicion del cerebro: luego éste es un órgano más *inmediato* que los ojos para que el hombre, ó el alma del hombre *vea*. ¿Pasan por ventura escenas esencialmente diversas ó contrarias en otras experiencias más complicadas que la simple *vision?* Efectivamente son diversos los fenómenos; pero no contrarios, sino variedades del mismo *género:* así como *oir*, v. g. es distinto de *ver*, más ni uno ni otro dejan de pertenecer al género *sentir;* pues en uno y otro están obrando los sentidos y la razon, ó sean los sentidos externos é internos, como órganos de la *causa* que llamamos *alma*.—Diráse todavía que los casos son diferentes, pues por los ojos sabe mi entendimiento que la cera es líquida ó sólida, roja ó blanca; pero sin los ojos, sino él por sí sólo sabe que queda una *sustancia*, y ese *quid* no es objeto de los ojos, ni de ningun sentido.—Dos respuestas. 1ª A ese mismo *quid* llega el entendimiento *mediatamente* por los sentidos, pues es resultado forzoso de varias experiencias contrapuestas.—2ª Es verdad que no se *percibe* con los ojos, ó sentidos externos, pero si se *percibe* por el *cerebro*, sin los ojos ó por una parte de él:—Ahora se palpará la exacta analogía entre ambos casos.

Todos, así espiritualistas como sensualistas, estamos de acuerdo en los hechos, á saber que no *percibimos* con los ojos, sino con el entendimiento: tambien confesais que no puede verificarse fenómeno ninguno intelectual, ó mejor dicho, de la *vida* de *relaciones*, sin un cerebro competentemente organizado.—Luego lo único en que diferimos es que cuando vosotros decís *conciencia*, *entendimiento*, nosotros entendemos que á esas funciones corresponden ciertos órganos, y vosotros lo negais, admitiendo al mismo tiempo que de «un sistema nervioso no se puede prescindir» (palabras de Mr. Cousin en su Exposicion del Eclecticismo. ¿Por qué no prescinden, valiente?) en los fenómenos mentales.—Entonces ¿dónde está la inconse-

cuencia? dónde el ridículo? dónde la vulgaridad?—Diferentes funciones; de todo punto diversas, pues órganos diversos—hé ahí nuestra induccion. —Tachadla—si podeis. Sofistas! ya que no alcanzais atacarnos de frente, tomais la palabra *sensacion* en su sentido más extricto, y suponeis que nosotros agotamos todos los fenómenos del alma humana en la operacion prévia que precede hasta á la misma *percepcion*, para que así aperezcamos historiadores infieles á los ojos de los incautos, como si negáramos el *juicio*, el *raciocinio* y otras facultades innatas al hombre.-No, señores, *juzgamos*, *raciocinamos*, *imaginamos*, así como *vemos*, *oimos y gustamos;* pero á todas éstas siempre *sentimos*, sin que este *sentir* que es de tantos modos, sea aquel sólo y mismísimo *sentir* que tuvimos *primo limine* al empezar á inmutarnos los cuerpos.—1º lo *vi*, luego me *acordé* de ellos, despues lo *comparé*, en fin *deduje;* pero toda estas diversas operaciones son distintos modos de sentir, desempeñados por diversos instrumentos y siempre por el mismo agente: y ved aquí como soy tan espiritualista como el que más, sin ser inconsecuente ni desfigurar unos hechos, ni excluir otros.—Por lo demás, esta cuestion es importantísima en sus consecuencias: del falso modo de considerarla nace que esos mismos hombres acabado de proclamar que la psicología es ciencia de observacion como una de tantas, y que en consecuencia se le puede aplicar el método que ha hecho progresar á las ciencias físicas, sostengan que hay dos *métodos*, uno *experimental* y otro *racional*, como si pudiera andar por su lado la *experiencia*, y por el suyo la *razon*, ambas independientes, sobre objetos diversos, formando la una las ciencias *físicas*, y la otra las ciencias *morales*. No, amigos mios—que me dá lástima—no puedo ocultarlo—la misma razon por medio de los mismos y otros sentidos se aplica á otros objetos diversos para estudiar las cosas bajo distintas relaciones, de suerte que todo método es tan *racional* como *experimental*, y tan *experimental* como *racional*.

La *razon* misma formó la *física* como forma cualquier otro sistema de conocimiento; y la *experiencia* forma el *derecho* así como crea la *química:* eso sí, no todos los experimentos, ni observaciones se hacen con máquinas y cacharros; pero es menester siempre instituir experimentos y observaciones, y éstos siempre se practican con los sentidos externos é internos.—¿Cómo no os he de apellidar superficiales hasta más no poder?—Por eso me ha repugnado hasta el fastidio siempre, siempre, el punto de vista platónico: pretendiendo ser el más profundo, el más espiritual, el más elevado; es en realidad el más somero, el más grosero, el más vulgar, el más propio de la época de la ignorancia.—¿Cómo habiendo confesado que la psicología es ciencia de *observacion*, podeis concebir que haya *observacion* sin *sentimiento*, y que haya sentimiento sin sentidos, sin órganos destinados al efecto? ¿Cómo creéis v. g. que puede un principio ser *verdadero* en una ciencia y *falso* en otra?—Si es verdadero, siempre será verdadero: todo lo que puede resultar es que no sea *aplicable* á otra materia muy diversa, y en ésto suelen tambien los espiritualistas ser los primeros delincuentes: como que han perdido la consecuencia, quitan y ponen de donde más á cuento les viene, segun el apuro en que se hallan: espíritus ineptos para las ciencias; pues ó son falsos de entendimiento, ó falsos de intencion, ó uno y otro todo en una pieza.—En general Platon suele agradarme: Aristóteles siempre me instruye: el uno tiene el génio de la hipótesis, el otro el de la ciencia: el uno *quiere*, el otro *hace:* uno *suspira*, otro *demuestra*. Y haciendo aplicacion á las cuestiones que se han agitado en nuestra tierra, para que la juventud saque más partido de la presente discusion,

¿habrán examinado esta doctrina con el debido criterio los que vociferaban que «el principio de utilidad era verdadero en el *paraiso terrenal* de la Economía política; pero *falso* y *pecaminoso* en el campo de la moral?

Tales son las consecuencias de aquellas premisas—¡Qué! así pueden pugnar las ciencias, que son igualmente verdaderas?—Entonces una de las dos ha de ser forzosamente falsa.—¿Habrá cosa más *falsa* que semejantes entendimientos? Esos principios que demuestra la Economía pública son por el contrario, medios, apoyos, pruebas para los preceptos que inculca la Moral.—Pero ya esta materia ha recibido toda su luz de manos del profundo analizador de la obra de Derecho penal por *Rossi*, análisis que recomiendo encarecidamente á las meditaciones de nuestra estudiosa juventud; y con esto vamos ya con *Leibnitz*.

Habla Leibnitz: «Yo creo con la mayor parte de los antiguos, que todas las almas, todas las sustancias simples *creadas* están siempre unidas á un cuerpo, y que jamás hay almas que estén enteramente separadas de ellos. Tengo para opinar así mis razones á priori; pero se verá todavía que hay una ventaja en este dogma, y es que resuelve todas las dificultades filosóficas acerca del estado de las almas, su conservacion perpétua, su inmortalidad y operaciones, no siendo la diferencia de uno de sus estados al otro sino de lo más á lo ménos sensible, de lo más á lo ménos perfecto, ó *vice-versa*, cosa que hace su estado anterior ó venidero tan explicable como el presente. Se echa de ver reflexionando un poco que ésto es razonable, y que el salto de un estado á otro infinitamente diverso, no puede ser natural. Me admiro de que abandonando la naturaleza sin motivo, hayan querido las escuelas empantanarse gratuitamente en dificultades gravísimas, y suministrar materia a los *espíritus-fuertes* (los *incrédulos*) (así lo hacen ahora en lugar de los escolásticos Maine Biran, Cousin, Jouffroy, D'Eckstein, Aimé-Martin, Damiron y otros muchos que ni saben lo que son,) cuyas razones todas caen de golpe con esta explicacion de las cosas, donde ya no hay más dificultad en concebir la conservacion de las almas, (ó antes bien) á mi parecer—y es paréntesis del mismo Leibnitz—del animal) que la que encontramos en el cambio de la oruga en crisálida y mariposa, ó en la conservacion del pensamiento en el sueño, divinamente bien comparado con la muerte de nuestro Señor Jesucristo».....Mas quisiera extractar del filósofo aleman, porque más comprobaria mi propósito:—pero me basta lo aducido para convencer que en los verdaderos apuros, todos se colocan bajo el pálio de la verdad, que en las cuestiones que nos ocupan se halla exclusivamente en las doctrinas del sensualismo.—Leibnitz tropieza con las graves dificultades que el mismo acaba de apuntar, y no queriendo que le agobien como á los demás filósofos partidarios del espíritu puro, establece no como quiera la necesidad imprescindible de los órganos para el desempeño de las facultades, sino que va más adelante que Santo Tomás y que todo otro sensualista, pues fundado, además de otras razones, en el que pudiéramos llamar dato constante ó ley del universo, de que la naturaleza nada hace por saltos, afirma que ni aún concebirse puede que la transformacion de las sustancias se verifique de golpe y sin grado, de la materia al puro espíritu; siendo lo más particular del caso, como aparece del pasaje aducido, y se convence más plenamente del que le sigue en su texto, que el echarse en brazos del sensualismo, es el único medio eficaz que encuentra de tapar de una vez la boca á los descreidos y cavilosos: y tan es así, que recuerdo otro lugar de la misma obra en que establece la necesidad de considerar siempre al alma unida á algunos ór-

ganos corporales; porque de lo contrario, dice, tenemos que caer en el inconveniente de suponer á Dios haciendo para cada individuo condenado el milagro de adelgazar ó sutilizar el fuego, en términos que pudiera operar sobre un espíritu, como ya supusieron algunos escolásticos para salir del aprieto.—Sea lo que fuere de la opinion de Leibnitz en la materia, lo que yo he tratado de mostrar es, que tan luego como se pulsan las verdaderas dificultades, y sobre todo habiendo una pizca de buena fé, y á veces aunque no la haya, cuando se entra en materia en estos delicados asuntos, ó bien por esquivar las espinas innumerables con que están herizados, ó inadvertidamente los discutidores, y arrastrados por la misma fuerza de los hechos, establecen doctrinas, ó hacen concesiones, que sin regreso los introducen de juro en la provincia del sensualismo, único asilo de la verdad.—¿Qué se hubiera dicho de esa doctrina de Leibnitz, el restaurador del espiritualismo, el apreciador de la antigüedad, el génio universal, el conciliador de Aristóteles y Platon, é inclinado más á este último, como él mismo confiesa, ¿qué se hubiera dicho, repito, de tal doctrina en boca de un sensualista? Hasta los fuegos de la inquisicion habrian parecido pocos y flojos para quemar los cuerpos y abrasar las almas de estos amenguadores del linaje humano.—Y sin embargo, esa es la doctrina del autor de la *Teodicea*, forzado á ella por más de una imperiosa necesidad.—Bien puede colgarse este láuro el sistema de la sensacion.

Llególe su vez á *Maine de Biran*. Mucho habria que decir sobre las contradicciones que hormiguean no ya entre las obras primeras y las póstumas de este metafísico verdaderamente eminente, sino en las mismas que fueron como su testamento en la ciencia. Pues hay que advertir primeramente que existen, no ya dos señores *Biran* diversos, sino de todo punto contrarios entre sí; y aunque yo no llevo á mal á ningun viviente, antes aplaudo que cambie de opiniones, cuando en ello cede á su convencimiento, y no á motivos de innoble linaje; no puedo ménos de lamentar que un talento tan distinguido y tan nacido para la ciencia, no la hubiera continuado cultivando en el mismo campo en que al principio cosechó tanta gloria. La memoria de Biran «Sobre la influencia del hábito en la facultad de pensar,» con que abrió tan bellamente su carrera, siendo la quintaesencia del sensualismo, es el trabajo más original y más en el espíritu de la ciencia que ha salido de sus manos. Y nótese con este motivo el que animaba en 1803 á la clase de ciencias morales del Instituto de Francia, y cotéjese con el que la anima hoy: sólo atendiendo á los títulos de los programas se puede decidir la cuestion, y caracterizar una y otra escuela: uno y otro tiempo. Entonces se proponian averiguar la influencia del hábito en las facultades intelectuales; ahora, cual es la autenticidad de las obras de tal ó cual filósofo de la antigüedad, su doctrina, su influencia y otras cuestiones por el estilo.—Cuestiones preciosas, bellas en sí mismas, y que yo me deleito en leer y releer su resolucion: pero esto no es rigurosamente *filosofía*, sino *filología:* aquello es *investigacion*, esto *erudicion*, que tambien se dirá que es investigacion, pero no el campo en que ya se halla la ciencia actual, á quien toca fecundar y derramar sus luces sobre las indagaciones eruditas y anticuarias:—todo es filosofar, porque todo es discurrir; pero hay problemas muchos, infinitos que resolver, pertenecientes á lo que llamamos filosofía propiamente dicha.—Vencer las dificultades que ofrece la naturaleza y la sociedad, esta es la primera ocupacion del filósofo.

Años despues de esta famosa memoria intentó Maine de Biran optar á

un premio propuesto por la Academia de Berlin en materias psicológicas: y yo por este motivo, como por otras causas más largas de referir fué alterando gradualmente sus primeras doctrinas, á punto de haber degenerado al fin de sus dias, en un místico consumado el escritor metafísico más profundamente fisiólogo que ha producido la Francia moderna. Está visto que no tienen mano los franceses para *alemanizarse:* no pegan en Francia ciertas doctrinas, que aunque erróneas, sientan mejor al carácter y suelo germano.—Mucho tiene el buen escogedor que cosechar de tan rico terreno; pero es necesario que sepa escoger. Esto áun á los escritores idealistas alemanes; porque en nuestro bando hay una vida inagotable; pues así como el idealismo echó allí más profunda raices que en ninguna otra parte, en ninguna tampoco se le han descargado golpes más certeros ni más en reglá.—En Alemania todo se hace de veras.

De intento me abstengo de abrir las obras póstumas de Maine Biran, que tengo en frente, porque me temo en comenzando: ¡tanta es la cópia de citas que á mi propósito podria hacer! Pero yo quiero escribir por separado impugnando á este célebre metafísico, así como al elegante Jouffroy, y lo verificaré tan luego como termine con el que traigo entre manos.—Bastaráme por ahora indicar el gravísimo absurdo á que conducen á Maine Biran sus doctrinas, acosado de una parte por las fuerzas de los hechos y analogías, y de la otra por sus mismos antecedentes.—¿Y qué hace, por no echarse de una vez en brazos del sensualismo?—Transaccion!—Eclecticismo! ¡Cómo disponen los hombres de la naturaleza! ¿Pero lo consiguen?—Ahora lo veremos.—Parte nuestro metafísico del famoso lema de la *armonía preestabilita* «quod in corpore fatum, in animo providentia est,» y entra luego la dificultud de deslindar en el hombre, en este compuesto de alma y cuerpo que se trata de presentar armonizado como lo está en la naturaleza, lo que pertenece á la materia, y lo que pertenece al espíritu. Acuden al juicio los animales con muchas de sus facultades análogas á las nuestras, y áun el mismo hombre en sus diversos estados de sueño, somnambulismo y enagenacion mental. No puede el gran metafísico, á fuer de aventajado fisiologista rehusar este testimonio, antes hace alarde de exponerlo con exactitud y minuciosidad, y encontrando por su análisis la memoria y la imaginacion en los brutos, llega á decir que estas facultades así en ellos como en nosotros pertenecen al *fatum*, son *fatales*, *corporales* como la digestion, ó cualquiera otra de este jaez.—En primer lugar, ¿qué quiere decir aquí *corporales?* Si son corporales, porque pasan en el cuerpo, y son desempeñadas por ciertos órganos en él residentes, entonces *corporales* son el *pensamiento*, (y la *memoria* es pensamiento) y todas las facultades mentales que bajo esta palabra general se incluyen.—Segundo. Si se llaman *corporales*, porque se hallan en los animales, tambien en éstos se encuentra el *raciocinio*, aunque en punto menor, así como la imaginacion y la memoria que el señor Biran les adjudica.—Resta, pues, que se nombren *corporales*, porque se consideren como derivadas de la facultad de *sentir* (que entre paréntesis, ni es, ni puede ser cuerpo, pues quien dijo sentir, ya dijo agente, alma.) Pero *sentir* es el distintivo de los animales, y no puede concebirse sin una *alma*, sin un principio ú agente que dirija las operaciones; pues el *automatismo* de los animales á que se apeló un tiempo por Cartesio y sus partidarios para hacer más marcada la separacion entre los irracionales y el hombre, es tan repugnante á la realidad de las cosas, que ni el vulgo ni los filósofos creen en semejante especie:—máquinas con *sentimiento*, con *apetitos* satisfaciendo necesidades, y poniendo en juego

tantas facultades para conseguirlo—¡delirios que sólo se han atrevido los filósofos á proponerlos para salir de otras graves dificultades que ellos mismos se han creado en la mayor parte con su falsa ciencia! No haya miedo de que confundamos al hombre con los animales, por poner á cada uno en el lugar que les asignó la naturaleza: nosotros no rebajamos, ni encumbramos: más asombrosa resultará la obra de Dios cuando contemplemos cuanto distan los animales del hombre, apesar de hallarse en los unos como bosquejadas casi todas las facultades que distinguen al otro en grado eminente.—No rehuyamos las lecciones de los hechos, valiéndonos del mezquino recurso de negarlos ó atenuarlos, cual suele practicarse; porque entonces confesamos indirectamente que tenemos *mal pleito:* es menester mirar con frente muy serena los resultados que ofrecen las ciencias naturales, sin tergiversarlos, ni violentarlos á nuestras opiniones preconcebidas: ellos no pueden ménos de hacernos más admiradores de la Divinidad, es decir, más religiosos y más verdaderamente religiosos.—Lo más comun, lo más vulgar y esparcido en la naturaleza de las cosas, y que sólo por eso no atrae las miradas de la muchedumbre, es las más veces el asombro y maravilla de filósofo, que en su admiracion excitada y en su impotencia de atinar con las causas, adora y se humilla ante el único que sabe la verdad.

No teman esos timoratos filósofos que la fisiología comparada, ni la frenología, ni ninguna forma verdadera que tomen los conocimientos pueda destruir los fundamentos de la humana responsabilidad, cimentada en hechos tan ineluctables como nuestra propia existencia: cimentada, digo, en la misma *sensibilidad* y *razon* comunes á toda la raza—á esa sensibilidad y razon bajo la forma que se halla en todos los hombres, y no como se encuentra en los animales: «homo sum, humani nil á me alienum puto.» Ahí tenemos en la *sensibilidad* desde sus primeros escalones un portento tan asombroso como lo puede ser el mismo *pensamiento.* ¿No es prodigiosa esa fuerza que hace que los objetos externos produzcan en los sentidos del animal las sensaciones del *dolor* y del *placer?* Que en la *materia* misma se nos revelen cosas que no puede desempeñar la *materia* por sí—fenómenos que nos obligan á distinguir en los cuerpos *fuerzas* actuantes como diversas de la *materia* donde se despliegan tan variadamente! ¿Cuál, cómo, de qué manera es esa fuerza que el hombre no puede reproducir ni imitar en las obras más acabadas de sus manos?—esa fuerza, ese milagro que causa la vida, el movimiento! Ah! el hombre reproducir é imitar! si pudiese siquiera introducirse en las entrañas de la naturaleza, acercarse al ménos á saber cómo pasan las cosas! ¿Quién penetra las leyes de la sensibilidad? ¿Quién es el valiente que me explica el *sueño*, alimento y vida de los animales?—Ni el catálogo de sus leyes, ni áun el de los hechos en que se funda está completo todavía.—¿Es sólo prodigioso el pensamiento, filósofos *incomparantes* é incomparables?

Y viniendo ahora más directamente á las absurdas consecuencias á que arrastran sus principios á un hombre del mérito de Maine Biran, le preguntarémos cómo ha podido concebir que las facultades por las cuales clasificamos á los hombres de *génios* ó prodigios entre sus semejantes, la *imaginacion*, fuente del ingenio, la madre de los Homeros, de los Dantes, de los Cervantes y los Milton, pertenezcan exclusivamente á la animalidad, al *fatum*, y que el *raciocinio* en menor cuantía, que se encuentra hasta en los hombres más inferiores á fuer de hombres, no pertenezca tambien al *fatum* ó animalidad?—Tan *fatal* y tan *no fatal* es el *raciocinio* como la

memoria, v. g. que él coloca entre las *fatales*. Efectivamente es fatal el raciocinio, porque á veces *discurrimos* sobre un objeto que por bien ó mal, por placer ó dolor, y áun contra el torrente de la *voluntad* nos arrebata la atencion; y otras no es *fatal*, sino que lo empleamos acerca de los objetos que nos proponemos conocer. Pero, ¿quién no ve que otro tanto sucede con la *memoria*, declarada *fatal* y *corporal* por Mr. de Biran? Nos acordamos *sin querer*, nos acordamos *queriendo*, y no nos acordamos á veces á pesar de *querer*. - Pero entrémos un poco más en las ideas del esclarecido, aunque alucinado metafísico (sin perjuicio de volver muy detenidamente á esta parte del asunto en la oportunidad que despues ofrece Mr. Cousin) para penetrarnos de toda su futilidad y oposicion á los hechos más averiguados.—Hace Maine Biran partir del punto de la *sensacion* un órden de fenómenos intelectuales en el hombre, que en su concepto pertenecen al *fatum;* y otro órden que comienza en la *voluntad*, y por lo mismo corresponden sus efectos al dominio de la *providencia*, ó eleccion, ó no *necesidad*. Vamos por partes, para no aumentar las tinieblas, donde ya tenemos la luz suficiente al ménos para no confundir los objetos. Desde luego hay fenómenos en nuestro organismo que penden, y que no penden de nuestra voluntad: luego de los unos serémos responsables y de los otros nó.—Pero, ¿por dónde comienzan todos los fenómenos intelectuales?—Por la *sensacion*. No hay, pues, dos orígenes diferentes, sino que desde el mismo punto de partida se van encadenando y motivando los unos para los otros, como antecedentes y consecuentes; así, no se nos habria dotado con la facultad de querer, si no se nos hiciera primero sentar diversas impresiones más ó ménos gratas ó ingratas, producidas por los objetos externos, ó por los internos, ó necesidades de los órganos, y en su consecuencia tratamos de solicitarlas de nuevo ó de repelerlas, para llenar los fines á que la naturaleza destinó tales facultades.-¿Qué hechos son esos que corren *paralelamente* los unos á los otros, naciendo los primeros *tanquam á radice* de la *sensacion*, y los segundos *tanquam á fonte* de la *voluntad?*—Ahora verémos como todos tienen el mismo orígen, á la prueba del más ligero análisis. Principia el hombre sintiendo una impresion cualquiera en sus órganos externos, ó mejor, *por* sus órganos externos, (pues no sentiria aún en lo *externo*, si con lo *interno* no comunicase: el *hombre* no se puede partir como vosotros pretendeis *voluntariamente*,) y á renglon seguido, quiera que no, *percibe:* no puede ménos de *percibir:* aquí tenemos ya una operacion intelectual *forzada*, *imprescindible*, contra el imperio de la voluntad; en una palabra, *fatal* para hablar vuestro propio lenguaje: tenemos pues, y sea dicho de paso, que no sólo la imaginacion y la memoria son fatales, sino tambien lo es la *percepcion*. Pero *percibir*, *acordarse*, *imaginar*, ¿son ó nó modos del pensamiento? Luego el pensamiento es fatal, y lo único que no lo será, es la voluntad, con cuya virtud podrémos dominar el pensamiento, y aplicarlo á diversos objetos, así como los objetos estimulan tambien al pensamiento, y se lo arrebatan á su antojo.—Sigamos con nuestra historia: despues de percibir es cuando nos acordamos, raciocinamos, y *querémos*, ó en virtud de las primeras impresiones, ó en fuerza de nuestros raciocinios; y otras veces queriendo, formamos nuevos raciocinios, ó nuevas imágenes con las diversas facultades con que para ello nos ha dotado el Criador.—La armonía que buscaba Leibnitz en donde se halla es en el juego de las funciones más encontradas y diversas que todas se desempeñan sin confundirse, y tocándose cuanto ha menester para su marcha, teniendo de las unas conciencia y de las otras no, segun los fines á que van destinadas.—

Así, al paso que se verifica v. g. la *digestion* en el estómago, está activándose el pensamiento en la cabeza y la circulacion en las arterias, influyendo más ó ménos la accion de unas funciones en las otras, y no viniéndose á conocer su influjo hasta despues de haberse causado mútuamente algun extrago, ó entorpecimiento, en donde se revela la armonía, por sentirse su interrupcion.

Pero, dirá todavía Mr. Biran, ¿no es cierto que la voluntad es la madre de la *atencion?* luego la atencion y todas las funciones que con ella se encadenan dependen de la voluntad, y no de la *sensacion.*—Nosotros no negamos que la voluntad puede dar el impulso á la atencion, que en sí misma es un impulso á las demás facultades; pero ésta no la *crea* la *voluntad*, ni la *sensacion.* Me explicaré—Ningun hombre crée que *puede* pensar porque *quiere*, sino por estar adornado además de la facultad de pensar: nadie confunde tampoco la *percepcion* con la *memoria*, aunque sí se persuade á que no habria *memoria* sin el antecedente de la *percepcion*, pues puede estar *percibiendo* sin acordarse, pero no puede *acordarse* sin percibir. Así tampoco se figura ningun viviente que la *atencion* es hija de la *voluntad*, sino de la facultud de atender que tiene aparte nuestro espíritu; pero facultad que tiene que ser movida por las impresiones de los objetos, ó por la voluntad, escitada ella misma por las impresiones agradable ó desagradables que le vienen de fuera ó de dentro: luego la *voluntad* léjos de ser la primera facultad, es de las medias en el órden de sucesion, y de *motivacion*, aunque sea por supuesto una facultad *sui generis*, que en nada se parece á la *atencion*, sino que se encadena á veces con ella, así como ésta lo hace con otras aún más análogas suyas que no la voluntad, para desempeñar cada una el fin á que está destinada: pudiendo asentarse con más fijeza dos cosas: primera, que hay más verdad en la opinion vulgar que reduce todas las facultades mentales al entendimiento y la voluntad.—2º Que más rigurosamente hablando, la de la atencion y demás subsecuentes pertenecen al entendimiento; al paso que los movimientos, las acciones están subordinados á la *voluntad*, y ve aquí deslindados los límites de la *moral*, y la influencia del *entendimiento* sobre la *voluntad*, potencia que sería más juguete de los instintos si no fuera alumbrada por la luz del entendimiento. —Y aquí está como partiendo de la sensacion hemos venido camino derecho á ser más intelectuales, más rigurosamente espiritualistas que los filósofos *voluntaritas:* y esto sin haber violentado la naturaleza de las cosas, donde se toca y corresponde; donde no hay *paralelas* que valgan, sino todo *tangentes* y *secantes.*

Réstame tan sólo para llenar la promesa que hice al principio de esta nota demostrar con el ejemplo de Cousin, como lo he verificado con los demás idealistas, Platon, Descartes, Leibnitz y Maine de Biran, que al entrar sériamente en estas materias, ó se olvidaban de sus propias opiniones arrastrados por el calor de la misma composicion, ó por la elocuencia de los hechos, viéndose forzados á echarse en brazos del llamado *sensualismo*, ó á incurrir en mayores absurdos ó dificultades: «incidunt in Scyllam, cupientes vitare Charibdim.» Pero, como respecto de *Cousin* ya hemos visto alguna muestra de ello en la condicion que pone para todos los fenómenos intelectuales que «no pueden verificarse, dice, sino bajo las circunstancias de un cerebro humano bien organizado» junto con aquellas palabras que de él cité á propósito del *nominalismo*, y se han de presentar ocasiones frecuentes de cogerle estos *renunclos*, ó más bien, estas confesiones de nuestras doctrinas, arrancadas á la punta de bayoneta de las reali-

dades, no molestarémos por ahora más á nuestros lectores prolongando esta nota innecesariamente.

(19) Repetimos que para tener sentido estas palabras es necesario que se tome la voz *conciencia* como *sinónimo* de *sentimiento*. Pero aún así, no están los hechos bien expresados, y todo ello se resiente de una vaguedad é impropiedad las más anti-científicas que imaginarse pueden.—Si sufre detrimento la facultad de sentir, eso ménos de intelectual tendrá el hombre.—¿Qué quiere decir que «por ella (por la conciencia) es por donde llega á nuestro conocimiento la accion de todas las otras, y aún la de la facultad de conocer?» No Señor, esto no es enteramente asi: no está bien explicado, vive Dios!—¡Qué confusion para lo más simple y sencillo! En primer lugar, la *accion* de las demás facultades no llega á nuestro conocimiento por el intermedio de la conciencia; pues ésta cuando más puede revelarnos su *existencia;* empero no su *accion*, que es su modo de obrar, el cual podremos llegarlo á conocer á fuerza de observaciones comparativas, practicadas por medio de los sentidos internos y externos.—Pero bien, demos de barato que el señor *Cousin* entienda *accion* por *conciencia*, áun entónces le dirémos que no se ha explicado con exactitud; pues supone á la *existencia* como un *vehículo* entre las impresiones y las facultades; y esto escita confusion en el ánimo de los alumnos: porque desde luego se preguntan: ¿en qué consiste, dónde está, cuándo empieza la conciencia?—Respuesta única que puede satisfacer estas dudas.—«Es un fenómeno concomitante de los demás que pasan en nuestro interior, que entra como base en todas nuestras facultades intelectuales, que forma parte de ellas mismas, que es el sentimiento mismo, sin el cual nada se puede edificar, porque dejaríamos, no digo ya de ser *hombres*, pero ni *animales*, si el sentimiento nos faltase.—Dice despues que «por la conciencia llega á nuestro conocimiento, no sólo la accion de todas las facultades, sino hasta la de la facultad de conocer.» ¿Qué es esto, señor?—¡La facultad de conocer como distinta de las demás facultades mentales! ¿Para qué son todas ellas sino para conocer? ¿No *conocemos* cuando *percibimos*, y cuando *juzgamos* y nos *acordamos*, mejor dicho, *percibiendo* y *siempre* percibiendo? Así que, si se dice la facultad de conocer, no puede ser sino en la misma acepcion en que se toma la palabra *entendimiento*, como el conjunto ó *causa* de las diversas facultades intelectuales, á manera que la voz *alma* representa la *causa* que en sí comprende las facultades *intelectuales* y actos *morales*, ó emanados de la voluntad.—Pregunto yo ahora ¿puede un escritor ser más desgraciado que lo ha sido aquí Cousin en la explicacion de cosa tan sencilla? Porque las observaciones de esta nota van más encaminadas contra la *forma* que contra el *fondo*. Pero tal es el destino de los que tienen ideas falsas ó confusas sobre una materia: el lenguaje los ha de acusar y vender infaliblemente.—«La autoridad de éstas (las facultades) continúa, sin destruirse en sí misma,, nos sería desconocida, y por consiguiente nula para nosotros.» Hé aquí una de aquellas proposiciones harto frecuentes en nuestro psicólogo, que ó nada nos enseñan, ó más bien nos tuercen un tanto hácia el mal camino. «Sin destruirse en sí misma la autoridad de las demás facultades» es dar á entender que ellas en sí tienen su autoridad independiente de la autoridad de la conciencia; y en ese caso os contradecís palmariamente. Como debierais explicaros para no incurrir en contradiccion, era diciendo que «ni de la *existencia* de las demás facultades tendríamos idea, sino por la *autoridad* de la conciencia.»—Y yendo ahora por otro lado.—Si *autoridad* tienen las demás facultades, ¿por qué ha de ser

de inferior categoría á la de la *conciencia?* Pues la *autoridad* para que tal sea, ha de consistir en la demostracion de la legitimidad de su testimonio. ¿Cómo se comprende, pues, una autoridad que sin destruirse en sí misma como autoridad, no es sin embargo, autoridad, sino por el ministerio de otra autoridad! Además, ¿cómo puede concebir al hombre *pensando, razonando, sin saber que piensa y razona?* porque hay facultades y propiedades en los seres que les sirven de antecedentes ó concomitantes indispensables de otras facultades.—Así, en todo caso, ya en estas facultades iria incluida la *conciencia*, que aunque diversa como fenómeno, ú parte de fenómeno, no puede desprenderse de las demás funciones; pues operando un entedimiento en circunstancias ordinarias está siempre *sui conscius*, sabedor de sí, que es lo que quiere decir conciencia.—Pero, ¿quién no ve que todo ésto es un embrollo miserable, indigno de ocupar medio minuto á un pensador que merezca el nombre de tal?—Para concluir cierra nuestro autor el período con su repetidísima perogrullada: «que sin la conciencia todo seria nulo para nosotros:» gran verdad; pero no tan grande todavía como enunciada en estos otros términos, á que se resisten los eclécticos é idealistas: «sin sentir no hay conocer.» Sin embargo de todo, afirmar que sin la conciencia nada habria, nada nos enseña: porque decir, destruyamos al hombre, y veremos que no opera como hombre, no creo que pueda enseñar cosa ninguna.—Aniquílese el sol, y nos quedaremos á oscuras.—En la ciencia, señor Catedrático, ha de haber más gravedad y más sustancia.—Por eso, y sólo por eso, por tener tales cultivadores la filosofía, se burlan más de cuatro de las doctrinas que ella enseña. ¡Cuidado con desacreditarla más, que en ello se hace grave perjuicio á la causa de la humanidad!

(*Continuará*).

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION TERCERA.

Palabras usuales en Cuba de origen indio, sus diversas acepciones en sus departamentos: vegetales, animales, rios, pueblos, lugares y objetos.

M.

Mabaí.—Hacienda y rio.

Mabí.—En Puerto Rico se llama así esta planta y bijaragua en Cuba. (*Colubrina reclinata.*)

Maboa.—Arbol de que se extrae la leche por su color y experiencia de que hacen la liga los cazadores llamada de pájaros: en la parte occidental se usa la leche del jagüey.—Etimológicamente significa *gran casa*—*ma*, grande; *boa*, habitacion. Estos árboles se distinguen por su localizacion: de sabana y de monte (*Cameraria latifolia. Cameraria augustifolia.*) Los campesinos á la liga llaman *liria.*—Hay hacienda de Maboa.

Mabujabo.—Hacienda.

Mabujina.—Hacienda.

Mabuya.—Una lagartija bien fea: se llamó así al diablo.—Hoy hacienda.

Maca.—Hacienda y rio.

Macabí.—Se designa así un pez muy espinoso que prefieren los negros

de las Bahamas para sus guisos.—Los descontentos de Puerto Rico dieron á uno de sus gefes españoles el nombre de *Gran Macabí.*

Macaca.—Hacienda, rio.

Macagua.—Llevan dos árboles esta denominacion: oscuro y amarillo. (*Pseudolmedia spurea.* Gris. *Pseudolmedia.*)

Macagua.—Hacienda.

Macaguato.—Hacienda.

Macaguaniea.—Antiguo.

Macambo.—Hacienda, rio, puerto.

Macatá.—Hacienda.

Macao.—El pez soldado, que se introduce en las conchas vacías.

Maco.—Hacienda, puerto.—Es tambien nombre de árbol. (*Ardiria michranta.*)

Macurije.—Es nombre ahora de un árbol cuyas hojas y frutos apetecen los ganados. (*Ratania Apetale.* Gris. *Cupania oppositifolia.*)

Macurijes.—Hacienda.

Macusey.—Bejuco ó parásita que por lo regular vegeta en las palmas. (Fernandez.)

Macatibo.—Hacienda.

Maganujos.—Dice el señor Pichardo que es nombre de un árbol poco conocido.

Magantiya.—Hacienda.

Magarabomba ó *Mayarabomba.*—Hacienda.

Magon.—Antiguo.

Magua.—Es palabra usual en sentido de desconsuelo, disgusto por una esperanza burlada por ejemplo.—Hay un puerto con el nombre de Magua.

Maguabo.—Hacienda.

Maguacan.—Arbol de quien no se dice nada notable.

Maguaiun.—Antiguo.

Maguaraya.—Rio.

Magüey.—Lo mismo que su orígen. Véase la seccion segunda.

Magueyes.—Hacienda.

Magüiyar.—Hacienda y ciénaga.—A pesar de pronunciarse así se escribe *magüillar.*

Magüira.—Etimológicamente significaría *gran güira*; pero por una de esas ironías de las lenguas que hacen *rabon* al que no tiene rabo, se aplica á la más pequeña de las güiras. (Crescentia cucurbitina.)—Segun dice el señor Fernandez es la que más virtudes antiespasmódicas tiene y lo cree así el vulgo.

Maitio.—Hacienda y rio.

Mais.—El grano y planta que lleva ese nombre en el mundo.—Una hacienda.

Maisí.—Hacienda, rio, puerto.

Maiyí.—Antiguo.

Majá.—Culebra de las Antillas mayores (Boa); la variedad de ménos corpulencia se llama jubo.

Majagua, Demajagua.—Son várias las plantas que llevan la denominacion de majagua y majagüilla.—Pero la que antes se decia demajagua y majagua: se conservan ambos nombres. La que vulgarmente se llama macho produce la mejor materia para cordelería; la hembra que solo puede utilizarse de las ramas ó vástagos es ménos útil. (*Hibiscus tiliaceus. H. elatus. Belotia graefolia*)—Hay hacienda y rio de Majagua.

Majaja.—Antigua.

Majana.—Hacienda y puerto.

Majayora.—Rio.

Majibacoa.—Hacienda y rio.

Majuan.—Hacienda.

Manacas.—Hacienda.

Manaja.—Hacienda.

Manjúa.—Pequeñísimas sardinas muy usuales en las mesas criollas.—El señor Pichardo dice que crece hasta mayor tamaño, y que algunos creen que es el mismo *manjuarí.*—Me parece á mí creencia vulgar esta.

Majuanayagua.—Hacienda.

Mamey.—El mismo frutal conocido desde el principio de la colonizacion: aunque diversos hay un nombre solo para denominarlos. El amarillo, que es el que apreciaban los indios (*Mamema americana*) y el colorado *Lucuma mammosa.*)

Mamey.—Hacienda.

Mamoa.—Arbol que produce muy útil madera.

Manabumba.—Un rio, zanja.

Manaca.—Hacienda.

Managua.—Hacienda, rio, pueblo.—Las tetas de Managua de celebridad náutica.

Managuaco.—Hacienda.—El animal que tiene manchas blancas y el pio.

Managuana.—Hacienda.

Managüises ó *Banagüises.*—Hacienda.

Managüita.—Hacienda.

Manaja.—Hacienda.

Manajú.—Es un árbol más conocido por su resina. (*Rheedia cristata.*) Gris.)—Se aplicaba á las angarillas ó grandes jubucos para cargar casabe y se hace estensivo á otras cargas.

Manajaí ó *Manayuai.*—Hacienda, laguna.

Manatí.—El mismo animal que conocian los indios con ese nombre. —Su piel ó *cuero* curtido de que se hacen bastones, mangos de ese olvi-

dable instrumento de humillacion, y otros objetos.—Es nombre de rio.

Manantuabo.—Hacienda.

Mangle.—Se ha dado ese nombre á las plantas que llevaban esa designacion por los indios: hoy es mayor el número de variedades pues se buscan por sus hojas como curtientes. Hay mangle amarillo, blanco, negro, colorado y de uña. (*Conocarpus racemosa; Avicenia nitida; A. nitida; Conocarpus erecta; Rizophona*; *Rizophona mangle.*)—Hay un lugar con ese nombre: Punta Mangle.

Manicaragua.—Hacienda.

Manicanao.—Antiguo.

Manimaní.—Rio, canal.

Maniguas.—Lo mismo que terreno breñoso ó de breñas.—Hacienda.

Maninje.—Se llama de esta manera un árbol (*cupania opositifolia.*)—Abunda en Guanabo. Comen las animales sus hojas y frutos.

Manjuartes.—Es un pez de que ha hecho especiales estudios nuestro Poey.—Hacienda y rio.

Mao.—Hacienda.

Marali.—Hacienda, rio, puerto.

Maraguan.—Hacienda.

Maria.—Arbol de Puerto Rico.—Es el ocuje de Cuba.

Marien.—Hacienda, rio, pueblo y puerto; generalmente Marien.

Masa.—Resina que se saca de un árbol que así se designa. Lo escribe con *z* el Sr. Fernandez. Conocido en la parte Oriental.

Masati.—Rio que es afluente del de Jiaraco.

Masgüiro.—La esclaviosa en Oriente de Cuba.

Masio.—Planta de las lagunas, que la suele cegar. Hacienda, laguna y puerto.

Matá.—Hacienda, rio.

Matabanó.—Ahora Batabanó.

Matagua.—Hacienda, rio.

Mataguar.—Rio.

Mate.—Véase Cayajabos. Además es nombre de un árbol. (*Tobinia ternata. Des.*)

Matun.—Hacienda.

Matusey.—Bejuco, que se usa para las canastas y jabucos.

Maya.—Se usa para designar la piña de raton de Occidente en las otras provincias. (*Bromelia pinguin.*) Hacienda, laguna y punta.

Mayabá.—Hacienda.

Mayabeque.—Hacienda, rio, puerto.

Mayabon.—Hacienda y rio.

Mayanabo.—(Hoy Marianao). Pueblo, rio y ensenada.

Mayaguel.—Hacienda.

Mayarí.—Hacienda, rio, pueblo.

Mayajigua.—Hacienda, pueblo.

Mayito.—Pájaro denominado solibio en Bayamo. (*Icterus humeralis*). *Maisito* en el interior.

Micaró.—Monte.

Mijé.—Arbol de carpintería, cuyo fruto se come con azúcar, como los *berry* en los Estados Unidos. Es varia la forma con que suele escribirse y pronunciarse, pues unos dicen *miji* y otros acentúan el final mijé. La corteza se parece á la del guayabo.

Mijial.—Hacienda.

Miquielo.—Hacienda.

Moa.—Hacienda. rio, pueblo, cayo.

Moca.—Es en Puerto Rico lo que es la yaba en Cuba. (*Ardira racemosa*).

Moniato.—(Corrupcion de Boniato). Es el nombre de un árbol que perpetuará ese error. (*Rauwalfia*).

Moruro.—Hay dos árboles con esa designacion, con propiedades picarescamente astringentes para el vulgo, que hubieran apreciado las dueñas remendadoras de honras de Quevedo. (*Petophorum adnatum*). (*Acacia litoralis*, Wild).

Motembo.—Hacienda.

Múcara.—En Cuba el seboruco.

Múcara.—Voz usada en Puerto Rico. Fr. Iñigo Abad, hablando de las comidas de la gente pobre, dice: «despues de ella cada uno toma una *múcara* ó calabazo de agua».

Motembo.—Hacienda.

N.

Nabaco.—Arbusto, segun el Sr. Pichardo; árbol de carpintería, segun el Sr. Fernandez. (*Faramea odoratissima*).

Naiboa.—En el centro algunos campesinos llaman así el mantillo ó tierra vegetal.

Najasa.—Hacienda, rio, monte. El ilustre cubano Gaspar Betancourt Cisneros tenia en su pais, Camagüey, el apodo de *Najasa*, por ser dueño de una Quinta de ese nombre: él se enmascaró con el de *Lugareño*. De su memoria debe todo conservarse hasta esos pormenores.

Nauyin.—Hacienda.

Nauyú.—Hacienda y rio.

Neiba.—Hacienda.

Niabo.—Hacienda.

Niburon.—Hacienda.

Nigua.—Rio. Arbusto, cuya fruta es muy buscada por los pájaros. (*Tournefortia hirsutissima*, Ossa).

Nigüero.—Lugar en que hay mucha nigua. Hacienda, rio.

Nimanima.—Hacienda, puerto.

Nipe.—Magnífico puerto, hacienda.

Ñ.

Ñáñara.—Llagas en las piernas, en el interior.

Ñáñigo.—Es palabra vulgar, pero no la creemos india, se habla de ella en otra parte.

O.

Ocujal.—Españolizacion de Ocuje. Hacienda.

Ocuje.—Vulgarmente hay ocuje macho y hembra: se atribuyen á su resina, virtudes extraordinarias para soldar roturas humanas. (*Calophillum calaba*, Jacq.) Existe hacienda y rio que se denominan de Ocuje. (Los Ocujes).

Ojoto.—Raiz dañada por el tiempo en las que son comestibles: cerca de la Habana se llama *jojoto*, el boniato pasado de sazon ó inútil para el uso.

Onicajinal.—Rio, cuyo nombre sólo usan los poetas.

P.

Papaya.—Es el nombre indio que se conserva á una planta que designan por otros ménos propios, que pretenden ser más castos, dando á la malicia vulgar más atencion que la debida: llámanla *fruta bomba*, y al árbol el lechoso. Papaya dijeron los indios y la ciencia lo tiene adoptado. (*Carica Papaya*). Hay variedades y la de ménos dimensiones se dice *cimarrona*. Con frecuencia se ven plantas de su especie con ramos de flores que no fructifican y se llaman *machos*. Hay un punto de la Papaya.

Papayal.—Hacienda y rio.

Pajuil.—En Puerto Rico el marañon. Pavo Real en la provincia oriental.

Pataban.—Arbol, que se ve con frecuencia en los patabanales de que tomó orígen. (*Lagunealaria racemosa*).

Patabanal.—Tierra anegada con árboles.

Pacabanao.—Puerto.

Patao.—Pez que describe minuciosamente el Sr. Pichardo.

Petaca.—Utensilio donde se lleva el tabaco: tiene otros significados análogos.

Pijojo.—Arbol.

Piniquiniche.—Puerto, punta.

Perico.—Aunque palabra española se llama así la cotorra en Oriente. (*Psitacus*).

Pipian.—Hacienda, rio, pueblo.

Pitahaya.—Dos plantas de que se ha hecho mencion en la segunda seccion. (*Cactus Pitahaya*). La llama árbol el Sr. Fernandez y no habla de los más comunes en Cuba. La de fruto amarillo verdoso (C. flageliformis); la de fruto rojizo (C. grandiflora). Por lo que dice la América número 1º, año IX (1865) se llama *pitahaya* á la que tiene carne blanca, encarnada por fuera con muchas pepitas, «*suave* fruta *aunque colérica*». Las pepitas le sabian á mastuerzo al que las describe.

Pitajayas.—Canal.

Pitajoni.—Frutal pequeño, cuyo fruto parece al limon (pequeño) ó guayabita. (*Raudia latifolia*).

Pitajonal.—Hacienda.

Ponasi.—Planta conocida por sus hojas y sus flores: cuando era lícito el tráfico de esclavos de Africa estuvo muy en voga por la propiedad que tienen sus lociones para curar la sarna de que venian plagados los infelices negros. (*Duhamelia patens*).

Pinuco.—Rio.

Purial.—Hacienda.

Purio.—Arbol silvestre.

Q.

Quibey.—Yerba de que se ha hablado.

Quibey.—En la acepcion explicada (*Crebiata cabalco*) planta venenosa. (*Lobelia longiflora*).

Quimbamba.—Lugar lejano, quimbamba del silencio; es palabra y frase vulgar: la palabra no es española y será acaso arbitraria, pero muy usual en la provincia oriental. El Sr. Pichardo cree que se refiere á *Bámbara* territorio africano: y que debe decirse quimbámbara, no sé porqué.

Quibican.—Hacienda y pueblo.

Quibijan.—Rio y puerto.

S.

Sabaco.—Un pez.

Sabana.—Y sus derivados están en general, pero tiene varias significaciones.

Sabanas y Sitios.—La palabra sabana fué adoptada por los españoles en la Isla de Cuba para designar las grandes praderas de pasto natural: llamaron sitios y áun estancias á los que ofrecian ménos extension, y por último, conucos á los cultivados de maiz y de raices ó viandas. Cuando se mercedaron los terrenos para poblar, es decir, criar ganados, se empleó la voz sabana si era para ganado vacuno ó caballar y si para cerdos sitios. Luego se introdujeron los equivalentes de hatos ó corrales, prevaleciendo al fin el hato para las sabanas y el corral para los sitios, que adoptó el Ayuntamiento de la Habana, y fijó las costumbres y la ley. Véase el capítulo III, titulado *Mercedes y medidas*, pág. 15 de mi «*Prontuario de Agricultura General* para el uso de los labradores y hacendados cubanos.» Son muchos los lugares que llevan los nombres de sabanas y sabanillas.

Sabanazo.—Hacienda.

Sabaneque.—(Antigua).

Sabanilla.—Hacienda, pueblo.

Sabicú.—Arbol, muy apreciable para las construcciones especialmente navales. (*Mimosa odorotissima; Acacia formosa.*)

Sagua.—Hacienda, rio, pueblo, puerto.

Saibubo.—Hacienda.

Samá.—Hacienda.

Sambumbia.—La palabra no sé si es indígena ó cubana: se llama así aún al fermento de la miel con agua. De seguro no conocieron los indios uno de los ingredientes que produce la caña; pero tampoco la hoja de lata de que hoy se hacen los *guayos.*

Sao.—Extension corta de terreno dentro de un monte ó rodeado de árboles salteados en terrenos áridos cubierta de prados naturales ó manigua poco elevada. Es nombre de una hacienda. En lengua *goagira sobre.*

Saraguamacan.—Rio.

Saramaguyon.—Ave acuática, que se caza al vuelo ó sobre el agua, pues no se la ve por otra parte. Aunque todos pronuncian como aquí lo escribo, todos lo escriben *zaramagullon.* (*Colimbus dominicensis*): Hay otras variedades.

Sará.—Rio, cayo, puerto.

Sebiya.—Sino es corrupcion de Sevilla, es el nombre indio de una ave.

Seboruco.—Clase de piedra caliza que se ha explicado en la seccion segunda. Rio, punta.

Seiba.—Conserva su propia significacion aplicada al árbol gigantesco de nuestros bosques. (*Eridendrom anfractuosum*). Hacienda y pueblo.

Seibabo.—Hacienda y rio.

Seibon.—Es nombre de uno ó más lugares y de una planta que se asemeja á la seiba, su corteza es aplicable al cordelaje. (*Pachira emarginata*).

Seibon de Cuba.—Se denomina corcho en Puerto Rico.

Sensereni.—Yerba que se usa para hacer refrescos y se emplea en usos domésticos en Puerto Príncipe. (*Hibiscus sabdariffa*).

Serensé.—Harina gruesa de maiz en Cuba y *royon* en la Habana.

Serenseren.—Bebida que se vendia en la Habana en las tabernas en los dias de su fundacion hasta el siglo XVIII.

Sesi ó *Jesi.*—Pez parecido al pargo.

Sibanacan.—Hacienda.

Sibanicú.—Pueblo.

Sibarimar.—Puerto.

Sibituiti.—Juguete que usan los muchachos en Bayamo. y forman con dos tablitas poniéndole papel ó cosa flexible entre ellas para producir el ruido.

Sibucan.—Usual por *macuto* pequeño.

Sigua.—Hacienda. Planta de que se hacen bellos bastones: propia para obras de ebanistería. (*Nectandra Cigua*). (Laurus martinicensis). (Nectandra sanguinea R.) Es tambien una concha marina.

Siguapa.—Ave nocturna y crepuscular vespertina. Otros lo llaman *sijú*, se conserva la palabra aplicada al mismo objeto. Véase sijú. (*Otus siguapa.*) Hacienda, puerto, cayo.

Siguanea.—Se conserva el nombre, pero se cree que se aplicó antes á Isla de Pinos: ahora es una punta, un puerto y un rio.

Siguanei.—Hacienda, monte.

Siguaraya.—Yerba, que se aplica en lociones en el reumatismo: vulgar en Bayamo. La semejanza eufónica de éste nombre y el de *bijaraya* me hace sospechar que se confundan como en su aplicacion. El Sr. Fernandez escribe *Ciguaralla.* (Porteria glabra, Gris.) (*Trichilia glabra*).

Siguato.—Enfermo de siguatera: esa enfermedad que causa el pezcado en Cuba no está esclarecida en cuanto á su orígen. El ilustrado ictiólogo D. Felipe Poey se ha ocupado de este asunto más que nadie, excitado á veces por el Ayuntamiento de la Habana. Hay un rio con este nombre.

Sijú.—A dos aves se da este nombre: y no sólo éste, sino varios como hemos visto en otra parte.

Simú.—Hacienda.

Socato.—En las maderas y los frutos significa que se empieza á perder ó inutilizar: me parece que proviene de las Canarias *zoca* que dejo explicado.

Soconuco.—No sé si será corrupcion de Soconuzco, pero lo dudo. Hacienda.

Sojó.—Hacienda.

Solibio.—El mayito, en la parte oriental.

Súchel.—Arbol del lirio ó su flor: es el lirio árbol: me perece que suchil es mexicano.

Súrbana.—Yerba. (Panicum coloratum.)

T.

Tabaco.—Se ha conservado el nombre en Cuba aplicado al rollo hecho para fumar, que se dice cigarro en otras partes: se conoce con el mismo la planta en todo el mundo.

Tabaiba.—En Cuba, Santiago, el lirio blanco. (Plumeria alba).

Tabanuco.—Es nombre del árbol que en Cuba llaman Azucarero. (*Heduvigia balsamifera.*)

Tabacon.—Arbol de Puerto Rico.

Tacaiban.—Monte.

Tacamaca.—Hacienda.

Tacajó.—Hacienda, rio.

Taco.—Hacienda, puerto.

Tucotaco.—Rio.

Tagua.—Hacienda.

Tagua-tagua.—Arbol silvestre, cuya madera se parece al ébano, pues es casi negra.

Tayuasco.—Hacienda, rio.

Taguayaba.—Hacienda.

Tahaguas.—Hacienda.

Taisimú.—Rio.

Taita.—Es usual en el campo, generalmente para llamar al padre. La creen indigena los señores Pichardo y Santacilia, y éste ha escrito sobre el asunto especialmente. Véase el apéndice sobre palabras que pasan por indígenas y proceden de otras partes. A los negros ancianos se llama *taita: Taita Mateo* se tradujo al *Tio Mateo* por un cubano.

Tana.—Hacienda, rio, pueblo.

Táñamo.—Hacienda, rio, punta.

Tarará.—Rio, punta.

Taraco ó *Tarraco.*—Barrio hoy en Guanabacoa.

Tararaco.—Un lirio, cuya flor lleva como la planta ese nombre.

Tacuacha.—Mentira.

Tatagua.—La mariposa grande nocturna que llaman brujas en la Habana: llevan el primer nombre en las otras provincias.

Tayabacoa.—Rio.

Tengue.—Un árbol. (*Poeppigia procera*). (*Acacia tengue*).

Tesico.—Puerto.

Ti.—Hacienda, rio.

Tibe.—Piedra azulosa, que se usa para afilar instrumentos.

Tibisí.—Planta, que suple al mimbre aunque más gruesa. (Bamburia minor). Un arroyo de la Vuelta Abajo que pasa por la loma de ese nombre y el excafetal Esperanza que fué de D. Cárlos Govin.

Tibisial.—Hacienda, rio.

Tinima.—Hacienda y rio.

Tiguabo.—Pueblo.

Tinguaro.—Hacienda. Es nombre que ha debido venir de Canarias.

Tiunucú ó *Tuinucú.*—Hacienda y rio.

Toa.—No á la rana, si á una hacienda se aplicá este nombre, á un rio, y á un monte.

Tocoloro.—Tocororo: la más bella de las aves de Cuba por sus colores: se llama así en el departamento oriental.

Torolico.—El rabo de zorra en la parte oriental.

Totuma.—Güira en Puerto Rico. (*Orescentia cujete.*)

Trincayo,—En Bayamo el gusarapo.

Tuá-tuá.—Hierba que se llama frailecillo en otras partes.

Tuabaquei.—Monte.

Tubano.—Tabaco torcido en Santo Domingo.

Tucumí.—Hacienda.

Tuna.—Conserva el nombre la planta que produce el fruto conocido por él y la de frutos rojos de todos conocidos. (*Cactus.*)

U.

Uhimaco.—Hacienda, rio.

Unique.—Hacienda.

Urabo.—Hacienda.

Ugao.—Hacienda.

V.

Viajacas.—Dos haciendas en que ha predominado la *v* en la escritura: (biajaca).

Vija.—Ha sucedido en esta hacienda lo mismo.

Vijurey.—Por *bijurey*, hacienda.

Vivanasi. —Hacienda. *Bibanasi.*

Y.

Yaba.—Arbol de buena madera que se aplica á construcciones. Es bello en especial en su juventud por los cambiantes de sus pimpollos. Se dice que el humo de su combustion daña á los ojos y que causa ceguera. (*Ardira inermis.*) Hay una hacienda.

Yabilla.—Abundante venetal en Sagua Grande, de que hace elogios

el señor Fernandez. Produce frutos en forma de higos de los que dice el mismo señor que contiene mucho aceite y encendida una sola semilla pelada que contiene da una luz mas fuerte que una vela de esperma.)

Yabason.—Hacienda y rio.

Yabú.—Hacienda.

Yabuna.—Hacienda.

Yabunales.—Hacienda.

Yagua.—Se conocia esta palabra en su primitiva acepcion como la *camisa*, como antes dijeron, de la palma; pero se da tambien á una planta de que habla el señor Fernandez.

Yaguas.—Hacienda.

Yaguabo.—Rio, hacienda.

Yaguaical.—Hacienda.

Yaguarama ó *Yamaraguas.*—Hacienda, rio, pueblo.

Yamaraguas.—Hoy no solo en el concepto antiguo sino designacion de una hacienda y rio.

Yaguanó.—Rio.

Yaguasas.—Hacienda.—Aves acuáticas. (*Anas arborea.*)

Yaguanico.—Hacienda.

Yagüí.—Hacienda, rio.

Yagrama.—Arbol con la division vulgar de macho y hembra. Sus hojas son blancas en el limbo inferior; sus tallos huecos sirven á los negros para sus instrumentos de viento. (*Panax undulata.*)

Yaima.—Arbol de grande aceptacion para horconadura. (*Hyp. paniculata.*)

Yaigua.—Es el apelativo de una planta que escribe *Llaigua* el señor Fernandez, pero que nadie pronuncia así.

Yaití.—Vegetales conocidos por yaití macho y hembra: útiles para la carpinteria. (*Excaecaria lucida.*)—Hay rio de Yaití.

Yamagua.—Hacienda y rio.

Yamaiés.—Vegetal espinoso.

Yamao.—Tambien escribe *Llamao* y *Llamagua* el señor Fernandez: algunos dicen que el fruto de este árbol es el contraveneno del guao: así lo creen los hombres del campo. (*Guarea trichiloides.*)

Yamaguey.—Arbol conocido de esta manera y otro con el nombre de yamaguey de tres hojas. (*Belaria mucronata.* Gris. *Pelaria angustifolia.* Gris.)

Yamaguabo.—Hacienda.

Yamaniquidi.—Rio y puerto.

Yamaquegle.—Hacienda.

Yara.—Laguna, puerto, boca.—Un árbol. (*Coccoloba uvifera.*)

Yará.—Planta. (*Ximenia americana.*

Yarilla (*Yaniqua?*)—Vegetal: tiene una madera á propósito para co-

pe y se le ha agregado ese distintivo: yanilla de caja ó caja yanilla, se hacían baules, cajas, etc. (*Swietenia communis; S. macrocarpa.*)

Yao.—Un rio.

Yaquima.—Hacienda.

Yara.—Hacienda, rio, pueblo.

Yarayabo.—Hacienda, rio.

Yarigüana.—Hacienda.—Una variedad de la palma en la parte oriental.

Yarigüey.—Rio.

Yaguajaya.—Hacienda.

Yaguey.—Una variedad de la palma.—Pueblo, puerto, punta.—La paja de que se hacen los serones, sombreros y jabas. (*Chamerops parvula.*)

Yaguaes.—Hacienda.

Yaguaí.—Hacienda.

Yaibacoa.—Hacienda.

Yaigüaro.—Hacienda, rio.

Yaiguaje.—Arbol de la parte oriental de Cuba.

Yaka.—Una palma.

Yakeras.—Hacienda y rio.

Yakeritas.—Hacienda y rio.

Yaka.—Se conserva no con el primitivo significado sino para señalar este árbol: los vegetales ó variedades muy conocidos en toda la isla por la rectitud de sus tallos ó *cujes* muy usados en las casas del campo en encujados y en los techos. (*Oxandra virgata. Ocaria neglecta. Mourirí Myrtilloides. Mourirí acuta* Gris.)—Hacienda y monte. *Yaka* en lengua *guanara* significa *agua*.

Yagabacoa.—Hacienda.

Yagal.—Hacienda.

Yagalato.—Vegetal. (*Colubrina reclinata.*)

Yaiaceres.—Hacienda.

Yaiaraibo.—Hacienda.

Yac.—Lo nombra el señor Fernandez como una especie de árbol, pero es el nombre de *agua* mal pronunciado, que ha logrado perpetuarse en algunos parajes de la Isla.

Yuca.—Conserva su primer significado y es nombre de hacienda.—Plantas comunes hoy con los nombres de yuca dulce (*Jatropha manihot*) y agria (*Jatropha manihot.*)

Yucayo.—Hacienda.—Los poetas suelen usar esa palabra en un sentido oriencurio y aun algunos escritores aficionados á la historia. Hay un libro muy interesante, el *Album Yucayo.*

Yuquilla.—Planta. (*Curcuma longa.*)

Yumurí.—Hacienda y rio.

Yuraguanaca.—Variedad de las palmas. (*Chamerops cintillaricum.*) Punta.

SEGUNDA PARTE.

SECCION CUARTA.

APENDICES.

(A.)

Lista de las palabras indígenas de Cuba (C.), *Jamaica* (J.) *y las Lucayas* (L.) *recogidas por Rafinesque de los cronistas y viajeros.*

Tierra, Comarca, *Katos*, L., *Xai*, J., *Nacan*, *Guaca*. C.
Isla, *caya*, L., *cayo*, C., *caic*, J.
Extranjero, *Guachinango*, C.
Casa, *Bohío*, C.
Rémora, *Revés*, C.
Perdiz, *Lizas*. C. (Esta significacion que copia, dice de Ocampo, es una equivocacion, pues ni hay perdices en Cuba ni la *lisa* es un ave, sino pez.)
Flamenco, *Babiayas*, C.
Papagayo, *Maxa*, C., *Macan*, J., (En Cuba *maxa*, *majá?* no se aplica sino á la mayor de sus culebras ú ofidianos.)
Conejo, *Ustas*. *Hutia*, *Quinaxes*, C., *Hutia*, L.
Opuntia, *Tuna*, C.
Señor, Príncipe, *Guami*, C.
Cacao, *Cacao*, C.
Sacerdote, *Behique*, *Bohique*, C. y L.
Rio, *Agua*, C. (La palabra es española y no muy segura su aplicacion.)
Trigo, grano, *Maysi*, C.
Pan, *zabi*, C.
Dios, *Yocahuna*, *Guama-coti*, *Guama-exocotio*, C.
Supremo, uno, *Attabex*, C.
Alma, *Dupi*, J.
Vida, *Bi*, C. y L.
Fuente, *Mini*, C. y L.
Madera, bosque, *Maica*, J.
Cedro, *cauvana*, C.
Perro, *Alco*, C. (No es exacto, véase *alco* en la primera seccion de la segunda parte.)
Cocodrilo, *Caiman*, C. (Escribe *Cayaman*.)
Bolsa, *cucato*, J.
Cocuyo, *Locuyos*, C. *Zievas*, L.

Noble, *To*, *Mato*, C.

Cáscara, cubierta, concha, *cohobas*, C.

Guayacan, *Guacum*, C.

Colorado, *Rei*, C.

Gusano, *cusi*, J. (Tambien trae por indígena la palabra *piojo*, como usado en Jamaica, pero es un error.)

Rey, *Caxicus*, C.

Dentro, *Hiqui*, *Nacan*, C.

Oro, *Nucay*, C. y L. (Colon.)

Yames, *Ñames*, C.

La última palabra que supone de orígen cubano, es *uberos* y á mí me parece hasta *ubí* de orígen español, por la semejanza de las uvas de España que aplicaban los europeos á los objetos del pais.

Fragmentos de la lengua ó dialecto Eyeri de Boriquen. (E). *Dialecto de las mujeres caribes, segun la diferencia que observa Rochefort.*

Tierra, *Kati*, E. *Ca*, *Ay*, B.

Noble, *Ditaino*, B.

Dios, *Yocana*, *Guama-nomocon*, B.

Culebra, *Boba*, B. (La palabra Boba no me parece indígena. Es palabra castellana y por la inofensiva del animal se le aplicó por los españoles.)

Nublado, *Furzidi*, B. (En otra parte he dicho que no la acepto.)

Caoba, *Maya*, B.

Manzanilla, *Manzanila*, B.

Arbol algodon, *Ceiba*, B.

Violeta, *Quibey*, B.

Plátano, *Camois*, E.

Coco, *Coquillas*, B.

Guayacan, *Guage*, B.

Puerco, *Saine*, B. (No se conocia el animal y no puede ser original ó primitivo el nombre.)

Bote, *Piraguas*, B.

Leña, árbol, arco, *Chimala*, E.

Angel, *Chemin*, ángeles, *Chemiquem*, E.

Espíritu, *Opoyun*, E.

Luna, *Mona*, *Kati*, E.

Tempestad, *Uragan*, E.

Sangre, *Moinalu*, E.

Cielo ó arriba, *Ubec*, E.

Hombre, *Eyeri*, hombres, *Eyerium*, E.

Mujer, *Inara*, Mujeres, *Inayura*, E.

Enemigo, *Akani*, E.
Casa, *Tuhonoco*, E.
Pequeñez, *Nianti*, E. (No será el *niente* italiano.)
Choza, *tuhonoco*, E.
Bote, *Camai*, *Payes*, E.
Jardin, *Chali*, E.
Guerra, *Nihache*, E.
Padre, *Baba*, *Nucu-chilli*, E.
Madre, *Bibi*, *Nucu-charon*, E.
Abuelo, *Naryuti*, E.
Mujer, *Liani*, E.
Hijo, *Rahe*, E.
Hija, *Rahen*, E.
El, *Ni*, *N'*.
Corazon, *Nanichi*, E.
Vasallo, *Labuyu*, E.
Mar, *Balana*, E.
Cama, *Nekera*; E.
Sol, *Kachi*, *Cochi*, E.
Moneda, *Agucat*, E.
Palma, *Caico*, E.
Colorado, *Pu*, E.
Pueblo, *Ibas*, B. *Cabres*, E.
Sacerdote, *Boyez*, E.
Diablo, *Mabuya*, E.
Tunantes, vagabundos, *Umekua*, E.

(B.)

Algunas analogias de la lengua Tupy del Brasil con la de los Aborígenes mayores.

Abá, criatura, persona, nacion, familia, ¿Quien?, ¿Cuál?

A veces se usa como diminutivo en los nombres derivados de verbos, por ejemplo: *A-u*, comer, hace *q-u-aba*.

Abé, (conjuncion), tambien, lo mismo.

Ananá, piña.

Andirá, murciélago.

Ara, dia, hora, ocasion, tiempo, mundo. (Se encuentra en muchas palabras como *guara*.)

Boya, culebra. (Se asemeja á *Buyo* ó *mabuyo*).

Cacau, Cacao.

Carai-carai, gavilan. (*Caraira* se dice en Cuba.)

[illegible], árbol de cáscara amarga, &.

[illegible], en cualquiera parte.

[illegible], caer la fruta.

[illegible], de lo que hacen jícaras, (*ascuyas*) los indios.

[illegible], cabeza.

[illegible], casa sobre horquillas.

[illegible], ave.

[illegible], el habitante de un lugar determinado.

[illegible], río, cangrejo de mar que nunca sale del mar.

[illegible], indios de Marañon.

[illegible], ave.

[illegible], cebolla, (ajíjá).

[illegible], vestia, jibaro.

[illegible], árbol.

[illegible], arbusto, que usan los lavanderos para blanquear la ropa.

[illegible], ave, pájaro.

[illegible], piedra.

[illegible], ausentar, huir, escapar.

[illegible], aparato para pescar, de modo que éntre el pez y no pueda volver para salir.

[illegible] ó *[illegible]*, tortuga.

[illegible], madre, es voz tomada del portugués *maé*.

[illegible], como, cómo.

[illegible], aldea. *[illegible]*, su aldea.

[illegible], [illegible].

[illegible], [illegible].

SECCION DE LA SECCION SEGUNDA. PARTE SEGUNDA.

[illegible].—(Frase). «Toma y daca.» (Las Casas).

[illegible] (Voz, *[illegible]*).—Carátula con ojos y orejas de oro. (Las [illegible]).

(C.)

Enumeración de várias palabras usuales en Cuba no españolas, traidas [illegible] otras regiones americanas y de las islas Fortunadas.

Achiote.—Aunque para algunos es indígena en Cuba porque tal vez es [illegible] en las Antillas que la conquista, dice el señor Rojas que se [illegible] de Achiolt mejicanó.—El señor Eufemio Mendoza (Apuntes para [illegible] catálogo de palabras mejicanas en español, pag. 15), dice que *Achiolt* ó [illegible], significa *A*, agua; *quiolt*, vástago de maguey.

Aguacate.—Sin embargo de lo que he dicho en los artículos que le he consignado, los que creen que es palabra de orígen mejicano dicen que es su raiz *Ahuacaguahuilt:* así lo dice el señor Rojas, que usa de esa forma en todas las palabras que expresan árbol ó frutal y lo comprenden: en esta palabra la especie es *ahuacalt.* Tambien el señor Mendoza cree que sea de orígen mejicano, en cuya lengua significa testiculos (pág. 15.)

Anacahuita.—Palabra mejicana que designa una planta: árbol del papel.

Apasote.—Palabra mejicana que aquí en Cuba señala una hierba medicinal. *Epazote* ó *Ipazote;* pero qu significa frijol enmarañado de *elt*, frijol, y *pazotie*, cosa enmarañada. (Mendoza.)

Acoquinar.—Dominar en el sentido comun. Cree el señor Mendoza que Monlau se equivoca sn suponer que es del verbo *coquinare*, y sí del mejicano *acoquetza*, duplicar el trabajo.

Arepa.—Cree mi amigo el señor Arístides Rojas, en sus apreciables *Estudios Indígenas* que viene de *Erepa*, que en cumanagoto significa *maiz*—literalmente significa *varacaña.* Es palabra usual en Cuba hoy y de tiempo inmemorial figura en los archivos del Ayuntamiento entre los comestibles. Hoy se conoce, aunque va escaseando, una especie de masa de maiz con este nombre.

Arelde.—Es una medida de peso por la cual se vendia la carne y comestibles en la Habana y que se conservó por mucho tiempo en los acuerdos del Ayuntamiento en los tiempos de tasa, cal y cata. Pero es de orígen vascongado si se ha derivado de *erraldea*, peso de 10 libras, como lo pretende el coleccionador de los *documentos históricos del Archivo de Indias*, pág, 429, t. IX.—El *arrelde* de Burgos era la medida mayor de la carne de carnero, por disposicion de D. Alonso el Sabio en 1261; y de Andalucia en donde se usó hasta fines del siglo anterior, pasó á Cuba: allá tenía cuatro litros de á 16 arrobas para la venta de carte y pescado.

Atol.—Tiene su orígen en el mejicano *atolli*, hecho con maiz, aunque en Cuba no es solo el de maiz sino de otras sustancias. Etimológicamente es *Alt*, agua, *taolli*, maiz.

Bagaso.—El resíduo de la caña despues de exprimida; el de cualesquiera fruto despues de extrridos los jugos. Es voz que algunos suponen que es oriunda de *gabazo;* pero en la obra del célebre Vieira «Arte de furtar», se lee en la edicion de 1821 hecha en Lóndres, pág. 121 «*Bagazo da aceituna*—como un tributo que se pagaba en Portugal y en España.»

Bucare.—Palabra caraqueña para designar un árbol que proteje con su sombra el cacao.

Butaca.—Es de orígen de los indios Palenques que al asiento llaman *Pataca:* eran vecinos de los Amanayotas, observa el señor Rojas.—Los ancianos en Cuba llamaban *campechanas* esas cómodas sillas.

Cacalote.—Palabra usada en frases familiares: se le fué un cacalote;

es decir, un disparate. En Méjico es un cuero que extendido estalla con estrépito (clavijero) y segun otros (Mendoza) es el cuervo.

Cacao.—Se deriva de Cacahuaguahui mejicano.

Calaguala.—Dice el señor Rojas que es de orígen quechua: *Kallahualla.*

Chapapote.—Corrupcion dsl mejicano *Chapopotli*, betun que con gomas y resinas quemaban los indios á sus dioses.

Chapalear.—Andar dentro del agua; el ruido que se forma. De *chapallan*, lugar empapado (Mendoza).

Chapapote.—Betun mineral que se deriva del azteca Chapapotli (Ternaux.)

Chayote.—Deriva de chayotl mejicano.

Cherna.—Nombre de un pez: Canaria.

Chichicaste.—Ortiga americana: su orígen es azteca: chichicaolte.

Chinchal.—¿No se derivará de *Chincual?* La etimología es muy alarmante: *tzinco*, ano; *alt*, agua.

Chola.—Se usa por cabeza en lo familiar y significa cara entre los viejos Pecos en Mejico. (Los Gringos, pág. 157.)

Coconete.—Chico, pequeño, de *conelt.* Hijo ó niño.

Chocolate.—Viene del mejicano *xocolalt*, que significa llorar agua: *xocol*, llorar, *alt*, agua.

Cócoras.—Se ha traido de Méjico: allí se llaman *cócoras* los que molestan con sus burlas y sus chanzas y en el teatro son los *aplaudidores* ó *silvadores* (claqueurs).—En Cuba significa tambien en el estilo vulgar molestia: tengo *cócora*, en español se usa *encocorar* por molestia (Breton.) «Me fastidian, me *encocoran.*»—Es palabra portuguesa en plural—*cócoras*—agrupamiento.

Cucaracha.—Este molesto y destructor insecto se supone que lleva el nombre quechua:—*kukaracha.*—Dice Oviedo que se llaman bétulas en Andalucía hablando de las *cucarazas.*

Culantro.—Se dice de orígen quechua: *kulantro*, que todos conocemos en Cuba.

Fotuto.—Véase Gamo.—Parece traida de la América meridional de la voz *Pututo*—la *f* y la *b* se sustituyen con facilidad en todas las lenguas.

Gachupin.—Es una culebra ó víbora, y la aplicaron los mejicanos á los españoles. Cree el señor D. F. Ramirez que ni es mejicana ni es injuriosa: lo contradice el señor Mendoza.

Gambusino.—Pescar ó cojer gambusinos equivalia á una broma de los campesinos á los *villanos* (gentes de villa) que venian por primera vez al campo: suponíanles que debian madrugar mucho para esta caza que era una simple burla. Es palabra traida de Méjico á mi juicio, pues así se llaman los *buscadores de oro* casi siempre engañados por la esperanza. Véase á Ferry. Voyage et Aventures au Mexique, pág. 146.

Gofio.—Harina de maiz tostado. Canaria.

Guacal.—Es palabra muy usual y se aplica á grandes recipientes para losa. Es de orígen mejicano.

Guacamole.—Es caribe para el señor Rojas.

Guacalote.—En la seccion anterior se explica su significado y se cree que la palabra es mejicana por el señor Pichardo.

Guaco.—Dice el señor Rojas que es de orígen caribe.

Guacamole.—Ensalada de aguacate. Vendrá del *Guaucamott* mejicano.

Guachinango.—Contra lo dicho por Diaz del Castillo hay quien dice que proviene de la voz *guaxinango* mejicana. La actual inteligencia es la de aplicarla á los naturales de Méjico.

Guajete por guajete.—Frase vulgar por expresar que se da lo uno por lo otro: guaje en Méjico significa calabaza. (Lizardi.)

Guaracha.—Cacle ó sandalia (Lizardi.)

Guarapo.—Se supone de orígen quechua por el señor Rojas: *Huarapu.*

Guateque.—¿No se derivará de *guatatiboa*, convite. en la Gomera?

Huyuyo.—Es nombre de un pato pequeño en Cuba: los cumanagotos decian *Huiri-Huiri.*

Jacal.—Choza, mejicana. (Xachali.)

Jicama.—Parece derivada de Xicamatl, mejicana.

Jicara.—La vasija formada del fondo de una güira (guage) en Méjico. Se llama en mejicano Xicallé que es la güira grande.

Maguey.—Cree el señor Rojas que es de orígen azteca: ya he dicho lo que alcanzo en otros lugares.

Mecate.—Cuerda ó cordel (mejicano.)

Múcura.—En cumanagoto vasija ó tinaja.—Se conserva en Puerto Rico. Véase la seccion tercera.

Nene.—En Cuba el niño y en sentido irónico el nene, hombre atendible, notable. En Méjico significa el sexo femenino en su órgano. Se llama *nenelt* (Lizardi) todo juguete de niños y al hombre cobarde y despreciable.

Nopal.—Del mejicano *nopalli*—árbol que produce la tuna ó higo chumbo.

Patillá (*¿Paita?*)—Es palabra española, pero se usa en Puerto Rico para nombrar la sandia que en Cumanagoto tiene el nombre *Paita* y los caribes la llaman *Battia.*—

Petaca.—Cofre de estera. (*Pettacalli* mejicano.)

Petate.—Estera (mejicano.)

Pita.—Se dice por el señor Rojas que desciende del quechua; pero otros creen que es canaria.—Nombre que se da á sustancias textiles vegetales que se extraen regularmente del maguey: así se llama tambien la del *corojo.*

Pucha.—Es palabra provincial pero tan admitida que de ella usó un distinguido cubano en un discurso académico en la Universidad de la Habana en 1856. La *Revista Universitaria* (Madrid) nº 8, segunda época, le puso esta nota: «Voz provincial que significa *manojo* ó ramillete.»—Es lo segundo y bastaba.—No se usa en Méjico, segun se lee en el Almanaque 14º de Abraham Lopez (1852) que publicó la lista de voces vulgares y sin embargo la formacion de la palabra parece yucateca: *Puche* significa en lengua maya espinoso, plato preparado, (D. Eufemio Mendoza.)

Socato—Zocato.—La fruta dañada por el bicho en Méjico; y así no se sabe si fué de Cuba por analogía ó si vino de Méjico; puede como he indicado antes ser de orígen canario: véase la seccion anterior.

Soyate.—«Sacar el soyate» es apurar lo que se pretende. Pichardo lo escribe con *ll;* pero á mi me parece que viene de *soyate* mejicano.

Sinsonte.—Corrupcion del mejicano *sentsontlatole.*

Tucuache.—Así ha solido nombrarse en Cuba al almiquí (Poey) pero es voz mejicana.

Taganana.—Así se llama en las cercanías de la Habana una cueva y es un territorio en Canarias.

Tahona.—Piedra de molino como en Canarias.

Taita.—Pichardo la cree indígena de Cuba. Rojas de otras partes de América; pero puede derivarse del vascuense respecto de la lengua castellana. *Aita*, padre; *Aita Aita*, abuelo. Aun hoy se usa como puede verse en la leyenda «El Gavan» inserta en el último número de la *América* de 1867.—En lengua goagira *tata* es padre.

Tumal.—Composicion de maiz que hemos aprendido á comer y á nombrar de los mejicanos.

Tecomate.—Por los años de 1821 hasta poco despues, oi á una familia mejicana llamar así á los criollos: significa güira pequeña. Está en desuso.

Timbiriche.—Se llamaron así las barbacoas colgantes, las construcciones ligeras y provisionales: los marinos la aplican á las camas que se forman en los buques costeros que no están en los camarotes. Segun *El País* (de 30 de Abril de 1868) se llaman así las camas formadas fuera de las cámaras en los vapores costeros.

Tinguaro.—En Cuba una localidad, un ingenio. En las Fortunadas el nombre de un general guanche.

Tomate.—Se dice que proviene del mejicano *tomatl.*

Tomate.—Especie de solanea cuyo fruto es para el P. Alzate (véase *Boniato*) una de las contradicciones *botánicas* pues no es venenosa ni otras semejantes con la terminacion *mate.* La palabra es mejicana.

Totuma.—Dice el señor Rojas que se deriva de *totum*, vaso, jícara del cumanagoto.—Se usa en Puerto Rico por la güira. (Seccion tercera.)

Zapote ó Sapote.—Viene del mejicano cochiztzapol.—El sapote en Puerto Rico y Camagüey se dice níspero.

Zoca.—En agricultura la caña de azúcar cuando está en circunstancias especiales despues del corte y vuelve á cosecharse. Vino de Canarias como lo demuestro en mi *Historia del Azúcar.*

(D.)

Entre las fiestas realizadas en 1839 en la Habana, con motivo de la instalacion de la Real Audiencia Pretorial, hubo dos bailes de máscaras, y en la segunda noche (11 de Abril) recorrió las calles y bailó en el Teatro de Tacon una comparsa compuesta de varias provincias de España, y entre los aragoneses, asturianos, &, aparecieron varios indios representando á Cuba. Fué este pensamiento que realizaron los Procuradores del Tribunal. Las *loas* las pronunciaba ante las autoridades una niña de 13 años, vestida de *Artrez*, pero el jefe de la comparsa de indios recitó, en *lengua indígena*, un discurso que se repartió en *castellano* como las demás composiciones. No oí la arenga, porque no estuve en la mascarada ó serenata, aunque asistí á la procesion del Sello comisionado por la Real Sociedad Económica de que era Secretario: no sé si se pronunciaria en lengua *maya* en que se escribió: por el error en que entonces se estaba; pero con sus errores y todo es histórico que aquí se conserve la arenga, como recuerdo de la última representacion material de la memoria de una raza extinguida por completo como tal, y cuyos restos están mezclados con las razas preponderantes que los absorvieron.

«Traduccion del discurso que pronunció uno de los indios que formaban la comparsa, en la serenata dada al Excmo. Sr. Presidente y demás señores que componen la Audiencia Pretorial, por los procuradores de la misma.»

«Ciento y veinte y seis mil ochenta veces ha venido para nosotros el rocío de la noche, desde aquel dia en que los blancos enviados por Fernando é Isabel pisaron el pais de *Camagüey*. Nuestras tribus se alarmaron al ruidoso estruendo de tan estraños huéspedes. *Ornofay*, *Guáimaro*, *Magon*, *Cubanacan*, *Sabaneque* y *Hunábana* á tan inaudita novedad hicieron marchar sus guerreros; pero los valientes *Guamá* y *Marien* pronto guardaron sus hondas y sus flechas convencidos de que aquellos hombres raros los arrojaba el cielo para nuestro consuelo y provecho. Fijaron los blancos su residencia en la tierra de *Matabanó*, y más adelante por su conveniencia vinieron á este abrigado puerto donde *Habaguaney* recibe *los mensajeros de Isabel* con júbilo y contento. Debajo de una copiosa *ceiba* fronteriza á la marina hacen sus primeras ceremonias de religion y presentes los hijos de *Guaicanàma* y *Guanacage* juran obediencia al brillante pendon de Castilla. Los *naitanos* españoles nos regalan *cibas* y *chuchues*, y hospedados como hermanos en los *bohíos*, les cedimos las *hamacas;* partimos con ellos nuestros mariscos, *tortas* y *hutias*, ofreciendo ante

el *cemí* de la ventura ser fieles al poderoso Rey de la conquista. Jamás fuimos perjuros: paz, union y fraternidad ha sido nuestra divisa y con ella hemos sabido adquirir la opulencia y el esplendor que disfrutamos. Faltaba á nuestro bienestar un Tribunal Superior de Justicia que de cerca nos oyese y consolase, y al instalarse hoy este santuario, compuesto de dignos y beneméritos Ministros, recibe, Habana, el galardon que mereces, y marca este dia en tu historia como el más grande y dichoso.»

«Indios, pues, somos felices; imploremos al misterioso genio de los bosques por la Reina Nuestra Señora, por las autoridades que nos mandan, nunca olvidando que españoles y cubanos son una misma cosa.»

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

LICEO DE GUANABACOA.

(Velada del 31 de Mayo de 1879.)

(*Concluye.*)

No fué sino á principios de este siglo cuando Javier Bichat, por una iluminacion del genio, comprendió que la razon de los fenómenos vitales debia buscarse, no en un principio de órden superior inmaterial, sino al contrario, en las propiedades de la materia, en cuyo seno se verifican esos fenómenos. «Sin duda que Bichat, dice Claudio Bernard, no definió las propiedades vitales; les da caractéres vagos y oscuros; su genio, como á menudo sucede, no está en haber descubierto los hechos sino en haber comprendido su sentido, al emitir el primero la idea general, luminosa y fecunda, de que en fisiología como en física los fenómenos deben estar ligados á las propiedades como á su causa. «La relacion entre las propiedades como causas, con los fenómenos como efecto, dice Bichat en su prefacio de la Anatomía General, es un axioma que casi fastidia repetir hoy en física como en química; si mi libro establece un axioma análogo en las ciencias fisiológicas, habrá llenado su objeto.»

El libro de Bichat, señoras y señores, ha llenado de tal modo su objeto, que ya hemos visto el inmenso desarrollo que tomó el método experimental, con el solo hecho de que Bichat descentralizara la vida, es decir, que la colocara por todas partes del cuerpo, en los tejidos, suprimiendo la entidad, un ser distinto del cuerpo, que unos habian colocado en el corazon y que Descartes, por una aberracion del genio, colocaba en la glándula pineal, especie de cuerpecillo del tamaño y forma de una araña, que tenemos en el cerebro.

Pero si Bichat, descentralizando la vida, ha transformado las ciencias, dando un impulso inmenso al método experimental, que tan grandes resultados ha dado entre las manos de Flourens, de Magendie y de Claudio Bernard, en cambio al definir la vida, cometió un error trascendental para la ciencia, haciendo concebir una idea errónea de los fenómenos de la naturaleza; error, que no hace más que poner de manifiesto lo limitado de las facultades humanas, prueba indirecta de que no son tal destello de las divinas, como lo hemos supuesto con tan humana modestia; Bichat concibió una idea fecunda en resultados para la ciencia, pero al mismo tiempo emitia otra, que si bien no destruyó el beneficio de la primera, porque siendo esta la expresion de la verdad, tenia que triunfar, en cambio la segunda ha servido de rémora al progreso general de las ciencias; veamos en que consistió el error.

Dijo Bichat: «Hay en la naturaleza dos clases de séres, dos clases de propiedades, dos clases de ciencias. Los séres son orgánicos ó inorgánicos; las propiedades son vitales ó no vitales; las ciencias son físicas ó fisiológicas».....

«Es preciso comprender bien, y desde luego, en este caso, el pensamiento de Bichat, dice Bernard. Podria creerse que se acerca á los físicos y á los químicos, puesto que coloca como ellos la causa de los fenómenos en las propiedades de la materia; sucede lo contrario, y Bichat se aleja de ellos y se separa de una manera tan completa cuanto es posible. En efecto el objeto que se han propuesto en todos tiempos los iatro-químicos, físicos ó mecánicos, entendiéndose por estos términos los que han aplicado esas ciencias al estudio de la vida, ha sido establecer una semejanza, una identidad entre los fenómenos de los cuerpos vivos y los de los cuerpos inorgánicos. Al contrario de los iatro-mecánicos, físicos y químicos, Bichat sienta por principio que las propiedades vitales son absolutamente opuestas á las propiedades físicas, de suerte que en lugar de pasarse al campo de los físicos y químicos, se queda vitalista con Stahl y la escuela de Montpellier. Como ellos, cree que la vida es una lucha entre dos acciones opuestas, admite que las propiedades vitales conservan el cuerpo vivo, luchando con las propiedades físicas que tienden á destruirlo. Cuando sobreviene la muerte, no es más que por el triunfo de las propiedades físicas sobre sus antagonistas, y resume en la siguiente definicion la idea que tiene de la vida: «*La vida*, dice, *es el conjunto de funciones que resisten á la muerte*: lo que significa, en otros términos; la vida es el conjunto de propiedades vitales que resisten á las propiedades físicas; error trascendental, que hacia de las propiedades vitales como otras tantas entidades metafísicas, y que conducia la investigacion á las mismas faltas que las otras teorias vitalistas. De modo que, en resúmen, Bichat se equivocó, como sus predecesores los vitalistas, en la teoria de la vida, pero acertó en cuanto al método fisiológico y experimental.

«Las ideas de Bichat, dice Bernard, produjeron en fisiología y en medicina una revolucion profunda y universal. La escuela anatómica nació de ahí, buscando con ardor en las propiedades vitales de los tejidos sanos y alterados la explicacion de los fenómenos de la salud y de la enfermedad. Por otra parte, el progreso de los métodos físicos, los descubrimientos brillantes de la química moderna, proyectando una viva luz sobre las funciones vitales, protestaban diariamente contra la separacion y la oposicion radicales que Bichat, lo mismo que los vitalistas, habian creido ver entre los fenómenos orgánicos y los inorgánicos de la naturaleza.»

Pero Bichat no era el único de su época que creia en esa lucha entre las fuerzas físico-químicas y las propiedades vitales; gran número de hombres eminentes sostenian la misma oposicion, entre ellos Cuvier. Para el gran naturalista, lo que distingue al cadáver, del cuerpo vivo, es ese principio de resistencia que sostiene ó que abandona á la materia organizada; y para dar una forma más enérgica á su idea, Cuvier nos representa el cuerpo de una mujer en todo el apogeo de la juventud y de la salud súbitamente atacada por la muerte:

«Ved, dice, esas formas redondeadas y voluptuosas, esa graciosa agilidad de los movimientos, ese calor suave, esas mejillas teñidas de rosado, esos ojos en que brilla la llama del amor ó el fulgor del génio; esa fisonomía animada por las salidas del ingenio ó encendida por el fuego de las pasiones, todo parece reunirse para transformarla en un ser encantador.—Un instante basta para destruir ese prestigio; á menudo, sin causa aparente, cesan el movimiento y el sentimiento, el cuerpo pierde su calor, los músculos se relajan y dejan aparecer las salidas angulosas de los huesos; los ojos se entristecen, y lívidos se ponen los labios y mejillas. Esos no son más que preludios de cambios más horribles, las carnes toman el color azul vérde ó negro; atraen la humedad, y mientras que parte se evapora en emanaciones infectas, la otra se convierte en sania pútrida que tampoco tarda en disiparse; en una palabra, al cabo de muy pocos dias, no quedan más que algunos principios terrosos y salinos; los otros elementos se han dispersado por los aires y las aguas, para entrar en otras combinaciones.»

«Es claro, agrega Cuvier, que esa separacion es efecto natural de la accion del aire, de la humedad y del calor, en una palabra, de todos los agentes exteriores sobre el cuerpo muerto, y que tiene su causa en la atraccion electiva de los diversos agentes sobre los elementos que lo componian. Sin embargo, ese cuerpo tambien estaba rodeado por ellos durante la vida; sus afinidades por sus moléculas eran las mismas, y estas tambien se hubieran sometido á ellas, si no hubieran estado mútuamente unidas por una fuerza superior á esas afinidades, que no han dejado de obrar sobre ellas sino en el momento de la muerte!»

Extraña concepcion, por cierto, la que admite con tanta facilidad que

la fuerza superior ceda á fuerzas tan inferiores, tan vulgares como las físico-químicas!

Será cierto, señoras y señores, que exista esa oposicion, que existan dos órdenes de propiedades que luchen sin descanso, sin que nos apercibamos de tan terrible contienda en nuestra vida diaria; será posible que si abandonamos el espíritu, caigamos en la materia, y que nos hallemos fatalmente colocados entre Scila y Caribdis? Los señores Orus y Leon pretenden que sí, pero ántes de demostrar, siempre con la historia del progreso científico en la mano, que la oposicion admitida por Bichat y Cuvier es errónea, hecho capital para nuestro objeto final, veamos como plantea la cuestion la autoridad más competente en ese conflicto, la del hombre eminente que tantas veces hemos citado, y cuyos descubrimientos admirables lo facultaban para emprender nuevas vías, al estudiar durante cuarenta años los fenómenos de los séres vivientes, con una sagacidad que nadie podrá sobrepujar.

Así es como nos encontramos, dice Claudio Bernard, tan próximo á nuestros dias, con que Bichat y Lavoisier son los representantes de las dos grandes tendencias filosóficas opuestas, que habiamos distinguido desde la antigüedad, desde el orígen mismo de la ciencia, la una que trata de reducir los fenómenos de la vida á las leyes de la química, de la física, de la mecánica, la otra, por el contrario, queriendo distinguirlos y colocarlos bajo la dependencia de un principio particular, de un poder especial, cualquiera que sea el nombre que se la dé, de *alma*, de *arquea*, de *psiquea*, de *mediador plástico*, de *espíritu rector*, de *fuerza vital*, de *propiedades vitales*. Esa lucha, tan vieja ya, no ha concluido todavia, pero, deberá concluir? Llegará una de las doctrinas á triunfar de la otra, y á dominarla sin resistencia? No lo creo. Los progresos de las ciencias tienen por resultado debilitar gradualmente, por partes iguales, esas primeras concepciones exclusivas nacidas de nuestra ignorancia. Constituyendo solamente su fuerza lo desconocido, á medida que este desaparece, deben cesar las luchas, desvanecerse las doctrinas opuestas, y la verdad científica que las reemplaza, reinar sin rival.»

Pero ya veo yo que los señores Orus y Leon no han de querer aceptar semejante solucion; ellos, que están por lo absoluto, deben, con razon, rechazar los términos medios, y exclamar que un espiritualismo que *se debilita*, es como si dejara de ser: los acompañaré en su sentimiento; pero si esa debilidad está ya demostrada, y van á seguirla demostrando los hechos, como poder evitarlo? Renunciando á los hechos, esto es, á la ciencia? *Non possumus.*

Será cierta la existencia de la lucha admitida por Bichat, por Cuvier y otros para separar al hombre del mundo físico, para establecer en su naturaleza una independencia de las leyes físico-químicas, que lo desdobla en dos séres distintos? Los hechos van á demostrarnos lo contrario.

Hé aquí como comprendia Bichat la lucha entre las fuerzas exteriores físico-químicas, y las propiedades vitales. «Las propiedades físicas de los cuerpos, dice, son eternas. Cuando la creacion, esas propiedades se apoderaron de la materia, que permanecerá constantemente impregnada de ellas durante la série inmensa de los siglos. Las propiedades vitales son, al contrario, esencialmente temporales: la materia bruta, al pasar por los cuerpos vivos, se impregna en ellos de estas propiedades que se encuentran entónces unidas á las propiedades físicas; pero no en alianza durable, puesto que está en la naturaleza de las propiedades vitales el agotarse, el tiempo las gasta en el mismo cuerpo. Exaltadas en la primera época de la vida permanecen como estacionarias en la edad adulta, y se debilitan y se anulan en los últimos tiempos. Se dice que Prometeo robó el fuego del cielo para animarlas. Ese fuego es el emblema de las propiedades vitales; mientras arde, se sostiene la vida; pero esta desaparece en cuanto se apaga.»

Con tan mágico estilo, con tanta claridad y profunda ciencia, expresaba Bichat un error trascendental para esta. De ese contraste entre la naturaleza y la duracion de las propiedades vitales, es de donde únicamente deduce todos los caractéres distintivos de los séres vivientes y de los cuerpos brutos ó inanimades, todas las diferencias entre las ciencias que los estudian.—Siendo eternas las propiedades físicas, dice, los cuerpos brutos no tienen ni principio ni fin necesarios, ni edad ni evolucion: no tienen otros límites que los que les marca la casualidad.

Siendo por el contrario las propiedades vitales variables y de duracion limitada, los cuerpos vivos son móviles y perecederos, tienen un principio, un nacimiento, una muerte, edades; en una palabra, una evolucion que deben recorrer. Como las propiedades vitales se encuentran constantemente en lucha con las propiedades físicas, el cuerpo vivo, teatro de esa lucha, sufre sus alternativas. La enfermedad y la salud no son más que las peripecias de ese combate; si las propiedades físicas triunfan definitivamente, la muerte es la consecuencia, si al contrario, las propiedades vitales recobran su imperio, el ser vivo se cura de su enfermedad, se cicatrizan sus heridas, restaura su organismo, y entran de nuevo sus funciones en armonia. Nada de semejante se observa en los cuerpos brutos, esos cuerpos son inmutables como la muerte, su imágen. De ahí una distincion profunda entre las ciencias que se llaman *vitales* y las que se llaman *no vitales*. Siendo las propiedades físico-químicas fijas, constantes, las leyes que de ellas tratan deben ser igualmente constantes é invariables; se les puede calcular, prever con certeza. Teniendo las leyes vitales por carácter esencial la instabilidad, siendo las funciones vitales susceptibles de una multitud de variedades, no se puede prever nada, calcular nada en sus fenómenos.

Tal es la doctrina de las propiedades vitales de Bichat, que durante largo tiempo ha reinado en la escuela, no obstante las críticas merecidas de que es susceptible.

Veamos, á grandes rasgos, pues temo abusar demasiado de vuestra indulgencia, si la division de los fenómenos en dos grandes grupos, tal como la ha establecido Bichat en la doctrina de que se constituyó en defensor elocuente, está bien fundada, y si no seria más bien una concepcion sistemática, que la expresion de la verdad.

En primer lugar, es cierto que los cuerpos de la naturaleza inorgánica son eternos, y que los cuerpos vivos solos son perecederos; ¿no habrá entre ellos sino simples diferencias de grado que nos causan ilusion, por su mucha desproporcion?

Cierto es, dice Claudio Bernard, que la vida de un elefante, por ejemplo, puede asemejarse á la eternidad con relacion á la de un efímero, (un ser cuyo nombre indica la brevedad de su existencia), y cuando consideramos la vida del hombre relativamente á la duracion del medio cósmico en que habita debe parecernos un instante en lo infinito del tiempo. Los antiguos pensaban del modo siguiente: oponian el mundo viviente, en donde está todo sugeto al cambio y á la muerte, al mundo sideral, inmutable é incorruptible; pero en el siglo XVII el telescopio destruyó esa ilusion, porque se vió aparecer una nueva estrella en la constelacion del Serpentario. Hoy, el espíritu de los astrónomos está familiarizado con la idea de una movilidad y de una evolucion contínua del mundo sideral, es decir, de los astros. «Estos no han existido siempre, dice el eminente astrónomo francés Mr, Faye: han tenido un período de formacion; tendrán del mismo modo un período de declinacion, seguido de una extincion final.»

Si los cuerpos vivos, como acabamos de ver, no son los únicos que están sometidos á la ley de evolucion, la facultad de regenerarse, de cicatrizarse, no les es tampoco exclusiva, aunque sea en ellos donde más activamente se manifiesta.

Todos sabemos que un organismo vivo, cuando ha sido mutilado, tiende á rehacerse, segun las leyes de su morfología especial: la herida se cicatriza en el animal y en la planta, la pérdida de sustancia se colma, y el ser se restablece en su forma y en su unidad. Pero otro tanto sucede con los minerales. Estos, en efecto, se muestran dotados de unidad morfológica, como lo ha demostrado el gran químico Mr. Pasteur, el cual ha señalado hechos de cicatrizacion, de reintegracion cristalina que merecen toda nuestra atencion. Estudió ciertos cristales, y los sometió á mutilaciones que vió reponerse muy rápidamente y con mucha regularidad, cuando los volvia á colocar en su agua madre; cicatrizaban sus heridas.

De modo que todas esas consideraciones demuestran que la línea profunda de demarcacion que los vitalistas han querido establecer entre los cuerpos brutos bajo el punto de vista de su duracion, de su evolucion, y de su reintegracion formativa no tiene razon de ser.

En cuanto á la lucha que han supuesto entre las fuerzas ó las propie-

dades físicas, y las fuerzas ó las propiedades vitales, es la expresion de un error profundo.

La doctrina de las propiedades vitales enseña que no se encuentra en los cuerpos brutos más que un solo órden de propiedades, las físicas, y que se encuentran dos especies en los vivos, las propiedades físicas y las vitales, constantemente en lucha, en antagonismo, y con tendencia á predominar las unas sobre las otras.

Durante la vida, dice Bichat, las propiedades físicas, encadenadas por las propiedades vitales, están sin cesar contenidas por los fenómenos que tendrian tendencia á producir.»

De ese antagonismo, dice Claudio Bernad, resultará lógicamente, que mientras más imperio y más dominio tengan las propiedades vitales en un organismo vivo, más contenidas y atenuadas estarán en dicho organismo las propiedades físico-químicas, y que, recíprocamente las propiedades vitales se muestran en él tanto más debilitadas, cuanto mayor potencia hayan adquirido las propiedades físicas.

Precisamente la proposicion contraria es la que expresa la verdad; verdad que ha sido superabundantemente demostrada por los trabajos del fundador de la química, de Lavoisier y de sus continuadores.

La vida es en el fondo, dice Claudio Bernard, la imágen de una combustion, y la combustion en sí misma, no es más que una série de fenómenos químicos, con los cuales están enlazados, de una manera directa, manifestaciones calóricas, luminosas y vitales. Que se suprima de la atmófera el oxígeno, agente de las combustiones, en seguida se extingue la llama, la vida se detiene. Si se aumenta ó disminuye la cantidad del gas comburente, los fenómenos vitales, lo mismo que los fenómenos químicos de combustion, se exaltarán ó serán atenuados en la misma proporcion.»

Y este es el momento de recordar, á los que tengan nociones de fisiología y de toxicología, el célebre experimento del gran fisiólogo francés; pone un animal debajo de una campana de vidrio, en comunicacion con dos recipientes, lleno el uno de oxígeno, y el otro de óxido de carbono; el animal se acerca á la muerte, ó revive haciéndole respirar alternativamente uno ú otro de esos gases.

No es, pues, dice Bernard, un antagonismo lo que se debe ver entre los fenómenos químicos y las manifestaciones vitales: sino al contrario, un paralelismo perfecto, un enlace armónico y necesario. En toda la serie de los seres organizados, (animales y vegetales) la intensidad de las manifestaciones vitales, está en relacion directa con la actividad de las manifestaciones químico-orgánicas. Por todas partes las pruebas se presentan por sí mismas.

Cuando el frio sorprende al hombre ó á los animales, los fenómenos químicos de combustion orgánica disminuyen en seguida; la sensibilidad, la inteligencia se embotan y desaparecen, el adormecimiento es completo,

al despertar de esa letargia, las funciones vitales se reponen, pero siempre paralelamente á la reaparicion de los fenómenos químicos.

Cuando se suspende la vida en un infusorio (animalillos casi microscópicos) desecado, y que se restablece bajo la influencia de algunas gotas de agua, no es porque la desecacion haya atacado la vida ó las propiedades vitales, sino por que el agua necesaria para la realizacion de los fenómenos físicos y químicos ha hecho falta al organismo. Cuando el célebre abate Spallanzani resucitó, humedeciéndolos, rotíferos desecados desde hacia treinta años, hizo simplemente reaparecer en su cuerpo los fenómenos físicos y químicos que se habian detenido hacia treinta años. El agua no les llevó más nada, ni fuerza ni principio.

Ya hemos dicho que las manifestaciones de la vida no podian considerarse como regidas directamente por un principio vital interior. La actividad de los animales y de las plantas está sin duda ninguna bajo la dependencia de las condiciones exteriores. Eso es muy visible en los vegetales y en los animales de sangre fria, que están aletargados durante el invierno y se despiertan con los calores del verano.

Si el hombre y los animales de sangre caliente parecen libres en sus actos, é independientes de las variaciones del medio cósmico, eso depende de que en ellos existe un mecanismo complejo, que sostiene alrededor de las partículas vivas, fibras y células, un ambiente invariable en realidad, la sangre; siempre con igual calor, y constituida tambien siempre del mismo modo. El hombre y los animales son independientes del medio exterior, porque gracias á ese artificio, el ambiente interior no cambia alrededor de sus elementos activos y vivos. En realidad, siempre hay en el ser vivo, agentes exteriores, estimulantes extraños, extra-celulares, que excitan la manifestacion de las propiedades de una materia siempre inactiva ó inerte por si misma. Si hubiera un principio interior é independiente, por qué habia de ser la vida más enérgica en el verano que en el invierno, en ciertos seres vivientes, más vigorosa en presencia del oxígeno que cuando este falta, más activa en presencia del agua que despues de la desecacion?

No podemos ser vitalistas, por que la *fuerza vital*, cualquiera que sea el nombre que se le dé, nada puede por sí misma, puesto que no actúa, sino llamando en su ayuda á las fuerzas generales de la naturaleza, y que no puede manifestarse sino con ellas.

Como se podria comprender en efecto, dice Claudio Bernard, cuyos trabajos no hacemos más que reproducir hasta ahora, un antagonismo, una oposicion entre las propiedades de los cuerpos vivos y las de los cuerpos brutos, pues que los elementos constitutivos de esos dos órdenes de cuerpos son los mismos? Buffon, queriendo explicarse la diferencia que hay entre los seres organizados y los inorgánicos, supuso que en los primeros habia una sustancia orgánica elemental especial. La química ha

echado por tierra semejante hipótesis, probando que todos los cuerpos vivos están exclusivamente formados por elementos minerales tomados del medio cósmico. El cuerpo del hombre, el más complejo de todos los cuerpos vivos, está materialmente constituido por 14 de esos elementos que son:

El oxígeno—el hidrógeno—el azoe—el carbono—el azufre—el fósforo—el fluor—el cloro—el sodio—el potasio—el calcio—el magnesio—el silicio—y el hierro.

Bien se comprende que esos catorce cuerpos simples, puedan, uniéndose, combinándose de mil maneras, engendrar infinitas combinaciones, y formar compuestos dotados de las propiedades más variadas; pero lo que no podria concebirse es que esas propiedades fueran de otro órden ó de otra esencia que esas mismas combinaciones.

De modo que ya está demostrado por la física, por la química y por la fisiología, que la lucha, la oposicion, entre los fenómenos vitales y los físico-químicos aceptada por la escuela vitalista es un error. Las propiedades vitales, no son, en realidad, más que las propiedades físico-químicas de la materia organizada.

«Más todavía, dice Bernard, la doctrina vitalista no solo descansa sobre hipótesis falsas, sobre hechos erróneos, sino que por su naturaleza es contraria al espíritu científico. Al querer crear dos órdenes de ciencias, unas para los cuerpos brutos, y otras para los cuerpos vivos, esa doctrina conduce á negar la misma ciencia pura y simplemente; esto es, todo lo que hay de más real y más positivo, como lo hemos visto al principio de este trabajo. Descartes, Leibnitz, Lavoisisier, nos han enseñado que la materia y sus leyes no difieren en los cuerpos vivos y en los cuerpos muertos; nos han demostrado que no hay en el mundo nada más que una sola mecánica, una sola física, una sola química comunes á todos los séres de la naturaleza. No hay, pues, dos órdenes de ciencias, y toda ciencia digna de ese nombre, es la que, conociendo las leyes precisas de los fenómenos, los predice de un modo seguro, y los domina cuando están á su alcance.

De todo eso se deduce que nuestra vida, no es más que un fragmento de la vida general del universo, como nuestro cuerpo no es más que la reunion de cierto número de sus elementos.

Y ya hemos llegado al término que queriamos para formular las conclusiones que de lo dicho hasta ahora se desprenden. Ya hémos visto cómo procede la ciencia, cual es su método, cual es sú carácter; observa, reune hechos, experimenta, y solo entónces concluye; por eso es tan seguro su paso, y tan sólidos son los resultados obtenidos; la ciencia deduce de los hechos; el señor Orus, con sus matemáticas, no dedujo más que de sus raciocinios; es decir, que aplicó á la ciencia un método que no es el que le conviene; no es extraño que nada demostrara, y que concluyera por recu-

rrir al sentimiento: no se funda la ciencia con esa facultad, sino con el pensamiento aplicado al estudio de los hechos.

En cuanto á las consideraciones filosóficas del señor Leon, se alejan completamente de nuestra época—habla de la materia como si la conociera tan profundamente, que sepa todo lo que esta pueda dar de sí; él dá por sentado lo que se trata de demostrar; por lo que hace á su espiritualismo, ya hemos espuesto largamente la historia de su derrota.

Ya es tiempo de ocuparnos de la proposicion, que ha originado el debate.

Esa proposicion, tal como está formulada, es casi un peligro para el que la viene á discutir científicamente, porque con solo oirla, ya el ánimo de la gran mayoría de los oyentes, por motivos que todos nos sabemos, está dispuesta á recibirla como á una persona mal educada, ó indiscreta que se introdujera de repente en una sociedad elegante, refinada y de muy buen tono.

Tratemos, pues, de formular la proposicion de otro modo, y no digamos ¿Desciende el hombre del mono? sino «¿Cuál es el orígen del hombre? y así obtendremos dos ventajas, la primera, la de nó desarzonar á los oradores un poco tímidos desde que suban á esta tribuna; la segunda, que la proposicion pierde su carácter algo burlon, para tomar inmediatamente el que verdaderamente le corresponde, es decir, el del problema más trascendental que aspire á resolver nuestra especie, porque abraza su pasado, su presente y su porvenir.

Ya el doctor Mestre, en estilo elegante y conciso, y con su erudicion acostumbrada, ha expuesto á grandes rasgos la teoría de la evolucion, tal como la han ido construyendo gradualmente Lamarck, otro gran nombre francés, Treviranus, Lorenz Oken, Göthe, Darwin, Haekel.—Es inútil que volvamos á ocuparnos de ella para desarrollarla.

Pero lo que no es de ningun mado inútil, puesto que constituye la idea capital de este trabajo, es hacer comprender, evidenciar cuál ha sido en el tiempo y el espacio, la necesidad fatal, el enlace necesario, la lógica irresistible que ha hecho aparecer esa teoria en el momento psicológico, empleando una celebre expresion—,en que ya no era posible contentarse con otra cosa.

En efecto, hemos dicho anteriormente, porque así lo ha demostrado la observacion, que nuestra vida, no es más que un fragmento de la vida general del universo; que nuestro cuerpo no es más que la reunion de cierto número de los elementos que componen este mundo sub-lunar—porqué, pues, irémos á buscar el orígen del hombre fuera de las condiciones á que hoy obedecen su vida y su cuerpo?—La vida nació de las mismas condiciones que hoy la sostienen y la continúan—de suerte, que la teoría de la evolucion no es más que la aplicacion al orígen del hombre, y de los otros seres que habitan en la superficie de la tierra, de los principios

de las leyes naturales, de las fuerzas físico-químicas, de que tanto nos hemos ocupado ántes: á ese resultado ha conducido el progreso de las ciencias físico-químicas y naturales; así, pues, tenemos que ser evolucionistas, por que ya hoy no hay otra cosa que nos satisfaga, y por que á ello nos ha conducido la lógica de los hechos.—Pero á condicion de cambiar esa teoría por otra mejor ó más científica, si aparece.

Empero es tan terible esa conclusion, que para consolarnos solo nos queden las lamentaciones de Jeremías? En primer lugar, poco adelantamos con el desconsuelo, por que no por eso han de desaparecer los hechos.—Lo que hay que hacer es continuar el estudio de la naturaleza y de sus leyes, para utilizarlas en nuestro favor, modificarlas ó eludirlas, puesto que son las nuestras.

En segundo lugar, no porque el hombre haya caido de su pedestal, ha perdido de su grandeza; al contrario, la pobreza de recursos hace resaltar mucho mas la enormidad de su obra.

Sin contar con que nó porque el hombre pertenezca en todo y por todo al mundo de lo natural, hayamos explicado el orígen de todas las cosas *del Universo*:

«En efecto, dice M. Littré, que el señor Leon colococó entre los materialistas, término anticuado correspondiente á ideas más anticuadas aún, confundiendo lastimosamente el positivismo con el materialismo, puesto que el positivismo constituye el carácter mismo de la ciencia, es preciso no confundir, dice M. Littré, el sentido de la palabra *universo*. Esa palabra ambiciosa debe experimentar una reduccion; no puede explicar la universalidad de las cosas, que nos es y nos será siempre inaccesible; significa tan solo la porcion que abarcan nuestros telescopios. Los astrónomos han señalado una apariencia singular en el cielo; puntos absolutamente oscuros. Si algunas regiones presentan grandes espacios en que la luz está uniformemente répartida, vienen inmediatamente despues otras regiones en que espacios que brillan con un resplandor vivísimo, alternan con espacios pobres en estrellas que describen en el cielo mallas ó redes irregularmente luminosas. La via láctea, ó camino de Santiago, como dice el vulgo, que en ciertos puntos permanece insondable, aun para los telescopios más poderosos, es decir, que siempre les ofrece luz, da paso, en otros, por sus hiatus ó hendiduras. Los puntos lúminosos aparecen allí, en el fondo vacío y negro de los espacios sin fin; y los astrónomos creen que, en esas regiones, la vista telescópica atraviesa el espesor entero de la capa estrellada que nos rodea. Así debe ser sin duda, y nuestro grupo estelar, él tambien es una isla flotante más allá de la cual hay otros espacios y quizás otras islas. Es preciso recortar, pues, la palabra *universo*, y no tomarla más que en sentido limitado. Las hendiduras de la via lactea, los puntos negros del cielo, lanzan la imaginacion hasta más allá del campo de la vision telescópica: y nuestra razon nos dice, que no abarcando

más que porciones, no conociendo más que un fragmento, nuestras concepciones, nuestras doctrinas, nuestros sistemas jamás deben tener la pretension de ses absolutos, sino que son por su naturaleza y por necesidad relativos siempre. El espacio material, en este caso, no es más que la imágen del espacio intelectual; lo que limita al uno, limita al otro. Nuestras concepciones, nuestras doctrinas, nuestros sistemas, no son nunca verdaderos sino para la humanidad y en la humanidad.

Nuestro orgullo es vano y pueril si cree haber alcanzado alguna universalidad definitiva y absoluta; pero es noble y legítimo, si el hombre se glorifica de haber hecho surgir, con el genio y la paciencia, una luz creciente, un sol intelectual, que lo ilumina en la contemplacion de las cosas, y lo guia en la direccion de la vida colectiva.»

Los astrónomos han dicho, señoras y señores, hablando de la profundidad incomensurable de los espacios celestes, que hay una estrella, de la constelacion del Cisne, cuya luz emplea 3,177 dias para llegar hasta nosotros; ahora bien, sabemos que la luz recorre 80.000 leguas *por segundo*, poco más ó ménos: y todavia hay quien diga que la ciencia empequeñece la idea de Dios!

Quien no comprende, exclama el Ilustre Ernesto Renan en la joya literaria que llevará el título de «Discurso de Recepcion en la Academia Francesa,» quien no comprende, dice M. Renan, que Galileo, Descartes, Newton, Lavoisier, Laplace, han cambiado la base del pensamiento humano, al modificar completamente la idea del universo y de sus leyes, sustituyendo las pueriles invenciones de las épocas no científicas, con la nocion de un órden eterno, en que el capricho, la voluntad no tienen ya ninguna accion. ¿Han empequeñecido el universo, como lo pretenden algunas personas? Por lo que á mí hace creo todo lo contrario.

El cielo, tal como se vé con las nociones de la astronomía moderna, es muy superior á esa bóveda sólida, constelada de puntos brillantes, sostenida por columnas, á algunas leguas de distancia en el aire, con que se contentaron los siglos primitivos. No echo mucho de ménos los pequeños genios que en otro tiempo dirigian los planetas en su órbita; la gravitacion desempeña mucho mejor ese cometido; y si por momentos tengo algunos recuerdos melancólicos relativamente á los nueve coros de ángeles que rodeaban las órbitas de los siete planetas; como tambien por ese mar cristalino que se extendia hasta los pies del Eterno, me consuelo al pensar que el infinito en que penetra nuestra vista, es el infinito real, mil veces mas sublime para el verdadero contemplador que todos los círculos etéreos de los paraisos de Angelico de Fiésole. El hombre de Estado Ilustre (1) cuya muerte ha producido tan gran vacío en nuestra Sociedad, dejaba rara vez pasar una hermosa noche, sin echar una mirada sobre ese

(1) El escritor hace alusion al salvador de la Francia, á M. Thiers.

Océano sin límites. «¡Hé ahí mi misa, decia! Las profundas nociones del químico y del cristalógrafo sobre los átomos en cuánto no sobrepujan á la idea vaga de la materia de que vivia la filosofía escolástica! Y en cuanto al alma, que venia á un momento dado ántes del nacimiento, á unirse á una masa que hasta entónces no merecia ningun nombre, Dios mio! á veces la echo de ménos, lo confieso; pues era fácil demostrar que semejante alma, creada ex-profeso, se desprendia sin trabajo del cuerpo que habia cesado de animar; pero si reflexiono en ello, encuentro más alma todavía en el misterio profundo de la vida, en donde vemos surgir del abismo la conciencia, como un ramo de oro predestinado, y proseguirse la obra divina por un esfuerzo sin fin, en que la personalidad de cada uno de nosotros dejará una huella eterna! El triunfo de la ciencia es en realidad el triunfo del idealismo! Dichosa generacion la nuestra. Cuántos mártires de la ciencia han querido ver esas maravillas, y no han tenido más que una vislumbre incompleta! Gocemos de esos conocimientos, que tantos hombres ilustres no han hecho más que entrever, y cuando el horizonte se carge de nubes pasageras, cuando tengamos la tentacion de desacreditar nuestro siglo, reflexionemos en que esos héroes del pasado, un Jordano Bruno, un Galileo darian otras diez veces su vida por saber la décima parte de lo que sabemos, y que creerían que sus lágrimas, sus angustias y su sangre valdrían muy poco como precio de semejantes conquistas!»

Pero que serémos al fin, puesto que así se ha planteado la cuestion en todos los siglos, espiritualistas, ó materialistas?

Y porqué hémos de colocarnos en uno ú otro bando? Cuál de los dos ha demostrado poseer la verdad entera? Ninguno.

La ciencia ignora, y lo confiesa, la esencia de la materia; no conoce más que las condiciones de sus manifestaciones; su objeto es estudiarla sin descanso, y aún no ha resuelto el problema.—En cambio, que han demostrado los partidarios del vitalismo? Que su hipótesis está en contradiccion con las leyes naturales, y con los fenómenos de la naturaleza?—La ciencia, con sus descubrimientos, prueba por lo ménos, que es capaz de progresar, no anatematiza lo que sus contrarios llaman con desprecio *la materia*, sin saber lo que es; y esta la recompensa revelándole sus secretos!

Qué harémos miéntras tanto? Comprender que el ser humano tiene dos aspectos, personificados para siempre por el inmortal ingenio de Cervantes. Corre por delante el flaco y evaporado caballero, dispuesto á recibir lanzadas, en su no ménos escuálido Rocinante; y síguelo constantemente el prudente y macizo escudero, espoleando su rucio si se trata de ínsulas, escudos ó pitanza, pero alejándose siempre de los golpes y manteos. Tal vuela la imaginacion en pos de sus quimeras, pero síguela con calma la razon para recortar sus alas, impidiendo que vaya á perderse en las regiones del vacío! Por una parte hay que creer mucho en la ciencia, en la naturaleza, y por otra bastante en el ideal, entendiendo por tal la exaltacion de nues-

tras facultades, su sublimacion, hablando el lenguage de la química, esto es, algo como su elevacion á la quinta potencia. Recordemos que la ciencia es lo que más se acerca á la verdad, á la causa de las causas, porque es la que mejor comprende los fenómenos.

El eminente y sabio sacerdote, citado al principio de este trabajo, ha dicho con mucha razon. «El talento natural solo, lo que se llama inspiracion, intuicion, puede hacer literatos, poetas, artistas; pero éstos, que á veces pueden conmover el mundo, lo dejan en el mismo punto intelectual en que lo encontraron. Solo la perseverancia de los hombres de ciencia logra rasgar algunos pedazos del velo con que Dios nos ha ocultado la verdad natural, y ensanchar realmente la esfera en que se agita el espíritu humano-!»

Pero no olvidemos tampoco, como lo ha dicho magnificamente uno de los más grandes escritores franceses contemporáneos, el ya citado M. Renan «que no se puede ser gran poeta sino con el idealismo, gran artista sino con la fé y el amor, buen escritor sino con la lógica, elocuente orador sino con la pasion del bien y de la libertad!»

A. W. REYES.

Guanabacoa, 14 de Mayo de 1879.

EL DOS DE MAYO.

¿No escuchais, ciudadanos, por do quiera
Cual resuenan los cánticos sagrados,
De las campanas el plañir doliente,
Y del cañon el hórrido tronido?
Todo recuerda el espirar glorioso
De Velarde y Daoiz, y otros mil héroes
De la pátria en las aras inmolados.
Que alzó el tirano la feroz cuchilla,
Gritando fiero: *esclavitud ó muerte!*
Y alzado con valor el noble Ibero,
¡Antes que esclavitud muerte suframos!
Clamára sin temor, y del tirano
Hundió en el polvo la soberbia fiera.
Imitad, españoles, tal ejemplo;
Por siempre libertad: jamás al yugo
Doblar sumisos el alzado cuello,
Si osa insultar un bárbaro tirano
A nuestra libertad en negro dia,
Clamad *Daoiz* y *Velarde*, y sus hazañas
Puedan serviros de dichosa guia,
Y en derredor retumbe el eco fuerte:
¡A España gloria, á los tiranos muerte!

CANCION FUNEBRE.

Manes sacros, alzad de las tumbas,
Y atended á mi fúnebre canto,
Atendedle, y al férvido llanto
En que el rostro me siento inundar.
Y con faz ménos triste y severa
Recibid mi cantar doloroso.
Recibid el ardor generoso
En que el pecho me siento inflamar.

¡Cuán soberbio el adusto tirano
La cadena execranda os mostrára!
¡Cuán terrible la espada brillára
Y el puñal del audaz opresor!
Y ¡cuán nobles alzárais la frente!
¡Cuán medroso temblára el tirano!
¡Cual heridos por pérfida mano
Espirárais con gloria y honor!

¡Cual corrió vuestra sangre vertida!
¡Cual Iberia se alzára furiosa,
Y á la muerte, á la liza gloriosa
A sus hijos hiciera correr!
Libertad vuelve el eco en Pirene,
Libertad el Océano retumba,
Y se sume en la cóncava tumba
La falange opresora cruel.

Y el tirano bramando se parte,
Y ya libre la Iberia se mira,
Y aura grata entre gloria respira,
Cuando torna á cadena fatal.
Mas Quiroga se alzára valiente,
Y á la par el impávido Riego,
Que inflamado en patriótico fuego
Restauró la feliz libertad.

Y Velarde y Daoiz en el cielo
Al mirarlos se gozan dichosos,
Y con ojos de gloria radiosos
Nos inflaman en cívico ardor.

Ved cual baten las manos sangrientas,
Ved cual muestran las palmas de gloria,
Y celebran la hermosa victoria
Que el patriota feliz consiguió.

Ved que os muestran con mano serena
De la gloria el espléndido templo:
Imitad generosos su ejemplo,
Imitad su firmeza y valor.
Libertad, noble amor á la patria,
Odio eterno á la audaz tiranía,
Os inspire por siempre este dia
Que á la Iberia cubriera de honor.

JOSÈ MARIA HEREDIA.

MISCELANEA.

NECROLOGIA.

Los periódicos de Berlin anuncian la muerte de M. Rosenkranz, profesor de la Universidad de Kenigsberg y uno de los principales discípulos de Hegel. Nació en Magdeburgo en 1805.

Ha dejado la *Vida de Hegel*, *Estudios sobre Diderot y Goethe*, una *Lógica*, una *Psycología*, una *Historia general de la poesía*. Ha publicado con el concurso de F. W. Schubert, la edicion completa de las obras de Kant, en doce volúmenes, terminada con la historia de la filosofía de Kant. Rosenkranz ha sido sin duda alguna uno de los hombres más eruditos de Alemania.

SOCIEDAD ARQUEOLOGICA EN EL JAPON.

Para los que ignoren los esfuerzos que hace el Japon por entrar en las corrientes de la civilizacion, será una verdadera novedad saber que existe en Yeddo una sociedad arqueológica floreciente. Sus miembros en el número de doscientos, son japoneses ricos, sábios del país y presbíteros. Estos últimos han exhibido interesantes objetos de la más alta antigüedad, conservados en los templos viejos, ó pertenecientes á aficionados del pais. La sociedad ha publicado ya sus memorias.

RAFAEL MARIA MERCHAN.

Este conocido compatriota nuestro, redactor que fué de *El Siglo* y fundador de *El Tribuno*, ha sido nombrado *Miembro hónorario de la Academia de Colombia*.

La REVISTA DE CUBA se complace en felicitarlo calurosamente.

MISION A LAS ISLAS CANARIAS.

La mision científica á las Islas Canarias, de M. Verneau, preparador del museo de Historia natural de París, ha dado los resultados más satisfactorios.

Este viajero ha traido de su expedicion á esas localidades numerosas y muy importantes colecciones, de las que varias han venido á llenar algunas lagunas en las galerias públicas de Paris.

Estas colecciones provienen en gran parte de las Islas Gran Canaria, Gomera, Palma y Hierro que sobre todo bajo el punto de vista antropológico estaban aun poco representadas en el museo.

Se componen:

1º De 235 cráneos humanos, de 41 huesos, de varias mandíbulas inferiores de caballos antiguos y modernos.

Estas cabezas huesosas, estas osamentas son del más alto interés científico.

Acusan verdadera union entre una parte de las poblaciones canarias actuales y la raza humana fósil de Cro-Magnon, descubierta en Perigord (Francia) al paso que otra parte de esas mismas poblaciones presentan estrechas relaciones con las razas semíticas.

2º De una gran cantidad de vasos, armas, instrumentos &. que presentan un verdadero interés para el museo etnográfico recientemente creado por el ministro de instruccion pública.

3º En fin, de 18 pájaros, de una caja de lagartos, de 4 cajas de insectos (coleópteros, lepidópteros, hemípteros &.) de 6 cajas de moluscos, conchas terrestres, anélidos, de una cesta de fósiles, de una importante série de muestras de minerales y de 50 especies de granos.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Segun la *Revista Científica de la Francia y del Extrangero* acaban de publicarse las siguientes obras:

La Ciencia de la Educacion, por A. Bain, profesor de la Universidad de Aberdeen (Escocia). 1 vol. en 8º: forma parte de la *Biblioteca Científica internacional* (París, Germer Bailliére y Cª).

Diccionario de botánica por M. H. Baillon, profesor de la facultad de Medicina de París, con la colaboracion de MM. J. de Seynes, J. de Lanessan, E. Mussat, W. Nylander, E. Tison, E. Fournier, J. Poisson, L. Soubeiran, H. Bocquíllon, G. Dutailly, E. Bureau, H. A. Weddel, &. Dibujos de A. Fagnet. (París, librería Hachette y Cª).

Elementos de física aplicada á la medicina y á la fisiología, por A. Moitessier, profesor de la facultad de medicina de Montpellier. *Optica*. (París, Jorge Masson).

Historia de la escuela central de las artes y manufacturas desde su fundacion hasta nuestros dias por Ch. de Comberousse, ingeniero civil, profesor de mecánica de la Escuela Central, antiguo discípulo y miembro del consejo de la Escuela. (París, librería Gauthier—Villars).

El espíritu de la Economía Política, por Francisco Mosser. (Nápoles, tipografía del comercio, 1879.)

Historia del Aire, por Alberto Levy, físico titular del observatorio de Montsouris: forma parte de la *Biblioteca útil* (París, Germer, Bailliére y compañía.)

Habana, 31 de Diciembre de 1879.

Director propietaro: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO SEXTO.

JULIO.

		PÁGS.
La evolucion psicológica	*D. Enrique José Varona*	5
Clase de composicion	» *Francisco Calcagno*	23
Fragmentos del libro tercero de la Eneida. —Traduccion	» *Antonio Guiteras*	36
El espiritismo	» *Enrique F. Veciana*	42
La derrota de los franceses.—Poesía	» *Joaquin L. Luáces*	51
Calófilo.—Cuento	» *Esteban Borrero Echevarría*	52
El nuevo Abraham	» *Antonio Mestre*	64
El Club de Matanzas	*Fidelio*	73
D. José de la Luz.—Documento para su vida.	*D. José María Zayas*	78
Bibliografía Cubana	» *Eusebio Valdés Domiugaez*	85
Miscelánea		90

AGOSTO.

Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte. —Seccion segunda	*D. Antonio Bachiller y Morales*	101
Artistas cubanos	» *Serafin Ramirez*	125

PÁGS.

Orígen natural del hombre..... » *F. J. Arango*..... 134
Fragmentos del libro tercero de la Eneida. —Traduccion..... » *Antonio Guiteras*..... 142
El Colegio de huérfanos de Filadelfia..... » *Ramon Ignacio Arnao*..... 161
Estudio antropológico sobre los asesinos.— Disertacion del señor Montalvo en el Ateneo de la Habana..... *E. B. E.*..... 165
El carretero.—Poesia..... *D.ª Rosa Kruger*..... 171
El libro de las expiaciones..... » *Emilio Blanchet*..... 173
Lutero músico..... » *Jerónimo de Cockk*..... 182
Prólogo á «La lira mexicana»..... » *José Maria Heredia*..... 187
Juicio crítico de las poesias de Heredia..... 190
Miscelánea..... 195

SETIEMBRE.

La batalla de Lora.—Poema de Ossian..... *D. José Maria Heredia*..... 201
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte. —Seccion segunda..... » *Antonio Bachiller y Morales*..... 213
La noche en los sepulcros.—Poesía..... » *Luisa Perez de Zambrana*..... 251
Estudio científico del testimonio humano.... » *Jorge M. Beard*..... 254
Lucrecia.—Soneto..... *D.ª Martina Pierra de Poo*..... 262
Del uso de las enfermedades..... *D. E. Litré*..... 263
Impugnacion al exámen de Cousin sobre el ensayo del entendimiento humano de Locke..... » *José de la Luz y Caballero*..... 268
La vieja ortodoxia y la ciencia moderna..... » *Estéban Borrero Echevarría*..... 288
Miscelánea..... 300

OCTUBRE.

Crítica literaria.—Consonancias.—Un ramo de violetas.—Poesías varias.—Versos epigramáticos..... *D. José Antonio Cortina*..... 302

PÁGS.

Impugnacion al exámen de Cousin sobre el ensayo del entendimiento humano de Locke.—Continuacion..... » *José de la Luz y Caballero*..... 330
Cayo Graco.—Tragedia en tres actos original de Chenier.—Continuará..... » *José María Heredia*..... 339
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte. —Seccion segunda..... » *Antonio Bachiller y Morales*..... 349
Claudio Bernard.—Pintado por Ernesto Renan, traducido de su discurso de recepcion, en la Academia francesa..... » *A. W. Reyes*..... 373
Una conferencia científica..... » *J. F. Arango*..... 398
Miscelánea.—José Antonio Saco..... 399

NOVIEMBRE.

Prólogo á las poesías del poeta mejicano José Peon Contreras..... *D. M. Sanchez Marmol*..... 401
El cristianismo juzgado por la filosofía positiva..... » *J. F. Arango*..... 415
Impugnacion al exámen de Cousin sobre el ensayo del entendimiento humano de Locke.—Continuacion..... » *José de la Luz y Caballero*..... 420
Bellas artes..... » *Miguel Melero*..... 430
Estudio científico del testimonio humano. —Concluye..... » *Jorge M. Beard*..... 437
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte. —Seccion tercera..... » *Antonio Bachiller y Morales*..... 447
El hombre terciario.—Discurso leido en sesion solemne de la sociedad Antropológica el 7 de Octubre de 1879..... » *José R. Montalvo*..... 475
Liceo de Guanabacoa.—Velada de 31 de Mayo de 1879..... » *A. W. Reyes*..... 487

PÁGS.

Revista bibliográfica... » *P. N. Palmer* 495

Miscelánea 500

DICIEMBRE.

Los microcéfalos y el mono *D. L. Montané* 501

Cayo graco.—Tragedia en tres actos original de Chenier.—Conclusion » *José María Heredia* 517

Impugnacion al exámen de Cousin sobre el ensayo del entendimiento humano de Locke.—Continuacion » *José de la Luz y Caballero* 539

Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte.—Seccion tercera.—Conclusion » *Antonio Bachiller y Morales* 555

Liceo de Guanabacoa.—Velada del 31 de Mayo de 1879.—Conclusion » *A. W. Reyes* 578

El dos de Mayo.—Poesía » *José María Heredia* 592

Miscelánea 595

Stanford University Libraries
3 6105 124 439 980

Stanford University Library
Stanford, California

In order that others may use this book, please return it as soon as possible, but not later than the date due.